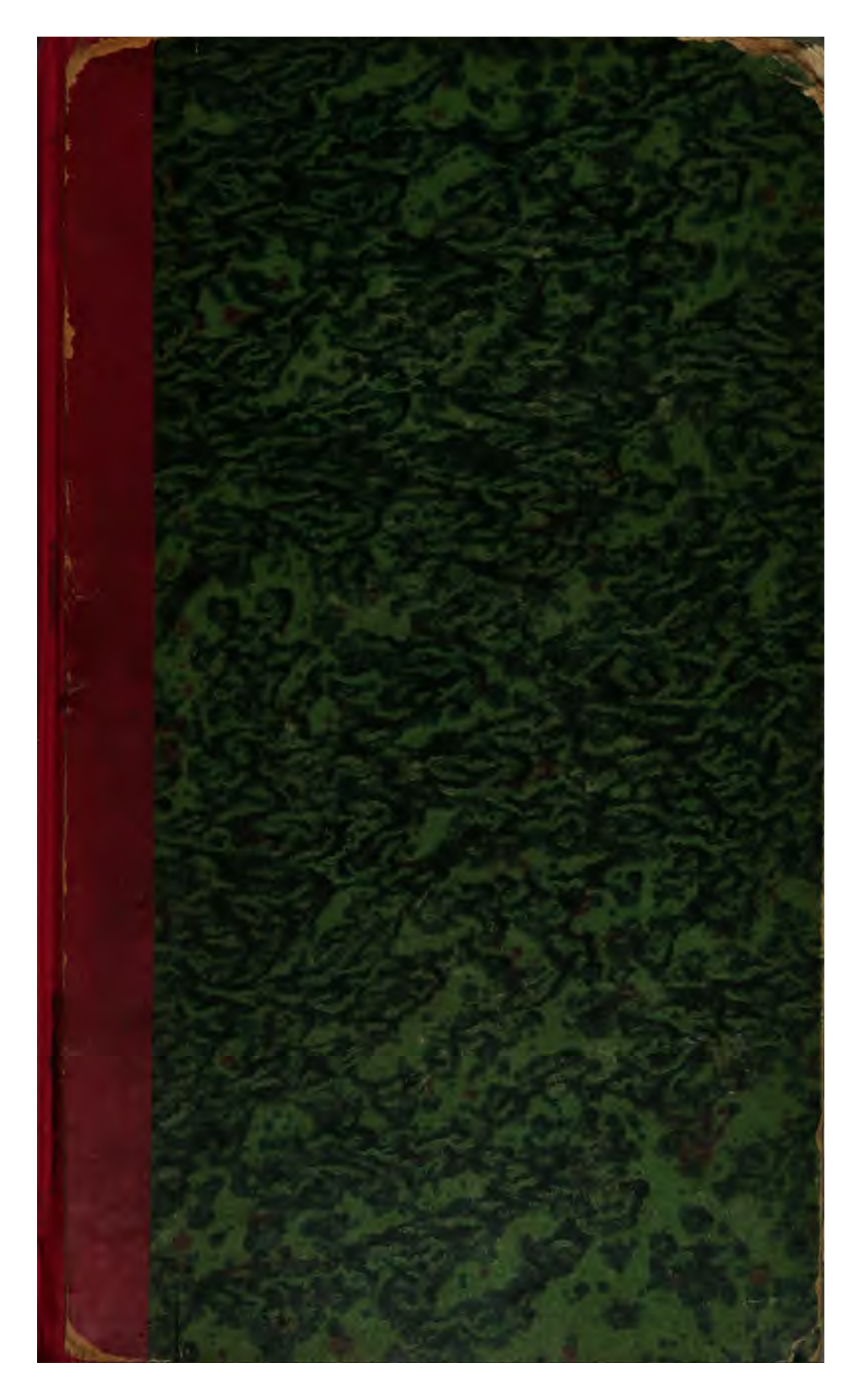
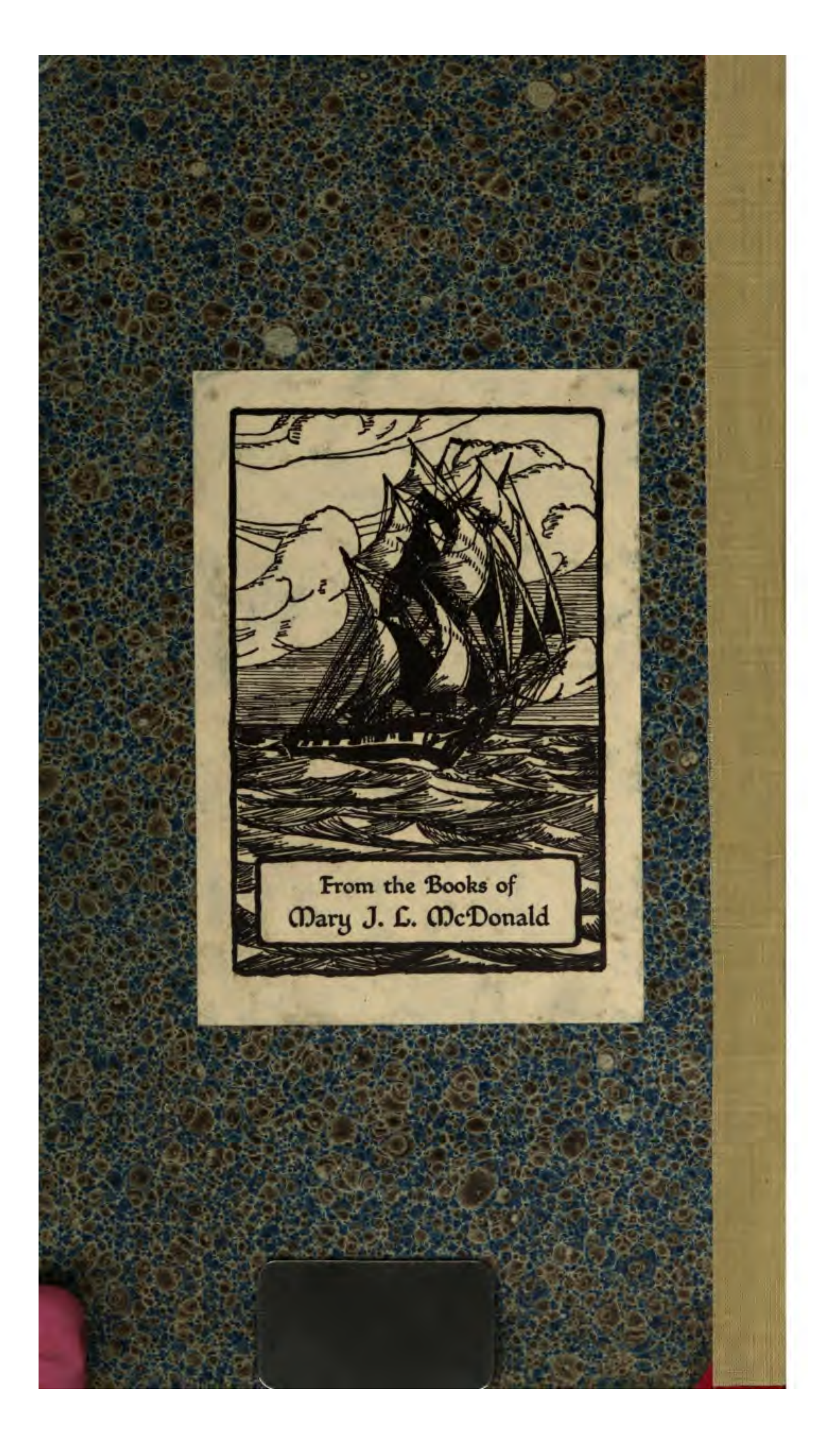
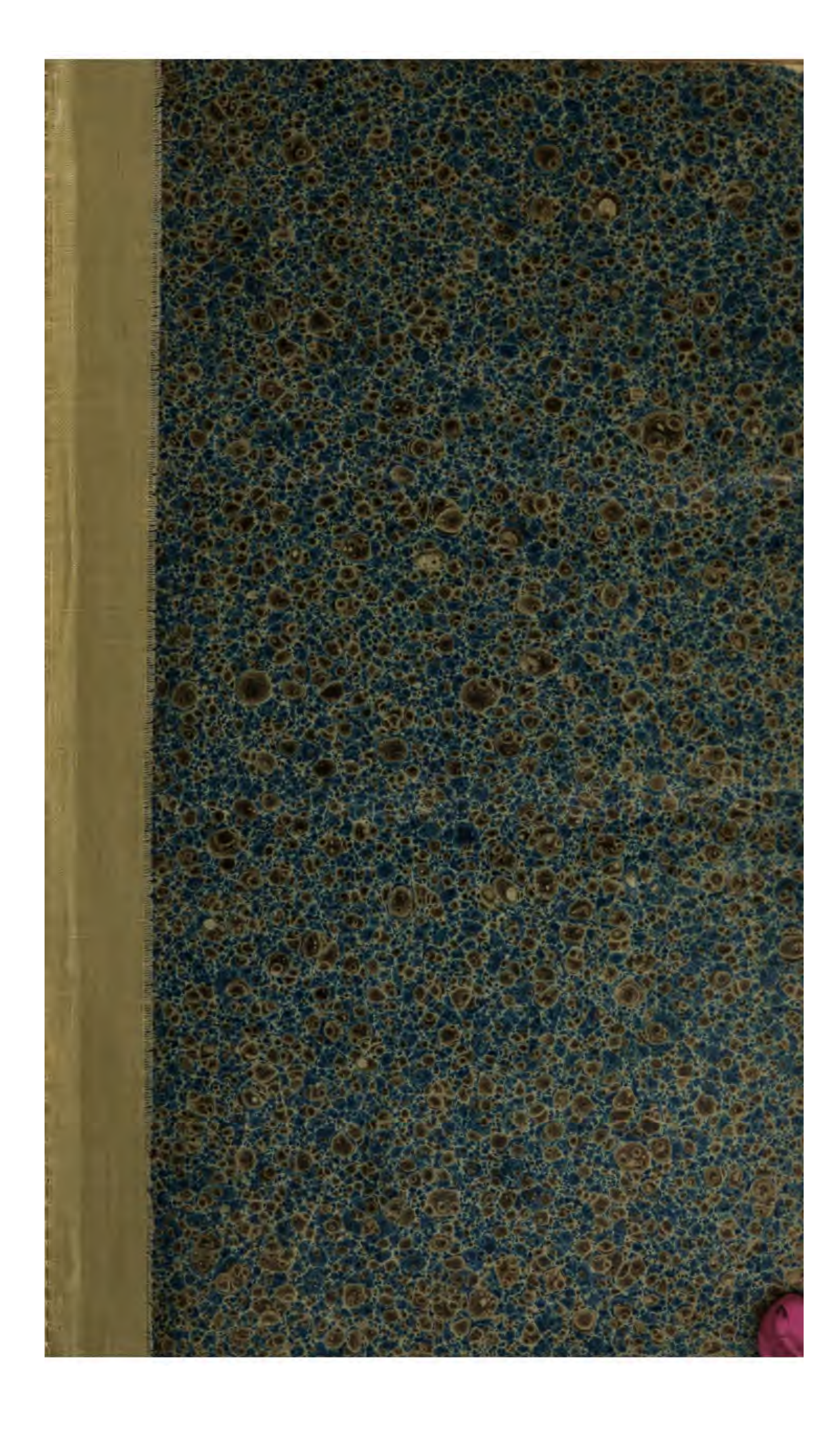
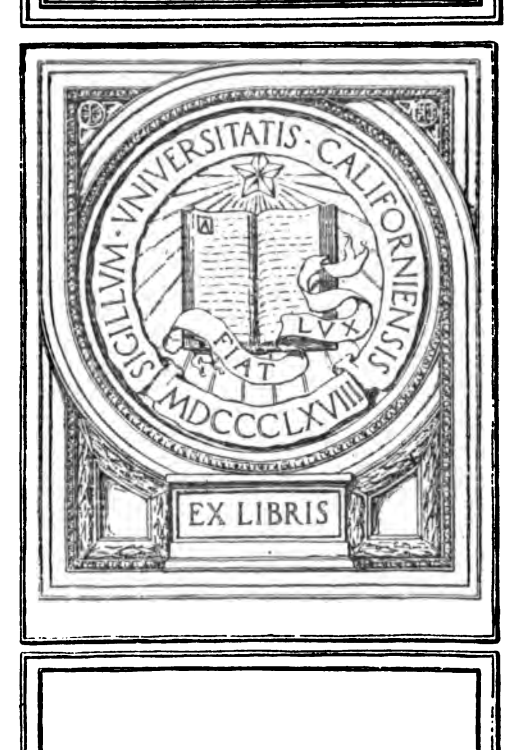



From the Books of
Mary J. L. McDonald




SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

Mas y Sanz, Sinibaldo de

Presented to his Excell
Sir William Parker
by his Excellency
most ob
humble
Sinibaldo d
author of the

INFORME

SOBRE EL ESTADO

DE LAS

ISLAS FILIPINAS

EN 1842.

ESCRITO POR EL AUTOR

del Aristodemo, del sistema musical de la lengua castellana etc.

TOMO I.

Madrid.

Enero de 1843.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN 1842.

ORIJEN DE LOS HABITANTES DE LA OCEANIA.

La conexion que tienen entre sí las lenguas de todas ó por lo menos de la mayor parte de las islas diseminadas en la vasta estension de la Oceania se ha puesto en el dia tan fuera de duda que los ethnografos no las consideran mas que como una sola á la que dan el nombre de lengua Malaya.

Este hecho *evidencia* que los habitantes han tenido un comun orijen ó se han comunicado entre sí.

La semejanza en la forma de las embarcaciones, casas y otra multitud de enseres y de costumbres sobre todo la de besar con la nariz corroboran la asercion.

Hay en esta rejion muchas variedades de habitantes que pueden comprenderse en dos grandes especies, la una de jente morena pálida, nariz ancha y hundida bajo la frente, cara ancha, cabello lácio, ángulo facial agudo; y la otra que tiene todos los caractéres distintivos de la raza negra. Esta se encuentra en la Papuasia ó nueva Guinea,

en otras varias islas, y en las cúspides de los montes de muchas habitadas por la primera clase.

En las Filipinas se hallan las dos especies de habitantes: los primeros son alli conocidos con el nombre de *indios* á los cuales deben agregarse los *igorrotes* ò infieles que son de la misma casta en estado salvaje: à los otros los llaman aetas ò negritos.

Las lenguas de estas dos especies de habitantes no son distintas, sino una misma, quiero decir de una misma fuente y raiz.

Una de las dos razas debe ser *natural* ó aborijena; la otra estranjera y conquistadora.

Hay islas ocupadas esclusivamente por negros, y se hallan despues estos mismos negros en las cúspides de otras islas, rodeados de la casta de cabello lacio.

Esta casta no debe ser muy antigua pues el clima intertropical no ha tenido tiempo de ejercer su influencia sobre el cabello y encresparle. Todo lo cual parece probar que la rejion fue habitada primitivamente por los primeros, y que luego viéndose invadidos en algunas partes por otra jente se fueron retirando hasta refujiarse en las cimas de las montañas en donde los dejaron en paz los usurpadores.

La identidad de las lenguas que hablan las dos razas en cuestion, la semejanza de color, pues aunque mas claro el uno que el otro, son ambos de la misma tinta, el labio grueso, la forma de la nariz, el agudo ángulo facial, el uso de besar con la nariz y otras varias costumbres y supersticiones que le son comunes, parecen tambien probar que la jente invasora no vino reunida como un torrente sino poco á poco y en fracciones, que era blanca ò de color claro; que en vez de enseñar la lengua que traia, aprendió la que encontraba, que era toda ò la mayor parte compuesta de va-

rones y tomando las mujeres negras ó indijenas dieron nacimiento á unos mestizos ò mulatos que en Filipinas se llaman *indios*, en Celebes *buguis* &c. y que son conocidos por los jeógrafos con el nombre jeneral de raza malaya; de donde se ha dicho lengua malaya.

Esta jente blanca que vino á mezclarse con la negra devia ser de cabello muy duro y lacio, pues asi lo tiene la raza malaya.

Hay tradicciones y leyendas en Java por las que sus habitantes habrian venido de Borneo: los de Borneo dicen que vinieron de Malaya: Los Filipinos se crée son orijinarios de Borneo y asi de todas las demas islas: cada una tiene su historia y proviene de otra; hay autores que han formado la teoria de que todas han recibido sus poblaciones de una central, y aun hay quien se atreve á nombrarla y decir que es Borneo.

Pero dejando á parte la dificultad de concebir como una sola isla ha dado tantos millares de poblaciones, y como han hecho estos colonos para cruzar los mares y dar con sitios muy remotos, á muchos de los cuales no podian dirijirse sin conocimientos é instrumentos astronómicos, pues se encuentran islas no distantes del continente de América, al cual no es posible arribar sin ir á tomar altura, queda todavía por esplicar el oríjen de estos mismos malayos de Borneo, ya que tomando como base de estas conjeturas que los malayos son nacidos de una jente de raza blanca mezclada con la negra papua, cosa cuasi inegable, falta saber qué jente era la que vino á Borneo.

El padre Martinez Zúñiga ha querido probar que habia una conexion entre las lenguas de America y la malaya, y que considerando las situaciones jeográficas y los vientos, era mucho mas fácil venir de aquel continente al de Asia que hacer el viaje contrario. Un viejador moderno que ha

escrito sobre la Oceania, menta la opinion del indicado relijioso, y con tono majistral dice que este es el mas grande error, pero sin esplicar el por qué. Lo cierto es que se encuentran entre los idiomas americanos y malayos muchas terminaciones y palabras análogas y algunas voces exactamente iguales, y este es un hecho en la presente cuestion por ningun estilo despreciable.

En Filipinas se conocia á la llegada de los españoles el arte de escribir, y en el siguiente capítulo doy algunos alfabetos de aquella época. Los orientalistas pueden ver que no hay en ellos la menor traza de la escritura china, ni sanscrita, ni tamul, ni telengo, ni árabe, en fin de ninguna caligrafía del Asia ó Africa. Al pasar hace pocos meses por Singapor he visto una antigua piedra, cuya inscripcion no habia nadie podido conocer, y he hallado ser de la misma especie de escritura que la filipina antigua, pero por su mal estado de conservacion me fue imposible leerla. Esto nada prueba de nuevo en cuanto á la comunicacion que debieron tener los dos paises, pues la lengua suministra de ella un irrefragable testimonio, pero es un dato mas para creer que no adquirieron del Asia el arte de escribir. En el alfabeto bugui tampoco se descubre analojía alguna asiática.

A pesar de esto y de que en los dialectos oceánicos no se hallan raices chinas, el cráneo del malayo ancho y de ángulo facial agudo, y su cabello lacio me ha hecho pensar muchas veces que los varones que se mezclaron con los papuas debieron ser de casta mongola. Sobre todo en Manila, en donde he observado á un tiempo la cabeza de chinos, de negros papuas y de filipinos no he podido menos de inclinarme á creer que la última raza es la descendencia cruzada de las dos primeras. Seria bastante fácil hacer en dicha capital alguna esperiencia ilustrativa de la mate-

ria, y seria un objeto muy digno de la atencion de su sociedad económica. Sabemos que cuando los portugueses llegaron por primera vez á Borneo, estaba aquella isla llena de chinos y sus puertos de champanes. A mas en Filipinas hay trazas de una comunicacion con los mismos muy remota. Los salvajes de las tribus de Benguet usan con profusion en su dialecto el cha, che, y los que habitan por las alturas de Candon (tinguianes) descubren á primera vista por su color, fisonomía y trage, un indubitable origen chino.

Tampoco se puede dudar de que vinieron á Filipinas gentes de otras islas Malayas. El nombre *barangai* para denotar una tribu ó ranchería lo testifica, pues barangai ó barangayan es una lancha ó barco, y esto se conforma con las tradiciones de que los que venian en un barangai formaban una tribu separada y se gobernaban por sí solos. Documentos históricos atestiguan que vinieron borneyes que se casaron con negras aetas, y á estos mestizos llamaban ellos *Dayhagang*.

Estas emigraciones de borneyes, la arribada á Filipinas durante nuestro gobierno en ellas de embarcaciones de las islas Palaos ó Carolinas impelidas por los vientos, y otros cien hechos de la misma especie que pueden citarse, no se oponen á una teoría que me inclino á sostener por lo menos como razonable. Si se observa la carta geográfica, se verá que el Archipiélago filipino parece unirse á las puntas Unsang y Banguey de Calamantan ó Borneo por medio de dos rastras de islas. Y todavia llama mas la atencion la línea que forman desde el cabo Nigres en la bahía de Bengala hasta la Papuasia ó Nueva Guinéa, las islas de Andaman, Nicobar, Sumatra, Java, Bali, Lombok, Sumbana, Flores, Ucetta, Timor &c.; las cuales son indudablemente una cadena de montañas que corre de uno al otro es-

tremo. ¿No pudiera, pues, haber sucedido que todas estas islas formasen un continente, y que en un cataclismo las aguas hubiesen inundado las llanuras y los habitantes se hubiesen refugiado á los montes que quedaron fuera de la mar y forman ahora otras tantas islas? Parece que la corriente desde América al Asia es constante, y que la primera de estas regiones es un continente moderno. El hecho supuesto no es de tal naturaleza que se pueda llamar increible. Ha habido precisamente revoluciones en la tierra de mayor bulto: se encuentran testimonios de la mar en las mas altas montañas, y el sistema de levantamientos no está todavia bien demostrado. Y si estas islas no formaron en otros tiempos un continente, ¿cómo esplicar el que en algunas se hallan monumentos bramínicos, cuando no hay un solo libro de la religion india que permita traspasar el Ganges y salir á la mar? ¿Cómo esplicar el que los habitantes de la Oceanía se hayan comunicado entre sí, á menos que supongamos que en épocas remotísimas tuvieron una civilizacion muy anterior á la nuestra, cuyas trazas han desaparecido, pues apenas encontramos algunas que otras ruinas groseras, como por ejemplo, las de Tinian? La destruccion del continente pudiera tambien haberse efectuado por medio de hundimientos causados por una gran cantidad de materia salida de las entrañas del globo en erupciones volcánicas. Las depresiones (affaissements) de la tierra ocurridas en diferentes puntos, son hechos consignados en la geologia. Dos veces se han hundido montes en las mismas Filipinas durante nuestra dominacion. El uno abrió paso á un brazo de mar.

Es preciso confesar que esta es una cuestion aun muy oscura, y que solo esplorando bien el terreno,

reuniendo muchos datos y comparándolos con la asistencia de la Geognosia ethnografia podrá llegarse á formar un juicio exacto ó fundado acerca del orijen de los pueblos de la Oceania.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS EN 1842.

ESTADO DE LOS FILIPINOS A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

Cuando los españoles llegaron á Filipinas encontraron varios pueblos que hablaban distintas lenguas. Unos se llaman tágalos, otros pangasinanes, pampamgos, cagayanes &c.; pero estos pueblos ò naciones no tenian un rey ò gobierno, sino que cada uno estaba dividido en muchas tríbus ò rancherías independientes entre sí, con un jefe propio que poseia el mando algunas veces por derecho de nacimiento y las mas por el ascendiente que habia adquirido con sus riquezas, virtudes ó hazañas. A estas tribus llamaban barangais; y como este es el nombre de una barca usada en las islas bisayas del Archipiélago filipino, se cree que dichos indíjenas eran emigrantes procedentes de Borneo, y que todos los que llegaban en un *barangai* tomaban posesion de un terreno á su gusto y formaban una ranchería aparte. En esto debe haber algo de positivo, pues sabemos que existia la casta de mestizos de Borneense con negra aeta, los cuales se designaban con el nombre de *Daihagang*. Cuando la provincia Comintana ó de Ba-

tangas se sometió á las armas españolas, mandaba en San Paloc ó S. Pablo, el viejo Gat-Paguil, que equivale á decir Don Paguil. El régulo Gat-Pulintang reinaba en los sitios de Bulaquin hasta el Masalocot, y desde el rio Labasin hasta Paugsayaan que hoy es de Batangas: siempre estaba en guerra con sus vecinos y era famoso por sus proezas. Desde Macopa hasta Galanum gobernaba el régulo Gat-Suugayan, gran cazador de venados y jabalíes. Desde el sitio de Lomot y Palapaquin Bitin Olila hasta Cocol, que hoy es de Santo Tomás, reinaba Gat-Salacab. Estos cuatro jefes eran de raza *Dayhagang* y pelearon contra los españoles.

La etimolojía no obstante de la palabra *barangai* no basta para probar que todos los habitantes de casta malaya existentes en las islas fueron oriundos de Borneo, pues en medio de las tribus que en el dia se encuentran independientes, llamadas de igorrotes, no se conoce tal nombre de Barangai, y sin embargo son de la misma especie que los naturales cristianizados, y se hallan ahora en un estado político y relijioso muy parecido si no igual al de los dichos naturales de aquel tiempo. Viviendo asi estas jentes tan divididas, era natural que se orijinasen contínuamente pequeñas luchas civiles y no saliesen del estado de barbarie y de debilidad. Las dos poblaciones de Manila y Tondo estaban en guerra al arribo de Legaspi, el cual con la cruz estableció entre ellos la paz.

Los barangais se componian de poca jente; algunos no contaban 100 personas. El jefe se llamaba Manguinoo ó Dato. Los individuos se distinguian con el nombre de Mahaldicas, Aliping namamahay y Aliping saguiguilir. Los primeros eran libres, los segundos pecheros, los terceros esclavos. Los pecheros tenian sus mujeres, casas, haciendas y bienes propios, pero debian contribuir á sus amos

fuesen Datos ó mahaldicas con una parte del rédito de sus tierras en oro ó en especie. Estos no podian venderlos ni sacarlos de su terreno aun cuando ellos se trasladasen á otro sitio, pero sì conservaban el derecho de exijirles el tributo como á pecheros suyos. Los esclavos eran tales en el rigor de la palabra, ya fuesen comprados, ya adquiridos en la guerra ó empeñados por deudas nunca satisfechas; pero á los nacidos en casa muy raramente los vendian. Si los esclavos despues de llenar las obligaciones impuestas por su amo ganaban alguna cosa con su trabajo, era esto propiedad suya, asi como cualquiera alhaja que recibiese en premio de su fidelidad y afan en el servicio. Con cierta cantidad de oro á discrecion del amo (que solia ser de cinco taeles) se hacia pechero y dando doble cantidad quedaba enteramente libre é igual á los Mahaldicas, aunque se llamaba *timaua*, es decir, liberto. En este caso se efectuaba una ceremonia que consistia principalmente en dividir entre el amo y el esclavo todos los muebles de su uso con tanta escrupulosidad, que si no habia mas que una manta la partian para tomar la mitad cada uno, y si sobraba un plato le rompian y se repartian los trozos. Si el esclavo solo lo era por una deuda, y de esta clase habia infinitos, bastaba pagarla al plazo fijado para quedar libre aunque tenia que satisfacer ademas el alimento suyo y el de sus hijos. Despues de pasado el plazo quedaba hecho esclavo igual á todos los demas, y no podia libertarse aun pagando su rescate como su amo no quisiera. Tambien lograba á veces rescatarse poniendo á otro en su lugar ó haciéndose algun bienhechor rico cargo de la deuda. Habia magnates que tenian hasta 300 esclavos y como era la especie de hacienda que mas se estimaba despues del oro, no perdian ocasion para aumentar su número, ya moviendo guerras á sus vecinos, ya tiranizando á sus propios pecheros ó *tima*-

nas con pretestos frívolos, haciéndolos esclavos por ejemplo en castigo de haber pasado cerca del sitio en donde se bañaba su esposa, &c. Habia otra especie de servidumbre llamada Cabalangay, y consistia en dar el dato del barangai á un hombre todo lo necesario á su mantenimiento con el pacto de acudir á su servicio cuando le llamase para bogar, labrar ó combatir, en cuyo último caso debia ir provisto de su propio quilang ò tuba (viuo).

Los nacidos de padre y madre mahaldica eran mahaldicas. Si un mahaldica tenia hijos en una esclava quedaban todos libres, y lo mismo sucedia si una mahaldica concebia de un esclavo que no fuese su marido. Si una mahaldica se casaba con un esclavo partian los hijos: el primero tercero y quinto fuesen varones ó hembras tocaban al padre y eran esclavos: el segundo cuarto y sesto á la madre y eran libres y la misma regla se seguia cuando un mahaldica se casaba con una esclava. Si sobraba un hijo en el repartimiento ó si solo tenian uno, era este la mitad libre y la mitad esclavo. Esta semiesclavitud, se estendia para la especie de servicio à que estaba obligado y para su rescate. Por la parte que tenia de libre gozaba del derecho de obligar á su amo á hacerle timaua pagando el precio justipreciado, es decir que si el valor de un esclavo de su edad era de cinco taeles de oro, dándole dos y medio quedaba libre. Si un libre se casaba con un medio esclavo, los hijos tenian tres cuartas partes de libre y una de esclavo. Si un malhadita tenia un hijo en esclava ajena pagaba á su amo medio tael de oro por el peligro de muerte en que la ponia con el embarazo; y proveia al alimento del nacido quedando este, medio esclavo y medio libre, pero si no lo verificaba se entendia que le abandonaba y quedaba todo esclavo.

Algunas veces un libre no tenia dote que dar á su pretendida, cosa indispensable entre ellos, y para poderse ca-

sar se hacia su esclavo. En este caso los hijos libres que tocaban á la mádre no solo eran amos de sus hermanos asignados al padre, sino tambien de su padre mismo. Mucho costó á los Españoles el destruir esta tan organizada esclavitud ni lo hubieran probablemente conseguido jamas, sino por el influjo y empeño de los misioneros.

Ningun mahaldica podia pasar de un barangai á otro sin pagar cierta cantidad que entre ellos estaba convenida y sin dar un gran convite á todos los individuos del que dejaba; todabia se ponian mas obstáculos en su salida si era casado. Si un hombre de un barangai se casaba con una mujer de otro, tenian que repartirse entre los dos barangais los hijos, asi como tambien los esclavos que les nacieran en casa.

Los hijos heredaban á la muerte de su padre por partes iguales. Si quedaban dos ó mas hijos de dos distintas esposas lejítimas, cada uno recivia los bienes propios de su madre, escepto la dote dada por el padre al tiempo de casarse porque esta se suponia gastada por los abuelos. Los hijos ilejítimos habidos en mujer libre tenian derecho á la tercera parte de la hacienda del padre, quedando para los lejltimos las otras dos, y si no los habia de esta clase los primeros eran herederos del todo: à los hijos nacidos de esclava se les daba alguna cosa á discrecion de los hijos lejítimos. Los hijoa nacidos de adulterio vivian con su madre; y si el padre habia satisfecho con oro, segun ellos acostumbraban, el agravio al ofendido quedaban estos lejitimados y heredaban á partes iguales con los demas de esposa propia, pero no tenian ningun derecho á los bienes de la madre. Y si el padre no habia satisfecho el agravio no se consideraban por lejítimos, ni lograban parte en la herencia. Tambien tenian la costumbre de adoptar como hijos propios los lejítimos de otro padre aunque estnviese este con

vida. El adoptivo debia entregar à su padre político una cantidad de oro, y á su muerte tenia derecho de cobrar de la herencia esta suma mas su duplo. Si se granjeaba la buena voluntad solia ademas quedar mejorado con alguna alhaja ú otra cosa. Si el adoptante se arrepentia de haberle recivido en casa, le devolvia su oro y quedaban sin parentesco como antes. Si el adoptado moria primero que el adoptante, este era dueño absoluto del precio de la adopcion aun cuando el joven tuviese hijos.

Los hijos de adulterio, los nacidos en esclava propia (á pesar de quedar ellos y su madre libres) y aun menos los habidos en esclava de otro, no heredaban la categoria de sus padres, siendo siempre reputados por jente de baja alcurnia y en el rango de los timauas. Asi, por ejemplo, si moria un Dato entraba á sucederle en el mando del Barangai su hijo mayor lejítimo y los demas por órden de nacimiento: y á falta de varones las hembras: y si no dejaba hijos, los parientes mas cercanos. No conocian el uso de los testamentos y lo mas que solian dejar era una lista de sus bienes, alhajas y deudas, para evitar usurpaciones y pleitos.

Segun tradiciones, creyeron los filipinos de tiempos remotos en un Dios todo poderoso cuyo nombre era *Batha la Maycapal*, que vivia solo en el Cielo, y tambien que los buenos despues de la muerte iban á un lugar de descanso y recreo, y los malos á uno de pena y castigo llamado *Casanaan*. En este Dios hacedor de todo, conocido por los bisayas con el nombre de Lauon que quiere decir antiguo, creian á la llegada de los españoles, pero no en el paraiso ni en el infierno. Prestaban adoracion á unos ídolos que los bisayas llamaban *Diuata* y los tagalos *anito*. Habia uno para cada sitio ó casa y los invocaban en sus trabajos, asi como hacian los jentiles con los dioses de la fàbula ó nosotros hacemos con los santos. De estos anitos tenian figurillas

hechas de madera, marfil, piedra ú oro, que venian á ser sus pénates. Tambien reverenciaban como anitos á sus antepasados, de lo cual se seguia que muchos ancianos eran sumamente orgullosos dejando de vivir en la persuasion de que iban á ser anitos, haciéndose enterrar en lugares conspicuos y apartados, que no era poca compensacion para las tristezas de la vejez y el dolor de la muerte.

Prestaban adoracion al sol, á la luna, al *tigmamanoquin* que era un pajaro azul, al cuervo que llamaban *Meylupa*, es decir, señor del suelo, al caiman á quien daban el título de *nono* que significa abuelo, y le hacian sacrificios para que no les dañara; á arboles viejos, especialmente al balete, al cual ofrecian dones é inciensos; asi como tambien á rocas, escollos, puntas de mar y rios.

Reverenciaban y temian á varias fantasmas ó diablos, que muchos juraban haber visto.
El *Tigbalang* ò *Bibit* corria por los montes y le describian de diferentes formas. El *Patianac* y el *Osuang* eran los enemigos de los niños, se alimentaban de carne humana, y cuándo sabian que ocurria en alguna casa un parto, acudian para impedir se afectuase con felicidad. Su espia y guia era el pajaro *Tictic* por lo cual la aparicion ó canto de esta ave se reputaba como un malísimo aguero. El *Manocolam* arrojaba fuego de su cuerpo que no era posibe apagar sino revolcandose en la inmundicia que cae de las casas al sitio llamado Silong, pero esto causaba indispensablemente la muerte del dueño.

El *Silagan* se deleitaba en sacar y comerse los hígados de todos los que econtraba vestidos de blanco. El *Magtatangal* dejaba su cuerpo sin tripas y sin cabeza, y esta vagaba sola de noche, volviendose de dia á reunir con su cuerpo.

Usaban de sacrificios con diferentes motivos. Si era pa-

ra conseguir la salud de un enfermo se le trasladaba á una casa nueva, que se fabricaba con gran dilijencia por los asistentes à la ceremonia, por tener preparados todos los materiales. Se decidia lo que se habia de sacrificar, que á veces era un esclavo, y lo mas comunmente un cerdo ó un pescado que se colocaba delante del enfermo con otros manjares guisados. Una mujer llamada *Catalaona* era la sacerdotisa: esta ejecutando jestos y danzas heria al animal y con su sangre untaba al paciente y à varios otros entre los principales de la reunion. En seguida le limpiaban bien para asarle y comerle: la Catalona examinaba atentamente la asadura y empezaba á finjir una convulsion en todo su cuerpo y abstraccion de los sentidos, echando espumarajos por la boca; y en este estado profetizabae la suerte que esperaba al enfermo. Si era prospera se regocijaban, comian y embriagaban, y si adversa no le faltaban buenas razones para consolarlos, asi como tampoco le faltaban cuando moria aunque ella hubiese anunciado su pronto restablecimiento, pues entonces decia que sus númenes le habian llamado para hacerle Anito y era la primera en prestarle adoracion haciendo á los demas verificar otro tanto, con cuyo motivo se tenia nueva francachela. Cada uno de los concurrentes al sacrificio ofrecia un don, que era despues propina de la Catalona. Los de este oficio, sin embargo de su divino caracter, no se tenian en gran estima, porque decian los filipinos que eran araganes que vivian del trabajo ajeno, en lo cual ciertamente no iban errados. Si el sacrificio no se dirijia á mas objeto que à festejar á un dato ó magnate fabricaban delante de su habitacion un toldo de verdura lleno de adornos y lámparas, se traia un cerdo y la catalona mandaba á la doncella mas hermosa del concurso que le matase, aproximándose con ciertos meneos y bailes, de ellos acostumbrados: despues se cocia y se repartia como

cosa sagrada entre los circunstantes que le comian con mucho silencio y reverencia junto con otros manjares de añadidura, facilitando la operacion con largos tragos de vino.

En ciertas ocasiones por algun especial motivo celebraban una fiesta llamada *pandot* que duraba cuatro dias, en la que tocaban instrumentos de música y prestaban adoraciones à sus anitos. Esto tenia jeneralmente lugar en casa de algun prócer con la asistencia de sus deudos y amigos. Se prolongaba la casa con una enramada llamada *sibi*, dividida en tres naves y la adornaban con yerbas olorosas, flores y lamparillas, colocando en el centro una muy grande. A este sitio provisional que se deshacia despues de concluida la fiesta, daban el nombre de *Simba* ò *Simbahan* que quiere decir lugar de adoraciones ó sacrificios: y es la única cosa entre ellos que se pareciera á una iglesia ò templo.

Tambien tenían una especie de ministros relijiosos. *Sonat* era como si dijeramos obispo: él confería en otros el carácter sacerdotal; perdonaba y castigaba faltas. Habia varios en las islas, pero siempre se hallaba este empleo en personas de consecuencia por ser de gran respeto y valía. El *Catalonan* era el sacerdote ò sacerdotisa de los sacrificios. El *Mangagavay* era un hechicero que daba ò quitaba la salud y la vida con sus ensalmos. De estos habia muchos. El *Manyi Salat* era el hechicero que poseia la virtud de inspirar amores y á él acudian los avasallados por pasiones mal correspondidas. *El Hodoban* era un hechicero maléfico (conocido en Catanduanes) que mataba jentes, derribaba casas y causaba desastres. El *Mangagayoma* era otro hechicero que conseguia sus designios por medio de medicinas. En fin el *Pangataboan* pronosticaba lo futuro y era muy jeneral en el archipiélago.

Con estas luces de relijion no es estraño estuviesen sus

mentes llenas de las mas pueriles supersticiones. Jamás entraban en un bosque ò monte sin pedir licencia al *nono*, á lo cual ellos llamaban *pasingtabi sa nono*. El canto de la lechuza ó lagartija, el crujido de una tabla, la vista de una culebra en una casa nueva ó al principio de un viaje se reputaba por anuncio de un infortunio. Tenian por regla el no hablar de peces en casa del cazador, ó de caza ó perros en la del pescador; temian el probar instrumentos nuevos y en cuanto podian hacian uso de los ya esperimentados, pues sabian que en estos no habia hechizo. No debia una mujer en cinta cortarse el cabello porque creian que á la criatura despues no le naceria pelo alguno. En el momento de su alumbramiento se colocaba un hombre enteramente desnudo con un sable en mano en el sitio llamado Silong y otro en el mismo arreo sobre el tejado de la casa y daban con sus armas tajos y reveses al aire para auyentar al Patianac ò al Osuang. Otras veces trasladaban la mujer á la casa de algun amigo si sospechaban que en la propia estaban los brujos.

Ningun hombre podia casarse sin pagar á los padres de la novia el *bigaicaya*, que era una suma convenida segun la categoria de los contrayentes y por medio de la cual de hecho compraba á su querida. En ella se entendia incluido el *Panhimuyat* que es el precio debido á la madre de la jòven, por su trabajo y desvelo en educarla, y tambien el *Pasoso*, que es el salario entregado á la ama que le dió el pecho. De este modo hacian pagar al marido todo lo gastado en criar à su esposa, entendiendo seguramente que él solo reportaba el fruto de tantos cuidados. Algunas veces el bigaycaya entregado por el novio escedia de la justa suma y el suegro le indemnizaba con alguna alhaja, algunos esclavos ó un trozo de tierra de labor á cuya transaccion se llamaba *Pasanor*. Cuando el pretendiente no tenia oro para comprar la novia, entraba en su casa en clase de cria-

do y servia al padre en todo cuanto le mandaba, hasta que se hallase en estado de pagar el *bigaycaya* ò que la ganase con su trabajo del mismo modo que los antiguos israelitas. Estos pretendientes se llamaban *Catipados*, y dicen las crónicas que los amantes no se picaban siempre de continentes y que solian ser unos amancebados aun á sabiendas de los padres. En los contratos matrimoniales se exibia bastante espíritu aristocrático procurando que los novios fuesen de igual condicion y aun parientes muy cercanos, pero no hermanos; y muchos padres mantenian el penacho de exijir por precio de la hija la misma suma que ellos dieron por su madre. Despues de concluidos aquellos, trocaban alguna alhaja á cuya ceremonia se daba el nombre de *taling-bohol*, y el novio entregaba el *habilin*, que era una pequeña suma, en prenda del *bigaicaya* prometido del mismo modo que se practica entre nosotros en los contratos cuando no se tiene todo el dinero á mano. Cuando la mujer que se casaba no tenia padres ni abuelos percibia ella misma la dote. Algunos padres jenerosos devolvian el bicaycaya al yerno especialmente á la hora de la muerte. Tres dias antes de la boda se juntaban en la casa en donde se habia dè celebrar, todos los parientes dè ambos y fabricaban el *palapala*, que es un toldo de ramas añadido á la casa para que pudiese contener á todos los concurrentes. El dia de la ceremonia se pagaba el bigaycaya delante del concurso entero. Los parientes hacian á la novia algun regalo, como unos braceletes, un pañuelo &c. y los convidados daban una pequeña suma, de la cual se tomaba nota con mucha escrupulosidad, porque exijia la cortesia que si Pedro por ejemplo habia entregado seis granos de oro en un casamiento efectuado en casa de Antonio, este correspondiese con la misma cantidad cuando ocurriese otro en la de Pedro. La suma de estos ofrendas se gastaba de diversos modos; por lo jeneral servia para ayudar á los gastos de la boda y al equipo

de los novios. La Catalona ó Babaylana consagraba la ceremónia por medio del sacrificio de un cerdo, de la manera que ya se ha referido; los amantes estaban sentados en las faldas de unas viejas que hacian de madrinas, daban de comer con sus manos á los amantes de un mismo manjar y plato y de beber en un solo vaso. Hacian decir á él que amaba mucho á la novia, y á ella que estaba perdida por èl, á lo cual prorrumpian los circunstantes en grandes aplausos y muestras de júbilo que esplicaban bailando y bebiendo; y la Catalona imponia silencio y con suma gravedad derramaba sobre los consortes una llubia de hiperbólicas bendiciones. Algunas veces el novio bailaba delante del cerdo con la lanza en la mano é invocando al anito de su mayor devocion le daba una lanzada, con lo que quedaba mejor establecida entre los desposados la concordía. La fiesta duraba tres dias; durante estos y los otros tres empleados en preparar la casa, los concurrentes pasaban el tiempo con gran algazara y al llegar la noche repletos y medio ébrios se acostaban en el mismo aposento hombres y mujeres, casados y solteros, y parece que no todos se dedicaban esclusivamente á dormir. Tambien usaban á veces en los desposorios otras fiestas y ceremonias nada honestas. Concluido el término de las diversiones, conducian en procesion á los novios á su nueva casa. Los matrimonios no eran indisolubles porque la mujer era dueña de separarse devolviendo la dote, y el marido lo mismo dándole otra nueva, y podian en seguida casarse con quien quisiesen del mismo modo que se practica en el dia entre las tribus errantes de los árabes del desierto. Si tenian hijos la dote era para ellos aunque se separasen los padres. En Luzon se observaba la costumbre de tener una sola esposa, pero no se privaban del regalo de mantener concubinas y esclavas: en las Bisayas se hallaba establecida la poligamia de muchas mujeres lejítimas.

Los nacimientos no eran reputados como motivos de grande festin. Circuncidaban á los niños de ambos sexos.

Cuando moria alguno se reunian los parientes y amigos y aun otros plañideros alquilados, y al rededor del cadáver cantaban llorando las alabanzas del difunto, asi como se usa todavia en muchas partes del Asia. Le lababan, zahumaban y vestian, y á veces le embalsamaban con materias aromáticas despues de lo cual lo enterraban en presencia de todos. A los pobres los colocaban simplemente en un hoyo que se cababa en el *Silong* debajo de la casa. A los poderosos los tenian de cuerpo presente durante tres dias cantando flebilmente sus virtudes y hazañas: luego los metian en una caja hecha de un tronco de árbol escabado con su tapadera bien ajustada, adornándole antes con diversas alhajillas especialmente con pedacitos de ojuela de oro sobre la boca. El ataud se colocaba segun la voluntad espresada antes de morir por el fenecido, ó bien en lo mas elevado de la casa en una especie de desvan en donde escondian varias cosas de precio; ò en el *Silong* debajo de la habitacion, ò cerca de ella, abriendo una huesa en donde se depositaba dejándola sin cubrir y cercàndola de unas verjas de estaca; ò en un campo apartado, ò à orillas de un rio sobre algun sitio ó roca eminente para que sirviese de culto á los piadosos, poniendo guardia al sepulcro para que no pasase por aquel lugar hasta despues de algun tiempo barca alguna, y para que el muerto no viniese á llevarse á los vivos.

Contigua al sepulcro colocaban otra caja que contenia los mejores vestidosdel fenecido, platos con manjares à su usanza sus armas si era hombre y si mujer el telar ó los instrumentos de labor en que se habia ejercitado. Si el enterrado habia sido un valiente corsario construian el ataud en forma de un *barangai*, y ponian en él para que sirviesen de

remeros dos cabras, dos cerdos y dos venados vivos, jeneralmente macho y hembra; y para que hiciese el oficio de piloto de la embarcacion á un esclavo del difunto; les dejaban algo que comer y beber, concluido lo cual perecian de hambre y sed como en algunos pueblos han acabado su existencia execrables delincuentes. Si el difunto habia sido un valiente guerrero ponian debajo del ataud á un esclavo amarrado, y en aquella horrible situacion exalaba el infeliz sus últimos jemidos y alientos. Despues de concluida la ceremonía del entierro seguian los parientes acudiendo á la casa del finado mas ó menos dias segun su categoria para celebrar el *tibao;* és decir, para hablar y cantar acerca de él y embriagarse en memoria suya. Al tercero ó cuarto era, en especial, necesaria la reunion, porque decian que en aquel dia venia el muerto á visitarlos. Poniaǹ un barreño de agua en la puerta de la casa para que alli se lavase los pies y se quitase la tierra del sepulcro; tenian todo el dia encendida una vela; estendian á la entrada una estera que cubrian de ceniza para que dejase alli marcadas las huellas, y á la hora de comer dejaban en claro el puesto de cabecera para él difunto. La mesa estaba servida con la mayor esplendidez posible. Apesar de esto, obserbaban luto mas ó menos tiempo segun el grado de parentesco: le entendian principalmente en el cumplimiento de un ayuno en que solo se mantenian de vejetales al cual llamaban *sipa.* Tambien hacian uso de luto en el traje vistiendose y cubriendose la cabeza, y aun el rostro las mujeres; en Bisaya de blanco y en Luzon de negro.

Para la administracion de justicia no tenian leyes escritas ni tribunales en forma. El Dato del Barangai desempeñaba las funciones de juez, acompañado de algunos ancianos de la misma tribu ò de otra vecina. A veces estos nombraban un árbitro. Sentenciaban segun las maximas admitidas entre ellos, que se fundaban principalmente en la veneracion á los

padres y en los principios jenerales de equidad. En contiendas civiles trataban de conciliar los intereses de ambas partes, haciendolas entrar en un convenio amistoso. Si estos buenos oficios eran infructosos, juraban los contrincantes que estarian á lo que decidiesen los jueces: Estos examinaban testigos y pronunciaban su fallo. Si el condenado ponia dificultad en prestar obediencia, le imponian la ley por fuerza. Gran parte de lo pleiteado quedaba en poder de los majistrados en remuneracion de su trabajo y de los testigos del triunfante á quienes era preciso pagar: y esta era una de las principales granjerias de los régulos. El delito de asesinato ó muerte era considerado bajo diferente punto de vista segun la calidad del criminal y la del difunto. Si este era un magnate se seguian represalias y guerras hasta que se entraba en negociaciones para satisfacer el oro que se tasaba para la indemnizacion debida á la familia. Si el matador era pobre y no tenia oro que dar para aplacar la cólera de los parientes, el mismo Dato le quitaba la vida, ò le ataban á un arbol y á lanzadas le dejaban muerto.

Cuando acaecía un robo mandaban á todos los que pudieran ser sospechados del delito que trajesen un fardo de yerva; y cada uno depositaba su carga, y luego se rebolvian estos envoltorios que eran todos iguales y se abrian; y si dentro de alguno se hallaba la alhaja se devolvia á su dueño sin averiguar de quien fuese el fardo en donde estaba. Si esta operacion digna á la verdad de pueblos civilizados, no surtia el efecto deseado, se recurria à otros medios propios de jente bárbara y supersticiosa. Hacian sumerjir á un tiempo á todos los sospechados dentro de un rio y el primero que sacaba la cabeza era el ladron, pues decian que el remordimiento no le dejaba mantener la respiracion. Muchos se ahógaban por no salir del agua los primeros. Daban á cada uno una vela encendida á un mismo tiempo y

el primero á quien se le concluia pagaba el hurto. Otras veces se ponian todos al rededor de una luz y si la llama se dirijia hacia alguno, aquel era el ladron. Echaban una piedra dentro de una olla de agua hirviendo y el que se resistia à meter la mano para sacarla era acusado del robo, y asi por este estilo otras varias absurdas prácticas.

Los adulterios se reputaban por delitos de poca consecuencia. El ofensor daba al agraviado alguna cosa convenida amistosamente ó tasada por jueces, con lo cual quedaba lavada su deshonra y apagado su resentimiento. De los incestos, amancebamientos y aun estupros se hacia poco caso, como no fuese el hecho entre un esclavo y una mahaldica.

El comercio se efectuaba jeneralmente por medio de cambios; sin embargo, tambien se usaba el oro en las compras y ventas. No conocian la moneda, pero pesaban este metal en polvo ó pepitas en unas balanzas semejantes á las nuestras que llamaban *tálaro*. La mayor pesa se llamaba tael (equivalente al valor de diez reales de plata): un tael se dividia en dos *tingas*; una tinga en dos *sapaha*; un sapaha en varios *sangsaga*, que era el peso de un frijolillo de este nombre, á la manera que nosotros dividimos un adarme en muchos *granos*. Hacian sus cuentas con montoncillos de piedras que designaban con nombres especiales, y con ellos esplicaban las mas crecidas sumas. Tambien tenian una romana que no alcanzaba mas que á diez *cates*, cuyo peso se llamaba *sinantan*; medio sinantan, ó sean cinco cates, se llamaba *banal*: *soco* queria decir medio *cate*. Diez sinantan ó cien cates componian un *pico* que equivale á cinco arrobas y media castellanas.

Para medir cereales y otras cosas se valian de un *caban* que literalmente significa baul ó arca, y equivalia á una fanega de Toledo: el caban se dividia en 21 *gantas*; una ganta en 8 *chupas*.

...r Panga- ...o' Cabaloan	...acter ...ano.	...acter ...tangao	...acter ...ango.	...cter de ...n y Tondo	Correspondencia
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	s
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	t
[illegible]		[illegible]		[illegible]	u, v
	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	n g

Una consonante con un punto arriba hiere en i así [illegible] se lee bi: si el punto está abajo hiere en o así [illegible] se lee bo. Este signo // al fin de una palabra significa n, m, t, &c

[illegible]

Para medidas de dimension tenian el *dipa*, que equivale á braza; *dancál*, palmo; *túmuro*, jeme; *sangdamac*, el ancho de los cinco dedos juntos de la mano; *sangdati*, el ancho de un dedo.

Era conocido el pago á plazos; la garantía de fiadores, el préstamo á beneficio, y el interés de los intereses; y tanto que por medio de la usura hacian los ricos esclavos á los pobres y desgraciados.

No solo efectuaban operaciones de cambio en su propio pueblo ó territorio, sino que salian á la mar y se comunicaban para traficar los de unas islas con los de otras.

Tambien iban varios á piratear volviendo cargados de botin y esclavos á la manera que todavía lo hacen en el dia los habitantes de Joló y otras islas vecinas. Eran visitados por embarcaciones mercantes de Borneo, China y Japon.

Contaban el tiempo por lunas y por cosechas; aunque tambien usaban para esplicar el período transcurrido desde la una á la otra cosecha de la palabra *taon* que significa conjunto (es decir, el conjunto de lunas), y equivale en cierto modo á la nuestra *año*. Los dias eran llamados *áraos* (soles).

Tambien distinguian el cambio de estaciones, y tenian nombre para ellas. Conocian las horas del dia por el canto del gallo, la posicion del sol y de la sombra; y por medio de palabras á estos objetos alusivos se entendian en sus ocurrencias domésticas ó públicas.

No les era estraño el arte de leer y escribir. Hé aqui (figura 1.ª de la adjunta lámina) algunos alfabetos de diversas provincias que me he procurado. Se ve al golpe que son todos de comun orijen, ó por mejor decir, uno solo; la incomunicacion en que estas jentes vivieron por muchos años ó siglos, introdujo en su caligrafía alteraciones de

igual manera que las introdujo en su lengua, que tambien debió ser en lo primitivo una misma.

El P. Juan Francisco de S. Antonio dijo que escribian como los chinos, de arriba á bajo, y este error fue copiado por el P. Martinez Zúñiga, Mr. le Gentil y otros que han hablado acerca de Filipinas. Sin embargo, por documentos que he tenido en la mano, particularmente del archivo de S. Agustin de Manila, he visto que lo verificaban de izquierda á derecha como nosotros. Véase figura 2.ª, un trozo de una cèsion de tierras escrito en Bulacan en 1652 sobre papel chino.

Y en la figura 3.ª dos firmas con el equivalente de los nombres en caractéres nuestros.

A esta misma familia de alfabetos parece pertenecer (véase figura 4.ª) la inscricion grabada en una tabla que fué hallada en 1837 por una partida espedicionaria de tropa en los montes habitados por los salvajes llamados igorrotes.

A pesar de esto no se encontraron libros ni ninguna especie de literatura, escepto algunos versos amatorios escritos en estilo muy hiperbólico y apenas intelijibles. Parece que sus cartas participaban de esta redundancia oriental.

Tomaban sus nombres de varios objetos, y á veces de cualidades personales, como por ejemplo el valeroso, el cazador de venados &c., y cuando uno tenia un hijo era conocido por el de este mas bien que por el suyo propio: asi, por ejemplo, si uno se llamaba *clavel* y le nacia una hija á quien se nombraba *rosa*, ya él no era conocido por *clavel* sino por *ama ni rosa* ó *pan rosa*; es decir, el padre de rosa, costumbre que encontramos aun en el dia en jeneral uso entre los árabes, y es probablemente muy antigua.

Nunca pasaba uno delante de otro sin pronunciar una

espresion que equivalia á *con permiso*, y sin hacer una profunda reverencia alzando el pie derecho, doblando la rodilla izquierda y levantando las manos juntas hasta delante el rostro. Cuando uno entraba en la casa de otro, si era de inferior rango se sentaba en cuclillas, y asi esperaba á que el dueño le saludase y preguntase el motivo de su visita, como se acostumbra entre los musulmanes.

Las mujeres tenian á veces largos agujeros en las orejas para zarcillos y llevaban dos ó mas pares en distintos agujeros, lo cual no era raro encontrar igualmente en las de los hombres. Estos se ponian en torno de la cabeza una tira de tela á modo de turbante y los que profesaban las armas dejaban caer á las espaldas las puntas colgando. Los magnates usaban el *potong*, que asi se llamaba este turbante, de colores; los que habian matado á un enemigo, encarnado; y listado los que habian matado por lo menos á siete.

Para hacer paces dos personas se sacaba cada uno algunas gotas de sangre y el uno bebia la del otro, disuelta en una copa de vino ó de agua. La amistad jurada de esta manera se reputaba por eterna.

El estado de la moral pública presentaba un cuadro repugnante. Parece que de la virjinidad no se hacia mucho aprecio y que habia hombres que por oficio, y para comodidad de los maridos, se encargaban de allanar el camino de los placeres, mediante el pago que por este trabajo recibian. Una mujer se avergonzaba de no tener un amante, y sin embargo era cosa desconocida el entregarse á un hombre sin recibir algo en regalo, aunque fuese por medio de la ceremonia del matrimonio. La embriaguez era un goce jeneral y decoroso. Ya se ha visto que basta

ba tener algun oro para no temer el cometer un asesinato.

Concluiré este capítulo con decir que los españoles encontraron en Manila y Tondo cañones y una fundicion de artilleria; pero esto fue solo en dichos puntos, los cuales se hallaban habitados por jentes que profesaban la relijion mahometana, y que por consiguiente habian adquirido este conocimiento de los árabes directa ó indirectamente. A uno de los jefes que hicieron la guerra á Legaspi le llamaban *Raja Soliman*. Soliman es nombre musulman y Raja es título de la India que significa príncipe ó rey. Ambas palabras eran exóticas en Filipinas y aplicables á Malayos de Java (en donde ha dominado en tiempos antiguos la relijion braminica), Borneo, Jolo ú otras islas de la Malayasia convertidos á la ley de Mohamet.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS
EN 1842.

HISTORIA DE LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LAS MISMAS, DESDE SU DESCUBRIMIENTO HASTA NUESTROS DIAS.

Erase en un tiempo en que se daba gran precio á la posesion de las islas Molucas, llamadas de la especería. Para cortar diferencias entre los españoles y portugueses que entonces rivalizaban en la gloria de descubrir, someter y cristianizar nuevos mundos, habia el Papa dividido la tierra por medio de una línea sobre el mapa, á fin de que los unos respetasen el campo de los otros. Segun la trazada despues del descubrimiento del Brasil con el objeto de que este pais cayese en la demarcacion de los portugueses, quedaban en la de los españoles las Molucas; sin embargo, como aquellos habian sido los primeros en hallar el cabo de Buena Esperanza pretendian el dominio y esclusivo uso de este paso. Hernando de Magallanes ofreció à Carlos V. conducir una escuadra á las Molucas por la mar del Sur. Este intrépido navegante calculaba que la América, á semejanza del Africa, debia concluir en una punta que podria doblar entrando por este medio en la mar del Sur, sin pasar por el cabo de Buena Esperanza y llegando á las islas

en cuestion por el camino opuesto al que surcaban nuestros émulos. El resultado probó la exactitud de su raciocinio.

Salió de Sevilla Magallanes con cinco buques montados por 234 hombres y abastecidos de víveres para dos años, el 10 de agosto de 1519: tuvo que sujetar una insurreccion, en la que fue apuñalado uno de los comandantes, por cuyo motivo mandó ahorcar al cabeza del motin; descubró (1.º de noviembre de 1520) el estrecho á que dió su nombre, en donde perdió un buque; se le desertó otro que regresó á España, y con los tres restantes surcaba una mar por ningun europeo antes visitada, en busca de las Molucas, cuando el domingo de Lázaro se halló á la vista del Archipiélago de Filipinas que llamó de San Lázaro. El dia de pascua de flores desembarcó en el pueblo de Batuan de la isla de Mindanao, en donde mandó decir misa. De aqui hizo vela para Cebú, y al pasar por la isla de Dimasaua contrajo amistad con su régulo, el cual le acompañó á Cebú, en donde fué tan bien recibido, que su reyezuelo Hamabar, junto con su familia, otras jentes del pais y el jefe de Dimasaua abrazaron la relijion cristiana. Al reyezuelo, empero, de una pequeña isla vecina llamada Mactan no le agradaba la presencia de nuestros buques y retó á Magallanes. Este desembarcó en la isla con 50 españoles: acometió á los naturales por un terreno inundado y cubierto de bosque, recibió un flechazo, del que murió, asi como otros seis españoles mas, retirándose los restantes á bordo: para reemplazar á este malogrado gran hombre, escojieron los españoles á Juan de Serrano. Recelosos de que los de Mactan sedujesen á los de Cebú, dormian en los buques, pero no se retraian de ir de dia á tierra. No era infundado su temor, pues viendo los indíjenas que los españoles eran mortales como los demas, decidieron y meditaron su ruina. El régulo de Cebú convidó al jeneral español con toda su jen-

te, pero solo asistió al convite con 24 compañeros. En medio del festin á una señal de Hamabar se echaron sobre los indefensos españoles una multitud de naturales armados y los asesinaron. Serrano, empero, pudo llegar hasta la orilla del mar con vida, y llamaba á los botes para que viniesen á salvarle, pero los de á bordo aterrados y temiendo caer en otro lazo estuvieron viendo la muerte que le dieron allí mismo. Juan Carballo tomò el mando de la escuadra; quemó un buque por la escasez de jente y sin vengar el atentado referido se dirijiò hàcia las Molucas, objeto verdadero de la espedicion. El 8 de noviembre de 1521, llegò á Tidore, donde fueron los nuestros bien recibidos, compraron clavo, y el 21 de diciembre tenian los dos buques cargados de especies. Decidieron tomar cada uno distinta derrota: el que debia dirijirse hácia América arribó á una isla de las Molucas, y fue apresado por los portugueses. Sebastian de Cano, que mandaba el otro llamado la Victoria, se fué por el cabo de buena esperanza y despues de haber perdido mucha jente en el viaje entrò en San Lucar de Barremeda el 7 de setiembre de 1522 siendo el primero que tuvo la gloria de dar la vuelta al mundo. Despues de esta espedicion se enviaron otras dos á tomar posesion de las Molucas que fueron desgraciadisimas. Cárlos 5.° se decidiò por fin á abandonar esta empresa, pero mas tarde pensó en aprovecharse del descubrimiento de Magallanes reduciendo las Filipinas. En consecuencia de sus órdenes envió el virey de Méjico una espedicion de cinco buques, que salió del puerto de Natividad el 1.° de noviembre de 1542 al mando de Villalobos. Llegaron á Sarragan en frente de Mindanao, y no pudiendo procurarse víveres ni aqui ni en otros puntos á donde despachó comisionados, se hizo á la vela hacia las Molucas, á pesar de que tenia las órdenes mas estrechas para no verificarlo por motivo alguno. Los portugueses recibieron á Villalobos como á enemigo: tuvo

que retirarse y murió de tristeza en Amboina. La escuadra toda se dispersó y derrotó; y los pocos españoles que quedaron y los relijiosos agustinos que venian en la espedicion se fueron á Goa y desde allí á Lisboa.

Felipe II heredò con el trono de España el empeño de conquistar el archipiélago de San Lázaro, y por sus órdenes salió del puerto de Natividad el 21 de noviembre de 1564 Miguel Lopez de Legaspi con dos navíos, un pequeño galeon y un patache llevando en su compañía al padre Andrés de Urdaneta que habia estado antes de tomar el hàbito en las islas y con él á otros cinco relijiosos agustinos. El patache navegaba delante sondeando, mas se perdió de vista el 31 de diciembre: su capitan don Alonso de Arellano y un mulato de nombre Lope Martin que era el piloto, se convinieron para desertarse, ir á buscar oro á la isla de Mindanao por su cuenta y regresar á América. Legaspi descubrió el 9 de enero de 1565, una isla que llamò de los Barbudos; y el 22 las Marianas en donde se detuvieron à hacer aguada y proveerse de vituallas que les vendian los naturales por efectos europeos, en especial por hierro á que daban gran valor. Trataron mal á los españoles y hasta los apedrearon cuando se alejaban de los buques; sin embarho, salió pacíficamente el 3 de febrero, y el 13 avistó la tierra objeto de su viaje. Desembarcó en Tandaya y Abuyo: tratò de ganar la voluntad de los naturales y les hizo regalos; les pidió trajesen víveres prometiéndolos pagarlos bien, mas solo pudo lograr llevasen al campamento un huevo y un gallo. Viò que era necesario ír á otros puntos en busca de comestibles y se dirijió á la isla de Bohol en donde sabia que habian sido amigablemte acojidos los que habia enviado en la anterior espedicion Villalobos cuando se halló que sus habitantes abandonaron el pueblo y huyeron al monte sin poder atinar el motivo de esta esquiva conducta. Encontrábase en la rada una embarcacion de Borneo. Legaspi envió

á reconocerla; mas su comandante creyendo iban á apresarla disparò á metralla con artilleria de corto calibre y mató á un soldado è hirió á otros veinte. Entonces los nuestros atacaron, mataron al capitan, hicieron prisioneros al piloto con seis hombres mas, habiéndose escapado los restantes á fuerza de remo en un botecillo que llevaba á remolque la embarcacion. Legaspi, despues de admitir sus disculpas mandó devolverles todo lo que les pertenecia y les dió libertad para volver á su barco. Agradecidos á este acto de bondad, dieron al almirante todas las noticias que estaban á su alcance y entre otras cosas le informaron de que dos años hacia habia pasado por alli un buque portugues que habia maltratado á los naturales y que por esta razon se retiraban ahora al monte confundiéndolos con los que eran el objeto de su encono. Vió desde luego Legaspi que importaba sacar á los isleños de su error, y rogò al piloto Borneense saltase en tierra y trajese si posible era al régulo de la isla á su presencia. Obedeció el malayo mahometano y persuadió á *Sicatuna* à que se sangrase con los españoles en prueba de amistad. Envió Legaspi á un soldado para efectuar esta ceremonia, mas el règulo sicatuna le hizo sangrar con su hijo, ofreciéndole ir él á bordo á verificarlo con el almirante si quedaban en tierra de reenes dos españoles y dos de los moros de Borneo, Hízose asi todo y se consiguió que los naturales perdiesen el miedo y viniesen á vender comestibles. Tratólos siempre bien Legaspi y aun de efectos que se tomaron en rancherias y embarcaciones desertadas, mandó tomar nota para pagarlos cuado se presentasen sus dueños, mas no pudiendo hacer bastante acopio de víveres para déspachar un buque á nueva España, salió el 22 de abril con direccion á Cebú en donde le pareció que si no de grado se proveeria por fuerza de lo necesario, en castigo de la alevosía cometida con Serrano y sus compañeros. El 27 ancló

en Cebú y envió un recado á tierra mandando al reyezuelo que se le presentase. Era este entonces un tal Tupas: rogò al mensajero que no se hiciera fuego contra el pueblo y prometió ir al dia siguiente á bordo, mas pronto se viò que solo trataba de ganar tiempo para subir al monte todo lo de algun valor y luego oponerse al desembarco de los Españoles tomando posicion en las Canoas y en la playa. Despues de haberles enviado infructuosamente tres parlamentarios, con anuencia del padre Ordaneta que habia venido con el titulo de *protector de indios*, se acometió contra ellos y huyeron á los primeros tiros, de modo que al saltar à tierra no hallaron á nadie; el pueblo estaba ardiendo. A alguna distancia de este encontraron treinta fanegas de arroz y algun mijo. Trescientos hombres se presentaron à quitarselo pero con disparar algunos fusiles echaron todos á correr. Establecióse Legaspi en tierra y aunque los isleños no se atrevian á presentarse de dia incomodaban por las noches á favor de la espesura de las palmas hasta que pusieron fuego en el campo: entonces mandò arrasar todo lo que se encontraba en la vecindad y construyó un fuerte de madera. De aqui no podian alejarse sino con gran precaucion. A un jentil-hombre del jeneral que se fue paseando por la orilla de la mar con su fusil, le derribaron con una flecha, le cortaron la cabeza y se la llevaron embarcándose en un bote. El jeneral mandó por precaucion que los jentiles-hombres le hiciesen la guardia de noche; esto disgustó á estos señores y un dia al pasar la revista le dijo uno de ellos en nombre de los demas que se negaban á prestar este servicio. En castigo de su insubordinacion los puso en una compañia de soldados rasos, pero movieron tal alboroto que mandó ahorcar à los mas turbulentos llamados Mena y Terresan. Por fin pudo lograr Legaspi que se presentase Tupas; le regaló, le perdonò en nombre del rey la alevosía cometida con los de la espedicion de Ma-

gallanes é hizo lo posible para atraerle á buenas.

Despachó un buque á nueva España pidiendo le remitiesen víveres, el cual salió de Cebú el 1.º de Junio de 1565 y entró en Acapulko el 30 de Octubre. Despues de la partida de esta embarcacion se presentò en el campo un mahómetano de Bornéo establecido en Cebú, llamado Cid-Hamal, y él nègociò las paces sobre un pie sólido, despues de la cual volvieron los isleños à reedificar su pueblo junto al fuerte y campo de los españoles, á donde iban sin temor á vender frutas y otras cosas, inclusa la esposa de Tupas que con una gran comitiva hizo una visita al jeneral. A éste dió el reyezuelo una sobrina suya y otras mujeres para que le sirviesen. Se las instruyó en la relijion cristiana y bautizó poniendo á la sobrina el nombre de Isabel, la cual se casó á poco con un calafate de la armada. Escaseaban los víveres en Cebú, y aun que se dispusieron algunas embarcaciones que fuesen á Panai y otros puntos á hacer acopio y aun que los mahometanos establecidos en Manila, los cuales venian á hacer el comercio à Cebú, habian vendido algun arroz, llegó el caso de tenerse que reducir las raciones, por cuyo motivo ocho ó diez estranjeros que se hallaban entre la jente de Legaspi decidieron huirse con el patache, robar de paso en todas las islas y refujiarse en Francia, barrenando antes de hacerse á la vela los otros dos buques para que no pudiesen darles caza. Descubrióse la conspirupiracion: se ahorcaron á dos: otro obtuvo su perdon en consideracion á ser el marido de Isabel la sobrina de Tupas: otro huyò al monte, pero la hambre le hizo volver para ir al palo. El capitan Martin de Goiti salió á someter á unos enemigos de los de Cebú é hizo mucho botin de víveres que embió al campamento con lo cual empezaron los nuestros á respirar. El maestre de Campo Martin de Goiti y otros salieron á recorrer varias islas. El primero volvió á poco con mil fanegas de arroz: el segundo escri-

bia que varios pueblos pedian la proteccion del gobierno español. El capitan Juan de la Isla, mientras andaba como los demas comisionados en busca de víveres encontrò al navio san Gerónimo que venia de América á avisar el arribo allí del buque enviado por Legaspi y á abastecer la escuadra. Su viaje fué una contínua trajedia. El comandante del navío Pedro Sanchez Pericon y su segundo Juan Ortiz de Mosquera salieron ya enemistados desde Méjico. Este último se unió con el piloto que era el mismo mulato Lope Martin que se habia desertado de Legaspi y que el virei de Méjico remitia á este almirante para quo lo castigase como merecia. Despues de varios disgustos, anuncios de la tormenta que se preparaba, una noche Mosquera con dos ó tres secuaces asesinó al comandante y à su hijo; hechó los cadáveres al agua; subiò à la cubierta; mandó tocar llamada jeneral; anunció la muerte de los dichos por razones que se reservaba y que daria al jeneral Legaspi, encargando no se alterase nadie y asegurando que como fiel vasallo del rey pondria el navio en Cebú.

A poco tiempo Lope Martin persuadiò á Mosquera de que la tripulacion estaba muy descontenta á causa de la muerte del comandante y le aconsejó que para precaver una insurreccion se dejase prender y él le formaria causa, de la cual saldria justificado como ya lo tenia concertado con el escribano. Cayó el usurpador comandante en el lazo: dejose poner grillos, y fué ahorcado del penol de la verga mayor sin que le diese tiempo para confesarse. Apoderóse el mulato del mando, y un partidario suyo llamado Felipe de Ocampo arengò á la jente y dijo que Lope Martin no tenia intencion de ir á Cebú, que llevaria el buque á un pais en donde todos harian fortuna, y á los que quisiesen andar en busca de Legaspi los dejaria en una isla cercana á Cebú. Es natural que á muchos no gustó esta plática, pero todos guardaron un profundo silencio. Al lle-

gar à la isla de los Barbados saltó con la jente en una tierra desierta pretendiendo que era preciso calafatear el buque; pero con el verdadero objeto de abandonar allí en un propicio momento á los que sabia que no entraban en sus miras. El capellan del navio, sin embargo, que habia penetrado la trama convenció en ocasion en que el mulato estaba en tierra al contramaestre Rodrigo del Angle á que se pronunciase abiertamente contra los perversos. Este ganó á Bartolomé de Lara que era uno de los asesinos del comandante Pericon prometiéndole que se le daria el mando del navio; en seguida arengó á la jente, levó el ancla y empezó á gritar á los de á tierra que la nao estaba por el rey y que viniesen pronto á bordo los leales. A estas voces acudieron todos menos el mulato y su secuaz Ocampo, junto con otros veinte y cinco, entre los cuales habia algunos fieles que en medio de la confusion y de la premura no pudieron alcanzar los botes. Bartolomé de Lara cuando vió que la promesa de darle el mando del navio habia sido solo una astucia empezó á causar inquietud teniendo continuas y sospechosas conferencias con otro de los cómplices en el asesinato del comandante Pericon llamado Hernando de Morales, y el contramaestre Angle por via de seguridad los mandó ahorcar á los dos. Al llegar á Cebú Legaspi hizo sufrir igual pena al escribano Juan de Zaldivar por hallarlo complicado en los desórdenes ya referidos.

Habia el maestre de Campo salido en busca de víveres cuando dió con un pequeño buque portugués que empezó á maniobrar en la ofensiva, pero viendo que el patache español iba sobre él, volvió la popa al viento y se puso en fuga. Hacia el mismo tiempo se aparecieron en Cebú otros dos buques de dicha nacion. Legaspi los recibió del modo mas amigable que le fué posible, pero salieron de nuevo sin detenerse. Estas embarcaciones eran parte de una escuadra al mando de Pereyra despachada desde las

Molucas contra los nuestros, la cual había sido dispersada por un temporal. Reforzó Legaspi las fortificaciones de su campo, y sin temer cosa alguna de los portugueses envió á algunos oficiales á varias islas para someterlas y hacer acopios. En Leite hallaron buena brea para la escuadra y los naturales parecian tan buenos que los marineros iban al pueblo desarmados á buscar este artículo. Un dia se echaron de repente ocho ó diez isleños sobre cada español, y quisieron llevarselos al monte, pero un gaditano llamado Mateo Sanchez se pudo desprender y con un puñal los libertó á todos menos á uno que ya habian metido entre el bosque. Volvieron al bote y en el camino hallaron á una partida de indíjenas, que simultáneamente le habia atacado y saqueado, y venian cargados con las armas y demas efectos que abandonaron para ponerse en salvo.

Llegaron á Cebú dos caracoas portuguesas con cartas del almirante Pereyra para Legaspi en las que le convidaba á pasar á las Molucas, si le apremiaba la escasez de víveres ú otra necesidad, asi como habia sucedido á sus antesores; pero supo nuestro jeneral por los enfermos que saltaron en tierra, que Pereyra tenia orden para echarle de estos mares, y contestó cortés y disimuladamente. Hácia este tiempo entraron en Cebú dos nietos de Legaspi, Felipe de Salcedo y su hermano Juan que despues fué un héroe en la conquista de las islas, los cuales venian con dos buques despachados desde América. Envió el primero de nuevo á nueva España mandándole tocase en las Marianas. Aqui naufragó y construyó un pequeño buque con el cual regresó á Cebú. Coincidió su llegada con la venida de la escuadra de Pereyra compuesta de tres galeones ó navios, dos galeotas, tres fustas y veinte embarcaciones menores. Visitó el almirante Portugués á Legaspi y tuvo varias conferencias con él sobre si las islas caian ó no en la demarcacion de Castilla. Rompió el fuego algunas veces contra las forti-

caciones del campamento, pero viendo que le seria imposible tomarle por las armas siguió permaneciendo en Cebú con diferentes pretestos ya de paz ya de guerra, con el solo objeto de bloquear el puerto y ver si estrechaba á los españoles por hambre, hasta que al fin se despidió cortesmente del jeneral y se marchó el 24 de diciembre de 1568, despues de tres meses de su llegada.

Los isleños de Cebú vivian en armonía con nuestros soldados; Tupas y su hijo habian sido bautizados, siendo padrino del primero, á quien se puso por nombre Felipe, el mismo jeneral Legaspi, y del segundo su nieto Juan de Salcedo, en medio de fiestas públicas que atrajeron á muchos otros á la relijion cristiana. Sin embargo, el suceso que acabamos de referir decidió á Legaspi á trasladar sus reales à pais de mas recursos que Cebú, en donde siempre tenia que depender de víveres importados. Escojió la isla de Panay cuyos naturales le acojieron muy bien, y no dejó en Cebú mas que un destacamento. Construyó unos pequeños fuertes de madera para estar preparado contra los portugueses, pero solo tuvo que luchar hácia fin del año 1569, con una escuadrilla de embarcaciones de mahometanos de Jolo y Borneo, que apresaron un falucho de cristianos, por lo cual tuvieron que arrepentirse. Envió varias espediciones para protejer á algunos pueblos que le pedian ayuda los unos contra los otros; y para esterminar á los muchos piratas que andaban por el archipiélago. Una de las principales fué la que se dirijió á Manila, en donde existia un rico pueblo de moriscos, compuesta de 120 soldados españoles y muchos naturales bautizados, al mando del maestre de campo y de Juan de Salcedo. Recibiolos afable del jefe del pueblo que era un anciano llamado Raja Matanda (1); sin embargo el porte de un sobrino

(1) Matanda quiere decir viejo; y Raja, príncipe ó rey.

suyo conocido por Raja Soliman infundia sospechas á los españoles que fueron confirmadas por el hecho de haber intentado los naturales asesinar en la playa à dos soldados. Tenian los mahometanos un fuerte de madera en el mismo sitio en donde esta ahora la fuerza de Santiago, defendido por doce piezas de artillería. Rompió Raja Soliman un dia el fuego contra nuestros buques, y él mismo salió en una embarcacion grande por la boca del rio disparando sus falconetes. El maestre de campo, dejando los buques al cuidado de Juan de Salcedo, saltó en tierra con 80 españoles que en breve derribaron los artilleros moros, y tomaron el fuerte. El viejo Raja no tomó parte en la accion y tuvo constantemente en su casa enarbolada una bandera blanca. Los españoles regresaron à Panay con los doce cañones y varios falconetes que cojieron, temerosos de no poder salir mas tarde à causa de los vientos periódicos que reinan en esta rejion. El dia 15 de abril de 1571 salió el mismo Legaspi desde Panay dirijiendose á Manila con 280 españoles, despues de haber dejado algunos pocos con varios relijiosos en Masbasé, Dumangas y otros puntos. Sometió de paso la isla de Mindoro, en donde dió socorro á un champan de chinos que habia escollado, con sentimiento de los isleños que en tales casos hacian botin de los despojos, y prosiguió para Manila. Los de este punto pusieron fuego al pueblo y huyeron; pero se hizo lo posible para darles á entender que no se les queria hacer daño alguno. Por fin, se presentaron al jeneral el Raja Matanda y Lacandola, régulo de Tondo, que en el dia es un barrio estramuros de Manila. Recibiólos con amabilidad y ambos se dieron por vasallos del rey de España. Preguntóles por Raja Soliman, y ellos le dijeron que si le perdonaba la pasada conducta vendria á su presencia, lo que verificó al dia siguiente en compañía de los dichos. Reconoció como ellos por señor al monarca de Castilla y se tomó posesion de Manila solemnemente el 19

de Mayo de 1571. Mandó Legaspi concluir un muro que tenian empezado los naturales y fabricar dentro una iglesia, un palacio para él y 150 casas para los españoles, pues tenian decidido fundar aquí la capital de la Colonia.

A la noticia de lo que ocurria en Manila acudieron los indijenas de Macabebe y Hagonoy en la isla de Luzon con 40 caracoas por la barra de Bancusay, y los jefes se dirijieron à casa de Lacandola y le echaron en cara asi como á Raja Soliman el haberse sometido tan cobardemente á un puñado de estranjeros. Estos, á pesar de la obediencia que forzados de las circunstaucias habian jurado al rey, se sonrojaron y prometieron que si ellos rompian las hostilidades y mataban solamente á 40 españoles se levantarian todos en masa contra ellos y no dejarian uno con vida. Legaspi, que habia tenido noticia de la llegada de estos isleños del interior del pais les envió dos españoles para convidarlos á pasar á visitarle. Entonces el jefe de los recien venidos se puso en pié, tiró de su sable y blandiéndole con furor esclamó. «Caiga un rayo que me parta por medio del cuerpo, y véame yó despreciado de mis mujeres si hago jamás la paz con vosotros; en la barra de Bancusay os espero,» y diciendo estas palabras, para hacer mas alarde de su valor no quiso salir por la puerta sino que saltó por la ventana. Envió Legaspi 80 hombres al mando de Martin de Goiti; los cuales se embarcaron en nueve lanchas y se dirijieron al punto citado en donde efectivamente los aguardò y atacò con denuedo el soberbio isleño; mas á poco cayó herido de un balazo y se dispersò toda su jente. Entre ella se hicieron prisioneros un hijo y sobrino de Lacandola, que el jeneral le remitió sin castigarlos. Este pequeño acontecimiento ganó mucho crédito á los españoles y empezaron á acudir los habitantes de varios pueblos de tierra á dentro á presentar su homenaje y reconocer nuestro señorío. Embió Legaspi à Martin de Goiti á someter la provincia

de la Pampanga, dándole para conducirle á ganar la volun-de los indijenas á Raja Soliman y Lacandola, pero estos jugaban á dos palos, y el último concluyó por abandonar á Goiti y volverse á Manila sin su permiso; por lo cual Legaspi le puso grillos y no le dió libertad hasta que volvió el maestre de campo é imploró su perdon, que no se le otorgó, sin embargo, completo, pues se le confiscaron 15 piezas de artillería de que era dueño. Llegáronle al jeneral dos navíos desde Nueva-España y con los esfuerzos de Martin de Goiti, Juan de Salcedo y varios relijiosos vió pronto sometidas las provincias de la Pampanga, Laguna de Bay y Camarines. Puso gobernadorés en ellas así como en Cebú, Panai y Marinduque. Pronto se cansaron los indijenas de este nuevo yugo; se sublevaron en varios puntos y mataron á los españoles aislados. Legaspi envió un discreto y prudente comisionado que concilió los ánimos y restableció la paz. Se fueron bautizando los naturales y edificando iglesias en todos los pueblos; los relijiosos trabajaban con imponderable fervor en este primer paso hácia la civilizacion. Juan de Salcedo se dirijió con 45 hombres hácia el distrito de Zambales, en donde halló que un Dato y varios isleños habian sido aprisionados á bordo de un champan chino: los libertó y escoltó á su pueblo, con lo cual quedaron tan agradecidos los naturales que reconocieron desde luego el dominio español: recorrió luego todos los puertos y rios que encontró en la costa de Pangasinan é Ilocos y hubiera pasado á Cagayan, á no ser por el descontento de su jente que se hallaba muy fatigada de estas correrías, pues en varias ocasiones habian tenido que pelear. Retrocedió, pues, y se detuvo en Vigan, punto en el cual habia hallado mas favorable acojida que en ninguna otra parte. Mandó construir un fuerte con pabellones dentro, y al cabo de algunas semanas dejó allí 25 soldados, y él se embarcó con 17 para proseguir en su proyecto de reconocer toda la isla.

Entró en el rio grande de Cagayan, en donde halló tanta jente armada que creyó prudente retirarse; dió la vuelta por Nueva Ecija, y desembarcó en la ensenada de Amanto en Camarines. Desde aqui se dirijió por tierra hasta la laguna del Bay; metióse con cuatro hombres en una barquilla que volcó en la travesía: los remeros se salvaron á nado, y nuestro héroe se agarró á la quilla de la lancha, de cuya crítica situacion le sacaron unos barqueros que acertaron á pasar. Llegó por el rio Pasig á Manila, en donde halló que su abuelo Miguel Lopez de Legaspi habia muerto, y que el tesorero Guido de Lavezares estaba en posesion del mando. Martin de Goiti fue enviado á someter el pais de Ilocos y Juan de Salcedo el de Camarines. A este se le nombró luego gobernador del primer punto, y se hallaba en Vigan prosiguiendo las obras allí empezadas, cuando se apareció por el Norte una crecida flota, que apresó una embarcacion que Salcedo habia enviado en comision, y en la cual iban 20 soldados. Temió al pronto verse atacado, mas no tardó en desengañarse, pues prosiguió la escuadra adelante. No podia concebir qué buques fuesen aquellos, aunque viéndolos reunidos en tan gran número, y con el dato de los prisioneros que le habian hecho, no dudaba de que fuesen enemigos. Reflexionando sobre la direccion que llevaban se persuadió de que el ataque se dirijia sobre Manila, y con el valor y actividad que eran tan propios de su carácter recojió todos los españoles que allí habia, y eran en número de 55, y se embarcó sin perder momentos hácia el sitio del combate.

Dejémosle un momento al frente de su flotilla, dudoso é impaciente, navegando por la costa que él habia descubierto, para dar alguna noticia de estos buques y de su conductor. Era Li-Ma-Hong, un pirata natural de Tru-Ehes en la provincia de Gui-tam, el cual habia empezado por ser capitan de ladrones, y llegó á tener una partida

de 2,000. Perseguido de cerca por las tropas del gobierno entró en una ciudad, puerto de mar, se apoderó de todos los buques que en él encontró; y asi, de asesino de camino real se trasformó en corsario. En sus correrías dió con otro pirata chino llamado Ving-To-Quiang, le atácò y le apresó 55 embarcaciones, con lo cual se viò dueño de una escuadra de 95 velas, y cometiò las mayores crueldades en los buques mercantes que saqueò y las costas que desolò. El emperador de China enviò una armada de 130 navíos montados por 40,000 marineros, con la espresa comision de destruirle. Refujiòse á la pequeña isla de Touzuaotican, desde donde hacia espediciones á la mar, y en una de estas cojió dos champanes procedentes de Manila que tenian à bordo un rico cargamento y muchos medios pesos fuertes españoles. Por aqui se enteró de nuestro establecimiento de Manila y de las pocas fuerzas de los españoles, los cuales se hallaban diseminados en las islas, ocupados de su conquista, enteramente descuidados en cuanto á enemigos esteriores. Inmediatamente resolviò apoderarse de este punto, y se hizo á la vela para conseguirlo. Llegò á la bahía de Manila; metió 400 hombres escojidos en los botes, y les mandò que fuesen á tierra y desembarcasen antes de amanecer, atacando en medio de la oscuridad el pueblo, y pasando á cuchillo á todos sus habitantes. Apenas habia en la reciente capital 60 españoles, y estos profundamente dormidos y descuidados, pero quiso su buena estrella que soplase un fuerte viento de tierra que impidió á las lanchas el acercarse á la playa durante la noche, por mas que se esforzaron los agresores; y aun cuando desembarcaron, lo hicieron por equivocacion en Parañaque. Sioco, de nacion japona, que era el jefe de la espedicion, dispuso su fuerza en dos grupos y caminó precipitadamente hácia la capital, haciendo seguir los botes á la Sirga. Eran las ocho de la mañana del dia 30 de noviembre de 1774 el momento

en que entraron. Algunos naturales que habian visto venir á los enemigos por la playa habian dado el alarma y dicho á los españoles que llegaban muchos moros borneyes; pero los nuestros lo tomaron á equivocacion ó á burla que les querian hacer; y no se movieron ni aun por curiosidad. La primera casa que encontraron los enemigos fué la del maestre de Campo Martin de Goiti: tres soldados que se hallaban en la puerta la defendieron, pero cayeron pronto y los chinos la pusieron fuego, muriendo en ella cuantos allí se encontraban, á escepcion de la esposa de Goiti que la dejaron por difunta, y curó despues de sus heridas. Algunos soldados sueltos acudieron y fueron acuchillados por la multitud corsaria. Todos corrian y gritaban aturdidos, como no podia menos de suceder en tan completa sorpresa. El gobernador Guido de Labazares se presentó con los soldados de su guardia: los chinos se abrieron en ala y los cercaron; cosa fácil por ser tan pocos: ellos sin embargo se batieron, aunque sin saber contra quién, con el arrojo propio de aquellos militares y de aquella circunstancia, y pronto acudieron otros oficiales seguido cada uno de un pequeño número de soldados, y se trabó tan confusa y desesperada batalla que entró el desórden en el cuerpo de los agresores, y su comandante Sioco tocó á retirada creyendo que Li-Ma-Hong habria ya desembarcado con otro refuerzo de jente, segun él se lo habia prometido. Fué á la playa y no hallándole creyó conveniente embarcarse en los botes é ir á buscarle para volver juntos á la carga. Li-Ma-Hong habia fondeado en Cavite y no volvió á atacar á los españoles hasta dos dias despues de la primera tentativa.

Esta demora del pirata fué la salvacion de los españoles, porque trabajaron sin descanso los dos dias y noches, sin distincion de personas, para aparapetarse con empalizadas y barriles llenos de arena, montando cuatro buenas piezas de artillería que tenian; y porque sirvió para dar

tiempo de llegar al discreto y valiente Juan de Salcedo, que, como ya hemos dicho, salió con gran dilijencia de Vigan, y por mas esfuerzos que hizo no pudo alcanzar la playa de Manila hasta la noche de la víspera del segundo ataque de Li-Ma-Hong. No quedaron poco sorprendidos los españoles al hallarse con tan inesperado y poderoso refuerzo; lo tuvieron à milagro y ya no temieron nada de todas las fuerzas del enemigo, á pesar de estar sumamente rendidos por la fátiga del combate pasado, y por los trabajos de defensa que habian ejecutado durante estos dos dias sin descansar un momento. El dia amaneció con la escuadra en frente de la ciudad. Li-Ma-Hong saltó en tierra con 600 hombres bien armados que saquearon y quemaron la ciudad á su sabor, porque todos sus habitantes la habian abandonado y estaban refujiados dentro de las obras que defendian los españoles. Vinieron por fin los corsarios á atacar la fortificacion una y muchas veces durante todo el dia. La metralla hacia estrago sobre ellos. Li-Ma-Hong se enfurecia al encontrar tanta resistencia en donde él esperaba poca ò ninguna, pero al fin se convenció de que estos eran adversarios distintos de aquellos á que él estaba acostumbrado, y que no haria mas que perder jente sin ningun fruto, por lo cual determinó por la noche reembarcarse, llevándose á los muertos que pasaban de 200, á los cuales dió sepultura en Cávite y luego se salió mar á fuera, siguió por la costa y se metió por el rio de Pangasinan. Fabricó un fuerte con una doble estacada á una legua en el interior y empezó á cobrar tributo de los naturales que creian ya quedar para siempre bajo el dominio del pirata. Súpose en Manila su existencia allí, é inmediatamente despachó el gobernador á Juan de Salcedo con 250 españoles y 2,500 indíjenas, quedándose él con la mas precisa jente. Llegó Salcedo á la boca del rio, y enterado de la posicion de Li-Ma-Hong, el cual se hallaba enteramen-

te descuidado, hizo marchar una fuerte partida por tierra y dos por el rio de 40 españoles cada una, calculando el tiempo de modo que las tres llegasen en un mismo momento; lo cual se ejecutó felizmente: la escuadra fué toda incendiada, y los que acometieron por tierra entraron en la primera estacada, mataron á muchos chinos, cojieron 60 mujeres y pusieron fuego á todas las casas de madera que dentro habian fabricado. Li-Ma-Hong se refujió á la estacada interior, y desde allí empezó á jugar tres piezas de artilleria de grueso calibre y otras mas pequeñas. Nuestros soldados cansados por la marcha y agobiados por el calor, que era escesivo, á causa de los buques y casas que ardian á un tiempo, se retiraron con pérdida de cinco españoles y varios naturales. Al dia siguiente quiso Salcedo atacar el fuerte en forma, pero pronto vió que durante la noche los chinos se habian fortificado mas de lo que era de esperar, y considerando que no podian los enemigos escapar por tierra, ni tampoco por mar, despues de quemada su escuadra, pensó era mas prudente cercarlos y reducirlos por hambre que sacrificar soldados que en aquellos tiempos eran de mucho precio. El plan era escelente, pero el resultado no correspondió al raciocinio, porque Li-Ma-Hong hacia salir jente de noche, que se procuraban maderas, y con ellas fabricó embarcaciones, que aunque pequeñas y malas le sirvieron para salir una noche á favor del gran descuido en que vivian los sitiadores sobre todo por el lado del rio, á los 3 meses de la llegada de Salcedo. Fuese á la isla Tacaootican á carenar sus bateles que apenas podian sostenerse en la mar. Ho-Mol-Cong que en persecuimiento del pirata habia llegado á Manila, en donde se le recibió muy bien, y se le prometió que Li-Ma-Hong no escaparía como Dios no le diese alas, y se remitiria al emperador (con cuya satisfactoria nueva partió para China llevando en su compañía al Padre Fr. Martin de Harrada

y Fr. Gerónimo Marin, los primeros misioneros que estuvieron en aquel pais), llegó de vuelta á la isla de Plon, distante 12 leguas de Tacaooticau, solo 8 dias despues de la evasion del pirata. Dichos misioneros escribieron de su viaje una interesante relacion.

Durante esta presencia de Li-Ma-Hong en Manila una galera y varios buques grandes que tenian los españoles fueron quemados por los naturales, con lo cual dieron pruevas de su mala voluntad asi como de su estupidez, pues ¿como podian creer el quedar libres del dominio español sin caer en el de los piratas chinos?

Siendo gobernador de las islas don Francisco la Sande, antiguo oidor de la andiencia de Méjico, se presentò en Manila, Sirela Rey de Borneo, á quien su hermano habia usurpado el trono, pidió ayuda á dicho señor, ofreciendo prestar vasallaje al rey de España cuando estuviese en posesion de la isla. Creyó el gobernador opertuno aprovechar esta ocasion de conquistar aquella inmensa isla hàcia el año 1577, salió con 30 embarcaciones alguna tropa española y muchos filipinos cristianos. Entrò por un grandé rio, hasta subir al puesto en donde se hallaba fortificado el intruso, le puso en derrota, colocó en el mando á Sirela, y regresò para Manila desde donde envió una espedicion á Mindanao y otra á Jolo que sometieron estas islas, é hicieron á sus naturales pagar tributo. Estas brillantes ventajas tuvieron poco ó ningun efecto á causa del reducido número en que se hallaban los españoles y la éscaséz de relijiosos, pues aunque ya por este tiempo estaban instalados los conventos de San Agustin y San Francisco, apenas contaban entre los dos 40 ó 50 operarios. Hubo tambien hácia este tiempo una contienda entre los misioneros y los jefes españoles. Estos creian que despues de haber salido de la patria, cruzado incógnitos mares y arróstrado el peligro de domesticar salvajes, tenian buen derecho á

aprovecharse de su presente favorable situacion para adquirir alguna riqueza, locual era ciertamente muy dificil de conseguir, sin imponer trabajos corporales y estorsiones á los isleños. Los misioneros, poseidos enteramente del fervor de estender el cristianismo, consideraban justamente la codicia de los españoles como el mayor obstáculo á sus progresos y con la preponderancia de que gozaban en aquellos tiempos trataban à dichos oficiales con severidad, negándose á absolverlos en la confesion; lo que provocó represalias y fué causa de una real órden en favor de los naturales, de la que sin embargo no obtuvieron todo el beneficio que esperaba el gobierno, en razon de la distancia y de la fuerza de las bajas pasiones humanas. En 1580 fué preciso enviar una nueva espedicion para colocar segunda vez en el trono de Borneo á Sírela, que á poco de haberse ausentado la Sande habia sido despojado por su hermano asistido de un capitan portugués. En 1581 se apareció un corsario japon en la costa de Cagayan con una numerosa flota y estableció sus reales en tierra. A Pablo Carrion se dió el encargo de desalojarlos, lo que no fué empresa fácil, ni se llevó á cabo sino á costa de mucha sangre, pues los japones se batieron con tenacidad y sin arredrarse por las balas se lanzaban sobre las puntas de nuestros aceros y morian matandó. Al siguiente año se emprendiò otra mas dificil campaña. Habíanse reunido el Portugal y la España, y en consecuencia Felipe II envió órdenes á Manila para que se conquistasen las islas Molucas. Fué don Sebastian Ronquillo á desempeñar este encargo acompañado de Pablo de Lima que debia quedar de gobernador del Archipiélago, cuya esposa era de una familia principal de aquel pais, y pretendia tener derecho al dominio de una parte de él. Llegó la espedicion à Motiel y los naturales reconocieron á Pablo de Lima como á su señor; luego pasó á Ternate, pusieron sitio

á la plaza, empezaron á asestar la artilleria contra los muros y estaban próximos á abrir brecha, cuando una terrible epidemia los obligó á cesar las hostilidades y retirarse á Filipinas.

Los disgustos entre los gobernadores de las provincias y los misioneros no cesaban, antes bien iban en aumento. Un agustino que se hallaba en Mindanao excomulgó al jefe español y este le dió un bofeton en presencia de mucha jente. Habia llegado en 1581 un obispo junto con los jesuitas y tomò este asunto tan á pecho, que por fin consiguió, aunque no sin una competencia en qúe tomaron parte en prò ó en contra casi todos los españoles existentes en la colonia, el que el gobernador citado fuese puesto à disposicion de la curia eclesiastica por las censuras en que habia incurrido: despues de pasada esta tormenta se suscitò otra que ha sido una de años y aun de siglos. El obispo quiso sujetar á los párrocos de los pueblos à la visita Diocesana: los pàrrocos, que eran todos frailes, sostenian que no podian reconocer mas jefe que su prelado, y pusieron la dimision de los curatos en manos del gobernador jeneral, el cual intervinò para que este negocio se suspendiese hasta recibir contestacion de la còrte, pues no habia presbíteros con que relevar á los frailes de sus doctrinas. El provincial de San Agustin se embarcó para Méjico y desde alli suplicò al rey permitiese à todos los de su òrden volviesen à Nueva-España, esponiendo que no podian tolerar por mas tiempo las estorsiones á que los gobernantes sujetaban á los filipinos. El gobernador, que era entonces don Gonzalo Ronquillo, muriò aquejado de estos disgustos, de todos estimado y llorado, en 1583. Hiciéronle los funerales en la iglesia de San Agustin; una de las velas del túmulo pegó fuego á la iglesia que quedò reducida á cenizas, asi como gran parte de la ciudad à la cual se comunicó el incendio. Don Diego Ronquillo, sobri-

no del difunto gobernador tomó el mando y se dedicó principalmente á reparar los estragos causados por esta catástrofe.

En 1584 se estableció la audiencia, y hácia el mismo tiempo llegó el gobernador don Santiago de Vera, el cual castigò segun las disposiciones de Madrid á varios jefes de provincia desposeyendo á algunos de su empleo por haber tratado mal á sus cometidos. Al año siguiente envió una espedicion para dar socorro á los portugueses y sujetar las islas Molucas, que no fué mas feliz que la primera, á pesar de las urjentes òrdenes de la córte, à causa de la escasez de tropa española y de los contínuos movimientos de los isleños, que por todos lados daban pruebas mas ò menos pronunciadas de querer sacudir el yugo castellano. Los Papangos y los de Manila formaron una estensa conjuracion de la que hacian parte los mahometanos de Borneo que frecuentaban el Archipiélago para comerciar: su proyecto era entrar de noche en la capital, prenderle fuego por distintos puntos á un tiempo, y esterminar á todos los nuestros. Por una filipina mujer de un soldado, se descubrió esta trama, que costò á muchos conspiradores la vida.

El pirata inglés Tomás Eschadesch, despues de haber apresado el navío Santa Ana, en su viaje á Nueva-España, vino á Filipinas y quiso destruir uno que se hallaba en el astillero de Iloilo; pero los españoles que allí se encontraban le hicieron retirar con mucha pérdida.

En 1587 llegaron á Manila los relijiosos que fundaron la provincia de padres dominicos; y dos años despues hubo varias sublevaciones especialmente en Cagayan, en donde fueron asesinados algunos españoles, pues se les hacia muy duro pagar el tributo que se les habia impuesto, aunque á él solo estaban sujetos los adultos y no importaba mas de 5 reales de plata anuales por persona. Hácia este tiempo se fundò un hospital y se fundiò artillería de

bronce, siendo el maestro del establecimiento un natural de la Pampanga llamado Pandapira.

A penas se instalò la audiencia en Filipinas empezaron las competencias entre ella y el gobernador jeneral, por cuyo motivo se suspendió este tribunal en 1590 y regresaron á Méjico sus individuos, aunque muchos españoles, entre ellos el obispo, no creia prudente se dejase el mando de tan remota colonia sin ningun contrapeso, en manos de un solo hombre.

Ya se ha visto que los japones visitaban estas islas. Antes de su conquista por los españoles habian venido al Archipiélago y despues tuvieron para ello mas motivo, pues los nuevos señores les compraban á buen precio los preciosos objetos de industria que traian para remitirlos en las naos que se dirijian á Acapulko. Un individuo de esta nacion, travieso y enredador, que habia sido cristiano convertido con el nombre de Pablo, ponderó al emperador del Japon la riqueza de las Filipinas y la facilidad de apoderarse de ellas; y le prometió que si le daba una carta para su gobernador, este desde luego le prestaria obediencia. Dió el buen monarca crédito á este charlatan que se llamaba Faranda Kingmong y le despachò provisto del documento que solicitaba. Gobernaba entences la isla Gomez Perez Desmariñas, el cual no dándose por entendido de la pretension al dominio, contestọ con dignidad, envió un hermoso presente al emperador y con él á un portugués y cuatro relijiosos para ver si podian adelantar algo en favor del cristianismo y del comercio. A poco de ocurrido esto, llegó una embajada del rey de Campoja para ofrecer al gobernador dos elefantes de regalo y solicitar su alianza y ayuda contra el de Siam. Prometió el gobernador complacer á aquel príncipe, tan pronto como hubiese puesto término á una espedición á las Molucas que por decreto de su soberano iba á emprender. En efecto, hízo-

se á la vela Desmariñas en persona el 19 de octubre de 1593; al llegar á la punta de Santiago quedó separado del resto de la escuadra á causa de una borrasca, y se vió obligado à buscar refujio en un fondeadero. Tenia en su compañía á algunos oficiales y relijiosos, y los remeros de su embarcacion eran todos chinos y en número de 150. En medio del silencio de la noche se echaron sobre los descuidados y dormidos españoles y los asesinaron á todos escepto à un fraile franciscano y al secretario del gobernador, que pusieron en prision y algunos pocos que se salvaron en el bote ó á nado. Asi murió este gobernador que en la corta época de 3 años habia cercado la capital con muros de piedra, fabricado la fuerza de Santiago y almacenes en Manila y Cavite, fundido y montado mucha artilleria y establecido el benéfico colejio de Santa Potenciana para huérfanas de militares, que todávia existe en el dia, y preparado la espedicion con que se dirijia lleno de entusiasmo á adquirir otro floron para la corona de Castilla.

Los asesinos se hicieron á la mar, y al pasar por Ilocos desembarcaron; y à uno de los filipinos que llevaban prisionero le ataron á un árbol, le abrieron el pecho y sacaron la asadura, cuyo atroz homicidio ejecutaron, parece, con el objeto de ofrecer con esta palpitante entraña un sacrificio supersticioso. A los demas naturales y á los dos españoles que habian guardado vivos los dejaron en tierra, y ellos se dirijieron á Cochinchina. En la persuasion de que habrian ido á China. se envió allí un comisionado para que solicitase del gobierno los perpetradores del atentado, pero fué providencia que el buque por malos tiempos tuvo que arribar á Cochinchina, en donde se habian refujiado los asesinos. El monarca de aquel pais mandó prender á cuantos fué posible y quitarles la vida; luego desde Malaca se remitieron algunos, á los cuales se ahorcó en Manila. A poco de este suceso llegaron á Manila un insolito número

de champanes, y en ellos varios mandarines, que saltaron á menudo en tierra y visitaron al gobernador. De esto y otras circunstancias se creyò que existia una oculta conjuracion de los muchos chinos que habia ya establecidos en Manila; pero en este momento nada temia el gobernador por estar alerta y bien provisto de tropa. Durante el gobierno interino de Luis Perez Desmarinas, hijo del difunto gobernador, se fundó la obra pia de la Misericordia á favor de suscriciones. Este fondo creció luego tanto, que con sus réditos se erijió el colejio de Santa Isabel, en donde se han educado muchos centenares de doncellas huérfanas, dándoles una dote para facilitar su casamiento. A imitacion de esta se fundaron luego otras varias obras pias (que todavía existen en el dia) con mandas y donativos. Estos establecimientos dan una idea de la prosperidad á que habia llegado Filipinas. Desde el principio del descubrimiento habian ido buques al Perú, que conducian de cuenta de los españoles de dicha colonia pimienta, canela, clavo y jéneros, con los cuales se hacian lucrosísimas especulaciones. Luego por ser aquella via demasiado larga, se entabló un comercio regular entre Manila y Acapulko. Una nao iba anualmente cargada de especias, de sederías y otros efectos de China, Japon é India; y retornaba con el capital en pesos fuertes, haciendo los comerciantes de Filipinas con este tráfico beneficios enormes que pronto hicieron florecer la capital y le procuraron mas tarde el título de perla de Oriente.

La nao que salió el año 1596 sufrió muchas tormentas, y despues de perdidos los palos tuvo que arribar al Japon y sacar la carga á tierra, lo que fué motivo de otra mayor desgracia. Los gobernantes de aquel pais, deseosos de apropiarse esta rica presa, que la casualidad habia puesto en sus manos, recurrieron á escusas é intrigas, atribuyendo à los frailes franciscos que allí habian ido anteriormente

y tenian á varios convertidos, intenciones siniestras y políticas, mandándolos martirizar bárbaramente en Naugasaquí junto con varios neofitos y confiscando el cargamento que era el verdadero punto de la cuestion. Hubo con la ocasion de este martirio una contienda entre los relijiosos de Filipinas, pues los franciscanos sostenian que los muertos en el Japon eran santos, y los jesuitas decian que habian muerto al contrario escomulgados. Fúndábase esta opinion en que el obispo del Japon tenia dada òrden á aquellos frailes para retirarse por haber anteriormente concedido el Papa derecho á los jesuitas de predicar en el Japon, órden á que no dieron cumplimiento. El Santo Padre decidió en favor de los màrtires. Envió el gobernador de Manila una embajada para quejarse de tales procedimientos y llevar de regalo un elefante, que era animal allí nunca visto, con todo lo cual hubo apolojias, se restableció el comercio, y el emperador envió un presente para el gobernador, y lo que fuè posible encontrar de las reliquias de los santos. No obstante, de esta aparente amistad súpose en Manila que en el Japon se preparaba una espedicion para apoderarse de la isla Tormosa con la intencion de hacer á este punto escala para la conquista de Filipinas, todo por sujestiones del maquinador Taranda. Enviáronse desde nuestra colonia ajentes à China, cuyo gobierno se hallaba en guerra con aquel pais, pero la muerte de su emperador Taycosama puso fin á estos procedimientos.

Salió una escuadra que se dirijiò al reino de Camboja y comenzó felizmente, pero concluyò por no hacer nada y regresar á Manila. Luis Perez Desmariñas armó tres buques á su costa, y con permiso del gobernador se fuè para dicho punto; pero despues de haber sufrido muchos contratiempos llegó con una sola embarcacion y halló al rey reinstalado en su trono con el socorro de los portugueses. Llegaron allì mas tarde dos navíos que no fueron del todo

bien recibidos. La jènte vino á las manos con los malayos, y solo se salvaron la mas pequeña parte con uno de los buques. A Mindanao se envió otra espedicion que tuvo feliz resultado.

En 1598 se restableció la audiencia como exijia la buena administracion de justicia, y se fundò el arzobispado de Manila con tres obispos sufragáneos.

Hácia este tiempo los mahometanos ó moros, como en Filipinas los llaman, de Mindanao y Jolo recorrieron las costas de Cebú, Panay y Negros, haciendo cautivos y causando los mayores destrozos. Los isleños aterrados se retiraron à los montes y no se atrevian á bajar á las llanuras: los de Panay se persuadieron á mas, de que los españoles estaban de acuerdo con los piratas, porque asi se lo dijo una de sus sacerdotisas. El gobernador jeneral enviò una espedicion de 200 españoles que desembarcaron en Jolo; pusieron sitio al fuerte, en donde residia el sultan, mataron á muchos enemigos, pero tuvieron que regresar sin haber ejecutado nada de importante.

En octubre de 1600 se presentaron dos buques corsarios holandeses. Enviò el gobernador contra ellos al oidor Don J. de Morga, con cuatro embarcaciones grandes y otras menores. Batiéronse los nuestros con los corsarios y apresaron uno de los buques, cuya tripulacion toda sufrió en Manila la pena de muerte; pero la almiranta quedó tan mal tratada que se fué á pique, ahogándose 50 españoles en este lance, por lo cual pudo salvarse el otro buque enemigo.

En 1602 llegaron embajadores de Daitusama, nuevo emperador del Japon, para celebrar tratados de comercio y pedir constructores navales españoles. Escusò ser acerca este punto y envió al emperador un soberbio presente, aprovechando al mismo tiempo de esta favorable circunstancia, asi como del mismo deseo de los relijiosos para

conseguir el establecimiento en aquel pais de nuestros misioneros. En 1603 se habia ya fundado un convento de agustinos, y ellos salvaron á la nao Espíritu Santo, pues en lugar de haber sido apresado como otras en iguales circunstancias, fueron sus marinos bien tratados, y con este motivo tomó el emperador efectivas providencias para que se acojiese bien á cualquiera nave española que pudiese apostar á las costas de sus dominios.

Los moros devastaban los pueblos indefensos: salió el mismo gobernador jeneral Don Pedro de Acuña, y diò con 60 de sus embarcaciones, de las cuales solo pudo cojer dos y echar á pique cinco.

Tocamos ya al momento de referir uno de los sucèsos mas sangrientos y dignos de consideracion que hayan jamás ocurrido en esta colonia. Habia en Luzon muchos Chinos: la mayor parte estaban domiciliados y hasta convertidos á la relijion cristiana; estos vivian estramuros de la ciudad; los otros eran comerciantes que venian en los champanes á vender las mercaderìas qne formaban la mayor porcion del cargamento de la famosa nao de Acapulko y regresaban en los mismos buques en que habian venido. En mayo de 1603 llegaron á Manila tres mandarines, esponiendo que un chino que traian preso habia asegurado al emperador que la isleta de Cavite era de oro, ofreciéndose á que se le quitase la vida si hablaba mentira, y que el soberano les habia mandado viniesen á ver si era cierto. El motivo de la embajada parecia tan ridículo que se sospechó desde luego trataban solo de reconocer el pais, mayormente cuando se supo que en China se preparaba una espedicion de 100,000 hombres que debian atacar las islas por el mes de diciembre. Acompañólos el mismo gobernador á ver lo que desearon, despues de lo cual regresaron á su patria, aunque no sin haber preparado entre los de su nacion una conspiracion que no tardò en reventar. Con-

tinuábanse en Manila las obras de fortificacion, y un chino convertido al cristianismo, muy rico y amigo de los principales españoles, llamado Eng Cang, ofreciò en nombre de todos sus compatriotas encargarse de una parte de estos trabajos. Sospechóse que los chinos estaban maquinando, y que por este medio pensaban meterse dentro de la plaza. Habia tambien entonces en Manila muchos japones, que eran enemigos declarados de los primeros. Pensó el gobernador que el mejor medio de descubrir la verdad era el valerse de algunos de estos últimos, mas ellos no guardaron muy secreta la confianza que se les habia hecho, y los chinos tuvieron noticia de las pesquisas que sobre ellos se practicaban, lo cual precipitó el estallido. Resolvíeron alzarse en la víspera dc San Francisco y esterminar á todos los españoles. Una filipina que vivia amancebada con un chino dió el aviso al cura de Quiapo, el cual sin perder momentos lo participó al obispo y este al gobernador. Tomó las providencias necesarias para frustrar la trama; un gran número de los conjurados se reuniò á media legua de Manila, y el gobernador envió al chino Eng Cang con algunos españoles para ver si podian sosegar á los amotinados, todo lo cual fué en vano. Despues se supo que dicho Eng Cang era el principal motor del alzamiento. Por la noche salieron de la fortificacion que se habian procurado [pusieron fuego á los pueblos de Quiapo y Tondo y mataron muchos naturales. Dirijióse contra ellos una columna de 130 españoles, que murieron casi todos, incluso el bizarro Luis Desmariñas y otros oficiales que se hallaban en el ataqne, cuyas cabezas enviaron al Parian, y engreidos con el triunfo se vinieron á este punto y ocuparon á Dilao poniendo sitio á la ciudad. Era comun é inminente el riesgo, y todos los españoles se convirtieron en combatientes, inclusos los relijiosos. El padre Fr. Antonio Flores, que habia sido oficial y estado

en la batalla de Lepanto, se distinguió en esta ocasion. Los rebeldes atacaron la plaza y quisieron escalar la muralla, pero fueron rechazados con mucha pérdida: en cuyo lance, segun nos informa en su crònica el padre Martinez Zúñiga, dicen que se apareció sobre los muros San Francisco. Viendo los chinos que habian escollado en el empeño de asaltar la ciudad se retiraron à sus posiciones de Parian y de Dilao; pero no pasaron en ellas largo tiempo, porque animados los españoles con el buen suceso del último combate salieron guiados por los denodados capitanes Gallinato y Velasco, quemaron el Parian, se apoderaron de Dilao y los persiguieron hasta Cabuyao, en donde se hicieron fuertes. Fueron luego desalojados de este punto, é hicieron alto en la ventajosa posicion de San Pablo de los Montes. Salió otra columna desde Manila á reforzar la primera, y entonces los sublevados huyeron hácia la provincia de Batangas, en donde acabaron de ser batidos y dispersados. Perdieron la vida en este infausto acontecimiento 23,000 chinos: solo quedaron vivos 100, que se reservaron para que remasen en las galeras y sirviesen de ejemplo á los demas, y los que no habian tomado parte en el levantamiento que podian ser unos 2,000. Eng Cang fué ahorcado, y su cabeza espuesta por largo tiempo en una jaula. Dirijiéronse dos relijiosos á la India para atravesar por tierra hasta Madrid y participar este suceso al rey, pero en vez de llegar con dilijencia tardaron tres años.

El sostenido comercio entre Filipinas y América proporcionaba á los españoles de Manila grandes ventajas é inundaba esta ciudad de riquezas, pero de ello sufrian los especuladores de Sevilla y Cádiz, y lo que es peor, las fábricas nuestras, pues la introduccion de los bellos y baratos jéneros de China, India y Japon, hacia disminuir en aquel continente de un modo muy sensible el consumo de los que desde la Metròpoli se enviaban. A los clamores

pues, del comercio andaluz, se puso sobre sí el gobierno nuestro y dispuso en 1604 no se pudiesen remitir desde Manila á Acapulko anualmente mas que objetos por el valor de 250,000 ps. Se eludió esta ley tasando los jéneros en un valor muy inferior al que realmente tenian, por lo cual se mandó que el galeon á su vuelta no pudiese traer mas que un retorno en plata de 500,000 ps. Este sistema de limitar el volúmen del comercio trajo consigo un reglamento para establecer el modo de repartir el derecho de tomar parte en él. Se dividió el permiso en boletas: era preciso ser comerciante matriculado, y para matricularse ser dueño por lo menos de un capital de 800,000 ps. Tambien por varias disposiciones se concedieron boletas á militares y viudas, y aun fracciones de boletas á los pobres, los cuales las solian vender al mayor ofrecedor. Sin embargo de todas estas precauciones, las tasaciones seguian siendo nominales, y la plata que volvia de contrabando, es decir, la que se traia á mas de los 500,000 ps. permitidos, montaba á seis ú ocho veces otro tanto.

Llegaron de América 800 hombres de tropa, con cuyo refuerzo se decidió el gobernador á conquistar las Molucas, para donde salió el 15 de enero de 1806. Fué en esta empresa mas afortunado que sus predecesores, pues se apoderó con facilidad de Ternate, Tidore, Marotay y Herrao con toda su artilleria y municiones. Dejó allí competentes gobernadores y 700 hombres, regresando él à Manila, á donde trajo al rey con otros magnates de aquel Archipiélago.

Durante esta espedicion, como habia quedado muy poca fuerza, el gobernador interino mandó por precaucion que todos los japones que vivian dentro de la ciudad saliesen de ella, lo cual causó entre estos estranjeros un alboroto que apaciguaron algunos relijiosos. Sin embargo conservaban vivo el resentimiento, y á la muerte del gober-

nador jeneral, que acaeció á los pocos dias de su llegada de la gloriosa conquista, dieron el grito de rebelion. Salieron los españoles, y apesar de que se bàtieron con valentía y obstinacion quedaron al fin derrotados: la mortandad fué considerable en ambas partes; á los principales rebeldes se los castigó; á los restantes se les prohibió que viviesen reunidos,

Llegó en 1609, casi al mismo tiempo que los relijiosos recoletos, el nuevo gobernador D. Juan de Silva con cinco compañias de tropa. A poco de su arribo se presentó una escuadra holandesa compuesta de cinco navíos que intentó un desembarco en Iloilo y vino luego á bloquear el puerto de Manila. Juntó el gobernador todas las fuerzas marítimas que pudo, y saliendo de la bahía acometió á los enemigos, les apresò dos navíos y quemó uno, habiendo muerto en el combate su almirante: los otros dos se salvaron huyendo á todo trapo, dejando en poder del triunfador todos los buques mercantes que habian cojido entre los cuales se hallaba uno japon, que conducia à su bordo algunos españoles.

Trató el gobernador de arrojar á estos enemigos de la isla de Java y de los estrechos de Malaca, á cuyo fin saliò con seis navíos y dos galeras, y aunque los desalojó de Gilolo y Bataquina reconoció que sus fuerzas no eran adecuadas á la empresa que se habia propuesto, y regresò á Manila para armarse mejor. En 1615 llegaron por el cabo de buena esperanza 350 soldados que habian salido de Cádiz en seis caravelas. Envió el gobernador ajentes à la India para concertar con el virey portuguès en aquellos mares una alianza con el objeto de libertarse de los holandeses. Entre tanto, estos se presentaron con diez buques en Panay, desembarcaron y causaron muchos estragos en el interior, en donde quemaron las iglesias, huyendo todos los naturales á los montes, de donde costò mucho despues el

hacerles bajar. En 1615, de acuerdo con los aliados cuya escuadra debia presentarse para reunirse á la nuestra en el mar malayo, saliò Don Juan de Silva con la mayor flota que se habia visto hasta entonces en Filipinas, pues se componia de diez navíos, cuatro galeras, un patache y muchas embarcaciones pequeñas, llevando á bordo 5000 hombres de desembarco, dos mil de los cuales eran europeos y los otros filipinos disciplinados, junto con los pertrechos y víveres necesarios.

A penas se habia hecho á la vela esta escuadra cuando se presentaron en la boca de Mariveles seis buques holandeses recien llegados de Europa. El gobernador interino, apesar de lo desguarnecida que habia quedado la plaza en armas, hombres y embarcaciones, hizo los mayores esfuerzos para preparar algunos buques con que salir á la defensa de la colonia. Los enemigos dirijieron su rumbo hàcia las Molucas.

Nuestra escuadra no pudo reunirse con la de la India, que fué batida en los estrechos de Malaca, y habiendo ocurrido la muerte del gobernador jeneral, el que tomó el mando, tuvo por conveniente regresar á Manila sin que se hubiese sacado ningun fruto positivo de este armamento.

Presentáronse poco despues como era de esperar los holandeses, y atacaron un fuerte de madera que teniamos en Oton en las Bisayas, pero en el desembarco y en los cuatro asaltos que dieron perdieron mucha jente sin poder obtener la menor ventaja. Dirijióse luego esta escuadra sobre Playa-Honda, á donde fué á encontrarla don Juan Ronquillo con 7 navíos y 2 galeras. Travóse un reñido combate el 14 de abril de 1617, en el cual el navío almirante holandés llamado Sol de Holanda, junto con otros dos mas, se fueron á pique, huyendo los otros, á los que no se pudo dar caza porque nuestra flota no ganò la

accion sin quedar muy maltratada y perder el navío San Marcos.

Mientras esto pasaba con los holandeses, los moros atacaron un punto llamado Santao, partido de Camarines, en donde se habia establecido una maestranza. Quemaron un galeon, dos grandes pataches y todas las oficinas y habitaciones, causando una pérdida de mas de un millon de pesos fuertes, y llevándose cautivos á todos los empleados y españoles que allí se hallaban.

En 1621 llegaron las monjas de Santa Clara que fundaron el convento de su nombre en Manila.

En 1622 ocurrió una escena tràjica que fué durante algun tiempo materia de la conversacion jeneral. La esposa del gobernador don Antonio Fajardo se veia secretamente con un amante en una casa particular á la cual iba de noche, saliendo disfrazada de palacio. Tuvo su marido noticia de la infidelidad, y una noche mientras hacia la ronda de la ciudad, entrò de repente en la habitacion, y no solo hallò á la gobernadora sino que le sorprendiò en un traje que no dejaba duda de su crímen. Temblando de ira llamó á un confesor que la administrase los sacramentos, y sin que lograsen disuadirle de la feroz idea los ruegos y las lágrimas del relijioso y demas circunstantes, le quitó la vida con su propia daga.

No tardó mucho en tener disgustos de otra especie, pues con motivo de unas fiestas que se hicieron en 1623 para celebrar la canonizacion de San Francisco Javier, se reunieron en Cebú cuasi todos los relijiosos de Bojol. Dos ó tres individuos de esta isla se aproveeharon de la oportunidad para alborotar á sus habitantes, contándoles como se les habia aparecido el Divata y les habia dicho que no pagasen tributo á los españoles, que se retiràsen á los montes y no temiesen nada, pues haria que las balas de los fusiles que contra ellos se disparasen no les causasen el me-

nor daño. El alcalde mayor gobernador de Cebú acudió con 80 españoles y 1000 isleños fieles y desbarató y rindió á los insurjentes en tres reñidas acciones, la última de las cuales se tuvo seis meses despues de la segunda. Murieron en los combates muchos bojoleanos y algunos por castigo en la horca.

La noticia de la revelion de Bojol encendiò la revolucion en la isla de Leite. Enviòse desde Manila á reprimirla una espedicion que los isleños recibieron á pie firme, pero eran muy inferiores en número y en fuerzas y pronto tuvieron que arrepentirse de su locura. El régulo de la isla muriò en el combate y su cabeza se puso en una escarpia para que sirviese de terror; con lo cual quedó todo tranquilo.

En este mismo año se instalaron las càtedras de filosofìa y teolojía á cargo de los jesuitas, cuyo acto se solemnízó con una procesion en donde los estudiantes llevaron bonetes bordados con perlas y diamantes y á la que concurrieron los primeros personajes de la capital.

En 1624 hubo otra sublevacion en Cagayan y se hicieron con mala fortuna dos espediciones contra los tinguianes, raza que habitaba y habita no sometida en el interior de Pangasinan é Ilocos.

D. Alonso Fajardo vivia sumido en la melancolía desde el lance ya referido con su esposa Doña Catalina Cembrano y murió en 1624, poco antes de la llegada de siete navíos holandeses que desembarcaron alguna jente en la isla del Correjidor, en donde pasaron á cuchillo à cuantos filipinos pudieron alcanzar. Salió el gobernador interino con cinco galeones y dos galeras de primer porte, alcanzó al enemigo en Playa-Honda, el cual despues de un reñido combate se retiró hácia la isla Tormosa en donde se estableció, por órden superior fué à la misma el alcalde mayor de Cagayan con tropa y algunos relijiosos

que á poco de su llegada hicieron muchas conversiones y fundaron tres pueblos.

En 1626 llegó para gobernar las islas don Juan Niño de Tabora con 600 soldados. Se dedicó á aumentar la marina y al año y medio tenia ocho navíos grandes con otro gran número de embarcaciones menores. Saliò hácia Tormosa para desalojar á los holandeses y los malos tiempos le obligaron á regresar: envió luego una pequeña escuadra á recorrer el estrecho de Malaca, la cual entrò en Siam y quemò muchos pueblos en castigo de pasados agravios.

Los moros atacaban por todas partes nuestras costas y causaban horribles estragos. Enviòse en 1629 una escuadra al mando de D. C. de Lugo, el cual arrasó la ciudad de Joló y se apoderó de mucho arroz, armas, municiones y banderas. El rey se refujió á un fuerte que tenia en el monte. De Joló pasò á Basilan, quemó el pueblo y echó á bajo todos los cocales.

Al año siguiente causó grande sensacion una rogativa pública, en la que el arzobispo salió con los pies descalzos, la cabeza llena de ceniza y una soga al cuello, con el objeto de descubrir el paradero de un viril con el santísimo sacramento que habia sido robado de la catedral, pero solo consiguió su ilustrísima morir á fuerza de lloros y de penitencias. La sucesion interina del arzobispado fué despues el motivo de una reñida competencia.

Los piratas infestàban mas que nunca nuestras costas; muchas eran las poblaciones é iglesias que saqueaban y quemaban; los cautivos que se llevaban infinitos. Dirijióse à Jolò una escuadra al mando de Don Lorenzo Olaso que no hizo mas que la antecedente. Esta impotencia de los españoles contra los moros indujo seguramente á los naturales de Caraga en Mindanao á sublevarse, dando muerte á varios frailes recoletos y otros españoles.

Hácia el año 1630 llegaron cuasi simultáneamente cuatro embajadores, uno de Japon, otro del rey Sajuma; otro de China y otro de Camboja. El primero y tercero traian por objeto el fomento del comercio: el segundo presentò àgrias quejas por el insulto que dos galeones nuestros cometieron en dos buques de su nacion que habian reconocido, y de los cuales habian tomado algunos efectos; el último queria negociar para asegurar la proteccion nuestra contra el rey de Siam, y tenia comision para ofrecer el establecimiento de un astillero en su pais para construir ó reparar nuestros buques. A todos despachó el gobernador con regalos y envió un maestro constructor con lo necesario para que fabricase en Camboja un galeon y con el á cuatro relijiosos para que predicasen la fé de Jesucristo; nada de lo cual tuvo lugar por haber hallado muerto al rey.

En 1631 llegó un comisionado réjio que examinò el estado de todas las oficinas, suspendió á dos oidores é hizo introducir en cajas muchas sumas de que halló deudores à varios empleados y particulares.

Hácia este tiempo se construyó el puente del rio de Manila, y en 1635 la fortaleza de Zamboanga, creyendo con esto poner freno á las escursiones de los moros que tenian en contínuo sobresalto y consternacion á las jentes de las playas y no habia medio de reprimir.

En el Japon se movió una horrible persecucion contra los muchos cristianos que habian conseguido hacer los relijiosos. Los mutilaban y marcaban en la frente con una cruz de fierro candente. Viendo luego que estos castigos no bastaban para atajar el progreso de la relijion católica les dieron muerte y aun martirizaron poniendo en práctica las mas atroces crueldades, sobre todo en las personas de los frailes. Llegaron á Manila varios ricos japoneses convertidos y gran número de relijiosos dieron pruebas del

fervor cristiano propio de aquellos tiempos, procurando por todos medios imajinables introducirse en el Japon á morir por la fé. El gobernador no daba á ninguno licencia para salir, antes bien tomaba todas las medidas á su alcance para evitarlo, pero ellos se escapaban disfrazados.

El gobernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera y el arzobispo Guerrero tomaron casi á un tiempo posesion de sus puestos, y desde el principio nació entre ellos un desabrimiento que no tardó en esplicarse con sucesos escandalosos. Habia llegado un comisario de España con una mision de relijiosos dominicos que tenian barba, é intentò dividir á los frailes, destinando á los barbados para las misiones de China y Japon y á los afeitados para Filipinas. El gobernador patronizaba la distincion, pero el arzobispo se opuso á ella, por no estar en regla las bulas acerca de estas barbas. Un soldado artillero, que habia apuñalado á su querida, se refujió al sagrado de la iglesia de San Agustin. Se le mandó sacar con soldados y entregar al jefe de su arma. El reo fué pedido por la autoridad eclesiástica, pero en lugar de entregarle, se le ajusticiò en frente de la misma iglesia, en desprecio de las amenazas que en las reclamaciones se habian insertado. El arzobispo fulminó censuras contra los violadores de la inmunidad de la iglesia, y viendo que de estas providencias se hacia poco caso, mandò tocar á entredicho y cesacion á divinis. Esto puso en conmocion á la ciudad: los militares hicieron algunas concesiones, y el arzobispo los perdonó y levantó la censura y entredicho, pero condenó al comandante de artilleria á una multa pecuniaria. Este apeló al delegado apostólico y no se le admitió la apelacion: volviò á apelar á la audiencia, la cual, declaró que el arzobispo hacia violencia, y el obispo de Camarines fué nombrado juez y absolvió al comandante de artillería. Fué necesaria tercera instancia ante

otro obispo, en la cual salieron graves cargos contra el Sr. Corcuera que parece habia usado de espresiones poco reverentes acerca de la santidad del Papa. Tuvo que sincerarse por medio de un manifiesto dado al público, pero desterrò al provisor á la isla Formosa, dándole el destino de capellan del presidio. El arzobispo se oponia á su partida, y convocó á junta à los superiores de todos los conventos, á la cual se negó á asistir el de los jesuitas. En venganza su ilustrísima les movió un pleito sobre que predicaban y confesaban sin derecho competente, y les mandó no lo hiciesen fuera de su iglesia pena de escomunion mayor y 4000 pesos fuertes de multa por justas causas que à ello le movian. Los jesuitas, que gozaban de toda la amistad y proteccion del gobernador, en vez de someterse nombraron un juez conservador de sus derechos, el cual se erijió en tribunal contra el arzobispo y le mandó que pena de escomunion mayor *latæ sentenciæ* y 4000 pesos fuertes de multa revocase en el término de seis horas al auto dado para que no predicasen los jesuitas, y en el de dos dias bajo las mismas penas diese esplicacion de aquellas palabras *por justas causas* &c. El arzobispo no reconoció al juez conservador, y este en represalia le escomulgó, pasó un oficio al intendente para que le suspendiese el pago del estipendio, le exijió la multa y no queriendo satisfacerla pidiò al gobernador el auxilio de la fuerza armada para ejecutar embargo, la cual imprudentemente le acordó este señor, y mandò al Dean y cabildo que no le reconociesen por prelado. Acudió el arzobispo á la audiencia, la cual declarò que no hacia violencia el juez conservador, por lo cual, y porque entendiò que se meditaba contra él un atropellamiento, se humillò á revocar el auto, y recibir la absolucion de las censuras de mano del rector de los jesuitas, protestando ante un escribano que lo ejecutaba obligado por la fuer-

za. El gobernador arrestó al escribano, pero como era familiar de la inquisicion le reclamó al juez conservador el comisario del santo oficio, el cual dió órden para entregarle; pero el gobernador fué de otro parecer, y á dos frailes dominicos que fueron á tomar posesion de su persona los puso presos. Arreglóse por fin esta competencia con dejar á los jesuitas el curato de Santa Cruz cedido á ellos por el clérigo que administraba este pueblo, que era el mismo párroco de Quiapo; transacion á que se habia opuesto el arzobispo y que habia sido el verdadero jermen de discordia entre el prelado y la compañía de Jesus. Murió à poco tiempo el cura de Quiapo y el gobernador como patrono real quiso se nombrase á un jesuita, á lo cual no pudo acceder al arzobispo, y fué este motivo para que pretendiese volver á reasumir su derecho sobre el de Santa Cruz en favor de los clérigos. Irritado el Sr. Corcuera juntò el real acuerdo é hizo proveer un auto desterrando á su ilustrísima. Declinó jurisdicion y recibiò á la tropa que fué á prenderle con el santísimo en las manos, lo cual no le libró de ser conducido á la isla del correjidor.

El provisor mandó tocar entredícho y estuvieron cerradas todas las iglesias escepto la de los jesuitas. Por influencia de estos relijiosos y del gobernador, el cabildo tocó á sede vacante y fué nombrado gobernâdor del arzobispado el obispo de Camarines que levantó el entredicho y absolviò al gobernador y demas escomulgados. La mayor parte de los teòlogos de Manila sostenian que este obispo era un intruso que no tenia facultad para nada de lo que estaba haciendo, y la ciudad toda se hallaba en tan grande confusion que algunas personas neutrales emprendieron una negociacion entre las partes enconadas y se salió de este embrollo por medio de unos artículos que el arzobispo se obligò á observar, uno de

ellos que no proveeria sino con parecer del asesor que se le asignase.

En 1638 enojado el Sr. Corcuera al ver los bárbaros asesinatos y robos que cometian los moros, determinó hacer una espedicion para dirijirse á su propio pais ponièndose él al frente. He aqui un oficio que pasó con este motivo á la casa de la misericordia, y que tanto contrasta con sus procedimientos contra el arzobispo. «Señores de la mesa de la santa misericordia: =Aunque siempre tenemos necesidad de acudir á Dios en nuestros trabajos, la que al presente se me ofrece, en la jornada que comenzaré hacer el dia de nuestra Señora de la Concepcion es muy forzosa, y me obliga á valerme no solo de las comunidades regulares y eclesiásticas de donde todos somos amigos, sino tambien de esa santa casa; por la cual suplico á vds. con todo el encarecimiento que puedo, hagan que en su santa hermandad de la miseri-cordia y en su colejio se pida á Dios con todo encarecimiento, que me dé gracia y buen acierto en esta jornada; que ademas de ser bien comun es en servicio de Dios y el rey N. S.; por lo que á mi toca si S. M. se sirviese devolverme con vida, mostraré mi agradecimiento sirviendo à esa santa casa en cuanto me fuere posible, y porque haya algun mérito en esta súplica, envió á ella cien pesos de limosna para ayuda de las muchas que dá á los pobres: holgára mucho hallarme mas sobrado para que se viera mi afecto y voluntad. Guarde N. S. à uds. como deseo. Palacio, 4 de diciembre de 1637 años.=Sebastian Hurtado de Corcuera.»

Salió en febrero del año inmediato con una armada de champanes y caracoas y llegó á Zamboanga, de donde salió en marzo para Lamitao ó Lamitang, lugar dondé residia el rey de Mindanao: se apoderò de él en menos de media hora, se cojieron ocho cañones de bronce, 27 cá-

maras, varios pinsotes, 100 arcabuces ó mosquetes y muchas armas de mano: se quemaron varios pueblos y embarcaciones, y se espusieron muchas cabezas en los lugares mas públicos. El enemigo se retiró à un cerro, donde tenia librada su mayor seguridad. Atacóse este, y despues de alguna resistencia se hicieron dueños de él los nuestros, cojieron cuatro cañones con muchas armas de fuego y blancas; y con dificultad se pudieron escapar el rey y la reina con muy pocos de los suyos. Consecuencia de esta conquista fué la del reino de Buhayen. En uno y otro se establecieron fortalezas y presidios, y en seguida de estas victorias se atacó la isla de Basilan, hoy tributaria deJolò; declaróse á este despues la guerra, y volvió las armas el mismo gobernador contra Joló con 600 españoles y 1000 naturales: se hizo el desembarque con grande oposicion señalándose los Macazares como auxiliares; se retiraron á otro cerro fortificado, atocòse este, y en mas de tres meses de contínua batería no se pudo avanzar nada aun habiendo volado con minas dos baluartes. Acordonóse, por fin el cerro, y viéndose en estremo apretados trataron de rendirse. No quisieron hacerlo á discrecion, y puèstos en fuga le abandonaron. Púsose en él una fortaleza, otra en el rio, y otra en la barra; todo á cargo de un gobernador que se nombró. Aun con todo esto, habiendo faltado el régulo de Buhayen á las paces y alianza que habia contratado con nosotros fué necesario atacarle, y para ello allanar como se allanaron los reinos de la Savanilla y Sibugnas, en donde se erijieron fortalezas. Se corrió casi toda la isla de Mindanao; sitiòse al régulo de Buhayen en su misma residencia que desamparó. Entonces entró nuestra tropa, abrasó cuanto hallò, arrasò la fortaleza y establecido allí el presidio, el gobernador de Zamboanga Don Pedro Almonte, jefe de la espedicion tuvo órden de marchar á Ternate con la circunstancia de que á su vuelta debia volver à Joló pa-

ra acabarlo de sujetar respecto á que sus naturales llevando á mal el vasallaje procuraban sacudir el yugo, y al efecto ponian en práctica todos cuantos arbitrios les permitian su estado y situacion. Almonte entonces de vuelta de su viaje trajo un numeroso socorro de marlicas, tidores y sicios, naciones belicosas de singular manejo del campilan. En el camino se apoderò de 120 embarcaciones joloanas; y habiendo llegado á estas islas con 600 hombres entre españoles y naturales se refujió el rey á la eminencia de un cerro, y habiendo enviado á su hijo á pedir socorro á las islas vecinas se lo impidió Almonte, con lo cual desamparando el régulo la isla, huyó en una barquilla hasta Talitabe, y aun allí mismo se le hizo el mayor daño.

En fin quedaron los joloanos enteramente sujetos; y para dejarlos seguros se requirió á los guinbaros sus enemigos, jente salvaje y feroz que habitan los montes de aquella isla, no inquietaran á estos nuevos vasallos, y respondieron altivos que habia gran diferencia de los joloanos á los gumbaros, pero pagàron su orgullo con mas de 400 muertos y 300 cautivos.

Se establecieron fuertes y misiones: se empezaron muchos á cristianizar y á pagar tributo, y tal vez se hubiera estinguido para siempre esta guarida de ladrones, á no haber sido por los holandeses qne nos obligaron mas tarde, como veremos, á reconcentrar nuestras fuerzas.

El sangriento suceso de la rebelion de Eng-Cang no impidió que viniesen otros chinos, y los territorios de Calamba y Viñan en la provincia de Laguna estaban cultivados por ellos. Viéndose en número de 30,000 se sublevaron empezando el movimiento en dichos puntos y propagándose luego á Santa Cruz, Parian y Manila. Establecieron su gobierno en San Pablo Macati, y se fortificaron en el convento de este pueblo. Envió el gobernador á 200 españoles y muchos filipinos que los pusieron en derrota. Di-

vidiéronse en columnas que talaron las haciendas de los españoles y cometieron atrocidades en las poblaciones indefensas. La persecucion contra estos sublevados se hizo jeneral é incesante desde 1639 en que estalló la conspiracion hasta marzo de 1640 en que se rindieron á discrecion 7000 que habian quedado con vida. Los indolentes naturales se manifestaron celosísimos en matar chinos, mas por el ódio que alimentan contra esta industriosa raza que por amor á los españoles.

Hallàbase la colonia filipina en la mayor altura de poder á que habia jamás subido. Estendia su dominio á Joló, Mindanao, islas Molucas y Tormosa: al mismo tiempo varios puntos de los estrechos de Malaca y de la India se hallaban ocupados por los portugueses que eran súbditos de Castilla. En 1640 empezó sin embargo á oscurecerse su estrella. Con motivo de haberse independizado el Portugal bajo el duque de Braganza, perdimos el apoyo de sus fuerzas en estos mares, y los holandeses tomaron á Malaca, desde donde pasaron á la isla Tornosa y se apoderaron de nuestras fortificaciones. La noticia de este revés causò mucha sensacion en Manila, pòrque naturalmente se creyó que este seria el primer paso de los enemigos para emprender la conquista de las islas. Tambien atacaron á los nuestros en Jolò, ayudados de los naturales; hicieron tres desembarcos en Zamboanga, siendo siempre rechazados con gran pérdida y apresando parte de un convoy que el gobernador de las Molucas enviaba al de este punto. Espidiéronse òrdenes à los jefes de Mindanao y Joló, para que hicieran las mejores paces que pudieran con los indíjenas y se retirasen á Manila à fin de cóncentrar las fuerzas y defender la capital en caso de un ataque sério de parte de los holandeses. En efecto, presentáronse estos en fuerza de 12 navíos en 1645; quedáronse los once atrás, y el almirante hizo la fanfarronada de acercarse á los muros de Cavite y

saludar con una salva en guisa de desafio. Con tal motivo se reforzó este punto con jente y municiones de boca y guerra, y al tercer dia cuando se presentò la escuadra y empezó á batir el fuerte, la recibió su gobernador con tan vivo y acertado fuego de artilleria, que tuvo que retirarse despues de morir en la accion el almirante. Probaron luego los holandeses à desembarcar por el lado de la Pampanga. El alcalde mayor de esta provincia reunió 600 isleños armados y tomó posicion en el convento de Abucay: al atacarle los enemigos huyeron despavoridos los filipinos, de los cuales muriò gran parte en la fuga. Esto, sin embargo, hizo ver á los holandeses que solo serian dueños del terreno que ocupasen, y no se atrevieron à internarse por temor de hallar cortada la retirada: se volvieron en consecuencia à bordo y desembarcaron en Samal. Aqui los recibió una partida al mando del capitan Chaves, que pronto les dió á conocer que no eran isleños síno españoles, y tuvieron á fortuna el poder realcanzar sus navíos. De aqui regresaron à la boca de Maniveles con la esperanza de apresar alguno de nuestros galeones mercantes, mas cansados de perder tiempo sin fruto y teniendo necesidad de reparo, hicieron vela hácia Batavia.

No eran estos los solos cuidados que atribulaban al gobierno de Manila. El hijo primojénito del rey de Jolo, y Cachile, que lo era del pais de Juptup, en Borneo, tenian en contínua alarma á todas las poblaciones playeras y se llevaban infinidad de cautivos. Enviò á castigarlos una escuadrilla de pequeñas embarcaciones con 40 españoles en cada una y algunos naturales. Encontraron á Cachile entre Masbate y Burias, el cual murió en el combate que sustuvo, quedando su esquife en poder nuestro y huyendo los demas á todo remo. Era esta la primera vez que los de Borneo se presentaban en la palestra de las piraterias, y el gobernador para que les sirviese de escarmiento envió una

flotilla que desembarcò jente en aquella isla, quemó muchos buques, taló pueblos é hizo 200 prisioneros.

Aquejado el gobernador con tan no interrumpidos y dipendiosos trabajos le era indispensable molestar á los naturales con córtes de madera en los montes y otras gavelas. Los de las cercanías de la capital eran los mas sobrecargados, y para procurar un justo alivio mandò venir algunos indíjenas de Camarines y de las islas Bisayas. Este fué el motivo de que estallase una sublevacion que empezó en Palapag, en donde asesinaron al cura párroco jesuita, y saquearon el convento y la iglesia; se comunicó á Camarines y á Caraga, en donde perecieron varios relijiosos y españoles. En Cebú, no obstante del Castillo y guarnicion que allí habia, se conmovieron tambien, asi como en otras islas, y la insurreccion hubiera tomado seguramente un aspecto sério si se hubiera perdido tiempo en sofocarla. Fué al momento una partida á Palapag con 400 mahometanos recien convertidos al cristianismo, que vivian bajo la proteccion de los muros de Zamboanga. El padre jesuita Vicente Damian quiso probar á reducir con razones á los alzados que se habian fortificado en una eminencia y le acuchillaron atrozmente. La tropa los atacò de noche y huyeron mas que cobardemente, entregando luego ellos mismos para alcanzar perdon, la cabeza de su jefe que los nuestros espusieron para escarmiento en la punta de una pica. En Caraga al principio del movimiento se prendieron á algunos amotinados y se entregaron á un filipino llamado Dabao, en quien se tenia mucha confianza; pero este taimado era el ajente oculto de la rebelion, y ató à los presos de tal modo, que al estar dentro de la fortaleza cuando se presentó el gobernador á hacerse cargo de ellos se soltaron y Dabao le derribò con su sable la cabeza. Como nadie soñaba en este peligro hicieron tal estrago en los relijiosos y demas españoles que allí se hallaban, que solo quedaron

vivos un fraile recoleto y cinco soldados que saltaron por el muro y se dirijieron al convento, de donde desalojaron con desesperado arrojo á la multitud de naturales que de él se habia posesionado. Estos como jente ruda y sin resolucion, se retiraron al monte, de lo cual aprovecharon los seis españoles para construir un bote, en que se retiraron á otro pueblo que habia permanecido tranquilo. Con el ayuda de sus habitantes y con el socorro que les llegò de Manila estrecharon á los rebeldes hasta que bajo palabra de perdon bajaron de los montes. No mantuvieron su promesa los españoles, pues ahorcaron á los cabecillas de la insurreccion y pusieron á otros muchos en prision: pero el gobernador jeneral llevò muy á mal que se hubiese engañado á los indíjenas, dejándoles de cumplir la palabra dada en nombre del rey: mandó poner en libertad á los encausados y castigo á los jefes españoles.

Entretanto los habitantes españoles de la capital estaban divididos en partidos y reinaba en toda la república la mayor ajitacion. La causa de este peligroso estado de cosas provenia en gran parte del gobernador jeneral Don Diego Fajardo, que era hombre valiente, desinteresado y justiciero, pero de un temple violento y falto de aquella pesada prudencia que en cargos de esta clase es tan útil como la resolucion y la firmeza. Estrenó su dureza contra Don Sebastian H. de Corcuera, á quien fué á relevar en 1644, y aunque este señor tenia cédula especial del rey para regresar desde luego á la Península, le puso preso en la ciudadela, en donde permaneció cinco años, hasta que S. M. le declarò libre de los cargos que se le imputaban y le nombró gobernador de Canarias. No fué este el único que esperimentó el rigor de sus providencias, pues arrestó á muchos y repartió desterrados por todos los presidios de las islas.

Por muerte del arzobispo tenia que nombrarse un go-

bernador de la mitra interino, pero habiendo mediado acerca de este punto muchas intrigas, y no pudiéndose convenir determinaron gobernar por turno los canónigos, seis meses cada uno. La audiencia, por influjo del Sr. Fajardo, mandò que se nombrase sujeto, con lo cual se redoblaron las intrigas y hubo infinitas desazones.

En 1645 acaeciò un espantoso terremoto que durò dos meses. En Cagayan cayó un monte entero sobre un pueblo que quedó sepultado bajo su mole; en otros sitios se undió el suelo y brotaron torrentes de agua y arena. En Manila murieron seiscientas personas enterradas bajo las ruinas de sus propias habitaciones, y de todos los edificios públicos no quedaron en pie mas que el convento è iglesia de San Agustin y la de los jesuitas.

Poco despues se encendió un reñido pleito entre los padres dominicos y los jesuitas sobre la facultad de conceder grados, en el cual tuvieron que ver el gobernador jeneral, la audiencia y la misma córte.

Tambien ocurrió una guerra civil entre los franciscanos; y estas disensiones de los relijiosos en una sociedad tan reducida como la de Manila propagaba la discordia en todas las clases, tomando unos parte en pro y otros en contra, mayormente hallándose muchos viviendo en el asilo de los conventos à causa de los destierros y prisiones que no cesaba de disponer el señor Fajardo, muchas de las cuales se atribuian á su maestre de campo y privado Estacio de Venegas, que inducia al gobernador á actos injustos y violentos por sus miras particulares. El siguiente hecho puede dar una idea de sus severos procederes. Habia llegado al puerto de Lampon desde América un patache que traia el situado de las islas para dos años. Sabedor su conductor Cristobal Romero de que los holandeses cruzaban por estos mares, sacó el dinero y le dirijió por tierra á Manila, pensando asi hacer vela hácia esta capital, sin riesgo

de que se perdiese la real hacienda. Apenas habia puesto en prática tan feliz determinacion se presentaron los holandeses y entraron en el puerto una porcion de lanchas de la escuadra para atacarle. Considerándose sin fuerzas para resistir al enemigo, y persuadido de que se apoderarian del buque, le pegó fuego para robarles esta ventaja y se fué á Manila por tierra. Todo el mundo alababa la conducta de Romero y le contemplaban como á un salvador de las islas, pues los empleados se hallaban con grandes atrasos, y si se hubiese perdido este dinero se hubiera visto el gobierno en estrechos apuros. El gobernador, sin embargo, al llegar á la capital le puso en la ciudadela, le formó proceso por haber quemado el buque sin batirse y le condenó à la pena capital. Grande sensacion causó esta inesperada sentencia y el público la consideraba como un asesinato. El reo, por consejo de su defensor apeló á la audiencia, la cual revocó el auto del gobierno. Mas tarde hizo prender y aun dar tormento á su privado Venegas para que confesase los delitos de que se le acusaba; principalmente coechos.

Un filantrópico español, cuyo nombre era Gerónimo Romero, se tomaba mucho interés por los niños huérfanos; los recojia en su casa y él mismo les daba la instruccion que podia. El rey le concedió un socorro para que ensanchase el círculo de sus buenas obras, y este fué el principio de un establecimiento que todavia existe, y es el colejio de San Juan de Letran.

En 1653 llegó á gobernar la isla Don Sabiniano Manrique de Lara, hombre muy devoto: no quiso desembarcar hasta que el arzobispo que venia en su compañía lo hubo verificado y vendecido la tierra. Poco tiempo despues se celebró un jubileo, concedido por el Papa para purificar el pais, el cual habia sido contaminado en los últimos años con tantos delitos, censuras y escomu-

niones. Se puso un gran tablado en la plaza real, desde donde el arzobispo, vestido de toda ceremonia, bendijo las islas y á sus habitantes, asistiendo á este acto los grandes y pequeños de la poblacion de Manila. Hubo muchas reconciliaciones, confesiones jenerales y restituciones; todo respiraba en aquellos dias santidad.

Se reedificó la catedral arruinada por el último terremoto, y el capitan jeneral hizo voto en consorcio del maestre de campo y ejército de las islas de defender la Concepcion sin mancha, de Maria, para lo cual se dispuso una procesion desde la catedral á San Francisco y una octava con misas y sermones, celebrando el acontecimiento con fiestas, luminarias y fuegos artificiales.

Acaeció otro terremoto que derribó muchos edificios y se repitieron las escenas de las piraterias de los moros, de las sublevaciones de los chinos y de las infidelidades de los naturales, que hacen de esta historia un tejido de zozobras y calamidades. Los mahometanos de Mindanao empezaron à romper las paces que con ellos teniamos y pudieron conservarse por algun tiempo. El gobernador jeneral les envió dos relijiosos como embajadores, pero ellos lés dieron muerte sin respetar su carácter personal ni político. Escribió el régulo al gobernador de Zamboanga echando la culpa del atentado á su sobrino Balatanay, á quien decia que no tenia poder para reprimir, y al gobernador jeneral le quiso hacer creer que los mismos relijiosos habian provocado su desgracia. Al mismo tiempo envió ajentes Joló, Borneo y Molucas para mover guerra á los españoles. El gobernador de Zamboanga se dirijió á ellos con 10 caracoas, pero los marineros eran de los que allí vivian recien convertidos al cristianismo, y en lo mas críticò se negaron á remar, por lo cual regresó la espedicion sin haber ejecutado cosa alguna. Los moros animados con la dilacion de su castigo vinieron á infestar nuestras

costas y se llevaron gran número de cautivos. El gobernador de Zamboanga fué de nuevo mejor prevenido, desembarcò en su pais, taló y quemó pueblos y campos, y les hizo probar algunas de las amarguras con que tan á menudo ellos nos atribulaban.

Con motivo de la pérdida de cuatro ò cinco buques destrozados por los temporales fué preciso hacer construcciones y considerables y ejecutivos córtes de madera en los montes de la Pampanga, lo que fué motivo de una sublevacion en esta provincia. El gobernador jeneral se trasladó á ella sin perder momento, con lo cual y con los esfuerzos de los relijiosos que persuadieron á los alzados á rendir las armas y presentarse al gobernador á pedirle perdon, se tranquilizó el pais, habiendo dado al Cabecilla el título de maestre de campo, con el objeto de contentarle y de llevársele á la capital por considerarse su permanencia entre los suyos peligrosa. La rebelion cundió á Pangasinan en donde mataron al gobernador con toda su familia y nombraron por rey á uno de ellos llamado Marlong. Vinieron tropas de Manila por mar y tierra, y los relijiosos atemorizaron á los alzados de tal modo que los mas culpados se escaparon á los montes desde donde bajaron luego poco á poco entregando preso á su rey Marlong, que fué ahorcado. Los pangasinanes en el primer momento de su pronunciamiento habian enviado emisarios á Cagayan, Ilocos y otros puntos á fin de hacer jeneral la sublevacion. En Ilocos surtió efecto la dilijencia, porque un cabecilla juntó mucha jente, matò á un relijioso y puso en fuga al alcalde mayor, obispo y varios curas que se embarcaron para Manila. Despues de sosegada la provincia de Pangasinan pasaron las tropas á este punto, y aunque los rebeldes sostuvieron algunos combates y se fortificaron en diversos puntos viéronse progresivamente desalojados hasta que fué su cabecilla aprehendido y ahor-

cado. Una columna de estos insurjentes habia pasado á Cagayan en donde maltrataron á un sacerdote que se salvó con la fuga. Un español que vivia en su compañia se encerrò en la iglesia y por el agujero de la llave hizo constante fuego con su fusil hasta que acudió el alcalde mayor de la provincia y obligó á esta turba á regresar à Ilocos. Apaciguadas estas sediciones envió el gobernador jeneral un comisionado que mandó ahorcar á los motores de tantos desórdenes para prevenir ulteriores ó mas serios disturbios.

Aparecióse en el orizonte otra tempestad con la aproximacion de Cong-Seng. Era este un pirata chino en escala mayor, hijo de un aventurero que habia sido mozo de cordel en Manila, despues ciudadano de Japon, posteriormente jeneral de primera clase en China en donde ocupó altos destinos y concluyó por ser decapitado. Su hijo el pirata habia heredado la travesura y arrojo de su padre y llegó á tener bajo sus órdenes una escuadra de mas de 1000 buques, que tripulaban 100,000 hombres. Dirijióse á tomar la isla Formosa en donde los holandeses tenian 2000 soldados europeos con buenas fortificaciones. Aportò Cong-Seng à la costa opuesta á la que ocupaban los holandeses, desembarcó y 2000 labradores que sembraron un gran terreno à fin de que no escaseasen los víveres y despues de 10 meses de asedio y de muchos esfuerzos de valor, los holandeses tuvieron que rendirse aunque consiguieron en la capitulacion, el que se les dejase el paso libre para retirarse á Batavia. En seguida envió Cong-Seng un comisionado á Manila é intimó al capitan jeneral que le rindiese vasallaje y le reconociese como á rey de las islas y que de lo contrario vendria á tomar posesion por la fuerza y castigarle por su desobediencia. El gobernador jeneral envió inmediatamente òrdenes á todos los españoles que se hallaban en las Molucas se trasladasen

sin perder tiempo á Manila lo cual ejecutaron trayendo consigo gran cantidad de isleños que nos profesaban mucho afecto; igualmente se desguarnecieron los presidios de Calamianes y de Zamboanga: al mismo tiempo se derribaron todas las iglesias y fábricas que existian al rededor de la capital dentro del tiro de cañon. Todas estas precauciones aunque indispensables y perentorias fueron inútiles porque murió el pirata conquistador y su hijo que no era belicoso se contentó con verse señor de Formosa y envió una embajada á celebrar paces con el gobierno de Manila. Aunque no apareció en Filipinas el nublado de Cong-Seng, volvió sin embargo á correr por su causa sangre china en la capital. Entre las medidas de precaucion que habia tomado el gobernador jeneral al prepararse para recibir á los enemigos, fué una la de hacer salir à todos los chinos que se hallaban en el pais. El rumor de este decreto causó entre ellos gran ajitacion; y cuando los capitanes de los champanes fueron llamados á palacio dentro de la plaza, para intimarles que se hicieran á la vela y llevasen consigo á todos los mongoles establecidos en la colonia, se reunieron estos fuera de los muros y persuadidos de que iban á quedar presos los capitanes, se amotinaron y atacaron la puerta de la ciudad, de cuyo intento tuvieron que desistir por el sostenido fuego de la guardia que la defendia. Fortificáronse en el Parian, á donde fueron para sosegarlos dos relijiosos. Mataron á uno de ellos, cuya desgracia no se advirtió al pronto, y el otro fué al gobernador con la respuesta de que depondrian las armas si se ponia en libertad à los capitanes de los buques. No tuvo inconveniente aquel señor en dejarlos salir de la plaza, pues no los habia arrestado, ni habia sido jamás su ánimo el hacerlo. Con esto se dieron por contentos, escepto una turba de 2000, que temerosos del castigo, se habian dirijido hácia la Pampanga, los cuales murieron

todos en acciones á manos de los naturales y de los salvajes de los montes. Es admirable que haya chinos que acudan á Filipinas despues de las matanzas que de ellos se han hecho en distintas épocas, aunque es cierto que siempre han sido ellos mismos los que han atraido el rayo sobre su cabeza.

Aunque D. S. Manrique de Lara en cuyo tiempo sucedieron todas estas cosas era hombre muy devoto y tanto que al llegar á España se hizo fraile., fue en su residencia multado en 70,000 pesos fuertes, mas apeló al consejo de Indias en donde quedó absuelto de los cargos sobre qué se fundaba la sentencia. Durante su gobierno se estableció el convento hospitalario de San Juan de Dios.

La relijiosidad de este gobernador se hizo mas notable despues de la llegada de su sucesor Don Diego de Salcedo nacido en Béljica, que era el reverso de la medalla. Desde el primer momento tuvo una diferencia con los frailes dominicos.

El arzobispo se negaba á dar posesion á un capellan nombrado para ocupar una plaza en el cabildo por ciertas razones de *idoneidad*. El Sr. Salcedo influyó para que la audiencia despachase sucesivamente dos provisiones sobre el particular y una tercera sentenciando al arzobispo á destierro en Maniveles, sino daba inmediatamente posesion al racionero. Este prelado llevó al escribano que le notificó el decreto ante un crucifijo y alli protestó de violencia y ejecutó lo que se le mandaba para evitar escándalos. Con este motivo creyóse el gobernador con autoridad para suspender el sueldo del arzobispo y de los canónigos; estos últimos dejaron de asistir al coro pretestando que no tenian obligacion á ello desde que no se les daba de comer, y tuvo que cerrarse la catedral. El arzobispo pidió 2000 pesos fuertes prestados para dar á los canónigos à fin de que asistiesen á sus obligaciones, y ellos lo efectuaron sin querer

aceptar nada, escepto algunos que en realidad eran muy pobres y à quienes muchos particulares compadecidos de su estado dieron limosnas de misas. Con motivo de la vacante del Deanato tuvo que ir el arzobispo á visitar al señor Salcedo: le hizo esperar un cuarto de hora en una antesala en donde no habia ninguna silla: luego le recibiò con desabrimiento y acabó por insultarle dándole quejas de que habia escrito al rey contra él. Negó la cosa su ilustrìsima y à una voz del jeneral salió de dentro un retrete el fiscal de gobierno, el cual aseguró ser positivo lo que decia el gobernador y puso por testigo al oidor Don M. Bonifaz, á quien tambien constaba el hecho. Retiróse el arzobispo pretestando que le levantaban un falso testimonio. Algunos meses despues murió, en ocasion en que se celebraban unas fiestas reales, y la audiencia decretó no se doblase á muerto por ser incompatible el repique de fiesta con el de profundis.

A estas causas de impopularidad añadía el Sr. Salcedo la de mezclarse eu el comercio del Galeon de Acapulko y de tal modo que siempre manejaba el apropiarse los mejores jéneros que podian lograrse y hacía partir el buque cuando tenia dentro la carga que llevaba de su cuenta, qne no era la mas pequeña parte, y antes de que pudiesen los que no eran sus protejidos proveerse de otros que de los desperdicios que ellos dejaban. En tal estado de aborrecimiento jeneral se tramó el quitarle el mando y se ejecutò por medio de la inquisicion. Un fraile agustino que desempeñaba el cargo de comisario comisionado del santo oficio de Méjico, recibiò una delacion contra el gobernador, le formó causa y decretó su arresto. El maestre de campo se encargó de que la guardia de palacio no pusiese impedimento á la entrada del comisario en medio de la noche: por consiguiente le fué fácil introducirse hasta los aposentos interiores acompañado del alguacil mayor y

otros familiares y eclesiásticos y de los dos alcaldes ordinarios. Habiasè conminado en nombre de la inquisicion á una vieja ama de llaves que dormia siempre en la estancia contigua al jeneral, y ella en obedecimiento abriò la puerta cuando se le hizo la señal prevenida. Entraron y cercaron al Sr. Salcedo que tenia armas cerca de su cabecera, pero estaba profundamente dormido; y al sentirse despertado, aturdido, y sin saber lo que le sucedia, se dejò sin resistencia poner un par de grillos. Lleváronle al convento de San Agustin con gran contento de la mayor parte de los habitantes de la capital.

Los oidores se reunieron inmediatamente para nombrar un sucesor interino, pero se entabló una competencia entre los dos oidores mas antiguos, porque el que tenia mas reciente nombramiento del rey habia tomado posesion antes que el otro cuyo título era de data mas antigua. No hallándose en la república persona superior á estos señores, propuso el tercer oidor Bonifaz que se conviniesen para darle momentáneamente á él el baston del mando, y revestido del carácter de gobernador jeneral nombraría para suceder al Sr. Salcedo al que segun su conciencia creyese que le tocaba. Urjía salir del dilema y pareciò feliz la invencion de Bonifaz. Fué en consecuencia nombrado gobernador y reconocido por todas las autoridades, mas asi que se vió en posesion del poder declaró que no tenía intencion de dejarle. Los oidores y el fiscal se retiraron al colejio de los jesuitas, y desde allí le despacharon provisiones reales para que entregase el mando á quien le pertenecia, pero él los mandó arrestar y los desterró á distintos puntos. Salcedo fué remitido á la inquisicion de Méjico y murió en la mar, pero llegò su sentencia que fué declarada nula por aquel tribunal, el cual mandó que se remitiese preso al comisario agustino ya citado. El rey llevó muy á mal este procedimiento y en-

vió á un comisionado que instruyò sumaria acerca del negocio, confiscó los bienes de todos los seglares que habian estendido en él y condenó á los dos alcaldes ordinarios á 10 años de presidio. Los bienes se devolvieron luego á los herederos por sentencia del consejo de Indias.

Llegò en 1669 el gobernador jeneral Don Manuel de Leon que declaró á su antecesor interino gobernador intruso, decretó su prision y le confiscó sus bienes à causa de haber hallado vacía la tesorería, en consecuencia de dispendios que no podia justificar. Bonifaz se refujiò al convento é iglesia de recoletos para libertarse del arresto á que se veia condenado. Suscitóse con tal motivo una reñida controversia entre jesuitas y teólogos sobre si le valia ò no, el sagrado, pero el mismo interesado con morirse puso fin á la disputa y se escusó de sufrir la rigurosa sentencia que contra él fulminó el consejo de Indias.

El obispo de Cebú Don Juan Lopez era varon muy recto pero de tan violento temple que por motivos de muy poca monta lanzaba escomuniones, habiéndose visto obligada la audiencia á mandarle repetidamente que fuese mas mesurado en su conducta. En 1672 tomó posesion del arzobispado y á poco tuvo una competencia con el capellan mayor de la capilla real. Pretendia este que él era párroco nato de todos los militares y el cura de la catedral sostenia que le pertenecian á él. El arzobispo se declaró en favor del cura, pero como el capellan se negaba á abandonar el terreno, le escomulgó segun su costumbre y puso en tablillas. Este declinó jurisdiccion acojiéndose al fuero castrense, levantó tribunal contra su prelado y empezó á formar autos, pero no hallando escribano que le notificase sus providencias, adoptò otro camino y presentó á la audiencia un recurso en que se quejaba de que le hacía violencia su ilustrísima. El tri-

bunal de justicia decretó en favor del recurrente; luego se volvió á ver el negocio y pronunció un fallo contrario al primero y en favor del arzobispo. Sin embargo el gobernador jeneral que era protector decidido del capellan suspendió el estipendio del metropolitano. De resultas de estos litijios el rey dispuso que en el situado que llegaba anualmente á Filipinas de las cajas de Méjico, los estipendios eclesiásticos viniesen de cuenta aparte y dirijidos directamente al arzobispo á fin de quitar á los gobernadores toda intervencion en este punto.

Hácia el año 1674 dió otra prueba al gobernador jeneral de su carácter dispótico, empeñándose en influir en un capítulo provincial que celebraron los agustinos á fin de que saliese nombrado el sujeto que él deseaba, y no solo asistió á la eleccion con un oidor y tropa, sino que concluida aquella y no salida á medida de su voluntad, á pesar del aparato militar con que quiso inspirar espanto, sitió á los frailes por hambre, poniendo guardia en la puerta del convento para que no entrase ninguna especie de manjar ni bebida hasta que hiciesen nueva eleccion. Por la tarde les permitiò salir con un centinela de vista cada uno y á los dos dias se decidieron por fin á ceder y nombrar otro provincial. No sé que motivos moverian al gobernador á obrar de esta manera, ni tengo datos para decir cómo esplicó á la còrte su conducta. Tambien le achacan las crónicas el haber perseguido à un franciscano llamado Padre Soler sin causa aparente, hasta el punto de tener este relijioso que andar errante y oculto entre los montes, para lo que le dieron permiso sus prelados y se presentaba en secreto solo con el objeto de confesarse y tomar la comunion. No obstante de estas acusaciones, es preciso proceder con mucha reserva antes de condenar á la censura su memoria, porque no hay duda de que fué desinteresado y jus-

ticiero, y de que legó todo lo que poseia á la casa de la misericordía y al hospital de San Lázaro. Tal vez si pudiese presentarse à justificar sus procedimientos, no le hallaríamos tan culpable como le representan los únicos testimonios que nos han quedado, escritos todos por frailes, que al fin eran parte interesada. Es sabido que estos individuos escudados tras la inmunidad eclesiástica y llenos de la idea del carácter santo de su ministerio tienden á considerarse superiores á las potestades de la tierra; y si á esto se añade que à causa de vivir fuera de la sociedad no conocen ó desprecian el refinamiento de los modales cortesanos, se hallará fácil comprender cómo quiebran á veces la amistad con las personas mas dispuestas á favorecerlos y respetarlos, y provocan represalias escandalosas.

Hácia este tiempo se renovaron con entusiasmo las espediciones de misioneros y fueron muchos dominicos á Fumkin, Siam y China, pero alli tuvieron varias controversías teolójicas con los jesuitas que acabaron por escomulgarlos y hacerles dejar el campo por medios directos é indirectos.

Tambien tomaron en esta época algunos jesuitas el empeño de cristianizar á los habitantes de las islas llamadas de los ladrones, y uno de los frutos de su trabajo apostólico fué un colèjio para niños, al cual asignó la reina Doña Mariana de Austria 3000 pesos anuales, desde cuyo momento se dió á las islas en su honor el nombre de Marianas. Ocurrió sin embargo una sublevacion en que los isleños mataron á dos relijiosos y varios españoles pegando fuego á la iglesia; pero como todos los buques que cruzaban entre América y Filipinas tocaban en este punto para hacer aguada, se sosegó y conservó la colonia.

Del carácter imperioso y tenaz de que hace poco hemos dicho suelen adolecer los sacerdotes, dió una prueba

muy marcada el arzobispo Don F. Felipe Pardo, que con diferentes motivos obligó á la audiencia á despacharle mas de 20 provisiones, algunas de ellas con amenaza de suspension de temporalidades y de destierro, á ninguna de las cuales dió cumplimiento. Una de estas fué á causa de un mestizo que se hallaba preso en Cavite, el cual para libertarse del tribunal militar se denunció al arzobispo, confesando que se habia casado dos veces. Pidió su ilustrísima el reo al gobernador de Cavite usando de este lenguaje: *Obedecereis vos y entregareis &c.* La audiencia le hizo entender que este no era modo de dirijirse á las justicias del rey, y él contestó que este era el estilo de la curia, y muy puesto en órden, porque los jueces eclesiásticos son superiores à los seculares. Llegó en fin el caso de que la audiencia renovò su decreto de estrañamiento á Pangasinan, cuyo curso se habia ya suspendido una vez por mediacion del gobernador jeneral. Ejecutóse su prision el 13 de marzo de 1683 en medio de la noche. El arzobispo recibió á los encargados de la comision vestido de pontifical y se resistió á salir, por cuyo motivo le sentaron en una silla y los soldados cargaron con él hasta ponerle á bordo. Tenia para el caso de que se perpetrase el acto que acabamos de relatar, dado título de gobernador del arzobispado á su auxiliar Barrientos. No fué reconocido como válido, y el cabildo mandò tocar á vacante y nombrò al dean, vicario jeneral y provisor. El provisor del Sr. Pardo se refujió al convento de Santo Domingo temiendo le arrestasen, y el Sr. Barrientos envió dos dominicos á cada uno de los conventos de la ciudad para darles facultad de absolver censuras en ciertos casos, de lo cual se infirió que el auxiliar dicho pretendia hacer bueno su título y armar competencia erijiendo en catedral la iglesia de Santo Domingo. Los padres de esta órden, á la cual pertenecia el arzobispo estrañado Pardo, eran todos de su partido, y muchas de las desazo-

nes que tuvo habian provenido de su empeño en protejerlos á costa de los clérigos y de otras relijiones. Sospechando que en Santo Domingo podrian tocar á entredicho y ser este toque repetido en todas las demas iglesias, se puso tropa en los campanarios para impedirlo. Los dominicos consideraron escomulgados á todos los que habian concurrido en el arresto del arzobispo, asi como á los que habian puesto soldados en las torres de las iglesias, y el provincial mandó que no se dijera misa. De esto resultò un auto de la audiencia desterrando al provincial con tres frailes mas á España y á otros dos á Cagayan. El provincial diò permiso á dos de ellos para que se ocultasen donde pudiesen, cesando toda correspondencia con él para poder jurar que ignoraba su paradero. Fué un oidor con tropa á prender à los dichos, dejándolos arrestados con guardia en su mismo domicilio, escepto á los dos escondidos que no parecieron aunque se rejistraron todos los conventos y haciendas de los relijiosos. Algunos dias despues volvió el oidor en compañía del dean para sacar al provincial y á su compañero de destierro á España, pero negàndose á moverse mandó el dean á los soldados que les besaran los piés y los cargasen. Al atravesar la iglesia se detuvo el provincial, hizo oracion, echó la bendicion á todos los frailes que estaban allí reunidos, y sin esperar á que volviesen á tomarle en brazos caminò con paso firme hácia la playa. Esta escena de despedida delante de los altares debiò ser interesante.—Las cosas cambiaron pronto de aspecto con la llegada de un nuevo gobernador que fué D. G. de Cruzalegui, el cual desde luego se pronunció en favor del árzobispo desterrado. El Sr. Barrientos publicó un edicto en que mandaba bajo escomunion mayor que se le reconociese como gobernador del arzobispado. Acudió en recurso el cabildo á la audiencia, pero este tribunal habia cambiado de opiniones y decretó el levantamiento del embargo de la jurisdic-

cion del Sr. Pardo. Viéronse pues los canónigos obligados à someterse y pedir absolucion de las censuras y el Sr. Barrientos los absolvió ad reincidentiam, es decir, salva la determinacion que tomase despues el arzobispo. Este señor hizo como que no queria venir á Manila hasta que el gobernador le escribiò suplicándoselo. Suspendió al dean y demas capitulares de decir misa y asistir al coro, y despues los declaró escomulgados asi como al gobernador pasado y á los oidores que habian ordenado su destierro. A estos por súplicas del Sr. Cruzalegùi los absolvió en secreto y á los canónigos les dispensó el descubrir la espalda y ser azotados, aunque los obligó á humillarse á los dominicos. Pero contra quien mas descárgó su rencor fué contra el pasado gobernador Vargas, aunque este señor se habia mas de una vez interesado por él. Decretó que fuese á recibir la absolucion en hábito de penitente con soga al cuello y vela encendida, y que durante cuatro meses asistiese todos los dias de fiesta á las puertas de la catedral y de las iglesias de Binondo, San Gabriel y Parian á reconocer su pecado. Apelò el Sr. Vargas al Papa, el cual no admitió la apelacion, y como estaba puesto en tablillas vivia solo en la casa llamada ahora de la convalecencia, pues nadie se atrevia á tener trato con él mientras se hallase escomulgado. Acudió á la audiencia, la cual pidiò á su ilustrísima los autos; negóse á entregarlos, por lo cual el tribunal decretó de nuevo su destierro, pero el Sr. Cruzalegui, á mas de otras personas que mediaron en el asunto, intervino para que no se llevase á efecto. Los oidores Bolivar y Vega desaprobaban completamente la proteccion que el gobernador dispensaba al arzobispo y tenian trato muy frecuente con el juez de residencia, por lo cual se sospechó que trataban de armar una conjuracion para darle á este el mando deponiendo al gobernador. Sobre esta acusacion tal vez infundada envió á estos tres señores desterrados á distintos lugares

Bolivar se refujió al convento de los jesuitas. El gobernador pidiò al arzobispo le mandase sacar de sagrado por ser reo de lesa majestad. Decretó su ilustrísima lo que deseaba el Sr. Cruzalequi y fué su provisor con 80 soldados para ejecutar su mandato. Rejistròse el convento por todos sus ángulos durante muchos dias, reconociendo con albañiles las paredes y bóvedas, y causando tantas incomodidades á los relijiosos, que al fin el oidor se presentó vestido de toga despues de haber récibido la confesion y la comunion. El gobernador habia ofrecido que no se le quitaria la vida y que se le permitiria llevar á su esposa al punto que él fuera desterrado, pero este último artículo no le fué cumplido, pues ella hubo de marchar á Orian y él á Cagayan. Tuvo otra competencia el Sr. Pardo con los jesuitas acerca del curato de Mariquina, durante cuyo pleito este violento señor mandó demoler una iglesia que los padres de la compañia habian fabricado y quiso ponerlos presos en la cárcel pública, sin hacerse cargo de que no tenia jurisdiccion sobre ellos, por cuya razon el gobernador no le concedió el auxilió de la fuerza armada que necesitaba para llevar á cabo su resolucion.

Presentáronse dos fragatas holandesas en Babuyanes que prendieron á dos relijiosos dominicos, y alarmaron, aunque sin ulterior resultado á los habitantes de las islas.

En 1687 llegó todo el personal de una audiencia nueva, y con ella un juez pesquisidor encargado de informar á la córte acerca de las turbaciones que ajitaban la colonia. Hallò muértos á todos los oidores pasados, puso en arresto al fiscal y enviò desterrado á Lingayen al Sr. Vargas: el consejo de Indias aprobó estos procederes y el Papa declaró incursos en las censuras á todos los que habian concurrido al estrañamiento del Sr. Pardo. No era este señor hombre que se picase de jeneroso ò moderado en sus triunfos, antes bien no perdia ocasion de vengarse de sus ene-

migos. Al dean de la catedral le confiscó sus rentas y puso preso; al chantre le desterró á Marianas y no le permitió partir en un buque que salia directamente para aquellas islas, sino que para aumentar la pena le hizo ir en el galeon de Acapulco, para que á la vuelta le dejasen en aquel presidio. Declarò violada la iglesia de los jesuitas por haberse enterrado en ella á uno de los oidores que se habian declarado por escòmulgados; quiso desenterrar sus huesos; lo verificó con los de otro oidor el Sr. Vega, y se negó á dar sepultura á la esposa de Bolivar, que era otro de los individuos de la audiencia. Murió por fin á últimos de diciembre de 1689 este prelado, despues de 12 años de gobierno, durante los cuales se mostrò infatigable en promover discordias y pendencias muy perjudiciales á la relijion. Creyeron todos descansar de las pasadas desazones habiendo sido nombrado para gobernar el arzobispado el Sr. Barrientos. Sin embargo tuvo varios choques con los canònigos mismos que le habian elejido; dos de ellos para salvarse de su despotismo se vieron obligados á acojerse al sagrado de San Agustin de donde queria sacarlos con la fuerza armada que el gobernador jeneral interino no le concedió. Irritado por este desaire se retirò del puesto de vicario jeneral dejando en paz á sus subordinados.

Hácia 1694 ocurrieron varios desòrdenes en las islas Marianas. Los forzados que allí habia, tramaron una conjuracion para matar á los españoles y alzarse con las islas, que fué descubierta y costó la vida á 20 de ellos. Los soldados de aquel presidio tambien se amotinaron, pero un fraile los redujo al órden con un sermon y pidieron perdon por su pecado. En fin, los naturales se sublevaron y asesinaron á varios jesuitas y españoles que se hallaban en el interior. Nuestros soldados aunque poquísimos en número, desplegaron el arrojo propio de las circunstancias, rindieron á los alzados y el gobierno dispuso en conse-

nuevo que aquella no era parroquia y por consiguiente nada de esto habia. Al salir lleno de despecho le convidaron á comer, obsequio que no admitió, dirijiéndose á una casa del pueblo. Lo mismo le sucedió al dia siguiente en Binondo administracion de padres dominicos. Puso clérigos en estos puntos y en otros de los alrededores de la capital, pero como no tenian iglesia, mandò á los frailes que entregasen las suyas. Negáronse á obedecer los frailes y las cerraron bien para que nadie las invadiese; mas el Sr. Camacho no se ahogaba en tan poca agua y mandò al Dean con una partida de herreros que echaron las puertas á bajo. Los provinciales dieron órden á los curas de los pueblos para que desamparasen las doctrinas conforme á la renuncia que estaba presentada al gobernador jeneral y quedaron los pueblos sin sacerdotes.

La ajitacion jeneral llegò hasta el último grado. y el gobernador viendo que era imposible mantener el òrden por mas tiempo y que la seguridad de la colonia corria grande riesgo, tomó mano en el asunto é intimó al arzobispo que pusiera inmediatamente clérigos en todos los curatos, ò que de lo contrario desistiese del empeño de sujetar á su jurisdiccion á los párrocos frailes. Como lo primero era imposible de ejecutar por no existir número suficiente de clérigos, tuvo el arzobispo que ceder y dejar en paz á los frailes. Seguian entre tanto el pleito sobre los títulos de las tierras, y el arzobispo les hacía todo el daño que podía. Pidieron al obispo de Camarines que como delegado de la silla apostólica viniese á Manila y los defendiese del visitador. Dióles gusto este señor; presentóse y pidió los autos que se habian formado sobre la inmunidad de las haciendas de los relijiosos, el arzobispo, el cual en lugar de remitírselos, le pasó òrden para que regresara inmediatamente à su diócesis. No estaba de este parecer el obispo; tuvieron varias ágrias

contestaciones y concluyeron por escomulgarse y poner cedulones en que se declaraban escomulgados el uno al otro. Los partidarios del obispo arrancaban y rasgaban los carteles del arzobispo y los de éste hacian lo mismo con los de su competidor. Recurrió el metrapolitano al arbitrio de fijarlos en las puertas de la ciudad al abrigo de la guardia. El obispo los puso en las puertas de los conventos, y como aqui no habia tropa que los defendiese, pusiéronse de centinela los legos de los conventos armados de buenos garrotes, con los cuales contuvieron el denuedo de algunos clérigos que intentaron arrancar los cedulones rechazándolos y persiguiéndoles por la calle. Nadie sabia cómo se saldria de este laberinto, y se iba á tocar á entredicho cuando el gobernador jeneral volvió á intervenir y con mucha prudencia tomó acertadas providencias que restablecieron el òrden. Envió al oidor Sierra á Méjico con un ascenso y nombró otro visitador àmigo de los frailes, á quien estos mostraron los títulos, no de oficio, sino amistosamente. El gobierno aprobò en un todo la conducta del gobernador y le mandó asistir al arzobispo en el ejercicio de sus preeminencias, escepto en la visita diocesana.

Despues hubo otra competencia entre las monjas de santa Clara y las beatas de santa Catalina, y una reñida disputa entre estas y el arzobispo que queria sujetarlas á su jurisdiccion, aunque vestian el hàbito de santo Domingo y estuvo proximo á escomulgarlas.

A las vivas instancias del comercio de Manila estendió el rey en 1702 el permiso que le tenia concedido de enviar jéneros á América por el valor de 250,000 ps. á 300,000 pesos y de retornar en plata 600,000 pesos. Esta disposicicion, empero, les era favorable tan solo en la apariencia, pues al mismo tiempo se tomaron medidas para cortar el comercio ilegal, y se les pusieron

trabas. Tales eran por ejemplo la prohibicion de ir á China á buscar los efectos de comercio, debiéndolos comprar en Manila de los que los chinos trajesen; la tarifa impuesta por el gobierno en la venta de estos jéneros; en fin, la providencia de no permitir que se despachase de los puertos de Nueva-España jénero alguno de China para las costas del Perú. Dominaba en estas órdenes la idea de que el tráfico entre Manila y América era perjudicial á la madre patria, y solo se concedia este permiso limitado como un acto de piedad hácia la colonia filipina, que se creia depender enteramente para su subsistencia de este comercio. Fundándose en lo mismo se prohibió estríctamente à los especuladores de América el que tomasen parte en él.

Hácia este tiempo llegò á Manila el Sr. Tournon, patriarca de Antiochia, á quien el Papa enviaba á China como legado á latere para poner paz entre los misioneros que se hallaban en aquel pais haciéndose daño mútuamente con sutiles controversías teolòjicas sobre los ritos que practicaban los neofitos, pretendiendo los jesuitas disimular en ciertas cosas para facilitar las conversiones y negándose los dominicos á transijir en lo mas mínimo. No parece sin embargo que era el sujeto mas á propósito que pudiera haberse escojido para el caso, porque en Manila á donde llegò por casualidad y como pasajero, encendiò la guerra. A su arribo el gobernador jeneral y todas las autoridades se apresuraron à darle pruebas de consideracion y respeto, de cuya disposicion aprovechò para abrogarse facultades que no tenia, entremetiéndose en los negocios del pais. Se negó á manifestar sus títulos á una comision que á este efecto le envió la audiencia y se le reconoció por enviado del Papa sobre su palabra. A nadie pagó la visita para darse mas importancia, escepto al maestre de campo Endaya que le habia franqueado

su casa y gastò mas de 20,000 pesos fuertes para obsequiarle. Este Sr. Endaya se hallaba refujiado al sagrado de una iglesia por delitos cometidos y el patriarca lo perdonó y nadie se atreviò à prenderle por haberle tomado bajo su proteccion y colmarle de distinciones. Armò de caballero de la espuela dorada á un armenio, cosa entonces muy mal vista; prohibió al arzobispo llevar cruz alta como era de costumbre y en medio de un acto público le despojó de la muceta. Quiso establecer la visita diocesana, pero no halló á los frailes tan condescendientes como á los demas, pues preferian dejar todos los curatos que someterse á la jurisdiccion episcopal. Tenia mandado el rey que de ciertos fondos se fundase un seminario con ocho seminaristas y por influencia del patriarca se trajiversó la órden y se fabricó un seminario con el título de San Clemente para 60 seminaristas de todas naciones. Dióse parte al Papa de este establecimiento pero no al rey, de modo que la primera noticia que de ello tuvo la oyò del nuncio en Madrid. Llevó todo esto tan á mal el gobierno, que suspendió en sus empleos al gobernador jeneral y decano de la audiencia, multó en 1000 pesos fuertes à los demas jueces del tribunal, y el arzobispo fué trasladado á la mitra de Guadalajara. Mandó al mismo tiempo que se demoliese el colejio de San Clemente y se erijiese otro en distinto sitio con el nombre de San Felipe para ocho seminaristas españoles como estaba mandado, todo lo cual se ejecutò puntualmente inclusa la demolicion del edificio de San Clemente.

Llegò un breve del Papa pasado por el consejo mandando la visita diocesana, pero los relijiosos hallaron todavia medio de evadirle representando á la córte, con lo cual se convino el arzobispo que era varon muy pacífico, pero poco despues el obispo de Ilocos quisó ponerle en ejecucion y como los dominicos por quienes

empezó se resistieron alegando que esperaban contestacion de la córte, los escomulgò. La audiencia intervino y mandó al obispo que suspendiese todo procedimiento hasta que determinase el rey. Parece que el alcalde mayor de la provincia que fué el que le notificó la provision lo hizo de modo que ofendió á su ilustrísima, de lo que se siguiò otra pendencia que obligò á la audiencia á enviar á un oidor comisionado para averiguar de que parte estaba la razon.

Los reljiosos habian vuelto á ganar terreno en China; los jesuitas en particular gozaban de la gracia del emperador que los recibia personalmente. Cuando llegó á China el Sr. Tournon publicó un edicto por el cual sujetaba á todos los regulares que en aquel pais se encontraban á los obispos y vicarios apostólicos: los misioneros de Filipinas no creyeron que podian someterse á esta disposicion sin permiso de sus prèlados y del rey, y evacuaron sus conventos. El emperador recibiò bien al Sr Tournon, pero como se oponia á los ritos cristiano-chinos que los jesuitas habian establecido, estos le hicieron perder pronto la gracia del monarca. En tales circunstancias, el punto mas interesante era el conseguir el favor de los mandarines, lo que fué la causa de que acudiesen para decidir su pleito al tribunal de justicia chino. Allí el patriarca, el obispo Maigrot y un tal Hueti que sabia el chino, desplegaban su ciencia teolójica contra los argumentos sutiles de los jesuitas que conocian mejor la lengua de los mongoles y el modo de captarse su voluntad. El mismo emperador, seguramente para divertirse, presidiò algunas de estas controversías. Por fin los jueces chinos despues de examinadas las razones de una y otra parte declararon al exaltado Hueti per un ignorante y le echaron del tribunal á bofetones. Al patriarca se le mandó saliese de Pekin. Este señor publicó

un edicto condenando los ya dichos ritos introducidos por los jesuitas, uno de ellos la adoracion del cielo, de lo cual se siguió su destierro del imperio. Retiróse á Macao en donde los portugueses, con el ejemplo de lo sucedido en Manila, le manifestaron muy poca consideracion. Los prelados de las relijiosas fueron á visitarle, y por encargo suyo suplicaron al gobernador jeneral que reconociese la autoridad del patriarca, paso que no surtió efecto alguno. El Sr. Tournon escomulgó al vicario de los jesuitas por no quererle reconocer como delegado apostólico. El capitan Souza rasgó los cedulones y le mandó á la guardia del patriarca, que no le dejase salir de casa. Con esto se exasperó tanto que escomulgó al gobernador jeneral, al juez Lope de Gama y al capitan Souza. El obispo de Macao le despachò entonces un monitorio para que levantase las censuras pidiendo al mismo tiempo que manifestase las letras. Esta dilijencia, empero, le salió mal, porque no ganó mas que verse escomulgado él mismo.

En 1710 se despachó una espedicion de soldados y misioneros á las islas Palaos, de donde habian llegado en dos distintas ocasiones á Filipinas embarcaciones impelidas por la violencia de los vientos. Ya antes habia ido otra mision que no pudo hallar el Archipiélago que buscaba. Uno de los buques, empero, las descubriò; los nuestros fueron bien recibidos y se internaron, mas no volvieron; y habiéndose tenido que alejar el buque por los temporales, no se ha sabido mas de su suerte.

Hàcia este tiempo tres buques ingleses montando 82 piezas atacaron en detall à dos naos de Manila: la una que iba mandada por un francés se rindió pronto; pero la otra que solo montaba 24 cañones y 20 pedreros, se batió heròicamente poniendo en fuga á los buques ingleses muy mal tratados.

En 1715 por muerte del gobernador jeneral conde de Lizarraga, hombre muy pacífico y prudente, entró á gobernar el oidor decano Sr. Torralva, durante cuyo interinato no dejò de haber disgustos. El Sr. Pavon, oidor de la audiencia, que habia sido depuesto por las contepmlaciones tenidas al patriarca Tornoun recibió en esta época cédula de gracia y reposicion en su empleo; pero el Sr. Torralva no solo no dió cumplimiento à la real disposicion sino que persiguió á Pavon en términos que tuvo que refujiarse al sagrado de San Agustin.

Habian tenido los relijiosos recoletos una especie de cisma entre aragoneses y castellanos, cuya conclusion fué nombrar los unos un provincial en el convento de Manila y los otros otro en el de Boyongbayan. Por mediacion del conde Lizarraga se habian convenido en reconocer por de pronto al de Manila, enviando ambos partidos procuradores á Madrid para esponer la razon que les asistía. Murió en el camino el procurador de los de Boyongbayan y el otro ganó el pleito. Llegò á Manila la decision mientras mandaba el Sr. Torralva. Los de Boyongbayan se resistian á someterse esponiendo que no habian sido escuchados por haber muerto su enviado en el viaje. El provincial de Manila quiso traerlos presos á la capital. Torralva le diò el apoyo de la fuerza y se envió artillería de grueso calibre que rompiò el fuego contra el convento. A estos argumentos tuvieron que ceder los frailes, celebrando primero unas capitulaciones que despues no les fueron guardadas. Acusó al oidor Villa de fomentar estas discordias y le formó una causa, de la cual salió absuelto en la córte.

En 1717 llegó por su mala fortuna á gobernar las islas Don Fernando Bustamante, que era sujeto muy celoso en el cumplimiento de sus deberes, y que en asuntos de servicio no entendia de contemplaciones. Halló las cajas con

muchos créditos contra varios vecinos, y les hizo pagar á ellos ò á sus fiadores sobre 300,000 ps., poniendo arrestados y embargando los bienes á los jefes de la hacienda y al secretario de su antecesor en el gobierno. La prontitud é inflexibilidad con que hizo ejecutar estas introducciones le concitaron la animadversion y quejas de todos los que directa ó indirectamente habian sufrido por ellas, mas no era este un gobernador que se doblegase á los hombres ó á las circunstancias; sino que se picaba de aquel teson que consiste en no cejar. Para contener á los piratas moros que no cesaban de infestar nuestras costas, restableció el presidio de Zamboanga, abandonado cuando las amenazas de Cong-Seng; y lo ejecutó contra el parecer de la mayor parte del consejo de guerra que celebró con este motivo. Tambien hizo levantar una fortaleza á peticion de los relijiosos recoletos en la isla de Paragua. Envió una embajada al rey de Siam que fué muy obsequiada: logró que se concediese terreno para fundar una factoría española en aquel pais, y vino á Manila un buque siamés cargado de jeneros en virtud de los tratados de comercio que se celebraron. Esta embarcacion, empero, salió de Manila mal satisfecha, por cuyo motivo concluyeron las relaciones de amistad que acababan de principiarse. Los testimonios de aquel tiempo dan la culpa de su disgusto al gobernador, pero tales acusaciones son para mi muy sospechosas, considerada la mala voluntad que le profesaba el público, y haciéndose cargo del interés que él debia tener en que se vieran grandes frutos de su embajada al imperio de Siam, al paso que el de los demas consistia en desacreditarle.

El fiscal del rey presentó una peticion contra el interino antecesor Sr. Torralva, acusàndole de un desfalco de 700,000 ps. En su consecuencia dispuso su arresto, y antes de que rindiese cuentas llegó la decision de la corte sobre el proceso que este Sr. Torralva habia formadò al oidor

vina; la cual era en favor del último, y condenaba al primero á una multa de 20,000 ps., mandándole dar fianza por otros 20,000 para responder en su residencia. Resistiéndose Torralva á cumplimentar estas disposiciones le hizo poner un par de grillos, lo cual fué tachado de crueldad. Siempre han sido víctimas de la oposicion los gobernadores que en Filipinas se han mostrado desinteresados, los exactos y celosos en cumplir las órdenes de Madrid. Jeneralmente á los que han cerrado los ojos à los abusos, han permitido cargar el galeon de Acapulko contra las repetidas prevenciones soberanas, y se han ocupado en enriquecerse les ha ido mejor. El ódio hácia Bustamante era casi jeneral, y su carácter violento robustecido por el orgullo que le inspiraba una conciencia pura, le impelia á tomar represalias contra los que se le manifestaban desafectos. Á los catedráticos de leyes oidores honorarios Velasco y Toribio, puso presos. Al oidor Pavon no le reinstaló en su oficio aunque recibió cédula para ello: otros ciudadanos fueron arrestados. Organizóse una especie de conjuracion contra él, de que formaban parte los individuos del ayuntamiento. Escribiò este cuerpo una comunicacion al rey, en que hacia grandes elojios de la reinstalacion del fuerte de Zamboanga, de la embajada á Siam, y de todos los demas actos que en secreto tanto ellos mismos condenaban. Pero esta solo fué una astucia para adormecer la vijilancia del gobernador, redactando sin su noticia otro papel en sentido enteramente contrario, destinado á pedir al soberano su deposicion. Al salir de Cavite el galeon que debia llevar estos escritos, se acercó á la ciudad de Manila, lo cual dió que pensar á Bustamante, y habiendo tenido aviso del verdadero motivo, y de que esperaba la noche para tomar los despachos escritos contra él, envió un recado al comandante rogándole fuese à tierra. El se escusó, en consecuencia de lo cual despachó al sarjento

mayor y un ayudante para que le llevasen por fuerza; pero á su llegada á bordo tuvieron mal fin, porque el comandante los echò al agua y se salió para afuera. Montado como era natural en còlera, mandò aprontar tres embarcaciones que alcanzasen al galeon, y dispuso por si no lo lograban un patache, que al mando de un sobrino suyo fuese á América á dar parte de lo acaecido. Mas antes de que saliese la escuadrilla supo que el oficial á quien habia dado el mando de ella, era uno de sus principales enemigos, y que en vez de apresar al galeon era mas probable que detuviese al patache. Le hicieron al mismo tiempo delacion de muchos individuos que tramaban una conspiracion, en la que los chinos debian sublevarse y quitarle la vida. Tal vez la adulacion exajerò las maquinaciones y el temor abultó los peligros, pero lo cierto es que decretó una infinidad de prisiones. No existia mas juez que el Sr. Villa, el cual tenia al mismo tiempo que hacer de fiscal, y viendo que este sistema represivo y violento no podia acabar en bien, se opuso á los decretos, riñò con el gobernador y se refujió al sagrado del convento de San Agustin de Guadalupe: con lo cual quedaron las islas enteramente sin tribunal de justicia. Este inesperado proceder fué para el gobernador el mas terrible revés, pues en la situacion en que se hallaba necesitaba del apoyo de la audiencia. Incierto sobre el partido que habia de tomar escribiò al Sr. Torralva, que arrastraba los grillos en su prision; este que deseaba á todo trance salir de ella se prestó á cuanto quiso el gobernador: en su consecuencia fué trasladado á la sala de la audiencia en calidad de arrestado, é instalado allí en tribunal. Con el apoyo de su parecer se decretaron prisiones, de que se libraban muchos refujiándose á las iglesias. Uno de ellos fué un escribano, y al tomar inventario de sus papeles se encontraron de menos algunos protocolos que debian existir en su oficio. El gobernador consultò al real acuerdo

(compuesto del Sr. Torralva arrestado en la sala del mismo) si á pesar de hallarse el escribano refujiado en la catedral se le podia requerir sobre la desaparicion de los documentos. El Sr. Torralva despachò al arzobispo una provision sellada con el sello real, mandándole franquear la catedral para imponer la ley al individuo en cuestion. El arzobispo consultó á las dos universidades existentes en Manila, las cuales le respondieron que ni la provision del Sr. Torralva tenia fuerza alguna por hallarse este señor procesado y preso de órden del rey, ni residian en el arzobispo facultades para mandar poner la catedral á disposicion de la potestad civil. Estas respuestas fueron trasladadas al gobierno, y de aqui á la audiencia. El Sr. Torralva estendió otra providencia difusa, en que acusaba à muchos individuos de levantarle falsos testimonios para causar su ruina y reiteraba la órden al arzobispo, tratándole con poco miramiento y amenazándole. Este señor, como si fuera decreto del destino el que se debiese armar el mas embrollado laberinto que se ha conocido jamás en las islas, escomulgó al Sr. Torralva, que representaba á la audiencia. Al presentarse los dos clérigos que fueron á intimarle la escomunion les quitó de las manos el papel, instruyendo inmediatamente un proceso en virtud del cual el gobernador decretó la prision del arzobispo y de los principales relijiosos de la capital. Antes de hacer público este auto mandó el gobernador por bando y pregon, que á la señal de un cañonazo con bala acudiesen todos los vecinos españoles á palacio para organizar la milicia urbana. Tiróse el cañonazo; se presentaron algunos, se los detuvo allí mientras se reforzaron las guardias de las puertas de la plaza y ciudadela que puso al cargo de su hijo y se ejecutò la prision del arzobispo, de los canónigos, del comisario de la inquisicion, de los provinciales de las órdenes relijiosas y de otros varios eclesiásticos y particulares. La ajitacion llegò á su

colmo; la alarma y la consternacion penetraron por todos los ángulos de la ciudad: el terror hizo concebir las mas absurdas ideas acerca del desenlace de esta trajedia; decíase que el gobernador iba à violar el sagrado de las iglesias, pasar à cuchillo á los presos y refujiados y escaparse con los caudales existentes en el erario. En el estado en que se hallaban los ànimos era muy fácil una reaccion en que el espanto y la tribulacion se convirtieran en conflagracion y revuelta. Serian las once de la mañana del 19 de octubre de 1719 cuando se vieron cruzar por las calles á varios relijiosos con crucifijos en las manos, á los cuales se reunieron jentes de todas condiciones formando grupos que empezaron á gritar «¡viva la relijion!» «¡viva el rey!» Uno de estos llegó á San Agustin, en cuyo punto se le juntaron todos los refujiados que allí se encontraban: buscan sables, palos y pistolas; *furor arma ministrat*; y engrosados por otros grupos hàcia el palacio se dirijen en amenazante tropel llenando los aires de vivas y de mueras. Corriò un paje á avisar de la novedad al Sr. Bustamante, el cual se asomó al balcon, y viendo la asonada que se aproximaba envió órden á la ciudadela, cuyo gobernador era su propio hijo, para que disparase la artilleria contra la ciudad. La guardia de palacio, empero, ó combinada ó sobrecojida no estorbó á la turba el que llegase, pasase la puerta y subiese las escaleras. Los alabarderos en los aposentos altos tampoco opusieron la menor resistencia. Solo el gobernador mismo resuelto á morir matando, se presentó con sable ceñido y un fusil en la mano. Dispárale, le falta el tiro, arròjale, echa mano al sable y acomete á los amotinados, que tambien se avanzan á su encuentro. Un fraile quiere gritarle una reconvencion: él le dice: « déjeme padre si no le mato » y descarga una cuchillada sobre uno de los que estan á su lado: mas ya á este tiempo le han cercado otros que sin temor de caer á los golpos de su valor

desesperado, le parten un brazo y le aciertan en la cabeza con un sablazo que le derriba al suelo sin sentido. Un jesuita que le conocía particularmente se acerca á su oido y le pide que pronuncie el nombre de Jesus. Bustamante volviendo en sí, reconoce su voz y le ruega que no le abandone hasta la hora de la muerte. Se confesó muy devotamente y luego los circunstantes le cojieron por los pies y las manos y le llevaron á un cuarto bajo en donde le colocaron en una hamaca para conducirle á la cárcel de córte. El camino estaba cuajado de jentes; un esclavo de uno de los que había tenido en la cárcel el gobernador, se habre paso y le hunde dos puñaladas mortales. Mientras esto sucedia el hijo del gobernador viendo desde la ciudadela que los amotinados se habian introducido en la residencia de su padre, montó á caballo y voló á su socorro. Entró en el patio á galope sable en mano y con denuedo digno de un poema de la edad media, derribó á los primeros que se le pusieron por delante. Pero desgraciadamente para él, no tenia que haberlas con jente pávida, à quien amedrantase los brios de un solo jinete, y pronto se encontró en el suelo, cubierto de heridas y de sangre. Llevàronle á la capilla de la cárcel, junto á su padre, y ambos murieron hácia la misma hora, á las cinco y media de la tarde.

Dicen los historiógrafos manilenses que se enviaron á buscar medicamentos y cirujanos, que no llegaron hasta despues de su muerte, pero á mí me parece que el sentimiento de la compasion debiò ser muy poco dilijente ò poderoso, pues los mal aventurados espiraron despues de mas de cinco horas de haber recibido las heridas. Asi concluyó sus dias este gobernador de jenio duro y violento, pero integro, pobre y celoso por el servicio de su soberano, sin poderse libertar del precipicio que se

abrió él mismo arrastrado por el destino. ¡Terrible é importante leccion para todos!

Lo primero en que pensaron los conductores del movimiento fué en dar á alguien el mando que ninguno queria admitir por no aparecer ante la còrte como autor ó instigador del atentado cometido. Por fin el arzobispo por evitar funestas consecuencias aceptó el baston; dispuso se enterrase solemnemente al difunto; señalò 1000 ps. fuertes mensuales para el mantenimiento de los seis hijos que dejò, á los cuales mas tarde enviò de cuenta del gobierno á América en donde tenian parientes; restableció la audiencia que se compuso de los Sres. Pavon, Villa, Velasco y Toribio y dispuso que instruyese una sumaria para averiguar los motores y perpetradores del asesinato de los Bustamantes, nombrando á Velasco juez pesquisidor. De estas dilijencias no resulto cosa que pudiese perjudicar á ninguno de los comprometidos en el motin y solo salieron cargos contra el gobernador. Remitió la audiencia la sumaria á Madrid, y en el interin que hácia allá caminaba, venia á las islas el marques de Torre Campo, el cual habia sido nombrado por el gobierno para reemplazar á Bustamante á causa de las alarmantes noticias que llegaron á la córte, cuando las contiendas que precedieron á la catastrofe que llevamos referida. A si que se supo en Madrid estrajudicialmente la violenta muerte del gobernador, ordenó el rey al marques de Torre Campo, formase proceso y castigase sin demora á los autores de la insurreccion. Este señor al recibir la órden en Manila, conociendo lo delicado de la materia por hallarse comprometidos en el asunto los mas notables sujetos de la república, pasó una consulta á los jesuitas y á la universidad de santo Tomas, y le fué contestado, que puesto que al espedirse la real órden en cuestion no se tenia noticia en la córte de que ya la

audiencia habia tomado á su cargo la investigacion y de que iban allí á verse las dilijencias, debia aguardar á recibir la contestacion. Al llegar sin embargo dichos autos á Madrid se remitieron al consejo de Indias y el rey repitió la órden al marques de que instruyese sumaria sobre la ocurrencia. Volviò á consultar á la universidad y le respondieron que debia esperar la respuesta del rey á su primera comunicacion sobre el negocio. Asi se pasó el tiempo en òrdenes y consultas, y vino todo á parar en nada, quedando el difunto tranquilo en su tumba y los matadores en sus casas, á escepcion del arzobispo que fué trasladado á una mitra de América á pesar de ser el que menos parte habia tenido en estas revueltas.

Hácia los últimos meses del interinato, Dulasi Regulo de Butig intentó tomar por asalto la fortaleza de Zambòanga en combinacion del rey de Joló y el de Mindanao que finjieron acudir al socorao del gobernador, el cual no cayó en este lazo y no permiitò á ningun moro introducirse en la plaza, despues de lo cual las tres escuadrillas reunidas hicieron esfuerzos para rendir él presidio. Siendo sin embargo constantemente rechazados, se esparcieron por las islas saqueando, quemando y haciendo cautivos, con lo cuàl pusieron á los gobernantes de Manila y à todos los habitantes en gran consternacion. Se tuvo consejo de guerra en el cual se decidió que se abandonase la fortaleza de Zamboanga y la de Labao en Parágua, reforzando la de Taytayen en la misma isla.

A pesar de todas las prohibiciones y trabas de que antes hemos hablado, seguia el comercio de Manila con América causando grandes perjuicios al de Sevilla y Cadiz, y á nuestras manufacturas. Los 70,000 telares que existian en Sevilla, Granada y Toledo á mediados del siglo XVII habian desaparecido. El gobierno

sé decidió á cortar enteramente la comunicacion mercantil entre Filipinas y Nueva-España. Esta nueva causó en Manila la mayor consternacion. Hacía años que estaba en gran decadencia á causa de las dificultades que esperimentaba para sus especulaciones, y esta órden era, al parecer de todos, una sentencia de muerte. El capitan jeneral, el cabildo, el arzobispo, las comunidades relijiosas, el pueblo todo, dirijió á la còrte las mas sentidas y alarmantes súplicas. Aunque la fuerza de tales instancias se debilitaba mucho por la distancia y por las razones de interés nacional que en contra suya militaban, no dejaban por eso de aflijir el corazon del rey y de poner al gobierno perplejo sobre el partido que debia adoptar. Todos los estranjeros que han hablado acerca este punto incluso el ilustre Mácoulock, tachan á nuestro gobierno de ignorante ó bárbaro y aun sabios escritores españoles como el duque de Almodovar y Don Tomás de Comyn ágriamente le censuran. (1) En un estracto

(1) No se creería efectivamente en la mayor parte de la culta Europa que existe una colonia española entre el Asia y América, á cuyos comerciantes les está vedado aprovecharse de su ventajosa situacion: y que si se les permite, por especial favor, el que puedan enviar sus efectos á Méjico una vez al año, haya de practicarse esto con las restricciones siguientes: Es condicion precisa que todo cargador haya de ser vocal del consulado, lo que supone una residencia de algunos años en la tierra y 8000 pesos de caudal propio: él mismo ha de mancomunarse con todo el cuerpo de vocales para cargar sus intereses en tercios de determinada forma y dimensiones en un barco único, costeado, dispuesto y mandado por oficiales de la real armada en guisa de buque de guerra: ha de contribuir con su cuota al pago de 20,000 pesos de gratificacion para sus comandantes en cada viaje redondo: no ha de poderse mezclar ni tener la menor intervencion en la calificacion de la bondad del

historial sobre el comercio de Filipinas redactado de órden del rey y acuerdo del consejo de Indias para unirse al espediente seguido en el mismo, é impreso á costa del monarca en 1736 pueden verse multitud de representaciones del comercio español y del manilense y las razones que cada uno alegaba en su favor; pero lo cierto és que en aquella época se arruinó nuestra industria y que segun el mismo Almodovar (que podia tener en la materia buenos datos y ningun interés, vistas sus

---

buque, sin dmbargo de aventurar en él su caudal; y lo que completa la estravaganeia del sistema es que ha de pagar ante todas cosas 25 á 40 por 100 de flete, segun las circunstancias, á los canónigos, rejidores, militares subalternos y viudas de españolés; á cuyas clases y personas se les conceden cierto número de boletas ó cédulas de permiso para cargar, como una compensacion de la cortedad de sus sueldos, y por via de privilejio; pero con el bien entendido, que careciendo de la cualidad de vocales del consulado, solo les cabe el derecho de beneficiar y cederselas á los que lo son, por el tanto en que logren concertarse con estos; y como no se dá pase en la aduana al que no acompaña las boletas correspondientes al número de tercios que pretende embarcar, y por otra parte hay rivalidades entre los que desean probar fortuna por este camino, los tenedores de las espresadas cédulas se hacen de rogar á veces en términos, que les he visto obtener 500 pesos por la cesion del derecho de cargar tres tercios que escasamente encerraban efectos por el valor de 1000 pesos. Tal es no obstante la pura verdad y la exacta descripcion de la famosa nao de Acapulko, que ha dado tantos celos al comercio de Sevilla y Cadiz, y marjen á infinitas contiendas y litijios.

Semejante trastorno de las reglas y máximas recibidas en el comercio, debia producir en Filipinas necesariamente, como lo ha hecho, efectos igualmente estraordinarios respecto de los que siguen esta carrera.

opiniones, en exajerar la suma) los galeones de Manila hasta el año 1789 habian llevado de América 350 millones de pesos fuertes, y hasta el de 1812 ó 15 no debieron bajar de 400! Hé aqui pues una cantidad de 200,000 quintales de plata que los comerciantes de Manila sacaron de América para pasarla cuasi toda á la China, India y Japon, y que sin ellos hubiera ido á España con gran fomento de nuestras manufacturas. ¿Có mo se puede pues tachar de bárbaro al gobierno español en poner trabas á este comercio tan fatal para la penín -

---

El comerciante de Manila es efectivamente en un todo diferente del de Cadiz ó Amsterdan. Sin coresponsales en los paises fabricantes, y de consiguiente sin noticias oportunas de las variaciones favorables en los mercados respectivos; sin corredores y sin libros formales, mejor consulta la curia-filípica y la práctica de escribanos, que no á Marien ni á otros autores que le puedan ilustrar en su oficio; sus tratos se estienden en papel sellado, y sus letras ó pagarés son en realidad unas escrituras cuarentijias, cuya constancia obra mas bien en los protocolos que no en sus libros..................................

......Oprimidos por sistema tan injusto como absurdo, y constituidos de esta suerte, no es estraño que cediendo al mismo tiempo á la indolencia que trae consigo el clima, estos señores vean indiferentes los demas recursos secundarios que ofrecen al hombre activo el abasto de las necesidades del pais...........

....

Y finalmente, es de presumirse que en el momento que el gobierno, dando por el pié al singular sistema que es causa de tanto desórden, proclame la libertad ilimitada del comercio de Filipinas, saldrán la mayor parte de estas jentes de la inaccion en que viven actualmente, y las relaciones de la colonia tomarán la estension y curso á que convida su feliz situacion.. .

............» *Estado de las islas Filipinas en 1810 por Don Tomás de Comyn, impreso en Madrid.*

sula? ¿Qué nacion, sobre todo en aquella época, hubiera sido tan poco egoista como lo fué la española? ¿No sucede en este mismo momento que el gobierno que se precia de mas ilustrado, y que mas aboga por el comercio libre, pone barreras á la admision de la materia mas necesaria para la vida, el trigo? ¡Oh injustica de escritores estranjeros que hablais por prurito de criticar sin examinar los hechos, ó sin querer reconocer la verdad! Pero para volver al hilo de nuestra historia, en 1734 anulò el rey la cédula de 1720 y diò permiso para que el galeon llevase anualmente efectos asiáticos por el valor de 500,000 pesos, y retornase en plata 1.000,000 de pesos; providencia que no sufrió alteracion hasta que quiso el destino césase por otras causas esta navegacion, como mas adelante veremos.

El marqués de Torre Campo recibió una embajada del rey de Joló, y él correspondió enviando á Don Miguel, Aragon como comisionado para tratar de paces y celebrar un tratado, que pronto fué quebrantado segun costumbre por los piratas, causando grandes desastres en nuestras costas, sin que efectuáse cosa positiva para castigarlos una escuadrilla que se armó en Manila à favor de un donativo voluntario. Su sucesor Don Fernando Valdés hizo grandes esfuerzos para libertar á las islas de esta calamidad, celebró con los mahometanos tratados de paz y amistad, envió á sus guaridas varias espediciones que quemaron sus pueblos de chozas, y mandó construir fuertecillos al lado de nuestras poblaciones para que sirviesen de asilo y defensa. Esta medida hizo algun bien, mas luego se pusieron en los fuertes soldados y se dió el mando de ellos á los jefes de las provincias, los cuales empleaban estos individuos para su servicio y provecho, de cuyos abusos se orijinò el abandono de este sistema defensivo.

A mas de lo espresado no acaeció durante el tiempo

de Valdés nada notable mas que dos espediciones de misioneros á las islas Carolinas ó Palaos que no tuvieron mas felices efectos que las antecedentes, y un bloqueo del puerto de Manila por una escuadra holandesa, la cual se retiró luego que se devolvió un buque mercante que habiamos apresado por llevar armas á los moros.

Hàcia 1740 Jorje Anson con el navío inglés Centurion, de 64 cañones, atacó en el cabo de Santo Espíritu á la nao que venia de Acapulko. La Cabadonga. A pesar de las muy desiguales fuerzas se defendieron los nuestros con tanta obstinacion que no se rindieron hasta que tuvieron 60 muertos y 70 heridos, dos de ellos el primero y segundo comandante.

Con este acontecimiento coincidiò un alzamiento en Balayan que tuvo que sujetarse à fuerza de armas.

En 1741 el gobernador Don Gaspar de Torre mandó á los alcaldes mayores de Cebú, Leite, Panay, Iloylo, é isla de negros, construir 36 embarcaciones al uso del pais, para llevar cada una 80 hombres de armas y 18 remeros para ir contra los moros. Que la jente se racionaria por cuenta de la real hacienda, y para mas estimularlos, les declaró que cuantos cojiesen serian de ellos, y los moros serian sus esclavos; que el principal que se distinguiese con alguna accion, seria relevado él y su primojénito de tributo, polos y servicios personales, fuera de otras mercedes que les fraquearia, y que se les permitia tambien ir à las mismas tierras de los moros á castigarlos; y por último, á los alcaldes mayores se les mandó tuviesen en las playas y otros parajes á propòsito vijías y atalayas.

En 16 de febrero de 1747 se concedió al pueblo del Guivan armar sus embarcaciones con 500 hombres de guerra y boga contra los tirones, y se les permitió hacer esclavos á cuantos cojiesen y entrar en sus territorios á

hostilizarlos y perseguirlos segun ellos lo practicaban en el nuestro.

Aqui me toca introducirte en nuestra escena un romàntico personaje. Reinaba en Joló Alí Mudin, rey educado en una escuela de astucias por su taimado padre. Este le habia enviado en 1720 á Zamboanga suplicando á los jesuitas se encargasen de su educacion, pero con el verdadero fin de reconocer bien esta fortaleza levantada para servirles á los mahometanos de freno. Siendo Alí Mudin sultan recibió una carta que los jesuitas hicieron escribir à Felipe II, dirijida à este miserable régulo, rogándole permitiese en sus dominios la predicacion de la relijion cristiana. En su consecuencia admitió y honrò mucho á algunos padres de la compañía; pero amedrentándolos con falsos riesgos, los tuvo casi en nna completa interceptacion de las jentes, y despues hizo se moviese un finjido tumulto que los obligó á salvarse á Zamboanga, en donde se presentó poco despues el mismo Alí Mudin con 70 personas de comitiva diciendo que se habian rebelado contra él por la proteccion que dispensaba á los cristianos, y que le habian herido con una lanza. Rogò al gobernador le proporcionase los medios de dirijirse á Manila para obtener del gobernador jeneral un auxilio con que recuperar su trono, del cual se habia apoderado su hermano Bantilan, y para castigar á los sublevados. Ya antes habia querido hacer un viaje de visita á la capital, que no verificò por la oposicion que encontrò en los jesuitas. Compluciòle el gobernador de Zamboanga: llegó á Manila, en donde las principales personas fueron á visitarle y le regalaban todò jénero de alhajas, de modo que estaba admirado de tanta magnificencia y jenerosidad: el gobierno le asignó una suma mensual con que poder mantenerse con decencia. A poco tiempo pidió el bautismo. El arzobispo, que por confidentes sabia que esto no era mas que farsa y traicion, se

negò á bautizarle hasta que estuviese mas seguro de que su conversion era verdadera. Los jesuitas que le rodeaban se empeñaron en que sí lo era, y en que se le concediese el bautismo. Esto ocasionó una competencia que se cortó por medio de un consejo que decidiò administrarle el sacramento. Fué à Paniqui en Pangasinan, para que allí se consumase la obra; y el capitan jeneral (que lo era entonces el obispo de Ilocos) fué su padrino. Se llamaba despues don Fernando de Ali Mudin. Asi que fué cristiano se trató de armar una espedicion para llevarle á Joló, castigar á su hermano Bantilan que le habia despojado, y colocarle sobre el trono. Si el gobierno español hubiese tenido algun ajente en Joló hubiera sabido que este mismo Bantilan habia acompañado à su hermano Alí Mudin hasta la playa cuando se embarcó, y que la sublevacion no era mas que una astucia bien imajinada para reconocer nuestras fuerzas é intentar atacarnos sériamente, haciéndonos pagar à nosotros todo el gasto de su viaje de ida y vuelta y residencia en Manila. Mas aqui, al contrario, reinaba una gran satisfaccion, y no veian el momento de tener sobre el trono de Jolò á un rey cristiano íntimo amigo de la España. La delusion fué completa: armò el nuevo gobernador jeneral, marqués de Obando, á costa de muchos gastos una espedicion en 1751 é hizo vela para Zamboanga. Aqui fué descubierta la conspiracion, y en lugar de colocarle en su silla le volvieron á traer preso á Manila y se le puso en la fuerza. Pidió se permitiese á su hija Fàtima el ir à Jolò para arreglar ventajosos tratados, y ofreció enviar desde luego 50 esclavos; palabra que cumplió.

En Manila causó mucho enojo la falsa conducta de Alí Mudin, y se tomò con tanto calor la destruccion de los piratas, que se dió libertad para armar en corso y cautivar embarcaciones y personas, amnistiando sus delitos à los presidiarios que se ofreciesen à embarcarse en su persecucion.

A nuestra escuadrilla situada en Zamboanga se dió òrden de atacar á Joló, lo que hizo efectuando un desembarco, que fué muy desgraciado, pues la jente que saltó en tierra se hallò pronto derrotada por los moros y obligada á retirarse con grande pèrdida á las embarcaciones. Gozoso Bantilan con este triunfo, echò á la mar sus pancos y enviò ajentes á Mindanao y otras guaridas de piratas á fin de instarlos à hacer otro tanto: viéronse entonces todas las playas de nuestro Archipiélago asaltadas de escuadrillas que sembraban el terror y la miseria: no se oia hablar de otra cosa que de las noticias que á cada momento llegaban por todas direcciones de pueblos saqueados, iglesias quemadas, relijiosos y naturales muertos y cautivos. El marqués de Obando, que á la sazon mandaba las islas, quiso salir en persona para contener á los enemigos y establecer una fortaleza en la de Paragua, segun òrdenes que se tenian recibidas de Madrid. La audiencia no fue de parecer que saliese el gobernador jeneral, y se dió la comision á un oficial que fué con 11 embarcaciones; pero en aquella isla sufrieron tantas enfermedades, que volviò la escuadrilla dejando en ella 270 muertos.

La princesa Fátima volvió á Manila con un embajador que enviaba Bantilan con facultades para que en union con Alí Mudin celebrase tratados de paz, obligándose á observar todos los artículos que estos firmasen. Se hicieron á esta embajada grandes honores, que fueron desaprobados por el rey, el cual mandò que no se volviesen á admitir embajadores de moros. Se convino en que devolverian todas las alhajas de las iglesias y los cautivos que tenian en Joló, y se dió permiso á uno de los jefes mahometanos que se hallaban presos con Alí Mudin para que pasase á Joló junto con el embajador, á fin de que se cumpliera lo convenido. El marqués de Obando, dudoso de sus intenciones, preparó al mismo tiempo una armada para influir en la

ejecucion de los tratados, providencia muy oportuna, pues en este año, que fué el de 1754, hicieron los piratas sobre nuestras costas la mas numerosa irrupcion que hasta entonces se habia visto. Salió la escuadra, y á poco llegó á gobernar las islas D. Pedro Manuel de Arandia.

Este señor es uno de los gobernadores mas capaces y activos que ha tenido el Archipiélago. Se dedicó con mucho esmero á organizar la tropa, en especial la artillería, y de mejorar la fortificacion de la plaza y el arsenal de Cavite. Quitó el mando de la escuadra al que la tenia y se le dió al jesuita P. Ducós, que desembarcó en el pais de los piratas, quemó varios pueblos, apresò 170 embarcaciones é hizo un sin número de prisioneros, cuyas plausibles noticias llegaron á Manila en 1755. En el año siguiente acaeció una sublevacion en los montes de Ituy é Isinay, por cuyo motivo se envió una espedicion con el objeto de sujetar á los idólatras que no produjo ningun efecto positivo. Concibió una infinidad de proyectos en fomento de las islas y buen servicio del rey, por el cual estaba animado con vivo entusiasmo. Unos puso en planta, como la formacion de la provincia de Batan y la construccion de un navío en Siam; otros empezó, otros tuvo que suspender por la oposicion que encontró hasta la autorizacion de la córte. Uno de estos fué el de derribar varios conventos é iglesias de grande buque y resistencia que se habian construido dentro del tiro de cañon de la plaza, pues veia claramente que en el caso de un ataque por enemigos esteriores estos edificios servirian de fortalezas para erijir baterías y demoler las defensas de la ciudad, como la esperiencia tardò muy poco en demostrar. Pero esta razonable medida militar le concitó la enemistad de la inflexible clase de monacales, y apenas le fué posible cortar los palmares y arboleda pertenecientes á dichos establecimientos á fin de despejar el glacis. De esta controversia se

le orijinaron sinsabores que le hicieron convertir en despecho y odio á los frailes el respeto y consideracion que al empezar su gobierno les habia manifestado; representó ágriamente al rey contra ellos, y redactó unas ordenanzas de buen gobierno, en las cuales se esforzó en humillar á esta clase abiertamente y del modo mas injustificable; llegando hasta el punto de prohibir á los alcaldes de provincia fuesen á visitar á los curas párrocos.

Tratò con benignidad á Don Fernando de Alimudin, á quien puso en libertad, levantó la privacion de oir misa y confesarse, y asignó una pension para vivir: á toda la jente de su comitiva, varones y hembras, dió licencia para volver à Joló. Trató de ganar à estas jentes con favores, y envió embajadores á los régulos de Mindanao con presentes y encargo de celebrar paces.

Espulsò á los chinos en cumplimiento de repetidas òrdenes emanadas de la córte, y fundó la alcaicería de San Fernando, sitio destinado para la temporal residencia de los que viniesen á comerciar, los cuales debian volverse luego que hubiesen concluido sus negocios. A esta medida se opusieron muchos, y parece que despues de su muerte, acaecida en 1759, se toleró de nuevo el recibimiento de chinos, pues pronto veremos el terrible castigo que los de esta nacion atrajeron por cuarta vez sobre sus cabezas.

Mientras Arandia trataba con tanta lenidad á los moros piratas, el rey, vívamente conmovido por las representaciones de los relijiosos, le espedia las órdenes de 26 de octubre de 1758 y 1.º de noviembre del mismo año ordenándole obrar contra ellos ejecutivamente. «Me ha mandado S. M. decia el ministro, recomendar á V. S. con el mayor esfuerzo la importancia de escarmentar la osadía de los estados bárbaros infieles, y

decir á V. S. que el real ánimo de S. M. es que para un necesario fin, como el de mantener estos vasallos libres de las estorsiones y cautiverios que han esperimentado, no se ahorre dilijencia ni gasto. Y fiando S. M. del acreditado celo de V. S. que interesa su real conciencia y la descarga en la de V. S. cometiéndole la ejecucion de lo que humanamente pueda operarse en las facultades necesarias para emprenderlo, encarga S. M. à V. S. y le advierte que tomando luces de los mismos misioneros de esas esparcidas islas y de los sujetos mas prácticos de ellos y su capital, providencie V. S. su resguardo, separándose de vanas empresas de nuevas conquistas, y para este logro vea V. S. y disponga los armamentos que convenga hacer y aun mantener siempre y las fortificaciones que sea útil construir &c.» Luego da aviso de haberse comunicado á Méjico las órdenes competentes para que se aumente el situado de las islas y para que éste se remita por año adelantado en lugar de vencido, y concluye: «De todo lo que V. S. ejecutase en este importante asunto me dará puntual aviso en las primeras, ocasiones que se ofrezcan para pasarlo á S. M., que lo espera con impaciencia por lo mucho que se interesa, y desea el bien y quietud de sus vasallos.»

Entrò á gobernar interinamente por muerte de Arandia el obisbo de Cebú Sr. Ezpeleta, y á poco llegó en mala hora el nuevo arzobispo de Manila, Don Manuel Rojo, y tomó posesion en 22 de julio de 1759. Pretendió el mando superior que le pertenecia segun reales órdenes, que disponian que por muerte del gobernador entrase á rejir el arzobispo. Mas el obispo posesor interino del baston entendiò que no debia entregarle, y hallándose conferenciando sobre esta competencia los oidores de la audiencia, entró en el acuerdo con aire resueltò y anunció que tenia la tropa sobre las armas y la artillería mon-

tada, con lo cual se decidieron á callar y esperar á la consulta dirijida al rey.

Armóse otra competencia con motivo de un proceso que el oidor Villacorta de órden de la audiencia estaba formando á D. Santiago Orendain, privado del gobernador Arandia, contra quien salian muchos cargos. Este se refujió al sagrado del convento de Recoletos. Pidió el oidor al provisor que le mandase salir, y sobre su negativa envió una manga de granaderos que le sacó por fuerza. El provisor escomulgó al juez: la audiencia le mandó que levantase la escomunion, lo cual hizo *ad reincidentiam*, amenazándole con otra nueva si no devolvia el preso á la iglesia antes de treinta dias. Villacorta recusó al provisor; y se embrolló de tal modo este pleito, que varios jueces se recusaron unos á otros, inclusos dos oidores que lo fueron por el fiscal. Nadie atinaba por qué medio podria salirse de este embrollo, cuando llegó una cédula en que el rey mandaba al arzobispo tomase el mando. Este señor cortó la cosa de raiz suspendiendo el curso de la causa y remitiendo los autos á Madrid.

Trató al rey de Joló aun mejor que Arandia, y en un consejo que se tuvo se resolvió restituirle á su pais junto con su hijo Israel, que luego veremos figurar, acompañados de una fuerza respetable á fin de que no se les obligase á abjurar la relijion cristiana que habian abrazado. Estábase en estos preparativos, cuando acaeció la toma de Manila por los ingleses, que es uno de los sucesos mas notables en esta historia.

Aunque nada se sabia en Manila de la guerra declarada en noviembre de 1761 entre la España y la Inglaterra, podia haberse vivido con mas cautela, porque unos armenios comerciantes venidos en un buque de Madras, habian avisado al arzobispo que se preparaba allí una escuadra para venir á tomar á Manila; un clérigo recibió una carta en

que se le decia lo mismo, y el agustino P. Cuadrado tuvo otra de China en que le hablaban de la guerra. Sin embargo, se permaneció sin el menor recelo hasta el 14 de setiembre de 1762 en que se apareció un paquebot que no quiso admitir guardas á bordo, reconoció la bahía, y salió para afuera. De un pueblo cercano llegó la noticia que habia allí aportado un buque con dos baterías montado por jente roja, que les habian hecho muchas preguntas acerca de los buques que se hallaban en el puerto. Se creyó que venian en busca del navío filipino que se estaba aguardando de Acapulko, y se despachó aviso á las provincias para que le informasen de la novedad si se presentaba en alguna costa. El dia 22 del mismo mes, á la caida del sol, se vieron distintamente en la rada 13 buques de guerra. Inmediatamente se tomaron providencias para reforzar á Cavite y poner la plaza en estado de defensa. Se envió una órden á las provincias para que remitiesen jente armada, y un oficial fué á la escuadra con un oficio del arzobispo preguntando quiénes eran y á qué venian. Volvió el dia siguiente con un oficial inglés y una intimacion para que se rindiese la plaza á las autoridades inglesas, amenazando de lo contrario comenzar desde luego las hostilidades. Se contestó como era de esperar á los enemigos, y en su consecuencia se movieron sin perder tiempo en guisa de ataque. Para dar una noticia del sitio y toma de la plaza y sus dependencias ocurrida en esta ocasion, copiaré la relacion de un testigo de vista, del P. Martinez Zúñiga, por parecerme que reune las cualidades de verídica, circunstanciada y lacónica. Por las mismas razones tomaré de él varios trozos referentes á esta guerra y sus consecuencias.

«Se acercó la escuadra hácia el sur frente de la Polvorista, y como á las seis de la tarde se apoderaron de aquel reducto, donde habian dejado los nuestros algun salitre y

otros efectos por no haber tenido lugar mas que para sacar la pólvora. Sostenidos de la artillería de los navíos, se apoderaron consecutivamente de las iglesias de Malate, la Ermita, San Juan de Bagunbayan, Santiago y todas las casas de aquellos arrabales de Manila. Salieron dos piquetes de la plaza, pero no pudiendo sufrir el fuego de la fusilería enemiga que se habia hecho fuerte en la iglesia de Santiago, tuvieron que retirarse.

Si los nuestros se hubieran presentado á impedir el desembarque, acaso hubieran rechazado á los enemigos, porque lo hicieron en un dia en que habia muchas olas y una grande resaca, que hizo zozobrar una lancha en que llevaban un cañon de á 18, y toda la gente cayò al agua y quedó casi inútil su armamento; las demas lanchas dejaron su gente con el agua hasta los pechos, llevando sus fusiles y cazerinas sobre la cabeza, y con esta incomodidad llegaron á la playa 200 hombres, que luego se formaron y dieron lugar à que con mas sosiego desembarcasen los demas. Si en estas circunstancias se les hubiera atacado, ¿ qué no se podia esperar de nuestras tropas? Pero teníamos tan poca jente, que se creyó era necesario guardarla para la defensa de la muralla. Todas las fuerzas de Manila se reducian al rejimiento del Rey, que estaba tan disminuido por la muerte y desercion de la tropa y por los diferentes destacamentos que habia en los galeones y presidios, que apenas tenia 550 soldados; la artilleria constaba de 80 hombres, los mas de ellos indios, poco ejercitados en el manejo del cañon. A la llegada del enemigo, se formaron cuatro compañias de milicias de á 60 hombres, que llamaron del comercio, y de alli á algunos dias llegaron cerca de 5000 indios que no sabian disparar un fusil y que sirvieron de muy poco. Los ingleses traian 1500 soldados europeos del rejimiento de Draper y del batallon de voluntarios de Chamal, dos compañias de artilleros, 3000 marineros euro-

pcos con fusiles, 800 Sipayes fusileros y 1400 de los mismos para la fajina, que formaban una armada de 6830 hombres. ¿Cómo era posible resistir á tan formidables fuerzas y pensar en impedir el desembarque?

Al dia siguiente 24 empezó el fuego de nuestros baluartes San Diego y San Andrés con poco efecto, porque los enemigos estaban resguardados de una iglesia. Este mismo dia entró en la bahía una galera que venia despachada por el comandante del Filipino que quedaba en Palapag: cuando la avistó el enemigo, despachó una fragata lijera y cuatro chalupas que la diesen caza, y viéndose perseguida, se orilló hácia Navotas, varò en aquella playa, y la jente se echò al agua, quedando en ella el capitan y algunos pasajeros que hizo prisioneros el enemigo, y no pudiendo tirar la galera, la puso fuego despues de haber sacado cuanto pudo. Los fujitivos avisaron al gobernador de que el Filipino estaba en Palapag, y pudo participarle el estado de Manila para que pusiese la plata en salvo. Los ingleses supieron tambien por los pliegos que cojieron en la galera la situacion del Filipino, y aquella noche despacharon un navio y una fragata para que le saliesen al encuentro, y en su lugar hallaron la Trinidad que venia de arribada, y la tomaron, cojiendo en ella los ricos jéneros que se enviaban á Acàpulko, y contentos con ellos los ingleses dieron lugar al Filipino para poner en tierra su plata y conservar este caudal, que fué el único recurso de los nuestros durante esta guerra, como despues veremos.

Este mismo dia por la noche se hizo de la plaza una salida con el fin de desalojar al enemigo de las iglesias en que se habia hecho fuerte. Se encargó de esta espedicion M. Faller, francés, que servia en Manila. Salió con dos cañones de á 4 y sus artilleros correspondientes, 50 fusileros de tropa arreglada, algunos milicianos y 800 indios con lanzas. Atacò al enemigo en sus puestos y durò la accion

toda la noche, pero viendo que el enemigo enviaba nuevos socorros, retirò su jente hàcia la iglesia de San Juan de Bagunbayan, desde donde estuvo haciendo fuego contra la iglesia de Santiago hasta las nueve de la mañana del dia 25, en que con un socorro que se le envió de la plaza pudo hacer su retirada. Esta salida no era mas que una especie de fanfarronada, porque ¿cómo podian lisonjearse con tan poca jente el desalojar á los ingleses de unas iglesias, que se podían llamar castillos, por ser de gruesas paredes de sillería? Sin embargo, Faller por esta accion incurrió en la notá de traidor bien injustamente. En este tiempo se jugaba la artilleria de una y otra parte, los enemigos hacian algun daño á los edificios con su bombardeo, y se recojieron en la plaza algunas bombas enteras de à 18 pulgadas para volverlas contra su campo. Por la noche se descargaron contra los ingleses algunos cañones de metralla, y se les hizo vivo fuego con la fusilería que produjo algun efecto, porque el dia siguiente se vieron algunos cadàveres desde la esplanada hasta la trinchera enemiga.

A los ocho de la mañana del 27, algunos indios y mestizos sin tener òrden para ello se presentaron à las guardias avanzadas del campo de los ingleses, y se echaron sobre ellos, hiriendo y matando á cuantos se les ponian por delante, los echaron de sus puestos, pero socorridos de 300 fusileros los volvieron á tomar; y rechazaron á los indios, á quienes se hizo seña desde el baluarte San Andrés para que dejasen un campo abierto á fin de jugar la artilleria contra el enemigo. Durante esta accion se vió venir un oficial inglés con bandera blanca, que traia un mozo vestido de negro, y un tambor tocando la llamada; suspendiò el fuego nuestra artilleria, pero los indios acometieron al oficial inglés y lo mataron, y el jóven que venia con él recibió siete heridas mortales, de que despues murió. Era este un sobrino del ar-

zobispo, á quien habian hecho prisionero los ingleses en la galerilla que tomaron en Nabotas, y lo traian para entregárselo á su tio.

El 28 por la mañana se recibió una carta del jeneral inglés, que pedia con instancia la cabeza del oficial que habian sin duda llevado los indios, pues en la suspension de armas que la tarde antes habia habido para enterrar los muertos, hallaron el cuerpo sin cabeza. Pedia asimismo el autor de esta accion, con amenaza de que si no se hacia, enviaria todas las cabezas de los prisioneros que tenia en su poder. Satisfizo el gobernador á esta demanda, disculpàndose del hecho con las costumbres poco civilizadas de los indios, y culpando principalmente á los sipayes, que no cesaron de hacer fuego sobre los nuestros mientras el inglés venia á entregar el prisionero. El bombardeo continuaba con vigor; desde los principios habian dispuesto los enemigos una bateria con tres morteros; detras de la iglesia de Santiago añadieron otra bateria de otros tres morteros, que ponian en consternacion toda la ciudad. El 29 batieron contra la plaza la Capitana y Almiranta, pero sin efecto: porque las balas que tiraban horizontalmente se quedaban en la playa, y las que venian por elevacion pasaban sobre la plaza é iban á perderse en la otra banda. Nosotros habilitamos tambien dos morteros en el baluarte San Diego, desde donde se tiraron algunas bombas al campo enemigo. El dia 30 se vieron desde la plaza cuatro chalupas que zozobraron con la jente y avíos que llevaban á tierra, y el mismo accidente sucedió á un chapan por la fuerza del vendabal, que refrescó por la tarde, por lo cual se sumerjió tambien una bombarda que traian para tirar contra la plaza, y la balsa en que iba juntamente con las amarras y artillería de esta misma bombarda salió á la playa de Pasay, de lo cual dieron aviso los indios al dia siguien-

te. El gobernador destacó la caballeria del pais para que se apoderase de estos efectos, pero habiendo llegado al sitio, fuè rechazada por la fusileria enemiga, que salió de su cuartel de Malate á defender la balsa.

El 2 de octubre al amanecer empezó el enemigo á jugar una baterìa de 8 cañones de á 24 contra el ángulo del baluarte de la fundicion, y á las diez de la mañana estaba en tierra todo el parapeto; al mismo tiempo dirijieron contra aquel baluarte sus morteros, que eran nueve de diferentes diàmetros, y dos barcos tiraban contra el mismo sitio por a cara que mira á la marina. Fué el fuego tan vivo, que se acopiaron mas de 4000 balas de á 24. Pero lo que incomodaba mas á la plaza era la fusileria que desde la torre ó iglesia de Santiago veia todo lo que pasaba en la ciudad, y tiraba á toda su satisfaccion contra los que la defendian; y á pesar de tantos fuegos dirijidos á un baluartè sin parapeto, solo murieron siete hombres de los que lo defendian, y hubo unos 20 heridos. Los nuestros procuraron echar abajo la iglesia de Santiago con su artilleria, pero no pudieron conseguirlo. Los barcos cesaron de hacer fuego á la oracion, pero el campo continuó toda la noche y desmontó la artilleria de nuestro bastion, de modo que fué preciso abandonarlo.

Esta misma noche, ó por mejor decir, el dia 3 antes del amanecer, se determinó hacer una salida de la plaza. Habian llegado de las provincias como 5000 indios, de los cuales se escojieron 2000 pampangos para esta empresa. Debian ir en tres columnas por diferentes sitios; la primerá al comando de D. Francisco Rodríguez, debia atacar la iglesia de Santiago; la segunda la mandaba D. Santiago Orendain, y debia echarse sobre Malate y la Ermita, y la tercera debia embestir por la banda de la mar, y la mandaban Eslava y Bustos, las cuales debian ser sostenidas por dos piquetes de fusileros. Luego que salieron los indios

de la puerta de laplaza, empezáron á dar grandes gritos que pusieron al enemigo en estado de recibirlos. Cuando la columna que mandaba Rodriguez llegó cerca del campo enemigo, no querian los indios pasar adelante; pero instados de su comandante y del famoso Manalastas, cabo de ellos, siguieron algunos, hallaron abandonada la iglesia de Santiago, subieron á la torre y repicaron las campanas; pero duró poco el repique, porque cargaron sobre ellos los ingleses y apenas les dieron lugar á la retirada. La otra columna que iba por detras de la Ermita, como lo veia todo en silencio, caminaba sin recelo, hasta que Orendain les dió órden de acometer: entonces empezaron con su acostumbada griteria, tocaron los tambores y pusiéron el cuartel jeneral del enemigo en confusion. El jeneral inglés puso sus tropas en arma, comenzó á hacer fuego sobre los Pampangos, y como se habian empeñado tanto, su misma fuga y confusion era causa de que no se perdiese tiro. Quedaron en el campo 200 hombres muertos, y por lo que hace á Orendain, metió espuelas á su caballo y en breve se puso fuera de riesgo. Desde este tiempo se empezó á tenerlo por traidor; lo creyeron muchos cuando entregada Manila se fué con los ingleses, aunque esto no prueba nada. Mas afortunada fuè la tercera columna, pues sin haber hecho ni recibido daño alguno, quedó para con el público con mas honor que los demas. Esta accion desconcertó é intimidó de tal modo á los indios, que se retiraron casi todos á sus pueblos.

El fuego de la batería no cesò en todo este tiempo y derribò toda la cara y terráplen del baluarte de la Fundicion cuyas ruinas cegaron el foso; pero lo que causó mas inquietud fue una batería que estaban formando los enemigos que empezó á tirar á las doce del dia contra los baluartes Sán Andrés y San Eujenio, y era tan activo su fuego, que en dos horas desmontó los cañones de los flan-

cos, echó por tierra los parapetos y mató algunos fusileros y trabajadores; y aunque se hicieron dos veces nuevos parapetos con vigas y sacos de arena, fueron derribados al momento. Nuestro capitan jeneral informado de todo, juntó consejo de guerra aquella misma tarde, á que asistieron los militares de plana mayor, la real audiencia, los diputados de la ciudad y los prelados de las relijiones. Los militares eran de parecer que se capitulase, los demas opinaban que se continuase la defensa valiéndose de los medios ordinarios de reparar los bastiones de zanjas &. Se dió órden de hacer estos preparativos, pero no se puso en ejecucion porque los pocos indios que habian quedado no querian trabajar en estas obras peligrosas, y los españoles no estaban enseñados á este jénero de fatigas.

El 4 al amanecer comenzaron los enemigos á enviar carcasas á la plaza, pusieren fuego á algunos edificios, y los soldados y habitantes de Manila se hallaban ya en una grande consternacion. En estas circunstancias fue M. Faller á persuadir al gobernador á que capitulase, pero como habia incurrido ya en la nota de traidor en la primera salida que hizo contra los ingleses, y se habian aumentado las sospechas con motivo de haber ido al campo enemigo á llevar un regalo de órden del gobernador al comandante inglés, no le permitieron dos oidores que habia en palacio el que le hablase sospechando de su fidelidad; por cuyo motivo cuando los ingleses se fueron para la costa, le fue preciso irse en su compañia temiendo le suscitasen algun pleito los de Manila. Como á la una de la tarde de este mismo dia se presentaron las tropas inglesas delante de sus trincheras en un frente bastante dilatado; los granaderos estaban algo avanzados formados y puestos con sus gorras en ademan de dar el asalto. La plaza se llenó entonces de confusion, y muchos vecinos y relijiosos, viendo que no se trataba de capitular, determinaron salirse de la ciudad, lo que les

fue fácil porque la guardia de la puerta del Parian se componia del vecindario de Manila. Los ingleses se mantuvieron en aquella perspectiva algun tiempo, y sin hacer otra operacion se retiraron, con lo que quedó algo sosegada la ciudad y no pensó mas en capitulaciones. Cerró la noche del dia 4 y en ella fue horrible el fuego del enemigo; no cesaban los cañones, los morteros y la fusileria desde tierra, y principalmente desde el techo de la iglesia de Santiago, hasta que á las dos de la mañana cesó el fuego y no es volvió à tirar mas. Pero desde el principio del asedio habian tirado mas de 20,000 balas, 5,000 bombas y 25 carcasas que arruinaron muchos edificios de la ciudad y la pusieron fuego por cinco sitios diferentes. No parece sino que los ingleses para dar mas esplendor y realce á su conquista quisieron emplear tanta pòlvora y bala; pues mucho menos bastaba para tomar una plaza que solo estaba provista para defenderse de las naciones asiáticas y no de las europeas.

La suspension del fuego enemigo pareció á los españoles favorable, en vez de temerse despues de ella alguna grande operacion, y no pensaron en capitular sino M. Faller, que al amanecer fué á palacio á persuadir al gobernador que capitulase, pero halló allí al oidor Galban que se le opuso fuertemente, y estando en el mayor ardor de là disputa llegò la noticia de que el enemigo estaba dentro. En efecto, el jeneral inglés despachó 40 franceses de los que habian hecho prisioneros en Pondicheri para que allanasen el foso con las ruinas del baluarte, rejistrasen si habia alguna cortadura que atajase el paso, é hiciesen señas de todo. Hicièronlo á su satisfaccion, porque no habia quien se lo embarazase, y como á las seis de la mañana dieron las concertadas señas; entonces se destacaron 400 hombres comandados por el mayor Felt, y no pudiendo montar la brecha formados por estar muy escarpada, con el fusil à las espaldas subieron como pudieron, no teniendo otro temor

sino que el baluarte estuviese minado, pues les parecia increible tanto silencio en una plaza atacada, no teniendo premeditada alguna estratajema. No hallando quien le disputase el paso dividió su tropa el mayor Felt, mandando la mitad por la cortina de la marina, y dirijiendo la restante hácia la puerta real, donde estaba la guardia muy sosegada, hasta que les avisó la centinela é inmediatamente oyeron su fusilería. Sobresaltados todos echaron á correr, y el enemigo redobló la marcha y alcanzò á los mas tardos y los mató miserablemente. Bajó un destacamento de la muralla y abrió la puerta real para que entrasen las tropas británicas que venian por este sitio. Entró por ella el jeneral Draper con su columna con dos cañones de campaña por delante que hacian fuego á ciertos tiempos, y disparando sin cesar la fusileria avanzaba por la calle Real. El mismo compás y precauciones llevaron las dos columnas que fueron por la muralla rodeando los edificios de la ciudad, deteniéndose cuando enfilaban por las calles por si acaso hallaban jente.

La ciudad quedó en tal consternacion que los mas no pensaban sino en huir; y como estaban cerradas las puertas se tiraron por la muralla por la banda del rio por un sitio que estaba algo còmodo, y embarcados ò nadando se huian á la otra banda. Una de las columnas que iban por la muralla cuando llegó á este sitio, halló mucha jente pasando el rio y esperando embarcacion en la ribera, descargò sobre ellos é hizo una gran carnicería. El jeneral Draper siguió por la calle Real hasta la plaza de palacio con bastante riesgo, porque en la fuerza de Santiago habia un cañon enfilado á esta calle, y cargado de metralla podia barrerle mucha jente, pero el arzobispo que se habia retirado á esta fuerza con los oidores, no permitió que se disparase temeroso de que los ingleses se vengasen despues en los habitantes de Manila. El coronel Monson des-

pachado por Draper se presentó ante la fuerza, intimando de parte de su jeneral el rendimiento: respondió su ilustrísima presentándole un papel en que tenia escritas las capitulaciones que deseaba se le concediesen, y suplicándole que las llevase á su jeneral para su aprobacion. Escusóse e coronel con que no tenia orden, y amenazò que empezari[a] las hostilidades si no se rendian pronto. Viendo el arzobispo que no le quedaba otro recurso, bajo la palabra de honor de que no se haria violencia alguna se resolvió á salir de la fuerza, y acompañado del maestre de campo se presentó á los jenerales ingleses que estaban en palacio. Se quiso poner de rodillas, é impidiéndolo el inglés le dijo que se daba por vencido, y le puso en la mano el papel en que tenia escritas las capitulaciones, que se reducian á pedir el culto libre de la relijion, la propiedad de los vecinos de Manila de sus antiguas posesiones, el uso libre del comercio para todos los habitantes de las islas y la continuacion de la real audiencia para contener á los malévolos.

Retiráronse los jenerales ingleses á conferenciar sobre estos puntos, y en breve respondieron concediéndolos todos con la restriccion de los mas de ellos, en que se añadia la sujecion á su majestad británica, y firmaron los jenerales ingleses y su ilustrísima. El maestre de campo los llevó á la fuerza para que los firmasen los señores oidores, como lo hicieron, y luego entregaron la fuerza á los ingleses, y fueron á palacio á dar la obediencia al jeneral británico. Cuando los navíos vieron enarbolada la bandera inglesa en el castillo, hicieron un confuso estruendo de repetidas salvas que tuvieron el azar del naufrajio de un sobrino de Cornick que venia para Manila y zozobró en la barra. Esta espedicion costó á los ingleses mas de mil hombres, si se cree al diario del arzobispo que dice: «No se ha podido averiguar justamente el número de muertos de parte del enemigo; solamente se ha sabido por algunas circunstancias

que en la revista que se hizo dos dias despues de la toma de la plaza faltaban á los enemigos mas de mil hombres, de cuyo número 16 eran oficiales; entre estos se contaba el sarjento mayor del rejimiento de Draper, que murió de un flechazo el dia del asalto, y el comandante del rejimiento de Chamal, que murió de una bala de fusil, estando observando desde la torre de Santiago con un anteojo; el vice-almirante se ahogó viniendo á tierra en una canoa.» De los nuestros murieron solo en este dia el sarjento mayor del rejimiento, dos capitanes, dos subalternos, cincuenta soldados de tropa arreglada y treinta milicianos.

Antes de entregar la ciudad al saqueo ordenó el jeneral inglés que saliesen todos los indios; se vió una gran chusma de jente de los indios que habian venido á la defensa de la plaza y de los criados que no tenian quien les diese de comer, los cuales esparcidos por los barrios de Binondoc, Santa Cruz y otros hicieron estragos. Tambien puso guardias á peticion del arzobispo en las monjas de Santa Clara y en los colejios de mujeres para que no las ultrajasen los soldados. Hechas estas prévias disposiciones entregó al saqueo la ciudad, y los soldados esparcidos por las casas robaron cuanto podian é hicieron las atrocidades que tiene de costumbre una tropa victoriosa, aunque verdaderamente no hay que quejarse mucho de los soldados ingleses, pues fueron bastante comedidos respecto á lo que suele suceder en semejantes casos. Los indios fueron mucho peores que ellos porque les declaraban en dónde se hallaban las riquezas de sus amos para que les diesen á ellos alguna parte. La chusma que salió de Manila, los que vivian en los arrabales y los presos de las cárceles, que los ingleses tuvieron la imprudencia de soltar, se esparcieron por todas las casas de Santa Cruz y Binondoc, y como si ellos fuesen los vencedores, las saqueaban, mataban á cuantos les resistian, estupraban mujeres, y hacian otras mu-

chas violencias; pero donde ejercitaron mas su crueldad fue en los caminos, en una infinidad de jentes que huian sin saber por què y caian en manos de aquellos forajidos que los mataban para robarlos. (1).

El saqueo se habia concedido por solas tres horas, pero al dia siguiente seguia como á los principios, lo que representò el arzobispo á los ingleses para que se apiadasen de aquella miserable ciudad. El jeneral diò órden de que se quitase la vida al que se encontrase robando; se ahorcaron algunos chinos por esto, y el mismo Draper con sus propias manos mató á uno que cojiò robando, y mandó que se devolviesen á las iglesias cuanto se les habia quitado, pero solo se encontraron alguuas casullas que los Sipayes habian cojido, y vestidos con ellas se presentaban en la muralla. El dia 6 de octubre presentaron los ingleses al arzobispo y oidores las capitulaciones que pedian de su parte. Que-

(1) .....Como los naturales de estas islas, que al presente vivian, nunca habian visto guerra de esta calidad, y ahora veian por sus ojos los efectos de ella, la mudanza de gobierno, cobardia de los Castilas, y alteracion de todo el teatro, les causó gran novedad esto y pensaban que ya se acababa el mundo: por lo cual los mas de ellos, digo el vulgacho, no todos, se dieron á robar y asaltar caminos, haciendo muchas muertes, estupros y otros insultos como es ordinario en estas ocasiones, especialmente los que habian estado presos en los calabozos por delincuentes, á los cuales dieron libertad para que sirviesen en esta guerra. No obstante que el inglés ahorcaba á muchísimos sin proceso ni papel sellado, como lo ví varias veces en esta plaza ya perdida, en donde me mantuve por algunos meses y no necesitaban horca, pues de cualquier reja de ventana los colgaban á racimos como plátanos............» *Historia del sitio de Manila por el padre Agustin de Santa Maria. Manuscrito del archivo de San Agustin de esta capital.*

rian entre otras cosas que se les entregase la plaza de Cavite. Convinieron en ello los españoles, pero su castellano no estaba de este parecer y pretendia defenderla. Envió el arzobispo al sarjento mayor de aquella plaza, que habia sido hecho prisionero en Manila, con comision para hacer la entrega, porque los ingleses habian cerrado las puertas de Manila, y puesta la tropa sobre las armas, amenazando que matarian á todos los españoles si no se les entregaba Cavite y se les cumplian las otras capitulaciones que habia firmado el arzobispo. Fue el sarjento mayor à Cavite publicando que la plaza se iba á entregar á los ingleses, presentò sus despachos al Castellano y éste convocó á consejo de guerra; pero como le avisaron que las tropas habian desamparado sus puestos y los indios estaban robando el arsenal, se huyó en una embarcacion y dejó al sarjento mayor para que hiciese la entrega.

Pedian tambien los jefes británicos en sus capitulaciones que se les entregasen 4.000,000 de pesos. Esta proposicion hecha á una ciudad que acababa de padecer un saqueo de mas de 24 horas era tiránica; pero como los nuestros se veian con el cuchillo á la garganta, hubieron de prometer que ajustarian de contado 2.000,000 y que los otros dos se librarian en Madrid contra el tesoro de S. M. Se empezó á juntar plata echando su contribucion á los vecinos, de la que resultó agregándole toda la plata de las obras pias, las alhajas de las iglesias y la plata labrada del arzobispo, inclusos sus anillos y pectorales, la cantidad de 546,000 pesos. El inglés se contentaba ya con 1.000,000 de contado y que lo demas se cargase sobre el Filipino, caso que no lo hubiesen tomado los ingleses cuando se firmaron las capitulaciones, pero ni aun 1.000,000 se podia completar. El dia antes de la toma de Manila se habia salido un oficial real con 111,000 pesos para que los salvase en la provincia de la Laguna: apurado el arzobispo para completar

su 1.000,000, envió á los marqueses de Villamediana y Monte Castro para que trajesen á Manila este caudal; pero sabido por los padres franciscanos que administraban aquellos pueblos, armaron á los indios y por fuerza obligaron al oficial real á que llevase la plata á la provincia de la Pampanga, dándole indios cargadores que la llevasen por los montes para librarla de los ingleses, como sucedió salvándola en las Misiones de Ituy, que están entre la Pampanga, Cagayan y Pangasinan.

. . . .

Trató tambien Draper los lugares sagrados con mucho respeto, y concedió á los relijiosos que volviesen á sus conventos para atraerse hácia sí este cuerpo que desde el hecho de los franciscanos creia muy poderoso en lo interior del pais. Sobre todo deseaba traer á su partido al P. ex-provincial Fr. Remijio Hernandez, que mandaba la provincia de agustinos por muerte del provincial propietario; le escribió varias cartas para que bajase á Manila, pero no lo pudo conseguir manteniéndose aquel relijioso firme en su primera respuesta, en que le decia que si tenia algo que comunicarle lo hiciese por escrito. Viendo que nada adelantaba por esta via, mandó al arzobispo que juntase un congreso de lo principal de la ciudad y les propusiese que hiciesen cesion de todas las islas á S. M. británica; se opuso fuertemente el señor Viana, fiscal del rey, á esta demanda; pero al dia siguiente amenazados de las espadas de los ingleses, tuvieron los españoles la debilidad de firmar esta cesion. Con mas honor se portó M. Faller á quien se trataba de traidor, pues no quiso de ninguna de las maneras hacerse cargo del gobierno de Zamboanga á donde queria enviarlo el jefe inglés con suficientes tropas para apoderarse de él, caso que no le quisiesen recibir, y lo mismo respondió con honor un pobre español llamado don Luis Sandoval.

Preveyendo en Manila la inminente rendicion de la plaza se diò el título de teniente gobernador al oidor mas moderno que fué Don Simon de Anda y Salazar á fin de que saliese y pudiese despues de ocurrida la desgracia instalar en otro punto de las islas el gobierno. A las 10 de la noche de la víspera de la pérdida de la capital se embarcò en una lancha con algunos bogadores, un criado tagalo, 500 pesos fuertes y 40 pliegos de papel sellado; subiendo por el rio de Bulacan á emprender la defensa de las islas contra un enemigo poderoso que poseía la mar y habia rendido tan fácilmente la capital, sin ejército, ni marina, ni armas, en fin, sin ninguno de los elementos indispensables para llevar á cabo la obra grandiosa de mantener las islas à la España, cargando ademas con el peso de 62 años. Pero Anda no tenia de viejo mas que la fé de bautismo; su corazon hervía en entusiasmo patriótico, y venciendo las revueltas del rio, en vez de entregarse al sueño à que le convidaban el murmullo de los remos, ajitaba su imajinacion con mil proyectos, discurriendo arbitrios, dictando proclamas, buscando sujetos, levantando tropas, pasando revistas, fabricando armas y municiones y ganando batallas. ¡De que pequeños accidentes depende á veces la suerte de los pueblos! Un par de malhechores, un arbol tronchado que se hubiése enredado en una batanga del bote, ò un búfalo cimarron que le hubiese atacado, desgracias muy frecuentes en aquel paraje, bastaba para atajar la carrera del héroe y poner quizás para siempre á este Archipiélago bajo el dominio de la Inglaterra! Llegò à Bulacan en la mañana del mismo dia de la catástrofe, reunió al alcalde de la provincia y á los relijiosos y demas españoles que se encontraban en aquella cabecera, les mostró sus títulos que fueron reconocidos y aplaudidos; llegó por la tarde la noticia de la rendicion de la plaza y se decla-

ró gobernador y capitan jeneral de las islas con el bando siguiente.—«En el pueblo de Bulacan, cabeza de la provincia de dicho nombre, en 5 de octubre de 1762 años el Sr. doctor Don Simon de Anda y Salazar, del consejo de S. M., oidor y alcalde del crimen de la audiencia y real chancillería de la ciudad de Manila, visitador jeneral de todas las provincias de éstas islas Filipinas por real provision emanada de los señores presidentes y oidores en virtud de real acuerdo que celebraron, dijo: que á tiempo que se hallaba la dicha ciudad córte y la mas principal de las referidas islas sitiada y combatida del enemigo inglés con pròximo peligro de ser rendida en primero del corriente, le nombró y elijió el ilustrísimo señor arzobispo Metropolitáno presidente, gobernador y capitan jeneral de dichas islas, por teniente de gobernador y capitan jeneral de ellas despachándole título en forma sellado con el de sus armas y refrendado por Don Ramon Orendain, escribano mayor de la superior gobernacion y guerra. Y en el mismo dia los señores presidentes y oidores de la mencionada audiencia y real chancillería en acuerdo que para ello celebraron le nombraron por juez visitador jeneral de la tierra de todas las provincias de estas islas, para lo cual se le despachó real provision ordinaria en el real nombre y con el real sello rejistrada por Andrés José Rojo, teniente de gran canciller, y refrendado por Don Juan de Monroy secretario de Cámara del rey nuestro señor. Y habiendo aceptado y obedecídola prometiendo su efectiva ejecucion, salió de la ciudad de Manila comenzando á ejercerla el dia 4 del corriente, y llegado á esta cabecera la presentó ante el capitan Don José Pasarin, alcalde mayor de esta provincia de Bulacan, quien la obedeció y reconoció á dicho señor oidor por tal juez visitador jeneral y teniente de gobernador y capitan jeneral, en cuyo estado llegó por

la tarde de esta dia á este pueblo y cabecera la fatal noticia de haber por la mañana (en la misma fecha) tomado el enemigo inglés la capital de estas islas, motivo con que el señor presidente y los demas ministros de la real audiencia y chancillería que se hallaban dentro de dicha capital quedaron prisioneros y de consiguiente privados é impedidos del uso, ejercicio y autoridad de sus empleos. Y por lon simo, en conformidad de la ley 108 de las copiladas para los reinos de indias, en el título de las audiencias que previene que en caso de quedar un oidor solo se continúe en él la real audiencia, ha llegado la precisa de reunirse la autoridad y plenitud de facultades de toda la audiencia y real chancillería de Manila en dicho señor oidor juez visitador jeneral, como único ministro desembarazado, libre, hábil y competente y en la actualidad de su ejercicio, empleo y honores; y siendo tambien disposicion legal que faltando los gobernadores y capitanes jenerales de las provincias de indias recaigan estos cargos en la audiencia, por el mismo hecho de representarla solo dicho señor oidor juez y visitador jeneral, han recaido en él los cargos, títulos y empleos de gobernador y capitan jeneral de estas islas Filipinas, en fuerza, vigor y cumplimiento de dicha ley. Y por tanto declarándolo así, como en efecto lo declaró, y usando de las facultades que por tal razon goza y tiene, debiendo procurar conservar y mantener la tierra sujeta al vasallaje y dominio de su rey y señor natural, el católico de las Españas, como providencia necesaria debia mandar y mandó se les haga saber lo supradicho á los alcaldes mayores de las provincias, para que le reconozcan, hayan y obedezcan por tal gobernador y capitan jeneral, y se le despache á Don Nicolás de Echanz Beaumont, tesorero oficial real de la real caja de estas islas, testimonio de este auto y de la real provision de juez visitador jeneral

para que en inteligencia de ello sin perder instante de tiempo se ponga en camino, internándose por la tierra con el real tesoro que tiene á su cargo y se retiró de la real contaduría principal y se llevó á la provincia de la Laguna de Bay, en donde no se considera seguro por la presente; para asegurarlo y tenerlo pronto para los efectos del real servicio, los trasportará á la provincia de la Pampanga, pagando á los naturales los costes de la conduccion, y tomando las guias y escoltas que fuesen necesarias. Y en el pueblo de Santor hallará la órden de lo que deba observar; y quedando constancia en autos de este despacho, se le hará con persona de satisfaccion. Asi lo proveyó, mandó y firmó dicho Sr. de que doy fé.—Doctor Don Simon de Anda y Salazar.—Ante mi—José de Billegas Flores, escribano real y público de bienes de difuntos.»—En seguida estableció su oficina de gobierno en Bacolór de la Pampanga; y empezó á reclutar jente, y comprar armas y caballos con el ayuda de los relijiosos que andaban corriendo los pueblos predicando y rogando, y secundando los esfuerzos de Anda con mas ardiente celo del que pudiera haber ningun servidor del gobierno manifestado.

Draper entre tanto en Manila se esforzaba en desbaratar con política y astucia el influjo que los vasallos fieles de afuera pudiesen tener en la final ocupacion de las islas. Convenció al imbécil arzobispo á que continuase en el gobierno civil, protestando que él solo se encargaba del militar; no veía este señor una cosa bien óbvia é infalible, y es que Draper quería servirse de él como instrumento para ganar con maña lo que le seria árduo conquistar por las armas. Le hizo que nombrase para correjidor de Tondo á un inglés que se hallaba domiciliado en Manila, que diese salvos conductos á los españoles fugados para que volviesen á la capital; en fin, que ordenase á

Anda el desistir de su resolucion en defender las islas. No es estraño que el temor de verse atropellado ó matado indujese á este débil prelado á firmar documentos deshonrosos y estravagantes como la cesion de las islas al rey de Inglaterra y una libranza sobre el tesoro de España: lo estraño y apenas comprensible es que entrase de buena fé en estos contratos y pusiera empeño en que se cumpliesen. Solo puede esplicarse tan estraordinaria conducta con reflexionar que este buen arzobispo era americano y amás habia estado en España; que por su espíritu apocado y poca idea de la grandeza de la nacion á que pertenecía creyó que la resistencia era vana despues de perdidas las fortalezas, que las islas habian caido irremisiblemente en mano de los ingleses, y que en tales circunstancias era mas prudente y provechoso para el pueblo el someterse voluntariamente, que el derramar sangre sin fruto é irritar la cólera del poderoso vencedor. Hizo escribir por varios sujetos á Anda para que dejase las armas y él mismo le dirijió la siguiente.—«Sr. doctor Don Simon de Anda y Salazar.=En la comision que tiene V. S. con la preeminencia que corresponde, operará segun su prudencia y circunstancias ocurrentes. El primer punto es la fé católica. Segundo, lealtad al rey nuestro señor. Tercero, observar fielmente los tratados que ahora se estan ajustando con los jefes británicos. Porque la buena fé es regla de todas las buenas operaciones. V. S. tuvo mi comision tiempo antes del rendimiento; á este suceso y á este tiempo deben temperarse los justos procedimientos de V. S. que nuestro señor guarde muchos años. Manila y octubre 10 de 1762.=Manuel Antonio arzobispo de Manila.—» Anda le contestó con la siguiente, y al mismo tiempo proveyó el auto que igualmente copio.— «Jlustrísimo señor arzobispo de Manila.=Ilustrísimo señor.=La estimada de V. S. I. de 10 del corriente llegó

atrasada á mis manos; ignoro el motivo hallándome tan inmediato en esta provincia de Bulacan: diceme V. S. I. que en la comision que tengo con la preeminencia que corresponde obre segun mi prudencia y circunstancias ocurrentes.=Respondo: que estas se reducen à las que nos mandan las leyes 57 y 58 lib. 2. tit. 15. de Indias, por las cuales habiendo recaido la presidencia y gobierno en la real audiencia, porque faltò y no puede gobernar V. S. I., me he dedicado con el esmero y vijilancia que piden las circunstancias ocurrentes á mantener esta república en toda paz, quietud y buen gobierno, haciendo justicia á las partes, que es el encargo especial de la citada ley 58, y mi objeto casi único en la primera crítica coyuntura, sin mezclarme en otro que sin duda seria mas nocivo que útil.=Para consuelo del pastoral amor de V. S. I. á este su rebaño, digo: que en esta provincia he logrado, no solo total quietud, sino que todos sus habitantes se hallen dispuestos á no admitir otra relijion que la que profesan, ni á otro dominio que el de nuestro católico, monarca (que Dios guarde) No dejan de atravesarse al paso algunas espinas y especies sobradamente displicentes por los autores, que las siembran, que debian darnos á los seglares muy distinto ejemplo. Pero no alteran al presente el principal objeto; y así tolero estos trabajos, y aun los disculpo, pues se hallan en la posesion de consentidos, con premio en lugar de castigo, y fomentados para que no se conozca el nom. del rey.= Dije y repito que presidencia y gobierno recayeron en la real audiencia; y añado que esta se conserva y continúa en mí, que soy el único y solo ministro, que por mi ausencia de esa capital en fuerza de las comisiones que se me confirieron en tiempo hábil quedé libre de los enemigos, y como tal, capaz é idóneo por ley para que se verifique en mi persona lo dispuesto por la ley 180 del citado libro y título, habiendo faltado y siendo prisione-

ros con V. S. I. mis compañeros en la fatal pérdida de esa capital=Ya veo ser escusado lo espuesto en la penetracion de V. S. I., en quien supongo muy presente lo que disponen las leyes: peró lo he dicho para dar noticia á V. S. I. que asi lo tiene declarado esta real audiencia, en conformidad de las citadas leyes, por auto que proveyó en 5 del corriente, de que acompaño copia; despues del cual he usado y usaré de los títulos de gobernador y capitan jeneral, Presidente y audiencia que recayeron en mí, y con que el rey (Dios le guarde) me honra en virtud de las espresadas leyes.—Digo y repito que usaré de tales títulos: pero se entiende por el tiempo y hasta tanto que tenga la feliz noticia de que V. S. I. y mi real audiencia se hallan libres del poder del enemigo, desde cuyo punto cesaré del todo en lo dicho, usando solo de las comisiones dadas.=Tres son los puntos que V. S. I. me señala en su carta que debo observar; es á saber, la fé católica, lealtad al rey nuestro señor, y observar fielmente los tratados que ahora se estan ajustando con los jefes británicos.=Supongo que la de V. S. I. es insinuacion de concólega y amigo, no mandato, porque le supongo del todo desnudo de tal facultad; y asimismo que no estando aun convenidos los artículos, y aunque lo estuviesen no debe entenderse conmigo su observancia ó inobservancia: paso adelante.—Los dos primeros puntos de la de V. S. I. por concedidos: y aun eran escusados, debiéndose suponer en un vasallo de mis circunstancias.—Por lo mismo necesito que V. S. I. me esplique el tercero, pues hablando en puridad no alcanzo cómo siendo leal al rey, mi amo y señor, he de observar fielmente los tratados que se están ajustando con los jefes británicos, y para esto supongo que mi vasallaje es individuo que solo reconoce un señor.=Entiendo muy bien que V. S. I. mi real audiencia, ciudad y cuerpo de reales oficiales, como prisioneros de guerra, ó en el

concepto que los estimen, capitulen por precision, y observen lo que se llegue á firmar, si fuese conforme á razon y derecho de guerra; pero esto lo entiendo, y debe entenderse cuanto á esa capital, Cavite y sus habitantes, bien ó mal entregados, de que prescindo por ahora hasta mejor ocasion; de ningun modo en cuanto al resto de las provincias, que como gobernador, aunque indigno, defenderé hasta derramar la última gota de mi sangre.—Ni antes ni despues de la rendicion de esa plaza tuvo, ni tiene V. S. I. ni otro, facultad para entregar al enemigo el dominio de estas islas; antes, por no ser señor de ellas, sino un mero administrador; despues, porque ni aun este débil título le quedó, ni aun el de la libertad; y el enemigo, como que entró por asalto y á discrecion, solo tiene derecho á lo que dió de sí el saqueo en el terreno que ganó; lo demas es violento, mal entregado y contra derecho de guerra; y asi, si esta llegare en tiempo, requiero á V. S. I., en nombre de S. M. una y mil veces, no pase á firmar la entrega de estas islas; y si ya estuviese firmada, protesto á V. S. I. los daños, y que de ningun modo cumpliré tan injusto y violento tratado. Si el rey británico quisiese dominar este pais, saben sus gefes que ha de ser ganándolo primero con sus armas, segun derecho de guerra; pero entregarse por terror pánico como niños, siendo yo gobernador, seria vileza y traicion, que ni permitiré ni corresponde á mi lealtad.—Tambien me dice V. S. I. que tuve su comision tiempo antes del rendimiento, y que á este suceso y á este tiempo deben temperarse mis justos procedimientos.—Respondo lo mismo, que V. S. I. se sirva esplicar un poco mas claro sobre el seguro, que yo solo tendré por justos procedimientos mios, los que no se desvíen un punto de la lealtad al rey (que Dios

guarde) y defensas de estas provincias, sin dar ni admitir partido á sujecion estraña en lo mas mínimo.—V. S. I. no me dió su comision antes del rendimiento de esa plaza para sostener estas provincias bajo el dominio de S. M., despues del fatal suceso que se temia, porque de otro modo era escusada la comision; ¿y es posible que sin guardar consecuencia me diga V. S. I., observe fielmente los tratados con los gefes británicos, y que tempere mis justos procedimientos al suceso y tiempo de la rendicion de esa plaza?—Si V. S. I. siendo vasallo del rey de España, su ministro y tan favorecido, me aconseja de este modo, ¿qué no deja para los gefes británicos? Sabe V. S. I. que cuando salí de esa capital no se me entregó el real sello, sin el cual no puede despachar provisiones la audiencia: suplico á V. S. I. se sirva mandar se me remita ó venga el teniente de gran canciller á servir su empleo, si no se halla detenido en esa capital.—Dios guarde á V. S. I. muchos años. Bulacan 20 de octubre de 1762. B. L. M. de V. S. I., su fiel servidor; doctor Don Simon de Anda y Salazar.—Bulacan, real audiencia y superior gobierno, en 26 de octubre de 1762 años. Habiendo llegado á entender se ha intentado sujetar las provincias de estas islas al dominio de la magestad británica, y para su logro proveer personas que las gobiernen en su nombre, lo cual es contra los derechos de nuestro católico rey y señor natural, notifíquese al alcalde mayor de esta provincia, y despáchese carta-orden á los de las otras, la prevencion de que en caso que se remita patente, título, orden ó otro género de despacho por el reverendo arzobispo de Manila, por sí, ó en nombre de los gefes británicos, para que continúe en su empleo ó que vaya otro sugeto proveido para el efecto, no obedezca, ni dé pase, ni

acepte; antes bien prenda y asegure la persona que fuere con el despacho ó proveido, dando cuenta prontamente para tomar la mas conforme providencia, por ser de su obligacion y convenir asi al servicio de ambas magestades: con apercibimiento que de lo contrario serán responsables á los perjuicios que se ocasionen, y á las penas de sus fieles vasallos, á la magestad católica. Bien entendido no deberse obedecer los despachos del reverendo arzobispo interin no se declare libre y absoluto su gobierno, en nombre de nuestro rey y señor, sin dependencia alguna del británico, y hágase constar la ejecucion de este despacho.»

Hácia este tiempo fué apresado el galeon Trinidad por el navío La Pantera, de 64 cañones, y la fragata Argos, de 30, que pertenecian á la escuadra de Cornik, y que antes de llegar á Manila habian sido despachados en busca del Filipino, el cual sabian los ingleses se estaba esperando de Acapulko. La Sma. Trinidad habia salido hacia dos meses; sufrió muy malos tiempos; fué desarbolada en el paralelo de Marianas, y volvia á Filipinas con mucho trabajo cuando dió con los enemigos. Su artillería se hallaba en la bodega, y solo tenia sobre cubierta cinco cañones de á 8 y cuatro de á 4. Sin embargo de esta sorpresa, del infeliz estado del buque, y de las formidables fuerzas de los ingleses, su comandante, que era un gallego, y los demas españoles que á bordo se encontraban, como si supieran lo ocurrido en Manila y quisiesen vindicar el lustre de su patria allí empañado, se batieron desesperadamente, y recibieron 1700 balas de á 18 y 24. Murieron 35 ingleses y 18 españoles á mas de los heridos; y la nao ya apresada fué remolcada hasta Cavite, en donde entró el 12 de noviembre de 1762. Las sederías, especies,

polvo de oro y demas efectos que contenia valian dos millones de pesos fuertes.

Anda trabajaba con el mayor vigor en la obra de la defensa del pais, y aprovechó los servicios voluntarios de Don Pedro José de Bustos, noble asturiano, de sereno valor y mucha prudencia, que habia venido á las islas con su amigo el gobernador Arandia. A la muerte de este, emprendió la direccion de unas minas de hierro que luego abandonó, y se hallaba en la miseria cuando la toma de Manila. Salió de motu propio, y empezó á formar una compañía con la gente que habia trabajado bajo sus órdenes en las minas.—El nuevo gobernador le empleó á su lado, y pronto fué su brazo derecho, como el mismo le dijo despues al rey cuando se le presentó en Madrid. Pero bien fácil es de figurarse al que conozca el pais, cuán paulatinamente tenia que irse formando el poder militar de Anda, hallándose con solos 118,000 pesos fuertes, sin pólvora, sin fusiles, ni cañones, ni maestranza, contando solo con algunos pocos oficiales y paisanos españoles y los soldados dispersos de Manila que iban llegando, asi como los americanos que se desertaban, y un gran número de tímidos naturales que los frailes hacian salir de las labores del campo para aprender el ejercicio en Bacolor y en otros puntos. Grandes eran estas dificultades; pero no fueron ellas las que mas le atribularon, sino las sublevaciones de algunas provincias, que en vez de servirle de recurso y ayuda le distrajeron la atencion y las fuerzas, viéndose obligado á enviar destacamentos para pacificarlas y castigarlas, mientras se hallaba con tan pocos medios de que disponer y al frente de enemigo tan poderoso.—El primer alzamiento ocurrió en Pangasinan. Anda escribió particularmente á todos los reli-

giosos, y ofrecia completo perdon á los sublevados con tal que volviesen á entrar en el orden; y para que no dudasen de sus promesas, les brindó con enviarles en rehenes al único hijo que tenia. Los religiosos cumplieron con fervor las órdenes del gobernador, é hicieron cuanto estaba de su parte para reducir á los amotinados á la obediencia. Pero de esta benignidad, de tantos ruegos y humillaciones sacaban ellos la consecuencia de que los españoles se hallaban sin ningun poder y que les tenian miedo. Hé aquí cómo refiere este suceso el P. Joaquin Martinez Zúñiga.

«El mas terco de todos los alzamientos de los indios fué el de Pangasinan. Comenzó la sedicion por el pueblo de Binalatongan el 3 de noviembre de 1762, con motivo de haber enviado el alcalde mayor un comisionado á cobrar el real tributo; cundió á todos los pueblos de la provincia, y pedian que se quitase el tributo y el alcalde mayor, y se mudasen las justicias de los pueblos. A fines de noviembre llegó Don Antonio Panelo á Pangasinan con título de teniente general, y orden del Sr. Anda para poner preso al alcalde mayor, que era hechura del arzobispo, y tenia sospechas de que habia alguna infidencia con los ingleses, aunque no se le probó nada. Luego que llegó Panelo se presentaron los indios alzados en la Cabecera, pidiendo que se les quitase el tributo, y se saliesen los españoles de la provincia. Eran estos catorce con fusiles y pedreros: les decian los padres dominicos que se defendiesen de aquella canalla; pero ellos, amedrentados de la multitud, abandonaron la provincia, y seguian los indios en su rebelion. Los religiosos dominicos se juntaron en el pueblo de Asingan, y escribieron á sus respectivos feligreses que los dejarian si no se sujetaban al

rey de España, de que resultó que vinieron indios de todas partes á suplicarles que volviesen á sus pueblos, prometiendo ir á la Pampanga á pedir alcalde mayor al Sr. Anda. Nada hicieron de cuanto prometian, de modo que fué preciso que nuestro gobernador y capitan general enviase tropa para sujetarlos. Salió Don Fernando Araya con treinta y tres españoles y cuatrocientos indios flecheros, llevaba quinientos cartuchos, que eran las únicas municiones que se le pudieron dar, por la escasez que habia de este género en la Pampanga. Llegó esta tropa por cuaresma al rio de Bayambau, en cuya opuesta orilla tenian los alzados una trinchera con cañoncitos y pedreros. Se rompió el fuego de ambas partes: los nuestros pasaron el rio, tomaron la trinchera y pusieron en fuga á los indios, no obstante que eran mas de diez mil. Los persiguieron algo los nuestros; pero antes que se les acabasen los cartuchos, se retiraron ordenadamente. Murieron de nuestra parte cuatro españoles y cuatro indios, cuyas cabezas llevaron los rebeldes por los pueblos, las bailaron á su usanza, y se hicieron mas atrevidos.»

Aunque es cierto que Arandia espulsó á los chinos, habian quedado todos los que estaban bautizados, y despues de su muerte habian vuelto muchos. Estos, creyendo ya concluido para siempre el dominio español, se hicieron partidarios del vencedor, y fueron sus mas activos y fieles servidores. Existía un buen número de los cristianos en la misma provincia, en donde residía el gobierno leal; los ingleses se combinaron con ellos y tramaron el que en la noche de Navidad se alzasen, y les prometieron que entrarian embarcaciones suyas para obrar de concierto en Sermoan y Lubao.—«Los autores de este terrible atentado eran los chinos del pueblo

de Vava; provincia de la Pampanga, á donde habia acudido mucha gente de esta nacion, y fabricado trincheras portátiles y unos cañoncitos que hacian de cañas gruesas bien amarradas con bejucos y brea, que podian aguantar dos ó tres tiros. Al padre ministro del pueblo lo engañaron, diciéndole que disponian esto contra los ingleses; pero el Sr. Anda tenia de ellos recelos, porque no obedecian sus órdenes. En estas circunstancias un chino algo simple, que pretendia para casarse á una india del pueblo de Méjico, le avisó que no fuese á la misa del gallo, declarándole toda la trama. La india se lo contó todo al P. Sales, agustino, cura de aquel pueblo, y este dió parte de ello al Sr. Anda, que inmediatamente se puso en Vava con alguna tropa el dia 23 de diciembre. Saliéronle al encuentro los sangleyes en dos alas con sus trincheretas y falconetes de caña, y disparando mataron á uno de los de su comitiva: hicieron fuego los nuestros sobre los chinos, y los obligaron á retirarse al convento. El Sr. Anda envió un español á requerirlos de paz; pero ellos, obcecados en su rebelion, le hicieron tajadas. Avanzó nuestra gente viendo que no habia mas remedio que pelear, é hizo en ellos una gran carnicería; cogió ciento treinta, y se los ahorcó al dia siguiente en Bacolor. Mandó el Sr. Anda que á los que se habian escapado por los esteros se les ajusticiase en cualquiera parte que se hallasen; y habiendo cogido unas cartas, en que constaba que tenian relaciones con los del Parian sobre el alzamiento, mandó que se ahorcasen todos los sangleyes de las islas, cuyas órdenes se ejecutaron en muchas partes; pero el Sr. Anda disimuló con los que no las cumplieron.»

Mientras estaba Anda en el trabajo de la conspiracion de los chinos, recibió la noticia para él muy infaus-

pesos de tributo á cada uno, que despues rebajó á ochenta á peticion de un padre que en otro tiempo le habia hecho favores. Bajo el pretesto de defender la provincia de los ingleses tenia puestas centinelas en todas partes, y no se podia avisar al Sr. Anda, hasta que un padre agustino pudo hacer pasar un despacho. El Sr. Anda, como apenas tenía gente para sostenerse á sí mismo, solo envió un decreto en que mandaba á Silang, que dentro de nueve dias se presentase en Bacolor á dar cuenta de sus atentados pena de tratarlo como traidor, y arrestarlo; para lo cual enviaria tropa desde la Pampanga, si fuese necesario. Se divulgó este decreto, y se añadian algunas noticias vagas, de que venian los españoles contra Ilocos; con lo cual, y con la persuasion de los padres agustinos que no querian absolver á los rebeldes, se iban retirayendo muchos de Silang en especial en los pueblos del Norte, lo que costó á algunos religiosos el ser presos, y conducidos á Bigan, aunque no tardó Silang en ponerlos en libertad, porque afectaba aun religion y cristiandad, con que tenia engañados á los clérigos y á muchos indios, que procedian de buena fé.—En la provincia de Cagayan empezó el alzamiento luego que supieron la toma de Manila. En el pueblo de Iligan, los indios plebeyos que llamamos timavas azotaron al capitan el 2 de febrero de 1763, persiguieron á los cabezas que cobran el real haber y se declararon libres de tributo, y del gobierno español. Siguieron su mal egemplo otros pueblos, é iba tomando cuerpo la rebelion. Los *principales* (1) llamaron á los *infieles* (2) para sujetarlos, tuvieron algunos choques;

(1) Los cabezas de barangai ó de cincuenta familias, y los ex-alcaldes y gobernadorcillos.

(2) Los salvages independientes que viven en los montes.

pero no pudiendo vencerlos, acudieron á la cabecera, implorando el ausilio de los españoles. Acababa de llegar á la provincia Don Manuel de Arza con título de capitan general de las tres provincias de Cagayan, Ilocos, y Pangasinan, que estaban alzadas, y juntando muchos indios fieles y algunos españoles deshizo el cuerpo de los alzados, ahorcó los cabezas de motin, y quedó sosegada la provincia. No siendo mas necesaria su presencia en Cagayan pasó á Ilocos, donde la sedicion habia echado mas profundas raices (1). «Habia enviado el alzado dos champanes cargados de efectos de la provincia á Manila con un regalo para los ingleses y una carta en que reconocia por legítimo soberano al rey de la Gran Bretaña, y ofrecia entregarles la provincia. El gobierno inglés despachó para Ilocos un paquebot, en que enviaba regalo para Silang, y el título de alcalde mayor, el cual publicó luego con harto sentimiento de los indios que lo habian ensalza-

(1) En cuanto á la provincia de Cagayan, tambien procuró amotinarla el dicho Don Diego de Silan enviando allá dos comisarios suyos, los cuales se dieron tanta maña en hacer su maldito oficio, que lograron muy breve amotinar el pueblo de Tubigarao, con todos los del Sur, y aun hubiera cundido mas el cancro, si no hubiera llegado tan pronto el remedio. Este fue Don Manuel Ignacio de Arza y Urrutia; alavés de nacion, el cual fue despachado en Bacolor por el Sr. gobernador Anda, y alavés tambien natural de Zubijana de Alava; con título de teniente general vistador de las tres provincias. Partióse á la posta y llegó en quince dias allá; apoderóse lo primero de la fuerza llamada San Francisco y de todas las armas que pudo hallar, con el ayuda y diligencias esquisitas de los RR. PP. Dominicos que existen en aquella provincia Cagayana; trató con los principales que se mantenian aun leales, el traer de

do para que los librase de los ingleses, y se veian sujetos á ellos bajo las órdenes del déspota Diego Silang, que les cobraba tributo, y les hacia mas vejaciones que padecian antes, pero ya no estaban en estado de hablar, los que tenian estos sentimientos. Como alcalde mayor de los ingleses, y en nombre de ellos mandó á unos soldados que tenia de los foragidos de otras provincias que se habian refugiado á Ilocos, para que pusiesen presos á los padres, y para que no hubiese resistencia de parte de los pueblos, les prometía que los ingleses enviarian otros sacerdotes de Manila, que les administrasen los sacramentos. No hicieron resistencia alguna los párrocos, que todos eran agustinos, y con la mayor brevedad se juntaron todos con su obispo en el convento de Bantay, que solo dista de Bigan un paseo, esperando la última resolucion del tirano. El obispo declaró escomulgado á Si-

---

los montes mil calingas, que es una nacion de bárbaros muy carnicera y que comen carne humana y beben sangre; otros mil naturales; veinte españoles y doscientos indios pampamgos: cogió dos Champanes de los alzados, llenos de víveres y armas, y puesto ya todo á punto de guerra, comenzó á hablar en tono, y mandó decretos conminatorios por toda la provincia, que viniesen luego á darle la obediencia ó recibir ordenes á la Cabecera, que es la nueva Segovia; pero no haciendo caso de esto los alzados, se echó de repente sobre ellos, y los derrotó completamete; la chusma se huyó luego á los escondijos de los sierras, y los principales cabezas de motin se refugiaron á las iglesias, de donde los sacó Arza, y mandó ahorcar á unos y desterró á otros lejos de la provincia. Y con esto quedó la tierra en paz y obediente como antes. (*Historia manuscrita del sitio de Manila por el P. Jesus de Stá. Maria.*)

lang, y él hizo como que sentia la escomunion, y dió licencia á algunos religiosos para que se volviesen á sus pueblos, pero ellos no quisieron salir porque sabiendo que tenia dispuesto él matarlos á todos, y estaba esperando á los infieles de los montes para que ejecutasen sus malos designios, porque los indios no querian poner sus manos en los sacerdotes, querian tener el consuelo de morir todos juntos.—Se dispusieron todos para morir sin mas esperanza de la vida, que los preparativos de los indios *principales* que se estaban disponiendo para venir á su socorro; pero tardaban tanto, que un mestizo español llamado Vicos se presentó al obispo, y le dijo: Señor, esto va con la pachorra indial, écheme su Illma. la bendicion, que voy á matar al tirano. Salió del convento acompañado del capitan Buecbuec con un trabuco mal acondicionado, llegó á casa de Silang y le encajó el tiro en un costado, de que cayó muerto de repente. Con esta accion se acobardó tanto su partido, que aquella tarde se repicaron las campanas y se cantaron las vísperas de la Sma. Trinidad con grande gusto de todos y con repetidos: ¡viva el rey de España! El obispo queria nombrar por justicia mayor á Vicos, pero este le aconsejó que nombrase al capitan Buecbuec que tenia mucho séquito y podia contener á los que intentasen alguna novedad. Los padres se volvieron á sus pueblos, y apaciguaron con sus persuasiones y la llegada de Don Manuel Arza, á los que quedaban algo descontentos (1). Las provincias de

(1) El dicho Arza salió de allí y se fue para Vigan, en donde con la eficaz ayuda de los PP. agustinos y de los leales que ya eran muchos, hizo lo mismo que allá en Cagallan; ahorcó á mas de ciento, y entre ellos á Doña Gabriela que era la

Tondó y Cavite estuvieron generalmente sosegadas y obedientes al mas fuerte que andaba por ellas, manifestando siempre afecto al rey de España. Sin embargo, se hicieron en ellas muchos latrocinios, insultos y muertes, por los foragidos que salieron de las carceles, y otros que se dieron á robar, porque lo podian hacer impunemente en tiempo tan revoltoso, y mataron y robaron á los españoles y mestizos acomodados, que saliéndose de Manila, se esparcieron por los pueblos. Unidos despues en cuadrillas se mantenian de saltear caminos y haciendas, en que mataron á algunos legos, hasta que escarmentados los demas las abandonaron, dejando los ganados en poder de los salteadores que los consumieron todos. En la provincia de Batangas un principal del pueblo de San Pablo juntó algunos sangleyes é indios, y mató al padre por

muger de Silang, mestiza de malas mañas, y no menos valiente que su marido, á Sebastian Endaya su escribano y teniente mayor, á Flores y á otros muchos cabecillas que se habian escondido en los montes del Abra, á la demas canalla de la chusma alzada se contentó con darles á cada uno doscientos azotes en la picota ó bramadero: esto fue por octubre de 63. Quedó en paz la provincia, y vino á ella de alcalde mayor Don José Pantoja, que hoy es castellano de la casa fuerte de San Fernando; este con su gran prudencia y rectas intenciones acabó de sosegar los ánimos y poner la provincia en quietud, cobró el real tributo sin estorsiones, y remitió á Pangasinan una tropa de tres mil ilocos que volvieron triunfantes y ricos con los despojos y botin de Pangasinan. Todos estos sucesos, ademas de referirlos muy prolijamente el docto P. Vivar, en su historia, y haberlo oido yo referir á los cabos principales, los he visto pintados en el techo del palacio Episcopal de Vigan, y en la sala del convento de Lavág. (*Historia manuscrita del sitio de Manila por el P. Jesus de Sta. Maria.*)

sentimientos que tenia con él: un teniente del pueblo del Rosario llamó á los presos que los ingleses soltaron de la cárcel, y porque su padre ministro, que era un clérigo se quejó de que no le daban los sirvientes que mandaba el rey, le quemó la casa, y saliendo de ella por no abrasarse, le quitó la vida por mano de aquellos malévolos. Se levantó tambien en esta provincia una cuadrilla que tenia por rey á un medio negro que se intitulaba el Rey Flaco. Se presentó á la hacienda de Liyan de padres Jesuitas, en que habia algunos españoles y religiosos, los cuales capitularon con él, que les concediese las vidas y le entregarian la casa, para que la saquease, á su gusto. Algunos de sus soldados fueron á robar al padre prior de Tanauan que era agustino, y se habia retirado á la sementera huyendo de los ingleses, y no encontrándole mas de dos reales, le quitaron la vida cruel é ignominiosamente.—En la provincia de la Laguna cometieron los indios varios atentados con los españoles que se retiraron á aquel pais, particularmente con su alcalde mayor, con quien de antemano estaban mal los indios y religiosos porque favorecia el que se llevase á Manila la plata que los padres franciscanos remitieron al Sr. Anda. El arzobispo envió una orden en que mandaba que si los ingleses pasaban por allí los tratasen bien y no les hiciesen resistencia, pues de este modo se evitaban mayores daños. El alcalde mayor pasó esta orden por Cordillera, y el capitan (1) de Pagsanhan despachó otra circular en contra de la del alcalde mayor, tratándolo de traidor, que queria entregar la provincia á los ingleses. Súpolo el alcalde, lo puso preso y lo azotó públicamente en la picota

(1) Alcalde de monterilla.

ta. Se enfurecieron los indios con este hecho, y juntándose en bastante número, maltrataron la familia del alcalde, mataron un cuñado suyo, un entenado y un aleman, y á él lo pusieron en la picota, donde despues de haberle dado crueles azotes, lo mataron á lanzadas. Los agresores se presentaron al Sr. Anda, pidiendo indulto de este delito, y viendo que era tiempo de conceder, no les hizo nada (1). Las provincias de Bulacan y Pampanga no solo estuvieron fieles, sino que fueron el único recurso de los españoles, aunque no faltaron malvados que hicieron sus estorsiones; robaron las haciendas, y mataron al lego dominico que habia en Pandi. Todos estos eran delitos de particulares, y no de la nacion, y asi se debe decir que todas estas provincias que son las mas cercanas de Manila, estuvieron pacíficas y no se sublevaron contra los españoles.» Hasta aqui el P. J. Martinez. He aqui lo que dice el P. Jesus de Sta. Maria en su narracion de

(1) En el pueblo de San Pablo de los montes, se alzaron los indios y los chinos, y mataron á su P. ministro llamado Fr. Francisco Fierro; y lo mismo hicieron los de Tanavan con el suyo llamado Fr. Andres Enriquez ambos agustinos. Tambien mataron á su propio cura los del pueblo del Rosario en la misma provincia. Lo mismo hicieron con otros varios frailes de otras religiones, á escepcion de la compañia, porque ésta hacia á dos caras, pues por un lado eran del ingles, y no se metió con ellos: por otro lado eran del Sr. Anda aunque este se recelaba mucho de ellos. Toda esta provincia de Batangas y la Laguna estaba llena de pícaros alzados, é hicieron en ella grandes daños. En el pueblo de Tabayas, nos mataron los alzados macazares al P. Fr. Manuel Arias. El ingles fue marchando en tropa formada hasta San Pablo, buscando víveres protegiendo á pícaros salteadores, y prendian frailes

estos sucesos. «En la provincia de Panai se descubrió que el alcalde *Quintinilla* estaba corrupto por el inglés, á quien tenia dispuesto entregar la provincia, pero advirtiéndolo con tiempo los frailes agustinos Fr. Tadeo de la consolacion prior de Capiz, y Fr. Francisco de Valenzuela prior de Panai, llamaron á otros compañeros y juntaron armas, y estando todo dispuesto, prendieron una noche con mucho silencio al dicho alcalde, y lo aseguraron en un calabozo de la fuerza de Capiz, y quitándole el baston, se lo entregaron al maestro *Barte* cura de Aclan, para que mantuviese la voz de España: dieron parte de lo egecutado al Sr. gobernador Anda, quien lo aprobó y dió muchas gracias por ello en nombre del rey nuestro amo y señor. He visto la carta. En la provincia y ciudad de Zebu hubo tambien alboroto de los alzados; pero con unos pocos que ahorcó el alcalde *Labayan* se pudo sosegar presto, ayudando siempre los

---

agustinos hasta que el Sr. Anda envió desde Bacolor á Don Pedro Gastambide, noble vizcaino, cuyas proezas heróicas por mar y tierra egecutadas en estas Islas Filipinas, serian digno asunto de una gran historia. Este pues fue con su tropa á Batangas, y con facultades de teniente de Gobernador general, y alcalde mayor de aquella dilatada provincia, y fue tal su valor, fama y conducta prudente, que con unos pocos que ahorcó, puso en paz tranquila á todos los indios revoltosos, despidió la tropa, y se quedó alli de alcalde hasta que dos años despues, fue allá con mano armada un *español* llamado *Cabanillas*, y con orden de la real audiencia hizo el castigo y venganza merecida, en aquellas dichas provincias. (*Historia manuscrita del sitio de Manila por el P. Jesus de Sta. Maria.*)

frailes agustinos, como fieles y leales vasallos del rey y de la patria. Podia copiar aqui el informe de este alcalde Labayan y del Sr. obispo Ezpeleta, á nuestro favor y alabanza; pero este es un compendio solamente, y no admite digresiones.—En las demas provincias Bisayas, y de Camarines, Albay, Leite, Samar, Ilóilo y Samboanga, no fueron tan manifiestos los movimientos; pero con todo no faltaron despachos de los alcaldes al Sr. Anda, diciendo que los indios andaban ocultamente alborotados, y haciendo juntas muy frecuentes y enviándose embajadas de alzamiento.»

Pero volvamos los ojos á los alrededores de Manila. El principal objeto de Anda fue cortar el paso de los comestibles que era lo mas que por el pronto podia egecutar, y con esto incomodaba mucho á los enemigos. «Determinaron tomar el sitio de Pasig para dejar libre el paso á los víveres que venian de la Laguna. El dia 8 de noviembre salió Tomas Bakouses, que los españoles pronunciaban Becus con quinientos hombres por la mano izquierda del rio, llegó frente de Maibonga, donde estaba el famoso Bustos con sus cagayanes, para defender el paso del rio, dió una descarga á los primeros ingleses que se avistaron, y luego que estos le correspondieron con su fusileria se retiró á Mariquina con su gente. Pasaron los enemigos el rio sin tropiezo, y enviaron un oficial con bandera blanca á intimar á los indios que se rindiesen. El gobernadorcillo que era un hablador, le respondió que no era lo mismo Pasig, que Manila, que si esta la habian entregado traidoramente los españoles, él defendería su pueblo, y que si volvia otra vez con bandera blanca, treta con que engañaban á simples, le ahorcaria de un arbol. Volvió el oficial con la respuesta al comandante, que hizó marchar la tropa en órden y

mandó disparar dos cañones de campaña que llevaba, los cuales aturdieron de tal modo á los indios, que huyeron precipitadamente, y se atropellaron tanto en el puente que hay cerca del convento, que muchos cayeron al rio. Los ingleses se apoderaron del convento y beaterio sin resistencia, y persiguieron á los indios como si fueran tras un rebaño de cabras hasta el rio de Bamban que pasaron á nado todos los que tuvieron la fortuna de que no les cogiesen las balas. El rey de Joló que estaba defendiendo un puesto con la gente de su familia, se entregó prisionero. Los ingleses fortificaron este sitio y se mantuvieron en él hasta la paz.» Los indios pampangos comandados por un religioso recoleto y otro agustino, se adelantaron á la hacienda de Maysilo, que dista como dos leguas de Manila, esperanzados de que Bustos los sostendria en cualquiera evento. Salieron los ingleses á desalojarlos y les armaron nuestros indios una emboscada, en que se quiso hacer creer les habian muerto á flechazos mucha gente; pero oí á un religioso verídico que los indios no hicieron mas que tirar sus flechas y echar á correr, lo que él vió desde la torre de Tambobon con un anteojo. Lo cierto es que los ingleses quemaron la casa de Maysilo, y entraron en Mania con sus cañones de campaña sin que se echase menos ninguna tropa de la que salió.—Los PP. agustinos seguian presos en su convento aunque se les permitia salir algunas veces con tal que fuese para dentro de la ciudad, repentinamente se dió contraorden privándolos de aquel permiso. Se creia hacian estas demostraciones los ingleses para que les entregasen la plata que tenian escondida; pero firme el procurador en no manifestarla, se les trató de traidores, porque sus hermanos favorecian el partido de Anda, y fueron recogiendo religiosos hasta el número de doce, y los embarcaron pa-

ra llevarlos á Europa: de esto se libró uno por ruegos del arzobispo. Embarcados los PP. entraron los ingleses en su convento y lo saquearon de modo que no dejaron nada en él. Encontraron seis mil pesos de plata acuñada que habian escondido en un jardin y la plata labrada que habian ocultado, cuando se trató de pagar el millon, sin perdonar á las reliquias de los santos que tiraron por el suelo, para llevarse los relicarios en que estaban metidos. El convento de Bulacan estaba algo fortificado con tres cañoncitos y seis falconetes, algunos artilleros, y muchos indios con lanza y flecha. Los ingleses querian desalojar de aquel sitio á las tropas del Sr. Anda, para lo cual salió una armada el dia 18 de enero de 1763, á cargo del capitan de granaderos Eslay, que llevaba como seiscientos hombres de desembarco, muchos de ellos chinos, que seguian el partido de los ingleses. Quisieron entrar en la barra de Binoangan, pero impidiéndoselo el viento, siguieron adelante para entrar por la barra de Pumarava, que va á parar á Malolos. El dia siguiente se hallaron en esta barra, y navegando por esteros como dos leguas, llegaron á Malolos, donde hicieron el desembarque sin que nadie se lo impidiese, porque las tropas que teniamos alli, se retiraron precipitadamente, los indios hasta sus casas y los españoles al convento de Calumpit. Los ingleses fueron caminando á Bulacan, salió Bustos á reconocerlos, y viendo que eran superiores á los nuestros, volvió al convento á persuadir al alcalde mayor y un P. Recoleto que gobernaban aquel sitio, que quemasen el convento y se retirasen, y no pudiendo convencerlos se retiró con su gente. Llegaron los ingleses á vista del convento, y los nuestros les hicieron bastante daño con un cañon cargado á metralla, que enfilaba la calle por donde venian; y como los chinos llevaban la vanguardia, fueron los úni-

cos que padecieron el estrago. El comandante inglés mandó apuntar con sus cañones de campaña al artillero Ibarra que mandaba la batería y tuvieron tan buen acierto, que le llevaron la cabeza, con lo cual se aturdieron los indios, y huyeron confusamente. Forzó el inglés las puertas, y entró matando á cuantos se le pusieron por delante. En esta accion, murieron el alcalde mayor y el P. recoleto. Los mas de los indios se escondieron en las bóvedas; de dos PP, agustinos que habia allí, el uno huyó, y el que tuvo la desgracia de quedarse, fue entregado vilmente por los ingleses á los chinos, á quienes entregaron cuantos se hallaron vivos, para que se vengasen de la muerte de sus paisanos, matándolos á lanzadas en el patio.—Tomando Bulacan, despachó el comandante ingles mucha gente para Manila, y se quedó con trescientos hombres, los mas de ellos Sipayes. Vinieron Bustos y Esclava contra él, y aunque traian ocho mil hombres casi todos indios, y seiscientos caballos, no se atrevieron á desalojarlos de Bulacan, y se contentaron con cerrarle los pasos, y darle algunas alarmas. El comandante inglés, mandó algunas partidas contra ellos, y viendo que hacian poco, salió en persona con la mayor parte de la gente, é hizo correr á los nuestros en una desordenada fuga; de modo que creyeron seguia á la provincia de la Pampanga, pero no hizo mas que arrasar las malezas que servian de refugio á los indios y volverse al convento. Bustos con la retirada de los ingleses volvió á ocupar sus antiguos sitios, y estos lo desalojaron de ellos segunda vez tan vergozosamente como la primera. Pero siempre sirvió mucho este género de guerra, porque no atreviéndose el comandante inglés á seguir adelante, consiguió del consejo británico licencia para retirarse, como lo egecutó ordenadamente, sin que los nuestros lo persi-

guiesen, habiendo quemado antes de salir el convento ó iglesia de Bulacan.—Acabada esta espedicion, determinó Cornick volverse á la costa con su escuadra; y antes de salir, trató de que se le completasen los dos millones, amenazando saquear segunda vez toda la ciudad, y sus arrabales en que tuvo muchas pesadumbres su Illma. el arzobispo, y no cesó de trabajar hasta que consiguió el que se contentase con una libranza que se dió contra el real tesoro de Madrid. El Sr. Anda por muerte del alcalde de Bulacan puso á gobernar aquella provincia á Bustos, nombrándolo su teniente general, para que formase tropas y las disciplinase y enseñase el manejo de las armas. Todos los vecinos de Manila y los religiosos contribuian al Sr. Anda con armas, plomo, otros utensilios y fomentando la desercion, para que pudiese formar un cuerpo respetable, que pudiese contener á los ingleses en Manila, y acaso echarlos de ella. Un sargento francés llamado Bretaña favoreció mucho la desercion de los franceses que habia traido el inglés de los que se cogieron en Pondicheri, y él mismo se desertó y lo hizo capitan el Sr. Anda. Los soldados americanos que habian sido hechos prisioneros en Manila desertaban á menudo, y en una fiesta que dieron á los ingleses, se escaparon muchos saliéndose por un embornal de la fuerza, luego que acababan de representar en el teatro mientras les sucedian otros y divertian á los ingleses. Para impedir la desercion y quitarla de raiz se llevó Cornisk á la costa los franceses y americanos, y se puso mas cuidado en Manila á fin de que no se le socorriese al Sr. Anda desde la plaza y sus arrabales. El almirante Cornisk se habia marchado con gran parte de la escuadra llevándose á los frailes agustinos, á los soldados de marina, y á los franceses. Tambien habia salido el brigadier Draper para

Inglaterra, sin que yo tenga datos para esplicar el motivo de esta separacion, que dejó muy debilitada la fuerza de los ingleses. Y tanto que se vieron obligados á pedir socorros á la India; é hicieron diligencias para procurarse la alianza de los chinos y de los moros de Joló y Mindanao. Quedó de gobernador Drak, con dos consejeros, el cual publicó el edicto siguiente. «Por cuanto Don Simon de Anda y Salazar, oidor que fue de la real audiencia de esta ciudad, violando los artículos de la capitulacion hecha entre el Sr. D. Samuel Cronisk, almirante de la escuadra blanca, y comandante principal de la escuadra de S. M. en la India, y el Sr. D. Guillermo Draper, brigadier general y comandante principal de las tropas de tierra, en la espedicion contra Manila, de parte de S. M. británica; y el Sr. Don Manuel Antonio Rojo, capitan general que era de las Islas Filipinas, de parte de S. M. Católica, no quiso venir á Manila á reconocer y sugetarse al gobierno británico, al contrario, ayudado y asistido del P. Remigio Ex-provincial de la religion de San Agustin y otros eclesiásticos ha fomentado y aun prosigue causando inquietudes en las provincias de la Pampanga y de Bulacan, instigando á los indios á que se alcen contra S. M. B. que maten á sus vasallos, de un modo no cristiano, cruel é inaudito, é impidiendo á los naturales de traer todo bastimento y otros efectos contra el estilo siempre practicado en las naciones políticas, la fidelidad que se debe á ambas magestades, y en daño grande y detrimento de los indios. Nos el gobernador y consejo de las Islas Filipinas; deseosos que se acabe un alzamiento que si prosigue no se puede dejar de causar la total ruina de los naturales (que es nuestro ánimo proteger), y con mucha razon sentidos del proceder desleal del dicho Don Simon Anda y Salazar, por este ofrecemos y

prometémos á cualquiera persona ó personas que nos traigan al dicho Anda como prisionero la cantidad de cinco mil pesos, luego que nos entreguen su persona sin quitarle la vida.—Por este al mismo tiempo, confirmamos lo que declaramos en nuestro despacho del dia 20 de enero, es á saber, que los indios, mestizos ú otros que dejaren el partido de los alzados, y que se sujetaren, serán protegidos en el libre ejercicio de su religion, y exentos de pagar tributo y de todos los servicios personales á los eclesiásticos, que en un todo serán mirados como vasallos del rey de la Gran Bretaña; y declaramos al mismo tiempo, que si se mantienen tenaces en la continuacion de su alzamiento, serán castigados con todo rigor. Y lo firmamos de nuestras manos, y lo sellamos con las armas de la compañía inglesa oriental. Manila 23 de enero del tercer año del reinado de nuestro soberano y Sr. Jorge III por la gracia de Dios, rey de la Gran Bretaña, Francia é Irlanda, defensor de la fé &c., y en el año de nuestro Señor de 1763.—Samuel Jonhson.—Dansog Drak.—Esmitk.—Enrique Broche.» Sin alterarse con este bando prosiguió Anda tomando sus providencias y dando las convenientes disposiciones, entre estas la siguiente. «Apalit, real audiencia y superior gobierno, á 27 de enero de 1763 años.—Por ser cosa pública y notoria que en la presente ocasion de la guerra contra los enemigos ingleses, han dañado mucho los edificios públicos de templos y conventos de los pueblos, pues los de Malate, Hermita, Santiago y San Juan de Bagumbaya fueron los que sirvieron de fortificaciones para combatir á la ciudad de Manila; el pueblo de Pasig, en la provincia de Tondo, es el puesto en que se ha fortificado el enemigo; el del pueblo de Malolos, en la provincia de Bulacan, fué el puesto que tomó para alojarse, aunque

no pudo mantenerlo. El del pueblo de Bulacan, cabeza de aquella provincia, es el objeto á que se enderezan sus acciones; y en esta atencion conviene al servicio de ambas magestades, al bien comun y general y á la seguridad de los pueblos, quitar este notorio inconveniente; pues faltando las iglesias y conventos fuertes no tendrá el enemigo, entrando en ellos, donde fortificarse y alojarse con seguridad, pues en cualquiera puesto que lo haga puede ser ofendido y desalojado fácilmente. Por tanto, ordeno y mando, apercibo y requiero á los alcaldes mayores, corregidores y justicias mayores de las provincias, á los gobernadores, oficiales de justicia, oficiales de guerra, cabezas de Barangay, principales y común de naturales de los pueblos de ella, que, so pena de incurrir en el crimen de alevosos y proditores de la patria, en vista del presente, apronten materiales combustibles, y los dispongan en parages proporcionados dentro de los conventos é iglesias para prenderles fuego á tiempo oportuno y competente, en caso que los enemigos ingleses ó chinos que ya se han declarado comunes enemigos, intenten el entrar en cualquiera pueblo, procurando, si fuere posible, encenderlos con tal arte, que cuando el enemigo esté dentro del convento é iglesia, se levante la llama y los abrase dentro; pero si consideran no poder acertar á ejecutarlo de este modo, ó que será facil descubrir los materiales el enemigo y apagarlos, ejecuten la quema antes que se apodere; pues así se conseguirá que no teniendo donde alojarse ni fortificarse, desampare los pueblos y dejé libres. Y asimismo, ruego y encargo en nombre del rey nuestro señor, y de mi parte estrechísimamente les suplico, sirviendo este despacho formal á los reverendos PP. ministros de doctrina de los pueblos, cooperen al logro efectivo de esta tá = justificada y precisa

providencia. Para lo cual se despachará á los pueblos de la provincia de Bulacan por dos cordilleras por este gobierno y alcalde mayor de la Pampanga, al corregidor de Battaan y al de Zambales, y al teniente de justicia mayor de la provincia de la Laguna, las respectivas para que se despachen á los pueblos de sus jurisdicciones, de cuya resulta darán cuenta.»—«Con el cuidado que pusieron los ingleses en celar la comunicacion del Sr. Anda con los españoles, cogieron á muchos en semejantes tratos y pusieron presos una infinidad de religiosos y seculares, entre otros al Sr. fiscal Viana y al Sr. Villacorta. Este caballero, estando en calidad de preso con alguna libertad, escribió una carta al Sr. Anda, y remitia á otra persona cincuenta pesos: interceptó la guardia este dinero y carta, y lo pusieron en consejo de guerra, donde salió la sentencia de que fuese ahorcado, y puestos sus cuartos en lugares públicos. Ya confesado para morir, consiguió el arzobispo que se le perdonase la vida, con tal que el Sr. Anda se retirase de la Pampanga á otra provincia. Escribieron el arzobispo y Villacorta suplicando al Sr. Anda accediese á la propuesta de los ingleses, para libertar á aquel Sr. togado de la muerte infame con que se le amenazaba. Contestó á Villacorta compadeciéndose de su situacion, pero negándose á lo que se le pedia. Al arzobispo le envió una carta tan desvergonzada, que los ingleses, habiéndola leido antes de entregarla á su Ilma., la mandaron quemar por mano del verdugo, no permitiendo que el arzobispo la leyese.» Hé aqui los principales trozos de esta carta, que probablemente el padre Martinez nunca habia visto juntamente con la del arzobispo, de que es respuesta.

«Sr. Don Simon de Anda y Salazar, del consejo de S. M., su oidor &c.—El nuevo y grave cuidado de estar

el Sr. Villacorta preso en la real fuerza por las cartas que se le cogieron á su enviado, en que se dice faltaba á la palabra de honor y á la confianza con que habia prometido escribir á V. S. para la pacificacion; con lo que se le juzga merecedor del último suplicio, cuyo pesar se aumenta por la prision de otros españoles y religiosos, me precisa, con el fin de evitar mayor desastre, que amenaza, y los estragos, efusion de sangre y pérdida de muchas vidas que hasta ahora se han esperimentado con el tumulto y alboroto de muchos malévolos y naturales, conturbados y conmovidos desde el suceso desgraciado de la pérdida de esta ciudad, para que tanta lástima y conturbacion tenga término, y se mantengan los naturales en la justa obediencia á sus ministros, para su instruccion y doctrina, y se ocupen en sus trabajos y labranzas de sus tierras para su manutencion, que puedan hacer sus tráficos y comercio de sus frutos libremente á esta ciudad, que le es muy útil; escribo esta á V. S., entendiéndose este servicio de Jesucristo, vida nuestra y del rey nuestro señor. Y por tanto, como ministro de S. M., y como pastor de estas ovejas descarriadas y destrozadas, lo espongo á la prudencia y celo de V. S., para que no perdone trabajo á este intento; pues se debe responder al mismo Señor Crucificado, y á nuestro rey, de la omision ó descuido, ú otro cualquier fin que no sea conforme al bien de estos pueblos y sus naturales, y de los demas vasallos que se hallan en estas islas, debiéndose esperar su real determinacion; y en el entretanto, mantener sin detrimento y menoscabo estas islas. — Cuanta diligencia me ha sido posible y con la mayor eficacia interpongo mis oficios en esta causa del Sr. Villacorta, cuyo trabajo hiere vivamente mi corazon, bastantemente dolorido por

todos los sucesos tan sensibles que han ocurrido y no cesan de ocurrir, para acabar con la vida mas robusta y constante, cuanto mas con la mia tan debilitada, trabajada y combatida. Deseo que la de V. S. sea muy feliz, y que la divina luz le alumbre para el acierto, y Nuestro Señor le guarde muchos años. Manila y marzo 21 de 1763. Deseo todo el bien de V. S., y que esfuerce toda su eficacia para este servicio de Jesucristo, vida nuestra y del rey nuestro señor.»—«He recibido la de V. S. I. de 21 del mes pasado, y aunque la falta de urbanidad que en ella se reconoce debia obligarme á no contestar, sin embargo, me ha parecido ejecutarlo, por si las eficaces razones que me asisten pueden hacer mudar de V. S. I. su errada conducta, tan perjudicial al servicio de ambas magestades y á la salvacion de su alma, que es el único objeto que me impele á esplicarme con libertad cristiana.—Con pretesto de la comision de visitador general de las islas, me despachó la real audiencia y V. S I., á fin de que perdida esa ciudad, y hechos prisioneros V. S. I. y demas ministros, hubiese cabeza que los gobernase y mantuviese bajo la obediencia de nuestro rey y señor, dándome por instruccion que en dicho caso escribiese inmediatamente á los Sres. obispos, prelados de las religiones y alcaldes mayores, rogando á los unos y mandando á los otros que aplicasen todo su celo y cuidado para dicho fin y defensa de estas provincias, como que dependia de ella la conservacion de nuestra religion católica y dominio de nuestro soberano. Igualmente se me ordenó que en el referido desgraciado lance no obedeciese á V. S. I. y demas Sres. ministros, porque ademas de carecer de jurisdiccion por refundirse en mí solo toda la real audiencia, gobierno y capitanía general, debia estar en la fir-

me inteligencia de que la fuerza y violencia del enemigo causaria semejantes órdenes.—Luego que tuve noticia de la desgracia de esa ciudad, y de haber quedado V. S. I. y demas Sres. ministros prisioneros, segun y como se habia previsto, pase en práctica el verdadero objeto de mi comision y salida de esta ciudad, declarando, en conformidad de las leyes municipales de estos reinos mantenerse en mí solo la real audiencia, y por consiguiente el gobierno y capitanía general de estas islas; y en su virtud despaché las enunciadas providencias, que surtieron el deseado efecto; pues no solamente los Sres. obispos, prelados y alcaldes, sino los indios, se manifestaron prontos y celosísimos para la mas vigorosa defensa en caso de que el enemigo intentase hostilizar las provincias, y si fuese posible arrojarle de la pl za de Manila, ofreciendo para el efecto sacrificar sus vidas y haciendas.—Cotege, pues, ahora V. S. I, esta fidelidad y loable conducta con los procedimientos de V. S. I., tan contrarios al servicio de Dios y de nuestro rey, y tan destructivos de la religion católica y soberanía de nuestro católico monarca, como se manifiesta de las cartas que V. S. I. ha escrito á los prelados y á los indios, persuadiéndoles se entregasen y sometiesen al gobierno británico, por convenir asi al servicio de Dios y de nuestro soberano, declarando por idiota y turbador de la paz al que fuese de contrario dictamen, con otras proposiciones tan agenas del caracter y vasallaje de V. S. I., que han dado lugar aun á los mas timoratos y escrupulosos á creer que los accidentes de la guerra habian perturbado cuando menos el juicio de V. S. I., disculpando de esta suerte la sedicion, escándalo y resabios detestables que contienen muchas de sus proposiciones. Tambien me escribió V. S. I. con el

mas obstinal empeño para que me retirase á Manila dejando al enemigo el gobierno de todas estas provincias, que no solamente no ha conquistado, sino que estan siempre empeñadas en la mas vigorosa defensa, como lo acredita la esperiencia á costa de muchas vidas é incesantes fatigas y desvelos del enemigo, que sin poder afirmar el pié en ella, le cuesta mas gente que la toma de esa plaza, y causará su total ruina (con el favor divino) si prontamente no desiste de sus jactanciosas ideas, fomentadas y auxiliadas por V. S. I. y su cliéntulo Don Santiago Orendain, como es público y notorio.—Habiéndome négado á complacer á V. S. I., por no poderlo ejecutar sin ser traidor á mi soberano, y enemigo de nuestra sagrada religion, se precipitó V. S. I. en la frenética idea de procesarme criminalmente, declarándome por levantado y traidor, y por consiguiente condenándome á pena capital, encargando su ejecucion á cualquiera que quisiese practicarlo por cuantos medios le fuesen posibles. Consultó V. S. I. su resolucion, y habiéndosela no solamente reprobado, sino héchole saber por medio de un confesor (el furor de V. S. I. no dió mas arbitrio al consultado), que en mí solo residia, en conformidad de las leyes de estos reinos, la real audiencia, y por consiguiente el gobierno y capitanía general de estas islas, tomó V. S. I. el doloso medio de influir á los gefes británicos á que por ellos se ejecutase tan depravado proyecto; y como el enemigo reconoció que era el mas oportuno, aunque torpe é injusto, para encender una guerra civil entre los vasallos de S. M. católica, inmediatamente lo puso en práctica con asistencia y concurso de V. S. I., declarándome por traidor, rebelde é inobediente á ambas magestades por ambos partidos.—No se puede negar que esta maquiavélica

idea pudo producir todos los efectos que podia apetecer un enemigo que no perdona medio para conseguir su fin; pero quiso la divina Providencia que todos los vasallos de S. M., sin escepcion de estados ni sexos, comprendiesen el veneno que llevaba, y se asegurasen en la fidelidad de nuestro soberano, y enemiga implacable contra las armas británicas y contra V. S. I., por considerarle el principal instrumento de la preparada ruina de estas cristiandades; y aunque por respetos á su alta dignidad he procurado siempre suavizar los ánimos, manifestándoles que la operacion del enemigo hacia caer á V. S. I. en semejantes desvaríos, no me ha sido posible disuadirlos de sus impresiones; antes mas se han afirmado en ellas, habiéndose publicado la alianza ofensiva y defensiva que con toda eficacia solicitan los ingleses con el rey de Jolo, que tienen prisionero, con el fin de ver si pueden perturbar su constante fidelidad al rey de España, inundando de mahometanos y protestantes estas islas; y sabiendo que V. S. I. no clama y levanta la voz como debiera por impedir tan perniciosa máxima, diametralmente contraria á lo pactado y capitulado por V. S. I. con los ingleses y á los tratados entre españoles y joloanos; y aunque no ignoran estos vasallos que para remediar el referido daño ha escrito V. S. I. una carta al gobierno británico (que ha respondido estar en derecho de procurar dicha alianza, protestando no haberle cumplido lo que se le ofreció por los españoles), les parece que lejos de aquietarse V. S. I. con tan injusta respuesta, debiera, como buen pastor y afortunado vasallo de S. M., rebatirla con los sólidos fundamentos que para ello le asisten, y manifestar al enemigo con las mayores veras, que en caso de llevar adelante su injusta máxima, se veria V. S. I. en la inevitable precision de

persuadir á todas sus ovejas que era ya guerra declarada de religion la que nos hacian los ingleess, y por consiguiente, que todos estaban obligados á sacrificar sus vidas en defensa de la fé; porque además de ser notoriamente falso el referido pretesto, como lo evidencia el que los españoles han cumplido mucho mas de lo que ofrecieron, y los ingleses no han guardado fé ni palabra en lo que prometieron, son bien sabidos y públicos los ultrajes y vilipendios que han ejecutado en las mas sagradas reliquias, devotas imágenes, respetables templos y sacerdotes venerables, sin que en su defensa y amparo se haya oido la voz del pastor, por mas que la ha estimulado el tierno valido de las ovejas, que me consta ha llegado á sus oidos..

....

Y pasando al segundo punto de la carta de V. S. I., digo que siento en el alma el trabajo en que supone V. S. I. hallarse el Sr. Villacorta; y es cierto que si pudiera remediarlo, lo ejecutaria prontamente á costa de cualquiera incomodidad ó interés propio mio, que es hasta donde únicamente llegan las facultades de un amigo verdadero; pero reconociendo por la de V. S. I. y otras que se han hecho escribir al mismo intento, que los ingleses con la opresion de dicho Sr. ministro, intentan obligarme á una falaz pacificacion, aprovechándose de este medio para hacernos la mas cruda guerra, debian persuadirse que no soy capaz de posponer el servicio de mi soberano y las obligaciones de fiel vasallo á la conveniencia particular, no solamente de un amigo, sino de muchos, y aun de los mismos padres que me engendraron: sentiré vivamente su desgracia si llega á verificarse; pero este mismo dolor aumenta mi espíritu y el valor de los vasallos, hasta tomar una plena satisfac-

cion del enemigo: cuando su idea fuese distinta de la que he concebido, que no lo creo, dígame V. S. I., ¿cómo podré contestar á dicha pacificacion y suspension de armas, cuando me tiene declarado por traidor y rebelde á mi soberano, en cuyo real nombre solamente puedo capitular y ejercer cualquiera otro acto de jurisdiccion como su legítimo gobernador? Y aun caso que me reconociese por tal enemigo, ¿no conoce V. S. I. que no puedo ni debo admitir proposicion alguna, sino por escrito y con las formalidades necesarias? De todo lo cual carece la decantada pacificacion ó suspension de armas que, aparentemente y para hacerme odioso entre algunos españoles incautos y visoños, pretenden los ingleses por unos medios ineficaces y dolosos, como lo acredita el que al mismo tiempo han pedido cartas á V. S. I. para que las provincias se sometan al gobierno británico, y en caso de resistencia, sufran el rigor de sus armas: para cuyo efecto han despachado varias embarcaciones á las provincias del Sur y de la Laguna que estan haciendo hostilidades, y han llevado un compromisario de comercio para la entrega de la plata del Filipino; todo lo cual es consiguiente á las estratagemas y ardides con que repetidas veces engañaron á V. S. I. durante el sitio, con una banderilla blanca para adelantar sus trabajos y faginas, sin que les ofendiese nuestra artillería. Y sobre todo, acuérdese por Dios V. S. I. de que los ingleses no han guardado la capitulacion que verbalmente celebró V. S. I. con el general Draper, cuando abandonando la fuerza de Santiago, y dado orden para que no se ofendiese al enemigo, se fué V. S. I. con el maestro de campo á tratar de ella personalmente: en esta capitulacion sabe V. S. I. que le ofrecieron entre otras cosas, que las personas caudales y haciendas de tos los enemi-

migos que estaban en dicha fuerza serian libres, como tambien los caudales y haciendas de los que se hallaban en la plaza, con sola la diferencia de quedar estos prisioneros; que el uso de la religion y ejercicio de los tribunales quedarian del mismo modo que antes de tomar la plaza, dejando libre el comercio &c.—Cuya noticia participó V. S. I. por medio de su capitan de la guardia á los Sres. ministros que se hallaban en la fuerza con otros vecinos de distincion, y la confirmó V. S. I. luego que llegaron á palacio.—Esperimentando despues V. S. I. que los enemigos no solamente no guardaban dicha capitulacion, sino que directamente iban contra ella, y valiéndose de inhumanos medios, obligaron á que se les entregase el puerto de Cavite y se les ofreciesen cuatro millones de pesos: se irritó justamente V. S. I., y persuadió muchas veces con la mayor eficacia á los ministros y vecinos distinguidos que no guardasen fé ni palabra á los enemigos; pues en vista de lo acaecido reputaba y tenia V. S. I. á los generales británicos por piratas y ladrones, sin fé ni palabra, y que por esta razon no les habia pagado V. S. I. la visita, despues de algunos dias de asaltada la plaza, y que le parecia muy bien ejecutasen lo mismo los ministros; por cuyo motivo suspendieron presentarse á dichos gefes, haciéndose reparable esta falta hasta que resolvieron ejecutarlo por sí solos; y aunque V. S. I. les encargó dijesen á entrambos gefes británicos que no iba V. S. I. porque eran unos piratas y ladrones, que lo habian engañado, como lo haria constar; sin embargo, tuvieron por conveniente dar la causal de que se hallaba V. S. I. enfermo. En esta cierta inteligencia, y en la de que ni lo què han ofrecido bajo de sus firmas han cumplido, al paso que los españoles han ejecutado puntualmente lo que con violencia y contra toda

razon y derecho prometieron, ¿cómo me he de persuadir que ahora cumplan los ingleses lo que ni de palabra ni por escrito puede constar á este superior gobierno? Mas si los ingleses en el mes de octubre, por la espresada infraccion, eran unos piratas y ladrones, sin fé ni verdad en el concepto de V. S. I., ¿cómo despues los ayuda, los fomenta y se une con ellos para la ruina espiritual y temporal de estas islas? ¿Por ventura se han enmendado los ingleses, han suspendido sus violencias, y han estinguido su sed insaciable de plata y oro, con que V. S. I. los ha procurado saciar, agotando los tesoros de las obras pias, iglesias y casas, y librando contra el real erario dos millones de pesos, sin clamar y reclamar V. S. I. por el justo valor de lo saqueado y por el importe de la carga y navío de la Sma. Trinidad, que todo asciende á mas de los cuatro millones de la injusta contribucion? Pues si es cierto que cada dia van en aumento sus violencias, sin respetar capitulaciones ni pactos, ¿cómo podré dejar de creer que ejecuten lo mismo con la fingida y artificiosa pacificacion, luego que cese el motivo de la banderilla blanca? ¿Y por qué razon estará obligado el Sr. Villacorta á guardarles la palabra de honor á los que tan frecuentemente quebrantan la fé pública? ¿Y con qué derecho podrán estos condenar al último suplicio á un ministro á quien la infraccion de los mismos ingleses le ha dado justo título para no cumplir lo que ofreció? Y sobre todo, si V. S. I. capituló verbalmente (que entre sugetos de honor es lo mismo que por escrito), que los que se hallaban en la fuerza eran libres, segun y como queda referido, siendo el Sr. Villacorta uno de los comprendidos, como consta á V. S. I. y á todo el público, por qué derecho ni razon justa le pueden considerar esos caballeros como prisionero; y asi, ó

V. S. I. se fingió semejante capitulacion para entregar á los que estaban en la fuerza, privándoles de este modo del arbitrio que tenian de retirarse á las provincias, y de cualquiera otro que pudieran haber pensado, viendo que V. S. I. se pasaba al enemigo, ó si es cierto, como supongo, en nada ha faltado á los ingleses el Sr. Villocorta, y por consiguiente es injusta y tirana la sentencia y el haber dado su palabra de honor el Sr. Villacorta, como todos los demas que se hallaban en la fuerza, sabe V. S. I. que fué violentamente y contra la libertad capitulada con el general Draper.—Espero que reflexionadas estas razones por V. S. I., que ha sido el único instrumento de sus causas las representará con actividad, y en descargo de su conciencia, á los jueces que han pronunciado dicha sentencia; y no dudo de su revocacion si V. S. I. procede de buena fé, refiriendo la série y verdad de los hechos segun y como acaecieron entre V. S. I. y el general Draper; y cuando esta diligencia no bastase, crea firmemente V. S. I. que vindicará el agravio nuestro soberano con las vidas de los causantes, si tienen la fortuna de no perecer antes que pueda llegar la noticia...

....

Y cuando todos estos auxilios y los clamores de las gentes de todos estados no bastasen á contener los escesos y dolosos artificios de V. S. I., le protesto y aseguro que para descargo de mi conciencia, exhortaré, rogaré y suplicaré á los Sres. obispos sufragáneos, para que en vista de todo providencien de remedio eficaz, por aquellas reglas que para casos semejantes prescribe el derecho.—No puedo persuadirme que V. S. I. ignore que cuanto proyecta en su carta, y mucho mas, sobre el útil establecimiento de los naturales, lo disfrutan con

mayores ventajas y mas acierto, en virtud de las providencias de este superior gobierno, que no habla de memoria.—Dios nuestro Señor guarde á V. S. I. muchos años en su santo temor y servicio, como se lo suplico con las mayores veras. Bacolor y abril 11 de 1763.—Dr. Don Simon de Anda y Salazar.—Sr. Dr. Don Manuel Antonio Rojo, del consejo de S. M., arzobispo de Manila.»—«Mientras pasaba esto en Manila, el comandante de Pasig Becus habia ido á las provincias de la Laguna y Batangas á interceptar la plata del Filipino, que decian venia por allí. Salió de Pasig con ochenta hombres de tropa mista; llegó á la barra de Tagui, y retirando á mayor fondo los champanes que los nuestros habian varado en la barra para impedirle el paso, entró en aquella gran Laguna, siguió á Tunasan, y desalojando la tropa, que se habia fortificado en la casa de la Hacienda, saqueó cuanto encontró en ella; lo mismo hizo en Biñan y Santa Rosa, donde se embarcó para Pagsanhan, cabecera de la provincia de la Laguna. Luego que lo avistaron los nuestros pusieron fuego á la iglesia y convento, y huyeron precipitadamente. Becus se volvió para Calamba, y entró en la provincia de Batangas, la paseó toda, prendió algunos religiosos agustinos que administraban aquella provincia, y en el pueblo de Lipa cogió tres mil pesos de la plata de estravío que algunos españoles habian desembarcado en Batangas. En este pueblo se detuvo con el fin de esperar que los españoles pusiesen la plata en tierra, para echarse sobre ella; pero habiendo llegado á Mauban tuvo orden el que la llevaba de no desembarcarla, sino seguir por mar hasta la contra-costa de Santor, pueblo de la Pampanga, con cuya providencia se salvó la plata; y Becus, burlado, se volvió á Pasig.—Enriquecido el go-

bierno del Sr. Anda con la plata del Filipino, pudo juntar un ejército respetable: todos los españoles y los medio españoles que se habian retirado de Manila y vivian en la miseria, se pusieron bajo sus banderas para tomar el sueldo y tener que comer. Arreglada esta tropa, mandó á su teniente general Bustos que plantase su campo Malinta, hacienda de PP. agustinos, legua y media de Manila. Se acomodaron los oficiales en la casa, que era de piedra, y para los soldados se hicieron camarines. La disposicion del acampamento y algunos reductos y estacadas se dispusieron por el sargento Bretaña, que ya era capitan, y el mas inteligente al parecer de aquellas tropas. Desde este sitio hacian los nuestros correrías á los arrabales de Manila, y en una ocasion quitaron los caballos del coche en que salia á pasear el preboste; otra vez estuvo á peligro de caer en sus manos el mismo gobernador inglés, y llegó el caso de que nadie podia alejarse de Manila sin eminente riesgo. Una noche mandó Bustos un piquete para sacar las campanas del pueblo de Quíapo estramuros de Manila, para fundir cañones, de que habia falta, y puso en tal consternacion á los ingleses, que enviaron cien fusileros y cincuenta caballos, y un sin número de sangleyes, y despues de una accion, que duró una hora, el piquete se llevó las campanas. Hallándose los ingleses con poca tropa, é intimidados por las correrías que hacian los de Malinta, retiraron todas las guardias que tenian fuera de la ciudad, y esta la cortaron con zanjas y palmas bravas para tener menos sitios que cubrir; y en un bando que publicaron para que los españoles se retirasen á vivir dentro de Manila, porque se verian precisados á disparar los cañones contra las tropas de Malinta, que venian á hacer correrías y quedar espuestos á ser envueltas con ellas, tratan á estas tropas de canalla

y de foragidos. Hélo aquí: «Por cuanto muchos mal contentos del partido del Sr. Anda, vienen con frecuencia á los pueblos de Santa Cruz, Binondo &c. con intencion de matar á los oficiales y soldados que encuentran, y que dichos mal contentos se huyen con precipitacion luego que sale nuestra tropa en busca de ellos; por este se dá noticia á todos los españoles que habitan en dichos pueblos, que dentro de una semana vengan á vivir dentro de la ciudad de Manila, pues de este modo podremos protegerlos; y si acaso dejan de obedecer esta orden, tendrán que aguantar las resultas; pues si se juntan muchos de dicha canalla, es factible se vea el gobernador precisado á mandar disparar el cañon entre las casas, á fin de ahuyentarlos.—Fecha en Manila en 17 de mayo de 1763 años. —Dansong Drack.—Esmitk.—Enrique Broche.» Este edicto encendió el ánimo de Anda para espedir el auto y bando siguiente. «Real audiencia gobernadora de estas islas Filipinas por S. M. C. y Bacolor á 19 de mayo de 1763 años.—Por lo que resulta de estos autos é instrumentos acumulados, y hallándose esta Real audiencia gobernadora, superior gobierno y capitanía general, ofendida y agraviada de que el consejo británico de Manila, despechado y ciego, olvidándose de la humanidad, pasase con bárbara tiranía y crueldad á condenar públicamente por rebelde é inobediente á ambas magestades, á quien como obediente y fiel vasallo, arreglado á sus reales leyes de Indias, conserva su real audiencia, gobierno y capitanía general, como tambien por haber en otro bando, de que se tiene noticia, el mismo consejo prometido premio pecuniario á quien lo entregase vivo ó muerto á este fiel ministro de S. M. C. Y en vilipendio y agravio de las armas de España, para afrentarlas, ordenó el mismo consejo se pusiesen al pie de la hor-

ca las armas que cogieron los ingleses cuando invadieron el pueblo de Bulacan: y continuando sus insultos y torpezas, han publicado el bando que se halla al folio 8, calumniando con falsas imposturas y abominables mentiras las tropas católicas y órdenes de esta capitanía general; y por el irregular modo con que han estado haciendo la guerra, se declaran á los Sres. Drak, Esmitk y Broche, firmantes en el citado último bando, por no vasallos de S. M. B., sino por tiranos enemigos comunes é indignos de la sociedad humana. Y para que por tales sean reconocidos y reputados, publíquese esta declaracion por bando en las provincias del distrito de este Gobierno; y para que se animen mas á tratarlos y perseguirlos como á tales tiranos, se ofrecen y aseguran diez mil pesos de remuneracion á quien entregase á cualesquiera de ellos vivo ó muerto, y se repetirá en el mismo bando que á los vasallos de S. M. B. se les trate como tan repetidas veces se ha mandado, con toda la humanidad que permite el derecho de la guerra, segun se ha practicado con los desertores y prisioneros; y se remitirá copia del bando de dichos consejeros á las provincias, para que los naturales estén advertidos del tratamiento inicuo que en actos públicos les hace. Y se pondrá testimonio del bando que se publicase, y de su remision á las provincias.—Nos el presidente y oidores de la real audiencia, gobernador de las islas Filipinas por S. M. C. &c. Por cuanto la real audiencia superior, gobierno y capitanía general de S. M. en estas islas Filipinas, se halla gravemente ofendida de que el despecho y ceguedad de los hombres, olvidados de la humanidad, pasasen á condenar por rebelde é inobediente á ambas magestades, á quien, como fiel vasallo de S. M. y arreglado á sus leyes, conserva su real audiencia, gobierno y capitanía general,

y que por público bando se ofreciese premio á quien me entregase vivo ó muerto, como tambien que de su orden se pusiesen al pie de la horca las armas cogidas en Bulacan; y viendo finalmente que en lugar de corregir y enmendar tan execrables procedimientos, se aumenta el espíritu de altivez y soberbia, segun el bando publicado en Manila el 17 del corriente, en que infamemente se calumnia á las tropas de S. M. tratándolas de canalla y mal contentos, é imponiéndoles la nota de que intentan matar á los oficiales y soldados ingleses, y de que huyen cuando estos les salen al encuentro, siendo uno y otro falso en el sentido que dolosamente anuncia dicho bando. Por el presente se hace saber á todos los españoles y á los verdaderos ingleses, que los Sres. Drack, Esmitk y Breche, firmantes en el referido bando, no deben ser reputados por vasallos de S. M. B., sino por tiranos enemigos comunes é indignos de la sociedad humana; y en su consecuencia se manda que sean habidos por tales, y se ofrecen diez mil pesos por cada uno de ellos, entregándolo vivo ó muerto; y al mismo tiempo se manda y se reitera la orden tan recomendada de que á los vasallos de S. M. B. se les trate con la mayor humanidad que permite el derecho de la guerra, como se ha practicado hasta aquí con los prisioneros y desertores. Fecho en Bacolor á 19 de mayo de 1763.»—El consejo inglés publicó manifiestos para vindicarse de las acusaciones que Anda les dirigia; «pero como los papeles no podian abastecerlos de los víveres que les interceptaban las tropas de Malinta, que los tenian casi sitiados, determinaron desalojar á Bustos, y con el mayor secreto dispusieron una salida de trescientos y cincuenta fusileros, cincuenta caballos y muchos chinos para conducir los cañones y demas municiones de guerra. Salieron los ingleses de Manila

el 27 de junio antes del amanecer, y llegaron al rio que hay frente de la casa al rayar el dia: reconocidos de los nuestros empezaron á formarse, y antes de estar en orden rompió el fuego el enemigo con sus cañones de campaña; correspondieron los nuestros con cinco cañoncitos que tenian; siguió la fusilería, y sin atreverse á pasar el rio ni unos ni otros, se estuvieron gastando la pólvora en salvas hasta las once del dia, en que el comandante inglés, incendiándosele un barril de pólvora, se retiró en buen órden á la casa de Maysilo, donde estuvo hasta que llegó la noticia de que Bustos quemó la casa de Malinta y trasladó su campo á Meycavayan. Entonces se retiró y entró en Manila por la noche. De nuestra parte hubo dos muertos y siete heridos, de los cuales murieron despues cinco; y de los contrarios salieron heridos trece, de los que murieron despues en el hospital cinco ó seis. Los indios de Caloocan cogieron algunas bancas que iban con víveres al campo inglés, y otros indios apresaron una partida de chinos que se estraviaron á robar.»—«En veinte y tres de julio de 1763 llegó una fragata inglesa con pliegos de las treguas, ó armisticio, que se habia hecho entre las tres potencias española, francesa y británica. En cualquiera parte del mundo hubieran cesado las hostilidades, y se hubieran convidado mútuamente los gefes de los dos partidos luego que llegó tan plausible noticia; pero en Filipinas las cavilaciones hicieron que no surtiese efecto el armisticio que se habia celebrado en Europa. Los ingleses no reconocian mas gobernador que el arzobispo y á él hicieron saber con la solemnidad que requiere la materia los despachos de su corte. El arzobispo los remitió al Sr. Anda, el cual le respondió que en materia tan importante y delicada debian los ingleses haberse entendido con él inmediatamen-

te, sin que mediase su Ilma. En veinte y seis de agosto llegó un navío inglés con los preliminares de la paz; el consejo británico los comunicó en derechura al Sr. Anda en pliego cerrado, en cuyo sobre-escrito le daba el tratamiento de comandante en gefe de las armas de S. M. C.; y porque no le ponia gobernador y capitan general de las islas Filipinas, no quiso recibirlo; pues no poniéndole los dictados correspondientes, se podia dudar si aquel pliego era legítimo. El gobierno británico, para asegurar era cierto, publicó un bando en diez y nueve de setiembre, en que referia lo que habia practicado aquel gobierno con el Sr. Anda para que cesasen las hostilidades, luego que recibió los preliminares de la paz que le remitió el ministro de estado de Inglaterra, firmados por ambas magestades británica y española, y hacia culpable al Sr. Anda de la sangre humana que se derramase, por las medidas que tomaba tan contrarias á las leyes de humanidad, que habian movido á las potencias europeas á envainar la perniciosa espada de la guerra. Contestó el Sr. Anda á este bando con otro publicado en Bacolor á veinte y ocho de setiembre, en que decia que no se le habian hecho saber los preliminares de la paz por medio alguno formal; pues hallándose gobernador, solo tratándolo como tal contestaría al consejo inglés; y protestaba que no podian imputársele las resultas de la guerra sino á los que por seguir una conducta poco conforme á las órdenes del soberano impedian indirectamente su ejecucion.»—«Desde este tiempo dieron los ingleses mas libertad á los que tenian presos en Manila, y el Sr. Villacorta, que era uno de ellos, pudo ir á casa de Don Tomas Dorado, y metiéndose en un coche pudo salir debajo de las faldas de una muger, y embarcarse para la Pampanga. Recibiólo con afabilidad el Sr. Anda, y para dar-

le pruebas de su amistad y afecto, lo dejó en Bacolor despachando algunos negocios, y partió para su campo á fin de trasladarlo al pueblo de Polo desde Maycavayan, donde estaba, desde la batalla de Malinta. En su ausencia, con motivo de estar el arzobispo enfermo, se trató de quien debia ser su sucesor en el gobierno de las islas, caso que él muriese, y el Sr. Villacorta dijo que parecia tocarle á el por ser el oidor decano. No fué esta conversacion tan secreta que no la supiese inmediatamente el Sr. Anda; y sin esperar á que el campo se mudase á Polo, dejando órdenes para ello, se fue á Bacolor, reconvino á Villacorta, que procuró escusarse diciendo que aquello no habia sido mas que conversacion; hizo vivas diligencias, y aunque no halló mas que lo que le decia su compañero, entró en zelos; y prosiguiendo en sus averiguaciones, halló que el Sr. Galban y el fiscal del rey eran de parecer que el Sr. Ustariz, obispo de Nueva-Segovia ó Ilocos, debia entrar en el gobierno, caso que muriese el arzobispo, por tenerlo asi resuelto S. M. en sus últimas órdenes. Procuró el Sr. Anda indagar el parecer de varios cuerpos de las islas, y consultó al Sr. Matos, obispo de Camarines, y á los provinciales de las religiones sobre el caso. Respondióle el Ilmo. Matos que la materia era estraña á su profesion, y que quien debia entender en ella era la real audiencia, con cuyo parecer debia conformarse como buen vasallo. Los provinciales de San Agustin y Santo Domingo le respondieron casi en los mismos términos; pero el provincial de la Compañía, el franciscano y recoleto le dijeron que en las circunstancias en que se hallaban las islas, solo S. S. podia sosegar las inquietudes, y así, debia quedarse con el gobierno. No era muy del gusto del Sr. Anda esta variedad de dictámenes; y aunque tenia en su

favor las tropas, no queria encomendarlo todo á la violencia; por lo que quiso tener propicio al comandante de las tropas inglesas, y le escribió desde Bacolor á 2 de noviembre de 1763, quejándose amargamente de las vejaciones que habian hecho los ingleses á sus soldados, y acababa diciendo que si le habia de contestar fuese dándole los títulos y tratamientos que le correspondian. Le respondió Becus desentendiéndose de sus quejas, porque se referian á los tiempos en que no mandaba él las tropas; y en cuanto al gobierno de las islas, le decia que ignoraba nuestras leyes y estatutos, pero que veia con dolor una fuerte apariencia de guerra civil, que iba á desolar á Manila en saliéndose las tropas británicas. Conoció el señor Anda que los ingleses no reconocerian jamás otro gobernador que el arzobispo, y empezó a esparcir nuevamente las sospechas de que los preliminares de la paz eran fingidos por el gobierno inglés, que se veia apurado por las correrías que los nuestros hacian desde el campo de Polo, con que tenian á Manila escasísima de víveres.»—«Los ingleses, firmes en no hacer hostilidad ninguna, sino en mantenerse sobre la defensiva, buscaban los víveres por las provincias: enviaron á la provincia de Bataan una balandra, y con muy poca gente saltaron en el pueblo de Orion, y refugiados en el convento buscaban víveres por su dinero. Súpolo el Sr. Anda, y envió tropa contra ellos. Diéronles los indios un asalto por la cocina; sorprendieron á los enemigos, pero pudieron salvarse en su balandra por descuido del que mandaba las tropas, que llegó tarde con lo restante de la gente. En el rio de Pasig hicieron tambien los nuestros volver atrás dos embarcaciones que iban á la Laguna por bastimentos, y les cogieron una galera sacándola de la misma puerta de Almacenes. De este modo se hacian la guerra las dos

naciones hasta el 30 de enero de 1764, en que murió el arzobispo de sentimiento de ver las miserias de su pueblo, y de las desazones que le causó su empleo en tiempos tan calamitosos.» «Su muerte (dice el duque de Almodóvar) apagó el incendio que se mostraba despues de la paz, y que iba á causar en las islas una segunda guerra ó guerra civil. El baston de general era la poma de la discordia. El general magistrado queria conservar el que empuñaba. El general arzobispo queria volver á empuñar el que habia tenido. Se vió este tan poseido del miedo de perderle, y aun mas del temor de caer en manos de su antagonista con un ejército á sus órdenes, que estaba resuelto á pedir tropas á los ingleses, para sostenerse con la ciudad de Manila, hasta que viniese decision de la corte. Es cosa digna de reflexion la inaudita competencia, á cinco mil leguas de la capital, sobre el generalato entre dos vasallos no militares, vestido el uno de una toga, y coronado el otro de una mitra.»—«Hechos los funerales á su Ilma. recibió el Sr. Anda por la via de la China los despachos de S. M. C. en que comunicaba las paces á su gobernador de Manila. Avisólo al gobierno inglés, ofreciéndo la suspension de hostilidades, y pidiendo que se dispusiese un congreso para tratar de la entrega de la plaza. Convinieron en ello los ingleses, y enviaron al pueblo de Tambobon al ingeniero en gefe Estevenson, y de intérprete á Don Eduardo Vogan, que habia sido colegial de S. José, y vuelto á la costa, vino en esta espedicion como práctico del pais; por nuestra parte asistió Don Francisco Salgado con su intérprete Don Gerónimo Ramirez. Reconocidos los poderes entraron en negociaciones, que todas se reducian á disputas. Llevaban nueve dias de conferencias, y nada se concluia. En estas circunstancias llegó un na-

vío inglés con orden de evacuar la plaza, y se retiraron los comisionados del congreso. Esta novedad volvió á suscitar las antiguas disputas de la sucesion al gobierno, y de quien debia recibir la plaza de los ingleses. Tenia sus apasionados el Sr. Villacorta, y el Sr. Ustariz parecia que tenia el mejor derecho, y no faltaba quien lo hiciese valer; el Sr. Anda tenia á su favor el haber defendido las islas, y haber impedido que los ingleses se adelantasen por las provincias del Norte, y sobre todo tenia la tropa á su favor y estaba en posesion del mando, lo que contenia á los demas pretendientes. Oportunamente llegó por este tiempo á Marinduquë el primer teniente del rey Don Francisco de la Torre en la fragata Santa Rosa, despachada por el virey de Mégico. El Sr. Anda le envió una galera, y trasbordado á ella, se vino para Bacolor, donde recibió el gobierno de las islas de mano del Sr. Anda, que con mucho desinterés y honor se desprendió de él, y se lo entregó á 17 de Marzo de 1764, para dar cumplimiento á las ordenes de S. M. que lo disponia así. El Sr. Torre despachó á Manila los pliegos de S. M. B. en que ordenaba el evacue de la plaza á sus particulares gefes Becus y Breretan, los que dieron sus seguridades para que nuestro gobernador el Sr. Torre se acercase á Manila, á formalizar la entrega. Tomó casa en Santa Cruz, puso guardia española con centinelas avanzadas hasta el puente grande, á donde llegaban las de los ingleses, y se comunicaban con armonía. El gobernador ingles sintió que no se hubiese contado con él para estos procedimientos, y mandó decir al gobernador español que se retirase, pues de lo contrario usaría de violencia. Brereton y Becus pusieron su tropa en armas para arrestar á su gobernador que habia enviado tal recado, procediéndose por ambas partes de buena fe. Súpolo Drak, y saliendo de la ciu-

dad con los de su séquito, se metió en una fragata y se hizo mar á fuera. Concluyéronse los tratados con buena correspondencia, y se asignó el dia de la entrega, para el cual vino el Sr. Anda con las tropas que tenia en Polo, y por estar indispuesto el Sr. Torre, recibió la plaza de los ingleses poniendo guardias españolas en las puertas y enarbolando la bandera española en la fuerza de Santiago con muchas salvas de la artilleria.»

Todavia no estaba apaciguada en este momento la provincia de Pangasinan. Los religiosos y el arzobispo de Ilocos que habia acudido á este punto habian conseguido calmar por de pronto el fuego de la rebelion, y se presentaron los alzados á Anda, el cual les perdonó todo lo pasado y les dió por alcalde á Don Acebedo, el cual tomó posesion de su destino el 5 de diciembre de 2763. «Pronto conoció Acebedo (continua el P. Martinez) que el fuego de la revolucion estaba escondido y no apagado, le avisó al Sr. Anda, y le pedia tropa para apaciguar la provincia. Despachó el Sr. Anda ciento y ochenta hombres de su campo para Pangasinan, y dió orden á Don Manuel Arza que acaba de estirpar las últimas reliquias del alzamiento de Ilocos, para que se uniese con sus tropas á las que iban de Manila á cargo de Don Pedro Bonardel. Cuando supieron los alzados que iba tropa de Manila se juntaron tumultuariamente en el pueblo de Calasiao, donde estaba el alcalde mayor con dos españoles y dos PP. dominicos en el convento. Sitiáronlos los indios; pero ellos se defendian con los fusiles; no atreviéndose los alzados á asaltar el convento, tomaron el arbitrio de ponerle fuego. No les quedó otro recurso á los infelices sitiados, que refugiarse con los pocos víveres que pudieron hallar á mano, á la torre de la iglesia, donde se mansubieron cinco dias, hasta que sabida

por nuestras tropas, que estaban ya cerca, su infeliz situacion, apuraron la marcha y los socorrieron, poniendo en derrota á los alzados. Siguió Bonardel á la cabecera de Lingayen, haciendo correr á cuantas cuadrillas de alzados se le ponian por delante, fortificó aquel pueblo, donde se le juntó Don Manuel de Arza con muchos indios que trajo de Ilocos por mar y tierra. Dejando Bonardel toda su gente en Lingayen, tomó cincuenta hombres y fue á San Fabian, á librar al obispo y algunos religiosos dominicos que tenian cortados los caminos, pudo unirse con lo restante del ejército.—A principios del año 1764 no habia quien se presentase en los pueblos contra nuestra gente. Se habian retirado los alzados al monte, llevándose á los religiosos que no pudieron unirse con los españoles; tenia cada trozo de rebeldes sus cabos particulares, y no se podia acabar con una batalla la rebelion. Determinaron los nuestros enviar diferentes destacamentos y vencerlos poco á poco y con paciencia. Iban ahorcando á los cabezas de motin conforme los iban cogiendo, y perdonaban á la multitud; pero estaban tan tercos, que aun viendo que no podian resistir, y que les era fácil acomodarse al perdon general, insistian tenazmente en la rebelion, la que no se acabó hasta marzo de 1765. Murieron en esta espedicion de nuestra parte sesenta españoles, y ciento y cuarenta indios, y de los alzados mas de diez mil. Otros muchos rebeldes murieron de hambre, ó se pasaron á otras provincias, y en la primera liquidacion que se hizo despues del alzamiento, se halló que faltaron en la provincia en todo este tiempo veinte y seis mil novecientas veinte y siete personas, que componian casi la mitad de su poblacion. Las demas provincias de las islas estuvieron sosegadas, y se mantuvieron en la obedienca del rey de España, á las ordenes del Sr. Anda.»

Las personas mas conspicuas en esta guerra con los ingleses son el arzobispo Rojo y el oidor Anda, los dos de edad avanzada. El primero fué muy apocado y debil en tanto que se trató de sostener á Manila á las glorias nacionales y puntual y resuelto para servir á los ingleses, á pesar de que ninguno de los de aquel tiempo le creyó traidor. No comprendió bien su posicion ni supo juzgar los sucesos; no tuvo corazon para preferir la muerte á la deshonra; no pudo desprenderse de aquella pueril vanidad que habian en él engendrado los años y los honores. Despues de haber hecho tan poco para estorbar la conquista de los ingleses, despues de haber hecho tanto para consolidarla, cuando por una inesperada fortuna recibian los enemigos orden para marcharse, en lugar de facilitar y precipitar su partida, quería rogarles que se detuviesen hasta la decision del rey sobre su competencia con Anda, con peligro de que volviesen á romperse las paces y se entronizasen en las Islas (1). Seguramente el alma de este Sr. nunca fué noble y á mas en aquel momento el estado de su mente debia hallarse alterado por la vejez y los acontecimientos; porque de otro modo ¿cómo podia imaginarse que su conducta fuese aprobada en la corte y que se le volviese á dar el mando de las islas de preferencia al Sr. Anda todo radiante de la gloria de haberlas salvado? ¿y cómo habia de tomar el rey el que hubiese detenido la evacuacion de la plaza por tan pueril y personal motivo? Su an-

(1) A mas del testimonio del duque de Almodovar que tuvo á la vista todos los documentos concernientes á esta guerra Mr. le Gentil que estuvo poco despues en Manila y vivió en intimidad con el secretario y sobrino del arzobispo, cuenta que este le aseguró la misma cosa.

tagonista Anda era (para valerme de una espresion familiar) el reverso de la medalla. No desmayó por la falta de medios de defensa, ni por las formidables fuerzas del enemigo: comunicó á los demas su ardimiento y decision, calmó las provincias sublevadas con firmeza y prudencia; cuando le fué posible envió tropas y cuando no, cartas, ruegos y amenazas: tuvo en su poder mas de tres millones de pesos fuertes, y no solo no se enriqueció, sino que procedió en los gastos del servicio con la mayor economía habiendo hecho frente á todas las obligaciones de esta guerra con solos 610,225 ps. fs.

Una de las cosas notables en estos sucesos es el empeño de los ingleses en no reconocer á Anda como gobernador general. Su objeto evidentemente era hacer validos en Europa los actos del arzobispo en su provecho como el libramiento por el resto de los cuatro millones á que entonces se llamaba el rescate de Manila y la venta del convento de San Agustin (1), pero de ningun modo provenia dicho empeño de desprecio por Anda. En 28 de Setiembre de 1763 cuando contendian el arzobispo y él acerca el derecho de tomar el mando escribieron un papel en que hacian una apologia de su conducta durante el sitio y ocupacion de la plaza, y se defendian de varias inculpaciones que les hacian los españoles de Manila. A estos los tacha-

(1) Cuando se entregó Manila, para recibir el convento, fué preciso que el provincial hiciese la contrata de pagar dies mil pesos, caso que en las cortes de Madrid y Londres se diesen por bien confiscados sus bienes. La corte Britanicá aprobó lo operado por el consejo inglés, y en virtud de su sentencia fué un inglés á Madrid, á cobrar los dies mil pesos.» (*Historia del P. Martinez Zúñiga.*)

ban de *gallinas* y de que hubiesen saqueado las obras pias y las iglesias para entregar parte de la suma que tan *cobardemente* estipularon pagarles al mismo tiempo de ceder las islas al rey de Inglaterra: que si ellos les habian amenazado cortar la cabeza debian haber conocido que esto era una astucia de guerra que nunca se hubiera llevado á efecto: que los españoles de Manila eran *lunares de la nacion española*: que habia en esta ciudad *pocos caballeros y mucha gente ruin* y al llegar á la inculpacion que se les hacia de no haber respetado un retrato del rey de España esponian que las islas habian sido cedidas por capitulacion al rey de la Gran Bretaña y proseguian de este modo: «De todo lo dicho se infiere que esa imagen del rey católico no se nos presenta con aquellos colores de Regia sino con los de un arbitrio que le dió un corazon leal y de buen vasallo á su Rey; y en este caso no debemos venerarla sino envidiar la nobleza de corazon y lealtad con que se ha sabido pintar á sí mismo el Dr. Anda Salazar, abriéndose con sus prendas y al buril de sus trabajos una efigie á que deben hincar la rodilla los indios y demas españoles.» . . . .

Estas palabras de parte de los enemigos debieron ser tan gratas al Sr. Anda como lo son al historiador español que refiera sus nobles hechos y del mismo heroe dice tambien el papel ingles lo siguiente. «Es cierto que el Dr. Anda Salazar ha obrado como caballero y como ninguno de cuantos en estas distancias se llaman españoles (1); ala-

---

(1) Bueno es considerar que en aquella epoca Filipinas era para los españoles cuasi un pais de destierro, pues para los espiritus especuladores, ardientes y aventureros los dominios de America ofrecian mas próximo y vasto campo. Asi és que á es-

barémos su magnanimidad y amor á su rey, pues solo con la proteccion de los Sres. PP. venció las dificultades mayores para sostener el edificio de la fidelidad de los indios:

---

cepcion de cuatro ó cinco sugetos que venian para ocupar los destinos de categoría todos los demas españoles que llegaban á las islas eran por lo general personas turbulentas, que en ninguna parte se hallaban bien: ó criminales que huian de sus familias ó de los paises en donde eran conocidos sus antecedentes. El P. Vicente Aleman, jesuita, escribió hácia esta época en el año 1768, un libro bajo el titulo de 3.ª parte de la vida del Gran-Tacaño que he visto manuscrita, en el cual hace una viva y amarga crítica de lo que sucedia entonces en América y Filipinas. El héroe de la novela despues de haber sido alcalde en la primera region se halla metido en la carcel de Méjico en donde conoce á un individuo que le dá noticias de la segunda y entre otras cosas le dice lo siguiente acerca de Manila. «En la ciudad hay tambien ayuntamiento de regidores y dos alcaldes ordinarios que suelen ser de los vecinos mas condecorados. Hay real tercio de infanteria compuesto de algunas compañias de pobres desterrados de Méjico; agregados tambien á ellos algunos indios para hacer bulto. El maestre de campo suele ser algun oficial europeo que no pudiendo salir en el ejército de alférez pretende esa plaza. Los demas oficiales se hacen por empeños, y comunmente son muchos de esta nueva España que sus padres desterraron por no poderlós sufrir cercá. De estos algunos aunque no saben ni los términos del egercito, suelen salir buenos soldados, pero los mas no sirven sino para montar guardias: tiene tambien el rey algunas embarcaciones que llaman galeras que sirven para un mediano comercio de los que las mandan y muy poco mas.......................................Dejo otras muchas raterías por no ser molesto, aunque creo que no le parecerá á V. exageracion lo que dije de los oficiales reales

que se descuadernaba. . . . . Contribuyó mucho á sostenerlos, la benignidad, afabilidad, y otras nobles prendas que conocemos y confesamos los ingleses.

---

con solo lo que ha oido que es la verdad pura. Vamos ahora al vecindario de Manila de donde salen para todos los empleos civiles y militares. Ya veria V. en el navio en que salió de España como se embarcaron muchos sin licencia, y que por lo comun son de aquellos que por holgazanes sobran en la república; unos pasan á Indias porque no pueden vivir en España á causa de perseguirlos la justicia, otros por ir á donde no los conozcan y buscar fortuna: fuera de los dichos que se llaman *Polisones* luego que los navios dan fondo en Veracruz, se huyen muchos soldados y grumetes que suelen ser la peor gente de los navíos. De *los Polisones* y *Desertores* algunos pocos se acomodan en esta tierra; muchos prosiguen la vida de holgazanes, y cuasi todos estos vienen á parar en carceles por sus delitos, algunos se ahorcan, y otros abastecen los presidios, y otros que se pueden escapar se encaminan al puerto de Acapulko para pasar á Filipinas. A mas de los dichos, de aqui se destierran bastantes zánganos criollos que tambien pasan á Manila. Le puedo asegurar á V. que de todos los españoles que conocí en Manila solo habia dos ó tres que habian ido con licencia por haber llevado oficio de la corte; todos los demas son los *Polisones* y *Desertores*, y criollos de acá que se llaman en aquella tierra guachinangos: fuera la mejor comedia del mundo, si cada vecino de Manila representara su propio papel, pues se verian espaldas azotadas y marcadas, soldados abaqueteados, y algunos que por celebrar misas y confesar sin órdenes fueron castigados en Méjico por el tribunal de la inquisicion: otros se vieran peinando pelucas; otros rapando barbas; otros agarrando delincuentes, y otros azotándolos; que de todo esto hay bastante en Filipinas.».....

en la persona del Dr. Anda y Salazar, y no podemos conocerle gobernador de las islas &c.»

Otra cosa notable es la fermentacion que se manifestó en algunas provincias. La unica en que se pronunció una verdadera defeccion á los españoles fué la de Pangasinan (1). En la Laguna el movimiento fué casi por el sentido contrario. En Cagayan fué de los naturales plebeyos contra los naturales nobles ó principales, especie de sediciones sin consecuencia. En las otras los alzamientos fueron mas bien hechos particulares ó reducidos á un estrecho círculo y desordenes propios de un momento en que el Gobierno se hallaba sin medios de mantener la tranquilidad pública.

«Pasados, dice el duque de Almodovar, los primeros tiempos del fervor de la fé y de la gloria de la conquista se apoderó de los animos un vil y mal entendido interés y se radicaron las malversaciones. La mayor parte de gentes que despues fueron pasando á aquellas remotas posesiones solian ser de las heces de la nacion.»

El P. Agustin de Santa Maria dice en su historia manuscrita: «Tanto el ingles se quedó pasmado de verlos huir, que decia que los españoles de Manila son muy diferentes de los españoles de Europa.»

En fin D. Tomas de Comyn en 1810 escribía:» En efecto es cosa bastante comun ver á un peluquero ó lacayo de un gobernador, á un marinero y un desertor transformado de repente en alcalde mayor subdelegado y capitan á guerra de una provincia populosa.............................. Semejante metamorfosis moveria á risa en una comedia ó sainete»..........................

(1) Es estraño que en esta provincia de Pangasinan es en la que he hallado mas quietud, bondad y cordial afecto á los españoles, de cuantas he visitado en el último año 1841.

HISTORIA DE LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LAS ISLAS FILIPINAS, DESDE SU DESCUBRIMIENTO, HASTA NUESTROS DIAS.

PARTE SEGUNDA.

Despues de la guerra de los ingleses, empezó una nueva época para el comercio de Filipinas. Los acontecimientos habian llamado la atencion del Gobierno sobre estas Islas, y se resolvió el probar á entablar relaciones directas entre ellas y la Metrópoli. Se despachó con este objeto la fragata de 64 cañones *Buen Consejo* mandada por Don Juan Casens, inteligente oficial que ya habia estado en Manila por la mar del Sur. Tomó prácticos en la isla de Francia y llegó á aquel puerto despues de 17 meses de su partida, á primeros de octubre de 1766. Se anunció la espedicion á los comerciantes de Manila para que embarcasen por su cuenta lo que quisieran, mas ninguno aprovechó de la oferta al contrario, miraron la llegada de este buque con disgusto y suspicacia le llamaban publicamente *la mal consejo*, pusieron en su despacho cuantos obstaculos estuvieron á su disposicion, hasta el hacer desaparecer la galleta; en fin, algunos representaron al Rey contra el proyecto principiado á realizar y proponian se les permitiese hacer á ellos el tráfico esclusivamente á cuyo efecto pedian la formacion de una com-

pañia mercantil. Sin embargo de estas dificultades cargó los cientos fardos de mercancias de la China é India por cuenta del Rey y se hizo á la vela el 12 de febrero de 1767. En este buque vino á Manila el astrŏnomo Mr. le Gentil, y en él marchó Don Simon de Anda á llenar su puesto de consejero de Castilla, llevando consigo al bizarro Bustos. El astrónomo cuenta un incidente ocurrido durante este corto espacio de tiempo que no deja de ser curioso. La Santa Rosa, que habia venido á Manila en marzo de 1764 desde Acapulko con las nuevas de la paz y el coronel Don Francisco Javier de la Torre destinado para tomar el mando de las islas, habia regresado á America cargado de efectos, por no haber galeon disponible; volvió á Manila á mediados de 1766, y se trataba de cargarle otra vèz cuando llegó la Buen consejo. «Este barco, dice el autor francés, volvia el año de 1766 de hacer el primer viaje, pero no estaba en estado de emprender otro segundo; segun el parecer de los constructores de Manila, era precisa una carena de cuarenta mil pesos á lo menos, para ponerle en estado de navegar, y de hacer unicamente un viaje, pues se proponian condenarle á la vuelta: en este intermedio llego yo á Manila. No esperaban á Casens, y su llegada sobrecogió bastante, como lo diré en breve mas por menor. Este oficial que habia estado en otra ocasion en Filipinas, que por consiguiente estaba en las cosas del pais, muy celoso por otra parte del servicio del Rey, el Sr. Casens, digo, á esto de cuarenta mil pesos se acaloró y esclamó vivamente que no era posible. El Gobernador astuto y sutil no habló en pro ni en contra.== El 23 de octubre de 1766 fué Casens con su segundo Don Jose de Cordova y sus oficiales á visitar el barco: fueron acompañados del Fiscal y Contador, á quienes nombró particularmente el Gobernador, para hacer esta visita. Casens que tenia conmigo bastante amistad, me

llevó consigo: yo fuí testigo de la grande atencion que puso en su examen, que duró casi dos dias. En fin, volvió á Manila mas persuadido que antes de que todas las obras del Rey costaban estraordinariamente caras en Manila. Grita mas alto que antes: al mismo tiempo asegura el Gobernador, que por diez mil pesos se obliga á poner la *Santa Rosa* en estado de hacer por lo menos un viaje. El Gobernador no se atrevió á reusar directamente esta oferta, por que se sospechaba que Casens no dejaria á su vuelta á España de informar en la corte sobre este asunto. Disimuló pues, y consintió en la proposicion de Casens, repitiendo muchas veces que ahorraba al Rey mucho dinero. Yo me engañé como pudo engañarse Casens, y creyendo, que este gobernador no usaba en este negocio de artificio alguno, hablé con él bastantes veces un poco mas libremente, pues rara vez pasaba una tarde sin que fuese á hacerle una visita, alabandole bastante el celo de Casens, y el ahorro que procuraba á la caja real &c.=Tomó pues á su cargo la carena de la *Santa Rosa*, y con sus carpinteros y la actividad de D. José de Córdova, que asistia á todo, se empezó á desguarnecer el barco y á trabajar. No hay falta en Manila mas que de buenos constructores, pues las carenas y calafaterias se trabajan admirablemente bien. Casens se quejaba muchas veces al Gobernador, de la mala voluntad del puerto de Cavite, pero no obstante esta mala voluntad, Casens y Córdova consiguieron concluir su obra. En los primeros dias de febrero de 1767, la *Santa Rosa* estuvo en estado de recibir sus armamentos, sus aparejos &c. Casens en un oficio que pasó entonces al Gobernador, y que tuve el gusto de leer, le aseguraba que la *Santa Rosa* estaba en buen estado, que podia contar sobre lo que él le decia &c.; todo el trabajo no habia escedido del gasto de ocho á nueve mil pesos fuertes, en

lugar de cuarenta mil.— El primero de marzo, esto es, quince dias despues de la salida de Casens, cuando se creia estaria bien lejos para no poder volver á causa de la violencia de los vientos del Nordeste, habiendo ido segun tenia de costumbre á casa del gobernador, quien desde la salida de este último, no me mostraba el mismo aire de afabilidad, supe de su boca con estrema sorpresa mia que habia ordenado por medio de un decreto, una visita para ir á reconocer el estado de la *Santa Rosa*. Yo no podia concebir lo que intentaba hacer. La comision nombrada para este examen, se componia del fiscal, del contador, del general del Galeon, y de un piloto. Estas eran las gentes, que oponia como oficiales esperimentados á D. Juan de Casens, y D. José de Córdova; un fiscal de ninguna de las maneras idóneo al caso, un contador, este es el que calcula, y dispone las cuentas del tribunal de cuentas, un general. Ya se ha esplicado que especie de hombre es el general del Galeon. El piloto á mi entender no era voto en la materia. Este hecho me pareció tan inaudito, y tan estraordinario, que me costó dificultad en creerle; pero en fin comencé á abrir los ojos, y entre ver, cual era el pais en que estaba. Al dia siguiente por la mañana, fui á ver al fiscal, que hasta este dia me habia manifestado buena amistad: le hallé como al gobernador mudado á mi ver, y bastante frio. Sin embargo me recivió bien: le hable de la comision que tenia, me respondió que era preciso ver bien, si el barco estaba en estado de navegar, y que era el motivo, por que el gobernador habia ordenado una visita. Yo no di á entender, que tomaba parte ni en pro ni en contra; solamente supliqué al fiscal me llevase consigo, con el pretesto de pasearme, y tener el gusto de hacer el viage en su compañia. Salimos á las cinco y media de la mañana; visité el barco, como todos

los demas; me mostraron muchas piezas, que pretendian ser malas, y oí esclamar bastante contra Casens. Yo habia asistido por espacio de cinco años de mansion en la Isla de Francia á todas las carenas, y calafaterias, que se habian hecho, y estaba por lo menos tan en estado como el fiscal Contador y general del Galeon, de juzgar de las piezas que me enseñaban, y del estado de todo el barco. En fin, se hizo un proceso verbal, que firmaron los Comisarios y se probó por este proceso verbal, que la obra de Casens no valia nada. El fiscal hizo el gasto de la comida, y nos volvimos la misma tarde.—Lo que hay de singular es, que las dos mismas personas, el fiscal y contador firmaron este dia contra Casens, siendo así que habian firmado en su favor en la primera visita, que fue hecha el 23 de octubre del año precedente.—De vuelta á Manila fuí á ver al Gobernador: él habia sabido mi ida al buque; en consecuencia me preguntó lo que habia visto: yo le respondí únicamente que habia visto á los oficiales nombrados por su decreto, hacer muy rigurosamente su deber. Estuve casi tentado de responderle lo que yo pensaba verdaderamente, á saber: el no creer mas en ningun proceso verbal despues de haber visto el que se acababa de hacer á bordo de la *Santa Rosa*. Me dijo el Gobernador que este negocio se enviaria á la corte y haria bastante daño al Señor Casens. Desde el dia siguiente de la visita se empezó á deshacer toda la obra de Casens, porque el proceso verbal así lo disponia. Se calafatea, se levanta asimismo el primer puente, porque se hallaba que el barco no admitia bastantes efectos en su cala, y en lugar de ocho ó nueve mil pesos, le costó al Rey mas de cincuenta mil; porque ademas de los ocho ó nueve mil pesos que habia costado ya el calafateo de Casens, se valieron del parecer de los constructores, que habian como he dicho

tasado el calafateo en cuarenta mil pesos. Algunos españoles me aseguraron que yo veia en esto un bosquejo de lo que pasaba ordinariamente en Manila.»

Hacia este tiempo acaeció un incidente que necesita alguna esplicacion. Estaba prohibido desde 1695 el comercio de Manila á todo buque europeo que no fuese portugues; se admitian, sí, á los asiáticos, es decir chinos, moros, indios &c. y se permitia á los españoles el pasar á las costas de Asia esceptuando los puntos ocupados por los franceses, ingleses y holandeses, que entonces eran pocos. De esta ventaja no aprovechaban los españoles, porque se hacia en aquella época preciso tener en los puertos de la India, en donde se quisiera cargar, un factor que acopiase y preparase los efectos; y los comerciantes de Manila no entendian esto ó no gustaban de tomarse tanto trabajo; solo habia dos buques de 150 toneladas que iban á China. Los armenios y otros estrangeros inteligentes y activos venian á abastecerlos de los efectos que necesitaban para el galeon de Acapulko. Despues de la partida de los ingleses se trató de dar un cumplimiento positivo á dicha ley de 1695, no admitiendo á ningun buque estrangero; mas ¿cómo procurarse los géneros de la India? Se recurrió á un arbitrio. El buque francés ó inglés entraba con bandera mora y se llamaba *El Sultan Omar*, ú otro nombre musulman. Un indio ó moro hacia el papel de capitan y dueño del barco: el verdadero capitan y sobre cargo eran sus criados é intérpretes: estos iban á todas partes llevando consigo al moro cómico; y compraban, vendian y arreglaban sus negocios. Todo el mundo estaba al corriente de esta farsa, y solía valer algunos regalillos á los que la toleraban. La fragata francesa *La Union* llegó en 1766, y Don José Raon, mostró á Mr. le Gentil, los hermosos presentes que su capitan moro le hizo. Mas el fiscal presentó á la

audiencia un recurso contra este buque, y contra otro que se hallaba á la misma sazon en el puerto llamado Sultana Begam. La audiencia proveyó un auto en el que dice «que en atencion á lo que pedia el Señor fiscal contra el Señor Labat, y contra muchos españoles que le habian comprado mercancias prohibidas, é igualmente contra todos los que favorecian en Manila este comercio ilícito, &c. declaraba que era preciso suspender é impedir toda especie de prosecucion contra el dicho Labat, y españoles, que habian comprado mercancias prohibidas: pues, continúa el decreto, aunque la Real audiencia halla la peticion del Señor fiscal digna de consideracion, y que está en derecho de pedir lo que refiere; la Real audiencia ve como cierto, que toda la ciudad será cómplice, asi como tambien las religiones, y otras personas ecsentas y constituidas en dignidad, que durante cinco años, esto es, desde la paz, que ha durado este comercio, se han provisto de las cosas necesarias á su propio uso, y al de su casa y su familia; las consecuencias pues serán funestas á estas islas, y acaso desagradables á S. M.»=La Real audiencia se reserva aquí el dar cuenta á S. M. de todo lo que estos barcos en cinco años habian llevado á las islas Filipinas, y acaba asi su decreto.=«Y á fin de que en adelante se evite semejante desórden, se notificára á los asiáticos, que han venido en los dos barcos á la noble ciudad de Manila, y al comercio, que por la misma razon, si vienen á estas islas, con ingleses, franceses y holandeses, ó cualquiera otra nacion, á quien está prohibido el comercio, aun cuando estas personas no sean mas que pasajeros, se procederá contra ellos en el todo el rigor de derecho &c.»

En el año de 1767 llegó el nuevo arzopispo de Manila trayendo bulas para sujetar á los frailes curas párrocos á la

visita diocesana. Estos se resistieron á obedecer protestando los perjuicios que de esta disposicion debian seguirse y que tenian que representar al rey: en fin, dijeron que ellos habian recibido los curatos sin esta condicion, y que si se les queria apremiar á someterse á ella los renunciaban desde luego volviéndose á sus respectivos conventos, quedando dueño el arzobispo de llenarlos con clérigos. Este último arbitrio no estaba en aquel momento en su poder, por no tener de quien echar mano, y asi hubo de recibir la forzosa. El rey contestó á la representacion de los frailes que se veria en consejo y se les haria justicia.

Hácia este tiempo recibió el gobernador una real órden de 31 de julio de 1766, espedida en consecuencia de relaciones enviadas por religiosos acerca las depredaciones cometidas por los moros en las costas de las islas. En ella se estrecha fuertemente al gobernador general á castigarlos y reprimirlos por todos los medios posibles, diciéndole el rey que descarga en él su conciencia. La de D. José Raon, sin embargo, no era muy escrupulosa, y en todo el tiempo de su gobierno, no hizo el menor esfuerzo para reparar los muros, ni auyentar los piratas, ni se ocupó en otra cosa que en hacer dinero. Volvió *La Buen Consejo*; tuvo con él Casens muy reñidas disputas acerca de lo ocurrido con la *Santa Rosa*, hasta el punto de no saltar en tierra á causa de temer por su seguridad personal. Salió Casens llevando consigo á los jesuitas.

Llegó á relevar en 1770 á D. José Raon, D. Simon de Anda y Salazar; el cual lo halló todo en el mismo estado que lo habian dejado los ingleses, le hizo sufrir una severa residencia, concluyendo por meterle en prision (en donde murió, tal vez de pesadumbre) junto con su hijo y el secretario del gobierno Cosio, á quien despues envió á España bajo partida de registro.

Llevaba órden Anda de esterminar á los piratas y de poner á Manila en buen estado de defensa; todo lo cual cumplió con el celo y actividad que era de esperar. Hé aquí los buques que tenia armados á mediados de 1771, construidos quasi todos en Pangasinan, Cavite y Zambales.

Fragata San Cárlos, con 18 cañones de á 6.

Idem San José, con 32 cañones de á 8, 6 y 4.

Paquebot Nuestra Señora del Rosario, con 12 cañones de á 2 y 10 falconetes.

Idem San José, con 10 cañones de 2 y 16 falconetes.

Idem Nuestra Señora de Guadalupe, con 12 cañones de á 4 y 2 y 10 falconetes.

Idem San Telmo, con 10 cañones de á 4, 3 y 2 y 10 falconetes.

Bergantin San Cárlos, con 8 cañones de á 4, 3 y 2 y 8 falconetes.

Goleta Soledad, con 8 cañones de á 4 y 20 falconetes.

Galera Santa Clara, con 8 cañones de á 6 y 30 falconetes.

Galera Santa Rosa, con 6 cañones de á 6 y 4 y 24 falconetes.

Idem Santa Teresa, con 6 cañones de á 6 y 3 y 29 falconetes.

Idem Santo Niño, con 10 cañones de á 6, 4 y 2 y 14 falconetes.

Idem San José, con 4, cañones de á 6 y 3 y 22 falconetes.

Pontin Santo Niño, con 12 falconetes.

Lancha Soledad, con 2 cañones de á 4 y 10 falconetes.

Idem Señora, con id............... id.........

Dos falúas.
Tres botes. } Se armaban cuando era necesario.

Le tocó á este gobernador una ingrata mision; la de re-

ducir á los frailes á la visita diocesana y patronato. Los agustinos se resistieron con la terquedad y orgullo propio de los monacales de aquel tiempo. Anda, que no era de temple que se doblegase ante tales resistencias, arrestó á todos los curas de la Pampanga, trayéndolos á Manila y reemplazándolos por clérigos indígenas; y á causa de este negocio fueron bajo partida de registro á España el provincial y definidores de la órden. Este hecho concitó sobre su cabeza todo el aborrecimiento de los frailes, que no era en aquella época pequeña contra para gobernar las islas.

Ya se ha visto que Alimudin se mostró afecto á los españoles en el acontecimiento de la guerra con los ingleses, probablemente porque veia caer en manos de la Gran Bretaña una presa que él anhelaba para sí. El gefe de la espedicion inglesa, al retirarse de Manila, le brindó con su proteccion, y la aceptó embarcándose con el almirante inglés que habia marchado de Manila con parte de la escuadra y tropa de desembarco; habia dicho almirante llegado á Joló; se habia detenido mucho allí, y habia obtenido de Bantilan que cediese á la compañía de la India la isla de Balambangan, pensando que en teniendo allí un pié facilmente estenderia las manos á todo el archipiélago de Joló. En aquella época no poseian los ingleses á Singapor, Pinang, ni Malaca, y no perdonaban medio para establecerse cerca de China. Al llegar Alimudin á Joló les confirmó la cesion de Balambangan. Hicieron luego esfuerzos para trasladarse á Tandun Dalaga en la misma isla de Joló y cerca de la capital, pero no lo pudieron conseguir.

El gobernador de Zamboanga, D. Raimundo Español, trató de averiguar las intenciones de los ingleses. Segun lo que él propuso y para cumplir con las órdenes que habian ya venido sobre este punto de Madrid, hizo Anda salir de Manila una espedicion de una galera y dos goletas bien arma-

das y tripuladas, llevando por gefe al teniente coronel don Juan Cenceli. Debia este dirigir su rumbo por entre la isla de Mosquitos con el fin aparente de perseguir á los piratas Ilanos, especialmente los de la isla Cagayan cercana de Balanbangan, y luego con pretesto de hacer aguada ó mal tiempo entrar en el mismo puerto, manifestar sorpresa al hallar á los ingleses en los dominios de S. M. C. y pasar un oficio al gobernador para que se retirase al instante previniéndole iba á dar parte al gobierno de Manila. Luego pasar á Joló á entregar pliegos al Sultan; y llevaba instrucciones de las estipulaciones que habia de hacer con este en caso de que le hallase dispuesto á arrojar á los ingleses del establecimiento y pedirnos socorro. Tenia órden de no hacer uso de las armas aun cuando se considerase con fuerzas superiores. Esta órden que le quitaba la esperanza de adquirir laureles y la enemistad antigua que existia entre él y el gobernador de Zamboanga, fueron sin duda la causa de que este hombre de quien Anda habia hecho confianza desplegase su carácter turbulento, envidioso, dominante y vil. Como todo se ejecutaba segun el plan concebido y trazado por el gobernador don Raimundo Español hizo Cenceli lo posible para que tuviese mal éxito el proyecto. Al salir de Zamboanga derramaron entre él y un oficial tan pérfido como el mismo, llamado Aviles, el agua; con este pretesto en lugar de ir á Balanbangan se presentaron en Joló, antes que Español le hubiese advertido (segun tenian acordado) al Sultan la salida de esta espedicion, su objeto y su arribada á Joló. Hizo alli tales maniobras que alarmó á toda la poblacion y se pusieron todos en defensa. Mandó por fin un bote á buscar agua como si llegase á una isla desierta, y escribió por este medio á un chino alli residente y él conocia, que le enviase doce princesas de aquel pais para él y sus oficiales y que en pago le remitiria un marrano bien gordo. El sabia por supuesto

que esta carta iria á manos del sultan y de los datos. Despues de esto quiso saltar en tierra y no se lo permitieron; de resultas estubo para hacer fuego y lo hubiera verificado si los oficiales de la espedicion no se lo hubieran impedido. Volvió á Zamboanga sin haber estado en Balambangan ni haber entregado los pliegos al sultan de Joló; y allí dió mil disgustos al gobernador Español; entremetiéndose á averiguar su conducta y á recibir oficialmente quejas contra él y á censurarle; y en una palabra á organizar en aquellos momentos tan críticos, en aquella fortaleza tan vecina de los ingleses de Balambangan el desórden, la anarquía y la sedicion. Tuvieron varias contestaciones por escrito y á una en que Español le pedia ausilio para contener á sus soldados y presidarios insubordinados, le respondió Cencelli que el ausilio que podia remitirle, era una moza de las tres que tenia de diferentes colores. Este militar (que era italiano) al llegar despues á Manila sin que se le hubiese dado permiso, como solicitó, para atacar á Joló á fin de vengar las ofensas que se le habian hecho en lugar de haber sido castigado segun merecia sufrió las reconvenciones del gobernador D. Simon de Anda y tomó posesion del empleo que le habia venido durante su ausencia de coronel del regimiento del rey. Este es el mismo que luego Basco envió á Nueva España bajo partida de registro. Español le reclamó los pliegos, los envió á Joló en un panco ó barca por medio de dos oficiales suyos, y escribió particularmente al sultan y los datos haciendo lo posible para borrar la mala impresion de la conducta de Cencelli. Habia en aquella sazon entre los magnates de Joló dos partidos, el uno por los españoles, el otro por los ingleses. Los del partido inglés cuasi todos comprados por estos á fuerza de regalos: los otros eran los que con mas independencia y amor patrio conocian que la vecindad de los ingleses habia al fin de ser su ruina inevitable, al paso que nada ó poco temian

de los españoles. En este partido se hallaba Israel y su padre Alimudin, que por viejo habia abdicado en este, su trono. El sultan Israel á mas, habia estado cuando niño en Manila con su padre, hablaba el castellano y habia estudiado en el colegio de San José con los Jesuitas; esta fue la causa de que á la llegada de Cencelli por haber él querido sostener que los españoles no venian de mala fé, fue sospechado de traidor, desatendido y muy á pique de perder el trono. El sultan se complació mucho al leer los pliegos y las cartas de su amigo el Gobernador de Zamboanga y aun los Datos del partido ingles aunque ásperamente contestaron á Español. He aqui literalmente su carta —«Esta es la respuesta que nosotros los Datos nobles consejeros del reino de Joló damos al Sr. D. Raimundo Español. Por lo que hace á la carta de vuesa merced que nos entregaron sus dos enviados, debemos decir que siempre obramos nosotros con honor y para dirigir nuestras operaciones no necesitamos del consejo de ningun estrangero, porque no somos niños de teta. Entre tanto pedimos al Ser que ocupa los cielos y tierra y es dueño de las voluntades de los que viven, conserve á vd. muchos años.»— Entre tanto los ingleses admitian y llamaban á los joloanos á Balambangan, pero los castigaban cuando cometian sus acostumbradas estafas de un modo severo y despreciativo, metiendo de cabeza en el cepo á los mas altos Principes. En la carta que despues de su esterminio escribia el dato Tenteng á Español, se quejaba de que hubiesen llamado en su presencia al Sultan *embustero y raiz de camote*, añadiendo ¿qué hubiera vd. hecho si hubiesen asi tratado en su presencia al rey de España? Este dato Tenteng era uno de los que mas promovian la necesidad de echar de aquel sitio á los ingleses, pero nada podia conseguir por hallarse el consejo dividido. Al fin de resultas de haber

estado tambien él en el cepo, se juntó en el islote de Bangui contiguo á Balambangan con otro Dato primo suyo llamado Dacula, algunos ilanos y esclavos suyos entre todos 300. Estos con la sola esperanza del botin se decidieron á atacar los ingleses. La dificultad que hallaba Tenteng y los suyos era el cómo trasladarse á Balambangan para sorprender á los ingleses: estos al principio del establecimiento tenian 400 hombres de tropa entre blancos y sipayos, y el mal temperamento los habia ido reduciendo poco á poco á 75 soldados de infanteria y 28 de artilleria, pero acostumbrados al temperamento ya nada habia que los arredrase, y los moros no les daban cuidado alguno.

Habia en Balanbangan entonces este número de tropa sin contar el gobernador, el sarjento mayor, oficiales y subalternos, uno que hacia de comisario y un comandante del fuerte. Era este una batería alta bastante respetable cuyos cañones todos estaban asestados á la parte de la mar, dejando por detrás un claro abierto hacia los bosques. Por la parte inferior tenia una batería corrida con cañones á barbeta, dejando en el intermedio un camino cubierto y que formaba calle con la casa del gobernador, el almacen y otros alojamientos, cuyos estremos se cerraban con rastrillo. A Tenteng, ni á ninguno se ocultaba que sería fácil atacar la batería por la espalda reuniendo la jente en los bosques, y asi es que se prevalieron de este descuido de los ingleses, que dejaron sin defensa este lado; persuadidos de que jamás habían de ser atacados por este punto donde no veian ningun enemigo. Dispuesto pues todo en Bángui, se trató de hacer la traslacion de la gente á los bosques de Balanbangan, sin que los ingleses lo descubriesen. No tenian los moros mas de tres barotillos ó barquillas, en cada uno de los cuales escasamente ca-

bian siete hombres; pero estos barotos en muchos viajes que hicieron pusieron toda la gente en Balanbangan, desembarcándola por la parte opuesta de la isla, donde los ingleses estaban establecidos, y de este modo fueron acercándose muy en silencio á ocultarse en el bosque mas inmediato á la fuerza. Los ingleses estaban distantes de pensar lo que les iba á suceder, y cabalmente los gefes y oficiales se hallaban profundamente entregados al sueño, á causa de una francachela que hobian tenido el dia y la noche anterior, por la celebridad que se habia verificado en la casa del gobernador del cumple años de su nacimiento. Al romper el alba del dia 5 de marzo de 1775, se presentan en tres grupos ó divisiones, atacan é incendian á un mismo tiempo la fortaleza, la casa del gobernador y el cuartel: los alaridos de una y otra parte son terribles, de los que mueren acuchillados y de los que celebran su fácil victoria. Habia en el puerto entonces dos bergantines, dos pontines sin carga y una barca grande pertenecientes á los ingleses, y el gobernador siempre tenia un botecito inmediato á la puerta de su casa: es el único que se escapa con cinco hombres y se guarecen los seis en uno de los bergantines: estos todos que montaban cañones, hacen vivo fuego sobre tierra. El Dato Dacula que se hizo dueño de la fuerza, corresponde al fuego y logra por casualidad romper con una bala el único cable que sujeta á uno de los bergantines que mas cerca de tierra estaba fondeado; se apodera de él porque el viento y la marea le hacen encallar: entonces la gente se echa al agua; los unos se ahogan, los otros alcanzan á nado el otro bergantin, en donde se hallaba el gobernador. Este enarboló bandera blanca, pero no pudo salvar á ninguno de los que habian quedado en tierra, y se hizo á la vela dejando humeando el sitio que acababa de estar á sus órdenes. Tenteng co-

jió 45 cañones, 200 quintales de pólvora, 250 fusiles, 22,000 balas, mucho fierro, plomo estaño y oro en barras; á mas de 14,000 pesos fuertes en plata acuñada, y una gran cantidad de muselinas y otros géneros de comercio; todo por el valor de mas de un millon de pesos fuertes. Los Datos temieron desde luego la venganza de los ingleses, y declararon á Tenteng indigno de los derechos de Joloano, y proscripto del reino con todos sus secuaces El Sultan escribió al gobernador de Zamboanga, diciéndole que ni él ni los Datos habian tenido parte en este *atentado*, y le pedia le remitiese la Curia filípica y las Empresas políticas de Saavedra, para poder responder á los cargos que los ingleses le hicieran. (1) En otra segunda carta le reclamaba proteccion y socorro, en virtud de los tratados celebrados en 1737, y le pedia remision de armas, pólvora y su escuadrilla. Don Raimundo Español, le contestó que de ningun modo podia darle auxilio de armas y tropas; en cuanto á los libros no creo encontrase inconveniente en facilitárselos, pero ignoro si los tenia en su poder y si le fuè posible proporcionarle esta ayuda. Si el Sultan no contaba con otra, nó hay duda que podia vivir tranquilo. El dia 23 de marzo llegó Tenteng á Joló con su bergantin y sus ricos trofeos. Estos fueron argumentos tan convincentes en su favor, que desde luego se le admitió. Entregó todos los efectos de guerra al Sultan, con mas un homenaje de 2,000 ps. fs. y quiso repartir el botin con todos los Datos, como si ellos hubiesen tenido parte en la empresa. El entusiasmo llegó á su colmo, y no solo le levantaron la proscripcion, sino que si hubie-

(1) Este sultan Israel habia estudiado en el colegio de San José de Manila.

sen conocido este título le hubieran declarado *benemérito de la patria en grado heróico y eminente*. Con tantas municiones y cañones, ya creyeron que para nada necesitaban la alianza de los españoles, y podian hacer frente á cuantos ingleses vinieran á presentarse. El dia 6 de julio llegó un buque de guerra inglés para reclamar á Balanbangan, y los efectos en el establecimiento robados. Estuvo allí cinco dias. El Sultan le comunicó esto al gobernador de Zamboanga Bayot, diciéndole que el comandante al oir la respuesta firme del consejo, *habia tirado la montera*. El mismo Dato Tenteng intentó luego hacer con Zamboanga lo que habia ejecutado en Balambangan, pero un cautivo llamado Reyes le participó el proyecto á Bayot y por este motivo escolló su plan, pues no pudo sorprender el presidio. Viendo frustrados sus designios pasó á la isla de Zebú donde cometió infinitas piraterías. Se pidió por ello satisfaccion y se obtuvieron las escusas y protestas acostumbradas.

En 1775 espidió el Rey una cedula, mandando positivamente, que los frailes se sujetasen á la visita diocesana y al patronato, la cual tuvo que obedecerse sin que hubiesen sido de ningun provecho los disgustos que habian ocasionado á Don Simon de Anda y que se habian procurado así mismos.

Anda despachó durante su corto gobierno, la fragata Deseada á la costa de Malabar para entablar una negociacion mercantil con el Navab de Carnate, envió muchas espediciones contra los moros piratas, reparó la fortificacion, arregló en cuanto le fué posible las oficinas de Hacienda, aumentó los ingresos, estableció en (1771) el consulado de comercio, y como ya se ha dicho terminó el antiguo pleito entre los Obispos y los frailes. Murió en 1776 á la edad de 76 años cumplidos. Se le ha tachado de soberbio, de domi-

nante, de ingrato para con los que le habian ayudado á ganar la gloria de que se vió revestido; de haber perseguido á los religiosos; de haber llevado su celo por el Rey á la estravagancia; y se le ha tachado de haber sido tenebroso y cruel con los que eran ó él juzgaba sus enemigos. (1).

---

(1). El Sr. Anda no parece que volvió de Gobernador á Filipinas, sino para perder el crédito que habia ganado en la guerra. El tuvo á los ingleses, por decirlo así, sitiados en la misma plaza que habian conquistado; y aunque algunos quieren quitar la gloria al Señor Anda, atribuyéndola á otros, no se puede negar que él dió todas las órdenes, mandó en calidad de Gobernador todo este tiempo y si algunos obedecieron bien, no hicieron mas que cumplir con su obligacion. Ya se sabe que cuando un general gana una batalla á él se le dá la gloria principal de la accion. Si el Sr. Anda hubiera perdido las Islas, á él se le imputaria, él seria el vituperado: si las conservó con honor ¿por qué pues no se le ha de llevar la gloria? Yo quiero hacer justicia á este Señor ¡ojalá se la hubieran hecho siempre! Le dieron algunos disgustos, se ensoberbeció algo con sus proezas, y con los premios del Soberano; no supo disimular estos sentimientillos, y empezó á motejar á muchos de traidores; volvió á España con estas aprensiones, vino de Gobernador, no supo vencerlas, é hizo tantos atentados que conociéndolos despues, su recuerdo le hizo caer en una melancolia, que le quitó la vida. A su antecesor, á varios oidores, al secretario de gobierno, al coronel y á otros muchos puso presos, unos murieron en la prision, otros fueron desterrados á varias provincias, y los demas á España en partida de registro. El secretario de gobierno *Costa* salió bien de su asunto, y para recompensarle la secretaria, que tenia comprada, se le dió un empleo en la América por no tener á bien que volviese á Filipinas. Los frailes padecieron mucho en este gobierno; favoreció hasta el estremo el Concilio Provincial que se celebró en su tiempo, que no se aprobó, ni se aprobará jamas, en cuanto determinó contra los religiosos; le auxilió para que desterrase al Sr. Luna, obispo de Camarines, permitió que el procurador del obispo de Zebu, siguiese difiniendo en el concilio con los otros dos obispos, despues de haber muerto el que le habia dado

vease en el capitulo *estado eclesiastico* lo que hizo por los frailes, y no podrá menos de confesarse que solo una obstinada ceguedad pudiera inducirlos á quejarse de él. En cuanto á la prision de Raon y del secretario de gobierno no me queda duda de que la merecian. Acerca de los otros casos que contra él se citan no tengo datos para hablar, pero ya sabemos qué especie de gentes habia entonces en Manila; que su celo por el servicio pareciera estravagancia, no es raro sobre todo á aquellos que firmaron el proceso verbal acerca del estado de la Santa Rosa y á los que estaban acostumbrados á burlar las ordenes de la corte en la remision y retornos de la Nao de Acapulko. Asi los rasgos sublimes de los grandes poetas parecen estravagancias á los prosistas solo porque no los comprenden. Del valiente Bustos se cuenta que le hizo desaires por ruines motivos de emulacion y que no

---

los poderes, unicamente por dar contra el Sr. Luna, que defendia á los frailes. Los que estuvieron mas oprimidos, y fueron el blanco de sus tiros fueron los Agustinos que tanto le favorecieron en la Pampanga y á quienes, como publicaron los ingleses, debia el buen éxito de la guerra. El dia de su Santo envió soldados á esta provincia que trajeron presos á todos los religiosos, les embargaron todas sus casas, y puso clérigos indios en su lugar; instigó y auxilió al visitador de dichos padres para que remitiese presos á España al provincial y difinidores, y causó tales perjuicios, que no se les caia de la boca á los PP. de aquel tiempo. *Misericordia domine quia non sumus consumti.* No alegaba otra cosa para estos atentados sino que no querian los PP. sujetarse á la visita y patronato porque decian que tenian hecho recurso al Soberano, cuya cédula presentaban, en que se les decia que se veria el punto en su Consejo, y se les haria justicia. El Soberano mandó la visita, restituyó á los PP. desterrados, á sus empleos, y ordenó se nos devolviese la Pampamga. » = *Manuscrito del archivo de San Agustin de Manila, por el Padre Martinez Zúñiga, autor de una historia de Filipinas hasta el año* 1762. Véase tambien al Duque de Almodovar.

le empleó. Bustos murió de un tabardillo cojido en la caza en 1773, y se ignora lo que hubiera sido de el si hubiese gozado de mas vida. Mas admitiendo que le trató mal, ¿quien sabe si nuestro héroe tenia defectos que ninguno conocia mejor que Anda? ¿Porqué no le sacó de la pobreza y nulidad el Gobernador Arandia que le habia traido de España? ¿quien sabe si se envaneció, creyéndose el verdadero y único libertador de las Islas y no tuvo por Anda la consideracion y el respeto que su categoria, sus nobles hechos y sus canas exigian? ¿Cómo nó le entró antes la emulacion, sino que condujo él mismo á Bustos á Madrid y le presentó al Rey diciéndole, *este ha sido mi brazo derecho*; y luego le volvió á llevar en su compañia? No sé verdaderamente en que pudo emplearle como no fuese en la espedicion que mandó Cencelli. Mas llevaba orden positiva de no hacer fuego: ¿Era pues esta comision para Bustos? Tal vez él que estaba, probablemente, en el secreto lo tomó á desaire. Así se acusa muchas veces á los hombres de culpas que no han cometido. ¿Qué podia temer del renombre de Bustos cuando él ya era lo que mas alli podria ser Gobernador, capitan general y Superintendente de Hacienda? Parece sin embargo que Anda mereció la tacha de brusco. (1). Era incorruptible y desinteresado; español patriota y valiente: apenas habia alli una alma que se entendiera con la suya; no es pues estraño que teniendo en poco á los que le rodeaban, juzgase supérfluas las contemplaciones, y ofendiese á muchos con sus palabras, sobre todo á aquellos que no prestaban homenaje á su merito.

(1) Yo conocí al Sr. Anda: era un muy celoso servidor del Rey y muy desinteresado: continuamente amenazaba á los de Manila que él informaria á S. M. de lo que habia pasado á *Mr. le Gentil.*

Confesaré, si se quiere, que le faltaban la modestia, la virtud de perdonar agravios y el talento de hacerse amar: pero ¡son tan pocos los hombres que han adquirido de la naturaleza y de la educacion todas las cualidades necesarias para ser un completo buen gobernador, sobre todo en Filipinas! Menos ciertamente, de los que se pudiera creer á primera vista. Yo por mi parte no sé condenarle y no descubro en su gobierno accion alguna por la cual haya empañado la gloria antes adquirida y que sirve para lavar la especie de mancha que, con su conducta poco heroica en la guerra con los ingleses, los vecinos de Manila en estas páginas historicas echaron.

A Anda sucedió interinamente el Teniente de Rey Don Pedro Sarrio, el cual se vió obligado á forzar á las obras pias á prestar algun dinero al gobierno.

A las dos primeras espediciones de la fragata *Buen Consejo* habian seguido otras hechas con la Juno, Pálas, Venus, Astrea, etc. y se pensaba seguir en este plan. Al recibirse en Madrid la noticia de la muerte de Anda, se creyó oportuno enviar de gobernador á Filipinas á un oficial de la armada, á fin de que las relaciones de compañerismo entre él y los comandantes de los buques, facilitaran el acopio de sus cargamentos. El Ministro de Marina estimaba á un capitan de fragata, jóven de mucho mérito, le propuso y fué aceptado. Se llamaba Don José Basco y Vargas, y es el mismo que ha sido conocido despues bajo el título de Conde de la Conquista.

Al llegar á Manila fué recibido con desabrimiento por la audiencia, la cual representó contra su nombramiento como humillante para ella, esponiendo que cada uno de los oidores tenia el tratamiento de Señoria y su presidente solo el de usted. Esta observacion era justa.

Basco se aplicó con el mayor ardor á la empresa de re-

generar las islas, para justificar las esperanzas que de sus luces y actividad se habian concebido. Puso gran atencion en mejorar las escuelas y estender el conocimiento de la lengua castellana; circuló instrucciones y metodos para beneficiar el añil, el algodon, el azúcar y la seda. Redujo á nuestro dominio las islas Batanes: se impacientaba de ver que los comerciantes y vecinos de Manila no secundaban sus esfuerzos; y con este motivo publicó un papel titulado *recuerdo amigable* á los habitantes de Filipinas. En él les echa en cara el que esten tan atrasados en los conocimientos que son generales en la Peninsula; pondera la riqueza natural de las islas, su fertilidad y abundantes minas inbeneficiadas, y trata por todos los medios posibles de despertar su estimulo. «Muchas veces, dice, estaremos pisando una jervecilla, que si tuvieramos ojos y algun tiempo del que en cosas inutiles echamos á perder, lo dedicáramos á investigar su valor, hallariamos que la naturaleza há depositado en ella una mina..
...............Si la voz del gobierno fuera en su eficacia tan poderosa como tiene de grandes sus deseos, esta era la hora de hacer ver á todos los ciudadanos de las islas la negra infamia en que estamos para incurrir en el concepto de nuestros españoles de Europa, si no sacudimos el sueño de la gran ignorancia, en que es menester confesar, que actualmente nos hallamos sobre cuanto puede causar nuestra comun felicidad.»

Este papel en lugar de espolearlos, sirvió para ofenderlos. Los caminos se hallaban cuasi intransitables en las provincias á causa de los ladrones que los infestaban. Nombró jueces llamados de la *acordada* á imitacion de los que hubo en America, los cuales iban recorriendo los distritos á donde se les habia destinado, junto con un asesor y un verdugo, y á todos los malhechores que se aprendian se los

sumariaba ejecutivamente y aplicaba la sentencia. Estos jueces ahorcaron á muchos criminales, lo que impuso tan grande terror que pronto estuvieron las provincias mas seguras y tranquilas de lo que jamás se habia conocido. La audiencia sin embargo habia representado desde el primer momento con vehemencia acerca de esta medida, que invadia sus mas primitivas atribuciones, y se espidió á su tiempo una cedula mandando al gobernador se abstuviese de entrometerse en la jurisdiccion de la audiencia. Basco, al acusar recibo de la cedula, decia al Rey *afortunadamente ha llegado tarde.*

La contestacion que dió la corte á la representacion de los oidores sobre la categoria de Basco no fué tal cual ellos la esperaban, pues no relevó á este gobernador, sino que le envió el despacho de Capitan de navio, diciendo al mismo tiempo al tribunal que debia tener como á un honor el ser presidido por Don José Basco. Pero ¡ó flaca condicion humana! la envidia y el desabrimiento se convirtieron en despecho. El fuego estaba encendido, solo faltaba un soplo para que saltase la llama, como no tardó en probarlo lo que voy á referir. Habia Basco impuesto el derecho de la alcabala: el primer buque que llegó y que estaba comprendido en él, fué el portugues Nuestra Señora de la Luz, capitan Don Cayetano Pereira. Algunos sobrecargos armenios que venian en él con efectos de venta representaron que ellos no tenian noticia de este derecho al salir de Madras; pero Basco repitió la orden, ó que de no sujetarse á lo dispuesto se marchase el buque dentro de 48 horas. El fiscal presentó un recurso de apelacion en favor de estos armenios á la audiencia, la cual proveyó un auto anulando la disposicion del go-gobernador y dando permiso para desembarcar los efectos sin satisfacer el derecho. Basco alegó ser este un asunto que le pertenecia esclusivamente como superintendente de Ha-

sienda, y con este motivo tuvo con el tribunal contestaciones vivas y picantes: en uno de sus oficios decia.—«Es fuerte empeño el que VV. SS. han tomado en sostener la apelacion del Sr. fiscal de lo civil á favor de los armenios y portugueses supervinientes de Madras» &c. Mas la audiencia persistió en que los estrangeros dichos habian de desembarcar sus efectos. Por fin el Gobernador inhibió al tribunal de conocer en este negocio, y le pidió devolucion de los autos originales. El tribunal se negó á ello, y sobre este punto hubo otras contestaciones no menos acervas que las antecedentes. Por fin Basco proveyo un auto del tenor siguiente:—«A consecuencia del oficio de V. S. S. de ayer 6 del que rige, he determinado lo siguiente.—real Palacio de Manila 7 Octubre de 79. —Considerando el superior gobierno que lo acordado por la real audiencia segun se manifiesta en el anterior oficio, es un atentado, atropellando las ordenes del mismo gobierno, su jurisdicion y autoridad por medio de una providencia que dada al publico es escandalosa en sumo grado; y al mismo tiempo puede ser causa de que el mismo publico pierda la subordinacion y respeto á la superioridad, segun el sistema del dia, punto de la mayor consecuencia, particularmente viendose los estrangeros protegidos con desaire del gobierno, á quien la real audiencia ha negado unos autos originales, que se le deben restituir de rigurosa justicia, para que en virtud de ellos y sus circunstancias pudiese tomar la ultima y definitiva determinacion, en un asunto tan recomendado, y señaladamente en mis instrucciones reservadas, á que la real audiencia se há desentendido, por mas que se le ha manifestado hallarme con particular real orden sobre la venida de estos barcos, no siendo otra cosa que clara y distintamente menospreciar la voluntad del soberarno, significada por este superior gobierno, en cuyo estre-

mo no sé que pueda esperarse mas:, y que no há bastado recordarle las leyes que tratan se cumpla y ejecute lo proveido por los presidentes, sin hacerles impedimento, ni que estas diferencias salgan á la publicidad, por lo que conviene no las entienda el público, mandandose observar el debido respeto, ni á las que disponen que en los casos de gobierno, ó en otros en que S. M. hubiese dado orden particular, se avise á las audiencias, y se abstengan de su conocimiento, declarando que los casos de que se trata son comprendidos en las referidas ordenes, como lo tengo asi declarado en oficios anteriores, ser punto de mis instrucciones reservadas; y tan lejos hán estado los señores ministros de la real audiencia de adoptar sus disposiciones á la mente del Rey, que antes por una especie de empeño las han llevado adelante, determinando se haga la descarga con el aparente pretesto de peligro inminente que hay en la demora, é impetrando el auxilio correspondiente á esta capitania general: en vista de todo y para precaver mayores daños que amenaza el enlace de las cosas, determino inhivir, como efectivamente inhivo á la real audiencia del conocimiento en esta materia, previniendo la remision en esta misma mañana de los autos originales repetidamente pedidos, y poniendo perpetuo silencio en este asunto, reservandose el gobierno tomar las providencias que demanda este negocio, y dar cuenta á S. M. de todas sus incidencias, con la mira igualmente á cortar los susurros y parcialidades que se entiende hay en el público, y há producido esta materia, y desde el primer oficio se tenia anunciado á la real audiencia habia tomado un grave y delicado aspecto. En cuya inteligencia instruidos VV. SS. seriamente, y con la debida reflecsion de este asunto, por todos sus aspectos grave, espero me correspondan VV. SS. con su última y difinitiva resolucion, que quedo aguardando en esta misma mañana,

con las protestas que debo hacer por las malas consecuencias que puedan resultar de una inconsiderada resolucion, á mas de los perjuicios que esperimentarian todos los interesados, y es consiguiente la de una mala temporada. Dios guarde á VV. SS. muchos años. Manila y octubre 7 de 1779.— José Basco y Vargas.— Señor Regente y oidores de esta real audiencia.»

Contestacion de la audiencia.— «Unase á su espediente; y respecto al atropellamiento de la justicia, y opresion que en su cabal, pronta y debida administracion sufren sus ministros por el señor presidente don José Basco, y á las amenazas y escandalos que anuncia en su segundo oficio, dignos de temerse de sus operaciones anteriores, cedian en todo y por todo á la violencia, opresion y justo rezelo de temor del dicho señor presidente; no obstánte que sienten con sumo dolor oir, y mucho mas ver las injusticias, perjuicios, y opresiones que reciben los vasallos de S. M., sus soberanos reales intereses y la causa al estado, sin poder aplicar las correspondientes providencias al remedio de tantos escandalos y daños; como con mas estension é individualidad informará esta audiencia á la real persona de S. M. y del espiritu é inteligencia que gobierna esta y demas tropelias que comete dicho gobernador. Despachosé oficio á su señoria participándole que la audiencia, aunque pudiera valerse de otros medios para efectuar en justicia su providencia de 30 del mes próximo pasado, se rinde á remitirle el original que pide, y á levantar cuantas providencias les correspondan, y que solo les prohibe, é impide la violencia de su señoria. A cuyo fin se segregaron las diligencias originales, insertando en el espediente su testimonio, y haciéndose saber esta providencia al señor fiscal, á oficiales reales, capitan sobrecargo y demas interesados del barco portugues. Asi lo proveyeron, mandaron y ru-

bricaron.= Don Diego Martinez de Araque.= Don Felix Quixada y Obejero.= Don Ciriaco Gonzalez Carvajal.= Don Manuel del Castillo y Negrete.= Está conforme al que se halla en el archivo de mi cargo.= F. G. Martinez.—

Habia entonces en Manila un español filipino que habia estado en Francia é Inglaterra, y era administrador de la obra pia de la misericordia: se llamaba Don Manuel Zumalde. Escribió contra el gobernador un folleto que anda manuscrito con el nombre de Bascoada. No dejaba á veces de hacer buenos versos, pero gustaba mucho de alegorias y amfibologias; su estilo era por lo comun obscuro y embrollado, y sus pensamientos solian tener mas de estraño y sofistico que de bello. He aqui una muestra de su pluma que podrá dar una idea de lo que deciamos.

«Reduzcase á demostracion numérica, y supongamos que la audiencia (como superior al gobernador en materia de justicia) es la cantidad 100 y el gobernador la cantidad 50: supongase tambien que las armas tomadas como fuerza y no como facultad valen 200: y las leyes tomadas como facultad y no como fuerza 149: de estas cuatro cantidades resultan seis combinaciones varias.

Audiencia y Gobernador............	150
Audiencia y armas....................	300
Audiencia y leyes......................	249
Gobernador y armas..................	250
Gobernador y leyes....................	199
Armas y leyes............................	349.»

Siguen las deduciones y reflexiones á que dan margen los antecedentes resultados numéricos que omito por no cansar á los lectores de buen sentido; pero en aquellos momentos en que la ciudad estaba dividida en dos partidos que

se llamaban el de audiencia y el del gobernador, estos escritos se leian con gran aplauso por los individuos del primero y se reputaban por admirables.

Despues de esta competencia tenian los oidores y sus partidarios reuniones, y por el lenguaje de la última contestacion puede colegirse el que en ellas se usaba. Se llegó por fin á tratar de la separacion y arresto de Basco, entregando el gobierno á don Pedro Sarrio. Este lo puso en su conocimiento y en su consecuencia en la noche del 13 de octubre de 1779, entre 11 y 12 de la noche, hizo prender al regente de la audiencia, al Decano y al fiscal, y les formó causa. Poco despues arrestó igualmente á don Manuel Zumalde, al comandante del regimiento del Rey Cencelli, á un comerciante llamado Chacon y á otros. A los tres individuos de la audiencia los envió á España en una de las fragatas de la armada que iban entonces á Manila para comerciar, mandada por un amigo suyo llamado Vasconzuelos; los otros fueron hacia América en un galeon, del cual no se ha tenido mas noticia.

En 1782, previa Real órden, instituyó no sin vencer oposiciones y obstáculos la sociedad económica: sus primeras y principales miras se dirijieron hacia la introduccion de la seda. Un fraile misionero en China remitió semilla, y el coronel don A. Conelly, por comision especial plantó en la provincia de Camarines cuatro millones y medio de pies de morera, obligando á los pueblos á mantener vivos un cierto número de tan útiles árboles, como posteriormente lo dispuso Bonaparte en el reino Lombardo Veneto. Todo este importante é inmenso trabajo se perdió despues de la partida de Basco, por haberse relevado á los naturales de la responsabilidad arriba referida.

Los piratas moros continuaban infestando nuestras costas. Basco celebró varios consejos de guerra, para tratar

del asunto; aumentó mucho la marina sutil, y formó cuatro divisiones situadas en ciertos puntos fijos para atajar los pasos por donde solían aparecer los piratas; plan que todavia está hoy dia en planta.

El mayor deseo de la córte, el mas fuerte conato de Basco, se dirijia á sacar las islas de la tutela en que se hallaban, teniendo que recibir anualmente un situado considerable para cubrir las atenciones del erario; lo cual no solo era un oneroso gravámen para la Metrópoli, sino tambien una posicion falsa en que se encontraba la Colonia, para cualquier accidente de guerra ú otro que interceptára la comunicacion. Y en efecto, despues de mas de dos siglos Filipinas habia sido solo para la corona de España, un contínuo semillero de pleitos, de cuidados, y lo que es peor de gastos. Varias veces propusieron los ministros abandonar la Colonia, pero el dejar perder tantas almas que se habian conquistado y aun se esperaban conquistar para el reino de los cielos, era sacrificio á que no podian resolverse los monarcas católicos. Ya se ha visto que se abrió en 1776 un comercio directo por el mismo gobierno; la décima cuarta y última espedicion se hizo en 1784 con la fragata Asuncion, mas el fruto que se sacó fue traer á España efectos de la India y China, comprados á los comerciantes de Manila, que habian llamado al primero de estos buques *La Mal Consejo*, y fueron sin embargo los únicos beneficiados, pues es claro que si el objeto de la córte se concretaba á hacer especulaciones mercantiles, era gran error el comprar tales efectos en Filipinas, cuando podia ir á buscarlos á la fuente con un 100 por 100 mas baratos. En la *Asuncion* vino el primer añil en pasta fabricado en Filipinas, que tambien es producto del tiempo de Basco. Nada de esto sin embargo aumentaba los ingresos del fisco. Basco imaginó el estanco del tabaco, y le puso en

en planta el año 1782, á pesar de vivas oposiciones, sobre todo de parte de los frailes, que siempre en Filipinas han puesto el grito en el cielo cuando se ha tratado de sujetar á los indígenas á alguna nueva contribucion, sin hacerse cargo de que al gobierno le es indispensable procurarse fondos para cubrir las obligaciones. Y tan dificil es el realizar empresa alguna de esta clase, que hasta el dia de hoy ningun gobernador se ha atrevido á estender el estanco del tabaco á las demas islas del archipiélago, habiendo quedado circunscrito á la de Luzon, en la que le estableció Basco. Prueba la oposicion que entonces se levantó á cerca de este estanco, el que el mismo duque de Almodovar, que escribió 7 años despues, habla de él con desaprobacion y con una severidad no digna de sus talentos. El progresivo aumento y el estado actual de esta renta, es la mejor respuesta que se puede dar en favor de Basco á tales críticas.

A pesar de todos estos parciales progresos, Basco empezó á perder la ilusion; conoció por fin que no es posible fabricar sin materiales, y que no es tan fácil sacar las cosas de su quicio y cojer frutos prematuros. En su grande alma no cabia la mira de recojer caudal; ¿qué hacia pues en Filipinas? pidió como merced su relevo; mas no lo pudo conseguir. No obstante, los oidores de la contienda consabida trabajaban en España para desacreditarle; desde Manila se escribia contra él; la melancólica noticia en fin de la pérdida del Galeon, en donde habian ido los demas desterrados, acabó de hacer en la córte una fuerte y desfavorable impresion, y su procedimiento de 1779 fue declarado en Real cédula de 1784, intempestivo, voluntario y violento, y que no habia lugar al cargo de conspiracion contra el regente, decano y fiscal de la audiencia, condenándole ademas á una multa que debian prescribir como in-

demnizacion los interesados. Basco volvió á dar su dimision mas positivamente, y entonces se le contestó, que si se empeñaba en retirarse, lo podia verificar cuando gustase entregando el mando á Sarrio. No tardó en aprovechar del permiso, y transido de disgustos, medio perdido el favor de la corte, despues consumido ocho de sus mejores años en una tarea ingrata, querido de pocos, de muchos odiado, de ninguno agradecido, hasta temeroso por la seguridad de su persona, se fué á bordo del buque en que habia de partir para América, entregó el baston á don Pedro Sarrio, y se hizo á la vela.

Un año antes, en 1786, habian por fin los ingleses adquirido un establecimiento sólido en la isla de Pinang.

Ya es hora de hablar de una sociedad cuyo principio coincidió con los últimos tiempos del gobierno de Basco. En 1784 la compañia de Caracas, que por la cesacion de su privilegio esclusivo buscaba objeto para ocupar sus cuantiosos fondos, animada por la facilidad de la navegacion á Manila, doblando el cabo de Buena Esperanza, abierto por las fragatas de guerra ya mencionadas, y en vista del añil en pasta que trajo á España la última *Asuncion*, y de las favorables noticias sobre el cultivo de la seda, determinó formar una *Compañia de Filipinas* á cuyo proyecto dió la mano el Gobierno por medio de una real cédula en 1784, muy contento de encontrar quien se encargase de fomentar las Islas, y cesando desde luego el despacho de sus buques con objetos mercantiles. Los principios sobre que se erigió la compañia, no podian ser mas favorables á las Islas y aun á los comerciantes en ellas establecidos. Un 4 por 100 de los beneficios debia emplearse en el fomento de la agricultura é industria del pais: la compañia tenia que comprar todos los efectos

de China ó India en Manila, ya fuese de sus vecinos ya de especuladores de aquellos páises por medio de contratas á entregar en Manila: á los comorciantes de Manilas les seguia permitiendo fuesen á las costas de China ó India para abastecerse de cuanto necesitasen para cargar el galeon de Acapulko; se prohibia absolutamente á la compañía el que se mezclase en este comercio con América; su privilegio verdaderamente se reducia á abastecer á Filipinas de los efectos de Europa que necesitase, y á España de los de la China é India; en fin, se concedió la quinta parte de cada buque de la compañia para que los comerciantes de Filipinas remitiesen á España efectos de las Islas por su cuenta, pagando el correspondiente flete, y se reservaban 3.000 acciones importantes 750,000 ps. fs. para los vecinos de Manila. Esta última condicion bastaba por sí sola, parece, para que no mirasen de mal ojo el establecimiento, pues cualquiera que fuesen los beneficios que de él se esperasen, estaba en su mano entrar á compartirlos. No obstante, se hicieron contra la compañia las mas viva representaciones y cuando llegaron los factores á las Islas no hallaron medio de colocar una sola accion. Esto fue un revés para la compañia, pues no solo se halló sin el capital correspondiente á las 3,000 que se habian reservado para los particulares de Manila, sino tambien sin la cooperacion de los esfuerzos, conocimiento del terreno é influencia de los mismos, con que se habia contado, teniendo por el contrario que superar por todas partes antipatias y obstáculos. Los manilenses, á manera de viejos ignorantes y testarudos, no querian saber otra cosa, no les parecia posible fuese provechoso otro comercio que el del galeon: miraban toda innovacion con suspicacia y como intruso á todo el que pretendiese tomar parte en especulaciones, que en cualquiera manera hubiesen de tener

contacto con la colonia. ¡Tan de antiguo viene el que á aquellos españoles haya animado un funesto espíritu de separacion de intereses, ó por mejor decir tan natural es el que esto sucediese! Sin embargo, la libertad de comercio concedida, la variacion de gustos y otras causas que influyen siempre en el cambio de los canales del tráfico, iba preparando la ruina de la feria de Acapulko, y amenazaba á la perla del Oriente con la suerte de Palmira y Venecia. Ya en 1766 el galeon San Carlos que llevaba mas de un millon de pesos fuertes en mercancias, fue decomisado por el marques de la Croix, flamenco, que se hallaba en Acapulko de gobernador, y durante dos ó tres espediciones se estuvo á la ley de los 500.000 ps. fs. En 1786 la Nao San Andres, que llegó á aquel puerto con mas de 2.000,000 ps. fs. de principal, no hizo feria, y lo mismo le sucedió al S. José, que salió de Manila el 87, por hallarse abastecido el reino de Méjico: el 88 en consecuencia de estos reveses no se envió galeon, pero si el 89 en que volvió el San Andres y tuvo otro viage tan desgraciado como el anterior. Entre tanto la compañia de Filipinas neutralizaba la mala fortuna de estos mismos manilenses de cuyo encono era el blanco. Concibió la erronea idea de crear en las islas los artículos de que necesitaba vastos acopios para sus operaciones, la seda, el añil, la canela, el algodon, la pimienta; estableció factorias subalternas, compró tierras, repartió semillas, aperos de labranza y premios, hizo adelantos de dinero y consiguió el que algunos pueblos contratasen entregar á una convenida época cierta cantidad de dichos productos á precios muy subidos: la pimienta se estipuló al de 13 y medio pesos fuertes el pico de 137 libras, mientras que en Sumatra se puede comprar á 3 ó 4. El factor de Manila se hallaba en 1789 tan alucinado acerca de este punto

que en un informe á la superior direccion de Madrid, calculaba que de alli á tres años esportaria la compañia 9600 picos y en los sucesivos se podria abastecer á la España, América y buena parte de Europa. Sin embargo, nunca se llegaron á recojer mas de 64,000 libras á costa de grandes pérdidas. Hé aquí los gastos, sin contar los buques empleados en las espediciones, que se habian hecho en Filipinas en 1788, tres años despues de la instalacion, y en el mismo momento en que decaia rápidamente el comercio de Acapulko.

	Reales vn.
Por compras de efectos en las Islas..............	3.127,712
Por id. de almacenes, casas, tierras &c........	5.168,247
Por id. de efectos de China é India hechas á particulares de Manila..........................	8.779,876
	17.075,835

No bastaba, empero, el que la compañía se hubiese propuesto forzar á los rudos y escasos habitantes de los campos, indolentes por la misma razon de sus pocas necesidades, á producir y en escala mayor artículos nuevos, derribando los muros de la ignorancia y de la rutina, sino que tambien dió en la estraña manía de querer hacer de los filipinos, cuyos brazos no alcanzaban á cultivar la duodécima parte de sus fértiles tierras, una nacion manufacturera que esportase géneros á España, al revés de todas las demas colonias que sirven de plazas de consumo para dar salida á los productos fabriles de la metrópoli. Con este intento espendió en favor de la industria á la par que en la agricultura, introdujo telares, hizo adelantos, compró géneros á pérdida con la esperanza siempre de resarcir algun dia sus desembolsos, y consiguió á costa de tales sacrificios que se pusie-

ran en movimiento muchos millares de telares, sobre todo en la provincia de Ilocos. Los fondos sin embargo menguaban rápidadamente: los géneros de China é India no llegaban á Manila sino desde grandes distancias y á través de sérios estorbos: la compañía para obviarlos en parte, alcanzó una real órden de 15 de agosto de 1789, por la cual se hacia estensivo á todos los buques europeos el permiso de introducir en Manila géneros de aquellos paises quedándoles prohibido el llevar los de Europa. De este modo ya no fué preciso que los buques entrasen con bandera mora, y el puerto quedó de hecho abierto á todas las naciones, lo cual contribuyó á la mala fortuna de la misma compañía como luego veremos.

Asi que hubo partido Basco, el descontento que reinaba entre los naturales á causa del estanco del tabaco reventó con una rebelion en Lauag, grande pueblo de Ilocos, ahora cabecera de Ilocos Norte. El alcalde salió inmediatamente de Vigan llevando en su compañía al padre Fr. Agustin Pedro Blasquier, cura de Batac, religioso respetable que fué despues obispo. Hallaron mas de mil hombres armados: el alcalde se refugió al convento; pero el padre Blasquier se dirigió á los cabezas del motin, afeándoles su alzamiento, prometiéndoles escribir al capitan general y á la audiencia para que se remediaran las cosas de que se quejaban y para que les perdonase su delito, con lo cual logró que se retirasen á sus hogares.

Los moros infestaron nuestras costas mas que nunca durante la interinidad de D. Pedro Sarrio; asi es que trató de tomar alguna providencia seria, y se formó un espediente que fué al fiscal; esté pidió se comunicase á los oficiales contadores, luego pasó al asesor; en todos estos trámites se perdió el tiempo sin hacer nada y mientras tanto los piratas saqueaban y desolaban.

Para suceder á Basco se nombró á D. Felix Berenguer de Marquina, que sino era tan desinteresado y entusiasta como él, le superaba seguramente en capacidad administrativa. Conoció bien el pais á donde llegó y para fomentarle no puso fé en *recuerdos amigables* ni *sociedades económicas*, sino que trató de tomar medidas positivas. En un proyecto que presentó al rey en 1790 proponia reformar el sistema de los alcaldes mayores de las provincias, poniéndolos sobre un pie de sueldos decentes y con escala de unas á otras, y á este propósito decia.—«Entonces el gobierno de ellas será mas justo, mas prudente y mas activo en lo que es servicio público, por lo menos no tendrán distraida la atencion á los negocios particulares que en el dia absorven todo su celo y vigilancia, con gran riesgo de la imparcialidad y la justicia, espuestos los indios á todas las vejaciones de que es capaz el interés personal sostenido del poder y de la autoridad.» Proponia ademas tener en Filipinas 4 ó 5 batallones de europeos españoles ó suizos: seis compañías de artillería de europeos: hacer pueblos con colonos catalanes y valencianos: declarar la libertad de comercio á todas las naciones, cuya ventaja demuestra con sólidas razones, y dice haber ya ascendido la esportacion de azucar á 40 ó 50,000 picos: abolir la audiencia y nombrar tres asesores para fallar en todas materias y nombrar jueces de acordada: (seguramente recordando el buen efecto de los de Basco); en caso de no declarar la libertad de comercio, vender en pública subasta las boletas del galeon en beneficio del erario: admitir todos los chinos que vinieren: dirigir bien las obras pias y fomentar la civilizacion de los filipinos por medio de escuelas.

En su tiempo hicieron mucho daño los moros: desde el principio escribió al rey que en su concepto este era un mal sin remedio; y es el gobernador entre todos los que ha ha-

bido antes y despues, que mejor comprendió este negocio. Desde la llegada de Basco á las islas, hasta la conclusion del mando de Marquina (15 años), lo gastado para el establecimiento de vintas, lanchas y demas armamentos para castigar á los piratas, ascendió á 1.519,209 ps. fs.

Marquina fué acusado de vender empleos por medio de una muger: sufrió una dura residencia y no se le permitió marchar á España sin dejar un depósito de 50,000 ps. fs. para responder á los cargos que resultaban contra él. En Madrid fué multado en 40,000 ps. fs.

Aguilar, el sucesor de Marquina segun las tradiciones de Manila, era un completo caballero y muy espléndido. Tenia una bajilla de plata labrada en china para 100 personas y cubiertos de oro para postres. Su tren era el de un grande de España. Le gustaba hacer regalos, y no gastaba menos de 60,000 ps. fs. anuales para mantener su casa, cuyo lujo sostenia con las ganancias que le reportaba el comercio de Accapulko en el cual tomaba parte.

Dirigió su principal atencion á destruir los piratas moros que estaban causando contínuos estragos, y empezó por probar á estar con ellos en buena armonía. Escribia á estos sultanes moros como á príncipes reales: en una correspondencia que hubo en 1793, el sultan de Joló suplicaba que en las fechas se regulasen por la era cristiana y no por la Egira, por no estar muy versado en esta última cuenta. Esto provenia seguramente de que su secretario era probablemente algun renegado. El señor Aguilar tuvo muchos consejos en los cuales pidió que cada uno dijese francamente y espusiese sus opiniones, acerca de los medios mas conducentes al esterminio de los piratas; se esplicaba en sus discursos con la mayor modestia y entusiasmo por el bien público; estaba dispuesto á seguir el parecer que se aprobase cualquiera que fuese su autor; y protestaba que hasta la vi-

da le seria ominosa é insoportable si pensase que no habia hecho por su parte lo posible para remediar desdicha tamaña. Se calculaba que entrarian en Joló anualmente de cuatrocientas á quinientas personas cautivas de ambos sexos y diferentes edades, cuya mayor parte quedaban en Joló para despues conducirlas á otros lugares. Los cautivos viejos los llevaban á *Sandaca*. Los de este pueblo los vendian á los habitantes de los montes para sacrificarlos á los manes de quien quiera que moria entre estas familias bárbaras, y guardaban las cabezas en señal y cumplimiento de este servicio fúnebre, de modo que todos los esclavos viejos que iban á Joló y de aqui á *Sandaca* ya sabian el destino que alli les aguardaba. Habia estado por este tiempo en Joló con una goleta un comerciante llamado Carvallo y llevaba consigo á un tal Casals. Parece que Carvallo se condujó mal; el Sultan se quejó contra el y esto dió motivo á contestaciones. Se le pidió informe á Carvallo. Este que habia estado alli varias veces, esponia que no se trataba de hacer el Corso en una costa como la de la Península nuestra, que puede recorrerse por todos sus puntos sin dejar lugar sin registrarse, por ser toda ella limpia y abierta. Que en Filipinas se habia de cubrir con treinta ó cuarenta embarcaciones un dilatado archipiélago embarazado con islotes, arrecifes, bajos y costas de mangles espesos, que todo sirve de abrigo y retiro á las embarcaciones enemigas, las cuales aumentaban sus precauciones en proporcion que se aumentaba su peligro.

Por los mismos Datos de Joló, sabian Casals y Carvallo, que en varias ocasiones habian venido pancos á la entrada de la bahía, y desde alli despachado barotillos ó barquillas semejantes á las de los pescadores de Malate; dando fondo enfrente de la puerta de Santa Lucia, como si vinieran de pescar y se atrevian á entrar algunos de

ellos en la ciudad y á asistir á la plaza de Palacio á la hora de la retreta. Nada tenia de estraño, pues siendo filipinos visayas renegados los que componian la tripulacion, del mismo aspecto que cualquier otro filipino, no era dificil de emprender este paseo, en que no perdian el trabajo, pues al retirarse solian coger algunas personas y volver á salir como barotos pescadores sin que nadie los persiguiera. Este género de sorpresa era muy probable en vista del suceso que acababa de ocurrir entonces en Malate. Mas de veinte personas de las que se retiraban para Pasay una noche de la casa de un mortuorio, fueron arrebatadas y llevadas por los moros á pesar de gritos, clamores, toques de tambor y aun de campanas. Nadie creia que los moros fuesen tan arrojados, y por estos hechos se vino en conocimiento de que las embarcaciones de ladrones que discurrian por las playas de la bahía, no eran otras que barotos ó lampitaos de moros que se aprovechaban de la confianza y del descuido de los filipinos, bien persuadidos de que no habian de ser sentidos ni conocidos hasta estar bien distantes del lugar de sus rapiñas. Asi es como los Datos de Joló solian tener noticias de la salida de las armadillas nuestras por medio de estas entradas nocturnas. Pero que fuese por este ó por otro medio, ellos no ignoraban la noticia de las salidas de las vintas, pues luego que las descubrian corria la palabra, y se apartaban del camino, y nuestra armadilla se hallaba defendiendo un espacio de costas, al mismo tiempo que los corsarios estaban destrozando pueblos distantes. En esta época se recogieron muchas noticias acerca de la condicion y guaridas de los piratas; se supo el grande interés que tienen en el Corso de Visayas, que de él procede un artículo de su comercio que es al que dirigen con mas conato sus miras; y que por medio del Sultan jamás puede lograrse remedio alguno, siendo mu-

chos Datos tan poderosos como él. El Sultan de Joló no es absoluto, como lo creen aun algunos que no tienen idea de su constitucion. Ningun asunto importante se determina sin la concurrencia de quince ó veinte Datos, que han adquirido el voto por su poder ó número de esclavos que poseen, y una multitud de barangayes. Esta asamblea aristocrática, muy parecida al senado de Venecia si el sultanato fuese electivo, se llama Ruma Bejara. En ella el rey tiene dos votos. El príncipe heredero uno si vota con su padre, y dos si vota en contra. Es cierto que el Sultan se opone, segun sus intereses, á lo que resuelve la junta y á veces no se ejecuta nada porque no da él paso alguno, pero tampoco tiene fuerza lo que él solo intente ó resuelva. Si se trata de alguna espedicion contra un pueblo enemigo, y no ha sido aprobada por la junta, no tiene mas recurso que hacer la espedicion, por sí, con sus parientes y esclavos, sin esperar la concurrencia de las fuerzas de los demas Datos; y en fin tiene tan poco dominio sobre ellos, que ningun Sultan puede obligar á satisfacer la menor deuda, teniendo en esta parte menos autoridad que un juez pedaneo del mas mísero pueblo nuestro. Segun este sistema, el gobierno de Manila puede reconvenir al Sultan sobre el corso de alguno de los Datos de Joló; se llevará el negocio á la junta, si esta se verifica; y lo mas que puede esperarse es que el Sultan apoye la queja, y pondere el temor del golpe que amenaza á la isla, para que se trate de contener á los que practican, favorecen ó auxilian el corso, y en cualquier apuro, niega los hechos, se hace el ignorante, da escusas ó miente á las claras; de manera que á los Datos poderosos no les importa el disgusto del Sultan, ni hacen caso de las amenazas del gobierno español, porque están hartos de ver que nunca se verifican.

Habia en aquella época un oficial de la marina sutil llamado Gomez, era un valiente español que tuvo muchos encuentros con los moros y los derrotó siempre. Le tenian grande temor, pero con esto solo conseguia hacer que huyesen de él, pero no esterminarlos. Cuando murió Gomez, dijo al rey el general Aguilar que esta era una gran pérdida que no tenia remplazo. Le llamaban el Barceló de Filipinas. Trajo varios prisioneros, y con los que desde antes existian en la fuerza de Santiago, habia con que rescatar algunos cautivos nuestros, pero los moros jamás han querido entrar en tratos de cange. Hubo ocasion en que se les ofrecia por un cautivo nuestro, cuatro de los moros que teníamos en nuestro poder, y contestaron que ellos no daban un vivo por cuatro muertos, pues cuentan en el número de tales á los moros que se dejan apresar.

Si hubiese fuerzas humanas para esterminarlos, este era el recurso que debia adoptarse al punto, por no poder sacarse otro partido de ellos: tal era el sentir de Gomez; y el corso, segun él mismo decia, era penoso, porque no resarciamos los daños que ellos nos hacian en una hora, con las ventajas que sobre ellos lograbamos en dos años. Mas de ochenta moros se contaban en la fuerza, sin los treinta y tantos que trajo de una espedicion, entre ellos dos Datos de inferior rango, pero que habian dado pruebas de valor y fuerza, y cuando este número de cautivos es para ellos una grande riqueza, para nosotros estos moros eran una carga y cuidado. El señor Aguilar viendo que valia mas la racion que se daba á cada uno, que no la utilidad de su trabajo, se fue poco á poco desprendiendo de ellos con todo disimulo, cubriendo las apariencias con el público; unos porque fueron cristianizados á demanda de los mismos, y otros porque en efecto se escaparon

ó se les dió soltura, permitiéndoles regresar á su patria. (1).

De esta suerte el señor Aguilar queria atraerse la amistad de los moros, mas bien que hacer efectivas sus amenazas; y en Joló por fin comenzaron á dar mejor acogida á nuestras embarcaciones, pero siempre conservando el encono contra los procedimientos de Carvallo. La generosidad del señor Aguilar no se ocultaba á los de Joló, y en una carta que le dirigieron el Sultan y los datos del consejo por medio de D. Faustino Monteiro que fué allá con su Paquebot á objetos de comercio, le aseguraban que ellos por su parte renunciaban á la pirateria, pero que de ningun modo podian infrigir las leyes establecidas por la voluntad de todos, y convenio de los demas moros independientes del Reino: que no podian cerrar el puerto á los demas moros que llevasen allá cautivos españoles para su venta, y que de consiguiente segun estas mismas leyes quien quiera qué fuese tenia libertad de comprarlos, haciendose dueño de sus personas, mediante los artículos que daba el comprador al vendedor. Asi que ellos no tenian facultades de hacer la devolucion de cautivos españoles, y que lo que podian hacer por servir á este Gobierno era recoger aquellos que tuviese cada cual en su poder, y obligarles á la soltura en el momento en que se devolviese á sus respectivos amos aquello que habian dado por ellos aunque fuese en dinero, siempre que equivaliese á los efectos que hubiesen dado para adquirir estos esclavos. El mismo efecto surtia la generosidad, que el rigor: seguian los sa-

---

(1) Estas noticias asicomo cuasi todas las demas sobre moros insertas en esta historia, se las debo al optimo don Felix de Gaztelu, el cual las recogió con mucho trabajo en la secretaria del gobierno de Manila, de la que fue oficial primero durante muchos años.

queos y cautiverios en nuestras costas desdichadas. Se dió permiso para que el que quisiera armase en corso; pero esto trajo otros males, pues muchos se valieron de la escusa de perseguir moros para sus fines particulares. Se circuló una orden para que los alcaldes fiscalizasen á los comandantes de marina corsaria, y estos á aquellos, á fin de evitar que unos y otros comerciasen en vez de desempeñar su obligacion, empleando los buques del Rey para sus negocios, y hasta vendiendo las municiones y armas que daban por inutilizadas é iban muchas á manos de los mismos moros. Esta medida se comunicó á los comandantes de las armadillas y á los alcaldes de Visayas ¿y que fruto se sacó de ella? Por antecedentes que tenemos á la vista descubrimos, que llegó el caso de haber informado un alcalde lo contrario de lo que esponia un comandante, sobre detencion en un puerto con su armadilla. Con este motivo se formó un juicio contencioso, y fue menester no dar razon ni á uno ni á otro, y dejar el asunto sin resolverse nada; otros alcaldes hubo que hicieron alianza, y en vez de fiscalizarse mutuamente eran elogios recíprocos los que dirijian al gobierno, y entretanto el servicio público era el que padecia; bien á la manera de la alianza que cuenta la fabula hicieron las aves de rapiña, que estaban en guerra viva unas con otras é hicieron paces, para destruir á las palomas. En 1794 principalmente para la construccion de buques destinados á su persecucion se erigió un arsenal independiente de Cavite; el astillero ó camarin llamado la *Barraca*, que fué segun buenas noticias un abismos de gastos y de lapidaciones, hasta su estincion en 1814.

Se pensó en hacer un tratado de paces con el Sultan de Mindanao: pero en una carta de 26 de noviembre de 1795, el coronel gobernador de Zamboanga manifestaba lo imposible que era tuviese efecto, por que mas facil será, dice,

que dicho Sultan entregue á su muger é hijos que á los cau tivos, no de su reino, sino los que él solo posee, porque en los demas no tiene mando:» y que el mismo Sultan le dijo al comisionado que con este motivo le despachó dicho gobernador, que los cautivos que tenian él, sus hijos y parientes, les habian costado el dinero, que sin ellos ni tendrian que comer, ni seria él Sultan, por ser en los que estriban sus fuerzas; y en fin, cierra su carta con decir que se remita una armadillla para que unida á las fuerz as de mar de aquel presidio, por el conocimiento que tienen de las entradas, salidas, rios, ensenadas, y en particular del pais de los ilanos se invadan sus poblaciones y se les saqueen y quemen especialmente las de los referidos ilanos que se hallan en la misma costa. En otra carta del mismo dia mes y año hablando de los partes con el sultan de Joló, dice el espresado coronel que es tiempo perdido cuanto se trate amistosamente con esta chusma, que ellos siguen robando y pirateando, que aunque no es á las claras, es habilitando de embarcaciones y armas á los ilanos, á quienes tienen refugiados en su propia isla, comprándoles los cautivos y cuanto roban, y asi que lo mejor es que se pongan en ejecucion las amenazas que se han hecho á el Sultan, y que llegue el eco de nuestras lanchas por alli, que este es el modo de reducirlos á la paz; añadiendo que para mas estrecharlos á ella, se les corte el comercio de China, no permitiendo pasar á Cala Cavite los champanes que anualmente van á Joló y de que cobra el Sultan el diez por ciento en efectos.

En 1797 fué enviado al Sultan de Mindanao un teniente llamado Arcillas, y despues de tenerle tres dias de cabeza en el cepo al sol sobre un hormiguero, le ataron á un árbol, le desollaron desde las cejas arriba todo el cráneo y despues de este tormento le apalizaron y lanzearon. Lejos de dar satisfaccion de este atentado en 1798 apresaron por traicion

una goleta llamada San José, que se hallaba fondeada en Tabitabi.

En 1798 cruzó una escuadra inglesa por el archipiélago de Filipinas: apresó cuatro lanchas cañoneras y algunos barcos menores de cabotaje: un navio quiso desembarcar gente en San Jacinto (isla de Zebú), pero tuvo que retirarse. El dia 21 de abril hicieron un desembarco en Zamboanga y atacaron la plaza, pero la guarnicion del presidio se portó con tanta bizarria que tuvieron que reembarcarse y se despidieron dirigiendo un horroroso baleo sobre el lugar que no habian podido reducir. En estos momentos los gastos eran exórbitantes y el Gobierno se hallaba en el mayor apuro. Los ingleses habian animado á los piratas para que viniesen á saquearnos. El 10 de julio 24 pancos entraron en Baler, mataron á mucha gente y se establecieron allí hasta que llegase el tiempo de la cosecha: luego se retiraron llevando 450 cautivos entre ellos dos frailes: ya antes tenian á bordo 800 cautivos, de otros puntos.

Hácia el año 1799 llegó de America la fragata Pilar con 1. 200.000 pesos fuertes de socorro.

Muchas veces los pancos de piratas han entrado en la bahia de Manila y han apresado las lanchas de pescador es; una de estas fué en 12 de marzo de 1800 en el mismo momento en que estaba lista una armadilla para dirigirse al pais de los piratas. Recorrieron todas las ensenadas de la bahia y se marcharon con su rapto.

El Gobernador General Aguilar, despues de una junta habia mandado pasar en 1.° de diciembre de 1798 todos los antecedentes sobre moros al asesor de Gobierno, preguntándole si le era lícito hacer una espedicion contra ellos. Dicho asesor Don Rufino Suarez, despues de mas de dos años, en 26 de abril de 1800, contestó con un largo informe en el cual le dice tiene todas las facultades necesarias y

concluye asi:—«Ya es tiempo de que se llenen todos los reales deseos que las islas dejen de ser infames tributarias de un mahometano vil y despreciable, que sienta este bárbaro los funestos efectos de una nacion tantas veces ofendida y ultrajada en su reputacion, que ha tolerado y disimulado su agravio por asegurar mejor su venganza; y en fin, que la corona cobre su esplendor amancillado por esta canalla á vista de tantas naciones europeas como frecuentan este puerto; y de que el vasallo filipino logre vivir con desahogo, y sin la opresion y zozobra que hasta ahora: pues no hay español que al ver tanta desolacion, muertes y familias destruidas no se contriste y en su interior no se sienta movido á la venganza contra este enemigo destructor y asolador; es menester tener un corazon muy duro para no hallarse penetrado de estos sentimientos.—A la verdad, si á cada uno de nosotros nos matasen ó cautivasen nuestras mugeres, hijos, padres y hermanos, estariamos inconsolables y no tendriamos espresiones de dolor y sentimiento con que esclamar á los superiores para moverlos al castigo y recobro de las libertades perdidas; parece que estos desastres de los indios, por muy frecuentes se nos hacen insensibles, sin acordarnos del desconsuelo y abandono en que quedan tantos infelices, y de que estan revestidos de nuestra misma naturaleza y sensibilidad; no dudo que en V. S harán una gran impresion, pues le confiesan todos de un corazon demasiado tierno, benigno y compasivo; por lo mismo deben los indios confiar que V. S. sea el restaurador de su libertad, y el único que ponga término á sus desdichas, y freno á la codicia y audacia del mahometano, para que sus hogares queden seguros y su agricultura, comercio y poblacion floreciente.=A esto le estimulan á V. S. primero: lo justo y piadoso de la causa, pues no cabe ser mayor; segundo, la obliga-

cion de su empleo y de su propia conciencia como que en ella descansa la Real, segun lo tiene declarado S. M.; y lo tercero, el crédito de una nacion respetable, que siendo tan celosa de su honor, está sufriendo abatimiento y deshonras que se avergüenza la voz de proferirlo; la ocasion no puede ser mas escelente y favorable, porque se halla V. S. con tropas, una escuadra dotada de marineria europea y oficialidad instruida, que puede contribuir bastante al buen éxito, y con buen número de lanchas cañoneras: con que será muy justo y debido que para cuando lo permitan las circunstancias, se tenga tratado ya con la seriedad y detencion que exije lo grave de la empresa, el modo de poner en ejecucion los medios propuestos; y si V. S. logra el fin, dejará por muchos títulos eternizada su memoria en las Islas, que se le confesarán deudoras de haberse sacudido el yugo infame con que por siglos han sido oprimidas.—»

En el mismo año 1800, en que se presentó este largo imforme y entraron los moros en la bahía de Manila, mandó el rey que se suprimiese el arsenal llamado de la Barraca, y quedase solo el de Cavite á cargo de la marina Real. El cumplimiento de esta disposicion fue causa en 1802, de una competencia entre el gobernador general Aguilar, y el general Alava, almirante de la escuadra que habia venido por este tiempo en consecuencia de la guerra con los ingleses. Este le dijo de oficio que en la Barraca se habian enriquecido muchos, y le habló de las *estafas* que eran públicas. Aguilar le pidió nombrase los sugetos para encabezar la sumaria que queria mandar formar, y le dijo que tambien el público hablaba de los *robos* que habia en la dependencia de la escuadra.

En este mismo año de 1802, el Comodoro Hayes encontró en las Molucas, una escuadra de 400

pancos de piratas que le atacaron: echó muchos á pique.

Los contraprincipios que habian presidido á la instalacion de la compañia de Filipinas, se hicieron pronto palpables. La idea sobre todo de llevar primero los efectos de China é India á Manila, para traerlos á España, atendiendo á las distancias y á los vientos periódicos que reinan en aquellos mares, era completamente absurda. Se calculó que este rodeo los gravaba por lo menos con un 80 por 100. Los factores empezaron á clamar sobre este punto, y á los 10 ó 12 años, concedió el gobierno permiso para establecer factorias en Coromandel y Canton, y dirigió allí espediciones directas. Los buques extrangeros que frecuentaban el puerto de Manila, introducian caldos y demas objetos de Europa. Los factores de la compañia se quejaban de esta infraccion del privilegio que el Rey tenia concedido á la compañia; se les contestaba que tambien habia contraido la compañia con él, la obligacion de tener la plaza abastecida. Esta reconvencion era fundada pués, en muchas ocasiones no existian en los almacenes los objetos que vendian los extrangeros, aunque los otros replicaban á su vez, que mal los podian tener provistos mientras no se cortase la introduccion ilegal, pues no les era posible competir en los precios. La razon estaba probablemente un poco de cada lado, pero lo cierto es que el citado privilegio esclusivo fue siempre ilusorio.

El sistema de derramar dinero para transformar el estado agrícola y fabril de las islas fué seguido por 20 años, sin que arredrasen á la compañia las providencias con que á veces paralizaba sus planes la audiencia, ni por las dificultades de todas clases que hallaba en el gobierno interior del pais y en la oposicion de sus adversarios: antes bien ellas probablemente la empeñaron en proseguir el errado camino, sin embargo de sus pérdidas y á despecho de los obstáculos

y de la sana razon. El capital, empero, menguaba espantosamente; las convulsiones políticas de aquella época habian destruido las esperanzas fundadas sobre las factorías establecidas en Coromandel y Canton; fué preciso volver en sí, reconocer el yerro y enmendarle. Así pues, abandonando la parte poética no se pensó mas que en recobrar los fondos perdidos; se estableció una rígida economía; se suprimieron las factorías subalternas; y las operaciones de la compañía se ciñeron en Filipinas á comprar los frutos ó géneros que buenamente se hallasen en la plaza á precios que prometiesen algun beneficio en la venta. Alcanzó al mismo tiempo, en 1803, en consideracion á los disturbios de Europa, un permiso para enviar anualmente hasta la conclusion de la guerra un buque al Perú con un principal de 500,000 ps. fs. mas allí se le levantaban otros nublados y se le preparaban nuevas pérdidas.

Por los años 1803, en que la escuadra del general Alava regresó á la Península, se hallaban ya posesionados de nuevo de la isla de Balanbangan los ingleses, y consta que hacian esfuerzos para establecerse en Joló, é instigaban al sultan y datos para que fuesen á saquear las Visayas, diciéndoles que ellos solo querian tomar á Manila y la Nao de Acapulko. Los buques ingleses estaban cruzando por este mar.

En 1804 una fragata inglesa de 44 dió caza á la francesa de 38 Semillan: esta se acogió al puerto de San Jacinto: su batería la defendió y la inglesa muy maltratada tuvo que retirarse. El cura del pueblo que fué el que dirigió el fuego, mandó á Manila en trofeo 100 balas inglesas. En este tiempo se hallaban sumamente apuradas las cajas.

Los ingleses en 1805 se embarcaron en trece buques y abandonaron á Balanbangan. Acto contínuo se hizo un solemne tratado de paz entre el gobierno de Manila y el sultan de Mindanao. El ministro de estado de este era un me-

jicano cabo desertor del regimiento del Rey, de la guarnicion de Manila. Nuestro embajador, que fué enviado por el gobernador de Zamboanga, era un mejicano tambien, sentenciado por cuatro años á aquel presidio. La cosa se hizo con toda solemnidad; pero este diplomático no fué tan afortunado como otros en semejantes casos, porque no pudo conseguir se le indultase y tuvo que concluir su condena. Por este tratado se estipuló que el Sultan no permitiria establecer en sus dominios á ningun estrangero sin permiso del gobierno español, y que en caso de guerra, el Sultan cerraria sus puertos á los enemigos de la España, para lo cual se le daria aviso de cualquier rompimiento. Se llamaba nuestro presidario embajador José Ponciano Enriquez.

En 1807 se temia en Manila un sério ataque de los ingleses y se hacian preparativos de defensa, cuando un acontecimiento interior vino á llamar la atencion del gobierno y del público. En el mes de julio se escaparon de Vigan, cabecera de la provincia de Ilocos, algunos quintos y se refugiaron á los montes de Pidig, en donde se les juntaron muchos ociosos y malvados, é intentaron comprometer y sublevar el pueblo de Sarrat, pero no hallando la acogida que esperaban se retiraron de nuevo al monte, llevándose los tambores que suele haber en las garitas de los pueblos. El gobernadorcillo de Sarrat dió parte al alcalde mayor, quien luego acudió con tropa y llegó á Laoag; mas entretanto los curas habian reunido grupos de filipinos con los cuales salieron á perseguir á los sublevados y les quitaron los tambores, de modo que creyendo la cosa ya concluida el alcalde despues de uno ó dos dias de descanso regresó á Vigan. Los desertores, empero, prosiguieron secretamente en sus intentos, sedujeron á los habitantes de Pidig y á los de su visita de Santiago, y á los dos meses en 16 de setiembre volvieron á dar el grito de rebelion con mas aliento que la pri-

mera vez; se presentaron en los pueblos engrosando siempre su número con individuos que se les unieron ó por voluntad ó por fuerza. En todos ellos los curas hicieron cuanto estaba en su mano para someter la conspiracion ó atajar sus progresos; pero en vano, pues lo mas que pudieron conseguir fué que los ayuntamientos se mantuviesen tranquilos y fieles. Los motivos de este movimiento fueron las quejas que tenian contra el estanco del vino y la prohibicion de fabricar basi, que es un licor producido por la fermentacion del jugo de la caña dulce. En efecto, parece que los estancos estaban mal provistos, seguramente á causa de la dificultad de comunicaciones y que á veces no se encontraba en ellos vino alguno, lo que les causaba mucho enojo, pues decian que ni el gobierno le tenia de venta ni se les permitia hacer. Se quejaban tambien del estanco del tabaco y de las quintas, en que se habian confundido casados y solteros.

En el primer momento de esta segunda sublevacion el alcade mayor mandó 36 soldados y dos rondas de guardas, con un cañon al mando de un tal Escobar. Pero los sublevados á orillas del rio de Badoc pusieron esta columna en derrota y tomaron el cañon que mas tarde entregaron clavado á Fr. Vicente Febres, cura de dicho pueblo de Badoc, el cual le barrenó, le sacó el clavo, le puso en estado de hacer fuego y le colocó dentro de una estacada que fabricó al rededor del convento en donde se fortificó. El bulto de la faccion corrió hasta Santo Domingo, en donde fueron los revoltosos vencidos y dispersados por el alcalde. Se ahorcaron en Vigan cinco ó seis, con lo cual todo quedó apaciguado. Los frailes trabajaron muchísimo predicando, dando partes, levantando defensores del gobierno, dando señas y contraseñas, haciendo banderas, repartiendo víveres y dinero, y haciendo todos los esfuerzos

que inspira el interes de la pátria, del deber y de la propia conservacion. En San Agustin ecsisten las relaciones de todos los curas, y no hay una que no esté llena de fuego y que no demuestre la parte que en estos acontecimientos tomaron. He aqui la de Fr. Francisco Antonio Abella, cura de Batac, la cual espero no fastidiará á los lectores.—» Apenas tuve positiva noticia de que realmente era sublevacion lo que pasaba, animé á las gentes, singularmente á los principales, para que ejerciesen lo mismo con sus caylianes, y saliesen para San Nicolas, como efectivamente salieron, trescientos y setenta hombres: inteligenciado de que se hallaban los sublevados en Laoag por las cartas de aquel gobernadorcillo, y el de San Nicolas que me manifestó el de este, insté que se enviase mas gente de auxilio, y de hecho, á las nueve de la noche se tocó la caja y se enviaron hasta poco mas de doscientos, quedando bien prevenidos, y exortados de su obligacion grave en defensa de la religion y del Rey, y de que nó debian por pretesto ni respeto el menor unirse con aquellos malvados.—Noticioso del aviso que comunicaron por carta los principales que fueron de cabezas, de que las gentes que fueron enviadas á su cargo trataban de regresar por hallarse solos y no atreverse á resistir al grueso número que se hallaba en Laoag, pasé al tribunal á hablar con el gobernadorcillo y principales que se hallaban presentes, pues los mas habian ido con las gentes que se citan en el anterior, y resolvimos desbaratar el puente nominado Garasgas, como efectivamente se desbarató. La gente que se envió á San Nicolas fué escogida por los mismos cabezas de Barangay segun me han informado: á escondidas del tribunal segun me tienen igualmente avisado, fueron como trescientos, y entre ellos los cabezas de motin de este pueblo, y segun se deja comprender subvirtieron estos el animo de muchos de

los que iban fieles, de todo lo que se patentiza que de antemano estaba sembrada la cizaña y que habia cundido mucho.=Me hallaba en el nóminado sitio de Carasgas, con el bachiller Don Agustin Maria Albano, Don José Azcaño, clerigos presbiteros, Don Domingo Cumalat español, un cabo de la renta nóminado Don Juan Florentino con sus guardas, y los principales y capitanes pasados que se hallaban en el pueblo con todo lo necesario para desbaratar el puente. En esto pareció de regreso la gente que habia ido á San Nicolas los mismos que detuve conmigo, les propuse lo que iba á ejecutar, y me contestaban con buenas palabras, mas las obras decian lo contrario y daban espresamente á entender la mala intencion que guardaban; como en efecto asi que me hize cargo de que ya podian hallarse descargados, y mas para tan poca obra entre tanta gente, les fuí á animar y esforzar á que desbaratasemos ya el puente, y que se desembarazase el campo, muy satisfecho de sus buenas pláticas, pero los hallé á todos sordos, y tan descomedidos y desatentos que ni siquiera tuvieron la atencion de quitarseme el sombrero, siendo de advertir que muchos al descuido se habian marchado: los principales ejercian tambien sus buenos oficios, pero todo era dar en fierro frio, de manera que el puente se desbarató, pero contra toda su voluntad y á costa del trabajo de mis manos, de las de mis dos clérigos, del español y cabo indicados, habiéndonos ayudado á desbaratar los capitanes Don Cristoval Borromeo de Quinavit, don Salvador del Castillo, Don Esteban Nicolas de Quiavit, y Marcelo Ilario. Dos palos traviesos nos faltaban que quitar cuando se empezó á ver en el monte nominado Billoca la griteria de los alzados: traté desde luego de reducirlos á ceniza; al efecto les puse fuego con mucho trabajo por no hallar materiales, ni quien me los facilitara. En estas maniobras andabamos afaenados, cuando el cabo por el espre-

sado Cucumat, y este por sí, me avisó de que estabamos mal, en consideracion de que se oian voces entre la gente que no daban á entender cosa buena: sin embargo yo no atendia mas que á la idea que me tenia propuesta, y si seguia adelante con ella, ya corriendo de una banda á otra á hablar, ya en volver á mi principiado trabajo, hasta que empezando á arder los dos palitroques, me volvieron á avisar de que estabamos mal, y en esto que revuelvo la cara y veo que nos cercaban; es decir que por el norte teniamos á los sublevados que bajaban, y en el Surá todos mis feligreses que eran otros como aquellos; di la voz, no fué oida pero sintió el latigo mi caballo y me liberté de aquella canalla.—Puesto ya en huida me siguieron dos principales, avisandome de que los Cailianes en vista de mi precipitada fuga, manifestaban sentimiento de lo que habian obrado, y que me llamaban, á lo que contesté, que les habia hablado lo que debia en desempeño de mi obligacion, y que si querian oirme, que lo mismo era acá que acullá, que viniesen; efectivamente vinieron menos de la mitad de los que habian quedado, pues los restantes ya á nado habian pasado á la otra banda á reunirse á la turba. Les prediqué, les hice palpable demostracion del irregular proceder de aquellas gentes, con cuantos ejemplos y reconvenciones juzgué al caso: aparentaron darse por convencidos, diéronme las gracias; retiráronse ofreciéndome que en cuanto tomáran alimento, irian á guardar el paso del puente, lo que no cumplieron: sino que fueron á pasarse á la otra banda. Gran lástima! con trescientos hombres no mas que hubiesen mantenido el puesto, no entra en Batac la turba: la elevacion del tepanco, y la profundidad del agua que era de mas de estado y medio de un hombre, les quitaba toda esperanza y daba lugar, á que llegase el auxilio que me prometian de Vigan, que habia salido y que ya me añadian

al último que se estrañaban que no hubiese llegado.—
Con estos antecedentes mandé por medio del teniente mayor, y el capitan don Julian Mercado, un propio para que fuese y avisase de mi parte al teniente de la tropa que venia de auxilio el estado de encierro en que tenia á los alzados para que se diese prisa: á pesar de todo esto, no pareció, y se perdió la ventajosa ocasion de sepultar en su cuna la sublevacion, respecto á que no faltó la advertencia de proporcionar fácil paso á nuestra gente, puestos aquellos en desórden al auxilio de la artilleria, si de primeras no hubiesen tenido á bien rendirse á discrecion.— Avisado por un cailian de qué á toda prisa ponian el puente por la traicion dicha de los cailianes (eran las ocho de la mañana) llamé á mi coadjutor el bachiller Alvano para qúe fuese á ver, hablase y obrase lo qué considerase conveniente, pues yo en aquella actualidad me hallaba con un fuerte dolor de estómago á causa del rocio que llevé toda la noche corriendo de una parte á otra. Como quiera que admitió el partido descansé en él, y realmente cumplió; cerca las 9 llegó de vuelta, y me dió á entender el ánimo resuelto de tan infame gente, el modo que le habian recibido con las flechas asestadas, y el cargo que le habian hecho por habérseles quitado el paso del puente: todo me lo hizo comprender el poco aprecio que hacian ya de la predicacion: sabia que habian despreciado mis exortaciones, como lo habian ejecutado con los PP. de los pueblos anteriores, el desprecio con que recibieron á mi coadjutor, los amagos que le hicieron si todo el pueblo no les seguia y la reconvencion del puente. Resolví de nuevo rechazarlos á fuerza; en efecto, pedí que inmediatamente tocasen la caja, y á caballo me siguiesen con mi coadjutor Alvano que se hallaba bien animoso; en esto me presentan una órden que aca-

baba de llegar del alcalde mayor, que decia que Badoc, Pavay y Batac tuviesen pronta cuanta gente fuése posible para auxiliar y atacar en este á los sublevados. Consiguiente á esta órden creí desde luego que el auxilio estaba muy cerca, y desde luego desistí de mi idea, y asi resolví pasar á Pavay con dicho mi coadjutor, y con conocimiento del ministro de él hablamos á los principales, que se ofrecieron gustosos; pero de los cailianes añadieron que no habia de quien fiar: asi me pareció, tanto como que la tarde antes vino el gobernadorcillo de Pavay con algunos principales y 700 cailianes, y dijo que los traia casi por fuerza; motivo por el cual les dijo el gobernadorcillo de este que los podia volver. Se presentaron ante mí y écholes las reflexiones necesarias, se ofrecieron los de Pavay á volverse á su pueblo, y escojer gente, y que volverían sobre la marcha; yo les ofrecí el que les mantendria todo el tiempo que estuviesen aqui, y que si los alzados retrocediendo intentaban pasar por Pavay, nos iriamos todos allá, y desbaratando puentes lograbamos la misma idea: se fueron, é hicieron la del humo.=Visto lo animosos que se hallaban aquellos principales, y muy satisfecho de que el auxilio de Vigan llegase por momentos, despaché al dicho bachiller Alvano para este, para que previniese á los principales que estuviesen prontos á mi aviso, que debian decir á los alzados se les recibiria con la artilleria á la boca de la calzada, con las reconvenciones precisas de que se diesen y rindiesen sus armas, y que de no hacerlo entraria la fuerza, y entonces que saliesen y los sorprendiesen por la espalda. Para mas exitar el ánimo de mis principales, les escribí lo que me pareció, y me contestaron lo que debian. Efectivamente mi coadjutor se volvió, yo quedé esperando, y me quedé con las ganas: los alzados á las cuatro de la tarde entraron en Pavay, y á las

nueve de la noche el auxilio no habia parecido, y de consiguiente me volví para mi Batac con la inquietud que se deja bien conocer.—Todo lo que ejecutaron los sublevados en este, lo tengo comunicado al juzgado principal, como todo lo que en esta pasaba segun los informes y relaciones que me hicieron, con lo que yo procuraba indagar. Desde que entraron los sublevados en Laoag, han sido contínuos mis despachos al alcalde; comunicándole cuanto oia, sabia ó veia, hasta que al cabo, viendo que no daba el alcalde ni contestacion, ni recibo, dejé de escribir, hasta que tuve la complacencia de comunicarle la rendicion de los sublevados, entregando sus armas á los que de este norte se mantuvieron fieles.—El domingo despues que pasaron los alzados con motivo de una órden del alcalde mayor, prediqué de nuevo al pueblo, exortándole á la debida obligacion y vasallage al Soberano, y todo lo que al asunto convenia para que los que habian quedado fieles hasta entonces, se mantuviesen sin prevaricar, en cuyo acto tuvo una muger el atrevimiento de predicar tambien, diciendo que no me creyesen, que todo eran embusterias; que con título de Dios y del Evangelio no haciamos mas que engañarlos para que los españoles los desollasen, pues eramos españoles como los demas, con un ensarto de disparates á este tenor. El dia siguiente lunes, los volví á predicar animándolos y esforzándolos á tomar las armas en cumplimiento de la órden que despachó el alcalde, de que saliesen los que se mantuviesen fieles á perseguir á los sublevados por la espalda, como se ejecutó, pues á la hora dieron el grito de viva el Rey, y marcharon para los montes de Badoc, en donde fue la reunion de los fieles. Desde el lunes que salieron hasta el domingo siguiente que volvieron los mantuve á mi costa.—A dos alzados de Pavay que encontré la noche del 30 de setiembre en la cal-

zada de entre los dos pueblos, les quité un machete y unas varas con cañas, que me dijeron que eran para hacer mas flechas para volver de nuevo á pelear, todo lo que entregué á los del tribunal de este, y estos lo pasaron á manos del alcalde mayor.»

En 1810 tomaron posesion los ingleses de la isla de Singapor al estremo Este del estrecho de Malaca.

En 1811 se fraguó una conspiracion en la provincia de Ilocos norte, cuyo objeto era deshacerse de todos los frailes, instituyendo una nueva religion con un Dios llamado Lungao y ciertos ministros de su culto con diferentes grados. Los cabecillas de la conjuracion se dirigieron á los montes de Cagayan y trataron de seducir á los idólatras independientes, para que tomasen las armas en alianza con ellos contra las autoridades españolas. Los religiosos descubrieron esta trama, se comunicaron mutuamente todas las noticias que pudieron adquirir, las pusieron en conocimiento del Gobierno, en consecuencia de lo cual se formó un espediente y quedaron varios de los gefes castigados y desterrados de la provincia.

A principios de 1814 se publicó en Filipinas la Constitucion, de 1812 se persuadieron los filipinos que ya no tenian que pagar tributo alguno por ser iguales á los españoles: hubo con este motivo disturbios en todas las islas y el gobernador entonces Gardoqui, tuvo que publicar un bando fecha 8 de febrero de 1814, en la cual esplicaba lo mal que se habia comprendido el constitucional decreto; decia que el Gobierno necesitaba fondos con que mantener para la proteccion de los habitantes de la colonia, una armadilla, ropa y ministros de justicia: que el ser iguales á los españoles no les eximia de contribuir á las necesidades del estado, pues los españoles están gravados con contribuciones mucho mas pesadas que ellos: qué por consiguiente

no solo deberian seguir satisfaciendo el tributo, sino que en caso de abolirse este género de impuesto tendrian que pagar en adelante otros probablemente mayores que los que habian hasta ahora conocido.

Sin embargo, en cuasi todos los pueblos de Ilocos norte, el populacho desconoció el freno de la autoridad, derribó la casa de villa y puso en libertad á los delincuentes. En Batac y San Nicolas hubo serias asonadas que obligaron al alcalde mayor á enviar tropa y á capitular en cierto modo con los exaltados llamándolos á la cabecera para oir sus pretensiones. Por todas partes se leía y se interpretaba el decreto y el punto que mas interesaba era el de polos y servicios, es decir, la obligacion de contribuir personalmente á las obras comunales como calzadas, puentes, &c. de las cuales estan exentos los *principales*, lo cual les parecia imposible combinar con el principio de ser todos iguales: en este estado de cosas llegó el decreto dado en Valencia aboliendo la Constitucion del año 12 y fué promulgado en Filipinas, pero los Cailianes sobre todo en dicha provincia de Ilocos, se persuadieron que esto era falso y solo una intriga de los *principales* para sujetarlos á los polos y servicios; y en efecto no es estraño que á tan rudas gentes fuese dificil concebir como en tan corto tiempo hubiese el Gobierno de Madrid espedido dos decretos tan opuestos. Recorrió á principios del año 1815 el alcalde de la provincia todos los pueblos haciendo las elecciones de gobernadorcillos &c. y estableciendo el servicio de las casas ayuntamientos (llamados aqui tribunales) como antes, lo que confirmó á los Cailianes en que este nuevo decreto del Rey no era mas que una astucia para llevar adelante la tema de sujetarlos á polos y servicios; de que el mismo Monarca los exoneraba y juraron vengarse acabando con todos los *principales*.

El principal cabeza de motin era un tal Domingo del pueblo de Sarrat, el cual dirijia los conciliábulos sin dar la cara. Estos, empero, no eran tan secretos que se ocultasen á los religiosos, sobre todo á los curas de Sarrat, Piddig, Dingras y Vintar. Estos dieron aviso á las autoridades, y los gobernadorcillos hicieron pesquisas y prisiones; pero el alcalde mayor no dió importancia al negocio, porque el sugeto á quien se atribuia principalmente la conjuracion (Domingo) se hallaba, decia él, tranquilo en su casa y se contentó con pasar una órden á los gobernadorcillos de Piddig y Vintar, previniéndoles vigilasen y cuidasen no hubiese reuniones de malévolos y viciosos en la estancia llamada Pallas. En Sarrat habia mas elementos que en ninguna otra parte, para una esplosion de los *cailianes* ó plebeyos contra los *principales*. Solian dar á los obreros seda ó algodon en bruto ó hilado para recibir luego el género tejido; mas en tales transacciones cabia siempre el que el rico tiranizase al pobre, hallando la tela mal concluida, ó falta de peso, para negar el pago ó reducirle. El ama del cura, que se llama en Filipinas despensera y vive por lo general en casa separada, se distinguia por el despotismo que ejercia, apoyada en el favor del padre y por su dureza y avaricia. El dia 3 de marzo entre tres y cuatro de la tarde, se oyó en el pueblo una griteria que pronto fué general por todos sus ángulos y se presentó en la plaza un grupo de gentes armadas con sables, flechas y picas: el gobernadorcillo envió inmediatamente un parte al alcalde mayor, pero como los conjurados tenian tomados los pasos del pueblo fue esta diligencia inútil. El cura se dirigió á la multitud que le recibió con tres gritos, y blandiendo las armas, le cercaron, la mayor parte le besaron la mano y pidieron les echase la bendicion, pues tenian ju-

rado el matar á todos los *principales*, sus mugeres é hijos,.. y apoderárse tambien de todos los bienes y alhajas de las casas parroquiales. El cura admirado de tal insolencia empezó á predicarles, pero ellos le dejaron con la palabra en la boca y se dirijieron á la casa de villa en donde hirieron y maltrataron á los oficiales de justicia que allí se encontraban, desbarataron á sablazos el archivo; tomaron los tambores y con su ruino dieron la señal que fué contestada por todas las casas de los cailianes enarbolando una banderola blanca. Acudieron nuevos amotinados hasta el número de 1500, y divididos en tres grupos conducidos por Simón Tomas, Mariano Espíritu, Vicente Santiago, del mismo Sarrat, y el cabecilla Bogarin y otros del pueblo de Piddig, se dirijieron á las primeras casas de principales que se hallaban en la plaza y era la de D. Juan Bernardino Bitanga, D. Benito Buenaventura, y D. Alejandro Alvario Buenaventura. El cura trató en vano de calmar la furia de los desenfrenados y al penetrar en la casa de Bitanga, de donde habia visto salir gente cargada de botin con las manos ensangrentadas, halló muerto al *principal* Don Emeterio Dimayá y á doña Rosa Agcasili (despensera del cura) y doña Juana Silvano, mortalmente heridas, así como tambien una criatura de tres meses. Al salir halló á Mariano Espíritu quien le insultó y mandó á sus secuaces le asaeteasen, pero no fué obedecido. Marchó al convento, pero habiendo hallado en la escalera á un principal bañado en su sangre, y sabiendo que habia arriba otros refugiados, se metió en la iglesia ocultándose en el sitio mas oscuro y recóndito de su bóveda, con dos ó tres principales y algunos niños. Los sublevados entraron en la casa parroquial y convento; se llevaron 1,200 ps. fs. y la ropa de algun valor que hallaron; bebiéndose todo el vino, destrozando lo demas á sablazos;

Norte, pronto se vió arder otra por el Este y otra por el Sur y en pocas horas el pueblo no fué mas que un monton de cenizas. Gran parte de los amotinados se habian fugado durante la noche, y sus mugeres llenas de espanto al ver la tropa y cuerpos de filipinos armados prepararse á tomar venganza de los cometidos atentados, cargadas con los objetos y alhajas que habian robado en las casas de los principales, se refugiaron á la iglesia, aunque fué inútil recurso, pues bien pronto toda la poblacion se halló estendida á orillas del rio gritando y llorando, sin tener mas techo que la bóveda del cielo. Llegó el alcalde mayor D. Francisco Bringas con la infantería, y solo tuvo que ocuparse en procurar sustento para toda esta gente y dirigir la creacion del nuevo pueblo, que se edificó no distante del sitio ocupado por el que habia sido pábulo de las llamas.

En 1819 apareció el cólera y este fué la señal para la bárbara carnicería ejecutada impunemente en las personas de los estrangeros y de algunos chinos, los cuales á causa de la guerra del año 1762, eran muy mal mirados por los religiosos y por la mayor parte de la poblacion. Tuvo orígen principalmente el motin en los muchos puestos de quina y aguardiente de gratis, que habia en las esquinas establecidos por casas de beneficencia, por haber dicho los médicos qué estos eran buenos remedios contra el mal. Se embriagaron muchos; coincidió el haberse publicado un bando en que el gobierno encargaba se bebiesen aguas sanas y no la de los pozos. Algunos dijeron que los ingleses andaban siempre buscando culebras é insectos, y con estos animales habian envenenado las aguas. Le avisaron á Folguera desde temprano que los barrios de los arrabales se estaban poniendo en conmocion y que amenazaba un desastre: pero lo creyó exageracion hasta que llegó la noticia de que habian asesinado á cinco en la fonda. Entonces envió al sargento mayor con un

piquete, pero con órden muy espresa de no hacer fuego. Mátaron á 28 estrangeros y despues á muchos chinos; y saquearon sus casas por el valor de 500,000 ps. fs. El arzobispo paseó aunque en vano, el Santísimo Sacramento por las calles. Cuando se publicó la ley marcial ya la cosa habia concluído por sí, pues ya no existia con vida cuasi ningun estranjero objeto de la rabia popular. Durante la asonada varias corporaciones y particulares transportaron caudales de mucha consideracion á la plaza, dentro de la cual se refugiaron cuasi todos los españoles que vivian fuera. Este dinero no fué en ninguna parte atacado, pues en diciendo esto es de un castila (español), pasaban sin dificultad. El mismo respeto se tuvo á las casas españolas.

Parece que Folgueras para disculparse con la córte de los atentados cometidos por los filipinos sobre los extrangeros, escribió que no habia tomado antes medidas enérgicas por no tener confianza en los oficiales que se hallaban á sus órdenes, por cuyo motivo al marchar el general Martinez á relevarle, llevó consigo un buen número de oficiales y algunos gefes. Esto disgustó mucho á los de aquel ejército, á causa de la paralizacion de ascensos que por la llegada de dichos compañeros temian, agregándose el que el capitan general interino en uso de sus facultades habia dado varios despachos á oficiales de Filipinas, y se temió iba á entablarse la cuestion de si los reales despachos habian de ser preferidos para el órden de escala á los espedidos en Manila, aunque fuesen estos últimos de mas antigua data. Tuvo el gobierno noticias de reuniones secretas y planes de insurreccion, y el dia 18 de febrero de 1823 envió á España, bajo partida de registro, á don Domingo Rojas, Jugo, Figueroa, el conde filipino, Varela corregidor que fue de Tondo; don F. Rodriguez, don Regino Mijares, el sargento mayor del regimiento del

Rey Dieste, y los capitanes del mismo Rosetti, Cidrón y Gomez, el factor de la compañía don José Ortega, el abogado Mendoza, don José Bayot capitan y don J. Bayot y don M. Bayot &c. Sin embargo habian quedado otros del mismo partido, y se juntaban de noche en Macati. Se dió parte al gobierno, se los espió, se formó una sumaria, y aunque no se descubrió una conspiracion formal, el auditor de guerra pidió que el capitan don Andres Novales fuese desterrado. El general Martinez le dió la comision de ir á Misamis con el objeto de perseguir á los piratas moros. Cobró sus tres pagas de marcha, y el dia antes del en que tenia que embarcarse, fue á casa del capitan del puerto Siñeriz á pagarle seis onzas de oro que le debia. El 1.° de junio debia salir, mas un temporal lo impidió, y esta fué tal vez su desgracia. El dia 2 entró de guardia en el palacio del capitan general el teniente Ruiz, natural de Manila como Navales, y uno de los exaltados: en la fuerza de Santiago ó ciudadela, se hallaba destacado su propio hermano. La ocasion parecia escelente. A las once de la noche se dirigió al cuartel y reunió á la mayor parte de sargentos filipinos y americanos, les arengó y los halló dispuestos como esperaba á secundarle. En seguida arrestaron al oficial de guardia que era un reciente alferez; llamaron á todos los sargentos españoles y los ataron. Novales se dirigió á la fuerza: habló con su hermano, le dijo que iba á prender á los gefes de la plaza, y que volveria á meterlos allí. Mandó una compañía para guardar la entrada del cuartel de artillería; en seguida arrestó al sub-inspector de artillería, al de ingenieros, á varios oidores y gefes de cuerpos. Ruiz despues de apoderarse de las llaves de las puertas, se dirigió á la casa del teniente de Rey Folgueras, al que llamaron y asesinaron en la escalera: pasaron, á la de Santa Romana,

gefe del cuerpo sublevado: la puerta se hallaba cerrada por precaucion (aunque no era entonces costumbre) pues hacia tiempo que este señor tenia recelos: la guardia no quiso abrir. Santa Romana ya estaba sobre si: hacia media hora que habia ido un ordenanza á su casa á llamar y decir que fuese el coronel al cuartel corriendo, que habia novedad: envió á un cabo español de su confianza; pero no volvia; él le esperaba en el balcon cuando vió pasar un grupo de trescientos ó cuatrocientos hombres. Estos fueron los que asesinaron á Folgueras y volvieron en seguida para hacer lo mismo con él. Se estaba acabando de vestir cuando llegaron. Empezó á gritarles ¿qué és eso? quién son vds.? por órden de quién han salido vds. del cuartel? oyeróuse de entre el grupo voces que gritaron «baja, baja pronto, no te escaparás; te hemos de matar, hemos de hacer contigo lo que hemos hecho con el *principal.*» Santa Romana, segun el mismo me contó, creyó que habian asesinado al capitan general. Les quiso arengar y empezaron á tirar balazos al balcon y á la puerta. Entonces saltó por la espalda de la casa y por medio de una vecina salió á la calle, se dirigió al alojamiento del teniente de Rey, no halló ni guardias ni criados ni otra cosa mas que al mismo Folgueras en la escalera bañando en su sangre; la cabeza la tenia en el último escalon y los pies en el cuarto hacia arriba. Se dirigió en seguida al cuartel de artilleria, pero halló en el camino un grupo de sublevados, retrocedió y se fue al convento de Recoletos; llamó, un padre salió por la ventana, á quien suplicó le abriese pronto la puerta esplicándole el motivo que le traia. Esperó mucho tiempo sin que le abriesen. En este interin pasó un grupo de los levantados, pero al abrigo de la puerta y de la oscuridad, no fue descubierto. Volvió á llamar y salió un religioso con una luz. En

este momento volvieron los soldados gritando ¡viva el emperador Novales! viva el general Ruiz!: por Dios quite vd. esa luz, que me pierde vd. esclamó Santa Romana. ¿No le hé dicho á vd. que hay una insurreccion? no oye vd. el tumulto? quiere vd. ó no abrir la puerta? Si, si, respondió el fraile, mas ni se volvió á asomar, ni se abrió la puerta. Santa Romana cansado y desesperado se dirigió saltando paredes á la alcaiceria del Parian: allí el centinela del cuerpo de guardia le dió el quien vive: él retrocedió y se hallaba en la mayor consternacion, cuando una vieja filipina que acostumbraba surtirle de gallinas salió de una casita, le reconoció, le habló y le introdujo en su habitacion. Alli se ocultó, se rasó el vigote y se vistió de filipino, segun me contó el mismo. Mandola que fuese á su casa á ver que habia sido de su familia, y lo que pasaba en la ciudad. Volvió informando que Ruiz y los suyos le habian estado buscando, y hallaron á su esposa escondida en el baño; quisieron matarla, pero un subteniente llamado Limon, que despues figuró entre las filas de los leales, les dijo: *dejar á esta señora que está embarazada*, y se la llevó á una casa vecina. Se detuvieron un poco y se bebieron el vino que hallaron. Esta misma vieja, que desplegó en esta noche mucha capacidad, astucia y fidelidad, fue al cuartel de artilleria, en donde halló reunidos á varios oficiales y gefes, entre otros el comandante de artilleria Sequera, el cual envió una compañia á sacar á Santa Romana de su refugio y escoltarle hasta el cuartel. Por este tiempo el mayor de plaza Duro, que vivia enfrente de la casa de Santa Romana, fue á la puerta del Parian: tomó la guardia que alli se hallaba; se dirigió á la Ciudadela: el hermano de Novales le abrió la puerta. Volvió Novales con todos los que habia aprisionado; mas su hermano, desconcertado, tal vez, con la inespe-

rada presencia de Duro y su tropa, no contestó al llamamiento, antes amenazó hacer fuego. Entonces fué á depositar los presos en el cabildo.

Entretanto en el cuartel de artilleria se organizaba el partido leal. En él se hallaba de guardia un viejo capitan practico imbecil, mas en cambio encerraba á dos bizarros sargentos llamados Romero y Domingo. Este ultimo se hallaba en la ventana fumando y escuchando la algazara que oia en el cuartel del regimiento sublevado cuando llegó la compañia que se formó enfrente. Entonces se retiró y mando ensillar los caballos y preparar las piezas con gran silencio, sin decir nada de lo que pasaba hasta que todo estuvo pronto. En seguida reunió á todos los sargentos, les arengó y entusiasmó de modo que al pronunciar él: *yo, moriré el primero*, le interrumpio un sargerto indigena, *no, yo moriré primero que usted.*» En fin dijo al capitan que era preciso abrir la puerta y salir á desembarazar la calle, pues habian venido algunos oficiales entre otros el capitan Laballina y no les habian dejado pasar, haciendolos retroceder á balazos. El capitan decrépito no quiso de ningun modo, pero Domingo que era un joven arrojado y lleno de capacidad, tuvo valor para arrostrar el riesgo de una infraccion de diciplina militar, y con sable en mano le dijo al sarjento de guardia; abra usted la puerta ó le corto la cabeza. A cuya violencia obedeció, y saliendo de repente con las piezas desconcertó y aterró á los sitiadores. El sargento que los capitaneaba mandó hacer fuego, pero Domingo se arrojo á el y le agarró por el cuello gritando.« Vuelva usted á decir eso, á ver, vuélvalo á decir.» En seguida rindieron los soldados las armas y los tres sargentos de la compañia quedaron maniatados. Empezaron á llegar algunos gefes y oficiales, entre otros Aznar con 170 hombres del regimiento sublevado del Rey á los cuales arengó y sacó de su cuartel, al que se

habia dirigido con inminente riesgo de la vida. Domingo y Romero salieron con 5 soldados de á caballo cada uno, recorriendo la calle mayor con gran peligro y gritando *viva el Rey! al cuartel de artilleria!* De aqui salió una partida que fué á abrir con hachas la puerta de santa Lucía por donde entró luego el capitan general. Este dormia fuera de la ciudad y fué avisado de lo que ocurria por el capitan Laballina que saltó la muralla, por un soldado pampango que hizo lo propio, y antes que nadie por el alferez Ortiz que fué al otro lado del rio con una barquilla desde la puerta de almacenes por orden de Duro. En seguida pasó órden al regimiento de milicianos de la Pampanga que tambien moraba fuera de la plaza para que se dirigiese á la ciudadela, en donde entró por escaleras que les puso desde adentro D. Placido Duro. Se hallaba el general en San Gabriel cuando supo que la puerta de santa Lucia estaba abierta y al momento llegó á ella con la caballeria, la cual tiene su cuartel estramuros.

En seguida dispuso el ataque de palacio, á cuyo efecto se distribuyó la poca tropa y oficiales que habia dentro del recinto en 4 columnas: la primera compuesta de caballeria y mandada por el teniente coronel del arma Cordovesa, se dirijió por la calle del Arzobispo y hubo de retirarse, á causa del vivo fuego que hicieron los sublevados desde las ventanas de palacio del que se habian apoderado. La segunda que constaba de pocos infantes, algunos oficiales y una pieza de artilleria de á 4, avanzó por la calle de Palacio hasta la casa del brigadier D. Felix Ruiz, donde hizo alto y empezó el fuego de ambas armas. La tercera division compuesta de otra pieza de á 4, algunos oficiales y soldados de infanteria al mando del teniente coronel comandante del regimiento de los sublevados D. José Santa Romana, se dirijió por la calle del Cabildo, y al llegar á la

altura de la del Parian, hizo alto y dicho gefe comisionó al sargento primero, que era entonces D. Domingo Benito, para que fuese á intimar de orden del general á Novales (que se hallaba al costado de la Catedral por dicha calle), depusiese las armas y se entregase, lo que verificó de viva voz al llegar á la esquina del Consulado sin lograr efecto, pues Novales le contestó que de manera alguna depondria las armas hasta no concluir con todos los de las cachuchas (los que fueron con el general Martinez) afirmándose en ello al repetirle la intimacion espresada; haciendo al propio tiempo una descarga de su infanteria y una pieza de artilleria que tenia; lo cual obligó á Benito á retirase por la calle del Beaterio, pues rompió el fuego la division á que pertenecia. La cuarta division que constaba de la misma fuerza que la tercera, marchó mandada por el teniente coronel de artilleria D. Juan de Sequera, por la calle cerrada hasta la puerta del costado de la iglesia de Santo Domingo, donde hubo de detenerse, porque el sargento sublevado Estrella, se habia apoderado de la bateria que estaba sobre la puerta de Santo Domingo, dotada de tres piezas de á 12 y que volvió contra la plaza; se habia hecho fuerte con bastante gente, inclusos los presos de cabildo que habian soltado y estaban con él. En este estado se hallaba la cuarta division al llegar á ella el citado Benito, quien dijo al comandante Seguera sabia el santo de los sublevados y asi que le siguiesen, y dirijiéndose á la bateria de Santo Domingo á la voz de *viva del Rey* (á que aquellos contestaban), y seguido de algunos de la division se apoderó del sargento Estrella, de muchos de los suyos y de la bateria, logrando algunos tirarse por la muralla y escapar. Los aprehendidos se remitieron al cuartel de artilleria, y la division marchó por la calle de Santo Tomas y entró en la plaza de Pa-

lacio, apesar del horroroso fuego que hacian los sublevados; se situó la pieza de á 4 frente á su puerta principal, y bajo la direccion y mando del capitan de artilleria D. Esmeraldo Acuña rompió un fuego tan vivo y certero, que aterrados desocuparon el frente de palacio, dando lugar á que entrase parte del batallon de Pampangos, que estaba detenido en el campo de la fuerza; dirigiéndose el resto por la espalda de Palacio, cuyo frente al mar lograron desocupar de sublevados, auxiliados del fuego que hacia contra los mismos la tropa que al mando del capitan Margati del 2.º de linea, ocupaba la puerta del Postigo y del que dirijian de cañon desde el baluarte Plano algunos oficiales de artilleria y el comisario D. Agustin Navarro. Al avanzar el batallon de pampangos fue herido D. José Canillas, ayudante que era del mismo. La tropa que se introdujo en palacio sufrió el fuego que dentro de él le hacian los sublevados; mas logró prender á todos, incluso su gefe el sargento 1.º Mateo, que se batió valerosamente y se hallaba herido: tenia puestas dos charreteras de capitan. Inquiriendo el paradero de Novales, y sabiendo haberse fugado por la calle de Santo Domingo y la del Farol, dispuso el teniente coronel Sequera, marchase en su seguimiento Benito con la pieza que tenia, y alguna infanteria que la protegicse, y al llegar á Puerta Real hallaron ya rendido á Novales.

Este mal aconsejado oficial, que defendió el edificio del cabildo con una pieza de artilleria y 300 ó 400 hombres, se vió cuasi abandonado por su tropa que poco á poco se fué refugiando ó en la catedral ó en casas particulares, por lo lo cual desanimado recurrió al triste arbitrio de la fuga con 12 hombres. Halló la puerta real cerrada, mas consiguió levantar algunos tablones y salir al foso. Alli, empero, se en-

contraba alguna gente de la guarnicion y un sargento le encaró el fusil diciéndole: «ríndete, mi capitan, si no te mato.» Cedió en efecto; luego fué puesto en consejo de guerra, en donde se mantuvo firme en que no tenia cómplices, y que él solo era el culpado y el que habia seducido á la tropa. En la tarde del mismo dia fué pasado por las armas junto con el sargento Mateo. Murió con serenidad y sangre fria. Ruiz, herido en una mano se habia dirijido hácia Santo Domingo, al mismo tiempo que huyó Novales; saltó la muralla, pasó el rio en una barquilla y se refugió en Tondo, pero al dia siguiente fué arrestado y fusilado junto con 14 sargentos. El 5 se publicó un bando de amnistía á los cabos y sargentos; el 7 se fusilaron 6 sargentos. Despues de pasado el primer momento de peligro se supo que un oficial con una partida de los sublevados se habia presentado á la puerta del parque de artillería, pero en lugar de probar á apoderarse de él, llamó al comandante de la guardia, y le dijo que iba á entregarle aquella gente. Hé aquí la proclama que publicó el capitan general; la cual copio de un periódico de Madrid junto con una nota puesta en él mismo.—«Los altos é incomprensibles decretos del Ser Supremo, de aquel Dios, el Dios de vuestros padres, que por medio del gobierno español os sacó del estado de infieles al de católicos cristianos, reduciéndoos al gremio de su iglesia, esos mismos son los que velando por vuestra conservacion y la de vuestros hijos y familia, dispusieron que yo viniese á estas islas con una porcion escogida de dignísimos y valientes militares para oponerme á las pérfidas maquinaciones de malvados ambiciosos, que pretendian hacerse soberanos de ellas: odiando siempre verter la sangre humana me contenté con arrojar de este delicioso pais á los malvados (1) que trataban

(1) Estos fueron remitidos bajo partida de registro en la fragata

de oprimiros; pero lejos de haber servido de ejemplo mi conducta generosa, agentes ocultos de aquellos concibieron locos y atrevidos proyectos que quisieron poner en práctica con las armas en la mano. El dia 3 del presente junio el perverso Novales, ex-capitan del Rey, con el ex-subteniente del mismo cuerpo Ruiz; y la mayor parte de la clase de sargentos sedujeron á los incautos soldados, y asesinando cobardemente al dignísimo teniente de Rey y subinspector de este ejército, el Excmo. Sr. D. Mariano Fernandez de Folgueras, trataron de apoderarse de la fuerza de Santiago y de la plaza; habiéndose fustrado el tomar la primera por las acertadas providencias del sargento mayor D. Plácido Duro, no dejaron sin embargo de conseguir el apoderarse del palacio y plaza de armas, aprisionando varios oficiales y otras personas: pero advertido yo del horrible atentado, vuelo rápido como el rayo, y á la cabeza de una corta columna compuesta del bizarro cuerpo de artillería, y los valientes granaderos del batallon de la Reina y restos del de el Príncipe y cazadores de Luzon, entro en la plaza, y ayudado del valeroso batallon de Pampangos, dirijido por ilustres oficiales que los mandaban, cuyos nombres se darán al público, y de la intrépida caballería ligera de Luzon, consigo desbaratar á los cobardes que, encerrados en el palacio y casa de cabildo, hacian un fuego dirijido por el medio, de donde fueron lanzados por los valientes que protegian la justa causa: aprisionados todos, han sido fusilados Novales y Ruiz con otros quince traidores en castigo de sus delitos, perdonando la vida á la clase de soldados y cabos que fueron ciegos

---

Vitoria, que à su arribo á Cadiz fué hecha prisionera por la escuadra francesa, y puestos en libertad los tales presos, que desde Cadiz han remitido á esta capital dos comisionados de sus mismos compañeros, con no poco dinero para justificarse.

instrumento de su iniquidad: proyectaba Novales hacerse emperador de las Filipinas; saquear los templos, casas de misericordia y de particulares, y degollar á cuantos indios y europeos se opusiesen á sus intentos; cargar con nuevos impuestos á los habitantes del pais para enriquecerse, fugándose luego con la presa; pero la divina providencia que vela sobre esta parte escojida de la nacion española no quiso consentir tal infamia: la cuchilla de la ley, la terrible cuchilla de la ley puesta en mi mano, sostenida por el Señor de los ejércitos, caerá sobre los malvados que quieran perturbar el órden. Filipinos, el gobierno español os proteje, y sus leyes benéficas aseguran vuestra libertad: no querais sucumbir á mano de tiranos usurpadores que os sumirán en la miseria y en la mas ignominiosa esclavitud, y vivid confiados que en vuestro apoyo sabrá derramar su sangre el capitan general de estas islas.—Juan Antonio Martinez.»—Infinitos creyeron en Manila y aun lo creen en el dia, que habia muchos comprometidos en la conjuracion, que no se resolvieron á pronunciarse esperando á ver por qué lado se declaraba la fortuna. A mí me parece que en efecto podrian encontrarse varios que hubieran deseado el triunfo de los sublevados, y que habian tal vez tenido con Novales y Ruiz conferencias y conversaciones propias de desafectos y maquinadores; pero el estallido de que hemos hecho relacion, fué súbito y no la esplosion de una conjuracion premeditada; aunque sí creo que Novales, Ruiz, y tal vez dos ó tres mas que decidieron se diese el golpe, esperában probablemente que todos sus amigos correspondieran al momento al grito: es notorio que el principal gefe de la tentativa se hallaba en Manila solo por una casualidad. Y á decir verdad su precipitacion no puede llamarse enteramente locura; los soldados que juntaron no bajaban de 800; tenian las llaves de las puertas de la plaza. Si en lugar de

dividir su fuerza en dos grandes grupos hubiese enviado Novales á prender á todos los gefes á un tiempo con pequeñas partidas de 8 ó 10 hombres, y él con su segundo se hubiese ocupado en tomar el cuartel y parque de artillería, era bastante probable el haber quedado dueño antes de concluir la noche de toda la plaza, y de sus almacenes. Sin embargo, la opinion general de los que conocen el pais, es de que aun en este caso, el reinado del emperador Novales no hubiera pasado de una comedia de algunos meses ó semanas. Los ingleses poseyeron á Manila sin lograr conquistar las islas, y eso apesar de las insurrecciones de los naturales contra los españoles. Los desórdenes empero, y las víctimas pudieran haberse multiplicado hasta un número quo no es fácil calcular.

A poco de haber tomado el mando de las islas al general Ricafort se envió una espedicion á Joló de mas de 20 embarcaciones pequeñas con unos 500 hombres de desembarco al mando de un comandante de infantería para destruir á Joló. No pudieron alli desembarcar pero lo hicieron en algunos puntos de Mindanao en donde quemaron muchos pueblos. El comandante murió en una de estas entradas.

En la isla de Bojol ha habido varios alzamientos de que habían quedado en los montes muchas tribus. El alcalde mayor de Zebú D. José Lázaro Cano por órden del general Ricafort se embarcó el 7 de mayo de 1827, con 1,100 hombres del pueblo de Bolhoon. Acompañáronle y le ayudaron no poco Fr. Miguel de Jesus agustino recoleto y Fr. Julian Bermejo agustino. Despues de varias acciones, ataques y encuentros los redujeron é hicieron con ellos las poblaciones de Catighan, Batuanan, Batilijan, Vilar y otras visitas contiguas como las Talibon, Calape y Tubigon.

En 1828 acaeció la conspiracion llamada de los Palmeros, tal vez porque era el nombre de dos oficiales hermanos na-

cidos en el pais, que hacian en ella el principal papel. Fueron estos enviados á España bajo partida de registro, junto con el administrador de tabacos Roco y algunos otros. De resultas de esta tentativa, se instaló la comision de vigilancia pública ó llámese policía que se abolió mas tarde en tiempo del general Camba; y á propuesta de este mismo señor, que era en aquella época sub-inspcetor del ejército de las islas, pidió el general Ricafort á España tropa europea. Entonces se dispuso el embarque del regimiento espedicionario de Asia que llegó á Manila en 1830.

A don Mariano Ricafort relevó el general Enrile gobernador que trabajó mucho para hacer caminos y puentes, y estableció los correos bajo un sistema fijo y periódico. En sus órdenes era muy ejecutivo y mandaba que no le hiciesen sobre ellas consultas, ni le pidiesen recursos, si no que le avisasen estar ya cumplidas. En su tiempo se ordenó el mapa de las islas que aunque incorrecto es el mejor ó el único que existe. A él se debe en gran parte el adelanto de la renta del tabaco. Algunos le tachaban de violento, pero nadie podrá decir que estuvo ocioso.

Al general Enrile relevó interinamente el brigadier don P. A. Salazar. Los moros piratas infestaban como siempre nuestras costas, y este Señor poco enterado seguramente de la historia de Filipinas, envió al capitan de fragata don J. M. Halcon, el cual celebró un tratado de comercio en 23 de setiembre del mismo año. Por él se estipuló que todo barco de tres palos de Manila con pasajeros chinos que aporte á Joló, debe pagar dos mil pesos fuertes, y los buques menores deben pagar menos en proporcion de su tamaño. El mayor cargamento que va de Filipinas á Joló no escede del valor de 20 á 25 mil pesos fuertes. Los barcos de Joló que aporten á Zamboanga deben adeudar un uno por ciento; y los que entren en Manila

el dos por ciento; pero á Manila nunca llegan ahora buques de Joló. Un artículo de la ratificacion de este tratado dice.=«Los barcos joloanos de comercio que salgan de las islas del Sultan mar afuera ó para Mindano con licencia, no deben huir de las armadas españolas que encuentren, porque ellas están para defenderlos y perseguir la jente mala. Los comandantes de las armadas tendrán órden de recibir y favorecer los avisos del Sultan.» Esta claúsula solo era ventajosa á los joloanos, porque de ellos no se podia exijir reciprocidad, y porque se ponian á salvo con una licencia del Sultan, que es el pirata en gefe. Tengo á la vista la descripcion escrita por J. Hunt esq.r en 1815 de los fuertes de madera de Joló, su situacion, número de cañones que allí existian tanto en las fortalezas como en las casas de los Datos. Este calculaba á la isla una poblacion de 200,000 moros. En el interior viven salvajes como nuestros idólatras. Dice que las depredaciones cometidas por aquellos piratas durante los seis meses que él permaneció en la capital fueron las siguientes. Un bergantin español: 20 embarcaciones pequeñas apresadas en el archipiélago filipino: mil esclavos cautivados en las islas españolas y vendidos allí: un gran buque del comercio de Macassar, un capitan de buque holandés rescatado por el capitan Peters de bergantin Thainstone por 1200 ps. fs.: cinco ó seis buques pequeños con bandera inglesa, apresados en la mar de las Molucas; y la tripulacion de un bote inglés que estaba haciendo aguada á doce millas de Joló. Era de un bergantin inglés de Mr. Lacherstocn de Bengala. Este mismo agente recobró un botecillo y varios efectos que conoció debieron pertenecer á la lancha cañonera de la compañia de la India número 7. «Muchas otras rapiñas, añade, debió haber sin que llegasen á mi noticia, pues nunca se pasa un dia en Joló en

que no lleguen ó salgan 12 ó 15 embarcaciones piratas.» Hicieron hablar á la reina Cristina en el discurso del trono del tratado de paz concluido con el Rey de Joló. El ministro de Marina dijo acerca de él que era muy importante, por que todos los buques que van á Filipinas, suelen tocar en aquel punto. Se conoce que estaba en antecedentes. A uno de los dos negociadores le dieron en premio un ascenso en su carrera, y al otro la gran cruz de Isabel la Católica; siendo en esta parte mas afortunados que Ponciano Enriquez, aunque categorías aparte, su tratado puede calificarse de mas provechoso y honorífico. Es verdad que esta era materia de poco momento, porque tan ilusorio habia de ser este como aquel, y tan inútiles unos términos como otros. Los piratas, no hay que preguntarlo, prosiguieron en su oficio, y durante mi reciente y corta mansion en las islas han cometido inpunemente sérias depredaciones, con la escepcion de dos moros que cogió y fusiló el alcalde de Ilocos D. J. A. de Rich.

Despues de haber querido el Sr. Sallazar reducir á los piratas contratados, probó á sujetar á los idólatras independientes que viven en los montes, por las armas. Llamó á la capital en octubre de 1837 á Don Guillermo Galvey, que se hallaba de comandante de las partidas en persecucion del contrabando de tabaco en Pangasinan é Ilocos. «Me encargó, (dice Galvey en su diario que tengo á la vista) que fuera á menudo á palacio para ayudar al capitan Don José Peñaranda á preparar el plan de operaciones y presupuesto de gastos para que se vieran en junta. Acabados estos trabajos, hubo una junta compuesta del capitan general, el coronel Don Mariano Goycoechea, Don José Peñaranda y yo: en ella se leyeron los planes con presencia del plano general del monte, y se dispuso que se emprendiera la espedicion en enero siguiente. Yo traté de

oponerme deseando que se dilatara la empresa hasta noviembre, pues sabiendo que en abril llueve ya en los montes y que necesitaba lo menos cuatro meses para preparar los víveres y verificar la ocupacion, creí seria mas conveniente preparar con madurez todo para una operacion de esa consecuencia, lo que podia hacer muy bien desde enero á noviembre, mas no se me concedió y se dió la órden al regimiento primero de línea para estar pronto para marchar. Salí de la capital y con la mayor precipitacion marchó cuasi tras de mí el citado regimiento, el que repartí con ayuda del regimiento de ligeros que guarnecia la provincia y que se hallaba tambien á mis órdenes, segun el proyecto, en cuatro divisiones; la 1.ª debia ocupar los montes de Benguet; la 2.ª los de Cayan en los montes de Ilocos; la 3.ª en el Abra; y la 4.ª los de Cagayan: á la tropa de esta última division, á las órdenes del capitan del regimiento 2.° de línea Don Manuel Caballes, dí órden de situarse en el pueblo de Tayog y los inmediatos: dí las instrucciones competentes á los comandantes de la 1.ª, 2.ª y 3.ª division ordenando al de la 2.ª, que el dia 20 de febrero con parte de su destacamento emprendiese su marcha desde Cayan, hasta Quiangan en Cagayan adonde debia yo operar; y con el fin de descubrir esa comunicacion segun las órdenes que tenian y la ley del plan de señales y guias, ordené al comandante de la 3.ª division que se dirigiera todo lo posible hácia al S. S. E. con el fin de llamar por esa parte la atencion de los igorrotes de Quiangan, y Maiaoyao, cuyo pais iba yo á ocupar: y el 9 de Febrero llegué á Tayug para emprender el movimiento.» El proyecto se reducia á ocupar el pais de los idólatras por medio del progreso hácia el interior de estas cuatro divisiones que habian de mantener la comunicacion entre sí á favor de fuertes. El objeto se llenó en parte y

se construyeron los de Isabel II, Legaspi, San Andres, San Guillermo, Vallecillo, Santo Rosario, Santa Clara, Salazar, &c. pero fueron tantos los individuos de la espedicion que cayeron enfermos, sobre todo en la 1.ª y 2.ª division, que se hizo preciso renunciar á la empresa y dar órdenes de retirada. No sé si la mal escojida estacion tuvo parte en este contratiempo, pero lo cierto es que el temor de Galoey acerca de las lluvias no era infundado, pues veo por su diario que la tropa estuvo varias veces espuesta á recios aguaceros y que estos añadieron dificultades á la natural de los caminos. Algunos dieron la culpa del mal exito, como siempre en tales casos sucede al gefe, pero para defenderle copiaré sus propias palabras que tomo del referido diario.—«Los buenos militares y hombres imparciales á quienes apelo, se harán cargo si con los pocos recursos que se me han dado, si con unos cuantos malos zapapicos y hachas, único auxilio de fábrica que se me ha prestado, sin ingenieros, carpinteros, maderas, ni clavos, he podido con solo mi propio ingenio construir fuertes, casas, y cuarteles abrigados y capaces de cubrir al soldado de la insalubridad del pais: se harán cargo, si llevándose (como no puede ser de otro modo) los víveres á hombro de indios, me ha sido posible mantener mi tropa con la comodidad que parece ecxge un servicio tan penoso y en un pais mal sano. Reclamé que se diesen capotes, racion de aguardiente y últimamente fábrica de mejores cuarteles; todo fué en vano. Desprecio altamente á los que en silencio han criticado mis operaciones; aquellos que desde el centro de sus comodidades todo lo gobiernan: la historia del pais y mi esperiencia me demuestran que en Filipinas el que en cualquier ramo trata de distinguirse, el que sacude la vergonzosa apatia, egoismo, sed de alcaldias y dinero que tan generalmente reina en esta zona, se adquiere émulos y

enemigos irreconciliables; cuarenta y cinco espediciones he hecho á los montes: he recibido en ellas cuatro heridas, dos de ellas mortales: esta es mi respuesta.»

Hácia el fin de la interinidad del Sr. Salazar ocurrió un incidente que pudo haber alterado la tranquilidad pública. Recibióse por la via de Suez la noticia de la revolucion de la Granja y varios buenos patriotas ardian en deseos de corresponder á aquel eco. Los principales eran Don José Santa María, contador mayor de Hacienda, y los coroneles Don José Santaromana y Don Vicente Garin. En el cuartel del regimiento de Asia, habia la mayor alegria y se cantaban canciones patrióticas. Se decia que el capitan general interino no queria que se jurase la Constitucion, que iba á mandar prender y desterrar á todos los liberales, y se hacian correr listas de las personas comprendidas en la proscripcion, con el objeto, tal vez, de que se uniesen al movimiento. Entre tanto existia un gran partido, tanto de militares como civiles, que opinaban por no jurar la Constitucion, á causa de las malas consecuencias que de estos cambios políticos se han esperimentado en otras épocas con respecto á los naturales. Segun lo que he oido á varios ciudadanos manilenses, el alma de esta exaltacion patriótica era el Sr. Santa María, á quien se trataba de entregar la Intendencia ocupada por el consejero Urrejola y acababa de dejar el Sr. Enriquez con catorce millones en caja; y tambien se proyectaba entregar el gobierno al brigadier de artillería ó al de caballería, Peres. Fué una comision de los gefes á hablar sobre el particular con el capitan general interino Don Pedro Salazar, el cual parece se ofreció á abrir en su presencia los primeros pliegos que recibiese de la corte, prometiendo promulgar desde luego la Constitucion si asi lo disponia el gobierno superior. Llegaron estos y mandaban lo contrario. Salazar dió un convite á los pro-

gresistas y se operó una cordial reconciliacion. A Santa Maria se le envió con una comision á España, siguiendo cobrando por las cajas de Manila su sueldo. Es preciso confesar, que el brigadier Salazar obró en estas delicadas circunstancias con sabiduria; y que este fué uno de aquellos pocos asuntos en que se puede decir, que todos tenian razon.

En agosto de 1837 le relevó el mariscal de campo Don A. G. Camba; y á los 16 meses de gobierno se le mandó venir á España para utilizar en ella sus servicios, aunque el motivo verdadero de esta órden, segun el mismo nos hace saber en un folleto que imprimió al llegar á la Metrópoli (1) fué la sospecha que se concibió acerca de la rectitud de sus intenciones, principalmente á causa de la predileccion por los hijos del pais de que se le acusaba. No ocurrieron durante este corto gobierno mas que algunas competencias de poca importancia que pueden verse en el citado escrito.

En 30 de diciembre de 1838 se entregó del mando Don Luis Lardizabal. La fisonomía sobresaliente de su carácter era la paz y la conciliacion; y bajo este punto de vista no pudiera haberse escojido para aquellas circunstancias mejor gobernador. Pero fuera de esto era inadecuado para aquel puesto, como él modestamente de continuo confesaba. Tenia una aversion especial á los negocios y á poco de haber llegado á las Islas empezó á suplicar se le relevase. Nombróse por fin su sucesor y le estaba esperando con una impaciencia que tocaba en extravagancia. No creo que haya el

(1) Los 16 meses de mando superior de Filipinas por el mariscal de campo D. A. G. Camba. Cadiz: Imprenta de D. Domingo Feros. Calle de san Francisco, num. 51. 1839.

jamas hábido un hombre que desease tanto ser gobernador como deseaba Lardizabal dejar de serlo. Siempre lleno de la idea de marcharse dejó para el despacho del general Oraa todo lo que pudo, y su corto gobierno debe considerarse como una interinidad sin pretensiones.

Llegó el general Oraa y su actividad y aficion á los negocios contrastaban singularmente con el caracter tan distinto de su antecesor. El despacho, la mesa, el paseo, la tertulia, el baile, todo era para él oficina y en todas partes se ocupaba en hablar ó preguntar sobre materias concernientes al gobierno que desempeñaba. Al poco tiempo ocurrió la insurreccion de Tayabas, acontecimiento que bastará para hacer notable en la historia de Filipinas, el corto tiempo de este mando.

Un devoto solia años atras, mandar celebrar el 19 de cada mes en la iglesia del convento hospitalario de San Juan de Dios de Manila, una funcion en honor de San José. Despues de su muerte los religiosos continuaron la funcion enviando el dia de la víspera un donado á recoger limosnas con este objeto. El donado de dicho convento, Apolinario de la Cruz, tomó de aqui la idea de establecer en Lucban, pueblo de su naturaleza, la cofradia de San José. Cada cofrade pagaba un real de plata cada mes. Habia cofrades de 1.°, 2.°, 3.° y 4.° grado: los de 1.° eran los que habian procurado á la cofradia una docena de nuevos cofrades ó hermanos, los de 2.° los que habian presentado dos docenas, los de 3.° tres y los de 4°. cuatro. En esta sociedad no admitian á mestizos sangleyes ni españoles, sino naturales puros. El cura de Lucban sabia de esta sociedad, por la misa que le mandaban decir el 19 de cada mes y por las reuniones que celebraban en una casa en donde tenian en la pared el retrato de Apolinario. La casa le pareció sospechosa y habló y escribió al alcalde mayor de la provincia para que tomase

mano en el asunto; pero éste se escusó con que no queria meterse en cosas de religion. Entonces escribió al arzobispo. Este llamó al provincial de San Juan de Dios y le habló de la cofradia. Le contestó el provincial que no tenia de ella la menor noticia y al volver al convento llamó á Apolinario, le quitó el hábito y le despidió del convento. Todos en él, escepto otro donado primo de Apolinario llamado José, ignoraban lo que ocurria; habian sí observado que escribia muchas cartas y que los jueves venian varias gentes de su pueblo á tener con él conferiencias; pero no veian en esto nada de estraño. El Padre Manuel Bueno le halló una noche á la una escribiendo. Le preguntó ¿qué estas escribiendo á estas horas? y le contestó. «Mi padre es cabeza de Barangay en nuestro pueblo, y estoy arreglando sus cuentas.» Un clérigo filipino, capellan del comerciante D. Domingo Rojas, le ayudaba á dirigir amonestaciones y en organizar la cofradia siendo ademas tesorero de la misma. El capitan general á quien el arzobispo habia dado parte de lo que pasaba, mandó cesar las reuniones en Lucban, pero luego se celebraban en el pueblo de Mabaybay á donde tambien se habia estendido la sociedad que empezaba ya á tener brazos en varios pueblos. Entretanto la hermandad de San José pidió permiso para establecerse en forma y siéndole negado acudió en apelacion á la audiencia. Mientras todo esto pasaba el capitan general mandó arrestar á Apolinario y se le buscó en vano por diferentes provincias, hasta que al fin llegó á Manila la noticia de que habia levantado el grito de rebelion en Igsavan con unos tres mil hombres pertenecientes á la cofradia. El alcalde mayor de la provincia Ortega, asi que oyó la novedad salió y se presentó delante de los amotinados acompañado del cura Lucban y del de la cabecera (frailes Franciscos), de os soldados de su guardia y de algunos guardas del res-

guardo y cuadrilleros; con dos cañoncitos; pero los cofrades lejos de aterrarse dispararon tiros y flechas sobre los religiosos y el alcalde. Los primeros pudieron escapar con algun balazo en el sombrero; pero Ortega cayó herido y quedó en sus manos. Despues de muerto le dejaron espuesto al aire, con guardia de negros independientes que llamarán del monte, á fin de que no retirasen su cuerpo; aunque fué vana precaucion pues de noche fué sustraido el cadaver y enterrado en Tayabas.

La noticia de este atentado llegó á Manila simultáneamente con el del levantamiento. El general Oraa con la mayor actividad dispuso una columna de tres compañías de infantería, y 60 caballos que salieron al mando del teniente coronel Huet, haciendo embarcar al mismo tiempo 30 artilleros que fuesen por mar para reunirse en Aritao, punto ocupado por los sublevados. A esta fuerza compuesta en todo de 400 hombres, hay que añadir otros 400 entre guardias y cuadrilleros de las provincias inmediatas que se le juntaron, aunque este refuerzo sirvió de muy poco en la accion. La posicion de los rebeldes era escelente: tenian un rio á la derecha y otro á la izquierda, distante el uno del otro solo unas 200 varas; una eminencia en donde colocaron su artillería, y por la espalda el monte. Levantaron delante una pared de tablones y mas adelante una estacada de cañas. El comandante de la columna les dió tres dias de tiempo para que rindiesen las armas, haciendo introducir entre ellos por agentes pagados los escritos del gobierno, y la pastoral que al intento hizo imprimir el arzobispo de Manila; pero cada vez seguian mas insolentes, hasta que salieron fuera de las defensas que habian construido á atacar á las tropas, las cuales avanzaron en tres pelotones en línea, sin dejar atrás retaguardia. Parece que Apolinario habia persuadido á aquellas jentes

de que así que se empezase el fuego se abriria un lago que hundiria á la tropa, y otros mil desatinos por este estilo. Lo cierto és que se aproximaron bailando como suelen siempre hacer los filipinos y generalmente todos los habitantes del Asia al batirse, pero los mas valientes solo llegaron á 15 ó 20 pasos de la tropa, pues asi que vieron caer á algunos muertos y heridos volvieren las espaldas y echáron á huir. Esta fue toda la accion. La tropa luego saltó las barreras y la caballeria tambien, asi que se les abrió paso derribando parte de las mismas. Murieron, ó fueron mortalmente heridos en este acto, sobre 240 filipinos, entre ellos alguna muger y algun niño por hallarse mezclados con los rebeldes. De nuestra parte se tiraron 9,000 tiros y hubo solo once heridos, uno de ellos de gravedad. Despues se fusilaron á unos 200 mas de los sublevados que se cojieron, hasta el tercer dia, en que llegó el indulto del capitan general, á pesar de haberse amenazado que pasado el plazo señalado para la sumision, no se concederia perdon alguno. El cabecilla Apolinario se escapó, pero á pocos dias dos individuos de su misma cofradia, al ir á pasar un rio, le ataron y le presentaron al comandante Huet. Fue fusilado el 4 de noviembre de 1841, despues de pedir perdon á los habitantes de la provincia, por haberlos engañado. Por las contestaciones de los indultados se supo posteriormente que Apolinario se intitulaba Rey de los tagalos; que les decia bajaria del cielo para ser su esposa una princesa tagala; les hacia ver que de un poco de arroz sacaba él una gran cantidad; les prometió que las balas de los españoles no les harian ningun daño; con otras varias imposturas capaces de alucinar á aquellas rudas gentes. ¿Y cuál era vuestro objeto? preguntaban despues los oficiales españoles á los hermanos ndultados de la cofradia.—Rezar. ¿Y sí hubierais triun-

fado que hubiérais hecho?—Atar á todos los españoles y frailes á los árboles para que las mugeres los matasen á flechazos.—¿Y despues qué hubiérais hecho?—Ir los de las tres provincias (Laguna; Batangas y Tayabas,) á las murallas de Manila, y enviar memorias al capitan general.—¿Qué quiere decir enviar memorias?—Qué hubiéramos enviado á decir que allí estábamos y que viniesen los que se atreviesen.

¿Fué este movimiento el resultado de una conspiracion? ¿Qué hubiera sucedido si las tropas en vez de triunfar hubiesen sufrido un revés como el que se esperimentó en el año 1807? Parece indudable que el primer objeto de los fundadores de la cofradía fué una socaliña. Apolinario era un mozo de unos 20 años, enteramente oscuro y sin prestigio, cuando principió su obra y si algunos maquinadores hubiesen forjado un plan de insurreccion, jamás se hubieran valido de un sugeto tan insignificante. Sin embargo, no hay duda de que habia en la cosa por lo menos un instinto de rebelion. En la cofradía no se admitian á mestizos sangleyes que son, no obstante, mas devotos y ricos que los filipinos. En el mismo pueblo de Lucban hay muchos de esta clase y ninguno de ellos pertenecia á la cofradía, antes bien mientras los levantados se hallaban en Igsaban, tenian gran temor de que fuesen allá y los asesinasen ó robasen. Es bien sabido que para cualquiera sociedad de esta clase el mejor apoyo es el contar españoles en su seno y apesar de esto los cofrades de San José no los buscaban ni querian. Y no se diga que consistia en que carecian de relaciones ó valimiento con ellos. Yo he vivido cinco meses en el convento de San Juan de Dios, á causa de las desgraciadas circunstancias, en que llegué á Manila, y allí conocí á Apolinario. Era este un jóven delgado con fisonomía de mestizo, modesto, callado, y sin la menor apariencia de talento ni travesura:

varias veces habia entrado en mi cuarto á traerme medicinas y me hallaba solo escribiendo ó leyendo. Yo le mandaba las dejase sobre la mesa y se retiraba sin hablar palabra. En aquel mismo tiempo se alojaban en el convento el boticario de él D. Cristobal Ebri, el capitan mercante sobrino del provincial del mismo D. José Rodriguez, y el interventor de rentas don Blas Felici, que por haber llegado indispuesto á Manila y no tener casa puesta se hallaba alojado en la celda de un religioso amigo suyo. Eramos los cuatro españoles europeos; estábamos intimamente unidos con los frailes del convento y nos veia cumplir muy exactamente con los deberes de la religion. ¿Por qué pues no trató de hacernos entrar en la cofradía, puesto que viviamos juntos, mientras que hacia ocultamente tantos esfuerzos para alistar en ella á centenares y miles de indígenas? Tal conducta no puede menos de parecer sospechosa al mas cándido y á decir la verdad este hecho de que formó parte, me ha inducido á hablar de la insurreccion de Tayabas, que de otro modo no hubiera nombrado por ser demasiado reciente: y lo hé verificado á fin de que las cosas en tiempos futuros no se presenten ó interpreten erróneamente por quien esté mal enterado ó tenga interés en desfigurarlas.

En cuanto á lo que hubiera sucedido si las tropas hubiesen sufrido un descalabro, no podemos formar opiniones muy alagüeñas. Entre la columna que fué á sujetar la insurreccion no se contaban mas que 20 españoles europeos y 5 filipinos: los demas eran todos naturales como los sublevados. En las tres provincias de Tayabas, Laguna y Batangas se observaba mucha conmocion y simpatía en favor de los cofrades de San José. Estos que dieron el grito de rebelion apesar de ser en número de 3 á 4,000 se estuvieron 10 ó 12 dias esperando á las tropas, sin moverse, ni enviar espediciones á sublevar otros puntos como en anteriores oca-

siones lo han hecho varios cabecillas filipinos: ni aun salieron á disputar los desfiladeros por donde tuvieron los soldados que pasar con lodo hasta las rodillas; ni cortaron una mala zanja, ni prepararon una retirada llevando víveres al monte; solo pensaron en rezar. Y tal vez á esta inaccion y nulidad de los rebeldes se debió el que la insurreccion no tomase mayor incremento. Por lo demas todos los españoles, que se hallaban entonces en la laguna Tayabas y Batangas son de parecer, segun he oido, que en el caso de que las tropas hubiesen esperimentado una derrota las tres provincias se hubieran unido á la sublevacion.

Cronologia de los gobernadores y capitanes generales de Filipinas, y época en que tomaron posesion del mando.

El adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi, tomó posesion de las islas en nombre de S. M., en abril de......	1564
El Maestre de Campo D. Guido de Labezares, en agosto de......	1572
El Doctor D. Francisco de Sande, en agosto de......	1575
D. Gonzalo Ronquillo Peñalosa, en abril de......	1580
D. Diego Ronquillo, en marzo de......	1583
Dr. D. Santiago de Vera, en mayo de......	1584
D. Gomez Perez Dasmariñas, en mayo de......	1590
Lic. D. Pedro de Rojas, (interino) en octubre de.	1593
D. Luis Perez Dasmariñas, en diciembre de......	1590
Dr. D. Antonio de Morga en junio de......	1595
D. Francisco Tello de Guzman, en junio de......	1596
D. Pedro Bravo de Acuña, en mayo de......	1602
Vacante. La Real Audiencia en lo político, y el oidor D. Cristobal Tellez de Almansa en lo militar, en junio de......	1606

D. Rodrigo de Vivero (interino) en junio de.......... 1608
D. Juan de Silva, en abril de.......................... 1609
Vacante.... La Real Audiencia en lo político, y el oidor D. Andrés Alcazar en lo militar, en............ 1616
D. Alonso Fajardo y Tenza, en junio de............ 1618
Vacante.... La Real Audiencia en lo político, y en lo militar D. Gerónimo de Silva, en agosto de........ 1624
D. Fernando de Silva (interino) en junio de........ 1625
D. Juan Niño de Tabora, en junio de............... 1626
Vacante... La Real Audiencia en lo político, y en lo militar D. Lorenzo Olaza, en junio de........ 1632
D. Juan Cerezo de Salamanca (interino), en........ 1633
D. Sebastian Hurtado de Corcuera, en julio de...... 1635
D. Diego Fajardo, en agosto de........................ 1644
D. Sabiniano Manrique de Lara, en julio de......... 1653
D. Diego Salcedo, en setiembre de.................... 1663
D. Juan Manuel de la Peña Bonifaz (interino), en setiembre de................................... 1668
D. Manuel de Leon, en setiembre de.................... 1669
Vacante.....La Real Audiencia en lo político, y en lo militar los oidores D. Francisco Coloma y D. Francisco Sotomayor y Mansilla, en abril de...... 1677
D. Juan de Vargas, en setiembre de.................... 1678
D. Gabriel Curuzealegui, en agosto de.............. 1684
Vacante. La Real Audiencia en lo político, y el oidor D. Alonso Fuertes en lo militar, en abril de.... 1689
D. Fausto Cruzat y Gongora, en julio de.............. 1690
D. Domingo Zabalburu, en diciembre de............. 1701
D. Martin de Urzua, Conde de Lizarraga, en agosto de.. 1709
Vacante.... La Real Audiencia en lo político, y el oidor D. José Torralba en lo militar, en febrero de.. 1715

D. Fernando Bustillo, en agosto de........................ 1717
D. Fr Francisco de la Cuesta, Arzobispo de Manila (interino) en octubre de........................ 1719
El Marques de Torrecampo, en agosto de........................ 1721
D. Fernando Valdés y Tamon, en agosto de........................ 1729
D. Gaspar de la Torre, en........................ 1739
D. Fr Juan Arrechederra, Obispo de nueva Segovia, (interino) en setiembre de........................ 1745
D. José Francisco de Obando, en junio de........................ 1750
D. Pedro Manuel Arandía en junio de........................ 1754
D. Fr Miguel Ezpeleta, obispo de Cebú, (interino) en julio de........................ 1759
D. Fr Manuel Rojo, Arzobispo de Manila, (interino) en julio de........................ 1761
D. Simon de Anda y Salazar oidor, en octubre de........................ 1762
D. Francisco Javier de la Torre, (interino) en marzo de........................ 1764
D. José Raon, en julio de........................ 1765
D. Simon de Anda y Salazar, en........................ 1770
D. Pedro de Sarrio, (interino) en julio de........................ 1776
D. José Basco y Vargas en julio de........................ 1778
D. Pedro de Sarrio, (interino) en noviembre de........................ 1787
D. Felix Berenguer y Marquina, en julio de........................ 1788
D. Rafael Maria de Aguilar, en agosto de........................ 1793
D. Mariano Fernández de Folgueras, (interino) en agosto de........................ 1806
D. Manuel Gonzalez de Aguilar, en marzo de........................ 1810
D. José Gardoqui de Jaraveitia, en setiembre de........................ 1813
D. Mariano Fernandez de Folgueras (interino) en diciembre de........................ 1816
D. Juan Antonio Martinez, en octubre de........................ 1822
El Excmo. Sr. D. Mariano Ricafort, en octubre de.. 1825
El Excmo. Señor D. Pascual Enrile, en diciembre

de.. 1830

El Excmo. Señor D. Gabriel de Torres, en marzo de.. 1835

D. Joaquin de Crame, (interino) en abril de.......... 1835

El Sr D. Pedro Antonio Salazar, (interino) en setiembre de... 1835

El Excmo. Señor D. Andres Garcia Camba, en agosto de... 1837

El Excmo. Señor D. Luis Lardizabal, en diciombre de.. 1838

El Excmo. Señor D. Marcelino Oraá queactualmente gobierna, en febrero de............................ 1841

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN 1842.



POBLACION.

NEGROS. Esta es una casta de gentes conocida en el pais con el nombre de negritos, aetas, itas, etas, balugas &c.: viven en los montes de Maniveles, Camachin, Angat, Pangasinan, y otros de la isla de Luzon y de otras islas.

No son todos perfectamente iguales: los unos tienen el cabello pasa muy menuda, los otros enredado y crespo, pero en mechones largos é indóciles. Su color es bazo aceitunado y no tan oscuro como los negros del Sudan. En algunos la nariz es sumamente ancha y aplastada, pero en otros es bastante regular. Su ángulo facial poco mas ó menos el de todos los negros, asi como tambien el labio. Tienen muchos un poco de barba. Cuando yo visité los montes de Camachin, estuvo cuasi siempre á mi lado uno que era tan semejante á un retrato que he visto de un habitante de Nueva-Holanda, que pudiera pasar por su verdadero original. Son en la apariencia y aun creo en el corazon, muy tímidos y apacibles; aunque los que viven en las cercanias de San Miguel de Camilin suelen

saquear y aun asesinar á los caminantes, y en una ocasion una turba de 700 á 900 de ellos, fueron hasta Lingayen. He visto algunos con los dientes limados hasta concluir en punta, asi como los del centro de Africa. Se comen á los prisioneros y dicen que este manjar comunica valor. Esto me hace acordar de aquella cancion de un Clefti: «come, ó cuervo, come de las espaldas de un hombre valiente: tus alas se engrandecerán y tu pico crecerá un palmo.»

He examinado en Manila y en otros puntos á varios de estos individuos de diversos montes. Yo mismo subí á los de Camachin, y á esta espedicion me acompañaron un jóven gaditano, llamado Francisco Pitriño, y otros dos españoles con algunos criados filipinos; cuasi todos sin armas. Nos alojamos en una casita de caña y nipa que se fabricó alli cuando se trató de esplotar la mina de hierro, y en donde vive una familia filipina, que cambia tabaco y arroz con la cera y miel que le traen los negros. Aqui vinieron muchos á visitarnos. Iban desnudos con un solo tapa-rabo hecho de la corteza interior de un árbol, creo el balete. Las mugeres llevaban un trozo de la misma tela, envuelto en el cuerpo desde la cintura abajo, formando como unas enaguas. Las solteras usaban una especie de collar fabricado de hoja de una palma del monte, pero unidos sus extremos y colocados en el centro de los desnudos pechos. Tenian las mugeres unas guitarras, hechas del cañuto rajado de una caña de dos pulgadas de diámetro; y colocadas á lo largo y con una distancia entre sí de cuatro líneas, tres filamentos delgaditos que eran raíces de algun árbol y hacian veces de cuerdas. Estas despedian unos sonidos muy próximos á los de *do*, *mi*, *sol*; pero la cuerda del centro no era el *mi* sino el *sol*. No tenia la caña trastes, pero con los dedos de la mano izquierda pul-

saban las cuerdas como hacemos con la guitarra, y pisando mas abajo ó mas arriba sacaban diversos sonidos. Despues de haber tocado un rato desataban las cuerdas y las tiraban para templarlas y las volvian á atar probándolas hasta estar bien, ni mas ni menos que nosotros. Tocaban una sonata que repetia continuamente el motivo sin interrumpirse, y su compas era el de 2 por 4. Mientras tocaban ó cantaban movian sin cesar la pierna, pero ignoro si era con el objeto de guardar compas ó por vicio. Cuando una cantaba, la otra la acompañaba con el guitarrillo. La cancion que oí no tenia frases musicales, pero sí pausas muy marcadas, en las cuales la acompañanta hacia algunos acordes, como se usa entre nosotros; algunas veces solo era en este momento cuando se hacia oir el instrumento. Todos los negros y negras sabian tocar cuasi lo mismo, aunque probablemente habrá entre ellos algun Agúado y alguna Malibrand.

Las canciones que oí me parecieron de la misma familia de los *comintanes*, que son las peculiares de los filipinos civilizados. Un viejo á quien convidamos á cantar dijo, que esto era cosa para jóvenes y que él era viejo.

Uno de los españoles y yo, nos fuimos por separado y en mangas de camisa á sus casuchos, y en vez de hacernos daño nos dijeron tuviésemos cuidado con tocar sus flechas, porque estaban envenenadas. Dicen que las ponen en este estado con miel y tabaco. Algunos de ellos vinieron á vernos en un momento en que llovia, envueltos con unas grandes hojas de una palmera; se guardaban tambien del sol si podian. Hubo uno entre nosotros que, por espíritu de investigacion, les hizo creer que pretendia seducir á una de estas bellezas, solo por averiguar el temple de su castidad, y conocer las costumbres y leyes de estos montes; pero no se pudo triunfar de ninguna por medio del interes.

Sin embargo, una vieja quiso persuadir á una joven sobrina suya, tirándola del brazo en ocasion en que ellas dos estaban solas con nosotros; pero la muchacha se resistió hasta llorar diciendo que era casada. Otra despues se negó por ser doncella. Todos los ruegos y ofrecimientos fueron en vano.

Nos trajeron cera, mucha y buena miel y un venado mas grande que el mayor carnero, y muy gordo. Le dimos por todo tabaco y unas cuantas libras de arroz. No querian dinero. Lo que ansiaban mucho era cigarros y perros para caza. Nos contaron que el signo de respeto entre ellos es el dar agua para beber, asi por ejemplo el hijo no puede tomar el agua de mano de su padre, sino el padre de la del hijo &c. Los ancianos son muy respetados por los jóvenes. Para casarse basta solo conseguir el beneplácito de los padres de la pretendida, y tener unos cuantos venados, miel &c., para hacer un festin. Cuando uno muere le entierran bajo la tierra: le ponen un cerco de cañas y no se acercan alli en un año. No saben los años que tienen. Se distinguen por medio de apellidos. Su lengua es la misma tagala con alguna diferencia en los nombres; por ejemplo, el agua que en tagalog es *tubig*, ellos la llaman *ualut*. Llevan la cabeza siempre descubierta.

Nos contaron que por sus montes corria el tigbalan y que generalmente tenia un árbol en donde establecia su residencia; que este árbol se reconocia facilmente porqué en su copa se veia una especie de covacha de barro y el terreno al rededor del tronco estaba muy limpio de piedras y yerbas. La descripcion que hacian del tigbalan era la misma que he oido en los pueblos y ciudades. A un negro que me parecia muy formal y me demostraba mucho afecto le pregunté que si él mismo habia encontrado algun tigbalan, me contestó: «á decir la verdad, yo mismo no lo he visto,

pero muchos hermanos mios sí le han visto.» Tiran todos muy bien la flecha y cazan con ella cualquiera especie de pájaro que se pone á tiro. En Manila hay negritos en algunas casas, que hacen flechitas con un alfiler pór punta y se entretienen en ensartar moscas al vuelo.

He aqui lo que acerca de estos mismos negros que yo he visitado, dijo D. Ildefonso de Aragon.

«Los infieles llamados aetas (que por fortuna no pasa »de unos cuantos cientos su número), habitantes de las »selvas y fragosidad de los montes de Angat y san José, no »se distinguen de las fieras en su modo de vivir. Desnudos, »errantes, independientes, sin religion, sin domicilio ni otro »abrigo que el que les ofrecen al paso las peñas y los ár»boles, y sin ocupacion alguna que les facilite el conse»cuente alimento: entretienen el hambre con hojas de Ali»bangbang, con frutillas silvestres y con raices mal sanas, »mientras la casualidad no les trae á la mano algun venado, »porque su indolencia, que es aun mayor que su estupidez, »no les permite satisfacer su necesidad (como pudieran fa»cilmente) con la abundante caza que por todas partes se »les presenta al tiro de sus flechas, las que manejan »con destreza contra sus semejantes, y rara vez para su »bien estar. De aqui es que nunca se ve, en sus sem»blantes derramada aquella alegria que distingue los har»tos y sanos, de los hambrientos y cargados de males. »Cubiertos de pies á cabeza de molestos y asquerosísi»mos empeines, y abotagados siempre, su vida mas lar»ga no pasa de los cuarenta años.

»Este es el fruto de una vida vagabunda, absoluta»mente libre y sin gobierno alguno. Los poetas paganos, »y algunos filósofos modernos, que han hablado de ella, »con entusiasmo, y con envidia, ó ignoraron sus mi»serias ó tuvieron muy mal gusto; aun pasándoles

»por una verdad el mostruoso error de decir que en »aquel estado no habia otra Ley,

Mas que una natural, que consentia
Fuese lícito hacer cuanto placia.»

Ahora no vendrá fuera de su lugar lo que dijo acerca de esta misma gente el Padre Mozo, que el año 1763 escribió un libro sobre misiones. «Tienen su ter»ritorio dentro del cual se vandean, y del que jamas »salen, pero no tienen mansion cierta en él, porque »están un poco de tiempo en un paraje cazando, y des»pues se mudan cuatro ó cinco leguas de allí. Adon»de quiera que llegan, en un instante hacen su rancho »con cuatro palitroques, y un género de yerba muy »alta y correosa, de que abunda la tierra, que lla»man *Ylib*, ó de hojas de palmas, con las que, y con »los palos, hacen unas covachas á modo de las de los »guarda-viñas, en donde con un pedazo de leña, y lum»bre que no les falta hácia la entrada, ya tienen cama, »y almohadas, y todo lo que necesitan para dormir. Vi»ven perfectamente de comun, y asi en cojiendo algun »venado ó puerco de monte, de cuya caza viven, »luego le reparten por igual, menos la cabeza y pes»cuezo, que es la parte destinada para los perros que »tienen y que ojean á dicha caza.

»Cada cuadrilla, que suele ser de veinte y cinco á »treinta, anda apartada con uno, á quien respetan, que »suele ser el mas atrevido y valiente. En el verano se »bajan á vivir á las orillas de los rios, buscando el fres»co, pero en tiempo de aguas, ó que aprietan los nor»tes, se meten en unas malezas tan cerradas que apenas »les entra el aire. Si muere alguno de ellos, luego que

»espira lo entierran muy superficialmente, y escapa »para que la muerte no coja á algun otro y se le lleva, »segun ellos dicen; en llegando el tiempo de los panales, »pues son infinitas las colmenas que hay en aquella »espesura de montes, se emplean en buscarlos, y en encon»trando alguno, luego hace el que le encuentra una se»ñal en el tronco del árbol, y le tiene tan seguro como »si le tuviera en su casa, porque aunque vaya otro »y le encuentre, en viendo señal, dice: ya éste tiene »dueño, y asi pasa adelante; despues cuando les parece »van; y esperando á que no haga aire para que no estor»ve que suba el humo perpendicular, hacen fuego, y »ahuyentadas las abejas, suben al árbol, llevando hecha »de una hoja de palma muy ancha, que llaman *anao*, una »como fuentecilla honda, cojen entero el panal con cera, »y echándole en ella, se le atan, y le bajan. Se comen la »miel y venden la cera para comprar tabaco para fumar, »sin el cual no pueden pasar.

»En teniendo los tales su tabaco, sus arcos y fle»chas, su medio alfange, y sus avíos para sacar lumbre, »ya no apetecen otra cosa, ni dinero, ni vestido, ni ha»cienda, ni tampoco emvidian nada á ninguno. Tiran una »flecha diestrísimamente, y con ella pasan á un venado »de parte á parte en lo mas ligero de su carrera. Cuando lo »tienen, comen bárbaramente, pero si por el mal tiempo »no han podido cojer nada, calientan agua, la beben, y »se aprietan la barriga con una cuerda. Suelen tambien »cabar la tierra y buscar una raiz que llaman *sucbao*, »y asada pasan con ella, aunque en el estio nunca les »faltan frutas en el monte. Siempre están alegres, y se »mantienen gordos y contentos, habiendo entre ellos bas»tantes viejos.

«Confieso ingenuamente que en medio de causarme do-

»lor la suma barbaridad, y estupidez de entendimiento »de esta nacion, cuando esperimenté su modo de vivir al »mismo tiempo, no solo se me representaron aquellos si-»glos dorados tan celebrados, de que trató Ovidio lar-»gamente en sus metamórfosis; Ciceron en su Arato; »Lactancio Firmiano en sus instituciones; y Séneca en »sus epístolas, sino que tambien observé la virtud de »aquella sentencia Epicúrea, que distinguiendo de nece-»sidades humanas dice: que si solo á las precisas, y no »á las supérfluas se mira, con cuasi nada están todas so-»corridas *naturales necesitates satiare pene nihilo.* A lo que »Pitocles añade: que para hacer á un hombre rico, no »es menester aumentarle haciendas, sino disminuirle sus »apetitos. *Si vis hominem divitem facere non pecun adje-»ce, sed cupiditatibus detrahe.* Es de ver á dichas gentes »andar desnudas, sin casa, sin abrigo, sin hacienda, y »aun sin apetito á ella, vivir contentos, alegres, gordos, »y satisfechos sin tener mas cuidados, que el buscar para »salir del dia, que como es poco, presto lo logran en lo »que naturalmente dan de sí aquellos montes. Pues si esto »es así, quién no prorumpirá con Séneca: *quid hominum »illo genere filicius! quid ni ego illud locupletissimum morta-»lium genus dixerim, in quo pauparem invenire non possis?* »Vuelvo, pues, á decir, que me causó admiracion su »modo de vivir, y que si se halláran ilustrados de nuestra »santa fé, y por Dios padecieran lo que sufren, creo que »ni el mas austero monje de la Thebaida, se les pudiera »igualar. Bien es verdad, que usan de libelo de repudio, »aunque antes de casarse apenas se oye en ellos un desliz »y que en algunas partes son crueles y matadores.»

Acerca de la venturosa ó desgraciada suerte que á estas gentes cabe, confieso que estoy mas por el Padre Mozo que por D. Ildefonso de Aragon. A mí me parecieron es-

tar, sobre todo las mugeres, de muy buen humor y al contemplar las pocas ó ningunas necesidades que los atribulaban, estuve por pensar que era yo un gran mentecato en no despedirme de mis compañeros de viage y quedarme con ellos, dando fondo en aquel valle de la abundancia y de la filosofia práctica, para procurar descanso á mi cuerpo y á mi espíritu...... Dios quiera que algun dia no me arrepienta de haberme vuelto!

Todos estos negros hablan una lengua que aunque no es la misma, tiene mucha analogía con la de los pueblos vecinos. Asi los de Maniveles y Angat se entienden con los tagalos; los de Camilin con los pangasinanes &c. Muchas raices son las mismas; la numeracion identica; y los que piensan que su idioma es de otro origen que el de nuestros filipinos están en error.

Este dato, unido á sus superstíciones del tigbalan y demas, á su género de música, á su costumbre de no besar con los labios, sino puramente con la nariz, y en fin á su mismo color y fisonomía, me hacen creer positivamente que lejos de ser esta una raza aventurera es al contrario la realmente indígena; y que los filipinos civilizados é idólatras, no son mas que la descendencia de una gente blanca que ha venido y se ha mezclado con estos negros.

Muy vagos datos estadísticos tenemos acerca de estos salvajes; pero me inclino á creer que entre todas las tribus que habitan en las islas, se pueden calcular unas 25,000 almas.

IDOLATRAS, *llamados igorotes ó infieles.* Una de las cosas que mas llaman la atencion al llegar á Filipinas, es el oir hablar de las tribus independientes que viven en el centro de las Islas, sin que hasta ahora se hayan podido sujetar, ni á beneficio de misiones ni por medio de las armas. Parece esto una gran mengua para el go-

bierno español y sin embargo la historia refiere muchos hechos de igual especie. Pueden citarse como muy recientes los drusos del Libano, los cleftis de Grecia, y sobre todo los heróicos habitantes de la pequeña montaña de Suli, que luchando contra las formidables fuerzas de Ali Pachá de Janina, hicieron resonar su nombre por toda la Europa.

La dificultad de domar á estos salvages se concebirá facilmente si se considera que viven en valles formados entre altos y escarpados montes. Hay en estos parages infinitos desfiladeros y pasos como el de las Termópilas, en donde unos cuantos hombres pueden detener á un regimiento. La tropa necesita llevar consigo provisiones de boca y guerra, y todo á hombros, pues no puede meterse por estas breñas ninguna especie de acémila. En las hondonadas el calor es sofocante; en las alturas se siente de noche mucho frio, y los torrentes de lluvia son frecuentes. Es imposible llevar tiendas de campaña y rara es la vez que se encuentra proporcion para dormir bajo techado. Es menester marchar con brújula. Los idólatras conocen el terreno: tienen armas blancas y arrojadizas y no ignoran enteramente el arte de las defensas, ni el empleo de las astucias. Cuando presentan combate y quedan derrotados, huyen si quieren; se meten por entre espesos é interminables bosques en donde se mantienen de raices y es preciso perseguirlos allí y buscarlos como conejos. Seria, pues, locura pensar en conducirlos por fuerza á las llanuras. Otro medio habria de reducirlos á obediencia, y seria subiendo colonias á los valles que los poblasen y cultivasen. Pero, quién querrá abandonar las bellas y salubres campiñas en donde la mayor parte de la fertil tierra se halla todavia inculta por falta de habitantes? Es, pues, indispensable convenir en que nin-

guno de estos dos medios es practicable, hasta que la poblacion en consecuencia de un gran aumento se vaya estendiendo, ocupe las faldas y vaya estrechando á los no sometidos.

La desgracia es que este punto no puede menos de ocupar la atencion del gobierno. Estos idólatras hacen por unas partes inmensas siembras de tabaco que introducen de contrabando en las provincias. Su consecuencia es la ruina de la renta del tabaco, la necesidad de mantener resguardo y tropas para impedir este desórden, las estorsiones que estos mismos encargados cometen en los pueblos, y en fin tantos gastos y disgustos, que ha sido mas de una vez preciso enviar comisionados estraordinarios y ha venido á ser esta una cuestion de difícil composicion. En otras partes molestan á los pacíficos pueblos cristianos, y hacen los tránsitos tan peligrosos, que no es posible pasar por algunos de ellos sin una escolta.

Estando, pues, tan lejos de ser indiferente el conocimiento de estas tribus, trataré de dar acerca de las mismas la mas lata y exacta idea que me sea posible. Siento que las circunstancias en que me he hallado en Filipinas, me han impedido internarme en los montes, y que solo he visto algunos de estos individuos que bajan á comprar y vender á los pueblos cristianos, y lo siento tanto mas cuanto que los viages que he hecho por el Africa y el Asia, me hubieran puesto en el caso de descubrir analogias, si las hay, de lenguas, usos ó trajes, y me hubieran quizas dado la llave del origen de estos habitantes. Tendré, pues, que concretarme por la mayor parte á noticias adquiridas. Muchas de las que voy á publicar en la descripcion individual de las diversas tribus, estan tomadas de una memoria existente en el archivo del gobierno de Manila, escrita, creo, por el Coronel de Ingenieros Goicoechea, y son las mismas con variacion de

algunas frases, que estendió D. Guillermo Galvey, cuyos manuscritos tengo tambien á la vista.

Los idólatras filipinos, pueden considerarse divididos en dos castas: los tinguianes y los igorrotes.

Los tinguianes son bastante blancos. Se estienden desde las proximidades de Ilocos Sur, empezando desde Santa Cruz, hasta lo interior del distrito llamado Abra. Tienen grandes siembras de arróz y mucho ganado vacuno y caballar. Son pacíficos, gustan de traficar con nuestros pueblos, y pagan reconocimientos al Rey de España: no beben como otros idólatras, la sangre humana. Yo he visto algunos hácia Candon: su traje, cráneo y fisonomia, me presentaron desde luego la imágen de gente china. Pero en su lengua, no pude descubrir palabra alguna que no fuese puramente oceánica, y una corrupcion de las usadas en el mismo Candon y sus alrededores. El señor arzobispo Segui, que conoce muy bien el chino, ya me habia dicho que no tenian ninguna raiz de aquel idioma. Esta semejanza tan notable de estos tinguianes con los chinos, ha dado origen á una opinion general de que estos son descendientes de algunos prófugos de la espedicion de Limahon, que debieron refugiarse á los montes. Sin embargo, ni las historias ni las tradiciones hablan de un hecho tan notable, ni algunos prófugos pudieran haberse convertido en tan pocos años en populosas tribus, ni tal idea (aun dado por supuesto su origen chínico), pudiera haber tenido cabida entre gentes que hubiesen sabido, que los españoles al llegar á Filipinas hallaron entabladas muy vivas relaciones, con los chinos; que estos fueren gente civilizada y marinera cuando la Europa era bárbara; que los primeros portugueses que llegaron á Borneo, encontraron alli muchos champanes, y mas de cien mil chinos, lo cual denotaba una comunicacion muy antigua; y que es natural que estos in-

trépidos y antiguos comerciantes, diesen antes con las Islas Filipinas, que con otras mas lejanas. Pero volviendo á nuestros tinguianes, los que ví cerca de las llanuras de Vigan, me parecieron muy diferentes de los de Candon. Las mugeres usan muchos brazaletes desde el codo hasta la muñeca, que es una moda africana é indostánica. Los hombres llevan chaquetas, que son enteramente árabes como las usan en Gedda y Moka, y llevan tambien faja; y ví á alguno con un pañuelo en la cabeza, con unas puntas colgantes, que me recordó el turbante de la Arabia. Su fisonomia es en muchos distinta de la de la raza malaya. La nariz alta y aguileña, ojos inteligentes y el ángulo facial bastante recto, por lo cual me queda poca duda, de que esta es descendencia de gentes venidas del mar Rojo ó pérsico, ó bien de los musulmanes de la India. Que los musulmanes vinieron aqui antes que los españoles, es un hecho conocidísimo, y estamos rodeados de islas llenas de ellos. Pero como entre estas tribus de que ahora hablo, no existe ninguna práctica puramente mahometana, como el esconder y poner velo á las mugeres, raparse la cabeza, abominar el cerdo &c., y al mismo tiempo en el traje de las hembras no he visto trazas del vestido musulman ni indio y sí mas bien del hebreo, me inclino á creer que han venido á estas islas gentes del mar Rojo, antes de los tiempos de Mohamed, y aun tal vez antes de los de Moises, lo cual esplicaria la singular coincidencia de hallarse aqui en uso, la servidumbre de los pretendientes de doncellas en casa de sus futuros suegros y otras prácticas que vemos en el antiguo testamento, observadas por los pueblos judios. El que la chaqueta que llevan estas gentes hoy dia sea idéntica á la de los mahometanos del mar Rojo, no se opone á que fuese la misma usada por los judios y por sus antecesores en aquel litoral. El traje que hé visto todavia á las viejas de la isla

de Miconi, (pues las jóvenes le han cambiado despues de la revolucion) es perfectamente conforme con un busto hallado en las ruinas de Delos.

Entre los tinguianes la mayor de las maldiciones es, *que te mueras dormido*, y respetan mucho á uno que está durmiendo. Esto parece indicar le temen á este género de muerte ó creen es muy contingente pasar del sueño á la otra vida. Tal vez de aqui proviene el sumo miramiento con que aun entre los filipinos se despierta á uno que está dormido.

Por lo demas, en cuanto á su religion, gobierno y costumbres, los tinguianes no se diferencian esencialmente de los demas idólatras.

Los igorrotes se subdividen en igorrotes, propiamente dichos, buriks, ibusaos, itetepanes, guinaanes, apayaos, calauas, gaddanes, ifugaos, ilongotes, ituis, irapis, adangs, ilayas, tagabalooyes, manobos, manguianes y otros muchos. Todas estas son fracciones ó tribus de una raza que en lo esencial es una sola.

Su cráneo, color, fisonomia y cabello, demuestran al golpe que son la misma gente en lo físico, que nuestros filipinos civilizados.

Creen en un ser supremo que ha criado el escaso mundo que ellos conocen; pero solo tienen de él confusas ideas, y jamas se han parado á considerar su orígen, existencia ni poder, sino hasta donde alcanzan sus sentidos. Es muy difícil sacarles esplicaciones sobre este punto, ó porque realmente no pueden darlas, ó porque sospechen que se les quiere catequizar.

Los del ilamut ó los altabanes tienen un ídolo llamado Cabiga, el cual es casado, y su muger se llama Bujas, que acaso es la palabra vida, la cual se espresa en tágalo con la voz Bujay. Los gaddanes llaman á su Dios Amanolay, (el

que hizo el hombre) y á su muger Dalingay. Los ifugaos, y parece, segun Galvey, que la mayor parte de los igorrotes, llaman al Ser supremo Cabunian: este tuvo dos hijos Sumabit y Cabigat, y dos hijas Buingán y Daunguen: estos hermanos se casaron entre sí, y de esta union nacieron los hombres. Tienen otro dios de las lluvias que llaman *Pati*, y los siguientes seres celestes á quienes dirijen sus ruegos y veneracion: Balitoc, Piti, Misi, Sanian, Liniantacao, Bangeiz, Sipat, Batacagan, Sadibubu, Dasiasoiat, Capaiat, Dalig, y las diosas Libongan, Libugon y Limoan. Algunas veces se les han encontrado ídolos de madera en diferentes posturas, como por ejemplo, sentados apoyando los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos, ó en pie &c. Siento infinito no haber podido ver alguno de estos. Unos aseguran que no creen en otra vida y otros que sí. Yo pienso que no creen en la inmortalidad del alma, y solo sí en el poder de las sombras de los difuntos de vagar de noche y aparecerse á los vivos. No se ven entre ellos templos ni ninguna especie de culto establecido y público. Sus fiestas se hacen privadamente en el seno de las familias y de las personas convidadas, cuando hay en aquellas algun regocijo ó sentimiento, enfermedades &c.; entonces acude una vieja, especie de sacerdotisa ó agorera, llamada Asitera, que es consultada y da sus contestaciones cubriéndose la cara con una calavera de puerco, pero antes hace sus sacrificios y libaciones: tienden una manta en el suelo; ponen encima una fuente de madera, en la cual degüellan un búfalo, una gallina, ó mas comunmente un cochinillo, rociando con la sangre el Anito ó ídolo, en seguida levantando las manos al Cielo, grita: *Siggam Cabunian, Siggam Bulamaiaig, Siggam aggen*, que quiere decir: oh, tu Dios! oh, tu luna hermosa, *oh, tu estrella*! y despues de esta oracion, moja una escoba en un cubo de

vino y rocía á los circunstantes, dando principio á la fiesta que se reduce á comer, beber y bailar. La víctima y todos los instrumentos empleados en este sacrificio, son para la agorera. Algunos adoran tambien al Sol y demas astros; pero á lo que principalmente rinden una veneracion ó respeto sin límites, que pudiera llamarse culto, es á las almas de sus mayores difuntos, y estas en nuestro concepto es á las que esencialmente conocen bajo el nombre de Anitos, que sin duda equivale al Nono de los tagalos. En todas las casas de los apayaos, se ven clavados en los tabiques horizontalmente las lanzas de sus mayores, muy adornadas con tegidos de bejuco colorados y pendientes de ellas algunos tapa-rabos escojidos de lienzo ó corteza del árbol que llaman afutag y un tarrito en que siempre al empezar sus fiestas heçhan un poco de vino consagrado al Anito para que los proteja, y jámas han querido vender una lanza de estas, ni ninguno de sus atavíos á cualquiera precio que fuese, porque decian que el Anito los habia de castigar poniéndolos enfermos ó matándolos. Esto hace pensar con fundamento que si ellos no se han formado una idea fija de la inmortalidad, ni del paradero de las almas, ni de lo que és este espíritu que anima el cuerpo, á lo menos creen que le sobrevive y que siempre vela sobre sus acciones.

Por lo demas se dirigen mas bien por supersticiones que por motivo alguno razonable: cuando oyen tronar, hacen fiestas porque dicen que *Cabuniang* pide cerdos. El arco iris es de buen agüero para ellos: cuando van á emprender un viage, encienden una hoguera: si el humo corre en direccion opuesta á la que tratan de seguir, desisten de su intento: si por el camino ven atravesar cierto pájaro, es de muy mal agüero, y si es culebra se vuelven apresurados á su casa.

Son estúpidos y poco dispuestos á razonar. Preguntábale un cura á un igorrote: ¿de dónde provenis vosotros? De Cabunian, que tuvo dos hijos &c. ¿Y á Cabunian quién le hizo? No sé. ¿No ves el sol que sale por aquel lado y se marcha por este? Sí lo veo. ¿Y quién ha hecho este sol? No sé, señor. ¿No ves un árbol que empieza á salir de la tierra y luego va creciendo hasta hacerse mas alto que tú? Sí señor. ¿Y quién lo hace crecer? ¿Cómo hé de saber yo esto, señor? ¿Cuando tú te mueras adónde irás? Yo no sé, señor. A ninguna parte. Y tus abuelos y padres cuando se murieron, adónde fueron? Sus sombras están rodando de noche y haciendo daño. Y despues de esta conversacion se marchan sin que les dé nada que cabilar.

Ya sea que se los considere divididos por castas, por tribus ó por valles &c. no conocen gefe alguno que mande una estension considerable de terreno, ni tienen mas leyes que ciertas costumbres que se respetan y obedecen por comun consentimiento, en tanto que el delincuente no es bastante fuerte para quebrantarlas; cada pueblo se maneja por sí con total independencia de los otros; y en él todos se someten á la voluntad del mas valiente (el mainguel en ciertas tribus), ó del mas rico. La dependencia sin embargo, de los padres como la mas natural, es muy respetada y disponen absolutamente como quieren de sus hijos, aunque ellos á su vez, si son pobres no tienen mas voluntad que la de sus dueños. Todo el territorio de un pueblo está dividido entre cuatro, seis ó mas magnates que llaman bacnanes, cada uno de los cuales segun su riqueza tiene cierto número de cailianes ó pobres que son enteramente sus criados ó esclavos, sirviéndoles en cuanto se les ofrece, principalmente en el cultivo de las tierras, sin mas retribucion que la comida que

les dan los bacnanes. Estos y los ancianos á los cuales tributan mucho respeto, son los que gobiernan los pueblos segun sus usos, y en el interior de cada familia los padres, que tienen en ella, como se ha dicho, un dominio absoluto y que aun despues de muertos reciben una especie de culto segun ha podido verse en el artículo anterior.

No puede tener un idólatra mas que una muger; pero está en su mano repudiarla y tomar otra, asi como la muger otro marido, del mismo modo que los árabes errantes.

Los delitos que entre sí castigan con mas rigor son el adulterio, el asesinato y el robo. Si éste se llega á repetir tres veces, es castigado de muerte, asi como los otros á la primera: pero ordinariamente se redimen estas penas con dinero, satisfaciendo con él á los agraviados ó á sus familias, para lo que hacen el trato llamado tulac ante los viejos y principales.

Si por riña ó alevosamente ha sido muerto un idólatra por un forastero, todos los del pueblo del difunto son enemigos acérrimos de los del pueblo de donde es el matador, porque en este caso no hay mas ley que la fuerza hasta que logran vengarse matando á otro, si no se componen con dinero, de lo que provienen sus guerras interminables.

Cuando muere un principal ó gefe le quitan las tripas y las tuestan al fuego: despues de esta operacion le sientan en una silla, y convidan á todos sus parientes y amigos á que vengan á verle, no dándole sepultura hasta que han consumido todos los ganados y palay del difunto, pasando las noches á su alrededor comiendo, bebiendo, llorando y cantando oraciones fúnebres.

Tienen cementerios que llaman *luldut*, en que entierran á los principales ó gefes, y cada familia tiene su

sitio destinado. Ponen los cadáveres dentro de una caja de madera imitando toscamente la figura de un búfalo ó puerco, y la colocan al aire. Los pobres se entierran debajo de sus casas, pero á pesar de que esta costumbre parece la recibida entre los mas cultos, se tiene noticia de que no hace mucho tiempo, en el rancho de Baruncueureng, cerca del pueblo de Tagudin, murió un anciano y se repartieron su carne entre los vecinos ó concurrentes para comérsela.

Cuando un joven desea casarse hace pedir la novia por algun viejo; concedida, toda la ceremonia consiste en encerrar ocho ó diez dias á los novios en una casa, de la que no pueden salir mientras los parientes y convidados estan afuera bailando y emborrachándose, y los padres cuidan de llevar la comida á los recien casados.

Su danza es original: se colocan en círculo y con los brazos estendidos, y saltando sobre uno ú otro pie alternativamente, teniendo el otro levantado atras, dán vuelta con gritos espantosos al son de un tambor cónico y largo de seis palmos, que tocan con las dos manos. Tambien tienen tambores largos cilíndricos. Este modo de tocar con las manos y la figura de las cajas son cosas, de la India y de todos los parajes musulmanes.

En sus fiestas, que suelen durar muchos dias, son muy espléndidos proporcionalmente á sus haberes, pues hay hombres que matan 30 ó 40 búfalos y 100 ó mas cerdos, convidàndo á los pueblos amigos; y hombres y mugeres estan constantemente ébrios mientras dura la fiesta con la bebida que llaman *siniput*, hecha de arroz fermentado en agua ó con basig de la caña dulce.

Con las cabezas de esos animales que matan, adornan

el esterior de sus casas colocándolas con orden en las paredes como ostentacion de su nobleza, y Galvey vió en el pueblo de Capangar una casa donde habia 407 calaveras de búfalos ó bacas y mas de 1000 de puerco, lo que ocasiona un olor insoportable y de aqui proviene tambien el que sean tan frecuentes los robos de animales en los pueblos de cristianos, para vendrelos á los idó latras ordinariamente á cambio de tabaco, aunque este desorden ha disminuido mucho con el cuidado de las partidas.

Cuando pare una muger, lo que ejecuta sòla, lava inmediatamente la criatura en el rio y se baña ella, echa su hijo al hombro y vuelve á su casa para cuidarse.

Cuando ven enemigos gritan desaforadamente *bujol*: que quiere decir *enemigos*: á esta voz todos se arman para batirse; si sospechan de antemano el ataque cubren todas las avenidas de puas de caña ó palma brava muy agudas que forman una especie de mantas militares y de trampas de varias clases: unas y otras son muy peligrosas porque cubiertas con el *cogon* y malezas, rara vez dejan de lograr su intento de que se hieran muchos. Tambien usan de una precaucion cuando saben que hay viruelas en las cercanías; las tienen tanto horror que si llegan á invadir un pueblo, todo el mundo huye y no hay padres, hijos, ni amigos para los virulentos, que mueren abandonados. Todos los años son muchos los igorrotes que fallecen de esta enfermedad, que sin duda es una de las principales causas de que la poblacion de los montes no haya preponderado mucho sobre la de las provincias inmediatas, y asi tambien la vacuna será uno de los mayores beneficios que podrán recibir del gobierno.

Conocen el árbol que llaman *uplay* cuya corteza muy amarga, se aplica con éxito en las calenturas intermitentes; y algunas otras yerbas medicinales principalmente pa-

ra heridas. Pero generalmente acuden en sus dolencias, mas bien que con ninguna de ellas á los amuletos ó sus aniterias, haciendo abluciones y orando al cerdo ó al pollo que despues engullen los que asisten al enfermo, y muere éste si la naturaleza no le saca del aprieto. En los dolores fuertes de vientre, estómago ó cabeza suelen aplicar un hierro ardiendo á la parte dolorida, que hace veces de un caústico.

Sus riquezas é industria consisten en el tabaco de sus siembras, en su mucho ganado bacuno y caballar, en el abundante oro de sus minas y su cobre. Fabrican calderas de este metal de todos tamaños muy bien trabajadas; y tambien lanzas y cuchillos de un temple escelente.

Sus minas de oro son Apaiao, Acupang, Suyuc, Tulbin y las de cobre Yamacayan y otras. Las tienen muy bien trabajadas, sostenidas las bóvedas con puntales y desahogadas con cañerias hechas de caña ó madera de pino. Su modo de estraer el oro es muy sencillo: despues de arrancar las piedras del interior de la mina con unos martillos, la reducen á polvo entre dos grandes piedras parecidas á ruedas de molino, pero muy chicas; en seguida le disuelven con agua en pequeñas cantidades, y queda de este modo separada la tierra del oro, el cual se precipita: despues lo funden en pequeñas conchas reduciéndole á pasta. Le venden en grande abundancia á los pueblos cristianos, á ocho ó diez pesos fuertes cada tael; mas este oro no pasa de 16 quilates: poco hay que llegue á los 18. La mina de Tulbin es la mejor y despues la de Suyuc. El cobre es nativo, por consiguiente, con solo poner la piedra al fuego, la reducen á este metal. Hay tambien azufre, alcaparrosa, hierro, zing y algo de azogue. Por los grandes trabajos que se notan, se conoce que hace muchos años se han abierto esas minas.

Cometen horribles asesinatos: unas veces por supersti-

cion y otras por costumbres atroces. He aqui lo que dice el Padre Antonio Mozo, hablando de los italones é ibilaos; «Lo mismo mismísimo hacen estos, lo que mas de dos veces les he afeado hallándome entre ellos. En consiguiendo matar á alguno, procuran beber de su sangre, y cortándole pedazos de los pulmones, de junto al testuz y de otras partes, le sacan tambien la asadura, y repartiéndolo entre ellos se lo comen crudo, asi para hacerse terribles, como tambien porque dicen es gran remedio para criar corage, valentia y ánimo en las peleas. Córtanle tambien la cabeza, y se la llevan para hacer sus fiestas con grandes comilonas y borracheras con un género de vino que hacen de caña dulce y llaman *ilang*. Despues cogiendo las muelas y dientes, los engastan en los puños de sus alfanges; de suerte, que apenas se encuentra alguno de esta nacion, ni de la *ibilao*, que no tenga el suyo con muchas muelas de los que ha matado, ni quien allá en su choza no tenga osario de cascos de cabezas humanas, sirviéndoles esto mismo de mayor corage cuando pelean, á modo de lo que cantó Virgilio le sucedió á Eneas, cuando vió en su antagonista Turno la vanda de su querido Pallante. Asi estos, al ver engastadas en los puños de sus contrarios las muelas y dientes de sus compatriotas, se tiran unos á otros como perros rabiosos, por donde se podrá muy bien descubrir qué calidad de fiereza y barbarie será la suya, y qué género de molestias y fatigas no costará el poderlos sacar del poder del demonio.»

Me contó un cura que hallándose en uno de los fuertes de las misiones, le cortaron los igorrotes á un prisionero la cabeza, y cogiéndola por el cabello la levantaban en alto para chupar la sangre que vertia por el truncado cuello, bailando al son de sus instrumentos. El oficial de nuestra tropa quiso quitarles la cabeza y hacer cesar la fiesta. Esto fué

causa de un tumulto entre ellos que pudo haber costado caro á la partida. El cura se metió entre los igorrotes para evitar la lucha, y entonces en efecto se aquietaron y siguieron la escena. El fraile salió de esta funcion con los hábitos manchados de sangre.

Al morir un hombre si se le quedan tres dedos de la mano abiertos se le han de sacrificar tres víctimas; si cuatro, cuatro, &: esta es la causa de que se maten muchas veces sin mas objeto que aplacar las sombras de los muertos.

Uno de los manjares mas esquisitos para ellos, es el escremento que se encuentra en los intestinos del búfalo recien matado.

Su lengua, exactamente hablando, varía en cada tribu y aun en cada ranchería, como sucede constantemente con todos los pueblos incivilizados. Pero la gramática y la raiz de las voces principales son siempre las mismas. Generalmente hablan una corrupcion y variedad del idioma que se halla en los pueblos cristianos vecinos. Asi es que se entienden con estos muy facilmente.

Leyendo con atencion todo lo hasta aquí referido, se vé claramente que estas tribus y las que hallaron en las llanuras y cristianizaron los españoles, fueron una misma cosa y tuvieron un comun origen.

Pasamos á dar algunas esplicaciones individuales de las principales tribus que se abrigan en la Isla de Luzon.

Igorrotes. Ocupan todo el ancho de la cordillera, desde Pangasinan á las misiones de Ituy y de S. á N. Se estienden desde la parte Oriental de la misma provincia, hasta la cabeza del valle del Agno, desde donde viene á parar su límite septentrional enfrente de Napacpacan. Los hombres no usan mas trage que un bajaque (tapa-rabo) de lienzo, ó corteza de árbol segun sus posibles, y una manta de Ilocos que llevan al hombro, plegada ó suelta, y las mujeres

una especie de camisa ó chaleco abierto por delante, que se atan con unos cordones, y una manta ceñida á la cintura que las cubre hasta las rodillas. Los ricos suelen usar la manta y el bajaque, que llaman baac, negro y muy bordado. El color blanco, lo usan solamente cuando están de luto.

Los igorrotes son de color moreno, ojos grandes y rasgados, los juanetes de la cara muy abultados, el pelo largo y muy bronco, el cuerpo robusto y se pintan una especie de sol sobre las manos.

En las inmediaciones de Pangasinan y hasta cerca del valle de Benguet, sus casas son de caña ó *cogon* muy sucias y sin mas luz que la de la puerta que es muy chica. En el centro de la cordillera las casas son de grandes tablones de pino que hacen rajando un tronco por la mitad y adelgazando las dos tablas para lo cual, y como arma defensiva, usan una especie de talibung ó cuchillo que llaman bujias, de media vara de largo y cuatro dedos de ancho con los filos y punta roma. Las otras armas son la lanza que arrojan con mucho acierto, y la flecha en que son poco diestros.

Su alimento ordinario es el camote, ó batata, gabe, ube, y algun palay, y carne de búfalo ó de cerdo que estiman mucho. Tambien parece, que no falta entre ellos quien alguna vez se come los cuerpos de las personas que mueren.

Son muy asquerosos, y están llenos comunmente de empeines y otras enfermedades cutáneas aun mas repugnantes. Esta gente es exactamente de la misma especie que nuestros filipinos cristianos, y como no tienen ninguna mezcla de sangre europea, pueden servir de tipo. Usan mucho de la articulacion *ch*, cosa bastante notable si se reflexiona que en los pueblos civilizados no se conoce

esta pronunciacion: de aqui han inferido muchos y asi lo creia Galvey, que su idioma es medio chino. Sin embargo, este es un gran error. Lo que hay es que en lugar de *dua* pronuncian *chua* y de este modo con muchas consonantes: su numeracion es filipina, y toda su lengua tambien, aunque tal vez alguno que conozca á fondo el chino y el igorrote, podrá hallar entre los dos idiomas alguna raiz comun. Sus principales pueblos son Benguet, Apayao, Bohot, Lutap, Cabacan, Capangan, Tepiteb, Lunien, Tamoron, Amlimay, Buguias, Acupang &c.

Buriks. Estos idólatras habitan la parte de la cordillera desde la provincia de Ilocos Súr, hasta la cumbre de la cadena central limitados al S. por los igorrotes, y al N. por los busaos, al E. de Santa Cruz: los creemos igualmente igorrotes aunque denotan mayor robustez; á costumbran pintarse todo el cuerpo figurando perfectamente una cota de malla con su peto y espaldar, y en los brazos y piernas culebras enroscadas: son mas ricos que los descritos anteriormente, porque poséen muchas siembras de arroz con buenos regadios: hacen dos cosechas al año, y tienen mucho ganado y ademas son dueños de la mina de oro de Suyuc y de la de cobre de Iamcayan. Su traje y armas como los igorrotes. Sus principales pueblos son Bacun, Lamagan, Culili, Salina, Bagutambac, Dicaan, Sabangan, Caian, Iamcaian, Cabugatan, Silipil, Magniamay, Sandayan, Banao, Banu, y otros.

Busaos. Pueblan los montes llamados de Signey al N. de los buriks, enfrente de Candong, terminados al O. y N. por los tinguianes, y al E. por los itetapanes.

Estos solo se pintan flores en los brazos y usan unos aretes muy grandes en las orejas, ó en su lugar un pedazo de palo, lo que les alarga la ternilla inferior hasta cerca del hombro.

Tienen grandes pueblos y muchas siembras de palay bien regadas; su traje solo se diferencia del de los otros en que llevan en la cabeza una especie de solideo de bejuco ó madera. En lugar del talibung ó bujias usan una especie de hacha de hoja grande casi cuadrada, y mango corto que llaman aliua y las fabrican en Benang, pueblo de Guinaanes.

Son de genio pacífico: sus principales pueblos son Paien, Basao, Cagaitang, Agaoa, Balbalulang, Isagadan, Maliteg, Amlucutan, Dataran, Tublo, Luyan &c.

Iletapaanes. Confinan al O. con los busaos, con los gaddanes por el E., con los guinaanes, por el N. y los igorrotes por el S.

Son de aspecto repugnante y muy sucios, de pequeña estatura, muy morenos, nariz gruesa y muy chata, ojos negros y redondos: llevan el solideo en la cabeza pintado de colorado, y en los hombros un capote de la hoja de palma que llaman anao ó de cogon. Poseen el arte de dar al bejuco un hermoso color encarnado, y sus armas son la lanza, la flecha, y el hacha ó aliua.

Sus mejores pueblos son Itanaan, Iamquilen, Ibungan, y Banguing, situados al N. de Paien.

Guinaanes. Habitan al E. de los tinguianes hasta la cumbre de la cordillera. Son valientes, traidores, feroces, y hacen la guerra á muerte á los tinguianes, forzando á pagar tributo aun á los sometidos al gobierno español. Sus pueblos son Gacdaning, Nabuntoc, Pagun, Guinaan, Simadeng, Mainit, Besinang y Buquiangn &c.

Ifugaos. Son los idólatras que habitan al E. de las misiones de Cagayan, sobre la orilla izquierda del Magat. No los creemos distinta casta de los igorrotes lo mismo que los guinaanes, y tan furiosos como estos contra todos sus vecinos, poco falta para que pongan en contribucion á las misiones

dichas, á pesar de los gastos y sacrificios que el gobierno ha hecho por sostenerlas. Tienen inmensas siembras de palay; y á pesar de que viven cómodamente del fruto de su trabajo, gustan del horrendo placer de ponerse en acecho para asesinar á los pasageros, y sin robarlos, cortarles la cabeza, chupar los sesos y adornar el interior de sus casas con calaveras humanas, considerando por mas principal al que mas posee de estos execrables trofeos: suelen ponerse en la oreja derecha un arete de bejuco por cada asesinato que cometen; y aseguró D. Guillermo Galvey, haberse encontrado entre los muertros cuando su espedicion de 1831, uno de esos salvages que tenia veinte y dos aretes.

Su enemistad con los pueblos cristianos parece provenir de que antiguamente ellos ocupaban el terreno que hoy es de las misiones de Paniquí, y habiendo sido desalojados de él por los gaddanes que son los reducidos á la cristiandad en aquellos, aun continúan en perseguirlos no habiendo podido apagar el tiempo su horrible sed de venganza. Sin embargo, es de notar que ni aun entre sí mismos pueden vivir en paz, pues pueblos inmediatos como son Mayoyao y Quiangan se hacen entre sí continua guerra, uniéndose solamente cuando tienen que defenderse ó tratan de atacar á un enemigo comun.

Sus armas son la lanza, la flecha, el bujias alina, y tambien el lazo. A causa de estos bárbaros los viajeros que pasan de Nueva Vizcaya á Cagayan, tienen que reunirse en número de 60 ú 80, y llevar una escolta desde el frente de Bagabag ó Carik para atravesar el Mamparaan. Sus principales pueblos son Quiangan, Mayaoyao, Burnas, Daunton, Ipan, Inapu, Babatu, Rauan, Umbo, Cavaiang, Nungabu, Yenlac, Bulo, Cananau, Pantucan, Lumaban, Ambabag, Tipulac, Ibuag, Pundugan, Yanot, Dugón, Magulau, Bagunlong, Mantabian, Anompit, Dacagan y otros.

Gaddanes. Se parecen á los iletapanes en su aspecto, traje y armas; habitan desde las orillas de Magat hasta cerca de las de rio Chico de Cagayan, confinando con los calauas por N. O. La mayor parte son cristianos y se prestan fácilmente á la reduccion.

Calauas. Habitan desde el partido de Itabes para el S. y confinan por el O. con los guinnaanes. Son pacíficos, usan el mismo traje y armas que los gaddanes y siembran mucho tabaco que llevan á Ilocos de contrabando por el Abra.

Apayaos. Viven en todos los montes entre Ilocos N. y Cagayan; se mantienen generalmente de raices ó maiz, y cojen tambien mucho tabaco de que hacen un gran contrabando, bajándolo por el valle de Abuluc á las playas desiertas de Cagayan, para introducirlo en Ilocos por el Caraballo N. ó por mar, ó llevarlo al Abra, ó á la llanada Dingras, ó á Nagpartian: sus casas están construidas sobre harigues ó pies derechos muy altos: emplean en ellos tablas de *danigga*, que es el calantas ó cedro, y las cubren con techados de cañas, como usan en Ilocos: son mas alegres y desahogadas que las de los demas idólatras, y las conservan con aseo, á pesar de que siempre tienen el fogon en un rincon de la misma pieza, segun su riqueza, adornándolas con tibores ó cajas de china que compran á Ilocanos á cambio de tabaco, cera y cacao, que lo hay muy bueno en aquellos montes.

Ibilaos e Ilongotes. Ocupan las inmediaciones del Caraballo S. y los montes de Nueva Ecija. Son ruines en corto número, y viven miserablemente: suelen ser tan crueles como los ifugaos, asesinando á los pasageros en el Caraballo; pero mucho mas cobardes: ni se repiten estos escesos tan frecuentemente, ni se necesitan tan grandes precauciones para pasar por su territorio. Tiran muy bien la flecha.

Los isinayes son los reducidos en las misiones de Ituy; y tanto estos como los panipuyes, altabanes etc., no son mas

que igorrotes que reciben diferentes nombres segun los valles en que habitan.

No puedo dar noticias individuales acerca de las tribus que habitan en otras islas. Las de la de Mindanas son mas numerosas que las de Luzon, viven en mútua guerra; no faltan castas antropófagas, y hay una cuyos individuos habitan en las copas de los árboles.

Un religioso que ha estado de cura mucho tiempo en la provincia de Misamis, me ha contado que son en dicha provincia infinitas las rancherías que hay de idólatras y moros: que tratan con frecuencia unos con otros, especialmente en asuntos de comercio, pues se ha notado que por tierra nunca hacen los moros traicion á los cristianos ni á los idólatras. En estos últimos no observó diferencia esencial de castas. Su vestido solo es distinto de los cristianos en que usan una chupa muy estrecha de mangas y luego por detras de las espaldas dos bolsillos, que no dejan de hacer una figura rara; agrégase á esto que los calzones son cortos, los mas de ellos colorados y bordados: especialmente se presentan así cuando tienen que tratar con los cristianos ó en sus festines. El pelo de la cabeza por lo regular es largo como el de las mugeres. El vestido de estas es una saya corta que ellas mismas trabajan de *lanote ó abaca*, una camisita estrecha regularmente negra, algunos rosarios de corales y piedras, y un *patadion ó ampit*. Es muy rara la que va bien vestida. Sus fiestas se reducen á comer y beber, y cuando está preparado el puerco y otros comistrajos, sale uno y principia á ahullar haciendo muchos gestos y dá á entender se le aparece el Divata, que debe ser el espíritu malo; esta especie de sacrificio es muy frecuente aun entre moros, y luego pára esta funcion en la embriaguez. Cuando entre estos montes se les muere alguno de sus fami-

lias, es muy frecuente el salir por los bosques á vengar la muerte; lo que se consigue matando al primero que encuentran. Cuando reciben algun agravio tambien suelen armarse, é ir á ver si pueden matar al que se lo hizo ó alguno de su familia, mas siempre lo hacen á traicion.

Tambien se ha notado entre ellos, mas esto no es general, que en grandes convites, si tienen algun cautivo aunque sea de ellos mismos, se reunen muchos y todos le han de dar un tajo de campilan ó cris ó lanza, que son sus armas, y despues pagan un tanto cada uno de los que contribuyeron á matarle. Es muy frecuente entre estas gentes el exigir un tanto si les han muerto á alguno de sus parientes, por lo que temen mucho á los Datos que tienen algun poder. Las riquezas grandes entre ellos consisten en tener muchos tibores y campanas visayas y algunas lantacas ó falconetes: hay tibor entre ellos que se paga hasta 40 pesos. Estos idólatras acostumbran tener dos y mas mugeres, y á repudiarlas con frecuencia y casarse con otras. Los casamientos los hacen los padres, y casan á sus hijos de muy tierna edad: lo principal del contrato es que pidan un tanto los padres de la muger; regularmente lo paga el hombre en platos, tazas y alguna campana visaya. Todos estos idólatras viven esparcidos por la isla, inmediatos á los rios: tienen sus Datos independientes unos de otros; las casas son muy chicas y sin paredes á causa que todos los años se mudan de terreno, pues en donde hacen la sementera, alli establecen la casa, y como estas sementeras se reducen á cortar algunos árboles, pegar fuego y plantar el palay, por esto nunca las hacen en un mismo lugar. No les disgusta la religion cristiana, mas acostumbrados á vivir libres por el monte les repugna la reunion, y lo que mas temen es al pago del tributo. No obstante, muchos se reducirian

si no viesen lo recargado que están en servicios personales y otras vejaciones que padecen los cristianos; sin embargo, hay ahora nuevamente dos visitas que tendrán cerca de mil almas en el partido de *Lubungan*, llamadas *Dicayo* y *Minang*.

Siguiendo la costa hácia Zanboanga se halla la grande ensenada de sindangan• toda poblada de moros. Estos viven en grandes rancherías, tienen sus Datos de por sí, pero reconocen por superior los mas de ellos al Reyçzuelo de Libugay. Esta bahia es á veces visitada por los cheks árabes, mas la visita se reduce á comerciar y cobrarles un tributo.

Los moros y moras de esta bahía son naturalmente de un color muy claro, y bien formados; y no salen á piratear. Las mugeres especialmente cuando jovénes son bellas y de buen pelo, la nariz no muy chata y descubren bien pronto que corre por sus venas alguna sangre árabe. Todos estos tienen comercio por tierra con *Dapitán y Lubungan*, y hasta estan emparentados con sus moradores. En cuanto á religion debe advertirse que profesan la musulmana, aunque se cuidan bien poco de sus preceptos. Repiten los rezos árabes sin entenderlos y aun sin pronunciarlos bien. Yo he hablado con un soldado en Manila que se habia desertado y habia vivido con ellos. Le habian enseñado la profesion de fé del Koran, que sabia muy bien de memoria. En las playas y en sus cercanias hácia el interior se hallan muchos idólatras, ó lo son cuasi todos, pero dominados por los moros. Así lo confiesan principalmente los de la ensenada de *Sindangan*, quienes han prometido deshacerse de sus datos varias veces, y lo cumplirian si viesen fuerzas y disposiciones del gobierno que les prometiese auxilio para el acto y futura seguridad.

El carácter general de todos estos idólatras de que he-

mos hablado, es ser tenaces, adustos, desconfiados, orgullosos, interesados, superticiosos, y á veces crueles y traidores. Se diferencian de los demas filipinos por su agilidad y robustez que adquieren con su vida activa en terrenos ásperos y un clima mas templado.

La tropa que está actualmente en los fuertes de Benguet, Tiagan y Bucay de la isla de Luzon, se hallan sin capellan, sin médico y sin botiquin. Los soldados que nunca han conocido el frio y que no tienen equipage de invierno, padecen muy fácilmente de golpes de aire que les hacen sufrir dolores de cabeza y en los huesos, y para curarlos, los bajan á los pueblos de las provincias, en cuya traslacion empeoran en lo general. Tampoco tienen alli mas que una mala choza de cañas, peor que la casa de un filipino, que es morada muy poco á propósito para defenderse de los enemigos en caso de ataque y del frio.

En el valle de Benguet, cuasi abandonado ahora por los igorrotes y que es de una legua y media de circunferencia, ha visto Galvéy á su paso por él, el termómetro Reamur á 7 grados, y puede que baje á mas. En él se han dado escelentes patatas, verduras, trigo &c.

La tropa que está ahora allí de guarnicion tiene que recibir á costa de muchos gastos y trabajo los víveres de Pangasian. Es lástima que esta hermosa tierra enteramente desmontada, no se cultive de un modo ó de otro á lo menos para alimentar á las partidas de los fuertes.

Los ingleses han hecho en la India famosos establecimientos sanitarios en puntos elevados á donde concurren los enfermos que necesitan trasladarse á un clima frio, y allí mismo se han erigido colegios en donde se crian con robustez los niños.

El padre Lorenzo Juan, cura párroco del pueblo de Aringay que estuvo mucho tiempo de misionero en los

montes, me contó que varias igorrotas despues de haberse convertido á la religion cristiana, le confesaron que cuando eran solteras en sus rancherías no pudiendo satisfacer con los hombres su concupiscencia, pues entre ellos se paga un desliz de esta naturaleza con la vida, tenian tratos amorosos con los monos. La cosa se verificaba de esta suerte. Salian tres ó cuatro mozas juntas diciendo iban á buscar leña al bosque. Allí se separaban un poco la una de la otra y se tendian en el suelo, en cuya actitud esperaban á los monos que no tardaban en acudir ocurriendo algunas veces riñas entre ellos. Preguntándole yo al padre Lorenzo si creia él verdaderamente que esto fuese cierto, me dijo: «sí lo creo, porque varias me lo confesaron despues de estar bautizadas y residentes en mi pueblo; á mas sucedió en la emision de la paz estando yo allí que un gran mono que uno del pueblo habia cogido con una trampa y estaba amarrado á un árbol con una cuerda, se apoderó de una niña de 9 á 10 años que se descuidó en ponerse á su alcance y la estupró. Al llanto acudieron gentes y el mono se la llevó á las ramas del árbol: todos empezaron á gritar; yo alarmado al oir este alboroto corrí armado, pero ví al mono que tenia aferrada á la niña con un brazo. Esta manaba sangre por el lugar de la violacion: no nos atrevíamos á tirar al mono por temor de matar á la niña: por fin yo dispuse que le urgasen con una caña y mientras así se le distraia yo pude alcanzar un pie de la chica y traérmela abajo. El mono entonces se quiso tirar á nosotros, pero yo le asenté un campilanazo entre el cuello y la quijada que le derribó. Esto me confirmó lo que me habian confesado las igorrotas, pues pienso que este mono estaba acostumbrado á acariciar mugeres. Diré á vd. tambien que en la mision de Balibit que ahora es *Pias*, me trajeron para el bautismo un niño nacido hacia un año en una ranchería al oriente de *Candon*; el cual se parecia tanto en su

cara y en sus manos á un mono, que me dió mucho que sospechar.» He preguntado despues á muchas personas respetables acerca de este padre Lorenzo Juan, y he visto que gozaba de una escelente y universal reputacion por su formalidad y veracidad.

Por los años de 1822 han visto muchas gentes en Vigan á un niño cubierto de un bello corto, con las manos largas y muy semejante á un mono, en tal que su madre le llevaba á enseñarle para pedir limosna, y dicen que lloraba mucho. Parece que era de uno de los pueblos del monte. Este niño murió antes de cumplir dos años.

Hallándome yo en un pueblo de Ilocos Sur, murió un hombre de resultas de un combate con un mono; tan grande debia ser él.

Aunque he espuesto las graves dificultades que se oponen á la reduccion de estos idólatras, todavía me parece se podria conseguir el objeto del modo siguiente.

Ellos están continuamente en una mútua guerra y venden los niños que pueden cojer. En la provincia de Pangasinan, Ilocos y Cagayan hay muchísimos principales que tienen varios de estos, á pesar de que nuestro gobierno lo tiene prohibido y hace lo posible por evitarlo. Su precio varia de 20 á 30 pesos. En la parte de Caraga de la isla de Mindanao, se pueden comprar cuantos se deseen, tanto en los pueblos de moros como en las rancherías de idólatras. Los muchachos y muchachas de diez á doce años, se venden en diez ó doce pesos fuertes, y los ya crecidos y robustos en veinte ó veinte y cinco. Los moros é idólatras compran por muy poco dinero á los viejos y viejas para hacer pruebas en sus fábricas de sables y de flechas. Cuando preparan una caldera de veneno para empapar la punta de flechas nuevas, van matando á flechazos algunos de estos infelices, hasta ver que el veneno ya está en buen punto y es muy activo.

Entonces mojan en él todas las flechas que tienen preparadas. Del mismo modo para llevar á la guerra un cris ó campilan (sable) han de probar antes si es capaz de abrir á uno en canal ó cortar una cabeza en redondo. Pienso que esta venta y compra de idólatras por nuestros cristianos, no debería prohibirse, sino al contrario fomentarse todo lo posible. Yo pondría á disposicion de cada comandante de los fuertes de los montes, una suma destinada á este objeto, y le mandaría admitiese y pagase todos los varones y hembras que le trajeren como no fueran viejos. En teniendo 40 ó 50 reunidos se mandarían por Cordillera á Manila y de aquí se embarcarían para la isla de Panay, de Zebú, ú otro punto seguro, en donde se formarían pueblos con ellos ó se incorporarían en los que ya existen. De todos modos, los curas se apoderarían de estos salvajes, y serían pronto cristianos. Con ellos se podrian abrir y cultivar alguna parte de las fértiles tierras que están ahora abandonadas por falta de brazos. De este modo se fomentarian las guerras que tienen entre sí estos salvajes, evitando por este medio que lleguen á unirse y bajen á talar las llanuras: y al cabo de 40 ó 50 años vendrian, atándose unos á otros, á ponerse bajo nuestro yugo y á conocer las ventajas de la civilizacion. En esto nada perdería el gobierno, podria al contrario si quisiese salir ganancioso, porque cualquiera tomaria muy gustoso gente de esta á 100 pesos por persona: y lo demostraré con la siembra de la caña dulce. Con unos pocos de estos idólatras, puede un especulador desmontar en poco tiempo mucha tierra, y luego con dos le bastan para cultivar bien un quiñon, á mas de los trabajadores eventuales; veamos pues el resultado de dos quiñones. (Véase mi capítulo de agricultura.)

		Pesos fs.
Gastos.....	Por 4 idólatras...........................	400
	Por un trapiche...........................	200
	Por 14 búfalos...........................	140
	Por 2 pastores á un peso mensual..	24
	Por un camarin para 400 pilones........	100
	Por manutencion de 4 hombres........	48
	Por cortar las puntas de las cañas para sembrar...........................	12»4
	Por obreros del trapiche..................	83»2
	Por 400 hormas...........................	50
		1,057»6

Productos.	2 quiñones de tierra desmontada....	500
	4 igorrotes con un 50 por 100 de pérdida...........................	380
	Por un trapiche...........................	190
	14 búfalos...........................	133
	Un camarin...........................	95
	400 pilones á 2 ps. 4 rs..................	1000
		2298

Quedan pues de líquido beneficio 1240 pesos y son mas del 100 por 100. Bien sé ya que habrá muchos que se escandalicen al leer esto y me vituperen agriamente el que abogue por la esclavitud bajo cualquier faz que esta se presente. Yo les responderé, que nuestras leyes de Indias autorizan hacer en Filipinas esclavos á los moros; y que ahora no escribo como poeta ni como filósofo, y que solo tengo en vista los resultados positivos. Los idólatras son un compuesto de hordas heterogéneas y salvages, que viven sin someterse á las leyes del pais en que se abrigan, hacien-

do por el contrario guerra atroz al gobierno y habitantes de estas Islas. El gobierno español tiene derecho, tiene obligacion de protejer á estos tranquilos naturales en tanto que paguen como pagan los recursos que de ellos se exijen. Una vez que la guerra es justa y necesaria, las armas, las estratajemas, todos los medios están permitidos y usados. ¿Cuál pues mejor y mas humano de someter á estos caníbales que el que menos sangre derrame, el que haga que unos ú otros se conduzcan prisioneros en vez de devorarse como ahora lo practican con horror y espanto de los que lo ven y lo oyen? Y qué cosa puede hacerse con ellos mas razonable y mas filantrópica, que sacarlos de las breñas, de las inclemencias y de la anarquia, para bajarlos á fértiles y salubres llanuras dotadas de un templado clima, enseñarles las hermosas doctrinas del evangelio, y obligarlos á hacer fructificar los campos, cuya ocupacion ha de ser para sus cuerpos mas provechosa que las horrendas orgias en que ahora pasan muchas horas de su vida inútil? Por de contado aunque yo me he convencido por mis ojos de que no son *siempre* los hombres esclavos los mas desgraciados, no aconsejo esta esclavitud mas que como una astucia de guerra y la ley deberia marcar que los hijos de los idólatras á la edad de pagar tributo, quedasen libres y confundidos en la masa de los súbditos filipinos. De este modo antes de un siglo no habria ni salvajes en los montes, ni esclavos, ni tantas tierras incultas como ahora. Esta ley por supuesto deberia ser estensiva á todas las Islas. En cuanto á reducir á estas gentes por la persuasion, no debe tenerse esperanza alguna, pues hace mucho tiempo hay misiones establecidas con este objeto, y en las provincias de Ilocos se encuentran muchos pueblos de tinguianes que viven en un estado de civilizacion que en poco se diferencia de los filipinos; tienen tratos de comercio con estos, y ha-

jan á sus mercados. Sin embargo, se irritan al hablarles de cristianismo. Dicen que al bautizarse y someterse han de pagar tributo, dar quintos para la tropa y tener cabezas de bagranay y cura, trabajar para obras del convento, calzadas y otras gabelas; de todo lo cual se libran viviendo á su modo y sin sujecion. Y si esto sucede con los que se hallan domesticados, qué se deberá esperar de los remontados que beben la sangre humana como un delicioso nectar?

En tiempos antiguos calculaban los religiosos que existian en Luzon, 400,000 salvajes. En 1788 segun una estadística hecha por ellos, habia en los montes Caraballos los siguientes.

En Ruy é Isanay	3,900
En Gadday ó Paniqui	10,000
Italones, Ibilaos é Ilongotes	4,000
Valer, Casiguran y Palanau	4,000
Gamu, Furao, Ilagan, Tumavini y Catalanyan	6,000
Los Gaddanes é Yogades desde Tuao hasta Cayagan con los de tierra adentro idólatras	4,000
Igorrotes de Quianyan y otros pueblos enfrente de Bagabac	6,000
Los de Tino y otros del rio Matuno con los de tierra adentro	5,000
Los Yumanguies, Ava, Leaban y demas tierra adentro	5,000
Los Tinguianes que viven en el Abra de Vigan	10,000
Desde Vigan hasta Agoo en varias rancherias	10,000
En frente de San Jacinto y Asignagan	5,000
En Cavagan, Imbusi, Apayao y Pangut-cutan	10,000
	82,900

La opinion mas general entre los que se han dedicado á estudiar este punto, es que los idólatras de la Isla de Luzon son como unos 200,000. En las otras Islas hay muy pocos, y estos pertenecen mas bien á la clase de aetas ó negros, esceptuando la de Mindanao, en donde los idólatras y los moros independientes no bajan tal vez de 800,000.

He aquí algunas noticias acerca de varios terrenos ocupados por los idólatras ó infieles de Cagyaan.

Partido del Sur desde la division de este con sus misiones, por el rio Magá al Poniente de Fugao.

		Distancia aproximativa de los infieles al mar de Cagayan.
Furao	Se habla Gaddan, é Ibanag, los infieles de los montes del poniente, del mismo tienen el idioma que llamamos asi mismo Gaddan, y otros hablan el Ifugao	30 leguas.
Pamu	Al E. de aquel. Su idioma ibanág: á su oriente hay Negrillos, su idioma Atta	Id. de id.
Ilagan	Al E. N. de aquel, su idioma ibanag é ixaya. Al S. y al O. hay infieles, los unos tienen el idioma propio que se puede llamar catalangán, y los últimos Gaddan. Al E. Negrillos, su idioma atta	27 id.
Tamauini	Al N. de aquel, idioma Ibanag, y un poco de Irraya. Al S. infieles en los	

bosques llanos; su idioma gaddan. Al E. Negrillos, su idioma atta.............. 24 id.

Cabagan..... Al N. de aquel, su idioma irraya; mas en el trato comun usan idanag, que lo poseen muchos con perfeccion. A su O. infieles, cuyo idioma es dadayag. Al S. O. infieles; su idioma gaddan, Al E. Negrillos su idioma atta .... 28 id.

Tuguegarao. Al N. O. de aquel; su idioma itaves; mas en el trato comun ó social, usan el ibanag, que mucho poseen con perfeccion. Al E. Negritos, su idioma atta. Al S. E. hay entre los montes una guarida de todos los pícaros y vagamundos, asi de Cagayan como de otras provincias, en donde se hablan diferentes lenguas, pero la principal ibanag, y de estos la mayor parte son cristianos los que bautizan á sus propios hijos; los demas Negrillos como lo es el cabeza de todos .... 12 id.

Al N. de aquel su idioma itaves; pero en el trato civil usan ibanag, que hablan regularmente. Al E. Negritos, su idioma atta...............................

Al N. de aquel; su idioma itaves. Pero hablan bien el ibanag, y como queda dicho. Al E. Negritos lo propio.

Nassiping... Al E. N. E. de aquel, idioma ibanag, con algo de itaves. Al S. O. hay infieles su idioma aripan, y algo de ibanag, é itaves. Al E. O. y S. Negrillos, su

	idioma atta, con diferencia en cada sitio...	8 id.

PARTIDO DE ITAVES.

	Al O. E. de aquel su idioma itaves, pero saben tal cual el ibanag..........	
Pia...........	Al O. su idioma itaves que dá el nombre ó lo toma del partido. Infieles al O., su idioma semejante algo al gaddan..	14 id.
Tuao.........	A S. O. de aquel, su idioma itaves, infieles en las inmediaciones, menos al E. y N. E, sus idiomas gamunang, bayabonan. Negrillos en los bosques bajos, su idioma el dicho................	14 id.
	Al S. O. idioma Itaves..................	
Malaueg.....	Al S. O. idioma itaves, infieles al O. y N. idioma los primeros nabayugan, los segundos apayao. Negrillos en las inmediaciones idioma el dicho............	
Santa Cruz.	Al S. de aquel su idioma itaves. Infieles como los de arriba. Todo el dicho partido de Itayes habla en el trato comun el idioma ibanag aunque comunmente mal mezclándolo con el propio..	18 id.

Partido del Sigueran, ó parte baja, ó norte de Cagayan.

Al E. N. E. de Tabang su idioma ibanag. Negrillos al E. O. y N. O. el idioma dicho...

Al N. E. de aquel puro ibanay. Al E. Negrillos..............................

Al N. de aquel ibanay puro. Negrillos al poniente..............................

Al N. E. de aquel ibanay puro.........

Al E. de aquel, Ibanag puro. Al S. O. negros fieros con propio y desconocido idioma. Al N. del mismo las Islas de Ibanag y Batan con otras, tienen sus propios idiomas: y en la de Camiguing, algunos pescadores visayas y escapados de varias partes.........

Abulug...... Situado en la llamada costa al O de Aparri. Su idioma puro ibanag. Al E. al S. E. y O. E. Negrillos. Al Sur, y S. O. infieles llamados apayaos, que consecutivamente al S. E. y S. O. se comunican con los espresados de Malaney y los segundos hasta Ilocos.. 15 id.

Al N. O. de aquel idioma ibanay al N. de él como de Abulug tres leguas, poco mas, están las islas Babuyanes tierra de vagamundos. Su idioma ibanay lo comun, pero usa de otros como ilocos, visayas &c. Al N. O de San Juan Negrillos, idioma el dicho.

Masi......... Al S. O. de aquel. Su idioma ibanay. Al S. E. Infieles apagaos, al S. O. infieles confinantes con ilocos. En los bosques Negrillos en todas direcciones menos N. E. y E. S...... 17 id.

Voy á insertar para que las noticias que contienen no queden perdidas é ignoradas, un diario de D. G. Galvey, comandante de las partidas de persecucion del contrabando.

Espedicion al valle de Benguet en enero del año de 1829.

Esta fue la primera espedicion en la que me interné en el interior: en mis anteriores no habia pasado de las primeras cordilleras, pues las grandes siembras de tabaco clandestino que tenia que destruir, detenian mis pasos muchos dias, y acabados mis víveres, tenia que volver á los pueblos.

Habia oido hablar á algunos igorrotes, de que pasado el grande monte llamado Tonglo que dá frente á Santo Tomás y Agóo, y uno de los notables de Luzon, existia un pueblo muy grande situado en un fertil y ancho valle, cuyos habitantes eran muy ricos y valientes y hacian la guerra á los infieles de los primeros cerros, mas ningun igorrote de los que ya tenia por amigos, se atrevia á conducirme ni aun sabia el camino: sabian si la direccion y el punto donde moraba dicho pueblo, mas ignoraban en las muchas bajadas y subidas, vueltas y revueltas cuál era la verdadera senda que debia seguirse. En fin determiné á mi primer amigo igorrote Pingue el guiarme, prometiéndome si se perdia el rumbo encontrarle con mi aguja. Junté en Agóo dos oficiales, tres sarjentos, seis cabos y cincuenta soldados con doscientos polistas para llevar víveres y equipajes; y en la tarde del 4 de enero, emprendí mi marcha al E. siguiendo el cauce del rio de Agoó hasta las seis que llegué á un barrio de dicho pueblo llamado Tubao. Aquí pasé la noche.

Dia 5. Rompí la marcha á las cinco de la madrugada al S.

E. y entramos en el rio Aringay que seguimos una hora hasta llegar al pie del monte que empezamos á subir. Esta primera cuesta está muy agria y como los primeros montes son tan frondosos, tan cubiertos de maleza y bosque, caminábamos con un trabajo indecible: á las nueve llegamos á un pueblecito que se llamaba Pilauang, situado en una punta donde ya se descubre la costa. Su principal, que se llamaba Milo me recibió, pero no encontré otra persona en el pueblo, todos sus habitantes habian huido llevándose todos sus ajuares. Agasajé mucho á Milo, quien despues me ha sido muy útil y fiel. Aqui dí los ranchos. A las doce seguimos nuestra marcha del N. N. E. subiendo por un cogonal en donde dándonos el sol de plano y con el reflejo del cogon, sufríamos un calor imponderable. A las tres entramos en un bosque que seguimos hasta las cinco que hice alto en un pueblecito de 8 casas llamado Luceng; sus habitantes habian corrido, pero me recibió un igorrote que me traia un canasto lleno de camotes, y otras raices de regalo. Era el principal: se llamaba *Pipiuan*: pasamos aquí la noche.

Dia 6. Al amanecer rompimos la marcha despues de muchas dificultades. Obligué á Pipiuan á marchar por delante prometiéndole dejarlo asi que me dejara en el primer pueblo. Marchamos al N. E. A las seis divisamos en una altura un pueblo que segun me dijo Pipiuan era *Munglan*: seguimos y llegamos á él á las ocho. Lo encontramos desierto. Seguí la marcha atravesando por Camotales, y bajando pasamos por una fuente en la que encontramos un arco y flecha y el suelo regado con sangre. Me dijeron mis guias que esto era muy mala señal, pues significaba que los igorrotes querian combatirnos: los tranquilizé y caminando aun una hora y media, llegamos á una llanurita llamada *Tabao*, donde hice alto á comer los

ranchos. Pensaba seguir mi marcha á la tarde pero me aconsejó Pingui pasar la noche aqui, porque en el camino que teniamos que seguir encontraríamos mil dificultades, y que no sería bueno nos sorprendiera la noche. Determiné pues quedar, para lo que establecí mis centinelas al rededor del Vivac para evitar una sorpresa.

Dia 7. Marché ya de dia claro: despues de atravesar un pequeño valle empezamos á descender por un cogon muy espeso: marchábamos muy despacio porque encontramos el camino cortado con árboles atravesados y una porcion de estorbos. A las nueve oimos grandes gritos y vimos una gran porcion de igorrotes en la cordillera opuesta armados: en seguida ya no era posible marchar: el camino estaba cubierto de pequeñas cañas clavadas en el suelo, muy punti-agudas y algunas de palma brava: oyos profundos cubiertos con zacate y en su centro unas lanzas de caña: tambien habia otro género de trampas que llaman los infieles *balitil*, que consiste en tener dos arcos tirantes con la flecha escondidos en cada lado en el cogon, de esos arcos sale una cuerdecita muy encubierta tendida en el suelo: al pisar esa cuerda parten las dos flechas con tal rapidez, que pueden atravesar sin dificultad un carabao; las hay que apuntan al cuerpo; otras á las piernas. Fué preciso poner diez hombres por delante que poco á poco y con mil dificultades y riesgos quitasen una á una las trampas, las que en menos de una hora hirieron y me inutilizaron un sargento y 14 hombres que fué luego menester cargar. En fin, á la una de la tarde llegamos al fondo de un barranco donde encontramos un rio que se llama Cagaling que es el que pasa por Aringay y toma nacimiento en el Tenglo. De prisa y corriendo comimos los ranchos pues teniamos los igorrotes en una altura que dominaba y nuestra posicion

era muy crítica, por lo que trataba de ganar la altura para pasar la noche con mas seguridad. A las tres de la tarde empezé á subir al S. E. á la mitad de la cuesta que era muy pendiente, pedregosa y resbaladiza. Nos asaltaron los igorrotes con una nube de piedras, mas una descarga que les mandé los puso en fuga, dejándoles un hombre muerto que se llevaron cargado. A las cinco y media llegamos á una llanurita en el lomo de un monte donde campé y pasé la noche que fué cruel, pues nos llovió mucho toda ella. Este sitio es pintoresco: teniamos enfrente á poquísima distancia el monte Tonglo, al que habíamos dado vuelta y en donde percibíamos un pueblo: una gran cascada de agua se precipitaba en el rio Cagaling que teniamos á los pies: al E. colinas graciosas cubiertas de verdura: al S. divisamos bosques inmensos de pinos; aqui y allá alguna choza.

Dia 8. Salimos á las seis de la mañana al S. E. despues de vadear un arroyito, subimos la cuesta llamada Tamon. En su cima, vimos un grupo de igorrotes sin armas que gritaban que querian hablarme. Les mandé contestar que avanzasen sin miedo, pero no quisieron hacerlo hasta que les mandé dos hombres mios en rehenes, entonces vinieron cuatro igorrotes que temblando se me presentaron: eran de Benguet. Me preguntaron á donde ibamos; les dije que á su pueblo: ¿y qué quereis en Benguet? me contestaron. Ver su pais de vds, y hacer amistad con los igorrotes. Me dijeron entonces que eran mandados por su principal llamado *Dansalit*. Les regalé un pañuelo á cada uno y les dije que volviesen á Benguet asegurando á *Dansalit* y sus paisanos que no tuvieran que temer; que no les haria ningun daño. Se marcharon á reunir con los demas y se largaron por el medio del cogon tirándose por un barranco al E. A momen-

to los perdí de vista. Seguí mi marcha. A las ocho encontré los primeros pinos y ya el camino muy despejado: nada de cogon, nada de maleza; esto me alegró mucho porque me temia una sorpresa: hice alto á las once en un arroyo y se dieron los ranchos. A la una y media seguí la marcha variando al E.: el pais es aqui magnífico, pues aunque montuoso se puede ya sin dificultad caminar á caballo: encontrábamos por todos lados vallecitos muy bien sembrados los unos, y todos susceptibles de sembrar todo lo que se quisiese: veiamos grandes manadas de carabaos, vacas y caballos: la tierra en partes colorada y pegajosa; á las cuatro de la tarde descubrimos desde las alturas el hermoso valle de Benguet, cuya hermosa vista nos sorprendió á todos, pues los soldados mismos manifestaban su admiracion con gritos: al aproximarnos vimos mucha gente correr en todos sentidos y dando alaridos; mandé cargar las armas y puse en un palo una manta blanca en señal de paz. Nada de esto bastó. Fuí descendiendo, y al llegar al fondo del valle nos encontramos con un rio bastante caudaloso y de agua muy cristalina: lo vadeamos, y á poco andar entramos por los hermosos sembrados de Benguet. No bien habiamos andado algunos pasos cuando se nos pusieron delante dos igorrotes con lanza en mano dando furiosos gritos. Mandé á seis hombres que corriendo á ellos los cogiesen sin hacerles daño si era posible: en efecto, los asaltaron, arrojaron sus lanzas y una de ellas derribó el salacot de un soldado, pero á fuerza de culatazos lograron desarmarlos y amarrarlos; estaban borrachos; asi que nada pude sacar de ellos mas que amenazas é injurias; me dirigí á un grupo de casas á un lado del valle é hice alto. A poco rato me trajeron cuatro igorrotes; uno de ellos era hijo de Dan salit, los habian cojido en un pozo donde arma-

dos estaban escondidos. Al hijo de Danzalit le manifesté mi sorpresa del mal recibimiento que nos hacian y le dije que se fuera y dijera á los principales que al siguiente dia viniesen todos á visitarme y que les asegurase que ningun daño se les haria, pero que si me atacaban abrasaria el pueblo.

Situé mis centinelas y una avanzada estuvo en alerta toda la noche. Benguet es un valle de legua y media ó mas de circunferencia rodeado de montiales y forma una caldera. El terreno estaba muy bien cultivado con sembrados inmensos de camotes, gabes, caña dulce, pero no vi palay en la vega; todo muy bien regado, y los cercos de tierra al estilo de España y con pozo. Las casas que eran unas quinientas, eran de anchos tablones de pino pero muy sucias. En este valle es donde he propuesto hacer la capital del corregimiento.

La noche fué muy tranquila pero la vega estaba cubierta de niebla: hacia mucho frio: el termómetro bajó á las once de la noche á 7 grados sobre el cero Reamur. Veiamos muchos fuegos en las alturas: al amanecer todas las alturas estaban coronadas de igorrotes armados. Vi desde luego que sus intenciones no eran buenas: dí los ranchos. A las ocho la vega estaba llena de infieles que se dirigian poco á poco hácia nosotros con gritos. Destaqué un oficial con doce hombres para que los contuvieran: poco tiempo despues rompió el fuego; mas no por eso huian los igorrotes; y viendo enteramente rodeado al oficial de ellos salí yo con veinte hombres dejando el resto de mi gente formada al cargo del otro oficial. Emprendí yo tambien mi fuego en union con el otro oficial con el que matamos alguna gente y logramos coger doce igorrotes. Tambien tuve yo seis heridos. Los igorrotes fueron retirándose poco á poco yo persi-

aprovecharse de su presente favorable situacion para adquirir alguna riqueza, lo cual era ciertamente muy dificil de conseguir, sin imponer trabajos corporales y estorsiones á los isleños. Los misioneros, poseidos enteramente del fervor de estender el cristianismo, consideraban justamente la codicia de los españoles como el mayor obstáculo á sus progresos y con la preponderancia de que gozaban en aquellos tiempos trataban à dichos oficiales con severidad, negándose á absolverlos en la confesion; lo que provocó represalias y fué causa de una real órden en favor de los naturales, de la que sin embargo no obtuvieron todo el beneficio que esperaba el gobierno, en razon de la distancia y de la fuerza de las bajas pasiones humanas. En 1580 fué preciso enviar una nueva espedicion para colocar segunda vez en el trono de Borneo á Sírela, que á poco de haberse ausentado la Sande habia sido despojado por su hermano asistido de un capitan portugués. En 1581 se apareció un corsario japon en la costa de Cagayan con una numerosa flota y estableció sus reales en tierra. A Pablo Carrion se dió el encargo de desalojarlos, lo que no fué empresa fácil, ni se llevó á cabo sino á costa de mucha sangre, pues los japones se batieron con tenacidad y sin arredrarse por las balas se lanzaban sobre las puntas de nuestros aceros y morian matando. Al siguiente año se emprendió otra mas dificil campaña. Habíanse reunido el Portugal y la España, y en consecuencia Felipe II envió órdenes á Manila para que se conquistasen las islas Molucas. Fué don Sebastian Ronquillo á desempeñar este encargo acompañado de Pablo de Lima que debia quedar de gobernador del Archipiélago, cuya esposa era de una familia principal de aquel pais, y pretendia tener derecho al dominio de una parte de él. Llegó la espedicion à Motiel y los naturales reconocieron á Pablo de Lima como á su señor; luego pasó á Ternate, pusieron sitio

á la plaza, empezaron á asestar la artilleria contra los muros y estaban próximos á abrir brecha, cuando una terrible epidemia los obligó á cesar las hostilidades y retirarse á Filipinas.

Los disgustos entre los gobernadores de las provincias y los misioneros no cesaban, antes bien iban en aumento. Un agustino que se hallaba en Mindanao excomulgó al jefe español y este le dió un bofeton en presencia de mucha jente. Habia llegado en 1581 un obispo junto con los jesuitas y tomò este asunto tan á pecho, que por fin consiguió, aunque no sin una competencia en que tomaron parte en prò ó en contra casi todos los españoles existentes en la colonia, el que el gobernador citado fuese puesto à disposicion de la curia eclesiastica por las censuras en que habia incurrido: despues de pasada esta tormenta se suscitò otra que ha sido una de años y aun de siglos. El obispo quiso sujetar á los párrocos de los pueblos à la visita Diocesana: los pàrrocos, que eran todos frailes, sostenian que no podian reconocer mas jefe que su prelado, y pusieron la dimision de los curatos en manos del gobernador jeneral, el cual intervino para que este negocio se suspendiese hasta recibir còntestacion de la còrte, pues no habia presbíteros con que relevar á los frailes de sus doctrinas. El provincial de San Agustin se embarcó para Méjico y desde alli suplicò al rey permitiese á todos los de su òrden volviesen à Nueva-España, esponiendo que no podian tolerar por mas tiempo las estorsiones á que los gobernantes sujetaban á los filipinos. El gobernador, que era entonces don Gonzalo Ronquillo, muriò aquejado de estos disgustos, de todos estimado y llorado, en 1583. Hiciéronle los funerales en la iglesia de San Agustin; una de las velas del túmulo pegó fuego á la iglesia que quedò reducida á cenizas, asi como gran parte de la ciudad à la cual se comunicó el incendio. Don Diego Ronquillo, sobri-

no del difunto gobernador tomó el mando y se dedicó principalmente á reparar los estragos causados por esta catástrofe.

En 1584 se estableció la audiencia, y hácia el mismo tiempo llegó el gobernador don Santiago de Vera, el cual castigò segun las disposiciones de Madrid á varios jefes de provincia desposeyendo á algunos de su empleo por haber tratado mal á sus cometidos. Al año siguiente envió una espedicion para dar socorro á los portugueses y sujetar las islas Molucas, que no fué mas feliz que la primera, á pesar de las urjentes òrdenes de la córte, à causa de la escasez de tropa española y de los contínuos movimientos de los isleños, que por todos lados daban pruebas mas ò menos pronunciadas de querer sacudir el yugo castellano. Los Papangos y los de Manila formaron una estensa conjuracion de la que hacián parte los màhometanos de Borneo que frecuentaban el Archipiélago para comerciar: su proyecto era entrar de noche en la capital, prenderle fuego por distintos puntos á un tiempo, y esterminar á todos los nuestros. Por una filipina mujer de un soldadò, se descubriò esta trama, que costò á muchos conspiradores la vida.

El pirata inglés Tomás Eschadesch, despues de haber apresado el navío Santa Ana, en su viaje á Nueva-España, vino á Filipinas y quiso déstruír uno que se hallaba en el astillero de Iloilo; pero los españoles que allí se encontraban le hicieron retirar con mucha pérdida.

En 1587 llegaron á Manila los relijiosos que fundaron la provincia de padres dominicos; y dos años despues hubo varias sublevaciones especialmente en Cagayan, en donde fueron asesinados algunos españoles, pues se les hacia muy duro pagar el tributo que se les habia impuesto, aunque á él solo estaban sujetos los adultos y no importaba mas de 5 reales de plata anuales por persona. Hácia este tiempo se fundò un hospital y se fundiò artillería de

bronce, siendo el maestro del establecimiento un natural de la Pampanga llamado Pandapira.

A penas se instalò la audiencia en Filipinas empezaron las competencias entre ella y el gobernador jeneral, por cuyo motivo se suspendió este tribunal en 1590 y regresaron á Méjico sus individuos, aunque muchos españoles, entre ellos el obispo, no creia prudente se dejase el mando de tan remota colonia sin ningun contrapeso, en manos de un solo hombre.

Ya se ha visto que los japones visitaban estas islas. Antes de su conquista por los españoles habian venido al Archipiélago y despues tuvieron para ello mas motivo, pues los nuevos señores les compraban á buen precio los preciosos objetos de industria que traian para remitirlos en las naos que se dirijian á Acapulko. Un individuo de esta nacion, travieso y enredador, que habia sido cristiano convertido con el nombre de Pablo, ponderó al emperador del Japon la riqueza de las Filipinas y la facilidad de apoderarse de ellas; y le prometió que si le daba una carta para su gobernador, este desde luego le prestaria obediencia. Dió el buen mònarca crédito á este charlatan que se llamaba Faranda Kingmong y le despachò provisto del documento que solicitaba. Gobernaba entences la isla Gomez Perez Desmariñas, el cual no dándose por entendido de la pretension al dominio, contestó con dignidad, envió un hermoso presente al emperador y con él á un portugués y cuatro relijiosos para ver si podian adelantar algo en favor del cristianismo y del comercio. A poco de ocurrido esto, llegó una embajada del rey de Campoja para ofrecer al gobernador dos elefantes de regalo y solicitar su alianza y ayuda contra el de Siam. Prometió el gobernador complacer á aquel príncipe, tan pronto como hubiese puesto término á una espedicion á las Molucas que por decreto de su soberano iba á emprender. En efecto, hízo-

se á la vela Desmariñas en persona el 19 de octubre de 1593; al llegar á la punta de Santiago quedó separado del resto de la escuadra á causa de una borrasca, y se vió obligado à buscar refujio en un fondeadero. Tenia en su compañía á algunos oficiales y relijiosos, y los remeros de su embarcacion eran todos chinos y en número de 150. En medio del silencio de la noche se echaron sobre los descuidados y dormidos españoles y los asesinaron á todos escepto à un fraile franciscano y al secretario del gobernador, que pusieron en prision y algunos pocos que se salvaron en el bote ó á nado. Asi murió este gobernador que en la corta época de 3 años habia cercado la capital con muros de piedra, fabricado la fuerza de Santiago y almacenes en Manila y Cavite, fundido y montado mucha artilleria y establecido el benéfico colejio de Santa Potenciana para huérfanas de militares, que todavia existe en el dia, y preparado la espedicion con que se dirijia lleno de entusiasmo á adquirir otro floron para la corona de Castilla.

Los asesinos se hicieron á la mar, y al pasar por Ilocos desembarcaron; y à uno de los filipinos que llevaban prisionero le ataron á un árbol, le abrieron el pecho y sacaron la asadura, cuyo atroz homicidio ejecutaron, parece, con el objeto de ofrecer con esta palpitante entraña un sacrificio supersticioso. A los demas naturales y á los dos españoles que habian guardado vivos los dejaron en tierra, y ellos se dirijieron á Cochinchina. En la persuasion de que habrian ido á China se envió allí un comisionado para que solicitase del gobierno los perpetradores del atentado, pero fué providencia que el buque por malos tiempos tuvo que arribar á Cochinchina, en donde se habian refujiado los asesinos. El monarca de aquel pais mandó prender á cuantos fué posible y quitarles la vida; luego desde Malaca se remitieron algunos, á los cuales se ahorcó en Manila. A poco de este suceso llegaron á Manila un insolito número

de champanes, y en ellos varios mandarines, que saltaron á menudo en tierra y visitaron al gobernador. De esto y otras circunstancias se creyò que existia una oculta conjuracion de los muchos chinos que habia ya establecidos en Manila; pero en este momento nada temia el gobernador por estar alerta y bien provisto de tropa. Durante el gobierno interino de Luis Perez Desmarinas, hijo del difunto gobernador, se fundó la obra pia de la Misericordia á favor de suscriciones. Este fondo creció luego tanto, que con sus réditos se erijió el colejio de Santa Isabel, en donde se han educado muchos centenares de doncellas huérfanas, dándoles una dote para facilitar su casamiento. A imitacion de esta se fundaron luego otras varias obras pias (que todavía existen en el dia) con mandas y donativos. Estos establecimientos dan una idea dè la prosperidad á que habia llegado Filipinas. Desde el principio del descubrimiento habian ido buques al Perú, que conducian de cuenta de los españoles de dicha colonia pimienta, canela, clavo y jéneros, con los cuales se hacian lucrosísimas especulaciones. Luego por ser aquella via demasiado larga, se entabló un comercio regular entre Manila y Acapulko. Una nao iba anualmente cargada de especias, de sederías y otros efectos de China, Japon é India; y retornaba con el capital en pesos fuertes, haciendo los comerciantes de Filipinas con este tráfico beneficios enormes que pronto hicieron florecer la capital y le procuraron mas tarde el título de perla de Oriente.

La nao que salió el año 1596 sufrió muchas tormentas, y despues de perdidos los palos tuvo que arribar al Japon y sacar la carga á tierra, lo que fué motivo de otra mayor desgracia. Los gobernantes de aquel pais, deseosos de apropiarse esta rica presa, que la casualidad habia puesto en sus manos, recurrieron á escusas é intrigas, atribuyendo à los frailes franciscos que allí habian ido anteriormente

y tenian á varios convertidos, intenciones siniestras y políticas, mandándolos martirizar bárbaramente en Naugasaqui junto con varios neofitos y confiscando el cargamento que era el verdadero punto de la cuestion. Hubo con la ocasion de este martirio una contienda entre los relijiosos de Filipinas, pues los franciscanos sostenian que los muertos en el Japon eran santos, y los jesuitas decian que habian muerto al contrario escomulgados. Fundábase esta opinion en que el obispo del Japon tenia dada òrden á aquellos frailes para retirarse por haber anteriormente concedido el Papa derecho á los jesuitas de predicar en el Japon, órden á que no dieron cumplimiento. El Santo Padre decidió en favor de los màrtires. Envió el gobernador de Manila una embajada para quejarse de tales procedimientos y llevar de regalo un elefante, que era animal allí nunca visto, con todo lo cual hubo apolojias, se restableció el comercio, y el emperador envió un presente para el gobernador, y lo que fuè posible encontrar de las reliquias de los santos. No obstante, de esta aparente amistad súpose en Manila que en el Japon se preparaba una espedicion para apoderarse de la isla Tormosa con la intencion de hacer á este punto escala para la conquista de Filipinas, todo por sujestiones del maquinador Taranda. Enviáronse desde nuestra colonia ajentes à China, cuyo gobierno se hallaba en guerra con aquel pais, pero la muerte de su emperador Taycosama puso fin á estos procedimientos.

Salió una escuadra que se dirijiò al reino de Camboja y comenzó felizmente, pero concluyò por no hacer nada y regresar á Manila. Luis Perez Desmariñas armó tres buques á su costa, y con permiso del gobernador se fué para dicho punto; pero despues de haber sufrido muchos contratiempos llegó con una sola embarcacion y halló al rey reinstalado en su trono con el socorro de los portugueses. Llegaron allì mas tarde dos navíos que no fueron del todo

bien recibidos. La jente vino á las manos con los malayos, y solo se salvaron la mas pequeña parte con uno de los buques. A Mindanao se envió otra espedicion que tuvo feliz resultado.

En 1598 se restableció la audiencia como exijia la buena administracion de justicia, y se fundò el arzobispado de Manila con tres obispos sufragáneos.

Hácia este tiempo los mahometanos ó moros, como en Filipinas los llaman, de Mindanao y Jolo recorrieron las costas de Cebú, Panay y Negros, haciendo cautivos y causando los mayores destrozos. Los isleños aterrados se retiraron à los montes y no se atrevian á bajar á las llanuras: los de Panay se persuadieron á mas, de que los españoles estaban de acuerdo con los piratas, porque asi se lo dijo una de sus sacerdotisas. El gobernador jeneral enviò una espedicion de 200 españoles que desembarcaron en Jolo; pusieron sitio al fuerte, en donde residia el sultan, mataron á muchos enemigos, pero tuvieron que regresar sin haber ejecutado nada de importante.

En octubre de 1600 se presentaron dos buques corsarios holandeses. Enviò el gobernador contra ellos al oidor Don J. de Morga, con cuatro embarcaciones grandes y otras menores. Batiéronse los nuestros con los corsarios y apresaron uno de los buques, cuya tripulacion toda sufrió en Manila la pena de muerte; pero la almiranta quedó tan mal tratada que se fué á pique, ahogándose 50 españoles en este lance, por lo cual pudo salvarse el otro buque enemigo.

En 1602 llegaron embajadores de Daitusama, nuevo emperador del Japon, para celebrar tratados de comercio y pedir constructores navales españoles. Escusò ser acerca este punto y envió al emperador un soberbio presente, aprovechando al mismo tiempo de esta favorable circunstancia, asi como del mismo deseo de los relijiosos para

conseguir el establecimiento en aquel pais de nuestros misioneros. En 1603 se habia ya fundado un convento de agustinos, y ellos salvaron á la nao Espíritu Santo, pues en lugar de haber sido apresado como otras en iguales circunstancias, fueron sus marinos bien tratados, y con este motivo tomó el emperador efectivas providencias para que se acojiese bien á cualquiera nave española que pudiese apostar á las costas de sus dominios.

Los moros devastaban los pueblos indefensos: salió el mismo gobernador jeneral Don Pedro de Acuña, y diò con 60 de sus embarcaciones, de las cuales solo pudo cojer dos y echar á pique cinco.

Tocamos ya al momento de referir uno de los sucesos mas sangrientos y dignos de consideracion que hayan jamás ocurrido en esta colonía. Habia en Luzon muchos Chinos: la mayor parte estaban domiciliados y hasta convertidos á la relijion cristiana; estos vivian estramuros de la ciudad; los otros eran comerciantes que venian en los champanes á vender las mercaderìas que formaban la mayor porcion del cargamento de la famosa nao de Acapulko y regresaban en los mismos buques en que habian venido. En mayo de 1603 llegaron á Manila tres mandarines, esponiendo que un chino que traian preso habia asegurado al emperador que la isleta de Cavite èra de oro, ofreciéndose á que se le quitase la vida si hablaba mentira, y que el soberano les habia mandado viniesen á ver si era cierto. El motivo de la embajada parecia tan ridículo que se sospechó desde luego trataban solo de reconocer el pais, mayormente cuando se supo que en China se preparaba una espedicion de 100,000 hombres que debian atacar las islas por el mes de diciembre. Acompañólos el mismo gobernador á ver lo que desearon, despues de lo cual regresaron á su patria, aunque no sin haber preparado entre los de su nacion una conspiracion que no tardò en reventar. Con-

tinuábanse en Manila las obras de fortificacion, y un chino convertido al cristianismo, muy rico y amigo de los principales españoles, llamado Eng Cang, ofreciò en nombre de todos sus compatriotas encargarse de una parte de estos trabajos. Sospechóse que los chinos estaban maquinando, y que por este medio pensaban meterse dentro de la plaza. Habia tambien entonces en Manila muchos japones, que eran enemigos declarados de los primeros. Pensó el gobernador que el mejor medio de descubrír la verdad era el valerse de algunos de estos últimos, mas ellos no guardaron muy secreta la confianza que se les habia hecho, y los chinos tuvieron noticia dè las pesquisas que sobre ellos se practicaban, lo cual precipitó el estallido. Resolvíeron alzarse en la víspera de San Francisco y esterminar á todos los españoles. Una filipina que vivia amancebada con un chino dió el aviso al cura de Quiapo, el cual sin perder momentos lo participó al obispo y este al gobernadòr. Tomó las providencias necesarias para frustrar la trama; un gran número de los conjurados se reuniò á media legua de Manila, y el gobernador envió al chino Eng Cang con algunos españoles para ver si podian sosegar á los amotinados, todo lo cual fué en vano. Despues se supo que dicho Eng Cang era el principal motor del alzamiento. Por la noche salieron de la fortificacion que se habian procurado pusieron fuego á los pueblos de Quiapo y Tondo y mataron muchos naturales. Dirijióse contra ellos una columna de 130 españoles, que murieron casi todos, incluso el bizarro Luis Desmariñas y otros oficiales que se hallaban en el ataque, cuyas cabezas enviaron al Parian, y engreidos con el triunfo se vinieron á este punto y òcuparon á Dilao poniendo sitio á la ciudad. Era comun é inminente el riesgo, y todos los españoles sè convirtieron en combatientes, inclusos los relijiosos. El padre Fr. Antonio Flores, que habia sido oficial y estado

en la batalla de Lepanto, se distinguió en esta ocasion. Los rebeldes atacaron la plaza y quisieron escalar la muralla, pero fueron rechazados con mucha pérdida: en cuyo lance, segun nos informa en su crònica el padre Martinez Zúñiga, dicen que se apareció sobre los muros San Francisco. Viendo los chinos que habian escollado en el empeño de asaltar la ciudad se retiraron à sus posiciones de Parian y de Dilao; pero no pasaron en ellas largo tiempo, porque animados los españoles con el buen suceso del último combate salieron guiados por los denodados capitanes Gallinato y Velasco, quemaron el Parian, se apoderaron de Dilao y los persiguieron hasta Cabuyao, en donde se hicieron fuertes. Fueron luego desalojados de este punto, é hicieron alto en la ventajosa posicion de San Pablo de los Montes. Salió otra columna desde Manila á reforzar la primera, y entonces los sublevados huyeron hácia la provincia de Batangas, en donde acabaron de ser batidos y dispersados. Perdieron la vida en este infausto acontecimiento 23,000 chinos: solo quedaron vivos 100, que se reservaron para que remasen en las galeras y sirviesen de ejemplo á los demas, y los que no habian tomado parte en el levantamiento que podian ser unos 2,000. Eng Cang fué ahorcado, y su cabeza espuesta por largo tiempo en una jaula. Dirijiéronse dos relijiosos á la India para atravesar por tierra hasta Madrid y participar este suceso al rey, pero en vez de llegar con dilijencia tardaron tres años.

El sostenido comercio entre Filipinas y América proporcionaba á los españoles de Manila grandes ventajas é inundaba esta ciudad de riquezas, pero de ello sufrian los especuladores de Sevilla y Cádiz, y lo que es peor, las fábricas nuestras, pues la introduccion de los bellos y baratos jéneros de China, India y Japon, hacia disminuir en aquel continente de un modo muy sensible el consumo de los que desde la Metròpoli se enviaban. A los clamores

pues, del comercio andaluz, se puso sobre sí el gobierno nuestro y dispuso en 1604 no se pudiesen remitir desde Manila á Acapulko anualmente mas que objetos por el valor de 250,000 ps. Se eludió esta ley tasando los jéneros en un valor muy inferior al que realmente tenian, por lo cual se mandó que el galeon á su vuelta no pudiese traer mas que un retorno en plata de 500,000 ps. Este sistema de limitar el volúmen del comercio trajo consigo un reglamento para establecer el modo de repartir el derecho de tomar parte en él. Se dividió el permiso en boletas: era preciso ser comerciante matriculado, y para matricularse ser dueño por lo menos de un capital de 800,000 ps. Tambien por varias disposiciones se concedieron boletas á militares y viudas, y aun fracciones de boletas á los pobres, los cuales las solian vender al mayor ofrecedor. Sin embargo de todas estas precauciones, las tasaciones seguian siendo nominales, y la plata que volvia de contrabando, es decir, la que se traia á mas de los 500,000 ps. permitidos, montaba á seis ú ocho veces otro tanto.

Llegaron de América 800 hombres de tropa, con cuyo refuerzo se decidió el gobernador á conquistar las Molucas, para donde salió el 15 de enero de 1806. Fué en esta empresa mas afortunado que sus predecesores, pues se apoderó con facilidad de Ternate, Tidore, Marotay y Herrao con toda su artilleria y municiones. Dejó allí competentes gobernadores y 700 hombres, regresando él á Manila, á donde trajo al rey con otros magnates de aquel Archipiélago.

Durante esta espedicion, como habia quedado muy poca fuerza, el gobernador interino mandó por precaucion que todos los japones que vivian dentro de la ciudad saliesen de ella, lo cual causó entre estos estranjeros un alboroto que apaciguaron algunos relijiosos. Sin embargo conservaban vivo el resentimiento, y á la muerte del gober-

nador jeneral, que acaeció á los pocos dias de su llegada de la gloriosa conquista, dieron el grito de rebelion. Salieron los españoles, y apesar de que se batieron con valentía y obstinacion quedaron al fin derrotados: la mortandad fué considerable en ambas partes; á los principales rebeldes se los castigó; á los restantes se les prohibió que viviesen reunidos,

Llegó en 1609, casi al mismo tiempo que los relijiosos recoletos, el nuevo gobernador D. Juan de Silva con cinco compañías de tropa. A poco de su arribo se presentó una escuadra holandesa compuesta de cinco navíos que inténtó un desembarco en Iloilo y vino luego á bloquear el puerto de Manila. Juntó el gobernador todas las fuerzas marítimas que pudo, y saliendo de la bahía acometió á los enemigos, les apresò dos navíos y quemó uno, habiendo muerto en el combate su almirante: los otros dos se salvaron huyendo á todo trapo, dejando en poder del triunfador todos los buques mercantes que habian cojido entre los cuales se hallaba uno japon, que conducia à su bordo algunos españoles.

Trató el gobernador de arrojar á estos enemigos de la isla de Java y de los estrechos de Malaca, á cuyo fin saliò con seis navíos y dos galeras, y aunque los desalojó de Gilolo y Bataquina reconoció que sus fuerzas no eran adecuadas á la empresa que se habia propuesto, y regresò á Manila para armarse mejor. En 1615 llegaron por el cabo de buena esperanza 350 soldados que habian salido de Cádiz en seis caravelas. Envió el gobernador ajentes à la India para concertar con el virey portuguès en aquellos mares una alianza con el objeto de libertarse de los holandeses. Entre tanto, estos se presentaron con diez buques en Panay, desembarcaron y causaron muchos estragos en el interior, en donde quemaron las iglesias, huyendo todos los naturales á los montes, de donde costò mucho despues el

hacerles bajar. En 1615, de acuerdo con los aliados cuya escuadra debia presentarse para reunirse á la nuestra en el mar malayo, saliò Don Juan de Silva con la mayor flota que se habia visto hasta entonces en Filipinas, pues se componia de diez navíos, cuatro galeras, un patache y muchas embarcaciones pequeñas, llevando á bordo 5000 hombres de desembarco, dos mil de los cuales eran europeos y los otros filipinos disciplinados, junto con los pertrechos y víveres necesarios.

A penas se habia hecho á la vela esta escuadra cuando se presentaron en la boca de Mariveles seis buques holandeses recien llegados de Europa. El gobernador interino, apesar de lo desguarnecida que habia quedado la plaza en armas, hombres y embarcaciones, hizo los mayores esfuerzos para preparar algunos buques con que salir á la defensa de la colonia. Los enemigos dirijieron su rumbo hàcia las Molucas.

Nuestra escuadra no pudo reunirse con la de la India, que fué batida en los estrechos de Malaca, y habiendo ocurrido la muerte del gobernador jeneral, el que tomó el mando, tuvo por conveniente regresar á Manila sin que se hubiese sacado ningun fruto positivò de este armamento.

Presentáronse poco despues como era dè esperar los holandeses, y atacaron un fuerte de madera que teniamos en Oton en las Bisayas, pero en el desembarco y en los cuatro asaltos que dieron perdieron mucha jente sin poder obtener la menor ventaja. Dirijióse luego esta escuadra sobre Playa-Honda, á donde fué á encontrarla don Juan Ronquillo con 7 navíos y 2 galeras. Travóse un reñido combate el 14 de abril de 1617, en el cual el navío almirante holandés llamado Sol de Holanda, junto con otros dos mas, se fueron á pique, huyendo los otros, á los que no se pudo dar caza porque nuestra flota no ganò la

accion sin quedar muy maltratada y perder el navío San Marcos.

Mientras esto pasaba con los holandeses, los moros atacaron un punto llamado Santao, partido de Camarines, en donde se habia establecido una maestranza. Quemaron un galeon, dos grandes pataches y todas las oficinas y habitaciones, causando una pérdida de mas de un millon de pesos fuertes, y llevándose cautivos á todos los empleados y españoles que allí se hallaban.

En 1621 llegaron las monjas de Santa Clara que fundaron el convento de su nombre en Manila.

En 1622 ocurrió una escena tràjica que fué durante algun tiempo materia de la conversacion jeneral. La esposa del gobernador don Antonio Fajardo se veia secretamente con un amante en una casa particular á la cual iba de noche, saliendo disfrazada de palacio. Tuvo su marido noticia de la infidelidad, y una noche mientras hacia la ronda de la ciudad, entrò de repente en la habitacion, y no solo hallò á la gobernadora sino que le sorprendiò en un traje que no dejaba duda de su crímen. Temblando de ira llamó á un confesor que la administrase los sacramentos, y sin que lograsen disuadirle de la feroz idea los ruegos y las lágrimas del relijioso y demas circunstantes, le quitó la vida con su propia daga.

No tardó mucho en tener disgustos de otra especie, pues con motivo de unas fiestas que se hicieron en 1623 para celebrar la canonizacion de San Francisco Javier, se reunieron en Cebú cuasi todos los relijiosos de Bojol. Dos ó tres individuos de esta isla se aprovecharon de la oportunidad para alborotar á sus habitantes, contándoles como se les habia aparecido el Divata y les habia dicho que no pagasen tributo á los españoles, que se retirasen á los montes y no temiesen nada, pues haria que las balas de los fusiles que contra ellos se disparasen no les causasen el me-

nor daño. El alcalde mayor gobernador de Cebú acudió con 80 españoles y 1000 isleños fieles y desbarató y rindió á los insurjentes en tres reñidas acciones, la última de las cuales se tuvo seis meses despues de la segunda. Murieron en los combates muchos bojoleanos y algunos por castigo en la horca.

La noticia de la revèlion de Bojol encendiò la revolucion en la isla de Leite. Enviòse desde Manila á reprimirla una espedicion que los isleños recibieron á pie firme, pero eran muy inferiores en número y en fuerzas y pronto tuvieron que arrepentirse de su locura. El régulo de la isla muriò en el combate y su cabeza se puso en una escarpla para que sirviese de terror; con lo cual quedó todo tranquilo.

En este mismo año se instalaron las càtedras de filosofìa y teolojía á cargo de los jesuitas, cuyo acto se solemnízó con una procesion en donde los estudiantes llevaron bonetes bordados con perlas y diamantes y á la que concurrieron los primeros personajes de la capital.

En 1624 hubo otra sublevacion en Cagayan y se hicieron con mala fortuna dos espediciones contra los tinguianes, raza que hàbitaba y habita no sometida en el interior dè Pangasinan ó Ilocos.

D. Alonso Fajardo vivia sumido en la melancolía desde el lance ya referido con su esposa Doña Catalina Cembrano y murió en 1624, poco antes de la llegada de siete navíos holandeses que desembarcaron alguna jente en la isla del Correjidor, en donde pasaron á cuchillo á cuantos filipinos pudieron alcanzar. Salió el gobernador interino con cinco galeones y dos galeras de primer porte, alcanzó al enemigo en Playa-Honda, el cual despues de un reñido combate se retiró hácia la isla Tormosa en donde se estableció, por órden superior fué à la misma el alcalde mayor de Cagayan con tropa y algunos relijiosos

Comen tres veces; almuerzo, comida y cena. Las tres se componen de arroz cocido con agua, pero que queda seco como el arroz á la valenciana ó el pilao turco, con la adicion de un poco de pescado fresco ó salado, algun guisadito de carne, camotes &c. pero raramente pasan de dos platos como no sea en ocasion de convite. En las provincias mas caras, el alimento comun no puede calcularse en mas de medio realde plata diario por persona adulta, y como el jornal que ganan es por lo menos medio real y la comida, resulta que tienen esta gente mucha facilidad para ahorrar y acaudalar. Pero sus vicios, sus pocas necesidades, y su índole indiferente y poco previsora no les deja mejorar la condicion en que nacen, y se quedan atrás de los mestizos que son siempre la gente rica de los pueblos.

«Ademas de esto, tienen otras cualidades y resabios cuya causa no alcanzo ni me parece fácil alcanzarla.»

Ni es fácil que la alcance nadie mientras se los quiera considerar hombres iguales á los europeos.

«Primeramente, son notables en la ingratitud, que aunque es vicio en todos innato por la corrupcion del pecado original, en nuestra viciada naturaleza, en ellos no la corrige el entendimiento y la falta de magnanimidad, y asi lo mismo es hacer un beneficio á un indio, que prevenirse para recibir el golpe de su ingratitud. Y asi, si se les presta dinero no lo pagan; y lo que hacen es huir del padre, y asi es materia de escrúpulo el prestarles, porque es bien del cual les ha de venir el mal, porque se ausentan y no vienen á misa, y si otros les preguntan ¿por qué? Responden que el padre está enojado con ellos: verifícase en ellos el retrato que el Espíritu Santo hace del ingrato en el capítulo 29, número 4 del eclesiástico: muchos, dice, juzgaron por invencion satisfacer el débito, y dieron molestias

á los que los ayudaron; mientras reciben besan la mano del que dá, y se humillan con promesas: pero al tiempo de pagar, pedirán tiempo (por ser pedir y no dar) y dirán palabra de tédio y murmuracion, y se gastará el tiempo en valde, y aunque puedan pagar se les hará muy dificil: de un sólido apenas dará la mitad, y lo computará invencion injusta, y sino se quedará con el dinero, y le tendrá por enemigo sin causa, y le volverá oprobios y malas palabras y por la honra y beneficio, volverá deshonra. A muchos coje este retrato del ingrato que hace el eclesiástico, pero les viene á los indios mas ajustado que á ningunas naciones, menos el *vix solidi reddet dimidium* porque ellos nada pagan: esta es una de las malas señales que el real profeta pone de los malos é ingratos en el psalmo 36 y 21; tomará prestado el pecador y no pagará; y asi nuestros indios en esto aunque sean cristianos, los esperimentamos paganos.»

«Si les prestan alguna cosa que no sea dinero, nunca la vuelven, hasta que se la piden y dan disculpa de no volverla el que no se la han pedido.»

«Es tal su pereza que si abren una puerta nunca la cierran, y si toman instrumentos para hacer algo, como cuchillo, tijera ó martillo &c., nunca lo vuelven donde lo tomaron, sino que alli lo dejan al pie de la obra.»

«Si les pagan algo adelantano, dejan de hacer la obra y se quedan con ello.»

No hay sastre, zapatero ni artesano de ninguna especie que no empieze por pedir dinero adelantado cuando se le ordena una obra. Si es carpintero necesita para comprar madera, si lavandero para jabon: y esto no es por desconfianza del pago, pues lo mismo hacen con la persona de mejor fé, con el cura del pueblo, con el mismo capitan general. Esto consiste lo primero en que en efecto la mayor parte se hallan

sin fondo alguno á causa de su disipacion, y lo segundo porque en teniendo recibido parte del valor ya están seguros de que no se ha de ir el parroquiano á otra casa y que se ha de aguardar cuanto él quiera, que es regularmente el tiempo que le dura lo que ha cobrado, y que luego han de tomar la obra del modo que él la entregue.

«Son naturalmente inurbanos, y asi es cosa rara que para hablar con el padre ó español se rascan primero en las guedejas, y si es muger en el muslo, pero los mas políticos se rascan primero en la cabeza.»

Esto es cosa natural en todos los hombres de baja condicion y rudos, que hallan dificultad para espresarse delante de personas que les infundan respeto y causen turbacion.

«Es cosa de grande admiracion que en todo cuanto hacen en que hay faz y embes naturalmente lo hacen al revés, y asi no han podido hasta ahora caer en la dificultad de poder doblar un capote de faz hácia dentro, ni como puede ser que estando al revés una camisa ó hábito, metiendo la cabeza, se dé una vuelta, y quede al derecho; y asi siempre que lo ven hacer, hacen ademan de admiracion por lo que dijo un discreto, que todo lo hacian al revés menos doblar un capote por ser en aquella funcion el embes faz ó derecho.»

He observado que son muy torpes para hacer una cosa cuando se les quiere dar instrucciones; pero no lo son cuando se les deja obrar á su modo. Por ejemplo, se desea sacar el tapon que se escurrió dentro de una botella: pues lo mejor es decirle; mira, saca este tapon sin romper la botella; ten cuidado. Y él se va y se compone como puede. Una vez pedí para encender un cigarro, fuego á una vieja. Habia en el suelo muchas brasas restos de una hoguera. Se puso un puñado de tierra en la palma de la mano y encima de ella una brasa que me presentó. Por este estilo hacen á veces cosas que demuestran bastante ingenio y destreza, sobre todo con

cañas y bejucos. Decia el general Alava que tienen el entendimiento en las manos.

«Cuando caminan con sus mugeres, van ellos delante y las mugeres detras, por ser al contrario de nosotros: descuido fue este que le costó á Orfeo perder su muger á quien robó el príncipe Auristeo, como dicen los mitológicos.»

En muchos pueblos todavia se practica el que en la iglesia los hombres se coloquen del centro hácia arriba, y las mugeres en la mitad de abajo. Esta costumbre de considerar á las mugeres inferiores en categoria, es comun á toda el Asia y Africa.

«Son curiosos, inurbanos é impertinentes, y asi suelen encontrándose con el padre preguntarle, dónde va, de dónde viene? y mil preguntas todas impertinentes y molestas. Y si delante de ellos se lee una carta, se ponen por detras á verla aunque no sepan leer, y si oyen hablar en secreto, se van llegando para oir, aunque en lengua que no entiendan.»

Muchas veces me han preguntado á mí, qué empleo ú ocupacion es la mia, de qué vivo, cuánto tengo de sueldo..... Esto proviene de la tolerancia y benevolencia que acostumbran hallar en los españoles.

«En los conventos y casas de españoles, se entran sin llamar hasta el último aposento; pero en sus casas usan de muchos cumplimientos, y si está cerrada la puerta, todo es mirar por los resquicios lo que dentro se hace, porque todo lo quieren saber. Por los conventos y casas de españoles pisan tan recio que causa admiracion y enfado, y mas si el padre duerme, siendo asi que en sus casas pisan con tanto tiento, que parece van pisande huebos.»

Esto prueba la severidad con que los tratan los suyos y la bondad que hallan en nosotros.

«Son grandes madrugadores en sus casas, porque lo pide su pobreza y el bullicio; pero si sus amos duermen hasta las diez, tambien ellos han de hacer lo mismo.

»Su sentar es naturalmente en cuclillas, y asi lo usan en todas partes menos en los conventos, en donde destruyen las sillas de sentarse y repantigarse, y esto ha de ser en los balcones donde vean á las mugeres.»

Esto lo hacen porque estan en los conventos como niños mimados.

«Su ordinaria habitacion y contento en los conventos, es no salir de la cocina: alli tienen sus asambleas y regocijos, y alli tienen la gloria como tierra de Campos en Castilla. Un religioso que conocí, llamaba á esta cocina el Flos Sanctorum, porque en ella se trata de la vida del padre y de todo el pueblo.»

«Gustan mas de traer lutos que andar de galas, y asi son observantes de traerlo en sus mortuorios.»

«No cuidan de animal ninguno doméstico, perro, gato, caballo y vaca, y solo cuidan con demasiada diligencia de los gallos para pelear, y todas las mañanas en levantándose de dormir lo primero que hacen es ir donde está el gallo, y puestos en cuclillas en su presencia, se estan con grande quietud á lo menos media hora en contemplacion con su gallo, y esta funcion en ellos es indefectible.»

Hay cuasi en todos los pueblos teatros para la riña de gallos. Les ponen antes de pelearse unas cuchillas muy afiladas en los espolones, de modo que al primer choque queda el uno ó el otro muerto. Por esto las riñas de gallos no ofrecen el interes y entretenimiento que en España ú otras partes: y solo ocupan la atencion de estas gentes, como un medio de ganar ó perder dinero. En efecto, una gallera es una casa de juego. Antes de colocar los dos animales en guisa de combate, se van poniendo las apues-

tas en dos hileras. Generalmente uno ofrece una gruesa cantidad en favor del gallo negro y otros van apuntando por el blanco, hasta equiparar la suma. Suéltanse los adalides y muere uno antes de dos minutos. Esto en el hecho es un monte: lo mismo que jugar al caballo ó la sota. Los filipinos por naturaleza holgazanes y codiciosos, son apasionados al juego, porque le consideran un escelente y único medio de adquirir sin trabajar, y acuden como moscas á estos perniciosos sitios á consumir lo que tienen y lo que pueden conseguir prestado ó robado, abandonando sus mas sagradas y perentorias obligaciones. Ademas pasan muchas horas tanto en su casa como en la gallera, enseñando á un gallo á reñir y á no tener miedo á la gente, y examinando á los demas gallos para conocer por ciertas reglas y señales cuál ha de triunfar y sucumbir. No hay cosa mas comun que ver en las calles mismas de Manila, á un hombre en cuclillas con uno de estos animales á fin de acostumbrarle al bullicio y para que luego no se distraiga ó asuste en la palestra. Hay hombre que no se acuerda de otra cosa ni tiene en todo el dia otro pensamiento mas que el de los gallos.

El gobierno autoriza estas malhadadas reuniones no sólo en los domingos, sino tambien en los jueves ó dias feriados que no son pocos, y tiene arrendado el derecho de abrir estos teatros. Este ramo ha producido en el último año cerca de 40,000 ps. fs. ¡Triste recurso que tantas lágrimas, delitos y castigos habrá ocasionado! y ocasionará, pues tanto pillo en ellas se forma. Hay amenudo sérias disputas que dos jueces del teatro cortan decidiendo segun sus leyes. Cuando alguno de los interesados no se conforma con la sentencia, acude al alcalde el cual toma sus correspondientes declaraciones, y estas contiendas suelen ir en apelacion á la Superintendencia y á la junta superior

contenciosa. Estos pleitos se juzgan por una instruccion que existe escrita en América.

Tambien son muy amantes de naipes y juegan á la brisca, al burro (que es distinto del de España) y al *panguingui*, que es un juego muy usado por los chinos. En esta ocupacion pasan muy á menudo toda la noche hasta el amanecer, y pierden los cabezas de Barangay el tributo de sus súbditos, teniendo luego que ir á la cárcel ó escaparse al monte.

En sus tertulias suelen jugar al *duplo*, que consiste en combinaciones aritméticas, y tambien á nuestros juegos de prendas.

«Viven de mala gana en conventos ó casas donde no puedan estar al olor siquiera de la muger.»

«No se sabe que el indio haya quebrado plato ó escudilla en su casa, y asi se hallarán en ellas platos de antes que viniesen á esta tierra los españoles; pero en los conventos y casas donde sirven, quiebran tantos que parece que lo hacen adrede por hacer mal á sus amos.»

Esto es porque estan cuasi siempre como en babia, unas veces por estupidez y otras porque piensan en su querida ó en cualquiera cosa menos en lo que hacen. Cuando deja caer y romper un plato, el español no le dice una palabra ó se contenta con llamarle *bruto, animal ó salvaje*, mientras que en su casa no se escaparia de unos cuantos bejucazos, que hacen en esta gente mas efecto que las filipicas de Ciceron.

«No se les puede fiar espada, espejo, vidrio, escopeta, reloj ni cosa curiosa que toquen siquiera con las manos, porque luego por solo el contacto físico, lo desconciertan, quiebran y descomponen, y solo pueden manejar caña, bejuco, nipa, un bolo y pocos un arado.»

Esto lo diria nuestro Padre por los campesinos ó los

que sirven como criados, pues entre los que se dedican á las artes los hay que hacen trabajos delicadísimos y difíciles de ejecutar aun en Europa, como por ejemplo los tejidos y bordados de piña, las cadenillas ó bejuquillos de oro &c.

«Son insolentes y desenfadados en pedir cosas injustas y disparatadas, y esto sin reparar en tiempo ni coyuntura y cuando me acuerdo de aquel caso que le sucedió á Sancho Panza, gobernador de la isla Barataria, un dia despues do comer, con un labrador pedigüeño é impertinente que dijo ser de Miguel Turra, se me representan los indios cuando piden. Y qué diremos si llevan cuatro huebos les parece que de justicia se les debe dar precio de cien pesos, tanto que cuando yo veo al indio que trae algo, que siempre es cosa de ningun valor ó que á ellos no les sirve, como ates, mangas, balimbines, digo aquellas palabras de Laocon á los troyanos: *timeo Danaos dona ferentes*. Al señor obispo de Troya D. Fr. Gines Barrientos, prelado sumamente circunspesto (segun me contó S. I.), se llegó un indio á pedirle prestado cincuenta pesos, porque le llevó un pañuelo de guayabas. Y al señor marques de Villasierra D. Fernando de Valenzuela, estando en el castillo de Cavite, llevó un indio un gallo y mandándole dar mas de lo que él valia seis veces, le dijo que lo que él queria era que le diera ochenta cavanes de arroz, y esto en tiempo de tal carestia, que no se hallaba por dos pesos un cavan. Pero tienen una propiedad rara: que tan contentos se vuelven sino les dan como si les hubieran dado, porque hacen poquísima ó ninguna estimacion de lo que les dan los españoles, y mas el Padre. Y asi cuando venden algo que vale v. gr. seis, piden treinta y dándoles seis van contentos.»

Esto es porque ellos ya saben que piden un disparate y

suponen que no se lo han de conceder, pero van á probar si pega por casualidad, pues acostumbrados á la suma bondad de los españoles, no temen despertar su enojo con una pretension absurda.

«Quieren mas un real de mano del sangley, que un peso español, y es admiracion el dominio que tienen sobre ellos los sangleyes aun que son engañados de ellos las mas veces.»

Esto es positivo, pero necesita esplicaciones. El filipino es por naturaleza flemático y lo es mas cuando trata de vender ó comprar una cosa, porque se esfuerza en salir lo mas ganancioso posible y le cuesta mucho el calcular. Viene por ejemplo un campesino á vender dos ó tres quintales de añil á un comerciante. Desde luego no viene solo sino acompañado de parientes y amigos y á veces mugeres; y muy á menudo el añil es propiedad de cuatro ó cinco dueños que vienen todos haciendo séquito al vendedor. Cada proposicion se ha de comunicar á la sociedad que está toda en corro y en cuclillas; se discute largamente y luego se decide bajar un peso por quintal: el comprador pretende que sean tres; en fin, se arreglan sobre este punto; luego empieza otra discusion: que el añil está mojado y que se han de abonar algunas libras de merma, en fin, la transacion es tan pesada y tan eterna, que hay poquísimos españoles que tengan la paciencia de aguantar tanta impertinencia é importunidad y concluyen por lo general con decirles secamente ¿quieres ó no quieres darlo? Y luego les mandan colléricamente salir á la calle. Los chinos y mestizos, no les dan prisa, al contrario los convidan á comer, los tienen en su casa tres ó cuatro horas y á veces dias: y por fin les dan lo que quieren y mas amenudo los engañan *como chinos*, porque el filipino es muy tonto aun en asun-

tos de intereses. Una vez me hallaba yo con un español que habia comprado añil. Despues que el hacer el contrato costó mas paciencia que la que hubiera tenido Job, se pesó delante de él, se sacó la cuenta, se aprontó el dinero y se colocó sobre la mesa en pilas de á 20 pesos quedando un pico de 7 que se puso por separado y otro de reales y calderilla. El hombre que había estado á todo muy atento se llevó las pilas y dejó los picos. Le llamamos para decirle que tomase aquel dinero que se dejaba; entonces cojió los siete pesos y fué preciso llamarle por tercera vez para decirle que todo lo que habia sobre la mesa era suyo. El solo se habia fijado en que el quintal fuese á 52 ó 53, y luego tomaba lo que le daban. Asi son la mayor parte. Luego se sabe que un chino ha comprado por 20 la misma partida de añil por la que un español habia ofrecido 25; y se dice que el filipino quiere mas recibir un real de un chino que un peso de un español; como acabamos de ver, lo escribió el Padre Gaspar.

«Son muy dados al juego, por parecerles que es oficio descansado para ganar mucho, y muy propio para su pereza y acedia y asi quiere mas el indio estár tendido en su casa, que ganar el mayor jornal; por esta causa en teniendo un peso, se está en casa sin trabajar hasta que se lo come todo ó se lo bebe que es casi lo mismo. Y esta es la causa de que son tan pobres, á vista de los sangleyes y mestizos que viven en abundancia porque lo saben buscar, y trabajar.»

No he leido hasta ahora un solo manuscrito ó impreso sobre filipinos que no ponderen su pereza.

Acostumbrado yo á oir llamar holgazanes á los españoles y á otros hombres que lo han sido ó lo son, mas bien por el influjo de las malas leyes, ó por la falta de estas

que por impulsos de su organizacion física, me habia creido que los filipinos se hallaban en esta parte en igual caso, mucho mas cuando me acordaba del sistema de entregar las provincias á gobernadores comerciantes y monopolistas, y á la prohibicion que ha durado por tantos años de comerciar con los puertos estranjeros y que aun existe con la escepcion de la plaza de Manila. Mas apesar de que estas causas influyan poderosamente en obstruir las fuentes de la riqueza y sofocar los estímulos al trabajo, he visto cosas que me han hecho variar de opinion. Por ejemplo, he querido en algunos pueblos enviar gente en busca de yerba para mis caballos, y á pesar de estar muy abundante y próxima y no tener la mas mínima duda acerca del pago, no he podido hallar quien lo quisiese hacer. Al llegar á un pueblo he querido tomar un guia para acompañarme al otro y apesar de no estar á mas distancia que una hora y hallarse escelente el camino, me ha costado trabajo obtenerle y aun lo he conseguido por medio de la justicia como bagage, siendo asi que por este servicio se paga segun tarifa un real de plata, con lo cual tiene un filipino para vivir lo menos dos dias. Pocas semanas antes de mi salida de Filipinas me hallaba yo en una hacienda de religiosos en donde hay varios individuos que disfrutan de un salario anual suficiente para mantenerse, con la condicion de que guarden la hacienda contra ladrones y de que trabajen cuando se necesite, en cuyo caso se les paga su jornal. Se trataba de mudar el arroz cáscara de un granero á otro distante unos 20 pasos, no se les hacía trabajar mas que las horas acostumbradas en aquel pais, que son bien pocas, y se les daba un real de plata diario, mas la comida; todo esto sin contar su sueldo anual. Es de advertir que era esto en la mas seca y fresca estacion del año, en el mes

de enero, y el sustento de un filipino valia entonces cinco cuartos diarios. Sin embargo, de ningun modo querian trabajar todos los dias seguidos porque decian que por la noche estaban rendidos y al dia siguiente habian de descansar. Si no lo hubiese presenciado no lo hubiera creido. He estado en muchísimas casitas de filipinos en donde veia á muchos hombres y mugeres pasar el dia sin hacer nada mientras todo indicaba en ellas pobreza. He examinado el estado de los campos y he hallado que cualquier hombre se puede hacer rico (vease el capítulo de agricultura) y sin embargo todos se hallan en la miseria. He oido con grande admiracion que es preciso mandar por bando que se siembren las tierras, á fin de que no se pase la estacion propicia y que hay castigos para los que dejan quemar su casa. Y sobre todo he observado que los mestizos chinos los cuales participan de la sangre de estos diligentísimos emigrados, están siempre acomodados y muchísimos han acumulado considerables riquezas, que pudieran estar todas en manos de los filipinos los cuales son mas antiguos en la tierra, han gozado y gozan de mayor proteccion, y han sido dueños de todas las haciendas que los mestizos ahora poseen y les han comprado con los frutos de su trabajo y de su economía. Es de advertir que todos los chinos que llegan á Filipinas son muy pobres y vienen de pais mas frio. Dice Mr. Gentil que los filipinos han adquirido de los españoles la pereza, pero ¿si han aprendido de los españoles la indolencia por qué no la han aprendido tambien los mestizos que son por el contrario tan activos y trabajadores? ¿Y por qué no han aprendido de los mestizos á ser diligentes, siendo asi que tienen con estos mas continuo é íntimo trato que con los españoles? Concluyo con decir que todo bien examinado y pesado soy de opi-

nion que independientemente de cualquiera causa acesoria y modificante, existe en la naturaleza del filipino un principio de quietud é inercia poco neutralizado por la ambicion de adquirir consideracion ó tesoro: y esta es una de las razones que me inducen á creer que la organizacion de este individuo es inferior á la del europeo.

«Tienen propiedades contradictorias como ser muy cobardes y en otras cosas temerarios, porque confiesan que quieren mas cien azotes, que no se les dé un grito, el cual dicen les penetra hasta el corazon sin conocer la causa.»

«Es caso de reir, verlos dispertar á otro que está durmiendo como una piedra, que llega sin hacer ruido alguno, y dándole blandamente con la punta del dedo muy despacito, le están llamando dos horas, hasta que el otro cumple enteramente con su funcion y despierta. Lo mismo cuando llaman de fuera á los que están arriba, y cuando cerrada la puerta, que se están llamando dos horas, hasta que casualmente les responden ó llaman.»

Este es un hecho ciertísimo y que me ha llamado mucho la atencion, porque en otra materia cualquiera se comprende muy bien, que haga la ignorancia parecer á un hombre rudo cuasi un ser distinto del hombre civilizado; pero para despertar á uno que está durmiendo, no concibo yo que pueda tener la mas mínima influencia la sabiduría, ni aun el conocimiento de la lectura. Creo sin embargo, que he hallado el origen de esta estrañeza. Los filipinos remontados del Abra, guardan el mayor respeto á un hombre durmiendo: su mayor maldicion es *que te mueras dormido*; y el juramento que hacen cuando vienen á la provincia de Ilocos, para eleccion de gobernadorcillos, causas &c. es *que me muera dormido, que me parta un rayo* &c. Este mismo temor de morirse durmiendo, existe en otras tribus y en las provincias de Ilocos, y debió

antiguamente ser una idea general, pues como ya hemos observado el origen de nuestros filipinos cristianizados, y el de los actualmente remontados y llamados infieles, fue el mismo. Si este temor nació de alguna enfermedad en que la gente se dormía y no dispertaba, ó bien de la sola semejanza que el sueño tiene con la muerte, es bien dificil averiguarlo. De todos modos, es siempre admirable que puesto que ahora nadie se muere ni enferma porque le interrumpan el descanso, conserven todavía y constantemente este miramiento tan estúpido, á punto de que aun despues de haberle mandado uno á su criado que le dispierte, tiene este gran dificultad de hacerlo de un modo pronto y positivo, aunque sepa que de no ejecutarlo se ha de incomodar mucho su amo: lo cual demuestra por lo menos el poderosísimo influjo de la rutina sobre la mente de estos hombres. Algo parecido á esto és nuestra costumbre de decir *Jesus* cuando alguno estornuda, costumbre que he oido espresada por *god bless you, á vos sonhaits*, *salute* &c. en todos los pueblos de Europa, y que parece ya conocieron los latinos y griegos, y observan los modernos con las palabras *eguia sas*, aunque esto no pasa de una frase de cumplido, mientras que lo otro ocasiona graves inconvenientes, pues suele darle á uno un accidente y dejarle morir sin auxilio, por no dispertar al médico ó al cura.

«Por otra parte, tienen acciones temerarias donde se conoce que la temeridad es mas hija de la ignorancia, y barbaridad que del valor, porque sucede que va un indio ó india su camino, y siente un caballo que viene detrás ó corriendo, ó con paso acelerado, pues no volverá este indio la cara, y si viene por delante de él, no se apartará del camino para que no le atropelle, si el que viene á caballo con mayor consideracion no lo hace. Lo mismo sucede que vea venir una barca muy grande á boga muy avan-

cada sobre ellos, cuando van en una pequeña barquilla y se dejarán ir contra ella á peligro de zozobrarse y ahogarse, que cuesta mucho trabajo evitarlo á los que van en la barca grande, pudiendo ellos hacerlo con mucha facilidad; y esto me ha sucedido á mí mil veces.»

Esto es muy cierto y una prueba de su indiferencia y estolidez.

«Lo mismo en los rios donde hay caimanes, aunque los vean nadar al rededor, porque dicen lo mismo que los moros, que si está de lo alto ha de sucedcr aunque lo eviten, y así como dice el Padre Fr. Gabriel Gomez, en la historia de Argel, lib. 2, cap. 19, dicen en lengua franca. *Dio grande no pillar fantasia, mundo cosi si estar escrito in testa andar; sino acá morir.* Por su Alcoran dice que en las rayas de la frente, tiene cada uno escrita su fortuna. Y esto mismo creen estos indios, sin haber visto el Alcoran, sino por ser grande disparate, sin que les sirva de escarmiento, muchas desgracias que suceden por su culpa cada dia.»

La máxima del fatalismo debe ser una de las cosas venidas á estas regiones desde el Asia, pues no parece natural en una raza que tenia pocas ó ningunas ideas de religion y de un Ser Omnipotente.

«Siendo asi que son sumamamente crédulos unos de otros, no creen de los españoles, sino lo que es contra ellos, y se hace evidente ser la fé acto sobre natural, en que crean los divinos misterios enseñados por los españoles. Pero algunas cosas no las creen, ó no las quieren creer porque hallan utilidad en lo contrario. Y asi no habrá quien les pueda persuadir, ser pecado hurtar á los religiosos ministros, ó á los españoles, y de esto tenemos evidencias tales, que no nos queda la menor duda de ser así, sino sentir el no poderlo remediar.»

Es cierto que tienen algunos poco escrúpulo de robar á españoles porque dicen que todo lo que poseen es cosa de la tierra y por consiguiente suya; pero no se crea que tengan consideracion á sus compatriotas: en su lugar correspondiente, veremos que el hurto hace el mayor papel en la criminalidad de las islas: cosa bien notable en un pais en donde se puede vivir sin poseer y casi sin trabajar. Es bueno advertir aqui que roban á poquitos y raramente en escala mayor aunque tengan proporcion, porque su ambicion se límita á satisfacer un vicio ó á mejorar su suerte presente, pero no á cambiarla.

El Padre provincial de religiosos Agustinos, en su informe estampado en el espediente formado sobre las causas de la insurreccion de Ilocos en 1807, dijo:

«Los indios de Ilocos se han hecho rateros como los de las demas provincias: roban vacas, caballos y carabaos á sus compatriotas, y los que se ocupan en este oficio estan dispuestos para todo lo malo. No es de estrañar que muchos de estos se viniesen con los desertores que principiaron la rebelion en los montes de Piddig, y que otros se uniesen luego que rebentó el fuego; pero ni á esto se puede llamar causa del alzamiento, ni creo que para tales raterías sea medio el traerlos á Manila á los rateros de Carabaos para que sean castigados, sino que basta que los alcaldes mayores celen en su provincia y castiguen estos robos, con lo que conseguirán que sean menos, pues el esterminarlos es tan imposible como acabar con las castas de los ratones, segun el refran de los indios. *Cuando se acaben los ratones se acabarán los ladrones.*»

Es verdad que tal vez no se debe achacar toda esta desmoralizacion á una perversa índole: es menester no haber vivido entre los filipinos ó estar muy ciego contra ellos para decir que todos son ladrones: hay infinitos que

pudiendo robar con impunidad no lo hacen. A Doña Pilar Varela de Ferrer se le soltó en las manos una rastra de hermosas perlas y se perdió una de ellas. Yo me hallaba de visita con esta Señora, cuando un criado de escalera abajo se la trajo: la habia encontrado por casualidad en el desagüe de una cañeria del patio de la casa. La perla era preciosa y no habia sufrido la menor lesion. Como este pudiera citar centenares de ejemplos. La frecuencia de los robos puede provenir de otras causas: tal vez contribuya infinito á ella el sistema de misericordia é impunidad que ha dictado y está dictando las sentencias de la Audiencia de Manila; pero acerca de tal cuestion no me es posible soltar la brida al razonamiento en este capítulo, por no invadir y desmembrar el de *administracion de justicia.*

«Es tanta la tenacidad y facilidad de creer los mayores disparates como sea en descrédito de los españoles, ó contra ellos, que fuera larga empresa contar algunos: solamente de dos que vi y fui testigo, me ha parecido hacer memoria para que de ellos se infieran los demas.»

«Estando yo en Bisayas el año de 1672 se comenzaron á despoblar, é ir á los montes los indios de las Visitas de Xaro porque un bellaco les dijo un disparate como este: díjoles que el rey de España habia ido á pescar y que llegó el turco y le habia hecho cautivo, y que el rey por su rescate le daba todos los indios de Oton; y esto se lo creyeron tan de veras, que les costó al alcalde D. Sebastian Villareal y á los Padres Ministros el aquietarles; y tardó mucho antes que se asegurasen de todo.»

«El segundo, estando en el pueblo de Lipa, se descubrió en el de Tanavan una mina que decian ser de plata, para cuyo reconocimiento y ensayo, envió ministros y oficiales el señor Gobernador D. Fausto Cruzat y Góngora: hicieron estos sus diligencias, pero la mina solo

decia *ingenium et aurum non est mihi*, y quiere el diablo que algun bellacon por este tiempo sembrase este embuste; que los ministros decian que no daria plata la mina hasta que se cojiesen todas las viejas de la comarca y las sacasen los ojos y los amasasen con otros ingredientes para untar la veta de la mina con aquella masa. Esto se creyó de manera que todo eran alborotos y lloros y esconder viejas por sementeras, y se tardó harto tiempo para aquietarlos con mucho trabajo de los ministros, á quienes no creian por ser castilas hasta que el mismo tiempo les desengañó.»

Cuando llegó á Manila el navio Santa Ana el año 1832, con 250 hombres de tropa española, corrió la voz en la fábrica de tabaco de mugeres de que venian á llevarse los chiquillos para regar con su sangre las minas en España. Todas se alborotaron y corrieron á sus casas: sacaron á sus niños y empezaron á guarecerse en las de las señoras españolas que no podian persuadirlas de que todo aquello eran desatinos. La de Doña Dolores Goyena estaba cuajada de ellas. Tambien se armaron muchos hombres con lanzas y salieron por las calles: luego poco á poco se apaciguó el alboroto.

«Pues Dios nos libre que algun indio de los que tienen por sabio, les diga algun disparate, aunque sea contra la fé, que entonces solo responden *Vica ng marunong*, asi dicen los sabios; y es trabajar en valde persuadirles lo contrario por ser increible la autoridad que tienen con ellos estos letrados.»

«Son sumamente soberbios, y asi no obedecen al Padre, al cabeza ni al capellan del pueblo: aqui solo les obliga el miedo; y asi en faltando este no obedecen: solo al español reconocen ser mas y esto dicen, que por impulso interior que les obliga, sin querer, ni saber como que es la providencia de Dios para que puedan ser gobernados.»

La verdad es que cualquiera español con raras excepciones tiene mas penetracion, mas fogosidad, mas nobleza, mas talento y mas valor que un filipino; y esta superioridad no puede menos de hacer su efecto, asi como lo hace sobre el caballo, el buey, el búfalo, el elefante y otros animales mas corpulentos y poderosos que nosotros y que sin embargo se rinden á nuestro alvedrio con el desquite de alguna coz ó cornada que nos sacuden de cuando en cuando. Por lo demas pocos en Manila tienen una idea cabal del caracter filipino. Su altaneria puede verse en la importancia que se dan los gobernadorcillos. Pasan estos todos los dias á la casa de Villa, pero hacen que dos regidores vayan á su habitacion á buscarle: allí esperan hasta que á él le viene bien y luego se dirije muy solemnemente al ayuntamiento, precedido de los regidores y alguaciles con sus varas en la mano. Al llegar estos á la puerta se paran para dejar pasar por enmedio al Gobernadorcillo, que entra sin contestar al saludo que le hacen sus batidores quitándose el sombrero. Desde luego va á sentarse en su silla, que está sobre una elevada tarima y allí le parece que se halla en un trono, y hasta los españoles que entran por casualidad sobre todo en los pueblos de carretera le parecen poco. Aquí es donde los Oidores de la Audiencia de Manila y todos los demas que tienen alguna parte en el gobierno de Filipinas, debieran venir de incógnito y como un transeunte cualquiera á conocer á los filipinos; en lugar de formar concepto de su caracter, por los criados de su casa ó por aquellos que con las manos juntas y la humildad en los ojos van á la capital á suplicarles alguna gracia. Lo estraño es que no aprenden en esto de los alcaldes mayores que administran justicia con la mayor llaneza, sin colocarse en sitio elevado ni aun sentarse, y salen á la calle sin acompañamiento alguno. Este espíritu aristocrá-

tico puede tambien observarse en la iglesia. Todos los *principales* que son los gobernadorcillos, cabezas de Barangay y demas que tienen *Don* y usan de chaqueta, se sientan en la calle ó nave del centro con el siguiente órden de etiqueta que se observa por lo general escrupulosamente. El Gobernadorcillo, los Ex-gobernadorcillos llamados capitanes pasados, por órden de antigüedad; el teniente primero actual, que debe ser cabeza de Barangay; los cabezas de Barangay por antigüedad. Los dos tenientes y nueve oficiales actuales; cabezas pasados por órden de antigüedad. Si se encuentra un capitan pasado de otro pueblo, entra en el puesto de los de su clase y se le da el primer lugar por cortesia. Los tenientes y oficiales cuando dejan su destino no se llaman *principales*, como los demas, sino *titulados*.

«Son muy amigos de imitar al español en todo lo malo, como es la variedad de trajes, echar votos, jugar y lo demas que ven hacer á los zaramullos y huyen de imitar lo bueno del trato y política de los españoles y la buena crianza de sus hijos, porque en todo lo demas de farándula y borrachera, y ceremonías en sus casamientos, entierros y tiranias unos contra otros, guardan exactamente lo que aprendieron de sus antepasados y asi juntan en uno los vicios de los indios y de los españoles.»

Practican en efecto algunos en sus casamientos, ceremonias que tuvieron antes de la conquista (1).

---

(1) Huye el indio por lo general, de vivir en poblado, apeteciendo tener su casa en bosque y sementeras, entre malezas y cañaverales, y de esto se siguen gravísimos inconvenientes é irreparables daños. El primero es la idolatria y actos supersticiosos que en semejantes casos se ejecutan.. ....Conservan hasta ahora los indios el juramento de su infi-

Al nacer un niño, llevan algunas veces la parturiente á otra casa para libertarle del Patianac y al sacar el niño para el bautismo queman pebetes é inciensos con el mismo objeto.

Cuando muere uno hacen en su casa una novena por la noche adonde concurren los parientes y á veces los que no lo son: Despues de rezar, no es raro el ponerse á jugar. En el último dia hay gran convite y á veces baile. Estas fiestas mortuorias se practican hoy dia con toda su pureza en los montes como ya hemos visto.

Se bañan si pueden todos los dias hombres y mugeres en el rio: estas se meten en el agua envolviéndose el cuerpo con su *tapiz* procurando que entre el seno en la parte cubierta: luego que están en el agua se lo quitan para lavarse. Los hombres con pantalones anchos y el cuerpo desnudo. Entran en el rio á cualquier hora y delante de todo el mundo, pero es preciso confesar que lo hacen con mucha decencia y aun modestia. Esta costumbre es comun á toda la India y al Egipto: y parece que la practicaron los griegos. Estando yo en Santa Cruz de la Laguna, publicó el cura un bando para que no se bañasen en el mismo sitio los hombres y las mugeres: esto dió márgen

---

delidad que parece una friolera, porque se reduce á decir *totoo nang totoo* que es verdaderisimamente ó con toda verdad; pero ha de suponer el párroco que á lo que he estado observando, mas satisfecho queda el indio cuando le juran con estos términos, que cuando le juran por Dios; de tal suerte, que el mancebo que solicita ad turpia á una doncella con palabra de casamiento, no la llega á conseguir aunque la jure por una cruz ni por Dios, que cumplirá su palabra; pero como la jure *totoo nang totoo*, ya quedó asegurada, y se entregó con toda confianza.—*Fr. Casimiro Diaz.*

á muchos chistes y burlas y por supuesto continuarán su costumbre como antes. Nos tienen á nosotros por poco limpios, á causa de vernos hacer menos uso que ellos del baño. Esta idea es general en los habitantes de la India, del Egipto y de la Turquia. Nosotros los juzgamos por gente muy sucia porque no ponen mucho aseó en sus vestidos y ellos forman de nosotros la misma opinion á causa de lo poco que cuidamos del cuerpo. Esta costumbre de bañarse juntos se ha arraigado tambien entre las familias de españoles del pais y aun muchas de los europeos. En las giras de Manila á las casas de campo de Mariquina, ú otros pueblos comarcanos, la principal diversion es el baño. Las señoras suelen entrar en el agua con una especie de blusa, y los hombres con un pantalon ancho y el cuerpo desnudo. Los recien llegados de Europa no hallan este entretenimiento nada decente.

Besan acercando las narices y sorbiendo. Este es el beso puro en los montes, pero algunos filipinos de las llanuras, sobre todo en Manila, ya se han acostumbrado á besar tambien con los labios, pero siempre meten al mismo tiempo la nariz, y si es con un cariño sincero huelen siempre como si dieran un profundo suspiro con la boca cerrada. Esta caricia no la he visto en ninguna parte del Asia ni Africa. Cuando mirando á una persona desde lejos la quieren indicar el ansia de besarla, arrugan la nariz en guisa de oler. Un beso muy estremado se dá con refrotar la nariz en la parte que se quiere sentir, sorbiendo hasta mas no poder.

Mucho me maravilla el que ninguno de los que han escrito acerca de los filipinos, haya hecho alto en este hecho notable, y que dimana de su esquisito olfato. Es tan grande que hay criado que conoce una camisa de su amo,

despues de limpia y planchada, aunque esté entre diez ó doce iguales camisas de otras personas, solo con olerlas. Aseguran tambien, que si un hombre está al lado de una muger por la cual esperimenta una excitacion amorosa, lo conoce ella por el olor de su transpiracion: y lo mismo viceversa. Se piden como prenda de cariño, una camisa usada que devuelven despues de haber perdido el olor y la reemplazan con otra, á la manera que nosotros solicitamos un poco de cabello.

Tenian la costumbre de circuncidarse, costumbre que no adquirieron de los árabes, pues se usa hoy en la cúspide de los montes independientes. Todavia lo practican secretamente y contra la voluntad de los curas. ¡Tanta fuerza tienen los antiguos hábitos! Es de advertir que la operacion no es igual á la judaica, pues el corte se hace de arriba abajo.

Tenian la costumbre de que el pretendiente de una doncella, fuese á servir á casa de su futuro suegro durante tres ó cuatro años y ejecutase cuanto él le mandase, que por lo general eran los trabajos mas penosos. Luego los padres del novio tenian que darle una casa, vestidos &c., y se celebraba el matrimonio. En muchas provincias como por ejemplo la de Bulacan, ya no queda rastro de este uso á causa de los abusos que se cometian. Este uso que encontramos desde las primeras páginas del antiguo testamento, tampoco pudieron adquirirle de los musulmanes que tienen por su Koran leyes sobre el matrimonio diametralmente opuestas. En la Laguna sigue esta costumbre aunque el jóven no vive en la casa de la pretendida, porque el cura no lo permite. Los frailes han hecho lo posible para desterrar este uso.

A los niños recien nacidos, los sajan para sacarles sangre, y les aplican cerillos encendidos en varias partes

del cuerpo, que les causan quemaduras y hacen el oficio de cáusticos.

A las mugeres en los partos, las suspenden del pelo para detenerles los flujos, y luego de paridas las aprietan el vientre; y las estrujan con gran fuerza á un tiempo por ambas caderas para volver los órganos á su pristino estado, y ejecutan otras prácticas de esta naturaleza, que nosotros tenemos por preocupaciones y disparates; pero ellos hacen en estas cosas mas caso de una de sus viejas, que del protomedicato de Paris.

Tienen por sagrado el árbol balete. Cuando se casan llevan platos de comida que le dejan en ofrenda, y es muy difícil ó imposible hacerles cortar uno de ellos. Ha sucedido, el haberse pedido incienso al cura con varias escusas, para ir luego á quemarle debajo del balete.

Son muy aficionados á referir cuentos de aventuras amorosas, brujas, encantamientos, y todo lo que es raro y maravilloso aunque sea disparatado y sin sentido comun.

Creen que todas las enfermedades se curan con sacar el aire que se ha introducido en el cuerpo, y asi su remedio favorito es aplicarse una especie de ventosas de origen chino, que se arrastran uno á dos palmos por alguna parte del cuerpo, y deja un gran cardenal.

Tienen mucho respeto á sus padres y madres, y aun los hermanos menores á los mayores. He visto á una muger casada besar la mano al entrar en casa, á otra hermana mayor.

Para casarse un jóven, tiene que dar á la novia dinero ó cosa que lo valga, lo cual muchas veces es para los padres. Estos quieren que su hija quede soltera, aunque esté en cinta, mas bien que darla sin recibir algun dote.

No es raro oir decir á la madre, que no dará á su hija por menos de cien pesos, de cincuenta &c.

Para sacar fuego cojen una caña, la parten por el medio á lo largo; toman la una mitad, por la parte hueca que es la interior, la abren un esconce hacia el centro que deja la caña con mucho menor espesor. Luego por el esterior, la abren una raja á lo largo. Toman el cuchillo y rascando la parte superior de la otra media caña, hacen unas virutas muy finas: las revuelven con las dos palmas de la mano, hasta hacer una pelotilla; esta la colocan en el esconce de la media caña. Ponen esta sobre el suelo quedando las virutas debajo. Luego con la otra media caña, frotan con el canto al través de la que tiene debajo las virutas sobre el mismo punto en donde están estas, y á los pocos segundos empieza á humear, precipitan la frotacion, soplan y ya está el fuego. Todo esto es obra de un minuto.

Al salir por entre gentes ó pasar por delante de alguno, inclinan el cuerpo y ponen las manos juntas, llevándolas hácia adelante como si quisieran abrir camino ó cortar el aire. Esta es la señal de respeto ó el modo de pedir licencia para pasar.

Las mugeres montan á caballo, pero no á horcajadas, sino sentadas á un lado como las europeas.

«Asi como son pobres soberbios son viejos ignorantes, y que no se distinguen de los mozos; y asi en sus bodas, convites ó borracheras se verán mezclados con los muchachos, viejos y viejas perdularias con sus escapularios, dando palmadas y cantando boberias con las dalagas. Apenas hay indio que sepa cuantos años tiene, y muchos no saben los nombres de bautismo de sus mugeres despues de cincuenta años que lo son.

«Son tan ignorantes que no tienen la menor noticia del

principio de sus antepasados de dónde descienden, y de donde vinieron á poblar estas islas; ni dan noticia de su gentilidad (que no es lo peor;) y solo conservan en algunas partes algunos abusos ridículos que usan á las paridas y enfermos, y la maldita creencia que les persuade, que las almas de los antepasados ó abuelos de familias, existen en los árboles y pies de caña, y que tienen poder para dar y quitar salud, logro y malogro á los sembrados; para lo cual les hacen ofrendas de comidas á su usanza, sin que valga lo mucho que se ha predicado é impreso en libros; porque es para ellos de mayor autoridad el dicho de cualquiera viejo tenido por sabio que el de todo el mundo.»

En tres clases pueden dividirse las supersticiones de estas gentes. La primera consiste en creer que existen ciertos monstruos ó fantasmas, á los cuales dan nombres y oficios especiales y aun ciertas formas esteriores que describen los que aseguran haberlos visto. Tales son el Tigbalan, Osuang, Patianac, Sava, Naanayo, Tavac, Nono, Mancucu-lan, Atasip, la piedra Mutya, etc. (1)

(3) Son muchos los abusos, (ó como ellos dicen los ugales) que tienen los naturales contra nuestra santa Fé y buenas costumbres, y entre otros son los siguientes. Lo primero, es la idolatria de los nonos sobre que se debe advertir, que la palabra nono, no solo significa abuelo, sino que tambien sirve para llamar con respeto á los ancianos y genios; estos los tienen los indios debajo de la palabra nono, como los tienen los chinos debajo de la palabra espiritus; y tuvieron los romanos debajo de la palabra dioses, que otros llamaron Lares ó Penates etc. Con dichos genios, ó nonos, ejecutan los indios muchas y muy frecuentes idolatrias, como son v. g. pedirles licencia, socorro, ayuda, y que no les hagan daño, ni sean sus enemigos etc. Lo cual hacen en muchas ocasiones, y entre otras son las siguientes. Cuando quieren tomar alguna flor, ó fruta del árbol, le piden licencia al nono, ó genio, para poderla tomar; cuando pasan por algunas sementeras, rios, esteros ó arroyos, árboles grandes, cañaverales, y otras

El *Antinantin* es un objeto cualesquiera que proporciona riquezas ó felicidad, como si dijéramos el cinto de Venus ó el anillo de Giges.

---

partes, piden licencia y buen pasaje á los genios ó nonos. Cuando son obligados á cortar algun árbol, ó á no guardar las cosas ó ceremonias, que ellos imaginan ser del agrado de los genios ó nonos, les piden perdon, y se escusan con ellos diciendo entre otras muchas cosas, que el padre se lo mandó; que no es voluntad suya faltar á su respeto, ni contravenir á su voluntad etc. Cuando caen enfermos con la enfermedad que llaman Pamao, y que ellos atribuyen á los genios ó nonos, les piden salud, y les ofrecen comida; lo cual ejecutan así en esta ocasion, como entre otras muchas, en las sementeras, cañaverales, arroyos, al pié de algun árbol grande, que suele ser algun galimpan; y en otras varias partes. Este género de idolatría está muy estendida, arraigada y envejecida en los indios; y por esto es muy necesario que los padres ministros pongan mucho cuidado y fuerza para estirparla, no perdonando diligencia ni trabajo alguno hasta aniquilarla.

Lo segundo, suelen creer muy ordinariamente los indios, que las almas de los difuntos vuelven á su casa al tercer dia de su muerte para vigilar á la gente de ella, ó asistir al convite; y por consiguiente para asistir á la ceremonia del *tibao*, que tapan y ocultan con decir que se juntan en casa del difunto para rezar el Rosario por él, y si les dicen que recen en la iglesia no lo quieren hacer, porque no es eso lo que pretenden: por lo que el ministro impedirá el acompañamiento á la casa del difunto acabado el entierro, y no permitirá suban á ella con pretesto alguno, y menos al dia tercero. Lo cuarto en consecuencia de dicha ceremonia del tibao, ó de su mala inclinacion, encienden candelas esperando el alma del difunto; tienden un petate y en él esparcen ceniza, para que en ella se impriman las huellas ó pisadas del alma, y por ellas puedan conocer si vino ó no el alma; ponen tambien una fuente de agua á la puerta, para que cuando venga el alma se labe allí los piés

El tigbalang, que unos llaman fantasma, y otros duende, parece ser el genio ó diablo que se les aparece en figura de negro, ó en figura de viejo, ó como ellos dicen, en figura de viejo muy pequeño: á

Muchos españoles sobre todo curas, se figuran que estas creencias están poco arraigadas, ó han caducado, y que los mas se hallan libres de ellas. Esto proviene de que en

---

en figura de caballo, ó de moustruo etc. Y les pone tanto miedo, que vienen á hacer las amistades con él y le entregan el Rosario, y reciben de él cosas supersticiosas, como son pelos, yervas, piedras y otras cosas para conseguir cosas prodigiosas.

Al Patianac atribuyen el mal suceso de los partos; y dicen que para dañarlos, ó echarlos á perder, se pone ó esconde en algun árbol, ú otra cualquiera cosa cercana á la casa de la muger que está de parto, y allí canta á manera de los que van bogando, etc. Para impedir el daño del Patianac, se ponen desnudos con las partes vedendas al aire, y se arman con coraza, catana, lanza y otras armas, y de esta suerte se ponen en el caballete del tejado, y tambien debajo de la casa, donde por todas partes dan muchos tajos y reveses con la catana, y hacen varios ademanes y machinadas ordenadas al intento dicho. Otros para impedir dicho daño, suelen mudar á la que está de parto á otra casa, por decir que aquella su casa tiene Patianac.

Tambien atribuyen al Patianac entre otras cosas, las muertes de los niños, como tambien al Usuang; y los refieren en la forma siguiente. Dicen que el pájaro llamado tictic, es alcahuete del brujo llamado Usuang, á quien volando encamina á las casas de las paridas, y que se pone en el tejado de la casa vecina, y desde allí alarga la lengua en forma de hilo, que mete por el trasero del niño, y con ella le saca las tripas y le mata. Otras veces dicen que se muestra en figura de perro, otras veces de gato, otras de cucaracha que se mete debajo del petate, y allí ejecuta lo dicho. Atribuyen asimismo al Patianac el descaminarse ó perder el camino los caminantes; y para acertar con el camino, se desnudan y ponen las vergüenzas al aire, y con esta diligencia, dicen que ya acertaron con el camino; porque entonces el Patianac les tiene miedo, y ya no puede descaminarlos.

El Bongsol que unas veces dicen ser varios durujones, que causa el brujo Gauay, y corren por todo el el cuerpo del hechizado, el cual suele quedarse algunas veces como muerto ó desmayado, y otras como loco ó furioso, con la vista del Gauay, que se le aparece en varias figuras. Para curar este mal ó hechizo, llaman á otro hechizero, que

su presencia no se atreven á decir la verdad, ni aun en la confesion, por el temor de la reprimenda que indefectiblemente les aguarda. Yo he hablado á muchos de estas cosas,

---

despues de los hechizos ó diligencias, que luego se dirán, le suele dejar como se estaba. Otras veces dicen: parece ser enfermedad natural, ó dolor de estómago causado de obstrucciones ó durojones que se crian en el estómago, á su lado ó de frialdades, que se mudan de una parte á otra de que comunmente adolecen las mugeres de esta tierra. Pero cuando no la puedan curar con la brevedad que ellos quieren, suelen decir, y en especial los médicos, que dicha enfermedad es Bongsol; esto es, hechizo y que ninguno la puede curar, sino solo el que es de la facultad, esto es, algun hechicero. Traen pues un hechicero, quien ejecuta las cosas de su facultad, y llama al primer hechicero que dicen causó dicho hechizo, y no mejorado de la enfermedad, concluye su funcion, diciendo, que dicho primer hechizero está lejos y no ha podido oirle, y por eso no ha venido para poder curar dicha enfermedad; y de esta suerte dejan al enfermo con sus dolores.

La ceremonia ó supersticion del Bilao, se ordena á descubrir con ella algun ladron, y se reduce á poner en un bilao, arnero ó criva unas tijeras clavadas de punta en figura de aspa de San Andres, y en ellas cuelgan un rosario, y luego van diciendo el nombre de cada uno de los que estan presentes y que para esto se juntaron; y si al nombrar v. g. el nombre de Pedro se menea el bilao, dicen que Pedro es el ladron. Tambien suelen encender candelas á San Antonio de Padua, á fin de descubrir el ladron de alguna cosa; para lo cual se ponen á rezar, (y acaso á decir ó hacer cosas indecentes) y esperan á que la luz de la candela se incline alguno de los circunstantes, v. g. á Juan; y entonces dicen que Juan es el ladron: es muy ordinario en los indios el traer consigo varias cosas para conseguir efectos maravillosos. V. g. cédulas, escritos, oraciones, viciadas ó misturadas con palabras ordenadas á su mal intento, yerbas, raices, cáscaras, pelos, pellejos, huesos, piedras, etc. para efecto de no poder ser vencidos, de no poder ser muertos ó cogidos de la justicia, de conseguir riquezas, mugeres y otras cosas. Son tambien muy inclinados á creer agüeros y dias de aciago, sobre que suelen tener varios cuadernos manuscritos que se les debian quemar.» (*Práctica del Ministerio por Fr. Tomas Ortiz.*)

y algunos al principio se echaban á reir, y como que se burlaban de los ilusos que ponian fe en tales disparates; mas luego viendo que yo trataba el negocio formalmente y con espíritu de indagacion como cosa verosimil, mudaban de tono, y no tenian dificultad en asegurarme la existencia de los seres fabulosos ya descritos. Esto me ha hecho acordar de algunos que he visto en España hacer mofa en cafés y delante de gentes por temor de parecer preocupados y supersticiosos, de la misa, y aun de la Biblia; y luego de escondite rezar, confesarse y practicar todas las devociones de un verdadero creyente.

La segunda consiste en varias prácticas, como la de quemar incienso al árbol balete, poner ceniza en las puertas de la casa donde ha muerto alguno, para conocer las pisadas del alma del difunto, dejar en la mesa un puesto para este, etc.

Cuando don G. Piñeiro estuvo en Culamba el año de 1841 con el objeto de subir á un elevado monte, halló mil dificultades para encontrar gente que le acompañase, á pesar de las órdenes del gobierno superior, y tuvo que desistir y subir desde el pueblo de los Baños, acompañado del cura que hizo abrir camino. El motivo de esto, segun me aseguró dicho religioso, fué el temor de los filipinos del Anito, aunque fueron muy diferentes las escusas que le pretestaron.

En el dicho pueblo de los Baños creen que hay un *antinantin* en uno de los manantiales del agua termal (67 gr. R.) Este consiste en el niño Dios, que se aparece y brinca dentro de él el dia de Viernes Santo; el que logra cojerle alcanza el antinantin. En el de este último año de 1841, un hombre quiso acercarse demasiado, se cayó dentro; se llagó todo el cuerpo, se le sangró y no se le pudo sacar una gota de sangre: murió al dia siguiente.

La tercera, y para mí la mas notable, no se funda en ciertos personajes ó supersticiosos procedimientos determinados sino en repentinas y caprichosas escenas y apariciones inverosímiles é inesplicables.

Apenas hay un filipino aun de los mas ilustrados que no cuente cosas maravillosas que le han sucedido de asombrosas visiones mudas y con palabras, fantasmas, duendes, figuras estrañas, difuntos, perros, animales fabulosos y nunca imaginados, castillos y bolas de fuego que se le han aparecido, ruidos espantosos de todas especies que le han atolondrado, y en fin las historias mas inverosímiles y disparatadas que pudiera inventar el mas desatinado delirante.

Al oir contar á tantos estos desatinos y viendo que los distinguian de los sueños, no he podido creer que fuesen embustes y mirándoles muy atentamente la fisonomía durante la narracion, me he convencido de que ellos estaban íntimamente persuadidos de haber visto las cosas que decian ¿De dónde puede provenir esta debilidad mental? No es de la ignorancia pues lo mismo he observado en varios clérigos, los cuales han estado estudiando en la universidad diez ó doce años, que los demas. Un dia, me hallaba yo en un convento, en donde las tablas del piso empezaron á crugir por causa de sequedad y al coadjutor le entró tal espanto que se marchó á dormir á otra casa sin que valiesen á detenerle las reflexiones cristianas, las burlas, ni el enfado del cura español; y no acabaría nunca si empezase á referir historias de esta clase. El cura filipino don J. Severiano Mallares en el pueblo de Magalan, cometió é hizo cometer 57 asesinatos por creer salvar por este medio á su madre, la cual se habia persuadido estaba embrujada y fué ahorcado el año de 1840. El fiscal de esta causa habló en términos patéticos de la indesi-

ble y bárbara prodigalidad de sangre derramada por este monstruo. Reflexionando sobre este fenómeno, me inclino á pensar que tiene fundamento en su natural medroso. Y tanto mas cuantc que nunca me olvidaré del hecho siguiente: Cuando á la edad de 19 años, hice por Cataluña un viaje con el general Saquetti, entré una noche en un alojamiento desconocido, me eché á dormir sin cerrar la puerta del aposento, ni tomar precaucion alguna: A poco rato oí pasos por él, grité quién es? quién anda por ahí? Dejé de oir las pisadas. Levantéme y busqué á tientas la puerta. Desde ella empezé á llamar á mi criado. Estaba muy lejos y no me oia, ni él, ni nadie: volvíme á la cama. A poco oigo de nuevo las pisadas, y se repite la escena en todas sus partes. Yo no me atrevia á bajar la escalera porque no tenia barandillas (era esta una pobre casa de un pueblecillo), y en la profunda oscuridad en que me hallaba, era cuasi seguro precipitarme. Volví por tercera vez á la cama creyendo seria algun gato. A poco oigo de nuevo las pisadas y al parecer acercándose á mi lecho. Entonces me entró el miedo, ví nubes delante mis ojos, y por último una muy alta fantasma blanca. Palpítome horriblemente el corazon, pero tuve sin embargo la suficiente serenidad de espíritu para reflexionar que en el mundo no hay fantasmas, y que solo el terror pánico me hacia ver aquello. Desde este momento desapareció. Ahora bien, si un hombre exento de toda preocupacion, llega á ver una fantasma, ¿que no podrá ver otro rudo y pusilánime? Esta facilidad de tener visiones, solo la he hallado en Egipto, y la cobardía de la raza egipcia es incontrastable.

«Son tiranos unos con otros, y asi el indio con alguna mano de español, es insolente, es intolerable entre ellos tanto que en medio de su ingratitud, lo conocen algunos (aunque estos son muy pocos) cuando es cierto, que sino

hubieran venido á estas islas los españoles ya se hubieran consumido los indios; porque como peces, los mayores se hubieran tragado á los menores, segun la tiranía que en su gentilidad tenian.»

Ya hemos visto en el capítulo *Historia*, que los *principales* fueron el blanco de la ira popular en la insurreccion de Ilocos del año 1807, *matar á todos los dones y doñas*, era el grito mientras se dirijian á la cabezera para pedir la abolicion de los estancos y las quintas. Lo mismo sucedió el año de 1814. En el capítulo *Administracion de justicia*, hablaremos sobre este punto.

«Son faltos de entendimiento y consideracion, que no saben de mediania en ninguna cosa sino de estremos; y si les piden agua tibia, la traen hirviendo; si les reconvienen que la quieren mas templada, van y la traen helada, y en este círculo vicioso de estremos estarán sin fin y sin hallar mediania: considérese cómo se portarán en materias prudenciales donde se ha de buscar el medio y no los estremos, como dijo el poeta.»

«Esto es causa de gran desasosiego en nosotros, y en ellos grande contento el vernos perder la paciencia aunque les cueste algunos golpes, los cuales llevan de muy buena gana, por hacernos impacientar, y esto lo celebran grandemente en la cocina. Y asi no hay cosa que el indio mas sienta, que ver al español ó padre reposado y que con paciencia y cachaza le asiente la mano cuando es menester; porque raras veces de buena gana hacen cosa alguna y asi suelen decir los mas prudentes de ellos, que donde nace el indio nace el bejuco.»

Los españoles gritan y se desesperan al ver las torpezas que los filipinos cometen, que son muy continuas y grandes, y algunas hechas maliciosamente con el solo objeto de hacernos rabiar cuando nos cobran odio; y á veces des-

pues de haberse apesadumbrado y disgustado muy astutamente les dan algun golpe con la mano: esto les causa mucha diversion y lo celebran en la cocina con grandes risas como yo lo he oido muchas veces; sobre todo cuando son señoras las encolerizadas; pero los españoles nunca se quieren convencer de esto, ni creo aprenderán jamas á tratar á esta gente. Dicen los viejos en el pais que el español es fuego y el filipino nieve: y la nieve consume el fuego.

«Parécense en esto á un muchacho travieso que servia á un clérigo; envióle su amo una vez á comprar una gallina, y él hurtó y escondió una pierna; su amo calló y disimuló; sucedió que iban amo y mozo por un campo y encontraron unas gallinas todas con un pie levantado, y el mozo dijo á su amo: Señor, la gallina era como estas que no tienen mas que un pie; el clérigo replicó: no, muchacho que estas tienen dos pies, y sino mira, y tiró el báculo á las gallinas, que espantadas volaron mostrando el otro pie; y á esto dijo el muchacho; ó Señor, si vd. hubiera hecho conmigo lo mismo, tambien la gallina tuviera dos pies.».

«A un religioso Agustino, que hoy vive muy conocido por sus grandes letras, que llegó á estas islas el año de 1684, le sucedió recien venido recibir para su muchacho á uno de ocho á nueve años, tan esperto y vivo que se daba á estimar, y el dicho religioso le queria mucho por su buena espedicion; reparó el muchacho que el Padre le sufria mucho, y le reprendia muy mansamente sus descuidos, y un dia le dijo: Padre, se te conoce que eres nuevo: mira, á los indios como yo no se les ha de perdonar ninguna falta, y si quieres que te sirva bien, has de tener prevenido un bejuco, y en habiendo alguna falta darme con él, y verás como ando listo como un gabilan, porque has

de saber, Padre, que donde nace el indio nace el bejuco; que así lo he oido decir á los indios viejos.»

No quiero *ahora* entrar en la materia de si debe ó no pegarse á los filipinos, solo diré como cosa perteneciente á este capitulo, que lo primero que se vé en cualquiera de sus casas, es el bejuco colgado en una esquina, que cuando un padre deposita á su hijo en casa de un español, este es su ruego: *Señor, péguele vd. mucho*; y que el educar á jóvenes ó establecer el órden en cualquiera parte sin hacer uso del bejuco, es cosa que ellos no comprenden.

«No se les puede dar nada, aunque sea dado porque si sucede dar á alguno aunque sea una aguja en presencia otros, todos han de querer que de justicia les den lo mismo, siendo muy semejantes en esto á los operarios del capitulo 20 de San Mateo que argüian por injusticia la gracia que hacia el padre de familia á sus compañeros, y esto es ruindad y falta de consideracion, y es de tal modo esta bobería, que llevará el indio de muy buena gana cincuenta azotes, como sepa de cierto que todos los demas han de llevar otros tantos. Gran trabajo por cierto tienen en esta mala costumbre y evita muchas veces el que les hagan algun bien».

«Son sumamente desconfiados que les parece les ha de faltar la tierra que pisan y el aire que respiran, y esto no les hace mas próvidos ni diligentes, sinó mas tontos y pesados; y así si hay muchos que confesar se atropellan unos con otros queriendo ser todos los primeros con lo que causan notable molestia, ó impaciencia al confesor, pero si son pocos, se apartan una legua y es menester llamarlos y se están una hora en llegar. Y si el padre enfadado, ó porque es tarde, se levanta, entonces todos llegan de tropel y dicen: padre á mí solo. Bobería es esta de donde

se puede rastrear la suma cortedad de su entendimiento.»

«Como son tan curiosos y amigos de saber lo que no les toca, es cosa de admiracion lo que sucede cuando se confiesan muchos juntos, porque todos están con la vista fija en el que se confiesa, causando admiracion y risa ver todas las mugeres con las caras vueltas á las espaldas, que parecen Janos biformes ó danzantes de reterno con la máscara al cogote; y de este modo se estarán hasta que se acabe la funcion, y lo mismo es el miércoles de ceniza, ó á la adoracion de la Cruz el viérnes Santo, que todos quieren besar á un tiempo, ó en casos semejantes.»

»Son muy tentados del pecado de blasfemia, por causa de su ruin natural, su soberbia y presuncion, y asi es muy ordinario el quejarse de Dios, que ellos llaman *Paghihinanaguit*, porque no les da esto ú el otro, salud, ó riquezas, como hace con otras criaturas, diciendo palabras disparatadas que causan horror á quien no supiere nacen de falta grande de entendimiento y consideracion, y muy lejos de ser capaces de conformarse con la divina voluntad.»

Voy aqui á emprender una delicada é interesante averiguacion; la religiosidad de los filipinos. Sobre esta materia hay opuestas opiniones, y se padecen graves errores. Para juzgar con imparcialidad agruparemos todos los datos posibles.

Las mugeres llevan constantemente unos escapularios colgados al cuello y generalmente alguna crucecita y relicarios con huesos de santo y lignum crucis. Pero esto se ha hecho una parte del traje como los zarcillos ó collares, y lo mismo lo llevan las devotas que las que no lo son.

Las paredes de las casas están muchas veces cubiertas de estampas de santos, y sobre las mesas muchas urnas y globos de cristal que contienen, santos, vírgenes y niños

Dios con la cara por lo comun de marfil, así como las manos y los trages de plata ó bordados ricamente. En las casas acomodadas hay tantos que parecen un almacen de santos mas bien que una habitacion. En muchas este es un artículo de gala y vanidad, y tienen santos de precio como pudieran tener en otra parte cómodas y espejos.

En la iglesia hay mucha compostura y devocion ó silencio.

La iglesia en los pueblos está dividida en tres partes; en de la un estremo se ponen las mugeres; en la otra los hombres, y en el centro el gobernadorcillo y principales: pero en algunos pueblos esto no se observa con mucho rigor.

En algunas iglesias de la mitad para arriba hay hombres; y de la mitad para abajo mugeres.

Al tiempo de fundarse un pueblo pequeño para que se les conceda el permiso del establecimiento y un cura, ofrecen darle á mas del tributo sanctorum, una cantidad mensual de arroz, huevos, gallinas, etc. pero luego son muy remisos en cumplirlo. Muchos frailes han tenido que recurrir al alcalde y á los oficiales de partidas; y aun he oido contar de alguno que ha tenido que salir con la escopeta y matar gallinas por los corrales y llevárselas.

Son muy aficionados á cantar la pasion que es la historia de la muerte de Jesucristo, escrita en verso tágalo. En la cuaresma se reunen en las casas de noche y se juntan jóvenes y doncellas con este objeto. Pero aun cuando en su origen fuera esta una reunion religiosa, en el dia se ha convertido en una diversion de carnaval, ó por mejor decir, es un pretesto para entregarse á los vicios mas escandalosos; y el resultado de estos cánticos es el quedar en cinta muchas doncellas del pueblo. Tan cierto es lo que refiero, que los curas han prohibido en todas partes el cantar de noche la pasion, y algunos salen con un látigo para dispersarlos, ó

bien envian al fiscal de la iglesia para espiar quien canta y mandarle en seguida dar de palos.

Dicen que todos los santos son españoles, pues los patronos de sus iglesias siempre son de esta clase. No tendrian veneracion por un santo con nariz chata y fisonomia de filipino.

Cuando algun enfermo no se quiere confesar, los parientes se lo ruegan; y en este caso no le dicen que se condenará etc., sino mira que es una vergüenza, mira que dirán, mira que te enterrarán fuera de sagrado; y esto de enterrarlos en la playa es lo que mas miedo les mete; lo cual puede solamente esplicarse reflexionando que han visto el cementerio y la playa, y no el infierno, ni el otro mundo que segun parece les cuesta mucho concebir, aunque en efecto creen en él: á la manera que muchos europeos creen, pero sin comprenderlo y solo por que lo aseguran los sabios, que cuando miramos á un hombre, le vemos realmente con los pies arriba, y la cabeza abajo, y que solo por el tacto nos acostumbramos á considerarlo con los pies abajo y la cabeza arriba; y que nuestros antípodas están verticalmente debajo de nosotros y sin embargo se encuentran de pie como nosotros mismos.

Apesar de esta indiferencia acerca de la otra vida, acostumbran á mandar rezar misas por el alma de sus abuelos; y no por compromiso ó vanidad, sino por fé y devocion verdadera, aunque esto no prueba mucho en favor de su religiosidad; pues los igorrotes que son el tipo de los filipinos, aunque no creen en la inmortalidad del alma, tienen muchas superticiones sobre las sombras de los muertos, como ya se ha dicho en su lugar.

Tienen los curas en algunas partes que cerrar la puerta de la iglesia despues de misa, para que la gente no se marche sin oir el sermon, y esto aun en pueblos tra-

tantos religiosos, como en Pangasinan. Muchos de los que van cautivos á Mindanao, ó Jolo se hacen renegados con la mayor facilidad, y luego no quieren volver aunque puedan.

Bajan algunos las escaleras persignándose. Se paran todos en las calles al toque de oracion para rezar, y lo mismo sucede en sus casas, en donde lo ejecutan muy amenudo de rodillas y con verdadera devocion. Todos se quitan el sombrero al pasar por delante de la iglesia, y muchos se paran á rezar. Sin embargo, dicen todos los curas que hacen la confesion falsa, pues solo producen estas tres culpas, haber faltado á misa, haber comido carne en la cuaresma, y haber jurado en vano; cuando á ellos les consta que tienen otras mayores. (1) Cuesta gran trabajo hacerles ir á la procesion, y se escapan los que pueden por las bocas calles. En Manila, es preciso que los gefes de los regimientos, nombren soldados para ir á asistir á este acto, y se les paga un medio real, y sino fuera por este arbitrio, sería algunas veces imposible hacerla. En los pueblos cuesta grande trabajo á los curas hacer que se confiesen; se les tiene concedidos cuarenta dias de prórroga, y vienen muchos despues de amenazados con veinte y cinco azotes: y muchos de la clase de capitanes, pasan á pesar de todo sin confesion, y otros que no lo son. En el pueblo de Lilio sobre la falda del monte Banahao, en donde hay 1300 tributos, se quedaron mas de 600 personas

---

(1) Los filipinos se confiesan segun la instruccion que se les da; en Manila sé por esperiencia que se confiesan tan bien como puede el español mas fervoroso, y lo mismo he oido decir á muchos padres de muchos indios de las provincias. (*Nota del Padre Juan Ferrando puesta al manuscrito de este capitulo.*)

sin confesarse en el año de 1840, y este pueblo no ha sido de los mas remisos en cumplir con este deber relijioso.

Tambien se quedan infinitos sin ir á misa en cualquier pueblo en donde el cura no tiene mucho celo. En la ciudad de Vigan, en donde hay sobre 30,000 personas, no fueron á la iglesia durante mi permanencia en ella, mas de 500 á 800, en ningun dia de fiesta, escepto uno que era de gran funcion por celebrarse á una Vírgen patrona de la ciudad. Se ha hablado y habla mucho de la influencia de los curas en los pueblos. No hay en esto duda alguna, pero en el respeto y deferencia que guardan al párroco, influye no poco, se me figura á mí, la idea que tienen, y no mal fundada, de su poder, de los empleos que puede dar, y de la esperanza de que los ampare en cualquier tropelía que sufran del gobierno civil., ó de la soldadesca. En efecto, el fraile habla por lo comun á sus feligreses con el lenguaje de la paz, que es el que simpatiza con el flemático filipino, y se constituye su defensor aun sin amarle, ya sea por el enejo que le causa la avaricia de los gobernantes, ya por la tendencia á adquirir preponderancia y mandar, que es el primer instinto del hombre. Asi los frailes resistiendo y refrenando por todas partes, y á tanta distancia de Madrid, la tiranía ó codicia de los españoles, han sido muy útiles á los pueblos, y se han adquirido su amor; y como las islas no se mantienen sumisas por la fuerza sino por voluntad de la masa de los habitantes, y están principalmente en manos de los relijiosos los medios de la persuasion, el gobierno tiene que tenerles precisamente muchas deferencias, y de aquí nace su influencia en lo temporal, y el temor mezclado con el respeto que infunden al pueblo. De todo esto resultan naturalmente tres hechos: que el cura hablando en general, es el que go-

bierna el pueblo; que así que se forma un nuevo pueblo, no quieren sus habitantes estar anecsos, ó dependientes de otro, para lo espiritual, sino que desean y piden párroco propio, á fin de tener en este un defensor poderoso en sus deferencias y pleitos, contra otras poblaciones, ó contra el alcalde de la provincia; y por último, que el ascendiente de que se observa gozar el ministro, es acaso tanto civil como relijioso, sino lo es mas. Y en efecto, segun hemos visto en el capítulo *Historia*, aunque muchas veces han conseguido apaciguar sediciones con su sola presencia; y los levantados, por ejemplo en Ilocos en el año de 1807, entregaron á un fraile el cañon que habian cojido á la partida de 36 soldados, y dos rondas del resguardo que habian puesto en derrota, otras veces no solo individuos sino masas enteras, han desoido sus amonestaciones, les han faltado completamente al respeto, los han insultado, amenazado, herido y aun asesinado, sin que haya faltado el complemento de profanar iglesias. Y no quiero mentar robos en estas, como uno que sucedió en la cabecera de Pangasinan, hallándome yo en dicha provincia, porque estos pueden tomarse como hechos particulares, aislados é insignificantes. Deduzco pues yo por resultado final de estas observaciones, que hay muchos filipinos sobre todo entre el sexo femenino, con verdadero temor de Dios, pero otros muchos que sienten en esta materia gran indiferencia *natural*; que hay en ellos muy escasa disposicion á la relijion, cosa que me parece á mí proviene de lo poco que se detienen en contemplar las maravillas de la naturaleza (sobre cuyo punto hemos hablado mas detenidamente al tratar de los filipinos independientes llamados igorrotes), lo cual es una prueba de su corta inteligencia, sintiendo gran indiferencia por las penas del otro mundo, y aun las eclesiásticas de este, y mula lo manifiesto tanto como

las confesiones no sinceras que hacen solo por salir del paso; siendo de notar que casi lo mismo sucede en la hora de la muerte, y que esto se ve en los pueblos pequeños y remotos, en donde nunca ha habido españoles; no pudiendo tampoco ser efecto de error de fé ó lecturas filosóficas, pues no conocen mas libros que la doctrina ó la pasion.

Combinando estos datos y observaciones con lo que he oido contar y vemos en manuscritos é impresos, acerca del modo como los antiguos relijiosos, han mantenido la devocion en estas islas, que ha sido pasando lista para saber los que faltaban á la obligacion de la misa y de la confesion y castigando en el patio de la iglesia á los remisos, me inclino á creer que aqui la ley de Jesucristo está prendida con alfileres, y que si se continúa con el sistema adoptado de algunos años á esta parte, de obligar á los curas á reducirse á los medios de la predicacion prohibiéndoles rigorosamente los compulsivos y positivos, antes de un siglo han de quedar en este archipiélago pocos naturales puros que sean verdaderos y devotos cristianos. ¿Es provechoso ó és indiferente el qué se conserve entre este pueblo el espiritu relijioso? Esta cuestion pertenece á otro lugar. Aquí solo tratamos de conocer las calidades físicas y morales del individuo filipino.

«Son muy vanos y en ninguna cosa gastan de mejor gana que es en funciones de vanidad, porque se tienen en mucho, quieren que los estimen sin hacer obras para merecerlo, y los hombres principalmente aunque no tengan que comer, no les ha de faltar la valona, sombrero y vestir al uso, y hacen muy frecuentes convites con muy leve causa, que todos se reducen á beber, á cantar y hacer mucho ruido, y la vanidad es sola la que los obliga á minorar la pereza para buscar con qué conservar esta estimacion y aplauso de sus compatriotas.»

Aunque tienen poco pundonor les sobra en efecto vanidad. Cuando va alguno á su casa se esfuerzan en ostentar riqueza, mas que tengan que pedir prestado para hacer el gasto. No quieren enterrar á sus parientes por amor de Dios, aunque tratan si pueden de eximirse del pago de los gastos del entierro. Me contó un cura, que despues de haber un hombre pagado los gastos del entierro, empezó un bagulo, ó burquen, y vino á buscar su dinero diciendo, quiero entierro de pobre, *porque al fin nadie lo ha de ver.*

«Son en esceso vengativos, al paso que son ruines y cobardes, y cuesta mucho á los ministros conseguir de ellos se reconcilien con sus enemigos; y aunque por miedo lo hagan nunca es de todo corazon, porque es muy poderosa en ellos esta pasion, y como necesita magnanimidad y valor para vencerla, y estas virtudes son agenas de ellos, suele echar el ódio en ellos raices imposibles de arrancar en toda la vida.»

«Y esta es la causa de ser tan amigos de pleitos y andar por audiencias y tribunales, haciendo querellas, en lo cual gastan con gusto lo que tienen, solo por hacer gastar á los otros y causarles daño y molestias, y para ello suelen empeñar á sus hijos ó hijas (1).»

---

(1) Dos individuos de la provincia de la Pampanga, empezaron á seguir pleito sobre unas tierras ante la Audiencia. Despues de mucha contienda de abogados pidieron los litigantes un arreglo, y se convinieron en dividirse la hacienda: se les concedió la demanda y se dió la comision de darle cumplimiento á D. . . . . que casualmente marchaba á ser Alcalde de dicha provincia; al ir á dar posesion á los contrincantes se halló con que las tierras pertenecian á otros pequeños propietarios que no sabian cosa alguna de esta ingeniosa y osada intriga, y se alborotaron de tal modo presentándose cada

«Para ser en todo contrarios á las otras naciones, tienen lujuria sin amor, esto es en los amores ilícitos, porque en lo sobrenatural que causa la gracia por medio del sacramento del matrimonio, como obran impulsos soberanos se vence su mala inclinacion y hacen muy buenos casados los mas. Pero en comunicaciones ilícitas no tienen mas intencion que el apetito corporal, y quitar á las mugeres cuanto tienen para jugárselo, porque entre ellos es ya uso asentado que las mugeres den á los hombres y ellos sean los servidos y regalados, y solo dan palos, coces y pesadumbres, tanto que se puede decir que tienen un infierno en éste y el otro mundo.»

«Tienen tambien otra notable política que les ha enseñado el infernal Machiabelo Satanás, que es tan buena para sus cuerpos, como mala para sus almas, y es que observan exactamente el encubrirse unos á otros los delitos y maldades, procurando que ningun esceso llegue á noticia del Padre ministro, Alcalde ó español; y esto lo guardan con notable secreto aunque estén ellos entre sí

---

uno sus títulos de propiedad, que tuvo que suspender la ejecucion del auto y elevar consulta á la Audiencia. Los falsarios, así que vieron su trama desconcertada se callaron, y el asunto quedó muerto. Yo le pregunté al Señor........; pero ¿cómo es posible que esos hombres se persuadieran de que los verdaderos dueños se habian de dejar despojar y cómo no previeron que sucedería, lo que en efecto sucedió? A esto me contestó: «estos bribones confiaban en el escribano y en el alcalde mi antecesor; si hubiese llegado el auto tan pronto como ellos esperaban, se les hubiera dado posesion: luego los dueños hubieran presentado queja ante mí, y hubieran tenido que seguir un pleito si es que se hallaban con los medios necesarios pero el auto no sé por qué causas se entretuvo, de modo que se entregó al tiempo de marchar á tomar el mando de la provincia, y por esto escolló su maquinacion.»

enemistades y á matar como dicen, y asi el mayor delito que puede haber entre ellos, es el decir al Padre ó Alcalde, lo que pasa en el pueblo, que llaman ser *mabibig*, por ser la culpa mas abominable y el único pecado que hay entre ellos.»

«Esta pésima costumbre es muy perjudicial y costosa para los españoles y padres ministros, porque sucede haber criado (ó todos) que disipa y destruye los bienes de su amo, y no habrá otro criado por beneficiado que sea de su amo que le cuente lo que le pasa. Pero si sucede salir el tal criado disipador, entonces todos cuentan lo que hacía, y de todo cuanto va despues faltando hechan la culpa á aquel criado ausente. Y si el español arguye al criado á quien mas estime y beneficie, que por qué no le avisaba de lo malo que hacía aquel criado, responde con gran despejo, que porque no digan que es *mabibig* ó parlador de lo que pasa, y esto pasa aunque sepan que le quita el pellejo á su amo. Y asi lo primero que hacen cuando entra un criado nuevo es amenazarle si fuese mabibig, y despues hacerle que haga todos los oficios que tocan á todos, y se van jubilando de ellos los antiguos, y asi cuantos menos criados tuviese el español será mas bien servido, porque solo el moderno trabaja y lo hace todo, y los demas, no solo no hacen nada, sino que se sirven de él todos.»

Esta liga de la casta de color para favorecerse mutuamente y defenderse de la dominadora, es muy natural; pero no tienen tanta constancia para sostenerla que no se quiebre de dos modos; ofreciendo dinero al delator, ó disponiendo unos cuantos azotes para cada uno de los que pueden tener parte en el delito.

«Tienen otra propiedad que siempre me causa grande admiracion y trabajo en investigar la causa de ella, y solo

hallo ser (á mi parecer) su incapacidad é ingratitud y el horror que tienen á los españoles. Esto es que siendo asi, que es infinita casi la diferencia que hay de la pobreza, miseria y desavio que tienen en sus casas, las vigilias y pobrezas que pasan, comparadas con la abundancia y regalo, buen vestir y comodidad que gozan con algunos españoles, si sucede echarlos ó irse ellos por causas muy leves, ocasionadas de su soberbia y vanidad, se vuelven de un estremo á otro, tan contentos con la miseria presente, que no se acuerdan ni hechan menos la abundancia pasada; y preguntados donde lo pasan mejor, responden que todo es uno: y asi no tenemos desquite en enviarlos con Dios; pero es gran felicidad la suya.»

«Son faltísimos de providencia; y asi los criados y mayordomo, no avisan al amo se provea de alguna cosa, hasta que totalmente se haya gastado; y asi cuando dicen, no hay azucar, no hay aceite, es cuando ya no hay para amolar una nabaja, y asi se padecen grandes desavios y faltas por la culpa de esta costumbre.»

«Tienen los estómagos como sacabuches, consistol y deresistol y asi los encogen y ensanchan con admiracion, porque siendo asi que guardan parsimonia en sus casas es para alabar á Dios, lo que engullen y tragan á costa del español, como allá de Galalon dijo Quevedo:

Galalon que en su casa come poco
á costa agena, el corpachon aita.

Pero hagales buen provecho, lo suelen muy bien desquitar cuando bogan.»

«Son horribles y espantosos en meter zizaña asi unos con otros, como contra los Padres ministros, y en esta

habria tanto que decir que fuera nunca acabar: y saben de tal modo quejarse y con tales afectos que persuaden decir verdad á los mas esperimentados de sus falacias y embustes. Acuérdome que un Alcalde esperimentado, cuando le venian con algunas quejas, le oia decir *audivi auditionem suam et timui*. Suele haber en los arrabales de Manila indios é indias que se alquilan para plañideras, como las lloratrices que usaban los Hebreos, y se usaban en Castilla en tiempo del Cid. Van primero los autores de la querella en casa de algun letrado conocido por su habilidad, que son de aquellos que el derecho llama *Rabulas*, que no saben cual es su mano derecha; estos tienen libros de fórmulas y de peticiones contra todo el género humano, v. gr. en esta forma: *querella contra Alcalde* y luego se siguen todos los crímenes y escesos que pueden ser cometidos por los Alcaldes, y lo mismo en la querella contra los Ministros y curas, donde se encierra todo lo posible de escesos; y el dicho fabro de la calumnia, como dice el Italiano, toma los nombres de los actores y reos y algunas circunstancias y luego planta todo lo que está en el libro de pe á pa sin perdonar pizca; y esto no es hablar á tiento, que en el archivo de cámara se hallará el derrotero que de esto se halló á un cierto Rabula llamado Silva, que ademas de esto tenia gracia de contrahacer escrituras y provisiones reales. Hecha la peticion llevan consigo á las plañideras y van á hacer su querella con un llanto, como el de Magedo por el rey Josias, que enternecerá las piedras, y esto en mi tiempo se ha averiguado por diversos señores Gobernadores y me acuerdo de uno por el señor don Juan de Vargas, y de otro por el señor don Gabriel de Cruzelaegui, de los cuales se acuerdan muchos que viven: vean pues la lástima que se debe tener á los Pa-

dres ministros, cuyas honras están espuestas á tanto peligro (1).

«El artificio y diabólica habilidad de acriminar, es desigual á su capacidad, y se conoce que tiene especial sugestion del padre de la discordia, Satanás. Acuérdome que á cierto provincial se querellaron contra el padre ministro, diciendo tenia ocupados doce indios en solo cuidar de un caballo; hizo la averiguacion, y halló que no tenia mas que uno, y que servia el tener dicho caballo mucho para acudir á la administracion de las almas; y reconviniendo á los calumniadores de la falsedad de su querella, replicaron diciendo: Padre, es verdad que ese indio es uno, pero se muda cada mes y al cabo del año son doce hombres. Vean qué sutileza y aritmética para acriminar, embolismando los indios de un año, para dar pisto á su calum-

(1) Lo primero que debe hacer es informarse é instruirse en el hecho, sin creer con ligereza á los indios, porque estos como ignorantes no saben el daño que causan mintiendo; solo ponen la mira en que el párroco saque la cara por ellos, y para obligarle aumentan la cosa y la ponderan tan bien que muchas veces lo que es un grano de mostaza le representan árbol muy crecido; siendo en esto tan retóricos que pintan con tales colores y visten con tales palabras la mentira, que se la hacen tragar aun al mas avisado. Muchísimas veces se quejan de vicio ó vician en su estimacion la accion buena y santa; sucede con ellos lo que con sus perros, que no ladran por ferocidad sino por costumbre, y asi como (sin qué ni por qué) los vemos en continuo ladrido, asi á ellos los vemos siempre quejarse, lamentarse y ponderar los agravios que padecen de los alcaldes, sin mas motivo que el ser ya costumbre en ellos».

Ténganse mutuo amor los ministros y celen mutuamente los unos la honra de los otros, no permitiendo que los indios se atrevan en su presencia á censurar el gobierno de los otros padres; y porque en esto son muy fáciles los indios, deben estar muy alerta los ministros.—*Fr. Casimiro Diaz.*

nia; y de estos casos se podian poner tantos, que fuera nunca acabar; y con todo esto tienen tal persuasiva ó encanto, que ordinariamente engañan y persuaden con sus mentiras á los mas esperimentados. Y como cualquiera querella suya se recibe sin afianzar calumnia, (como se debiera segun manda el Concilio Mejicano) no hay honra segura, porque si prueban, paga, y sino prueban se vuelven á sus casas tan frescos como antes, porque siempre van á ganar, y nunca á perder (1).»

Hace muy poco tiempo siendo regente de la audiencia el señor Seoane, de resultas de una tremenda queja contra un cura español, se mandó instruir una sumaria, de la cual no resultó el mas mínimo cargo contra este: se dió á otro juez la comision de instruir nueva sumaria, y tuvo el mismo resultado: todavia persuadido el supremo tribu-

(1) Antiguamente los indios mataron muchos misioneros y párrocos, de que hay exactas noticias en las crónicas de los regulares y seculares y aun en este siglo han matado bastantes: dos Jesuitas en la isla de Bohol, año de 46; en tiempo de la guerra año de 62 mataron los indios á dos Agustinos, uno en San Pablo de los Montes y el otro en Tanavan, sin contar á otros que mataron de otras religiones y dos curas seculares; pero lo regular es que ya no usan flechas ni lanzas contra su ministro, sino papeles, plumas, cuentos, chismes y calumnias; tan políticos los han querido hacer en Manila, que en todos los pueblos hay escribanillos, rábulas, abogadillos muy diestros en escribir memoriales y demandas en papel sellado, y presentarlas en la Real Audiencia. De manera, que si el párroco les reprende ó castiga por su mala y escandalosa vida, al instante se juntan unos cuantos, beben bastante vino y forman su papelon lleno de cruces y lo llevan á Manila al tribunal que ven mas blando, de lo cual resultan muchas pesadumbres al pobre párroco. Gran valor se requiere para sufrir este género de martirio en las Indias y es bastante frecuente en ellas.» *Viaje por Batangas, inédito, escrito bajo el nombre anónimo de Abate Amodre.*

nal que no podia ser todo calumnia, envió de Manila un comisionado espreso que no halló mas delito que los anteriores.

Tuve en la mano una representacion firmada por el gobernadorcillo, y todos los principales de un pueblo, en que aseguraban que su cura habia forzado á la muger del tenieniente 1.º; habia castigado á este por oponerse á que ella se quedase á dormir en el convento, andaba borracho por las calles y entraba á dar de garrotazos á los individuos de la municipalidad en la casa de la villa, y no habia en el dia domingo celebrado la Misa por la misma razon de estar ebrio. Al irse á formar sumaria, todos se retractaron. Yo he conocido despues personalmente á este fraile que es un escelente sugeto. Sobre este punto se me ocurren muchas cosas que decir; pero como no cumplen á este capítulo, las reservo para su correspondiente lugar.

«Son muy amigos de actos, ceremonias y fiestas donde hay alguna novedad, y amigos de romerias lejos, á imágenes de algun milagro nuevo, y de lo antiguo no se acuerdan.»

«Tienen particular propension á comedias y farándulas, y asi no hay fiesta de consideracion, si no hay comedia, y si pueden no perderán ensayo alguno; y de todo no ponen atencion, sino en el gracioso que hace mil boberias materiales, y á cada accion han de dar todos una carcajada, y el que hizo con aceptacion este papel, queda graduado de discreto y con licencia de entrar y salir en cualquiera parte, y cojer la barba á la muger delante del marido, el cual tiene obligacion de reirse aunque no tenga gana; y es muy necesario que estas representaciones no sean nocivas porque se les imprime mucho, asi como les hacen mucho provecho las funciones y actos esteriores como el del descendimiento de la Cruz, ú otros actos de-

chos al modo de los que en nueva España, llaman escuyales, verificándose en ellos ser cierta la sentencia de Horacio,

Segnius irritant animos demissa per aures,
Quam quæ sunt oculis conspecta fidelibus.

Y asi suelen decir los esperimentados que á los indios les entra la fé por los ojos; y asi parece digno de reparo que al apóstol Santo Tomás, á quien nuestro Señor tenia prevenido para la enseñanza de los indios, quiso que le entrase la fé de su gloriosa resurreccion por los ojos. *Nisi videro non credam*, Juan, capítulo 20.»

Son muy aficionados á ver representaciones teatrales. Hacen algunas traducciones de nuestros dramas; y de cualquier asunto forman una pieza, aunque sin las reglas del arte: gustan sobre todo de comedias muy largas que duran un mes y mas, con muchas horas de representacion diarias. Estas son sacadas de historias ó novelas, que ponen en escena. En Tondo se ha representado asi, la *Matilde ó las Cruzadas*. Probablemente la *Celestina* habrá dado origen á este gusto. Los poetas filipinos han escrito varios dramas de esta clase; asi como algunos poemitas épicos relijiosos y eróticos. Pero de la época anterior á la llegada de los españoles, parece que no existen mas que algunas canciones amorosas, de cuyo mérito no puedo juzgar por no conocer apenas la lengua.

Tienen versos hasta de doce sílabas, y estos son los mas usados en sus poemas. Están divididos en cuartetas, cuyos cuatro versos riman entre sí: pero la rima filipina solo consiste en que la última letra sea vocal ó consonante. Asi en esta cuarteta

Las claras estrellas
que alumbran los cielos
se esconden á veces
bajo pardas nubes:

las palabras estrellas, cielos, veces y nubes, serian consonantes porque todas concluyen con *s*: tambien serian consonantes en su metrificacion estas palabras, *huesos, melon, amor, arrebol*, porque su última vocal es *o*. Leen todos sus versos cantando y las cuartetas del dodecasílabo se leen con el motivo del *comintan*, que es la cancion nacional. El uso del canto para la lectura de la poesia, es una costumbre de China, y de todos los pueblos del Asia que yo he visitado. La especie de metrificacion que acabo de citar, es evidentemente anterior á nuestra conquista, y lo mismo el dicho aire comintan con el cual se ajusta. Este aire es melancólico, y no se parece en nada á la música China, ó índica que yo he oido. Hay varios comintanes asi como hay varios boleros, polacas ó tirolesas: algunas se asemejan bastante á la música árabe. Oí en las faldas de Camachin una cancion que es exacta y puramente tal. Le llaman el *hele hele* y la usan para hacer dormir á los niños.

«Son en estremo observadores de sus usos y costumbres que llaman *ogali*, y el faltar á ellos es notable infamia y asi por no quebrantarlos atropellan con todo; y en sus bodas y entierros, son muchas y raras las ceremonias y abusos que tienen, los cuales no se han podido quitar por diligencias que se han hecho, porque ellos no quieren del español, sino el traje y todo lo malo que ven en ellos, y estas costumbres me parece que jamás se quitarán.»

Un cura me contó que habia sorprendido á un hombre

agachado al lado del cadáver de su muger y tres viejas mas; los cuatro cubiertos enteramente con mantos, y estaban como en ademan de escuchar con mucha atencion si la difunta les decia alguna cosa. Y de este género practican muchas simplezas en todas las solemnidades, de que ya hemos hablado. Tan general es esto que en las ordenanzas de buen gobierno vigentes, hay un artículo que manda perseguir las idolatrias y aniterias.

«Otra propiedad rara es que aunque algunos suelen ser celosos, si tienen alguna pretension con el español, no van ellos, sino que envian á su muger ó á su hija, sin recelar el peligro por lograr el buen desempeño.»

Si Fr. Gaspar hubiese estado en Madrid, no se admiraría tanto de que los pretendientes enviasen á sus mugeres á alcanzar favores. Por lo demas los filipinos, no solo recelando, sino con pleno conocimiento, suelen enviar y aun conducirlas á los españoles para lograr algun empleo ó meramente por dinero. El medio mas directo por lo general de conseguir la amistad de una casada, es conquistar al marido, asi como para tener á una soltera, el ganar á la madre. Yo he conocido muy particularmente á un mayordomo que estaba sumamente enamorado de su muger, y era celoso hasta de su sombra: sin embargo á la menor insinuacion de su amo se la traía al cuarto y parece deseaba fuese muy á menudo. Reflexionando sobre la materia, me he convencido ser la causa de esto, en parte la poca importancia que dan á los actos del amor, y sobre todo la persuasion en que viven de que una de sus mugeres, nunca nos ama, y solo se entrega por el interés, prestándonos un servicio personal como otro cualquiera, y que al separarse de nosotros se lleva consigo, y para ellos todo su corazon.

«Son muy materiales y literales en sus conversacio-

nes, y con las mugeres no se puede hablar la menor palabra de burla por mínima que sea, porque la mayor discrecion que le responderán será *tampalasan ca*, que significa, eres desvergonzado, y si no una tempestad de palabras, que le harán arrepentirse de haber dado ocasion para ello: y esto solo lo usan con los españoles.»

Yo no he observado nada de esto, particularmente en las mugeres á las que he hallado cuasi siempre muy atentas, comedidas y cariñosas.»

«Es cosa digna de admirar que hasta sus perros se visten de otra naturaleza: y tienen particular ojeriza con los españoles; y sintiéndoles se deshacen en ladrar, como los niños viendo al padre, que luego lloran, y asi desde la cuna comienzan á tener horror á toda cara blanca.»

Si nuestro padre hubiese viajado sabria que los perros ladran á toda figura cuyo traje no les es familiar. En cuanto al horror á las caras blancas es cuando ménos exâjerado: nada tiene de estraño que un niño llore al presentársele un objeto que no tiene siempre á su alrededor. A muchos niños he visto yo prorumpir en llanto al mirar mis anteojos. Cierto es que algunos tratan con nosotros lo menos posible ó por despego, ó por embarazo, ó por antipatia, pero hay infinitos que nos profesan cariño. Y este es el lugar de decir que aunque no sea tan esquisita su sensibilidad como la nuestra, son sin embargo susceptibles de sensaciones afectuosas. Cuando murió en el año de 1840 el secretario de gobierno Cambronero, todos sus criados lloraron mucho. Se ha visto desolada á una criada de la señora de Recaño que se embarcó hace poco para España; una vieja en la ocurrencia de Novales el año de 1823, dió al coronel Santa Romana pruebas de mucho afecto y fidelidad: durante la misma estando D. Domingo Benito arengando á los sargentos de artilleria y diciendoles, *yo moriré el primero*, contestó uno

no señor; yo moriré antes que usted. Cuando se estrañaron á los Jesuitas, los pueblos que estos administraban lo sintieron infinito. Yo he visto en el archivo de San Agustin la relacion de uno de los frailes que fueron allá en su relevo y pinta muy al vivo la memoria que de ellos conservaban. *Aquí no pueden ver un hábito blanco; por mas buenas palabras que decimos y regalillos que hacemos, no podemos atraernos la voluntad de estas gentes: así que llamamos á un chico, en lugar de venir, echa á correr.* He visto á varios criados dispuestos y ansiosos de irse con su amo á cualquiera parte del mundo; y si los españoles quisieran llevárselos llegarian muchos á España. Cuando en la isla de Leite algunos sublevados metieron en el cepo al alcalde Lara, su criado fingió estar de acuerdo con ellos; los embriagó y sacó del cepo á su amo, armó de pronto un barangayan en donde se metieron para huir; pero la noche estaba tempestuosa y se ahogaron todos: y en fin yo mismo he recibido varias y desinteresadas pruebas de buena voluntad.

«Son tan cobardes que cualquiera indio que se meta á baladron entre ellos, con solo que le vean con un ruin cuchillo, le temerán tanto, que hará cuanto se le antojare y todo el pueblo junto no se atreverá á prenderlo porque dicen que es *posong*, que es lo mismo que atrevido, y de esto tengo muchas esperiencias».

Difícil cosa es el averiguar si el filipino es valiente ó cobarde. Por un lado vemos á un baladron cualquiera aterrar á una multitud y por otro á algunos arrostrar los peligros y la muerte con impavidez. En decidiéndose uno á matar á alguno, lo hace sin calcular ninguna consecuencia: un hombre de Vigan mató á una muchacha que no le queria y á seis personas mas y un búfalo, y tambien le dió de puñaladas á un árbol y luego se mató á sí mismo: otro criado del administrador de tabaco mató por el mismo motivo

á una muchacha delante de mucha gente y luego se mató: un soldado al pasar yo por Santo Tomás, mató á una muchacha por igual causa: un cochero, el mes de noviembre de 1841, quiso matar á otro por unos amores y no pudiéndole alcanzar, se mató á sí mismo. Los marineros filipinos han cometido muchas crueldades y tienen fama en toda la mar índica de revoltosos y asesinos. Las compañias de Bengala no aseguran á todo riesgo buque en donde haya la mitad de la tripulacion isleña. Hallándome yo en la isla de Pinang en los estrechos de Malaca, quise dirijirme á Singapor para pasar á Filipinas en el bergantin Juana y llevar en mi compañia como criado á uno de los 17 marineros de Manila, que se habian desembarcado de un buque portugues por una riña con el capitan. El que mandaba la Juana era un chino; la tripulacion Malaya: habia á bordo entre marineros y pasageros chinos sobre 40 personas: de ningun modo quiso el capitan admitirme junto con el criado diciéndome: No, no, aunque vd. me dé cien pesos, no embarco á un hombre de Manila. En efecto, despues de mucho lidiar, me tuve que resignar y dejarle en tierra y meterme en el buque sin saber quién me guisaria y me serviria, pues yo no entendia ni el chino ni el malayo. Y al mismo tiempo he oido que en una tempestad son apocados. Me dijo el capitan de infanteria Molla, que en el pontin en que le corrió un fuerte temporal, el capitan se puso á llorar y los marineros se escondian por no trabajar y él tenia que hacerlos salir á palos de los rincones, por lo cual empezaron á sublevarse y á quererle echar al agua. En tierra han dado algunas pruebas de arrojo atacando de frente (como veremos en el capítulo de política interior) á españoles. El sargento Mateo en la insurreccion del año 1828 se batió con denuedo. Los soldados tienen la es-

celente calidad de ser obedientes, y con oficiales y sargentos españoles, no vuelven la cara al fuego; pero solos no han dado nunca pruebas de bizarria: en la guerra llamada de los ingleses huyeron siempre como ya hemos visto y los pocos europeos que Anda tenia, eran su esperanza y el alma de todas sus operaciones. Yo he preguntado á cuantos oficiales se han hallado en acciones con filipinos ya sea contra los salvajes de los montes ó contra ladrones y todos me han dicho que para batirse preferirian tener 25 europeos á 100 filipinos. Muchos alegan en prueba de su valor la indiferencia con que mueren; pero esto es mas bien una señal de estupidez, que de corazon valiente. De todos estos datos podemos deducir que el individuo que analizamos se encuentra mas á menudo pusilánime que impávido, que es propenso á la desesperacion, como se observa muy frecuentemente y espresan ellos por la idea de que se les calienta la cabeza, en cuyo caso cometen los mayores atentados y el suicidio: que es cruel y derrama con poco horror la sangre y que espera con docilidad la muerte, lo cual proviene de no sentir tan fuertemente como nosotros el instinto de la vida y que no es de grandes alientos para empresas arriesgadas, por ejemplo la de ir al abordaje de un buque de guerra, romper un cuadro, ganar un puente ó asaltar una brecha, como no se halle inflamado por violentísimas pasiones que le pongan frenético.

»El vicio de la borrachera es en ellos cualidad en cuarto modo, y lo han hecho punto de hidalguia, porque los mas principales se precian de mejores oficiales en esta ocupacion.»

Tal vez esto sería en la época en que escribia el Padre Gaspar por conservar mas sus costumbres antiguas, que ahora, pues vemos que la embriaguez es muy comun en

las tribus independientes que viven en los montes, mas en el dia no he observado que beban mas que los individuos de otras naciones que se tienen por sobrias.

«A lo general tienen vanidad, sin honra, porque entre ellos no es causa de menos valer, ser borrachos, ladrones, ni consentidores, ni otras virtudes como estas; solamente pierden la reputacion y honra con la nota de brujos y así á juicio de un muy docto ministro, no tienen caso de restitucion de honra, sino es el de imputarles alguna nota de este infame pecado. En sus casamientos y parentescos, de ninguna falta hacen asco, sino de esta, porque las demas las subsana el interes, pero á esto no.»

Lo mismo cuenta el Padre Mozo que sucede entre los salvages de los montes.

Determinó el cabildo de Manila, sede vacante por los años de 1751, proceder con todo rigor contra las brujas para cuyo efecto dió comision á un religioso de la orden de predicadores llamado Fr. Teodoro de la Madre de Dios, para que hiciese averiguacion y pesquisa de ellas. De resultas de su viage fueron conducidas á Manila y castigadas muchas, principalmente de los pueblos de Gapang y Santor, de la provincia de la Pampanga. Este fraile escribió despues una carta á la inquisicion de Méjico en que asegura que es tanto el número de brujas, que no hay pueblo donde no haya muchas, y en algunos tantas, que vienen á ser la tercera parte de él. En cuanto al ejercicio de estas esclavas del demonio, asegura ser los mismos, que tienen las de Europa; porque hay *Lamias* que son las que chupan la sangre á las criaturas: hay *Striges*, que son las que andan vagando de unas partes á otras: hay *Sagas*, que son las que se están quietas en casa y allí les lleva el demonio las no-

ticias, de lo que quieren saber; hay *Larvas* que son las dadas al deleite carnal; y hay *Lemures* que son las que hechizan á los hombres con filtros para atraerlos á su amor: pero todas ellas se emplean en maleficiar á los hombres &c.

«Todo esto que he dicho de los hombres, en las mugeres es muy diferente *saltem quoad modum*, porque son de mejores costumbres, dóciles y afables, tienen grande amor á sus maridos, y á los que no lo son: son verdaderamente muy honestas en su trato y comercio ó familiaridad, tanto que abominan con horror palabras torpes y si la frágil naturaleza apetece las obras, su natural modestia, aborrece las palabras. El concepto que yo he hecho es que son muy honradas y mucho mas las casadas, y aunque se cuecen habas, no es á calderadas como en otras partes, y apenas se hallará india, tagala ó pampanga que ponga tienda de su persona, ni sean perdidas como vemos en otras partes. Para el español son muy ariscas, amando la igualdad de su nacion y se acomodan, como decia un religioso estranjero, cada uno con cada una, porque al español rara vez le cobran amor. Tienen otra propiedad, que si la tuvieran las indias de América, no estuviera aquella tierra llena de mulatos, gente feroz y facinerosa, y es el horror que tienen á los cafres y negros, tanto que primero se dejarán matar que admitirlos; aunque las visayas hacen á toda ropa, y no son tan melindrosas, antes bien son facilísimas en consentir en cualquiera tentacion.»

No hay duda que la modestia es una peculiar fisonomía en estas mugeres. Por el modo circunspecto y aun humilde con que los jóvenes solteros se acercan á sus queridas se vé que estas señoritas tienen á sus amantes á raya y se hacen tratar de ellos con el mayor respeto. La desenvoltura é impudencia no la he visto ni aun entre rameras. Muchas de

estas fingen resistencia y quieren ser vencidas á brazo partido. Esta es la moda, segun dicen, entre el bello sexo filipino. En Manila ninguna muger hace la menor indicacion, ni menos llama á un hombre, por las calles, ó desde las ventanas como sucede en Europa, sin que sea este recato temor de la policia, pues reina en este punto como en otros varios, completa libertad. Pero en medio de esta delicadeza de trato pocas hay que no se ablanden á los galanteos y á los regalillos. Parece que son muy raras las jóvenes que se casan doncellas, y muchísimas han tenido hijos antes de verificarlo. (1). A estos deslices no dan ellos grande importancia por mas que se empeñen los curas en ponderarla y algunos de estos me han asegurado que no solo no lo tienen las muchachas á deshonra, sino que al contrario piensan que atestiguan por este medio que ha habido quien se ha enamorado de ellas: si esto es asi tendremos una prueba mas de que estos filipinos conservan no poco de su caracter y costumbres primitivas, pues segun nos cuenta el padre Juan Francisco de San Antonio antes de la llegada de los españoles, era una vergüenza para una muger casada ó soltera no tener un amigo, siendo al mismo tiempo co-

---

(1) Es muy general el poco recato que tienen entre sí los indios hombres y mugeres, y por esto no se recatan de concurrir unos y otros en sus casillas donde viven, comen y duermen de todos sexos y estados; esto es, casados y solteras, muchachas y muchachos. . . . de todo es preciso que procedan muchísimos pecados no solo de una especie sino de varias, por consiguiente muchas abominaciones y monstruosidades. *Fr. Manuel Ortiz. Práctica del Ministerio.*

Y porque esto nace de no tener los indios por pecados los dichos accesos cometidos entre los que ya tienen ánimo y voluntad mutua de casarse, como dice el señor Montenegro y enseña la práctica. . . . . Tambien suelen los indios antes de casarse, vivir amancebados algun tiempo. . . . . *Fr. Manuel del Rio.*

sa sentada que ninguna habia de conceder su cariño de valde (1).

Que son mas afectuosas que los hombres tambien es un hecho, pero esto es comun al sexo de todos los paises; y ya aquel personaje de la fábula que fué 7 años hombre y 7 años muger dijo, que el primero tiene mas valor y la segunda mas sensibilidad.

Que raramente amen á un español, tambien es cierto. La barba y sobre todo el vigote les causa una impresion desagradable y el que cree lo contrario está muy equivocado. A mas nuestra educacion, nuestros gustos y nuestro rango, ponen entre las dos personas un muro muy grande. La base del amor es la confianza, y esta, muy dificilmente la adquiere una ruda filipina con un europeo acostumbrado á las óperas y tertulias. Se ponen en sus brazos por interes ó persuasion, pero pasado un instante de ilusion, no saben qué decirse y se fastidia el uno del otro. La filipina no se fastidia de su filipino, porque los alcances, inclinaciones y conocimientos de ambos son análogos. No obstante los filipinos viven, me parece á mí, convencidos de que ninguna de sus bellas nos cobra el menor afecto y que solo por razones de conveniencia nos otorgan sus sonrisas y se me figura que alguna vez se llevan chasco sobre todo si el español es muy jóven, tiene poca barba, y es de baja clase, ó sabe ponerse al nivel de la pobre filipina.

«Son las mugeres muy devotas, y en todo de buenas costumbres y la causa de esto es tenerlas tan sujetas y

---

(1) Es rara la muger que quiere casarse como el varon no la dé alguna ropa, y llega esto á tanto grado que aunque esten preñadas y que de consiguiente han de quedar perdidas, eligen primero esto que casarse sin que les den algo. *Informe manuscrito en el archivo de S. Francisco de Manila.*

ocupadas, porque no levantan las manos del trabajo, porque en muchos pueblos ellas sustentan á los maridos é hijos y ellos solo se ocupan en pasear, jugar y andar bien vestidos: y las mugeres tienen su mayor vanidad en el adorno y porte de estos caballeros porque ellas andan muy pobre y honestamente vestidas.»

En todas partes las mugeres son mas piadosas que los hombres, y tambien mas buenas: no hay mas que tomar una estadística cualquiera de criminalidad para convencerse de este hecho: las ejecuciones de mugeres son siempre raras.

«En todo lo que he dicho hasta ahora del natural y costumbre de esta pobre gente, no he hecho mas que aproximar, como han hecho los matemáticos en la cuadratura del círculo; porque definicion esencial, substancial y equitativa es para otro á quien la divina providencia quisiere comunicar esta dificultosa especie. Muy alabado es Barclayo, porque en su Euformion y su Argenis acertó en discernir los genios de las naciones; y Juan Bodembergio y nuestro Gracian en su criticon; pero si ellos trataran de los filipinos no hubieran quedado tan airosos.»

«El señor obispo de la Puebla, don Juan de Palafox, escribió un discreto tratado de las virtudes de los indios de Nueva España, en que mas luce su divino ingenio y su santa y buena intencion, que consigue el argumento del asunto, porque con raro modo quiere hacer virtudes todos sus vicios y malas inclinaciones, pues en lo que merecieran con Dios voluntarios, desmerecen por traerlo impelidos de su naturaleza y costumbre, porque *assuetis non fit passis:* pues no se puede comparar la pobreza voluntaria de san Francisco, con la de los indios, nacida de pereza y llena de codicia, porque es la pobreza torpe que Virgilio pone en el infierno *et turpis egestas*: y como al miserable no se le reciben los ahorros por ayunos, así no será

bueno decir que si San Antonio andaba descalzo, tambien andan asi los indios y que algunos comen raices como los PP. de la Tebaida, pues diferente comocion harian los ayunos y asperezas en San Antonio que dejaba los regalos y estimacion de la córte del emperador Teodosio, que la que pueden tener, los que asi nacieron y se criaron sin haber visto otro estado: y asi de los jetas dice Ovido, que dejando las delicias y comodidades de Roma se volvian á buscar la pobreza y miseria á que estaban acostumbrados en el Ponto.

«Finalmente, recopilando todo lo dicho, se sacará por consecuencia que todas las acciones de estos pobres, son aquellas que la naturaleza por lo animal, dicta atenta solo á su conservacion y comodidad sin corregirlas por la razon, respeto y aprecio de la reputacion. Y asi aquel que dijo de cierta gente, que si vieran á todo el mundo pender de un clavo y necesitáran de él para poner su sombrero, echáran á rodar al mundo por acomodarle, lo dijera por los indios si los hubiera conocido; porque no miran sino solo lo que les está bien, ó les dicta el apetito, y eso lo han de poner por obra, si el miedo que tambien es de casa, no les disuade.»

Me parece que este párrafo es admirable, y que no se puede dar con tan pocas palabras una mas exacta idea del filipino, por lo menos tal cual es en el dia, á causa de las circunstancias ó de su constitucion física, ó de las dos cosas juntas.

«Tienen tambien cosas dignas de ser envidiadas non *quoad causam; sed, quoad efectum*, como es lo contentos que viven con su suerte, creyendo que en todo el mundo no hay otros mejores que ellos, y que en teniendo una casita de caña, un poco de arroz para unos dias, unos pescadillos y cuatro hojas de tabaco, no envidian las mu-

sas de Xerjes ni Eliogábalo, que pueden cantar con Lucano:

O tuta potestas Augusti parvique laris &c.»

«Tambien es digna de envidiar la quietud y conformidad con que mueren, con una paz admirable como si hicieran una jornada de un pueblo á otro; obrando el Señor en estas criaturas como quien és; porque en aquel transito es en donde mas se esmera su misericordia.»

Todos los relijiosos convienen en que mueren con la mayor indiferencia; y que al llegar á la cabecera del agonizante para confortarle, se quedan frios al ver lo poco que se inmutan con las palabras que les inspiran su cercano trance. Las confesiones suelen ser en este caso algo mas sinceras, pero siempre muy cortas y estúpidas. Los parientes no tienen ningun miramiento en hablar delante del enfermo acerca de su muerte; asi por ejemplo le decia uno á un cura con voz muy natural y serena delante de su tio que estaba en todo su sentido y oido: mira, Padre, sería bueno que bendijeses ya la mortaja, porque me parece que se va á morir pronto. La misma indiferencia se observa en un reo condenado al suplicio. Se está sentado en cuclillas en un banquito de caña fumando: de cuando en cuando entra el relijioso á decirle alguna palabra cristiana, á la cual responde generalmente. Sí Padre, ya lo sé que tengo que morir, ¿qué le hé de hacer? yo soy malo: Dios asi lo quiere: esta era mi suerte, y otras cosas por este estilo; come regularmente y duerme como cualquiera otro dia. Dice Voltaire que el reo que va al suplicio con indiferencia, ó es un insensato, ó es que la vanidad le acompaña hasta el sepulcro. En este caso no hay evidentemente ni una cosa ni otra y sí solo una prueba mas, y para mí no pequeña, de que la raza

filipina, por lo menos en lo espiritual, es inferior á la nuestra.

«Porque cierto que considerada la vida y suerte de los mas, son como aquel mercader del Evangelio (Math. capítulo 13) que dió todo lo que tenia por la preciosa margarita; porque les cuesta el ser cristianos, mas de lo que parece, con tantos cortes y servicios personales, y así les da Dios el verdadero descanso de la muerte como á pobres y necesitados.»

«No tiene poco que saber y estudiar la materia del modo con que se han de portar los que viven con ellos principalmente los ministros que para asistirlos y enseñarlos vinimos de tierras remotas, pues por no acertar este modo, muchos se han desconsolado cobrándoles horror y se han vuelto á España, ó han vivido con grande trabajo en un continuo combate de impaciencias y desasosiego, fustrando la buena vocacion que los trajo á estas islas. Y á los que toman este cargo, son de gran consuelo las palabras que el Señor les dice, contenidas en las relaciones de Santa Brígida, lib. 2, cap. 6, que entre otras muchas dice: *vos ergo amici mei* &c. Porque es cierto que toda esta exortacion, es necesaria para espugnar la contradiccion que causa al genio europeo, lidiar con gentes de tan contrarias costumbres y que á muchos han hecho perder el juicio.»

«Y así la aguja de marear á que siempre ha de estar atento el que navega, en el vario golfo de las costumbres de esta gente exasperativa, es la paciencia, pues esta es el único remedio que Cristo Señor nuestro, dejó á sus discípulos para el logro de este ministerio: Luc. 21, in pacientia vestra possidebitis animas vestras. Y San Pablo ad Heb. 10, núm. 36, pacientia est vobis necesaria ut reportetis repromissiones.»

«Con esta inteligencia y sin perder este escudo, se debe de continuo considerar, que todos estos resavios y malas mañas de estos pobres, son dictadas é impelidas de su naturaleza y á veces ayudadas de la sujestion del enemigo comun cuando espera sacar el logro de impacientarnos. Muy dignos son para esto de considerar las palabras de San Pablo, 2 Corint, cap. 11, núm. 14. libenter enim &c. porque todos estos trabajos y aun mayores se han de padecer aqui entre estos hermanos.»

«Yo confieso de mí que al principio me apuraba y agitaba mucho, hasta que con el tiempo fui conociendo ser este su genio y condicion, y que no podian estos árboles dar otro mejor fruto y por discurso de tiempo me servia de motivo de alabar á Dios, ver la variedad de condiciones y de costumbres que dispuso en la humana naturaleza tan hermoseada con la variedad: y tenia gusto particular en ver en muchachos y niños sin malicia, hacer todas las cosas al reves sin tener apuntador como los farsantes, sino movidos de aquella oculta propiedad que les hace tan diferentes de todas las otras naciones y tan uniformes entre sí, tanto que quien viere uno de estos monopantos, los ha visto todos: y con estas consideraciones vivia consolado y conseguia hacer de ellos cera y pávilo, como dicen.»

Bien quisiera yo y seria para ellos mismos muy conveniente, que todos los españoles adoptasen este sistema tan sabio como único. Pero muy al contrario, quieren muchos que los entiendan á la menor insinuacion y con gran prontitud: por cualquiera falta se impacientan, los llaman brutos, carabaos y se espresan en su presencia del modo mas violento y en los términos mas denigrativos, acerca toda la raza en general: hasta el punto de manifestar deseos de degollarlos y otras ideas bárbaras y sanguinarias de

que su corazon no es capaz; sin hacerse cargo de que con estas tronadas de cólera logran solo aturdirlos, ponerlos mas torpes y hacer que crien odio contra ellos y contra todos los españoles.

«Lo primero, no se les ha de gritar, porque es materia que los asombra y aterra notablemente como lo verán cuando les gritan, cojiéndolos descuidados, temblando todo el cuerpo, y dicen que un grito del español les penetra hasta el alma.»

«No se les ha de dar con las manos, porque si nosotros sómos de carne ellos son de fierro, y sucede padecer mucho la mano porque no quiere Dios se les corrija tan indecentemente.»

«No se les han de perdonar todas las faltas, porque se harán insolentes y peores cada dia, y así és forzoso á los padres ministros dar algunos azotes de padre con mucha moderacion, porque basta que se azote la vanidad y soberbia y esto mucho mas se ha de observar en los muchachos como encarga el Espíritu Santo. Prov. Cap. 23, núm. 13-14. Noli substraehere á puero disciplinam &c.»

«No se les ha de quitar cosa alguna, ni recibirla de ellos sin pagarla, porque son muy pobres y la menor cosa les hace grande falta; y se ha de considerar que su mayor miseria es su pureza y acedia y que el hábito de ella poseidos, padeciendo mucha pobreza, porque *egestatem operata est manu remisa*. Y hemos tambien de considerar que ellos nos sustentan y pagan como pueden nuestro trabajo: si se les diere algo, sea meramente por Dios y de limosna, porque prestado es perderlo todo, el mérito y la paciencia, considerando su necesidad y no su ingratitud por ser mando de Dios.»

«Los indios que se recibieren por criados de escalera arriba es menester escoger los que sean hijos de caciques ó

principales y no se les ha de mostrar amor ni llaneza; tratarlos bien siempre sí, pero con entereza y seriedad de rostro, teniendo por cierto que cuanto mas bien los regalaren y vistieren peores saldrán y mas insolentes, y esta es doctrina del Espíritu Santo al cap, 24 prov. *Qui delicate* &c. Se les ha de enseñar los oficios y mandarles siempre con prudencia y circunspeccion, porque sino irán poco á poco perdiendo el respeto á su amo y al carácter que Dios les presenta en el español para dominarlos, y sucederá entonces lo que á la viga que dice Esopo hechó Júpiter en una laguna para que fuese rey de las ranas, á la cual viendo ellas que no se meneaba en breve, la despreciaron y se subieron encima de ella. No se les han de mandar muchas cosas á un tiempo, porque son muy flacos de memoria y solo harán la última. No se les han de fiar las llaves de la despensa ó el dinero, porque es ponerles la ocasion y la tentacion en las manos á la cual nunca resisten. La buena doctrina y sujecion en casa y sobre todo el buen ejemplo de vida que vean ellos á sus amos, se les infunde mucho y suelen salir asi buenos criados, especialmente los de la nacion Pampanga. Y al contrario tambien de casa del mal amo, no hay que esperar buen criado.»

«No se les ha de apurar ni apretar mucho mas de lo que puedan dar de sí, como hacemos con el limon, porque será todo amargura lo que supeditaren. Tampoco es bueno ni conducente el andar visitando á los caciques, ni subiendo á su casa (salvo cuando la necesidad lo pidiere) porque al punto se llenará todo el pueblo de envidia y murmuraciones y se pierde mucho la estimacion de padre ministro, fuera de que el olor y resabio de ellos, no hace apetecible esta diversion.»

«Cuando se les enviare con recado á alguna parte, se ha de esperar con mucha paciencia alguna notable falta, causada ordinariamente de su natural desidia y pereza.»

Un dia un amigo mio, mandó en mi presencia á un criado que fuese á cierta casa á pedir de su parte las últimas gacetas que habian llegado de Europa. Yo le aconsejé que pusiera una esquela, pues era indudable que diria algun disparate. No hizo caso y le despidió. En efecto el hombre tomó *aceite* por *gaceta* y volvió con una botella de aceite de olivas. Su amo se impacientó infinito y yo me eché á reir. Se observa muy á menudo una estraña cosa en los criados y es que se le dice á uno, *mira ve á casa de D. Antonio.....* y antes de esperar el recado echa á andar y tiene uno que llamarle y esclamar, *¿pero hombre donde vas?* y si se le deja marchar llega y dice que se le ha enviado allí, y se vuelve por donde se ha ido ó dice cualquier desatino.

Preciso es ya poner fin á este artículo. La falta de talento se confunde fácilmente con la de conocimientos, y la cobardia con el respeto que infunde el que manda y dispone de la fuerza: la bajeza y el dolo son rasgos propios de toda raza subyugada: la indolencia es natural en los climas ardientes, sobre todo cuando están poco poblados y las necesidades no obligan al trabajo, ni el gobierno despliega sabiduria en abrir las fuentes de la produccion y de la riqueza: el espíritu de honor y de caballerísimo dimanan del bien estar en que se ha nacido, del amor propio que engendra el temor del vilipendio y la ilusion de la gloria; del orgullo que infunde la idea de la patria que cada uno tiene y de las acciones grandes y heroicas de sus antepasados; y en fin de la ambicion de adquirir consideracion y tomar la direccion de los negocios del Estado ó tener parte en ellos. En Filipinas los que mandan, los que figuran, los que tienen alguna instruccion, son gente blanca. Los filipinos forman la clase pobre, la servidora, la productora, en

fia lo que se llamaria en una provincia de Europa la plebe ó la gente baja. Y cuasi toda esta gente blanca que figura, que forma la aristocracia, es de oscuro nacimiento y por consiguiente de poca educacion; ha venido de paises remotos por lo general con el ansia de acumular dinero abandonando á sus amigos y deudos. Lejos del gobierno superior, en un pais en donde no hay libertad de imprenta y que cada uno mira como un destierro tolerable solo para hacer fortuna, bien se puede cualquiera figurar si estarán estos individuos dispuestos á dar ejemplos de virtudes. Sin embargo, parece indudable, por lo menos yo asi lo creo, que el filipino es un mulato ó mezcla de blanco con el negro papua; y ningun pueblo negro ha dado materia para una página brillante de la historia: carecen de la actividad que se observa en las acciones y fisonomias de las gentes de climas frios y templados: tratan á sus súbditos con dureza, y tienen por lo general poca compasion por los padecimientos de hombres y animales: faltan si pueden á los contratos que hacen y venden con facilidad á sus hijas y mugeres. He observado que tienen mucho gusto y oido para la música y algunas veces una grande memoria de los lugares, asi como un olfato muy superior al nuestro; pero estas propiedades no me arguyen á mí mucho en favor de la perfecta naturaleza del filipino. Los pájaros son mas aficionados que los hombres á la música, pues el canto es su único lenguaje, y un canario entona cuando se le enseña una cancion cualquiera sin desafinar una croma. Hay varios animales sobre todo el orangutang y el perro que huelen mucho mas que el hombre de mejor nariz, y este último cuadrúpedo nos vence tambien en la reminiscencia de personas y lugares. Yo me he divertido algunas veces en meterme en la inmensa ciudad de Calcuta por

barrios y calles desconocidas y lejanas montado en mi caballo que era estrangero en ella, y cuando decidia volver á casa le dejaba la brida para que fuese á donde quisiese, y él se dirijia constantemente sin titubear y con paso vivo á nuestro alojamiento; cosa que apenas puedo comprender. Y si reflexionamos que los filipinos no reciben tan escasa educacion como á primera vista se pudiera creer, pues hay proporcionalmente mas individuos capaces de leer y escribir que en España, y que varios centenares han estudiado en la universidad de Manila diez ó doce años hasta ser ordenados de sacerdotes y son cuasi siempre tan poco despejados como los otros: si atendemos á su ángulo facial, su poca ambicion, su indiferencia en la muerte, y hasta estoy por decir, á los amores con los monos en los montes, de que hemos hablado al tratar de los *idólatras*, concluiremos opinando que este individuo de quien dijo Male Brun que hacía recordar la edad de oro, hablando en general es (por lo menos en el dia) vanidoso sin honra; orgulloso sin nobleza; soberbio sin entereza; codicioso sin ambicion; amigo sin lealtad; compasivo sin perdon; religioso sin escrúpulo; creyente sin devocion; crédulo sin candidez; lujurioso sin amor; callado sin secreto; sufrido sin paciencia; cobarde sin temor; lascivo sin voluptad; atrevido sin resolucion; obediente sin sujecion; vergonzoso sin pundonor; descuidado en sus intereses sin desprendimiento; diestro sin capacidad; ceremonioso sin urbanidad; astuto sin sagacidad; misericordioso sin piedad; recatado sin vergüenza; vengativo sin valor; pobre por desidia sin conformidad; avaro sin economía; perezoso sin negligencia; despilfarrado sin liberalidad; malicioso sin penetracion; rutinario sin consecuencia; curioso sin ansia de aprender; y que su mente no está organizada para las altas concepciones del espíritu, para sentir por

ejemplo los deliquios del amor platónico, ó comprender lo bello y lo sublime (1). De esto no será dificil penetrarse aun sin ir á buscar el apoyo de Bufon y de otros sábios, con solo reflexionar que aunque un toro de Jarama y otro de Francia, son dos animales idénticos en color, tamaño y anatomia, son sin embargo en las cualidades muy distintos. Y aun sin salir del hombre, es muy palpable y por ninguno puesto en duda que en las facultades intelectuales hay grande variedad: que un Rosini, un Byron, un Bonaparte, un Newton, un Cervantes, no son hombres que se pueden encontrar entre la multitud y á la aventura: que en una misma nacion, en un mismo pueblo, en una misma familia se halla un individuo noble, valiente y despejado, y otro vil, cobarde y necio. ¿Qué dificultad hay pues en concebir que una raza entera sea inferior á otra raza? Sin embargo de esto se encuentran algunos mas despejados, pero es menester no olvidar lo que ya dije en otro lugar, que muchos pagan tributo como filipinos, siendo de sangre española. Estos se reconocen fácilmente en la nariz, en el ángulo facial, en la finura del cabello y algunas veces en la barba.

---

(1) Una vez un Gobernadorcillo despachaba á un hombre con un pliego que urgia y al entregárselo le dijo *de prisa*, y le sacudió tres ó cuatro palos hasta que echó á escapar. Yo le pregunté por qué le pega vd.? me respondió. Cuando quiere vd dar á entender á su caballo que ha de andar vivo, no le mete vd. las espuelas? Ya verá vd. cómo ese hombre llegará pronto.

Me hallaba yo en el Hospital de San Juan de Dios el dia de San Rafael de 1841: hay en él una gran fiesta en que está abierto al público y se da una comida extraordinaria; se apareció una banda de música que fue tocando á la puerta por todas las celdas, y en las salas de los enfermos; habia uno que estaba en la agonia; se paró la música en torno de su lecho á tocarle una contradanza; nadie lo estrañó, ni les dijo una palabra.

Creen muchos que hay en Filipinas mas mugeres que hombres : mas este es un error, pues examinando libros parroquiales, nunca he hallado que las hembras escedan á los varones, y sí, algunas veces estos á aquellas. Por los muertos y nacidos en el último año de 1840, se saca que estos habitantes han crecido en el mismo cerca de 2 y medio por 100; pero esto es tomando por dato la poblacion que dan los libros parroquiales; esta empero está calculada por el número de tributos, y cuasi todos los curas creen que hay en sus pueblos muchos ocultos que no es posible descubrir : por consiguiente, el número de almas debe ser mayor que el que nos marca el padron. Por esta razon, y por la de las epidencias eventuales y piraterias de los moros, no se debe calcular, me parece á mí, mas que sobre un 2 por 100 de aumento anual.

No es necesario mas esplicacion que la anterior para hacer comprender que es imposible conocer con exactitud el número de naturales, y para asegurar que es mayor que el que aparece en los estados de los curas : le calcularemos pues en 3.700,000, aunque sin ninguna seguridad de la verdad, y solo como una plausible aproximacion.

En el año de 1735, segun los padrones de almas, ascendian á 837,182, y el autor de la historia llamada Franciscana, los calculaba en 1.000,000; bien entendido que en esta suma se hallaban comprendidos los mestizos chinos.

Se puede tomar por regla general, que pudiera doblarse el número de matrimonios; es decir, que en el pueblo en donde se cuentan 500 casados, hay tambien 500 solteros y otras tantas solteras.

Mestizos sangleyes. Asi se llaman estos individuos del nombre sangley, que quiere decir viajador ó comerciente chino. Provienen de la mezcla de los mongoles ve-

nidos en distintas épocas, y establecidos en las islas, y participan del espíritu industrioso y especulador que á aquellos distingue. Por estos motivos, gran parte de dichos mestizos han reunido propiedad y riquezas: cuasi todo el comercio de detalle está en sus manos, y pueden contarse como la clase media de Filipinas. Este bienestar, y la educacion que es su consecuencia, ejerce la influencia debida sobre los ánimos, y el carácter intelectual y moral de los mestizos es muy superior al de los indígenas. En sus cuerpos se observa tambien mayor lujo, elegancia y belleza física. Hay algunas mestizas realmente hermosas. Por lo demas su traje y sus costumbres domésticas no se diferencian de las de los naturales. Son todos cristianos y generalmente mas devotos que los filipinos, seguramente porque es mayor su capacidad. Esta raza segun todas las probabilidades, aumentará proporcionalmente mucho mas que la de los naturales á causa de los nuevos chinos que llegan anualmente á establecerse en la Colonia.

Resumen numérico aproximativo de los habitantes de Filipinas.

Independientes.	Negros ó aetas.........	25000	1.025,000
	Idólatras (igorrotes)..	1000000	
Súbditos españoles.	Filipinos (indios).....	3700000	3.975,000
	Mestizos sangleyes....	240000	
	Mestizos españoles...	20000	
	Chinos	10000	
	Españoles filipinos....	3500	
	Españoles europeos...	1500	
Total de habitantes en las islas Filipinas..........			5.000,000

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN 1842.



ANIMALES.

No se encuentran en Filipinas animales cuadrúpedos fieros y dañinos como el leon, oso, tigre, rinoceronte hipopótamo, hiena, elefante, pantera &c.

En tiempos remotos sin embargo debió haber elefantes, pues se encuentra término propio para distinguirle en la lengua del pais. Hay caballos pequeños descendientes de los que introdujeron los españoles: en algunos montes se crian silvestres. Todos trabajan sin herraduras, aun en las mismas calles de Manila. El precio calculado para las remontas de caballería es el de cinco pesos por caballo. Como los pastos son tan abundantes seria muy facil hacer una buena raza, trayendo padres de Calcuta y yeguas árabes.

Tambien hay toros, javalies, búfalos, venados, cabras, carneros, cerdos, los cuales se diferencian en su figura un poco de los nuestros; monos de muchas clases, en Mindanao los hay blancos; gato montés, musang ó gato de algalia, gato comun, mutil especie de zorrillo, taguan ó gigua que es una especie de gato con unas membranas en las dos

manos á manera de alas, por medio de las cuales salta de un árbol á otro hasta la distancia de treinta ó cuarenta pies; perros, ratas, mangos, que son grandes enemigos de estas últimas y se parecen bastante á ellas, aunque son mucho mas delgados y largos, ranas &c.

El anai es un pequeño insecto muy destructor que arruina edificios enteros, y es el mismo conocido en la India bajo el nombre de hormiga blanca. Se come todas las maderas menos el banaba y tampoco ataca generalmente al molave por ser amargo: forma unos mogotes hasta de la altura de un hombre y mas. Dentro se encuentran muchos huecos y entre ellos trozos de greda amarilla horadada á manera de panales, llenos de anai que sale blanco de un huebo tambien blanco y ovalado como la vigésima parte de la cabeza de un alfiler. Tambien se encuentran entre ellos algunos de dos ó tres líneas de largo; la cabeza compone entonces mas de la mitad del cuerpo y tienen unas tenazas negras muy perceptibles, con las cuales dan picaduras agudas, y se defienden de sus enemigos las hormigas. Estas atacan y se llevan inmediatamente el anai chico, pero rinden con dificultad al grande, aunque concluyen por arrastrarle, salvando con mucha destreza la tenaza que es la única arma ofensiva y defensiva de su antagonista. Dentro del mogote y generalmente en el fondo hacia el centro se encuentra lo que llaman los filipinos la reina del anai, y es una especie de gusano del que proceden todos los huebos é insectos que se crian en el montículo. Este no tiene tenazas, y nadie lo tomaria por un anai si no se le hallase alli dentro. A veces se encuentra la reina sola y otras veces, el macho y hembra. Yo los he hallado de los dos modos. En el segundo caso el macho tenia el cuerpo oscuro y la hembra blanco, el macho era de una pulgada y media de largo y la

hembra de una escasa y mucho mas delgada. El macho tenia de cuatro á cinco líneas de diametro en lo mas ancho del cuerpo. El macho y hembra estaban en posicion orizontal y muy juntos: á su alrededor se hallaban muchos anais de tres á cuatro lineas de largos con unas tenazas muy cortantes y visibles. Estos no salen del mogote y hacen el oficio de defensores ó zánganos. Aseguran en el pais que en matando este matrimonio queda destruido el enjambre. La pareja que yo cojí estaba dentro de un hueco muy liso; la dejé por algunas horas; no se movió de su lugar ni presentaba apariencias de poderlo verificar: los anais pequeños ó las larvas empezaron á trabajar inmediatamente para cubrirla con una telaraña llena de tierra, y se dieron tanta prisa que en poco tiempo quedaron encerrados. Creo que si las hubiese dejado hubieran hecho de esta telaraña una pared á semejanza de las muchísimas que contenia el mogote de donde los habia sacado. El anai despues de haber vivido algun tiempo royendo y destruyendo maderas y aun piedras, echa alas, pierde las tenazas, y se convierte en una especie de mariposilla que acude mucho á la luz; luego suelta las alas y se convierte en madre ó reina. De los mogotes que yo abrí salieron muchos miles y aun millones de anais pequeños blancos, y las gallinas probaron con gran diligencia ser este un manjar esquisito para su paladar. Este insecto le ha descrito Cuvier bajo el nombre de termes.

Hay muchísimos mosquitos, cuasi ninguna pulga, pocas chinches, pocas moscas, innumerables hormigas comunes que causan grande incomodidad, otras con alas muy destructoras, y otras encarnadas que dan horribles picaduras.

El ave mas grande de Filipinas es la pagala; es de

alta cinco ó seis pies, tiene debajo del pico un buche con agujeros; coge una porcion de agua del rio junta con algunos peces; el agua filtra por los agujeros y se come los peces á su sabor.

El panique ó murciélago tiene cinco y seis pies de una punta á la otra de las alas, la piel de estas es muy fina y buscada como objeto de comercio.

El tipol es un pájaro ó grulla de la altura de dos ó tres pies, que cuando está enseñada á ello, brinca y baila á compas y con mucha gracia con solo jalearle ó tocarle un instrumento. Es cosa muy digna de verse.

Se halla un pájaro pequeño con un pico muy chiquito llamado salangan, el cual trabaja para servirle de nido una sustancia seca glutinosa de la que hacen mucho uso en sus comidas como manjar sabroso los habitantes de la Oceania y los chinos, por cuyo motivo se recoje con mucho cuidado y forma un artículo de comercio bajo el nombre de *nido*.

Aunque muchos se rien de la especie de que hay pájaros que hacen nido en la cola de los caballos, no por eso es menos cierto. El capitan Goñi ha visto y desmenuzado muchos y tambien Porras, otro español muy fidedigno. El pájaro es chiquito y negro: se parece mucho, si no es el mismo, al que llamamos en España reviruelo, especie de golondrina.

El tabon escaba cuanto puede en la arena á la orilla del mar y allí deposita ó entierra sus huebos. Cuando el polluelo llega á desarrollarse, tiene que romper la cáscara y abrirse paso para salir á la luz, á menos que nazca boca abajo, á causa de la mala posicion del huebo, en cuyo caso muere. Dicen que estos huebos son un manjar delicado.

Se encuentran luciérnagas volantes con una luz muy

viva y temblorosa como la de las estrellas. Alguna vez da un enjambre de ellas en acudir á un árbol y le dejan preciosamente iluminado. He visto en una ocasion una pequeña alameda toda de este modo, y ofrecia una graciosa y magnífica vista que no es posible pintar con colores ni con palabras.

A mas se encuentra el limbas, ave de rapiña; el alimoqueng ó paloma de la puñalada, asi llamada por tener una mancha de color de carmin en el pecho; el balicasyao, ave que canta muy suavemente; el solitario, que muere si le enjaulan; el coling, pájaro que aprende á hablar; asi como papagayos pequeños y de varios colores que no hablan, entre otros el cauit y colasisi; el caláo que tiene la cabeza y pico enorme y trasparente, de color de rosa, y canta á ciertas hóras á la manera del gallo; oropéndolas, el coliyauan (golondrina) y otros pajaritos que llaman mayas; el faisan, el bocuit, pájaro de siete colores cuyo cantó es muy quedo: el cobago, que es la lechuza de Europa; el perico; el pogo, que es una especie de gorrion, el colocolo, el casili (cuervo marino); el coléto, pájaro negro del tamaño de un tordo con la cabeza de color de rosa; la cacatua ave del tamaño de una gallina pequeña, toda blanca con una especie de cabellera por el estilo del faisan de oro; y muchas especies de abejas, unas que labran en la copa de los árboles y se llaman pocquiotan; otras chiquitas como moscas que llaman locot, y otras que se conocen por liuau. Tambien hay gallos y gallinas silvestres, patos, grillos, cigarras y tórtolas; y una paloma en Misamis que se llama valoor, parecida á nuestra perdiz, y otra muy hermosa conocida por dundunay que solo frecuenta las islas desiertas.

Se encuentran muchos y muy hermosos coleopteros. He visto lagartijas aladas, y una langosta cuyas alas pare-

cen ni mas ni menos que hojas de árbol. El autor de la historia franciscana la creyó cosa milagrosa. Hay varios verdosos y brillantes como metal, ó como si fueran hechos de talco, entre ellos el: guiaos, lanlvah y anggogorni. Los naturales hacen esmaltes con pedacitos de estos insectos. Yo hallé en Ilocos una mosca de media pulgada de larga y de graciosa figura; su cuerpo es de un verde claro refulgente con tornasoles azules; la cabeza de color de cobalto y las alas doradas; nunca he visto un coleoptero mas gracioso. Se encuentran mariposas que miden dos palmos de estremo á estremo de las alas, y muchas medianas y pequeñas de todos colores.

Hay culebras muy grandes y que rinden á los búfalos pequeños. Se llaman piton. En los montes de Cavite se mató una de diez y ocho varas de largo y gruesa como el cuerpo de un hombre. Se halla en el dia una viva en una casa no lejos de la capital que se traga los perros enteros. Otra que se llama barting, se traga los perros y venados, y ablanda en la boca con su saliva los huesos para comérselos.

Hay varias serpientes; una de ellas cuya espina tiene un veneno muy activo se llama talbus tubo, á causa de su semejanza con la caña dulce; otras dahonpalai, talin bilao, ubot tubo, olopang, asagua que persigue y destroza la voluteria &c. y tambien muchas lagartijas, y un lagarto llamado chakó, porque cuando canta parece que dice *chakko* y el cumato que es la tarántula.

Se encuentran muchas arañas y de gran tamaño: las he visto que ocupaban con sus patas un diámetro de cinco pulgadas.

Hay á veces en los montes tantas sanguijuelas, que saltan hasta los ojos y se halla uno lleno de estas sabandijas y de sangre sin saber cómo. Es preciso para libertar-

se de ellas untarse los pies y el cuerpo con tabaco mascado. Generalmente están en los árboles.

El pescado es muy abundante en todos los rios, lagunas y aun campos cultivados, en la estacion en que los anegan las lluvias. No hay cosa mas comun y al mismo tiempo mas peregrina, que la pesca que hacen los filipinos desde las calzadas con cañas y anzuelos que echan en lo interior de los sembrados de arroz, cuyas raices estan bañadas de agua y de donde sacan dalags de dos palmos, camarones y anguilas.

La facilidad con que se produce este acuático es maravillosa. Se ha visto á veces una tierra cuarteada de seca estar á las pocas horas de aguacero llena de peces. En la noche del 23 de setiembre de 1767 salió por el espacio de un cuarto de legua sobre la playa cerca de Manila tanta cantidad de pescado muerto, que habia para cargar veinte carros grandes. Este pescado suele venir ya muerto por el rio Pasig desde la laguna de Bay; queda mucho por las orillas infestando el ambiente, el resto sale con la resaca á la playa de Manila; se cree que procede este fenómeno de los uracanes; sin embargo podrá haber otras razones, pues se ha advertido que baja á veces gran cantidad de pescado vivo muy azorado en cuyo momentos se coge muy fácilmente sin que sea posible esplicar el hecho.

Seria necesario un trabajo especial para describir los diferentes peces y mariscos que se cogen en los puertos ó rios de las islas, y me contentaré con nombrar algunos de los principales. En el rio que baña el pueblo de Santa Catalina en Ilocos, se presenta un pescadillo llamado ipon ó dolon con tanta abundancia que una sola persona suele coger veinte ó treinta tinajas de él en un dia. Viene de la mar, y solo desde octubre á febrero en los seis primeros dias de cada luna nueva. Los naturales le salan para hacer Bagon, de que

usan mucho en sus comidas. En la laguna de Taal se encuentra el sábalo, que es á veces tan grande como el salmon y susceptible de secar. Es ingenioso el modo con que los naturales pescan á este animal. Para la época bien conocida de ellos, en que los sábalos bajan á desovar á la mar, cierran el rio con unas estacas al nivel del agua; luego algunos palmos mas abajo, clavan otras que sobresalen una vara ó mas; entre las dos coloçan sobre el agua un piso de cañas. Al dar el pez con la primera estacada salta para salvarla, pero no pudiendo salvar la segunda, cae en el piso de cañas interpuesto en donde le matan á palos. En la laguna de Bay se coje la curbina, que es otro pez grande y sabroso, y el dalag y otra infinidad que sería largo describir. Los naturales los cojen entre el laberinto de unos muros que tienen cincuenta ó mas varas de largo formados de cañitas unidas y clavadas en el fondo del agua en direcciones curvas. Tambien se hallan muchas lisas y sardinas, y un pescado que se seca como el bacálao y es produccion de Pangasinan. El balate es una especie de lombriz que salada y adobada sirve de estimulante para acompañarla con otros manjares mas insípidos. El peje-mulier habitante del mar de Bisayas, es muy sabroso; los naturales le hacen pedazos que salan y conservan en cañutos de bambú. Generalmente va en compañía su hijuelo, y cuando la madre queda aprisionada en una red ó trampa, no se separa el pequeño, sino que dá vueltas al derredor hasta poder introducirse en el encierro. El tiburon es un pez voraz que ha costado la vida ó alguna pierna á mas de un nadador. La tortuga crece hasta varios palmos de diámetro: las cojen en las playas de las islas desiertas á donde ellas salen á desovar en la arena. Los naturales conocen la estacion y hora propicia; saltan en tierra, se esconden, y cuando ven muchas comprometidas salen de repente, cortan la retirada y las van volcando sobre su espalda

para que no puedan escapar. La concha de este animal forma un lucrativo artículo de comercio. Se encuentra en muchos rios el cocodrilo ó caiman al que tienen gran temor los indigenas. Hay uno en Bangui en Ilocos con pintas de colores que llaman buocatos, y tambien se halla otro igualmente pintado, del tamaño de un gato, con uñas muy largas y afiladas, aunque sus pies se parecen á los del perro, y sus dientas á la tenaza del cangrejo, el cual se llama Arimaong. Las conchas madre perla, se pescan en las islas Visayas, primero por medio de buzos que las obligan á refugiarse hácia la orilla y luego con redes.

El taclovo es un marisco inmenso, con cuya concha se suele hacer una gran pila para agua bendita, el cual por decirlo asi se prende á sí mismo, pues cuando un buzo de los que van en busca de perlas descubre á uno de ellos, descuelga una cuerda sobre el cuerpo del animal, el cual cierra fuertemente las conchas y se ase por este medio al instrumento que de su elemento le saca. En fin hay una rica variedad de mariscos de los cuales hacen ávidamente colecciones los estrangeros viajadores asi como algunos de los españoles residentes, y que son muy poco conocidos en el mundo científico, por no haberse publicado ningun libro sobre la conchología del archipiélago; la cual sin embargo ofrece para ello amena, pintoresca y abundante materia. Quisiera haber tenido el tiempo y lo demas necesario para dedicarme á este trabajo.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN 1842.



CLIMA.

Las Filipinas situadas en la Zona Torrida, participan de las abundantes lluvias que caen hacia el Ecuador, debidas á la gran cantidad de vapores que se elevan, y de que tiene luego que descargarse la atmósfera. Empiezan en el Sur y Oeste del archipiélago, en mayo, abril ó junio, y duran hasta setiembre ú octubre. Hacia esta época empieza á llover en la costa del Norte y Este; de modo que cuando no en un lado caen aguas en el otro, de la misma manera que sucede con las costas de Malabar y Coromandél en la India, y por los mismos motivos que en Luzon, es decir por la cadena de montes que las separa. En esto consiste que el ambiente esté siempre impregnado de humedad; que el termómetro de Reamur nunca sube en la sombra á mas de veinte y ocho ó veinte y nueve; y que los cuerpos humanos transpiren mucho sin sufrir grande calor, á pesar de que el sol pasa dos veces al año sobre el zenit de las islas. En ella se esperimentan los vientos periódicos propios de esta rejion llamados monzones: el uno que sopla del Sudoeste empieza regularmente en junio

su muralla. Galerías enteras se desencajaron de las casas; ventanas y grandes planchas de plomo de los techos volaron hasta la otra parte del ancho rio de Manila: la avenida fue tan grande en la Laguna que muchas casas con sus habitantes fueron llevados rio abajo; y en Bulacan arrancó el puente de piedra y arrastró á muchas varas sus pilares. En estas ocasiones se ven de noche todos los palos y puntas de cañas con una llama en el estremo como otros tantos hachones. Esta magnífica iluminacion prueba la gran cantidad de electricidad de que está cargada la atmósfera.

Despues de un baguio se halla esterminada toda la langosta cuando la hay en el pais, y los pájaros muertos se cargan á espuertas. Suele acontecer en octubre y tal vez en noviembre.

En Filipinas llueve como es consiguiente, mas en los montes que en las llanuras. Esperiencias verificadas en Manila han dado por lluvia mínima 84 pulgadas, y por maxima 114, lo cual hace una media de 98 pulgadas; pero la lluvia media de las islas debe ser probablemente mucho mayor. En Mayo de 1749 cayó granizo desde el pueblo de Banqui hasta San Nicolas por espacio de ocho minutos, y lo mismo sucedió en 1803, por Febrero en Santa Catalina virgen y martir. Estos son los dos únicos casos acerca de este fenómeno de que tengo noticia.

No hay en el archipiélago cuspide alguna de suficiente elevacion para ofrecer el espectáculo de la nieve; sin embargo, en el Banahao que tiene sobre 2300 varas sobre el nivel del mar, se esperimenta un recio frio y aun en el bello valle de Benguet y en el de Apayao, donde tenemos estacionada una partida de tropa, baja el termómetro de Reamur hasta 7 y 6 sobre cero, y seria un escelente sitio para formar una ciudad de convalecencia á imitacion de las que

han hecho los Ingleses en Simla, Misouri y Dargiling. La falda del Banahao está habitada por 8 pintorescos pueblos que la circundan. Uno de ellos es Lilio; hasta aqui se puede ir desde Manila en carruage por una buena calzada de 12 ò 13 leguas: El monte es todo cultivable y no se abriga en él salvaje alguno; á su cima se sube desde Lilio en once horas, y seria facil hacer un puerto para ruedas; muy antes de alcanzarla se esperimenta una completa variacion de clima.

Las enfermedades mas generales en el pais son la disenteria y las cutaneas desde el simple zarpullido hasta la lepra. Esta irritacion en el estómago y en la piel, efecto natural de la temperatura, favorece como es de presumir á los dispuestos á padecer del pulmon. El uso moderado del vino y del picante es conveniente, como ya hemos dicho, en el pais, en cuanto dá tono y ayuda á la digestion. Los que se sienten sin embargo atacados de una disenteria y sufren al mismo tiempo de humores hérpeticos, deberian para restablecerse salir á la mar ó buscar una temperatura mas baja que la que reina en las llanuras de las islas. Por lo demas Filipinas es uno de los paises mas sanos conocidos.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN 1842.



MINERALES.

El oro se halla cuasi en todas las provincias de Filipinas. En la de Caraga le hay en filones y de lavadero. Los filones compuestos generalmente de una ganga caliza y cuarzosa contienen el oro en masas de varios tamaños, pero que no esceden del de tres pulgadas. Los naturales para descubrirle, forman en la cima de un monte un estanque que pueda contener una gran cantidad de agua, de la cual le llenan por medio de canales hechos de palma brava. Desmontan el terreno mientras que se llena el estanque, luego le abren y la violencia del agua se lleva todos los escombros y deja descubiertos los filones si los hay. Luego vuelven á cavar en el mismo sitio y á soltar el agua y repiten la operacion hasta que los trozos de monte que caen en la zanja les impiden el trabajo. Entonces abandonan el lugar y se trasladan á otro. Este imperfecto sistema tiene dos defectos capitales, el uno que cuando la escavacion es algo profunda y por consiguiente en escelente estado para penetrar mas adentro, tiene que dejarse; y el otro que el agua se lleva con la tierra movida muchas partículas del metal. El oro llama-

do de lavadero se encuentra en los terrenos de aluvion antiguo. Se toma un trozo de tierra, se pulveriza entre dos piedras ó por otros medios; luego se deslie en agua; se menea en una batea, y el oro se precipita y se obtiene por decantacion. A veces se encuentran en el fondo pepitas del tamaño de un grano de trigo aplastado, y á veces mayores hasta del peso de dos y tres taeles; pero estos hallazgos son raros. Los sitios mas famosos y ricos son Benguet, Suyuk y Apayao, en el Caraballo; Paracale y Mamburao, en Camarines; Pitao y Pijoluan en Misamis y los montes de Caraga y Zebu. Tambien se obtiene el oro en polvo lavando las arenas de los rios, y de esta industria se alimentan muchas familias en el riachuelo Caibunga en la boca del Impit, en los de Puray, Paniquí, Sapanglan y Camandac de la provincia de Tondo, en los de Abayon, Matalantang y Cabiao de la Pampanga, en las barras de San Fabian y Dagupan de Pangasinan y varios otros rios de dicha provincia, de la de Ilocos, de la de Zambaley y otras. En fin se encuentra el oro en muchos sitios llanos despues de fuertes lluvias sobre todo en la campiña de Aringan. Yo he visto en estos casos á una porcion de personas buscando laminillas del deseado metal en medio de la plaza y calles de la ciudad de Vigan y de otros pueblos. En fin para usar de la espresion del gobernador general Basco, Filipinas está toda embutida de oro. Las minas sin embargo mas considerables deben hallarse en los montes, los cuales están cuasi en la totalidad habitados por tribus idólatras é independientes, por cuya razon nos son desconocidas. El oro recogido en la actualidad se calcula del valor de 200,000 pesos anuales. Su ley varia entre 16 y 22 quilates.

El hierro se encuentra en muchos puntos de las Islas y especialmente en la de Luzon. Del sitio llamado Santa Ines al norte del monte de San Isidro y á la falda de la cordillera de Jayabahan, se extrajeron desde 1754

hasta 1756 4000 picos de este metal. En Moron en la provincia de la Laguna ha existido una fundicion de balas. Tambien se trabajan en el dia azadas, machetés y arados en el pueblo de Angat y sus inmediaciones, con el escelente que se halla en aquel punto. Esta vena es muy rica y corre por decirlo asi desde Sililian, Mahon, Santol, Sapangbacal, Pingayan, Camachin é Ilacsar hasta San Miguel de Mayumo. En fin, le hay en Mambulao y en otros varios sitios que seria largo enumerar. Sin embargo, cuasi todo el hierro que se consume en el pais viene de Inglaterra y Suecia, por falta de especuladores mineros y á causa principalmente de la dificultad para las conducciones, y el ningun espíritu de asociacion que reina en la colonia. Cualquiera empresa que emprenda el beneficio del hierro tendrá en mi opinion que fijar sus miras sobre los montes de Camachin en Bulacan, por cuya razon procuraré dar las mejores noticias que me sea posible acerca de este sitio. La ferrería podria establecerse á una legua de las minas á la márgen izquierda del rio Balaong, en donde hay un terreno despejado, firme y libre de las avenidas, situado en el punto en donde es mas caudaloso dicho rio. Convendria construir dos altos hornos á alguna distancia el uno del otro, y como el piso forma un declive, misma caida de agua moveria los fuelles de ambos. Seria tal vez preciso hacer una presa con el objeto de retener las aguas para el tiempo de secas. En las inmediaciones se hallan canteras de piedra caliza, alguna de ella en estado de marmol, y una gran cantidad de colosales árboles. La leña y por consiguiente el carbon no faltarian nunca atendida la no interrumpida vejetacion intertropical, si se cuidase de reponer el bosque á medida que se cortase. Desde el lugar indicado es facil hacer un camino de ruedas hasta cerca de la hacienda de Buena Vista, en donde

de cascadas; por manera que siendo todos estribos de la gran cordillera, no se puede fijar la direccion exacta de cada uno. La misma confusion ofrece la formacion del terreno á la superficie, en donde se ven rocas parciales de primera formacion mezcladas con otras de la última. Por su base es diferente la disposicion de estos montes; sus filones piedrosos siguen ya un orden mas natural, uniforme, y homogeneo. Las causas que pueden haber descompuesto ó desorganizado un espacio tan considerable apenas pueden atribuirse aisladamente á esplòsiones subterráneas, cuando no se encuentran abundantes vestigios de materias volcánicas; es mas probable que inundaciones y torrentes repetidos hayan destruido aquella armonia casi semétrica que se observa por todas partes, generalmente, en el orden de montañas, que facilita su estudio y rigurosa esplicacion. Estos grupos partiendo de la cordillera vienen en descenso de elevacion de Este á Oeste á perderse al pie de otros grupos escarpados que se dirigen de Norte á Sur y cuyas faldas á Oeste dán nacimiento á multitud de lomos separados por muchos arroyuelos, los que vienen á perderse formando la márgen derecha del rio Maasim; y que en gran parte pertenecen á la hacienda de Suan Juan de Dios y á la jurisdicion de San Miguel Mayumo.

Los rios que corren por este terreno nacen todos en la cordillera, y robusteciéndose con los arroyos numerosos de que se hace mencion, serpentean por estos grupos desaguando en el pinac de Candaba. El primero al Sur, que es el rio Maasim sigue su curso por los montes de Angat en direccion Oeste, inclinándose despues al Norte pasa por la hacienda de San Juan de Buenavista á depositar las aguas en el pinae de Candaba; su piso es formado en parte, de piedra caliza, arenas y piedras pizarrosarcillosas de cuya formacion participa

la base de los terrenos que forman sus márgenes. Las avenidas son frecuentes y fuertes, y suele quedar en seco en los meses de abril y mayo. El Casalat tiene igualmente su nacimiento en la cordillera, baja en la misma direccion que el anterior á quien se une en aquella hacienda. El piso es de la misma formacion que el anterior y por consiguiente queda indicado por su base la naturaleza de la faja que separa estos dos rios. El Upig que sigue en línea cuasi paralela al anterior es de mayor consideracion en sus fuertes avenidas. Sus aguas en tiempo de mayores secas se filtran por entre las arenas de su madre, quedando en seco en la superficie, apareciendo en aquellos parajes donde el piso es de piedras calizas y se unen al Maasim, á corta distancia del pinar de Candaba. Este rio, y el Maasin, tan luego como entran en la parte llana de la hacienda de Buenavista, no ofrecen dificultad en su navegacion, y pueden ser de gran utilidad especialmente para la conduccion de maderas y otros efectos del monte, aprovechando los tiempos de mayores aguas. El Cupang distante media legua del anterior, sigue la misma direccion y antes de entrar en las lomas de la hacienda desaparece y marcha subterráneo media legua volviendo á presentarse para unirse al Garlang del que dista por los montes una legua. Este último corre del Este á Oeste con fuertes avenidas precipitándose por diversas cascadas, hasta su desagüe en el pinar. El rio Balaong nace asimismo muy en lo interior de la cordillera y en direccion Este á Oeste, pasa por las grandes minas de hierro de que se hará mencion en su lugar, y saltando de cascada en cascada vá á unirse al rio de San Miguel de Mayumo inmediato á este pueblo. Este rio es el que mas aguas conserva durante las grandes secas, y ofrece entre infinitas cascadas dos saltos notables; el primero de cien-

to diez pies, y el segundo de cincuenta y tres con dos tazas de mucha estension de piedra que reciben el agua en su caida, y producen abundante pesca. El rio de San Miguel, distante de aquel como legua y media, sigue la misma direccion inclinándose al bajar á los montes menos elevados al S. O. y recogiendo las aguas del Balaong, atraviesa el pueblo que le da nombre, y se pierde en la laguna de Candaba. Observando la cordillera en su interior por los parejes en que los barrancos y rios son mas profundos se vé apoyada por su base sobre rocas de primera formacion, se encuentran malas graníticas, serpentinas, chistes arcillosos; pero despues y hasta la cumbre solo se percibe una reunion confusa de piedras pertenecientes á todos los terrenos, mezcladas con arcillas muy arenosas que componen un todo tan poco consistente que cediendo á la menor presion se desmorona; lo que unido á la rapidez de las pendientes hace inaccesibles estas montañas. Su superficie está cubierta de un espeso, corpulento y elevado bosque hasta la cima ó cumbre, en donde se ven descollar magestuosamente los mas corpulentos árboles de yacos, quijos, narras y manga chapuy, y en corto número variedad de otros. Los estribos bajo la forma ya indicada, si bien sus masas visibles ofrecen exactamente el mismo aspecto y participan de la naturaleza de las vertientes de la cordillera. Casi generalmente hay variedad en la formacion de sus bases, y exije por lo mismo una descripcion detallada.

Principiando por las fajas comprendidas entre los rios descritos, siguiendo de Sur á Norte y desde el pie de la cordillera hasta los grupos escarpados que se ha dicho corren de Norte á Sur, y al pie de cuya falda vienen á terminar aquellos, ocupará el primer lugar el espacio entre Maasim y Casalat, que está fundado sobre fi-

lones de caliza, de primera formacion, los que se hallan interrumpidos por otros que corren verticalmente de chistes arcillosos de diferentes colores, y á trechos se observa la caliza sobrepuesta sobre aquellos, y al contrario. En la superficie se advierte entre un terreno como el que se notó en la falda de la cordillera, algunos trozos esparcidos de piedra caliza y otros sueltos graníticos. Siguiendo el curso del Casalat, y al inclinarse este rio al Norte, se ven bancos de arena cuarzosa, blanca muy propia para obras de porcelana y otros usos. Estos bosques son de la misma especie que los de la cordillera, aunque no tan corpulentos y de los que se sirven los pueblos de Angat é inmediatos para maderas de construccion, que conducen á la capital embalsadas por el rio de Angat. Los montes comprendidos entre Casalat y Upig, son exactamente de la misma naturaleza que los que se acaban de describir, con la diferencia de que en su base solo se perciben masas calizas. Los comprendidos entre el anterior y Cupang, se elevan sobre el chiste interrumpido por otras rocas compuestas, y unidas por un gluten de naturaleza volcánica, cargadas en parte de óxido de hierro, y cubiertos en su superficie de astillas rojas y bosques semejantes á los ya anunciados. Al terminar esta faja en el sitio llamado Botadero, se ve un banco de arena de escelente calidad para moldes de fundicion. Los montes comprendidos entre Cupang y Garlang, varian en su formacion. De Este á Oeste, se observa su base primero, compuesta de filones de silex sobrepuestos á trechos orizontalmente sobre chistes, cuyos filones inclinándose hondeando hasta la cumbre, presentan escarpados de esta roca, mezclada con hierro piritoso, filtrando en algunos parajes aguas sulfurosas. Despues desaparece esta formacion, y da lugar á una base de rocas cali-

zas, y pizarrosas; siguen al terminar el descenso de estos montes é inmediato á la marjen derecha de Cupang, minas de hierro oxidulado, pero diseminado en rocas parciales entre la aglomerada formacion de estos terrenos, por lo que no puede asegurarse sin un exámen mas detenido, si podria ser bastante abundante para alimentar un mediano establecimiento de fundicion. Ultimamente y mas al Oeste, se presentan á la vista sucesivamente rocas calcáreas mezcladas con arcillas, y arenas gruesas. En esta faja se nota la particularidad de ser los bosques mas espesos y los árboles mas corpulentos que en las anteriores, pero siempre de la misma naturaleza. Entre los rios Garlang y Balaong, se encuentran entre otros los montes de Camachin, en donde existen las minas ricas y abundantes de este nombre. Al pie de la cordillera donde estos montes toman su nacimiento, y en direccion al Oeste, la composicion de la base de ellos es un filon orizontal de chiste sobrepuesto sobre otro de caliza de primera formacion, y hasta la cumbre sigue la mezcla confusa y poco adherente de que está formada la falda de la cordillera, cubiertos todos de la misma clase de árboles hasta llegar á los montes de Camachin, en donde de pronto se ven desaparecer aquellos filones y presentarse una base de rocas sumamente tenaces de óxido de hierro casi puro oxidulado magnético, que forma el piso de Balaong, y se dirige orizontalmente por los terrenos de ambas márgenes; pero con mas abundancia visible á la margen izquierda donde se percibe un espesor de mas de cuatro varas al aire libre, sin poder manifestar la profundidad á que alcanzará bajo el nivel del piso del rio. Sobre esta enorme masa, descansa el monte todo de Camachin, y el que toma el nombre de Cabeza del Balaong, una estension de mas de una legua del S. E. al Norte.=Desde esta

base á la cumbre del monte, es un conjunto de rocas de la misma especie y naturaleza de hierro, divididas entre sí por piedrecillas procedentes sin duda de la descomposicion de estas mismas mezcladas con alguna arcilla, y por partes se perciben filones de una hasta seis líneas, próximamente de caliza, que en distintas direcciones constituyen con la mezcla de poca arcilla, toda la ganga del mineral. Despues de estas minas siempre á el Oeste, continúan los demas montes, que componen esta faja sobre base caliza, y rocas chistosas, con desórden en su superficie, pero cubiertos de un espeso y corpulento bosque, la mayor parte de cayoles y mangachapuys, dejándose ver por intérvalos rocas sueltas de la naturaleza de la base hasta seguir los montes de Malangolango, en donde varia esta formacion presentando una base nueva de clorita verde; rocas que se ven subir en direcciones inclinadas, hácia la cumbre y presentarse por intérvalos en su superficie, siendo el demas terreno de esta, formado de la descomposicion de estas mismas y arcillas rojas areniscas que solo alimentan cogonales, y algunos árboles en las márgenes de los arroyos.—En este punto distante una legua de las minas, se encuentra el salto de cincuenta y tres pies del Balaong, circunstancia que favorece el establecimiento de los hornos de fundicion en este sitio, y á su márgen izquierda en donde pudieran moverse todas las máquinas necesarias, tomando las aguas con una caida tan ventajosa. Desde aqui hasta terminar el descenso de estos montes en el punto que ya se indicó, el terreno está fundado sobre rocas calizas; y de estas mismas, en descomposicion mezcladas con arcillas, se componen estos montes hasta la cumbre cubiertos como los anteriores de cogonales.

Entre Balaong y el rio de San Miguel reposan los mon-

tes sobre una base de piedra arenisca consistente, sobrepuesta por intérvalos sobre rocas pizarrosas. Retirándose de la cordillera hacia el Oeste, la base anterior se desvanece, y continuan rocas calcáreas, y despues siguen ya hasta su último descenso fundado sobre piedras areniscas, buenas para construccion, de que se ven por intérvalos masas considerables en la superficie: pero la parte de esta faja, que compone la márgen derecha del Balaong, difiere en su formacion, y se observan á nivel del piso de este rio masas y filones ya orizontales, ya inclinados, de piedra pizarrosa cargada de óxido de hierro: media legua distante del salto de 53 pies de que se ha hecho referencia, se vé una loma á la márgen del mismo rio, compuesta de rocas sueltas de todos los terrenos, y entre ellas otras de diferentes magnitudes de óxido de hierro mas puro que el de Camachin, de que la parte del rio que lame dicha loma está cubierta en su cauce.— Al perderse estos montes al pie de los que se dijo corren de Norte á Sur, se advierte una roca arenisca de la naturaleza de la base en donde se encuentran estrechos filones de hematitas rojas, y mas hasta el pueblo de San Miguel, otras de silex blanco; siguiendo despues hasta terminar el descenso, rocas calizas con algunas vetas estrechas de mármol rojo. Sobre la superficie de esta faja al principio é inmediato á la cordillera donde aquella es de la naturaleza de los anteriores terrenos, son semejantes los bosques pero despues no producen mas que pastos.

El monte que se indicó corre de Norte, á Sur y á su falda vienen á terminar en descenso todos los que quedan descritos: está formado en su totalidad de rocas calizas de primera formacion y que presentan por todas partes escarpados inaccesibles; pero en la parte Norte la base de este dilatado monte descansa sobre rocas basálticas, las cuales en la falda de un arroyo que pasa por su pie hácia el

mismo, se ven en descomposicion, y hácia el nacimiento del mismo trazas de carbon de piedra, tan señaladas que no puede menos de existir este combustible abundante en esta parte ó sus inmediaciones. De la falda Oste de este monte último, nacen lomas bajas, que van á formar la margen derecha del rio Maasim, y otras que se pierden en los llanos cultivados de la jurisdicion de San Miguel en la Pampanga. En estas lineas nada se encuentra notable: el terreno es generalmente bien marcado de última formacion. No se manifiesta otra clase de piedras, que las carreras de toba consistentes y en mucha abundancia, que se perciben de trecho en trecho en direccion Norte á Sur próximamente, y que son por su naturaleza continuacion de las canteras de May-Cavayan, San José y Santa María.=Se concebirá reasumiendo las circunstancias del terreno descrito las ventajas que ofrece para la esplotacion de las minas que encierra. Estas á una abundancia prodijiosa, reunen la facilidad de esplotacion asegurada para siempre al aire libre; de una calidad superior y muy fusible; unos bosques inagotables y escelentes para carbon, fundientes adecuados para la ganga que el mineral contiene, arenas refractarias ya preparadas para moldes, piedras areniscas, ó asperones tenaces, que resisten al tiempo y al calor, y que aseguran la solidez, estabilidad y duracion de los hornos altos, aguas abundantes y susceptibles por su elevacion de producir cualquiera fuerza considerable; en una palabra, la naturaleza pródiga reunió en este sitio cuantos elementos pueden desearse, y que están convidando á fundar uno de estos grandes establecimientos que enriquecen en Europa provincias enteras. No se puede negar que el terreno es quebrado y montuoso, y que á primera vista y sin un maduro exámen, se presentarían las conducciones algo costosas; pero buscan-

do con inteligencia las faldas de los montes que separan el sitio marcado para el establecimiento de las minas, resultaría un camino para carros de poco mas de una legua en longitud, no llano ciertamente, pero al menos con las pendientes desvanecidas.

Carbon de piedra. Hay en las islas diversas minas de lignito. La principal conocida es la de Raporapo en Camarines. Un especulador propuso entregarle en Manila, á 4 reales plata el pico (137 1[2 libras) y me han asegurado que á este precio se ganaría el 100 por 100. Don Iñigo G. Azaola, me dijo que habia tambien hallado trozos de este cuerpo en el momte Mauban de Tayabas. Se halla igualmente en los montes Macalmon, Marlom y Lagundi, que distan como una legua de los de Camachin. En la falda de éste, se halla un natural llamado Fausto Maningas, que conoce las minas, pero no me quiso acompañar á ellas, so pretesto de que él era un criado de Don Domingo Rojas, y de que no podia enseñarme el sitio sin su permiso. Luego ya me ofrecia guiarme al lugar si le daba una onza de oro. Otro natural llamado Gregorio que vive en San Rafael junto á la hacienda de Buena-Vista, provincia de Bulacan, me trajo un gran trozo de lignito de un monte tan cercano al pueblo de San Miguel de Mayumo, que desde la mina se oyen las campanas de la iglesia. Este para acompañarme al lugar me pedia veinte pesos fuertes. Segun sus esplicaciones y los ejemplares que me trajo, la mina es al descubierto y de bastante consideracion. Desde San Miguel van barcas á Manila, por el rio durante los cinco meses de la estacion lluviosa. Desde la mina al embarcadero un carro con dos búfalos podria en un dia hacer dos viajes, y llevar veinte y cinco quintales; y como el gasto de un carro de la clase espresada, solo monta á dos rs. plata, resultaria el tráns-

sorte á menos de dos maravedises por arroba. Ultimamente, en frente de Caraga hay unos islotes llamados de *Siargao*, que son cuasi todos de carbon: aunque acerca de su calidad no puedo dar esplicacion alguna por no haber visto ejemplar alguno de él.

El cobre se halla en muchos puntos, pero especialmente en los montes de Pangasinan é Ilocos. Los idólatras hacen de este metal platos y calderas, y venden cantidad de él á los filipinos civilizados.

A mas del hierro esplotable se encuentran la mar quesita y el iman á que llaman los naturales batong balani; el azufre en grande abundancia sobre todo en la isla de Leite; el arsénico, el mercurio vivo, el cinabrio, el pedernal de que hay una cantera riquísima en Maabio cerca de San Miguel de Mayumo, mineral de plomo de que se han hallado pedazos sueltos aunque no se ha descubierto nunca el criadero; ágatas entre ellas la cornelina, piedra de toque, granitos, mármoles, yesos, pizarras &c.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN 1842.



TOPOGRAFIA.

El archipiélago de Filipinas es uno de los mas considerables que se conócen: se estiende desde el 5 1|2° de latitud boreal, hasta el 21 1|2° que hacen trescientas leguas poco mas ó menos de Norte á Sur: tiene cerca de ciento ochenta de Este á Oeste y está situado entre el 123° y el 132° de longitud meridional. Las islas de que se compone son innumerables, y todas las de una mediana estension se hallan habitadas por súbditos españoles, escepto en la fragosidad de los montes de alguna de ellas en que existen tribus de hombres salvages é independientes. La isla mas considerable es la de Luzon que se halla al Norte; y Mindanao, que es la mayor despues de la de Luzon, está situada al Sur y termina por este punto el archipiélago.

Entre las diferentes radas, golfos y ensenadas que forman los montes y playas de las islas, es digna de observacion la hermosa bahia de Manila, que tiene treinta leguas de bogeo, y tanto por su buena calidad de fondo cuanto por su capacidad puede contener amarradas á la gira las escuadras de todas las naciones reunidas, sin que en sus bornéos pue-

dan estorbarse los buques unos á los otros. A la entrada de la misma está la isla llamada del corregidor en la cual hay un telégrafo, é inmediato á ella una altura, nombrada Pulo-Caballo que con otro telégrafo sirve de atalaya y vigía para pasar en pocos minutos á la capital las noticias y esploraciones que se hacen á mas de quince leguas á la mar fuera de la bahía. El referido Pulo-Caballo con la isla Sanalar, próxima á la punta de Calumpan de la costa Sur, forman la boca grande de la bahía, que tiene cinco millas y media de ancho, y la costa Norte de la isla Corregidor, con la punta de San Miguel próxima á Caucaben de la costa N., forma la boca chica de dos millas de estension: por ambas partes pueden entrar buques del mayor porte, pues sus orillas son limpias y hondas; y para seguridad de la bahía y reconocimiento de todos los buques que entran en ella, se halla en la espresada isla del Corregidor un apostadero de lanchas y falúas.

MONTAÑAS Y LLANADAS. Las Islas Filipinas, son un confuso grupo de altos montes cuya cadena principal corre de Norte á Sur, divididos por canales que separan unas islas de las otras. Las demas montañas solo son brazos ó ramos de aquella.

El número de estas islas se cree no es mayor ahora que en sus principios, esto es despues del diluvio. Generalmente son elevadas y las mas bajas parece han sido formadas en parte, á espensas de las mas elevadas, pues tienen poca tierra verdadera y á poco que se escave se hálla solo arena llena de sustancias marinas, esto es ostreria, almejas y otros cetaceos; prueba evidente que el mar ocupaba en otros tiempos aquellos sitios.

Dentro las cordilleras de los montes que corren al Este, distantes unas 400 varas de los pueblos de Santo Tomás, Agoo, Aringay, Cava, Banang, San Fernando,

San Juan y Bacnotan, se hallan grandes llanuras con muchos arroyos que las fertilizan.

Entre las provincias de Ilocos, Pangasinan y Cagayan, corre una cordillera de montes elevados que son conocidos por los Caraballos, que se estienden de N. S. desde el Caraballo N., al Caraballo de Baller, cerca de sesenta leguas; prolongándose despues por toda la isla de Luzon hasta el volcan de Buluran. La parte comprendida entre dichos dos puntos, es ancha por un promedio de mas de 15 leguas, desde los pueblos cristianos de Pangasinan é Ilocos, hasta los de Cagayan; cuyo espacio está muy poblado por diferentes castas de idólatras. La cadena central de esta cordillera es bastante elevada y de ella salen diferentes ramificaciones que se subdividen á su vez, formando grandes y deliciosos valles. Los tres mayores son el valle del rio grande de Cagayan, el del rio Agno, y el del Abra.

Uno de los montes mas notables de la isla de Luzon, es el llamado Tonglo, que se eleva frente los pueblos Agoo y Santo Tomás.

Al E. un cuarto N. E. del pueblo de *Udiao*, se halla el monte *Culili*, y al N. un cuarto N. E. de *Butagan*, está el monte de *Tagudin*. El *Culili*, es monte cortado á pico: tiene otra punta al N. N. E., mas baja y forma cordillera con otro gran monte, pero mas bajo, al S. S. E. llamado *Teptep*. Desde una de las puntas del *Culili*, se descubre al S. el monte *Manacao*, que forma abra con el de *Tacadan*.

Uno de los montes mas peligrosos para subir es el alto *Cabunian*, por ser de piedra viva muy resbaladiza, tanto que es preciso formar hoyos para sostener los pies, en cuya eminente cúspide, hay un sepulcro que adoran los igorrotes.

Los estribos que salen de la cadena que encierra por el O. el hermoso valle de *Benguet*, forman los de *Pias Candon*, *Poveda y Narbacan*, en los cuales se hallan numerosas rancherías de idólatras; y por estos valles se puede penetrar facilmente al interior de la cordillera. Al S. O. del nudo de la cadena de *Apayao* con la cadena central, se halla en esta, y á distancia de 9 leguas de aquel, el pico *Lueren*, del cual sale un largo estribo que separa del rio *Aguo*, el *Ambaynan*. El monte *Arayat*, se halla en la provincia de la Pampanga, á los 15°—12 minutos de altura de polo N., y 127°—50—30» al E. de Cádiz, segun resulta de los trabajos hechos por los oficiales de las corbetas Descubierta y Atrevida.

Finalmente, dificil seria enumerar todos los montes de las Islas Filipinas, y por lo tanto me he concretado solo á dar una ligera reseña de los mas nombrados.

RIOS, LAGUNAS Y AGUAS MINERALES. El mar no es solo el que forma de las Islas Filipinas un inmenso archipiélago: los rios innumerables que las riegan y cortan en mil diversas direcciones, hacen difíciles y escasas las comunicaciones por tierra. Ademas de esto, las lluvias son tan abundosas y contínuas, que es de temer llegue un dia en que haya alli grandes alteraciones en el curso de los mismos. De los montes *Caraballos* sale el rio *Gapar*, que corriendo por *Pantabangan* se une con los rios de *Dimalag*, de *Bongabong* y de *Santor*, los cuales nacen de la cordillera de los montes situados al E., y pasando por *Cabanatuan* último pueblo de Nueva Ecija, al llegar á la factoría de San *Isidro* recibe en su seno al rio de *Santor*; y antes de llegar al monte *Arayat*, se le une el rio *Chico*. Pasa despues por *Candava* en donde se le reunen los rios de San *Miguel*, San *Luis* y *Calumpit*; aqui se le junta el rio de *Quingoa* que sigue dividiendo la provincia de Pampanga de la de Bulacan, y pa-

sando por Agonoy, desagua en la bahía de Manila dividido en brazos y barras, siendo la principal la de *Bogbod*.

El rio *Chico* nace de la gran laguna de *Canaren*, situada en la provincia de Pampanga cerca de la de Pangasinan, cuya laguna la forman varios rios. Antiguamente el rio *Chico* era navegable; pero hoy dia, las piedras que trae rodadas y troncos de árboles han obstruido totalmente esta útil comunicacion para las provincias entre sí; y por la parte de *Arayat* se han formado pozas, ó sea detenciones de aguas, que han tomado diferentes corrientes y solo sirven para morada de muchos caimanes.

De los montes *Caraballos* salen tambien otros rios, que pasando por *Caraglan* y *Puncan* se unen antes de llegar á San José; y corriendo por el barrio llamado la Torre, entran en la Pampanga y se unen con el rio *Chico*, como cuatro leguas y media antes de llegar á *Arayat*.

De los montes *Zambales* salen varios arroyos formando los rios de *Lumay*, *Macavalo* y *Porac*: el primero, pasando por *Lubas*, desagua en el mar en la confluencia de las provincias de Bataan y Pampanga, y los dos últimos desaguan en el rio *Chico*. Del mismo monte *Arayat* salen nueve arroyos, de los cuales tres entran en el rio *Chico*. Desde la cumbre del referido *Arayat* cae un gran chorro que viene á dar contra el medio cuerpo del mismo monte; hácia el E. S. E. fórmase con el tiempo un depósito de agua muy profundo y se origina alli un turbion que se despeña y desagua en el rio *Chico*, por los torrentes de *Quinling* y *Lubigan*: otros tres bajan hácia Santa *Ana*, nombrados *Lara*, *Balaud* y *Bocandang*, y este último es tan benéfico al pueblo de *Arrayat*, que atajando los naturales las aguas con maleza, palmas bravas y troncos, han formado una presa muy caudalosa que les sirve para el riego.

La parte de costa que comprende la provincia de Bula-

can es un laberinto de esteros; de tal forma, que en la corta distancia de seis millas se encuentran diez barras que son *Bocbod*, *Panlovenes*, *Quinapate*, *Maignig*, *Pasac*, *Macabuanbuan*, *Malabug*, *Dalayar*, *Monjagot*, *Lavitan-tagac*, las cuales deteniendo las aguas que bajan de los montes, forman los referidos esteros y engruesan los rios que regando primero las tierras, desaguan en la mar por dichas barras.

De los montes Caraballos en el pais de los igorrotes al N. de Pangasinan, salen varios rios que fertilizan toda aquella tierra. El mas caudaloso es el llamado *Agno*, que despues de haber rodeado todos los pueblos de la provincia por el E. S. en forma de anfiteatro, pasando entre *Aguilar*, *Salasa*, *Lingayen* y San *Isidro* por el O., viene á desembocar al mar por el N. O.

A la salida del pueblo de *Agoo* hay un rio pequeño. A la entrada del de *Aringay* hay otro caudaloso. En *Bauan* hay otro, y entre Bagnotan y *Napakpakan* hay otro y varios arroyos.

El rio *Abra* que corre por la provincia de Pangasinan, segun dicen los naturales, tiene su orígen en los montes de Cagayan. Este rio *Abra* desemboca en el mar por las barras nombradas de *Butao*, *Niog* y *Dile*, y se divide desde la *Bocana* en tres brazos asimismo caudalosos, causando en tiempos de aguas y avenidas muchos daños en los pueblos inmediatos, por variar con frecuencia su direccion. El principal brazo de este rio pasa por la poblacion de Santa *Catalina*, y los otros corren próximos á los pueblos de *Vigan*, *Bantay*, San *Vicente* y Santa *Catalina* de *Sena* ó de *Baba*. Todo es navegable, y por él los idólatras tinguianes transportan las maderas á los referidos pueblos de cristianos.

Por el pueblo de *Parañaque*, desemboca en la bahía de Manila, el pequeño rio llamado *Tripa de gallina*, á causa de las muchas sinuosidades que forma en su curso. Este

Pág.	Linea	Dice	Debe decir
27	14	decíamos..........................	decimos
30	6	las................................	sus
id.	33	prescribir.........................	percibir
31	6	despues consumido..............	despues de haber consumido
32	19	viva................................	vivas
33	7	iba..................................	iban
54	10	Surá................................	Sur á
58	30	ropa................................	tropa
61	15	era la..............................	eran las
79	20	contratados......................	con tratados
80	24	tenian.............................	tenia
84	32	casa................................	cosa
85	32	cura................................	cura de
89	7	Felici...............................	Feliu
id.	17	formó...............................	formo
90	8	laguna.............................	Laguna,
		Poblacion.	
20	21	una..................................	gran
29	4	Mindanas.........................	Mindanao
33	14	emision............................	mision
39	8	Cagyaan...........................	Cagayan
67	27	ten cuidado......................	tú cuidado
74	30	ponderen.........................	pondere
108	31	se entregó........................	se me entregó
115	21	poemiatas........................	poemitas
137	18	epidencias.......................	epidemias
		Minerales.	
2	23	Jayabahan........................	Tayabahan
		Topografia.	
11	8	bumbujas.........................	burbujas
12	8	Mainit..............................	Mainit, que es el mismo pueblo de los Baños.

rio es un ramo del *Pasig*, que baja de la laguna de *Bay*, y principia á tener su curso separado entre los pueblos de *Pandacan y Santa Ana*, dejando aislado todo el territorio de Manila.

El rio *Pasig*, tiene su nacimiento en la laguna de *Bay*, y recorre unas seis leguas hasta desaguar en la bahía.

El rio *San Mateo* desemboca en el referido *Pasig*, por la poblacion del mismo nombre: se ignora su nacimiento, pero dicen los naturales que se reçonoce á unas ocho leguas de distancia, sin poder verse mas adelante por lo inaccesible de los sitios, breñas y quebradas de los montes que dificultan descubrir su origen.

Los rios de agua dulce que riegan la provincia de Bulacan, son el de *Quingoa*, que bajando por *Angat* y *San Rafael*, pasa por *Baliuag*, *Quingoa y San Isidro*, á *Calumpit*, y el de la Pampanga, que unido al primero en este último lugar, baña el poniente del mismo *Calumpit* y de *Hagonoy*, hasta perderse en sus manglares.

El rio grande corre por las provincias de Pampanga y Pangasinan, al cual reuniéndosele otros que salen de la laguna de Canaren, se une al Agno que desagua en el golfo de Lingayen, provincia de Pangasinan.

En la provincia de Bulacan hay dos rios, el llamado *Frances* y el de *Bulacan*, los cuales se reunen en *Cálumpit*. El alcalde de Bulacan me dijo, que los naturales creen que tiene su nacimiento á 15 jornadas de aquella poblacion, y que debe tener comunicacion con una laguna, que por su descripcion debe ser la de *Taal*. Esto parece probable porque en octubre de 1840, el insinuado rio derribó el puente de Bulacan, sin que apenas hubiese llovido en los montes inmediatos, y en pocos minutos subio el agua 20 ó 25 varas.

En el monte *Tenglo*, tiene su nacimiento el rio *Cugaling*, que es el que pasa por *Aringay*, provincia de Pangasinan.

Infinitos son los rios que se desprenden de la cordillera de los *Caraballos* entre los cuales se cuentan el *Piapia* que desemboca en *Calavang*, el *Amburayan* que vá á *Bangar* y otro brazo á *Tagudin*, el *Cati*, que se une al *Amburayan*, el *Santo Rosario*, el *Tarray*, el *Bacun* y otros de menos importancia.

Desde los montes que dividen la Nueva Ecija de la Nueva Vizcaya, se despren de el rio *grande de Cagayan* que pasando por los pueblos de *Bambarin* y *Bagabag* corre de S. á N. cerca del pais de los *Igorrotes*, y cambiando luego su curso hácia el Oeste, pasa cerca de *Turag* provincia de Nueva Vizcaya. A este rio se le une otro que baña los alrededores de *Carig*, *Angadanan* y *Cauayan*, los cuales unidos cerca de *Gomig* atraviesan de S. á N. toda la provincia de *Cagayan*, y reuniéndosele otros varios riachuelos desemboca al mar en la costa del Norte de la isla de Luzon cerca de *Aparri*.

De la parte Oeste de los montes *Caraballos* que miran á *Cagayan* bajan otros rios que uniéndose sucesivamente forman el que pasa por *Capinata* y *Alabug* que desemboca tambien al mar entre la punta de *San Juan* y *Aparri*

Es tanta la abundancia de las aguas que corren por las islas, que en la estacion de las lluvias se forman lagunas periódicas de grande estension, á las cuales los naturales llaman pinaces.

En la gran llanura de *Candava*, provincia de Bulacan, se forma en la estacion de las aguas una laguna inmensa que por algunas partes tiene mas de ocho leguas de estension desde el sitio de *Balatong*, en la jurisdicion de *San Isidro*, hasta mas arriba de *Gapan*, recogiendo los derrames de los

rios *Santor*, *Garlan*, *Opig*, *Maasim* y otros. El desagüe de esta laguna ó *Piñac*, se hace por canales naturales que comunican con los indicados rios: pero no es completo y deja siempre varios ojos de agua ó pequeñas lagunas. El triste aspecto que presenta esta inmensa laguna en la duracion de las aguas, es reemplazado por el variado verdor de abundosos prados y grama que en tiempo seco crecen en aquella llanura.

El pinac de *Hagonoy* en la provincia de Bulacan, que por las avenidas de los rios de la Pampanga tambien se hace laguna en su tiempo, es mucho menor que la de *Candava*.

Tambien se forma otra laguna ó pinac de mucha estension en la llanura de *Mangabol* entre los pueblos de *Paniqui* y *Bayamban*, resultado de las lluvias y derrames del rio *Agno*, que se aumenta, cuando las aguas de los rios *Catablang* *Quimiblatan* y *Tarlac* se ven precisados á deternese por ir muy crecido el citado *Agno*.

La laguna de mayor estension que se conoce és la de *Bay*, provincia de la Laguna, de la cual toma el nombre y tiene mas de treinta leguas de bogeo.

Otra laguna hay de grande estension en la provincia de Batangas conocida por la de *Taal de Bonbon*; en cuya laguna entran varios rios y desagua en la ensenada de Balayan.

Al Norte de la provincia de Pampanga confinando con la de Pangasinan, está la grandiosa laguna de *Canaren*: en ella entra el rio *Catablangan*, el cual atravesando por la misma, se une en tiempo de aguas con el rio *Quimiblantan*, en el *Mongabol*, y por este rio aumentado su cauce con las aguas del *Tarlac*, se navega hasta el rio *Agno*.

En la provincia de Cagayan, lindando con el estremo Norte de Nueva Ecija, se halla otra gran laguna denominada

minada de *Cagayan*, de la cual sale un rio que desagua al mar entre la *Punta delgada* y *Punta tapal.*

La laguna de *Mindoro* en la provincia é isla de dicho nombre, es grandiosa y desagua al mar hácia el N. O. de la referida isla en la punta de *Nanjang.*

En la isla de *Mindanao* hay dos grandes lagunas: la principal es la que ha dado el nombre á la Isla, y segun los naturales, se la conoce con el nombre de laguna de *Magundanao*, sobre la costa meridional de la Isla: es grandísima, está llena de espadañas en varias partes y yervas que no impiden pasar á los barquichuelos: tiene esta laguna muchos cabos ó brazos, que en el siglo pasado sirvieron de retirada á los naturales de aquel pais contra los españoles que no conocian como ellos estos diferentes cabos. El otro lago está á la opuesta costa y se conoce por el nombre de *Malanao*, el cual tendrá unas ocho leguas de bojeo. Hay ademas gran número de lagos mucho menores y todos ellos han dado el nombre á la isla de *Mindanao*, que significa *hombre de laguna.*

La multitud de manantiales termales que salen de la laguna de *Bay*, provincia de la Laguna cerca del pueblo llamado por esta razon de los Baños, tienen un mismo origen; pero su proporcion se halla en distinto grado de calor: el de la principal fuente es de 76 grados del termómetro de Fareneit. Estas aguas se distribuyen en diferente baños siendo el mas frio de 29 grados Reamur y el mas caliente de 35. El color de estas aguas es claro y tira á vidrio blanquecino: el olor se asemeja un poco al de la legia, pero no es ingrato el sabor recien sacada el agua. El nacimiento de estos manantiales se halla entre piedras al pie de montes volcánicos, y el que corre por bajo del hospital tiene en su principio 67 grados de Reamur; humea muchísimo y nó hay mas que echar dentro

un animal cualquiera para matarle. Estas aguas calientes forman un depósito arcilloso considerable en los baños. De ellas se elevan de tiempo en tiempo bumbujas de oxígeno considerables, y segun los ensayos hechos estos manantiales no son sulfúreos ni ferruginosos.

En un análisis hecho de esta agua, seis libras de ella dieron por evaporacion un residuo compuesto de las materias y en las proporciones siguientes:

	Granos.
Hidroclorato de cal	60
Idem de magnesia	2 ½
Idem de sosa	26
Sulfato de cal	4 ½
Hierro	½
Silice	8
	101 ½

En San Juan del Monte se encuentra una agua no termal de gusto algo áspero con un poco de olor. Ambos desaparecen al llevarla á alguna distancia. He aquí el análisis de un residuo obtenido por evaporacion de cuatro libras de esta agua:

	Granos.
Hidroclorato de cal	2
Sulfato de cal	2
Hidroclorato de sosa	1 ½
Carbonato de potasa	4
Materia orgánica ó estractiva	3
	12 ½

En otras muchas partes se hallan fuentes de agua caliente que tienen admirables virtudes para varias enfermedades. Hay algunas de estas aguas que se beben: en otras se pueden tomar baños calientes. En otras solo se toma el vapor de ellas, y el calor de estas aguas es á veces tan subido que no se puede sufrir ni aun minutos, pues salta la piel, y si está mas tiempo se puede cocer cualquier vianda. Las mas celebradas son las del pueblo de *Mainit*, en la laguna de *Bay*. Los Franciscanos tenian allí un convento magnífico con toda clase de comodidades, el cual sufrió un incendio por negligencia de los enfermos del hospital.

En el camino que atraviesa los montes desde *Mauban* á *Tayabas*, se halla una fuente de aguas sulfurosas. Los españoles las usan poco; pero los filipinos tienen en ellas mucha confianza y dicen les prueba bien.

En Manila se cree que en la circunferencia del volcan de *Albay*, se hallan tambien muchas fuentes de aguas calientes entre las cuales, una sobre todas, tiene la singular propiedad de petrificar cualquier objeto que en ella se eche.

En la parte Sur, de la poblacion de Santa María, provincia de Ilocos Sur, hay un peñasco bastante cóncavo, del cual sale un brazo de agua salada y caliente que á cierta distancia desagua en el *rio Grande*: hasta ahora no se han hecho análisis de ella, y tal vez pudiera ser muy útil, pues es probable que siendo estas aguas calientes y saladas contengan materias nitrosas y sulfúricas que las impregnen.

TERREMOTOS VOLCANES Y CUEVAS. Tal vez no se halla ejemplo en lo restante del globo terráqueo ni tampoco vestigio mas evidente de destruccion, que el que ofrece el archipiélago de Filipinas. Agitados por conti-

nuados vaivenes de los terremotos, era imposible que el número de islas no variase, pues son tan violentos que algunas veces se han hundido montes elevados. Este fenómeno acaeció en el año de 1627, á uno de los mas altos llamados Caraballos en la provincia de Cagayan isla de Luzon; y en 1675 en la isla de Mindanao, cerca del pueblo de Pola, donde á consecuencia de un gran temblor se abrió una horrible boca á la falda de uno de los montes de aquella isla, que dió paso al mar y arrojó tanta tierra, que siendo una hermosa campiña fructífera y amena, la dejó inhabitable. De estos casos son muchos los que tienen asiento en la tradicion antigua de los naturales de aquél pais.

Manila fundada en el siglo XVI, ha esperimentado en varias ocasiones los efectos terribles de los temblores de tierra. El de 1645, la destruyó en gran parte y fueron víctimas de él mas de 3,000 personas. El acaecido en 1796 fué tambien desastroso. En 26 de octubre de 1824 sufrió otro casi tan terrible, el cual derribó varias iglesias, el puente de piedra, los hermosos cuarteles y muchas casas de particulares: hasta cerca de cuatro millas de la ciudad y á orillas del rio, se abrió la tierra con terrible esplosion, y un momento despues se vieron una infinidad de peces muertos sobre la superficie de las aguas, que fueron arrastrados al mar por la corriente. Todos los habitantes acomodados salieron al campo, y como los cuarteles tambien quedaron arruinados, la guarnicion formó un campamento militar con tiendas en una llanura inmediata; pero este campo fue completamente destruido por un huracan acaecido en 1.º de noviembre, el cual arrebató ademas los techos de las casas que habian quedado en pie, y dió al través con seis buques de los que habia en el surgidero. Este temblor de tierra fue sin duda el mas fuerte

de los que se han esperimentado en Manila, despues del terrible acontecimiento de 1796, y á pesar de que no se sabe con certeza el número de los que fueron víctimas de esta catástrofe, no obstante, se cree muy considerable.

El dia 9 de noviembre de 1828 á las seis y media de la tarde se esperimentó en Manila otro temblor de tierra. El movimiento parecia venir del Sur y era ondulatorio: en las casas producia un ruido sordo y un crujido semejante, aunque no tan fuerte, al que se percibe en un buque en alta mar. Las lámparas suspendidas se movian á manera de péndolas y en cada vibracion describian un arco de cuatro pies y medio: fué tan evidente la oscilacion, que hizo mover sobre sus goznes los macizos tablones de Puerta Grande, que es una de las de la ciudad, de modo que las personas que acertaban á pasar por ella en aquel momento creyeron iban á ser sepultadas bajo su inmensa mole. Este temblor de tierra duró de dos á tres minutos, é hizo sonar las campanas como si las doblasen á vuelo. Pasado el temblor, el rio llegó á la misma altura que en tiempos de avenidas é inundó todo el terreno bajo que está á su inmediacion; pero al dia siguiente menguó á mas de su nivel ordinario, en proporcion igual á su crecimiento en la víspera. Los buques que se hallaban en el puerto sintieron fuertemente el sacudimiento, cual si hubiera chocado algun objeto contra su casco; sin embargo de la violencia de este temblor de tierra solo se resintieron dos ó tres iglesias, la cárcel y algunas casas de particulares que se grietaron por distintos parajes. En el espacio de su duracion no se percibió ruido alguno subterráneo; pero dos dias antes el tiempo habia estado mas cálido y bochornoso que de ordinario, aunque la atmosfera estuvo perfectamente despejada y el dia del acontecimiento el orizonte se cubrió de una niebla muy densa.

Tres grandes volcanes se encuentran en las Islas Fili-

pinas: el mas espantoso y mayor de todos es el que llaman *Mayon*, en la provincia de Albay, isla de Luzon; tiene la figura de un pilon de azucar, es de una considerable elevacion y perfectamente cónico: su base tiene muchas leguas de circunferencia, y toca en las dos provincias de Albay y Camarines: desde el mar se descubre á gran distancia y sirve de faro ó señal á los buques que de Nueva España van á Filipinas. Este volcan humea continuamente y muchas veces despide llamas: á distancia de algunas leguas se percibe en algunas ocasiones el sordo ruido, que semejante á violenta tempestad acompañada de truenos, parece salir por su cráter. Otras veces envuelta en sus llamas ha vomitado inmensa cantidad de piedra y arena que ha cubierto las llanuras de sus alrededores; de modo que el terreno que le circunda está cubierto de arena y piedras negras. Las campiñas de sus alrededores suenan á hueco: un sitio como este no es muy seguro, pues es de temer se forme en este lugar una laguna, lo cual no seria nuevo en Filipinas donde los montes enteros se han hundido y las han dejado en su lugar muy anchas y profundas.

Una carta escrita por el alcalde de la provincia de Albay al fiscal de Manila en el año 1767, ofrece un objeto de curiosidad; de su estracto resulta que el dia 20 de julio del referido año 1767 se inflamó el Mayon y ardió por espacio de diez dias: la llama que salia de su boca se asemejaba á una pirámide cónica, cuyo eje parecia no tener menos de ocho brazas; despues la pirámide iba poco á poco en disminucion y la cima parecia inflamada. Desde su cúspide tomaba el curso la lava hácia el Este el cual observado por diferentes personas, aseguran duró dos meses seguidos formando un rio de fuego de la estension de veinte brazas, semejante en sus efectos á un torrente que se precipitara de lo alto de un monte de peña en peña. En el mismo año de 1767 el dia

23 de octubre al rayar el alba, se comenzó á sentir un fuerte viento del Oeste: á las ocho refrescó y el viento continuó con la misma fuerza hasta las tres de la tarde, y de cuándo en cuándo caia un poco de agua. En la parte superior de la atmósfera se percibía el viento Este, mientras que en la parte inferior soplaba continuamente el Oeste con la misma violencia. Duró hasta las siete que se cambió al Oeste Noroeste: en este rumbo adquirió tanta fuerza que se creyó derribaba el pueblo; pero cambiando súbitamente al Sur á las tres de la mañana, arruinó entonces todas las casas que antes solo habia bamboleado y la lluvia fué mucho menos copiosa. A las dos de la mañana comenzó el volcan á vomitar tanta agua, que es imposible tasar su cantidad, y solo contando algunos de los estragos que hizo se podrá formar de ella alguna idea. «Desde el pueblo de *Tibog* hasta *Albay* se formaron algunos rios de 30 varas de ancho, que corrian hácia el mar con una abundancia é ímpetu considerable. Los rios desde Baeneay á Malinao, pasaban de 80 varas de ancho. El espacio de terreno comprendido entre el pueblo de Camalig y Jayaras mudó de tal suerte, que no se podian reconocer los caminos. El pueblo de Malinao fué enteramente destruido: las campiñas fueron cubiertas por capas de arena. La tercera parte del pueblo de Casaua fué igualmente destruido: y lo que quedaba en pie formaba una isla ó mas bien una montaña rodeada de anchos y profundos barrancales, por los cuales pasó el torrente de agua y arena. Estos estragos fueron mucho mas ruinosos en *Gamalig*, *Guinobatá*, *Ligao* y *Polangi*. Llegó hasta el pueblo de Albay atravesando su campiña que asoló llevándose la corriente de las aguas cincuenta casas que estaban al pie del volcan. Por la parte del Sudoeste, los árboles y palmeras fueron enterradas por la arena hasta su cima: las casas que pudieron resistir fueron sepultadas hasta la mitad; los habi-

tantes que quedaron en las mismas se libraron de la muerte, y los que salieron por escapar del peligro, perecieron todos en la arena. Se hallaron en el pueblo de Albay 18 cadáveres de entrambos sexos, y muchos escaparon por casualidad: un niño de dos años se halló enterrado en la arena: solo se le veia la cabeza y el brazo derecho que tenia delante de los ojos. Este turbion ó torrente se estendió á seis leguas, y tanto estrago no podia provenir del agua que cayó aquel dia: es pues evidente que este inmenso volúmen salió de las entrañas del volcan: este quedó en el mismo estado en que estaba antes de este suceso, y como la arena le hacia inaccesible no se pudo ir á reconocerle.»

En la provincia de Batangas, junto á Tanauan se hundió un monte y se redujo á laguna, pero quedó en ella un mogote de tierra que arroja llamas, y las aguas que quedaron son tan cálidas y nocivas que matan la pesca. En una isla de esta laguna se halla el antiguo pueblo de Taal, y en la misma se halla el volcan de este nombre. El dia 24 de setiembre de 1716, á la seis de la tarde se oyó en el aire grande estrépito semejante á la descarga de numerosa artillería; á poco rato se divisó el fuego que salió del volcan hácia la parte que mira al pueblo de Lipa en la punta llamada Dalavit, la cual parecia estar en completa ignicion estendiéndose el fuego á tres leguas en direccion del monte *Macolot*: el agua y ceniza salia en grandes borbollones que se elevaban en el aire cual giganteseas torres. Hubo grandes temblores de tierra: alborotose la laguna y sus aguas agitadas corrian á estenderse en grandes olas sobre las playas: asi continuó por espacio de tres dias, y se acalló al cuarto. El agua hervia cual pudiera en un caldero: su color era enteramente negro y exhalaba tan fuerte olor de azufre que apestaba los pueblos que estaban á las orillas de la laguna.

En diciembre de 1754 este volcan reventó con mas

fuerza que nunca: el ruido era espantoso, los terremotos terribles y distintos y la obscuridad de la atmósfera tal que puesta la mano delante de los ojos no se veia: la ceniza y arena que arrojaba era tanta, que cubrió todos los tejados de Manila distante veinte leguas. Es imposible describir las piedras, el humo denso y el fuego que vomitaba con increible ímpetu y alcanzaban á gran distancia. El agua de la laguna hervia á borbollones. Rios de azufre y betun salian derretidos abrasando las tierras de Bougboug. Los caimanes, tiburones, atunes y sábalos, quedaron totalmente cocidos y arrojados por la resaca sobre las playas inficionando los aires. Los truenos subterráneos y de la atmósfera, se asegura, se oyeron á trescientas leguas, y en todas aquellas provincias circunvecinas cayó gran cantidad de ceniza, especialmente en la de Tondo, Bulacan y Pampanga, porque el viento la impelia hácia ellas. En la provincia de Cavitese comia al medio dia con luces encendidas. Esta calamidad duró ocho dias consecutivos, y fue tal el estrago que quedaron aniquilados los pueblos de Sala, Janavan Lipa y Taal; de modo que fué menester fundarlos de nuevo en sitios mas distantes del volcan. Desde entonces acá el volcan de Taal ha echado muchas veces humo y llamaradas, pero por pocas horas y sin las circunstancias terríficas de otras ocasiones.

Me contó en Manila el farmacéutico Lopez, habia bajado al volcan de Taal por una rampa que formó con cien hombres en ocho dias, entre el lado Norte y Sur que hizo las observaciones siguientes: «El cráter es algo ovalado y tiene sobre dos millas de diámetro. Se encuentra dentro una laguna que baña el muro por el lado del Sur y deja libre mas de la mitad del terreno que es llano y sólido. Entre este y la laguna hay un gran trozo en estado de reciente ignicion: la cantidad de azufre puro que alli se encuentra es inmenso y se

pudieran cargar muchas fragatas. En el terreno libre del fondo del cráter, existe un cubo de pórfido de 20 á 25 pies cuadrados. El muro del cráter es por todas partes perpendicular; la mas alta que es la del Norte, es de unas 200 toesas, y la mas baja de 150 á 160. La del Sur que es la bañada por la laguna, está compuesta de lonjas ó tablas de una piedra que no pudo examinar, pero cree es de pórfido por haber hallado un ladrillo de esta piedra en aquel terreno; el cual trajo consigo. Al bajar una noche, á los dos tercios del camino, descubrió hácia el lado del Norte miles de millones de bocas que arrojaban un gas que al contacto del oxígeno de la atmósfera se inflamaba formando otras tantas llamas. Tambien oyó de cuando en cuando unas pequeñas detonaciones subterráneas. Asimismo vió la piedra *cauit* ó pedernal opaco claro de que hacen los chinos la loza llamada china. El agua del cráter contiene áccido sulfúrico, ó por mejor decir es toda ella un áccido sulfúrico de 15 grados con mercurio disuelto: puestas en destilacion 12 libras de ella dejaron un residuo de dos á dos y media libras de turbit mineral, util para varios objetos.

En la isla de Mindanao hay varios volcanes que dan mucho azufre. En enero de 1640 uno de los montes de dicha isla en el partido de Buhayan á sesenta leguas de Zamboanga hizo un horrible ruido y esparció el miedo y alarma por todas partes: fué la erupcion tan violenta, que trozos de su cumbre saltaron al aire y fuéron á parar ó mas de dos leguas de distancia. En Manila se creyó que el ruido iba de la parte de Cavite: en esta provincia se creyó hacian salva en Manila, y en Zamboanga pensaron habiase trabado algun combate con la armada holandesa. Estos diversos errores sobre el lugar de donde venia el ruido de la esplosion, provenia sin duda de los diferentes ecos de los montes de las islas; pero pronto se desengañaron. En Zamboanga perdieron de vista

el sol y se vieron cercados de una noche oscura que los obligó á encender luces. Los buques que llevaban tropas á Ternate se vieron precisados á encender faroles á las ocho de la mañana, á cuya luz barrian la ceniza de que estaban cubiertos los barcos, y fué arrojada á tan gran altura, que el viento la hizo llegar hasta los mas apartados puntos del archipiélago de Filipinas, á las Molúcas é isla de Borneo. En todos los alrededores de Zamboanga se hallan hoy dia señales de aquella esplosion de modo que al primer golpe de azadon se encuentra ceniza.

La destruccion de este monte dió principio á un lago, que se halla al pie, cuyas aguas quedaron blancas por largo tiempo por la mucha ceniza qué tenian; pero al fin se ha ido limpiando de modo que hoy dia son claras y trasparentes como un cristal.

Hay tambien en Filipinas gran número de otros volcanes que algunas veces han reventado con gran violencia. En sus cercanías se han formado grietas, aberturas, lagos y á veces islas.

Al Nordeste del pueblo de San Mateo, provincia de Tondo, y á distancia poco mas de una hora del barrio de Balete, se juntan dos montes de piedra que llaman *Pamintan y Sablayan*; por su falda comienza el camino hacia un brazo del rio principal, y en el monte que está á la izquirda hay una cueva cuya puerta mira al Sur. Este monte tendrá unas cien varas en línea perpendicular y la cueva está unas treinta varas distante del rio. La entrada se halla casi cubierta de enredaderas; su figura es arqueada dando visos muy agradables con el resplandor del sol, pues la piedra es toda marmol; desde allí sube un paredon alto y derecho en forma de una fachada de iglesia, rematando la cima en una cavidad cual si fuera una capillita muy blanca. El camino interior de la cueva es llano y sobre

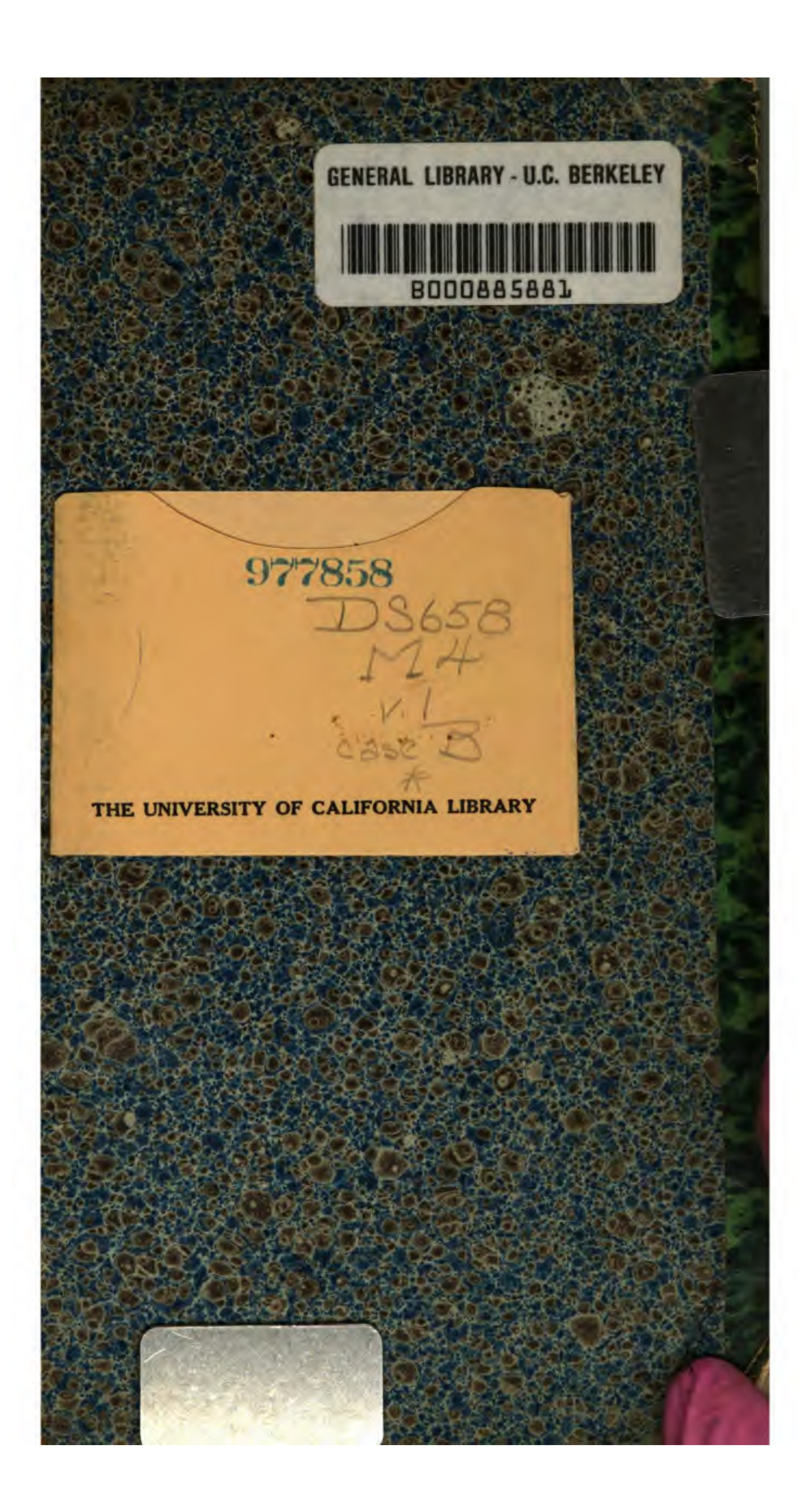
cuatro varas de ancho con la altura ordinaria de seis varas, aunque en algunos parajes está muy alta y muy ancha. El techo forma mil figuras vistosas, semejantes á unas grandes piñas pendientes, que se forman de la continuada filtracion de las aguas. Hay algunas tan grandes que tienen dos varas en forma acanalada, y otras piramidales cuyas bases están en el techo, y en algunas partes hay arcos, por debajo y por encima de los cuales se puede pasar. No á mucha distancia de la puerta y al lado derecho, hay una especie de escalera natural: subiendo por ella se encuentra un aposento grande, en cuyo costado derecho se halla otro camino, y siguiendo por el aposento adelante, se encuentra otra escalera por donde se vuelve al camino principal; colgados de una ala duermen en la pared gran cantidad de murciélagos, hallándose diferentes bovedillas y cuevezuelas en el techo. En algunas partes se halla tierra y lodo en el suelo; pero lo general es piedra dura, y dando con un palo suena á hueco cual si hubiera otro camino subterráneo. Caminando por dentro esta cueva como medio cuarto de legua, se oye un gran ruido, y á poco se reconoce un rio de agua buena clara, y fresca, cuyo manantial lleva en su curso ordinariamente bastante agua, y por el mismo cauce del rio tirando al N. O. prosigue la cueva, y el raudal se despeña hácia el S. E. El cañon de la bóveda es como arco escarzano, escepto algunas bovedillas menores y medias naranjas que se forman representando columnas de figura gótica. Esta cueva es una de las cosas mas singulares que se conocen en Filipinas, por su materia, forma y circunstancias, siendo de marmol los montes de su inmediacion: si llueve al menos mas de 24 horas, se desgajan gran cantidad de pedazos de piedra, de la cual se sirven los caleros para la fabricacion de la cal, sin mas

Pág.	Linea.	Dice.	Debe decir.
55	23	Taranda	Paranda
56	31	Escuso ser	escusose
57	4	apresado	apresada
id.	8	apostar	aportar
60	12	800,000	8,000
id.	14	boletas	boleta
61	3	batieron	batieron los alzados
63	19	le	la
64	32	Tormosa	Formosa
id.	33	estableció, por orden	estableció. Por orden
67	2	todos medios	todos los medios
70	12	Comenzaré hacer	Comenzare á hacer
72	6	Sicios	Siaos
73	19	Tornosa	Formosa
74	25	Juptup	Tuptup
75	16	hubiera	hubiese
76	16	castigo	castigó
79	20	pudieran	pudieron
id.	28	agentes Joló	agentes á Joló
81	23	desembarcó y 2000	desembarcó 2,000
86	3	estendido	entendido
88	18	Fumkin	Tumkin
95	4	patrono	patronato
96	32	el arzobispo	al arzobispo
100	32	per un	por un
101	6	religiosas	religiones
108	21	amedrantase	amedrentasen
110	15	interinato	interinato del arzobispo
115	9	Acapulko, La cabadonga	Acapulko, la Cabadonga
id.	21	Que la gente se racionaria	que la gente se racionara
id.	31	del	de
116	3	introducirte	introducir
121	2	an	tan
123	20	habian	habia
128	11	a cara	la cara
137	34	Sandoval	Sandoval."
138	14	Cargando	Cargado
142	10	amás	jamás
194	4	Manila á las	Manila y las

Historia de la dominacion &c.

Segunda parte.

3	5	asegura el	asegura al
4	20	en	el
11	2	la islas	las islas
12	5	Zamboanna sin haber estado en Balambannan	Zamboanga sin haber estado en Balanbangan
13	1	pusadre	su padre
20	17	él que estaba	él que no estaba
22	15	jervecilla	yervecilla
26	18	al estado	del estado


GENERAL LIBRARY - U.C. BERKELEY
B000885881
977858
DS658
M4
v.1
case B
THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY